



*Jesús Estrada*  
*Llegando al Paraíso*

# *Jesús Estrada*

## *Llegando al Paraíso*

### Índice:

1-El poder de la palabra y el tercer ciclo de la Brujería..	3
2-La Verdad, el significado de la muerte.....	10
3-La luz empañada, el origen de la Tiranía.....	36
4-La sociedad sin dinero, la ausencia de justicia.....	81
5-El tercer elemento: La Locura.....	134
6-La Teoría del Punto de Encaje.....	183
7-Los caminos del conocimiento.....	206
8-Conocer al espíritu.....	224
9-El viaje del punto de encaje.....	268
10-Jesús de Nazaret y el amor.....	364
11-Los dos finales del Samsara.....	375
12-Otro globo es posible. <i>No ser, no hacer</i> .....	400
13-La transición.....	415
14-Del tercer al cuarto ciclo de la Brujería.....	424
15-Yo soy... en este acto.....	439
16-The answer, my friend, already isn't blowing in the wind (La respuesta, amigo, ya no está flotando en el viento).....	444
-Carta de Desconstitución Universal de los Seres Atentos.....	465
-Declaración Universal de Ausencia de Derechos de los Seres Atentos.....	465
-Bases para la Organización de los Seres Atentos.....	471
-Disposiciones acerca de la Transición.....	473

Nota: Algunos nombres han sido cambiados para proteger la intimidad de las personas aquí citadas.

## Capítulo primero:

### El poder de la palabra y el tercer ciclo de la Brujería.

El Camino del Conocimiento cobra especial interés cuando el ser humano llega a la posición de la razón. Este punto crítico, este hecho fundamental, tiene lugar hace entorno a 150.000 años. Los 4 ó 5 millones de años anteriores, el ser humano, desde que comenzó a caminar erecto, con el objeto de transportar herramientas, desde que tiene pies, con los cinco dedos paralelos, lo que le convierte en ser humano, estuvo en la posición del conocimiento silencioso, donde permanecen el resto de los grandes mamíferos.

Cuando el ser humano llega a la posición de la razón, lo que ocurre es que su pensamiento es tan ágil y desarrollado que se da cuenta del hecho de que va a morir.

El dilema al que se enfrenta el ser humano cuando piensa en su muerte es extraordinariamente sencillo. Tan sencillo que quien mejor lo ha planteado es un niño de 6 años de edad, *el gorrión*, protagonista de la película *La lengua de las mariposas*, de José Luis Cuerda, sobre tres novelas de Manuel Rivas. Sin embargo, es tan difícil de resolver que nadie lo había hecho hasta el momento.

*El gorrión* pregunta:

“Cuando uno se muere, ¿se muere, o no se muere?”

Han pasado 150.000 años desde que el ser humano se hizo esta sencilla pregunta por vez primera, y éste es el tiempo que ha empleado el ser humano en aprender a formular en palabras la Verdad, el significado de la muerte. Esto es resolver el dilema, y el desafío es hacerlo tan bien, dejarlo tan claramente explicado que, como consecuencia, cesen la miseria y la guerra en el mundo.

En estos 150.000 años se han desarrollado la Religión y los dos primeros ciclos de la Brujería. La Religión y la Brujería son las

dos posturas que puede adoptar el ser humano ante el dilema que plantea la muerte.

La postura religiosa es creer que, de alguna forma, en algún modo o con algún sentido, no se muere o no se muere del todo, sino que una parte de un@ mism@ permanece consciente después de la muerte.

La Brujería es la otra opción. Esto queda claro en los comentarios de Carlos Castaneda en ocasión del trigésimo año de la publicación de *Las enseñanzas de don Juan*, que pueden encontrarse en la segunda edición 2000 del mismo libro.

En estos comentarios, Carlos Castaneda, el autor, expone con precisión la esencia de la Brujería. Cito textualmente:

“Según don Juan Matus, la tarea de acomodarme dentro de la *cognición* de los chamanes del Méjico antiguo se llevó a cabo de una manera tradicional, es decir, que lo que me hizo fue lo que se le había hecho a todo chamán iniciado a través del tiempo. La internalización de los procesos de un *sistema cognitivo* diferente siempre empezaba llamando la atención total de los chamanes iniciados a darse cuenta de que somos seres que vamos a morir. Don Juan y los otros chamanes de su linaje creían que la comprensión total de este *hecho energético*, esta verdad irreducible, conduciría a la aceptación de la nueva *cognición*”.

Entonces, brujo o bruja es aquel ser humano que toma en cuenta la otra opción: Somos seres que vamos a morir.

Siempre ha habido brujos y brujas en el mundo, y cuando digo siempre quiero decir, desde que el ser humano llegó a la posición de la razón hasta la actualidad. Siempre ha habido brujas y brujos porque la Brujería comienza con la pregunta del *gorrión*. Si un ser humano parte en su investigación del mundo sin haber respondido previamente la pregunta, cosa que hace el religioso, comienza para él o ella un interesantísimo aprendizaje. Cuando un ser humano ha aprendido tanto que se da cuenta de que tomar la otra opción es estar de acuerdo con el mundo y es capaz de enseñarlo a otr@s, ha surgido el primer ciclo de la Brujería. La Brujería es, por tanto, el aprendizaje del modo de vivir de acuerdo con el mundo.

El primer ciclo de la Brujería ha surgido una y otra vez en todos los tiempos y en todos los lugares y, una y otra vez, ha sido interrumpido, perseguido, aniquilado. Y esto por razones que veremos más adelante. Sin embargo, ha habido una excepción. En un tiempo, por miles de años y hace miles de años, y en un lugar, lo que ahora es el norte de Méjico, la Brujería no fue perseguida, sino que se integraba en aquel entramado social al modo en que la Ciencia y la Técnica se integran en el nuestro.

Así se desarrolló el primer ciclo de la Brujería, por milenios; y aquellos seres humanos, al hacer el intento de vivir de acuerdo con el mundo, aprendieron maravillas acerca del mundo y la conciencia. Aprendieron, investigando, las enormes posibilidades de la conciencia de ser.

Este estado de cosas, el que permitió la libre práctica de la Brujería, terminó cuando estos indios fueron invadidos por otros, y l@s bruj@s fueron aniquilad@s en su mayor parte. Pero algunos consiguieron sobrevivir y continuar con sus prácticas. A partir de este momento, de modo furtivo. Cuando la Brujería se hizo furtiva, comenzó el segundo ciclo.

L@s bruj@s del segundo ciclo recopilaron y organizaron el enorme conocimiento que habían adquirido l@s del primero, al tiempo que desarrollaban conocimientos y comportamientos que les permitieron transmitir su saber de generación en generación en un ambiente hostil a la Brujería.

Más tarde, cuando llegaron l@s auténtic@s y experimentad@s perseguidor@s, en el descubrimiento y posterior conquista de América, l@s bruj@s ya tenían tal conocimiento y destreza que, aunque much@s sucumbieron, algún@s tuvieron éxito en trasladar su conocimiento a jóvenes aprendices que tuvieron éxito a su vez.

El segundo ciclo de la Brujería sobrevivió a la conquista, pero pagó un alto precio en ello. L@s bruj@s de este tiempo se dividieron en linajes independientes e incomunicados. En cada linaje, el *nagual* o líder del grupo o *partida del nagual*, tomaba un

solo aprendiz de *nagual*, con la consecuencia de que, si un *nagual* falla en su propósito, el linaje queda terminado irremediabilmente.

La suerte del segundo ciclo de la Brujería estaba echada, estaba condenado a la extinción porque, bien que l@s bruj@s de este tiempo, y desde mucho antes y, en especial, los *naguales*, ya eran impecables y, por tanto, casi infalibles, pero, y hablaremos más de la impecabilidad, nadie, por muy brujo que sea, está completamente a salvo del fallo, el error, el accidente. Veremos que estas circunstancias, el fallo, el error, el accidente, se pueden reducir a un mínimo, pero no eliminar.

Sólo tenemos noticias de uno de estos linajes. Los demás, muy probablemente, desaparecieron antes.

Este linaje termina a la vez que el siglo XX, con el reportaje de Carlos Castaneda. Y termina por un fallo del último nagual del segundo ciclo de la Brujería: Juan Matus. Un maravilloso y extraordinario fallo que se produjo cuando don Juan tomó a Carlos por aprendiz.

El fallo consistió en que don Juan tomó por aprendiz a alguien que estaba solicitando las enseñanzas, cuando él mismo afirma que l@s bruj@s voluntari@s no son bien recibid@s en el mundo de la Brujería.

Lo que ocurre realmente es que no hay bruj@s voluntari@s durante el primer y segundo ciclos de la Brujería. L@s que solicitan las enseñanzas, invariablemente, tienen propósitos y una idea del mundo previos y, cuando lo aprendido no encaja con esto, simplemente abandonan o buscan un maestro más adecuado.

Un@ bruj@ voluntari@ es aquel ser humano que busca el conocimiento por iniciativa propia y cualesquiera que sean las consecuencias de encontrarlo. Y esto es lo que no hay en estos 150.000 años de razón. Todos los seres humanos de este tiempo, bruj@s y religios@s, tienen un límite en lo que están dispuest@s a aprender. Ela (el o la) religios@ lo tiene muy estrecho, y podría resumirse en la frase: “Hay cosas que los seres humanos preferimos no saber”. Por poner dos ejemplos claros de esto, podemos citar la resistencia en el pasado a saber que la Tierra gira

en torno a su propio eje, y no el Sol en torno a ella. Y como segundo ejemplo, más significativo incluso, en la actualidad el mundo está lleno de seres humanos que prefieren no conocer los efectos de las distintas drogas.

L@s bruj@s antigu@s, l@s del primer y segundo ciclos, amplían este límite con resultados asombrosos, pero todavía avanzan en el conocimiento con su razón en contra. La canción lo dice así:

“...Your head is humming and it won't go, in case you don't know.

The piper's calling you to join him...”

(...Tu cabeza echa humo y no quiere ir, por si no lo sabías.

El flautista te llama a su lado...)

Antes ha dicho:

“...the piper will lead us to reason...”

(...el flautista nos llevará a la razón...)

Cuando digo la canción, me refiero a *Stairway to Heaven* (Escalera al Cielo), de Led Zeppelin.

L@s bruj@s antigu@s tienen por guía el éxito en sus actos, originado en su vivir de acuerdo con el mundo, basado en su darse cuenta de que somos seres que vamos a morir, pero aún les elude el significado de la muerte.

Así, en un principio, el aprendiz es atrapad@ por los trucos del nagual, que no son del nagual, sino del espíritu, como único modo de obtener su interés, atención y participación. Es, por tanto, el éxito en los actos del nagual lo que mantiene en el camino del conocimiento al aprendiz. Más adelante, llegado cierto punto en el aprendizaje, el descenso del espíritu, el aprendiz no puede seguir viviendo como hasta el momento. Para entonces tiene su propio impulso y parte de viaje a Ixtlán.

Después de un tiempo en el limbo, donde ya no es un ser humano común pero todavía no puede actuar como bruja, el viajante llegará a ser un ser humano de conocimiento y tendrá éxito en sus actos y podrá tomar aprendiz, pero aún seguirá de viaje a Ixtlán. Todos los brujas antiguos están de viaje a Ixtlán, y todos ellos saben que nunca llegarán.

A mediados del siglo XX volvió a surgir el primer ciclo de la Brujería. Es el movimiento hippie. El movimiento hippie está apenas en sus comienzos, un hippie no es un bruja propiamente dicho porque aún no se ha percatado de que está tomando en cuenta la otra opción: Somos seres que vamos a morir. Sencillamente, está investigando el mundo sin responder previamente la pregunta.

Así es como surge la Brujería. Así fue en el antiguo México, y así está siendo en la actualidad. En el antiguo México, aquellos seres humanos, por accidente, hambre o curiosidad, comieron plantas de poder, psicodélicos. Y algunos continuaron esta práctica, ya sólo por curiosidad.

El movimiento hippie es un redescubrimiento de los psicodélicos, esta vez, desde el principio, por curiosidad. En fin, la Brujería surge por una disposición a conocer el mundo completo, con todos sus elementos.

Habiendo semejanzas, hay algo que hace del movimiento hippie un especial nuevo surgir de la Brujería. Algo que a los brujas antiguos se les había pasado por alto en todos estos milenios: El hippie tiene en mente que el ser humano puede vivir en paz.

Carlos Castaneda era uno de estos hippies. Esto es lo que vio en él don Juan, y por esto lo tomó por aprendiz.

Don Juan estaba cometiendo un error que tuvo por consecuencia el final de su linaje y de todo el segundo ciclo de la Brujería. Sin embargo, por otro lado, la actuación de don Juan fue el mayor de los aciertos porque, Carlos Castaneda, al reportar impecablemente sobre su aprendizaje, cierra con broche de oro el



segundo ciclo de la Brujería y conecta la Brujería antigua con el movimiento hippie.

L@s hippies aún no saben esto porque no conocen, no se creen o no comprenden este reportaje. Y no les culpo, la verdad es que está difícil. Sea este libro el medio en que l@s hippies, y todos los seres humanos, pasen a comprender que no somos descendientes de una sola tradición, aquella que se empeña en creer, y en que todos los seres humanos crean, que no se muere o no se muere del todo, sino que somos descendientes, también, de una tradición consecuencia de considerar la otra opción: Somos seres que vamos a morir. Que esta tradición es casi tan antigua como la razón, y ha dado asombrosos, maravillosos e increíbles frutos que pueden leerse una y otra vez en un impecable reportaje.

Esto significa que el ser humano actual no tiene que recorrer todos los caminos que recorrieron l@s bruj@s antigu@s, ni tiene que cometer los errores que cometieron ell@s. En otras palabras, el hippie, y el ser humano en general, no está al principio del camino del conocimiento, sino al final. Un final que es el principio.

El tercer ciclo de la Brujería comienza con la formulación en palabras de la Verdad. La Verdad no depende o es consecuencia directa del reportaje de Carlos Castaneda, esto es, la Verdad podía haber sido expresada por cualquier ser humano en estos 150.000 años porque la Verdad no es otra cosa que el significado de la muerte y es una negación. Sin embargo, el reportaje de Carlos Castaneda es el elemento que ha hecho encajar todo, de manera que la Verdad no es una frase aislada de la cual haya que convencer a los seres humanos, sino que, gracias a este reportaje, y debido a las circunstancias actuales del mundo, la Verdad está explicada en un todo coherente que es esclarecimiento y síntesis de cuatro aspectos fundamentales: Religión, Brujería, Locura y Ciencia.

Entonces, lo que separa ahora al ser humano del tercer ciclo de la Brujería, que es el Paraíso propiamente dicho, no es un

convencimiento o un concienciarse, sino el más apasionante aprendizaje.

Un@ bruj@ modern@, un@ bruj@ del tercer ciclo, es, en esencia, un@ bruj@ voluntari@: No tiene límite alguno en lo que está dispuest@ a aprender porque ya le ha pasado lo peor, que es lo mejor, que le podía ocurrir. Ya le ha pasado aquello que todos los seres humanos, bruj@s y religios@s, han estado esquivando todos estos milenios. Así, ela bruj@ modern@ puede urdir el mundo con eficacia, con libertad y hasta puede llegar a Ixtlán. Ixtlán es el Paraíso, el tercer ciclo de la Brujería.

Lo que le ha pasado ala bruj@ modern@ es que conoce la Verdad.

## Capítulo segundo:

### La Verdad, el significado de la muerte.

El Camino del Conocimiento, escrito con mayúsculas, no lo realiza nadie, nadie que pueda ser identificado por sí mism@ o por otr@s. El Camino del Conocimiento lo realiza el universo, un universo que intenta hacerse consciente.

A principios del siglo XXI disponemos de una obra fundamental de la Ciencia: *Historia del tiempo*, de Stephen Hawking, libro al que me referiré en alguna ocasión más y que, en un lenguaje sencillo y divulgativo, expone, además de la historia del universo conocida por el científico, el desarrollo de la Ciencia a lo largo del tiempo, su estado actual, y las perspectivas de futuro.

La Ciencia se ha desarrollado haciendo una suposición básica: Que existe en el universo una continuidad determinable matemáticamente que afecta o incluye a todo lo que sucede en él, es decir que, para todo suceso que se dé en el universo existe un

camino matemático, siguiendo unas leyes también matemáticas, desde un instante anterior en el que se conoce el estado del universo, hasta el suceso mismo, de tal modo que éste puede predecirse.

No es que el científico haga esta suposición, sino que ésta es su manera de examinar el universo. El científico elabora una teoría y, a continuación, compara el resultado matemático con la realidad, haciendo mediciones. Si la predicción es acertada, la teoría gana credibilidad. Por ejemplo, conocidas la posición y velocidad del Sol y los planetas en un instante, puede predecirse, utilizando las leyes de Newton, el estado del Sistema Solar en otro instante cualquiera.

Entonces, lo que ocurre es que el científico conoce el universo en tanto éste se aproxima al idealizado en sus teorías, en tanto el universo real se asemeja a un universo matemáticamente continuo.

Las teorías científicas han ido evolucionando, aproximándose cada vez más al universo real. Así, en nuestro ejemplo del Sistema Solar, las posiciones de los planetas calculadas mediante las leyes de Newton presentan ligeros errores, pequeñas diferencias respecto al valor real, que se hacen notables en el caso de Mercurio, el planeta más cercano al Sol. La teoría de la relatividad de Einstein aporta caminos matemáticos más próximos a la realidad, de manera que ahora puede calcularse el estado del Sistema Solar con mucha precisión.

El éxito de las teorías científicas actuales es evidente. La Teoría de la Relatividad y la Mecánica Cuántica describen muy bien el universo a gran y pequeña escala, respectivamente. Estas dos teorías han hecho posibles grandes avances en la Técnica, como viajes espaciales y utilísimos ordenadores. Sin embargo, ambas teorías, o su conjunto, fracasan cuando los campos gravitatorios son muy elevados, lo que ocurre en los agujeros negros y en el origen del universo.

El Big-bang (gran explosión) u origen del universo se deduce directamente de la Teoría de la Relatividad de Einstein, y gana credibilidad con la observación de que el universo está en

expansión. De esta teoría se deduce que, en el pasado, hace en torno a 14.000 millones de años, el volumen del universo era nulo, y su densidad y temperatura infinitas.

Estos infinitos hacen que las ecuaciones de la Teoría de la Relatividad y la Mecánica Cuántica no sean aplicables, de manera que la continuidad matemática del universo en este punto no está descrita.

El objetivo de la Ciencia está ahora debidamente planteado:

Encontrar una Teoría General respecto de la cual las teorías actuales sean aproximaciones, tal como la mecánica de Newton es una aproximación a la relatividad de Einstein, que describa la continuidad matemática del universo en todo tiempo posible, incluso en su origen.

Lo que viene a continuación es un ejercicio de brujería moderna; después se entenderá el sentido de esta frase, por ahora saber que es el resultado de sumar lo que conoce acerca del universo el ser humano religios@, que está resumido en el libro de Stephen Hawking citado, y lo que han averiguado l@s bruj@s del mismo durante el primer y segundo ciclos de la Brujería, que está resumido en el reportaje de Carlos Castaneda, es decir, es la suma del conocimiento acerca del universo que han alcanzado las dos tradiciones que componen nuestro pasado desde la llegada del ser humano a la posición de la razón.

La comprensión del universo pasa por el examen de dos conceptos: El Segundo Principio de la Termodinámica y el intento.

El Segundo Principio de la Termodinámica, en su enunciado más preciso, general, sencillo y comprensible, dice:

En el universo, tomado en su Totalidad, la entropía o desorden aumenta con el tiempo.

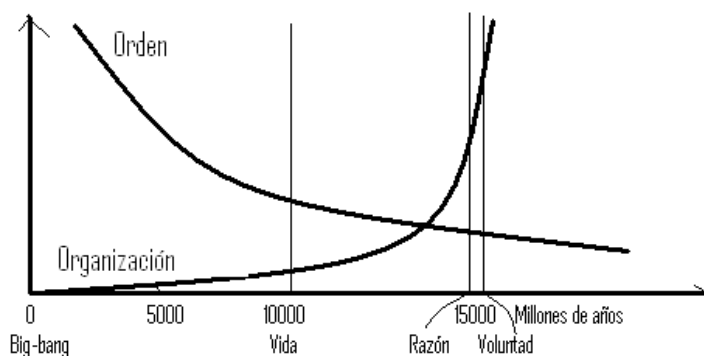
O lo que es lo mismo:

En el universo, el tiempo transcurre en el sentido en que la entropía o desorden aumenta.

Esto es fácil de comprender con sólo observar a nuestro alrededor. La ropa se convierte en trapos, los coches en chatarra y

la casa se llena de polvo. Los estados últimos de estos procesos son más desordenados que los primeros, en ellos aumenta la entropía o desorden. Por supuesto, podemos ordenar parte del universo, podemos confeccionar ropa, construir coches y limpiar el polvo, pero para ello tenemos que desordenar en mayor medida el resto del universo. Tenemos que consumir energía ordenada y, al hacerlo, la transformamos en energía desordenada o degradada. El balance de las operaciones de confeccionar ropa, construir coches y limpiar el polvo es que hemos desordenado el universo mucho más de lo que lo hemos ordenado.

Con este enunciado podemos trazar, de forma aproximada, la curva de la cantidad total de orden en el universo en función del tiempo. Ésta puede verse unas líneas más adelante. Cuando el tiempo tiende a 0, cuando nos acercamos al Big-bang retrocediendo, el orden tiende a infinito, del mismo modo que lo hacen las funciones de temperatura y densidad. Al principio, el orden en el universo decrece de forma muy rápida, y a medida que avanza el tiempo decrece cada vez más lentamente, de manera que es asintótico a 0, esto es, cuando el tiempo aumenta, la cantidad de orden en el universo se acerca progresivamente a 0, sin llegar nunca.



El intento es consecuencia del Segundo Principio de la Termodinámica, y es un poco más controvertido, aunque no deja de ser un fenómeno sencillo que puede reproducirse con unos granos de arena pintados de colores, dispuestos en un cajón, en una fina capa, a modo de mosaico. Podemos partir de un estado muy ordenado y sin ningún significado, como bandas paralelas con los distintos colores. Si ahora sometemos el cajón a una

vibración constante, los granos de arena se irán moviendo a pequeños saltitos. Si dejamos pasar el tiempo, el conjunto se irá desordenando progresivamente, las bandas de colores serán cada vez más difusas hasta que no puedan reconocerse.

Hasta aquí, lo que hemos hecho es representar el Segundo Principio de la Termodinámica. Ahora bien, si permanecemos atentos al proceso de desordenación del cajón, observaremos algunos estados intermedios en los que aparecen otras modalidades de orden, parcial o total, que tienen significado y, por tanto, suponen organización como, por ejemplo, podemos distinguir, en un momento dado, una cara en una esquina, o un bello paisaje en el conjunto.

El universo se está desordenando y, al hacerlo, pasa por estados transitorios de orden que tienen o suponen organización. Así, puede delinearse una breve historia de la organización del universo, desde 1 segundo después del Big-bang, tiempo para el que empiezan a funcionar la Teoría de la Relatividad y la Mecánica Cuántica, y siguiendo el “modelo del Big-bang caliente” que, por ahora, parece bastante verosímil, es decir, el proceso ha debido ser muy parecido al que se describe.

Hace en torno a 14.000 millones de años, 1 segundo después del Big-bang, el universo estaba a 10.000 millones de grados de temperatura, lo que supone una gran cantidad de orden; y había muy poca organización: partículas ligeras y unos cuantos protones y neutrones.

100 segundos después del Big-bang, la temperatura había descendido a 1.000 millones de grados. Esto es debido a que el universo está en expansión y, cuando su volumen aumenta al doble, su temperatura disminuye a la mitad. En este proceso aumenta la entropía y surge más organización: Se forman protones y neutrones, y aproximadamente una cuarta parte de ellos se juntan en núcleos de deuterio (hidrógeno pesado), con un protón y un neutrón, y estos, a su vez, en núcleos de helio con dos protones y dos neutrones. El resto de los neutrones se desintegra en protones, que son los núcleos de hidrógeno ordinario.

Pasó 1 millón de años y comenzaron a formarse las galaxias y, en ellas, las primeras estrellas. En este tiempo han ocurrido pocas cosas nuevas; la organización en el universo se limita a, fundamentalmente, grandes cantidades de hidrógeno y helio, los núcleos atómicos más sencillos. Las estrellas son nubes de estos gases en las que se va reduciendo el volumen debido a la fuerza gravitatoria y, en consecuencia, aumenta la temperatura. Ésta llega a ser tan alta que comienzan reacciones de fusión nuclear: El hidrógeno se transforma en más helio, produciéndose una gran cantidad de energía libre que, además de desprenderse al resto del espacio en forma, principalmente, de luz y calor, aumenta la presión, y esto equilibra la fuerza gravitatoria, de manera que la estrella se mantiene estable por mucho tiempo, mientras queda hidrógeno que transformar en helio.

Las estrellas más grandes consumen el hidrógeno en menor tiempo que las pequeñas porque la fuerza gravitatoria es mayor, y la presión y temperatura más altas, y el combustible se agota más rápidamente, tanto como sólo 100 millones de años.

Cuando una estrella grande consume todo el hidrógeno, se reduce en tamaño y su temperatura aumenta en gran medida. Entonces comienzan a producirse reacciones nucleares de fusión y fisión en todas las modalidades posibles, y se forman, en la estrella, núcleos atómicos de todos los elementos de la tabla periódica, tales como oxígeno, carbono, nitrógeno, etc.

Pero la energía que esto produce no es suficiente para equilibrar la fuerza gravitatoria, de manera que la estrella sigue reduciéndose en tamaño.

Lo que ocurre a partir de este punto no está muy claro todavía. Lo cierto, y lo que nos interesa en esta explicación, es que algunas de estas estrellas explotan, produciendo un destello que supera en brillo al resto de las estrellas de la galaxia juntas, en lo que se llama una supernova. Cuando esto ocurre, salen despedidos al espacio los productos finales mencionados y, ahora, después de, al menos, 100 millones de años, hay en el universo unos 110 átomos distintos cuyas posibilidades de combinación son prácticamente

ilimitadas. La organización, por tanto, se va incrementando. Sólo tiene que pasar el tiempo para que, en una galaxia cualquiera, a la distancia conveniente de una estrella vulgar, se forme un planeta con los restos de una supernova.

Esto ocurrió hace en torno a 5.000 millones de años. 1.000 millones de años después, cuando la Tierra se enfrió lo suficiente, se produjo el segundo punto crítico en la evolución del universo: El origen de la vida.

El primer punto crítico es el Big-bang, que se presenta como el origen de todo, del tiempo y el espacio, y el origen de la organización.

El segundo punto crítico, el origen de la vida, es el punto en el cual la organización se hace acumulativa.

En la Tierra se dieron unas condiciones excepcionales: Agua en estado líquido a alta presión y temperatura, en la que ocurrieron reacciones químicas entre los elementos disueltos tales como aminoácidos que, bien se formaron en esas mismas condiciones, bien llegaron a la Tierra procedentes de otras partes, el universo está lleno de materia orgánica. En cualquier caso, se formaron dentro del universo. De este modo, hace unos 4.000 millones de años, se producían macromoléculas que tenían la capacidad de sintetizar proteínas. Esto es el ADN, base de la información genética. Estas macromoléculas eran, como toda organización hasta el momento, estados transitorios de orden que surgen en el continuo desordenarse del universo y, como todo en éste, tendían a desordenarse: Estas macromoléculas se destruían con el tiempo. Entonces surgió una de ellas que produjo una proteína que le iba a permitir reproducirse, hacer copias de sí misma. Así, las macromoléculas resultantes de la reproducción tenían, al menos, la misma organización que la primera, y también se reproducían. En las reproducciones ocurrían fallos, errores en la copia, que daban lugar a macromoléculas con diferente información genética, al azar. Estas mutantes fueron seleccionadas por el ambiente, de modo que las mejor dotadas se reproducían más, sustituyendo a las primeras.



Este proceso es la evolución genética, que no es otra cosa que la acumulación de organización.

Cuando una molécula de ADN auto-reproductora elabora, con sus propias proteínas, una membrana celular que la diferencia del resto del universo, se ha producido el primer ser vivo.

Los seres vivos somos desafiantes del Segundo Principio de la Termodinámica en el sentido de que somos sistemas en los que la entropía disminuye, es decir, aumenta el orden, al contrario de lo que ocurre en el conjunto del universo.

El desafío que hacemos los seres vivos al Segundo Principio de la Termodinámica es semejante al que hace a la ley de la gravedad un funámbulo que cruza una calle a 20 metros de altura, sobre un alambre. En el caso del funámbulo, la ley de la gravedad no deja de cumplirse, pues el peso está equilibrado por la tensión del alambre. Los seres vivos, dentro de nuestra membrana o piel, disminuimos o mantenemos constante nuestra entropía, pero estamos interactuando con el medio exterior, intercambiamos con él energía y materia, de manera que, en el exterior, y a consecuencia de este intercambio, la entropía aumenta más de lo que disminuye dentro, con el balance total del aumento de la entropía en el conjunto del universo. Entonces, el Segundo Principio de la Termodinámica no deja de cumplirse.

Hasta aquí la evolución del universo ha dado lugar a seres perceptores. Desde los protones y neutrones que había 1 segundo después del Big-bang hasta el cerebro de los monos más desarrollados, la organización ha consistido en dar respuesta a diferentes estímulos.

El neutrón, al chocar con un protón, puede salir rebotado o puede establecer fuerzas nucleares con él y formar un núcleo de deuterio, hidrógeno pesado. Esto ya es percepción.

El cerebro de los monos que vivieron hace más de 4 ó 5 millones de años, daba respuestas muy complejas a los estímulos recibidos, sin embargo, no deja de ser sólo percepción.

4 ó 5 millones de años atrás, la complejidad de la organización llegó a ser tal que un ser vivo, el más evolucionad@, comenzó a

hacer un inventario del mundo y de sí mism@ en ese mundo, es decir, comenzó a realizar una idea del mundo en su mente. A partir de este tiempo, ya no hay sólo percepción, sino que hay, en el universo, atención. Los seres humanos somos seres atentos, prestamos atención a nuestro inventario, a nuestra idea del mundo.

Más adelante, hace 150.000 años, se produjo el tercer punto crítico en la evolución del universo, la llegada del ser humano a la posición de la razón, surgiendo la especie homo-sapiens. Pero de este punto hablaré detalladamente en el siguiente capítulo.

Los seres atentos, los seres de inventario, al realizar nuestra idea del mundo, nos encontramos con el intento. Nos encontramos con el hecho asombroso de nuestra propia conciencia.

L@s bruj@s antigu@s hablan del intento como una fuerza, una presión, una tendencia que afecta a todo lo que hay en el universo, es decir, todo lo que existe en el universo tiene un vínculo de conexión con el intento; y que produce hechos asombrosos que se presentan como una casual acumulación de casualidades. También lo llaman el espíritu con el propósito de infundirle un hálito de voluntad, pero sabiendo que no hay tal. Lo que ocurre es que las manifestaciones del espíritu tienen un sentido, aquel en el que se incrementa la conciencia.

Ela científic@ se encuentra con las manifestaciones del espíritu en todas sus investigaciones. Por ejemplo, cuando realiza sus cálculos, tiene que medir experimentalmente ciertos valores, como la masa y carga del electrón. Sin embargo, estos valores no son arbitrarios o caprichosos, sino que son los exactamente adecuados e imprescindibles para que el universo, tal como lo conocemos, pueda existir. Si la carga del electrón fuese un poco mayor o menor, el átomo no sería estable y la materia no sería como efectivamente es. En tal caso, nosotros no existiríamos para atestiguarlo.

Pero ela científic@ espera, y en esto consistiría encontrar la Teoría General, poder explicar todas estas casualidades matemáticamente. Entonces, la carga del electrón, bien se deduciría de las condiciones iniciales del universo, justo en el

instante del Big-bang, siguiendo las leyes físicas que aporte la Teoría General, o bien existirían otros universos en los que la carga del electrón sería distinta y, lo que ocurre es, sencillamente, que nosotros medimos la carga del electrón que ha hecho posible nuestra existencia.

De un modo más general, las manifestaciones del espíritu o sucesos extraordinarios que han hecho posible la evolución del universo hasta el estado actual en el que hay seres atentos tales como nosotr@s, a saber, que la masa y carga del electrón sean las que son, que la Tierra esté a la distancia justa del Sol para que la temperatura pueda ser tan agradable en su superficie, y los fallos que se dan en la reproducción y que originan seres más organizados que los anteriores. También son manifestaciones del espíritu, y de mayor relevancia, las condiciones excepcionales que posibilitaron el desarrollo del primer ciclo de la Brujería, la no persecución, el que el segundo ciclo de la Brujería se haya prolongado hasta nuestros días y el fallo de don Juan que dio lugar al reportaje de Carlos Castaneda. Los tres puntos críticos en la evolución del universo que se han producido hasta la fecha, el Big-bang, la vida y la razón, son impresionantes manifestaciones del espíritu...

Decía que las manifestaciones del espíritu, según espera la científic@, serán descritas matemáticamente por la Teoría General. De este modo, la continuidad matemática del universo consistiría en un conjunto de comandos o leyes físicas del tipo de la Segunda Ley de Newton:  $F=m.a$ , o bien  $a=F/m$  (todo cuerpo sometido a una fuerza  $F$ , experimenta una aceleración directamente proporcional a esta fuerza e inversamente proporcional a su masa), a las que todo lo existente en el universo estaría vinculado; más una parte aleatoria, que se describe estadísticamente, lo que son matemáticas, y que significa que el universo que el ser humano religioso percibe es una posibilidad entre otras, es decir, que éste es uno de los posibles universos, y que todos y cada uno de ellos se están desarrollando asociados a una probabilidad.

En nuestro universo se ha producido una serie de casualidades que ha dado lugar a seres atentos como nosotr@s, que atestiguamos dichas casualidades, pero hay otros universos en los que no se han dado estas casualidades y no hay seres atentos, o se han dado otras casualidades y hay otro tipo de seres atentos que atestiguan las casualidades propias de su universo.

Ela científic@ se siente a un paso de formular la Teoría General. Incluso ha descrito matemáticamente la condición inicial del universo, pero lo ha hecho sin saberlo, sin creérselo, sin darse cuenta. Y esto es así porque tal descubrimiento está en contra de la idea del mundo del ser humano. En general, todos los descubrimientos científicos siempre han apuntado en la dirección de que la idea del mundo del ser humano es desacertada. Desde el conocimiento de que no estamos en el centro del Sistema Solar, hasta la certeza de que la continuidad matemática del universo tiene una parte aleatoria, pasando por la comprobación de que no existe en el universo un tiempo absoluto, sino que cada observador mide su propio tiempo que marcará un reloj que viaje con él, todos estos acontecimientos son corroboraciones negativas de la idea del mundo del ser humano, al menos de la religios@.

El cuarto punto crítico en la evolución del universo es la más maravillosa manifestación del espíritu que se haya producido jamás, y sucederá con la publicación de este libro. En este punto, la idea del mundo del ser humano comienza a ser acertada, pues se comprende que, si el universo es matemáticamente continuo, entonces, la organización es conciencia.

Si el universo es matemáticamente continuo, no hay ningún paso intermedio ni ingrediente entre organización y conciencia, sino que ambos términos son identificables.

Si el universo es matemáticamente continuo, los neutrones que había 1 segundo después del Big-bang, constituidos por tres quarks enlazados por fuerzas nucleares, lo que ya tiene organización, eran conscientes. Y hay continuidad matemática en todos los sucesos ocurridos en el universo, también en las manifestaciones del espíritu, de manera que los elementos que han

tomado parte en ellas, tales como energía, partículas, objetos, personas, etc., han seguido o cumplido con los comandos o leyes físicas de la Teoría General.

Si el universo es matemáticamente continuo, la curva de la cantidad total de organización en el universo en función del tiempo es continua, y puede representarse aproximadamente como se ve en el gráfico anterior. La cantidad total de organización o conciencia en el universo se ha ido incrementando cada vez a mayor ritmo, y esto no ha hecho más que empezar.

Si el universo es matemáticamente continuo, el intento no está entre la organización y la conciencia, como digo, sino en el paso de orden a organización. Entonces, la evolución del universo tiene un sentido. Éste es el intento, el intento es el sentido del universo: El incremento de la organización, el incremento de la conciencia.

Si el universo es matemáticamente continuo, los seres conscientes, desde el neutrón hasta el ser humano, no estamos en el universo, sino que somos el universo, somos el modo en que el universo se hace consciente.

La canción lo expresa con extraordinaria belleza:

“...And if you listen very hard,  
the tune will come to you at last:  
When all are one, and one is all...”

(...Y si escuchas muy duro,  
la canción vendrá a ti al final:  
Cuando todo es uno, y uno es todo...)

Cada un@ de nosotr@s, los seres conscientes, somos una manifestación del espíritu, y cada un@ de nosotr@s somos el universo. Y los seres humanos somos el universo y venimos del Big-bang, la vida y la razón.

Y, entonces, ¿qué significa la muerte?

El Segundo Principio de la Termodinámica es la vida y la muerte. El hecho de que el universo se esté desordenando es lo

que da la posibilidad de que surja organización, de que se manifieste el espíritu. El hecho de que el universo se esté desordenando es lo que aprovechamos los seres vivos para mantener nuestro desafío por algún tiempo. Los seres vivos mantenemos o incrementamos nuestra organización desordenando el resto del universo. Esto es lo que hacemos en toda nuestra actividad, desordenamos materia y energía ordenadas para crear nuestro propio orden, que es organización.

Pero también, el hecho de que el universo se esté desordenando, como ya se ha apuntado, supone que llegará un tiempo en el que no quede apenas nada de orden en el universo: Habrá sólo partículas ligeras y radiación y, puesto que la organización es orden, digamos que es un orden especial, no quedará tampoco apenas nada de organización en el universo.

Esto significa que llegará un tiempo en el que todos los seres atentos, vivos y conscientes, desde el neutrón hasta el ser humano, habremos muerto. Y de nosotr@s no quedará nada, ninguna consecuencia, ninguna memoria, ningún resultado final de nuestra existencia.

La Verdad, el significado de la muerte, en el idioma español, se formula en seis palabras:

No hay razón para nuestra existencia.

La Verdad, el hecho de que no haya razón para nuestra existencia, es la condición de contorno del Universo o, más bien, la ausencia de condición de contorno, y supone que todo cobra explicación en el Universo sin ningún elemento externo. Y escribo Universo porque me refiero ahora al conjunto de los universos posibles que se han desarrollado a partir del Big-bang. Y lo escribo con mayúscula porque sólo hay uno y abarca la Totalidad.

La Verdad, el hecho de que no haya razón para nuestra existencia, supone que no hay nada infinito o eterno en el Universo, sino que todo es cuantificable y perecedero: El Universo es finito y sin límites. Entonces, la Verdad es también la ausencia de condición inicial del Universo: El Universo es una vibración de la nada, fue la nada lo que explotó.

Y aquí está usted, y aquí estoy yo, desafiantes del Segundo Principio de la Termodinámica. No sabemos por cuanto se va a prolongar nuestro desafío, quizá sean 40 años más o, tal vez, alguno de nosotros mantenga su atención por un tiempo tan largo como la duración del Sistema Solar o del Universo mismo, pero no hay nada en el Universo capaz de garantizarnos que vamos a mantener nuestra atención un minuto más. Antes o después, el Segundo Principio de la Termodinámica terminará por imponerse.

El estado que sigue a la muerte es fácil de atravesar, basta con desmayarse. Es muy probable que usted se haya desmayado alguna vez por un golpe en la cabeza, una lipotimia u otra causa. En cualquier caso, usted puede desmayarse con un método sencillo y sin apenas riesgos, sólo que necesita un@ ayudante.

Póngase en cuclillas con tres dedos de una mano apoyados en el suelo, su ayudante en pie, detrás. Mantenga esta posición respirando profundamente durante unos 20 segundos. Terminada la cuenta, levántese bruscamente e inspirando hasta llenar completamente los pulmones y abriendo ligeramente los brazos. Ahora, su ayudante, desde su posición, rodea su pecho con los brazos y presiona suavemente, pero con firmeza, mientras usted aguanta la respiración. En el momento quedará desmayad@.

Lo que ha ocurrido es que su cerebro ha quedado sin riego sanguíneo por un momento. Es muy importante, en este punto, que su ayudante le tienda en el suelo para poner su cabeza a la misma altura que el cuerpo, de manera que la sangre vuelva al cerebro antes de que se produzca algún daño. Pueden levantarse ligeramente los pies para acelerar el proceso. En unos segundos recobrará el conocimiento.

En el tiempo de desmayo, la organización que supone su percepción y atención está desorganizada, desacoplada, no funciona. Su conciencia es ahora una neblina de pepitas de conciencia no unificada, como la conciencia de los órganos y células de su cuerpo.

Al salir del desmayo no habrá recuerdos, no ha habido atención, ni experiencia, ni experimentador@. De hecho, usted no

tendrá sentido del tiempo en ese periodo, su único modo de saber cuánto ha durado es preguntando a su ayudante.

Si efectivamente sale del desmayo, usted habrá atravesado el estado que sigue a la muerte. Ahora bien, todos nuestros actos son mortalmente peligrosos, la muerte nos acecha, y este ejercicio sencillo e inocente podría ser su último acto. Podría ocurrir que la sangre, por alguna causa, no volviese al cerebro, o volviese demasiado tarde. En tal caso, la organización que quedó desacoplada se desordenará hacia adelante en el tiempo, en un proceso irreversible. Y las pepitas de conciencia no unificada se dispersarán en una neblina cada vez más difusa, como la conciencia de las moléculas resultantes de la descomposición de su cuerpo. De un modo más poético, su conciencia se disolverá en el mar de conciencia que es el Universo, pero la conciencia unificada, con su percepción, atención, memoria, experiencia, que usted es ahora, no volverá a organizarse jamás. Los seres conscientes, en particular los seres atentos, somos manifestaciones del espíritu, y somos únicos, singulares, irrepetibles.

Una vez que usted y yo hayamos muerto, para nosotr@s ya no importará cuál haya sido la naturaleza de nuestros actos, si buenos o malos, justos o injustos, eficaces o ineficaces; ya no importará cómo hayan sido nuestros sentimientos, si agradables o desagradables, si hemos gozado en nuestro camino o hemos sufrido; ya no importará cuál haya sido la duración de nuestra existencia, si larga o corta. No importará ya nada para nosotr@s: la muerte lo habrá igualado todo.

Pero mientras usted y yo mantengamos la atención, nuestros actos tendrán sentido cuando estén dirigidos a incrementar nuestra conciencia, que es incrementar la conciencia del universo. Cuando incrementamos nuestra conciencia estamos realizando el camino del conocimiento individual, personal, escrito con minúsculas, que se extiende al Camino del Conocimiento general, impersonal, escrito con mayúsculas, que realiza el universo. En este caso, nuestra existencia, aunque corta en el tiempo, puede proyectarse al pasado y futuro en la continuidad matemática del Universo, y



tiene sentido. Nuestra existencia tiene pleno sentido mientras estemos aprendiendo acerca de nosotr@s mism@s, del universo, y del Universo. Entonces, nuestro camino será gozoso, nuestros sentimientos agradables, y nuestros actos serán exitosos en la inmensa mayoría de las oportunidades.

La atención es el proceso o fenómeno por el cual el universo se hace una idea de sí mism@. Y esto es posible porque el Universo es matemáticamente continuo, es decir, la atención es el darse cuenta de que el Universo es matemáticamente continuo, y la razón es la herramienta que sigue esta continuidad. Dicho de otro modo, razonar es seguir la continuidad matemática del Universo.

El razonar es un movimiento que se realiza de un punto a otro, de la premisa a la conclusión, de manera que el razonamiento correcto y completo puede describirse en tres pasos:

1º Enunciar y comprobar todas las premisas.

2º Razonar, seguir la continuidad matemática del Universo teniendo en cuenta todas las variables que intervienen en el proceso. De este modo se obtienen conclusiones.

3º Comprobar todas las conclusiones.

El comprobar las conclusiones puede dar lugar a otros razonamientos y, así mismo, el comprobar las premisas. Cuando las conclusiones son comprobadas, se convierten en premisas, que sirven como origen a nuevos razonamientos, de manera que el razonar ocurre en forma de árbol, el árbol de la razón, con múltiples premisas y conclusiones.

Lo que nos ocupa en este momento es la base de este árbol, es decir, el origen de todos los razonamientos, la condición de contorno del Universo, la premisa primera.

Todas las razones para nuestra existencia que puedan plantearse incurren en el mismo defecto: no terminan, no acaban, nunca abarcan la Totalidad, no son la base del árbol, sino que siempre queda algo anterior por averiguar. Por ejemplo, la premisa de que la razón de nuestra existencia sea satisfacer la voluntad de un Dios creador del Universo deja por averiguar de dónde salió este Dios,

quién o qué lo creó a él y, desde luego, cuál es la razón de su existencia.

Por otro lado, las premisas positivas no están fundamentadas en la continuidad matemática del Universo y, en consecuencia, no saben seguir el hilo de ésta, de manera que los razonamientos derivados de estas premisas son pura especulación y resultan inconcluyentes, sin final.

La premisa negativa, la Verdad, el hecho de que no haya razón para nuestra existencia, es la base del árbol de la razón porque no hay nada anterior y nada más que explicar fuera del Universo. La Verdad está fundamentada en la continuidad matemática del Universo, es lo que ella implica. Así, los razonamientos están guiados y dirigidos por los comandos o leyes físicas de la Teoría General. De tal modo, teóricamente, los razonamientos son concluyentes, tienen un final claro y definido, y la conclusión, si es correcta, estará de acuerdo con la Verdad.

En consecuencia, la Verdad es la Piedra Filosofal tan buscada por el alquimista, porque la Verdad es el principio y el final de todos los razonamientos.

Organizando las palabras de otro modo: La Verdad es la Piedra Filosofal porque todo razonamiento comienza y termina en la Verdad.

La Verdad supone la Totalidad. Si la Verdad es cierta, la idea que el universo se hace de sí mism@ podrá corregirse y ampliarse hasta abarcar la Totalidad de los fenómenos posibles en el Universo. Si la Verdad es cierta, formular la Teoría General será sólo cuestión de tiempo, pues la razón podrá ampliarse hasta la Totalidad de la continuidad matemática del Universo, que será la Totalidad del Universo.

Y la Verdad supone el absoluto, pero de esto hablaré más adelante.

Sin embargo, en estos 14.000 millones de años de evolución, el universo ha llegado a tan alto grado de complejidad que los razonamientos a los que nos enfrentamos los seres atentos en la práctica presentan demasiadas variables a tener en cuenta que

conducen a otros razonamientos con el planteamiento de nuevas y demasiadas premisas y conclusiones parciales. En fin, el árbol de la razón es extremadamente complejo y ramificado, de manera que no puede realizarse el razonamiento correcto y completo, sino que sólo podemos realizar un proceso de razonamiento asintótico a él, es decir, sólo podemos razonar en el tiempo aproximándonos al razonamiento correcto y completo, sin la esperanza de llegar nunca al mismo.

La razón, incluso para una decisión tan sencilla como elegir la ropa que ponerse, no puede resolver. La razón es, como ya he dicho, una herramienta, una herramienta para seguir la continuidad matemática del Universo y, como tal, no es sólo la única que tenemos, sino que también es la mejor que podíamos tener. La razón es una asesora, la mejor de las asesoras, pero nada más, la razón no puede tomar decisiones.

La razón es una herramienta de la voluntad. El cuarto punto crítico en la evolución del universo, el que se produce ahora, al conocer y comprender la Verdad, merece ser llamado el punto de la voluntad. No por ser el origen de este fenómeno, pues la voluntad es tan antigua como la organización, como la conciencia, como el tiempo y el espacio, como el universo y el Universo.

Si la continuidad matemática del Universo es la Totalidad del Universo, no hay en el Universo sino los comandos de la Teoría General más el azar. Introducido éste último por el Segundo Principio de la Termodinámica, la desordenación del Universo en el tiempo, que es un comando de la Teoría General.

Un neutrón que existió 1 segundo después del Big-bang no fue otra cosa que los comandos de la Teoría General ligeramente organizados. Este neutrón pudo colisionar con un protón y formar un núcleo de deuterio, pudo decaer en un protón, o puede que aún siga siendo neutrón en alguno de los átomos que componen el universo actualmente. En cualquiera de los casos, el neutrón habrá seguido o cumplido con los comandos de la Teoría General. Por ejemplo, al colisionar con otra partícula a velocidades bajas,

siguió en el choque la Segunda Ley de Newton que ya hemos visto:  $F=m.a$

Un pájaro que vivió hace unos pocos años fue un conjunto de comandos de la Teoría General, esta vez mucho más organizados, con una gran complejidad. Este pájaro pudo alimentar a sus crías, pudo buscar otra solución, como hace el cuco, que pone sus huevos en el nido de otros pájaros para que éstos las alimenten, o pudo abandonarlas. En cualquiera de los casos, y en todos los actos y sucesos en los que intervino, nuestro pájaro siguió o cumplió con los comandos de la Teoría General. En esta ocasión no sólo con los que cumplió el neutrón, sino que el pájaro existió en un universo mucho más complejo y organizado, y los organismos generan comandos que pasan a ser comandos de la Teoría General, que todo organismo, a su vez, tiene que seguir o cumplir.

Nuestro pájaro, al iniciar el vuelo, al saltar sobre sus patas, experimentó una aceleración directamente proporcional a la fuerza ejercida por sus músculos, e inversamente proporcional a su masa, es decir, que siguió o cumplió con la Segunda Ley de Newton:  $F=m.a$  Además, una vez en el aire, siguió o cumplió con las leyes o comandos de la aerodinámica, que son comandos de la Teoría General producidos o generados por la organización del aire. Y también tuvo que estar alerta por si había alguna rapaz en el cielo. La rapaz, desde luego, fue un organismo, fue un conjunto de comandos de la Teoría General organizados que, a su vez, generó o produjo comandos que pasaron a ser comandos de la Teoría General que todos los organismos tuvieron que seguir o cumplir. De hecho, la rapaz produjo en nuestro pájaro un estado de alerta permanente, e incluso pudo ser la causa de su muerte.

En fin, el Universo está constituido por los comandos de la Teoría General que se desordenan y organizan, y en su desordenación y organización generan o producen más y más comandos de la Teoría General que se desordenan y organizan. Y todo esto siempre siguiendo o cumpliendo con los comandos de la Teoría General.

Entonces, el intento es el efecto o resultado parcial conjunto de todos los comandos de la Teoría General. Parcial, pues ya sabemos que no hay resultado final. Y la voluntad es la respuesta de los organismos a la presión del intento.

Nuestro neutrón, 1 segundo después del Big-bang, tuvo poca capacidad de decisión, y el tomar una de sus tres opciones estuvo regido principalmente por el azar. Por ejemplo, al colisionar con un fotón, pudo decaer en un protón. Ésta es la respuesta del neutrón a los comandos de la Teoría General. La voluntad del neutrón es apenas percepción.

Nuestro pájaro tuvo mucha más capacidad de decisión. Pudo volar en una dirección u otra, y en un momento u otro. Tomó claras decisiones, y lo hizo en función de algo que podemos expresar, de modo sencillo, como la satisfacción de sus necesidades y la procuración de su bienestar. Por ejemplo, voló en dirección al agua si tuvo sed, o en otra dirección en busca de comida si tuvo hambre, o pudo quedarse a la sombra de un árbol si hacía calor, mientras cantaba o permanecía en silencio durante la presencia de la rapaz en el cielo.

La voluntad es, primero, un sentir y, después, un actuar en función de ese sentir. Así, los pájaros, hace algunos años, presentaban ya comportamientos asombrosos en cuanto a la complejidad de su percepción y habilidad, como orientarse en largas migraciones o alimentar a sus crías o, incluso, buscar otra solución, como el cuco.

El intento es el resultado conjunto, en el tiempo, de todos los neutrones y pájaros, y de todos los organismos que, en el momento en que escribo estas líneas, son el Universo actual, con pájaros descendientes de los que sacaron de alguna manera hacia adelante a sus crías. Pero también es el resultado de los pájaros que abandonaron a sus crías pues, tanto las crías como ellas mismas, al morir, sirvieron de alimento a otros seres vivos que consiguieron, con esto, sacar adelante a sus propias crías. Es más, la especie cuco surgió cuando una hembra abandonó sus huevos en el nido de otros pájaros.

El intento es el sentido del Universo, y la voluntad es, primero, sentir el intento, es decir, sentir el sentido del Universo; y después, la voluntad es manejar el intento, manejar el sentido del Universo, manejar los comandos de la Teoría General. Y son los comandos de la Teoría General los que sienten y manejan. Entonces, los comandos de la Teoría General se sienten y manejan a sí mismos. En definitiva, los comandos de la Teoría General son conscientes de sí.

Los pájaros sienten su hambre y sed y su calor, y aprenden a satisfacer su hambre y sed y, cuando hace calor, se refugian a la sombra de un árbol y cantan. Cantan y sienten su aprendizaje, sienten el incremento de su conciencia en el tiempo, y lo sienten en forma de satisfacción y placer. Así, algunos pájaros cantan bellas tonadas que reflejan su bienestar.

Es más, los pájaros oyen el piar de sus crías y ven su pico abierto, y sienten su hambre, el de sus crías a la vez que el suyo propio, e intentan satisfacerlo y, cuando lo consiguen, sienten la satisfacción de sus crías y la suya propia, y sienten el incremento de la conciencia de sus crías... En definitiva, lo que sienten y manejan los pájaros y neutrones, y todos los organismos, es el Camino del Conocimiento que realiza el universo: El incremento de la conciencia, de la organización, el intento mismo. De tal modo, la voluntad de los pájaros es, generalmente, satisfacer las necesidades de sus crías como las suyas propias, porque las crías son una extensión de ell@s mism@s, porque la afirmación de que somos el universo no es una metáfora, sino una realidad literal.

Sin embargo, puede darse el caso de que un pájaro abandone a sus crías, y también estará sintiendo y manejando el intento. Sencillamente, el intento puede sentirse y manejarse en mayor o menor medida.

La voluntad es tan sencilla como esto. Se ha dicho que los pájaros tienden a transmitir su código genético, pero los pájaros no saben nada de genética. Cuando un cuco pone los huevos en el nido de otros pájaros, éstos últimos sienten hacia estas crías lo

mismo que sentirían hacia las suyas propias, e intentan satisfacer sus necesidades.

El cuarto punto crítico en la evolución del universo merece ser llamado el punto de la voluntad porque, después de lo que ha pasado en estos 150.000 años de razón, que es asunto del siguiente capítulo, la voluntad vuelve a estar en su lugar como la única entidad en el Universo capaz de tomar decisiones. Esta vez con mucha más organización acumulada.

Mientras el pájaro siente la situación del momento y aprende a manejarla a base de probar según sus posibilidades y por imitación de otros pájaros semejantes, el ser atento puede imaginar lo que va a suceder o ha sucedido siguiendo la continuidad matemática del Universo con su razón. Realmente, lo que sigue la razón es la continuidad matemática de la idea del mundo personal del ser atento que razona.

Esta idea del mundo ha sido construida por la razón, de manera que ocurre como en el caso del huevo y la gallina: No es posible determinar qué fue primero, si la razón o la idea del mundo.

Mientras el pájaro joven prueba a impulsarse con sus patas, ya que las tiene y por imitación de sus semejantes, y obtiene un resultado que se suma a su experiencia, de modo que los comandos de la Teoría General de los que está constituido@ se organizan de tal manera que con unos cuantos intentos aprende a saltar para toda su vida, el ser atento no sólo hace todo esto, sino que también elabora una teoría acerca de cómo ocurre el saltar, deduce la Segunda Ley de Newton  $F=m \cdot a$ . Seguidamente extiende esta ley a todos los elementos del universo, comprobándolo con su experiencia, y además la comunica, mediante un sistema de símbolos como es el lenguaje oral o escrito, a otros seres atentos. En consecuencia, un conjunto de seres atentos es capaz de enviar un cohete a la luna. Sencillamente, han calculado la fuerza necesaria para realizar tal proeza. En definitiva, los seres atentos pueden manejar el intento en mucha mayor medida que los pájaros.

El Universo en su Totalidad es un sistema caótico. Esto no quiere decir que no haya orden en él, o que su evolución no pueda describirse matemáticamente. Hasta hace poco se creía esto de los sistemas caóticos, pero en la actualidad se están desarrollando nuevas matemáticas, la llamada geometría fractal, que permite describir matemáticamente sistemas muy complejos, sistemas caóticos.

El problema que presentan estos sistemas es que, debido a la complejidad y a la incapacidad de hacer mediciones exactas para determinar las condiciones iniciales, son prácticamente impredecibles. Sin embargo, siempre ocurre que para un suceso cualquiera hay un camino matemático que lo describe, aunque sea muy difícil de encontrar previamente.

Una característica bellísima de los sistemas caóticos es que son autosemejantes. Quiere esto decir que observados a distintas escalas presentan los mismos esquemas, las mismas ecuaciones, los mismos sucesos. Así, por ejemplo, en los seres vivos tenemos que una célula aislada es semejante al cuerpo completo de un organismo pluricelular. Véase que ambos mantienen el mismo tipo de desafío al Segundo Principio de la Termodinámica.

Si consideramos la mente de un ser atento, tenemos que es un sistema caótico semejante a una célula o a un ser atento completo. El pensamiento se desarrolla de modo caótico. Se produce una desordenación de ideas en la que, por la presión o intromisión del intento, surge organización: Ideas generales, conclusiones. Entonces, realmente no es posible desarrollar el pensamiento correcto y completo, sino que se produce en la mente un navegar caótico por las ramas del árbol de la razón.

Si tenemos en cuenta la Verdad como premisa primera y última, sabemos que cualesquiera que sean las medidas que adoptemos, cualesquiera que sean los esfuerzos que realicemos al razonar, al pensar, nada de ello cambiará la ausencia de resultado final, esto es, nada de lo que hagamos o dejemos de hacer cambiará el hecho innegable de que vamos a morir y no quedará nada de nosotr@s. Sin embargo, todavía nos queda una cosa por



hacer, y es preguntarnos cómo nos sentimos al razonar, al pensar. Entonces, el planteamiento es completamente distinto al que han hecho todos los seres humanos en estos 150.000 años porque ya no tiene sentido el esfuerzo, sino que, ahora, lo que tiene sentido es buscar la postura más cómoda para la mente.

La mente, como sistema caótico, tiene su propia velocidad de desordenación, su propio ritmo, y desborda lo disparatado pensar que se puede acelerar o ralentizar, o controlar de algún modo un sistema caótico.

En consecuencia, las decisiones son de la voluntad y no de la razón. Lo que cuenta es el sentir, y el esfuerzo no sólo es superfluo, sino que es contraproducente, pues deforma, distorsiona el sistema e interfiere en la manifestación del espíritu, es decir, en la presión o intromisión del intento.

Naturalmente, es esencial que las ideas y conclusiones a las que se llega al razonar estén de acuerdo con la realidad porque de ello depende el éxito o fracaso de nuestros actos.

Con el conocimiento y comprensión de la Verdad da comienzo la brujería moderna porque, para quien conoce y comprende la Verdad, ya no importa cómo sea el Universo, sino que, ahora, lo que tiene sentido es saber cómo es de cierto.

Para esto es necesario que la idea del mundo sea flexible, que evolucione con el pensamiento, pues la idea del mundo es puesta a prueba, no sólo cada vez que se razona, sino también cada vez que se actúa y cada vez que se observa el mundo.

Se define la libertad de un ser atento como el desapego respecto a su propia idea del mundo, es decir, un ser atento es libre cuando está dispuest@ a corregir y ampliar su idea del mundo, incluso a comenzar a realizarla desde el principio, para ajustarla a la realidad.

La libertad es consecuencia de la Totalidad. Un ser atento llega a su Totalidad cuando sabe que todo suceso o fenómeno que observe debe poder incluirse en su idea del mundo, o bien tendrá que corregir y ampliar su idea del mundo hasta incluirlo porque,

de otro modo, sabría que su idea del mundo es desacertada, y no podría seguir adelante con sus razonamientos.

La Verdad, siendo la premisa primera, no puede deducirse de una premisa anterior. Sin embargo, la Verdad de ningún modo es una cuestión de fe.

El poder es la pringue que deja el ejercicio de la libertad, y se define como la capacidad y habilidad para manejar el intento, para manejar los comandos de la Teoría General.

Siendo el poder la pringue que deja el ejercicio de la libertad, y ya que la libertad es realizada por la voluntad asistida por la razón, todo el poder del Universo no sirve más que para satisfacer las necesidades y procurar el bienestar del ser atento que lo acumula, así como para ayudar a otros seres atentos a acumular su propio poder personal que, a su vez, sólo les servirá para satisfacer sus necesidades y procurar su bienestar, así como para ayudar a terceros seres atentos a acumular su propio poder personal.

En consecuencia, los seres atentos estamos a la par con los pájaros. Ni los pájaros ni nosotr@s tenemos ningún objetivo salvo nuestro bienestar. Tanto es así que cuando se intenta utilizar el poder con otros fines, sencillamente, no funciona. Claro, esto es cuando se tiene aún poco poder porque, cuando se tiene bastante, ya no se prueban otros propósitos, pues se comprende la naturaleza del poder.

La segunda obra de poder que voy a citar, la primera, que ya he citado en dos ocasiones y volveré a citar a lo largo del libro, es la canción “Stairway to Heaven” (Escalera al cielo), de Led Zeppelin, a la que me refiero simplemente como la canción. La segunda, como digo, es el disco “The dark side of the moon” (La cara oculta de la luna), de Pink Floyd. Esta obra de poder constituye una bellísima invitación a realizar el camino del conocimiento, el camino al poder, y termina diciendo, en su canción *Eclipse*:

“...all you create,  
all you destroy,  
all that you do,  
all that you say.

All that you eat,  
and everyone you meet,  
all that you slight,  
and everyone you fight.

All that is now,  
all that is gone,  
all that`s to come,  
and everything under the Sun is in tune,  
but the Sun is eclipsed by the moon.”

(...todo lo que creas,  
todo lo que destruyes,  
todo lo que haces,  
todo lo que dices.

Todo lo que comes,  
y todos aquellos a quienes conoces,  
todos a quienes ofendes,  
y todos aquellos contra los que luchas.

Todo lo que es ahora,  
todo lo que se ha ido,  
todo lo que está por venir,  
y todo bajo el Sol está en armonía,  
pero el Sol está eclipsado por la luna.)

Esta armonía es la continuidad matemática del Universo, y la Verdad es la llave que abre las puertas a sentirla y manejarla. En consecuencia, la Verdad no es una cuestión de fe, sino que la

Verdad es una característica del Universo, la primera, la fundamental, la que da la posibilidad de acumular poder.

Entonces, no sólo todo lo que está bajo el Sol está en armonía, sino que todo en el Universo y todo el Universo lo está, incluso la Tiranía. Y usted no tiene más que comprobarlo.

### Capítulo tercero:

#### La luz empañada, el origen de la Tiranía.

“...Yes, there are two paths you can go by,  
but in the long run,  
there’s still time to change the road you’re on...”

(...Ciertamente, hay dos caminos que puedas seguir,  
pero a la larga,  
siempre estás a tiempo de cambiar de camino...)

Esto dice la canción y, efectivamente, esto es cierto. Los dos caminos que se pueden seguir son la Clara Luz y la luz empañada. La Clara Luz es la Verdad, es decir, considerar, a la hora de construir nuestra idea del mundo, que no hay razón para nuestra existencia; y la luz empañada es considerar, con los mismos fines, que debe haber alguna razón para nuestra existencia.

Y, efectivamente, siempre se está a tiempo de cambiar de camino pues, y volveré sobre esta idea a lo largo del libro, sólo estábamos probando uno de ellos.

Hace 4 ó 5 millones de años, un mono comenzó a hacer excursiones por la sabana al reducirse su hábitat de arboleda. Buscaba, principalmente, termiteros en los que alimentarse. Para hurgar en ellos llevaba un palo o vara que encontraba en las zonas de arboleda. Al transportar este palo, caminaba sobre dos patas.

Esta teoría parece la más acertada pues, la más común, la que supone que el mono comenzó a caminar de pie para elevar su cabeza sobre la hierba y ver a su alrededor, choca con la realidad de que muchos animales se enfrentan al mismo problema, y lo que hacen es elevarse sobre dos patas para mirar, pero luego se ponen a cuatro para caminar. Basta con observar a los chimpancés en la actualidad para ver que caminan a dos patas cuando llevan herramientas en las manos.

En sus excursiones por la sabana, estos primeros seres humanos u homínidos encontraban carroña ocasionalmente. Al principio tenían que esperar a que terminasen de comer los leones y otros animales mejor dotados, pero pronto los homínidos aprendieron a tirar piedras para espantarlos y ser los primeros en disfrutar del festín.

Estos homínidos estaban en la posición del conocimiento silencioso, como lo estaban o están los monos, los leones o los osos.

El hecho de que el conocimiento silencioso sea una posibilidad es consecuencia de que el Universo es matemáticamente continuo, y de que los organismos somos el universo. Entonces, los organismos somos matemáticamente continuos. Así, las piedras lanzadas no se tuercen a mitad de camino, y la distancia que alcanzan no es arbitraria o caprichosa, sino que es directamente proporcional a la fuerza con la que son arrojadas, e inversamente proporcional a su masa. Estos son comandos de la Teoría General, y los homínidos eran comandos de la Teoría General que sentían con su voluntad los comandos que componían su mundo. De tal modo, estos homínidos podían reorganizarse al lanzar piedras una y otra vez, y aprender a dirigirlas sin palabras ni cálculos numéricos.

El conocimiento silencioso ofrece continuidad, una continuidad que podría describirse matemáticamente, como todo en el Universo, pero que la palabra también puede describir, pues puede ser muy precisa.

El intento crea una situación, la voluntad la siente y actúa en base a los elementos que el intento ha puesto a su alcance; este acto tiene una consecuencia, si la consecuencia satisface las expectativas de la voluntad, el acto se repite una y otra vez, de manera que se producen o generan más comandos de la Teoría General que se desordenan y organizan, y la situación evoluciona. Se ha producido más intento.

Podemos imaginar un grupo de homínidos en excursión por la sabana, en una zona que hubiera sido el lecho de un río y hubiese en ella abundantes cantos rodados, y encontrasen a uno o dos leones empezando a comer de su presa.

Ésta es la situación creada por el intento, y el homínido no tiene más que sentirla con su voluntad. Siente su hambre y la posibilidad de saciarla, y siente todos los elementos que hay a su alrededor, como las piedras. Y se impacienta mientras los leones comen, y prueba a ejecutar actos, como lanzar piedras.

Con esto conseguiría, al menos, poner en estado de alerta a los leones, que dejarían de comer al sentirse en peligro, lo que excitaría a todo el grupo de homínidos que lanzarían más y mejor dirigidas piedras, ahuyentándolos definitivamente.

Los homínidos podrían entonces saciar su hambre, produciéndose a sí mismos satisfacción y placer, y repetirían el lanzamiento de piedras cada vez que el intento produjera una situación similar, y tendrían mayor o menor éxito, aprendiendo a manejar la situación.

Pero los homínidos tenían un problema añadido, y es que carecían de la dentadura adecuada para desgarrar la piel que envolvía la carroña. Así, cuando espantaban a los leones demasiado pronto, se quedaban sin comer.

Ahora la situación ha evolucionado, hay más intento, el generado por el comportamiento anterior de los homínidos. Ha habido piedras volando por el aire que han caído sobre otras piedras en el suelo, y alguna de ellas se ha partido, presentando un filo cortante. Los homínidos prueban a cortar la piel con todo lo

que tienen a su alcance: Su dentadura, sus palos y, también, piedras partidas, si las encuentran.

La consecuencia es que, por fin, sacian su hambre, obteniendo satisfacción y placer y, de tal modo, el acto se repite, generando más intento.

La continuidad del conocimiento silencioso se ha desarrollado, hasta este punto, en el presente. Un presente continuo, cambiante en el tiempo, pero siempre presente.

Cuando un homínido lleva en la mano una piedra filosa que ha utilizado para cortar piel, y vuelve a encontrarse con la misma situación, y tiene éxito en saciar su hambre de nuevo, y vuelve a guardar y transportar la piedra filosa, está empezando a proyectarse al pasado y al futuro.

Esta proyección al pasado y futuro es el primer vestigio de razón e idea del mundo, y es posible por la capacidad de imaginación que desde los monos se ha ido desarrollando. Así, los homínidos pueden imaginarse a sí mism@s cortando piel con la piedra filosa en una situación que se producirá más adelante.

Esta idea del mundo incipiente ocupa un lugar en el universo: La mente. Una mente que, por el momento, es primitiva en el sentido de que pertenece al conocimiento silencioso. La continuidad de los procesos que se desarrollan en ella comienza y termina en el intento, como ocurría anteriormente, sólo que ahora hay pasado y futuro en el universo. En esta mente primitiva se produce la primera palabra propiamente dicha.

Antes de ser homínidos, cuando eran monos y caminaban a cuatro patas, estos animales ya tenían un sistema de gritos que expresaban su sentir respecto a la situación creada por el intento, como un grito para el peligro, otro para el hambre y, desde luego, tenían algún sonido para el placer, que emitirían ocasionalmente cuando estuviesen con el hambre y sed saciadas, tumbados a la sombra, sobre las ramas de un árbol. Pero ahora, el sonido que se emite representa una imagen en la mente primitiva: El homínido mism@s saciando su hambre en el pasado y futuro gracias a la piedra filosa. Más adelante, el sonido se asocia a la piedra filosa

directamente, y ésta pasa a ser un objeto de poder: Un objeto que sirve para manejar el intento y que está descrito por una palabra.

Entonces, lo que describe la palabra es algo que todos los que la pronuncian comprenden directamente. Han visto una y otra vez cortar piel con la piedra filosa, y han probado a cortar ell@s mism@s y han tenido éxito, han saciado su hambre. En consecuencia, la palabra surge como descripción del conocimiento silencioso. De tal modo, la palabra es precisa y tiene poder, su desarrollo está ligado al éxito, y el éxito se mide en función del bienestar obtenido.

Así se van desarrollando la mente primitiva, el conocimiento silencioso y la razón. Muy despacio al principio. Los homínidos tardarán 2 ó 3 millones de años en tener una tecnología que les permita distinguirse como animales muy habilidosos, siendo ya los depredadores de mayor éxito. Tecnología como el hacha de mano, que procura golpes muy fuertes con los que pueden partir huesos grandes y duros, y comer el interior; y distintas herramientas de piedra, hueso y madera. Y con esta tecnología se extienden por toda África, Europa y Asia, aprendiendo poco después a manejar el fuego.

El último eslabón de este desarrollo se presenta en el ser humano de Neandertal, que vivió en Europa hasta hace, tan sólo, unos 35.000 años.

Han pasado 4 millones de años desde que el ser humano comenzó a preocuparse, es decir, a ocuparse de los sucesos antes de que ocurran. Ahora, el ser humano de Neandertal se preocupa de que haya carne de caza para todo el grupo, de que haya leña para asarla y calentarse hasta la siguiente ocasión que pueda recogerla, y se preocupa de tener descendencia suficiente y adecuada para satisfacer estas necesidades en el futuro. De tal modo, si nace un@ niñ@ a principios del invierno que va a absorber cuidados y alimentos de los que no va a disponer, sencillamente, l@ mata.

El ser humano de Neandertal cuida a l@s enferm@s, se preocupa de que tengan alimento y calor suficientes hasta su



muerte o restablecimiento. Se preocupa de deshacerse de sus semejantes muertos arrojándolos en simas o barrancos, o enterrándolos en fosas poco profundas, de modo que no se acerquen otros animales al olor de la carne en descomposición. En fin, el ser humano de Neandertal se preocupa de satisfacer las necesidades que marca su desafío al Segundo Principio de la Termodinámica, es decir, de abastecerse del orden necesario para mantener e incrementar su organización, que es su vida, conciencia y atención, hasta la muerte, pero no más allá de ella.

El ser humano de Neandertal está aprendiendo a realizar una maniobra delicada, a proyectar su voluntad al pasado y futuro con su mente primitiva.

Supongamos que un individuo o grupo obtiene la satisfacción de su voluntad con un acto en el presente: Visita un arbusto en la época del año adecuada y obtiene sus frutos, con los que sacia su hambre por un tiempo. A continuación, su mente comienza a funcionar, realizando la siguiente hipótesis: Arbustos semejantes dan su fruto en la misma época del año. Ahora no tiene más que probar su hipótesis comparándola con la realidad. De tal modo, visita un arbusto semejante que ha visto en una excursión anterior, en un lugar lejano. Si encuentra el fruto en el nuevo arbusto, obteniendo satisfacción para su voluntad, la hipótesis se convierte en conclusión y pasa a formar parte de su idea del mundo como premisa. En consecuencia, la idea del mundo del ser humano de Neandertal se ha ampliado y le servirá para hacer nuevas deducciones para otros tipos de plantas. Entonces, la hipótesis es el medio en que el ser atento se proyecta al futuro.

Desde luego, si este individuo o grupo no hubiera encontrado fruto en el segundo arbusto, quizá por un error de observación, tal vez, después de todo, no se trataba de la misma especie de arbusto, sino de otra parecida que da sus frutos en otra época, no habría satisfecho su voluntad, la hipótesis no se habría convertido en conclusión y no se habría incorporado a su idea del mundo. Este individuo o grupo tendrá que observar mejor en la siguiente ocasión para validar una hipótesis que, ya sabemos, es cierta.

Entonces, la memoria es el medio en que el ser atento se proyecta al pasado para establecer una referencia: Si la anterior proyección al futuro era correcta o no.

El ser humano de Neandertal, con este proceso en su mente primitiva, está constituyendo una idea del mundo que se ajusta a la realidad, y mide su éxito en función del bienestar obtenido. El proceso comienza y termina en el intento, que siente y maneja con su voluntad, utilizando la razón como herramienta para proyectar esta voluntad al pasado y futuro. Razón y voluntad están en su postura más cómoda.

El ser humano de Neandertal está poniendo su conocimiento en palabras. Sin embargo, no es dado imaginar a dos seres humanos de Neandertal charlando junto al fuego, sino que su lenguaje debía ser muy rudimentario y escaso. Sencillamente, tod@s sabían lo mismo de la situación, y no había necesidad de comentarla. Su modo de enseñar debía ser mostrar. El viejo mostraba al joven cómo cazar determinado animal. Y este mostrar debía ir acompañado de palabras, palabras de poder.

Entre tanto, en África, la razón e idea del mundo siguen desarrollándose y, ahora, la atención se enfrenta a la idea de su propia muerte. La idea del mundo del homo-erectus es tan amplia y acertada que se da cuenta de que va a morir, como mueren las plantas que recolecta, los animales que caza y sus semejantes.

Ante la idea de su propia muerte, y a la vista de su distinción respecto a los demás animales debido a su condición de ser atento, el homo-erectus realiza la siguiente hipótesis: Quizá nosotr@s, los seres humanos, no morimos del todo, sino que nuestra atención, de algún modo y en algún lugar, permanece activa por tiempo indefinido.

Pero en este momento la idea del mundo del homo-erectus no es lo suficientemente amplia y acertada para comprobar esta hipótesis, la hipótesis de la inmortalidad, de un modo directo, es decir, comparándola con la realidad. De manera que al homo-erectus sólo le queda una opción: Probar las dos posibilidades. Probar a vivir como inmortal y probar a vivir como mortal.

El homo-erectus prueba la primera posibilidad, vivir como inmortal. Este es el tiempo en el que aparecen los primeros enterramientos rituales. Se entierra al muerto o muerta acompañad@ de flores, alimentos y/o herramientas que, supuestamente, le servirán en su otra vida.

Este fenómeno debió producirse en un solo individuo, en el seno de una sola tribu y en un solo momento. Hay dos circunstancias que lo indican. La primera procede de la Brujería, y argumentaré sobre ella más adelante, en el capítulo *La Teoría del Punto de Encaje*; la segunda procede de la Ciencia y es muy reciente: Se comprueba, analizando el ADN mitocondrial, el que se encuentra fuera del núcleo de la célula y sólo transmiten las mujeres, que todos los seres humanos actuales somos descendientes de una sola mujer. Una mujer que vivió hace en torno a 150.000 años. Éste es el origen de nuestra especie, la especie homo-sapiens, el llamado ser humano de Cromañón, y es el tercer punto crítico en la evolución del universo, la llegada del ser humano a la posición de la razón.

Probar la primera posibilidad, la inmortalidad, supone un cambio drástico en la idea del mundo del ser humano de Cromañón, y en su posición respecto al mundo. Ahora se ve a sí mism@ como un@ habitante del universo, frente a su condición real de ser el universo mism@.

Pero al ser humano de Cromañón le queda por delante la consideración de la otra posibilidad: Ser mortal. Sin embargo, esta consideración es aplazada.

Este aplazamiento de la consideración de la otra posibilidad, la mortalidad, es fundamental para la comprensión de la evolución del ser humano desde este momento hasta la situación actual, y me referiré a él en distintas partes del libro. En este momento en el que la atención, por primera vez, se enfrenta a la idea de su propia muerte, la razón del aplazamiento es sencilla: La muerte alcanza al individuo antes de que pueda hacer la segunda consideración. Así, l@s niñ@s, en su desarrollo, descubren, mediante la observación del mundo, que ell@s mism@s van a morir, pero están creciendo

entre adult@s que viven como inmortales, de manera que no saben resolver el problema y, en consecuencia, lo aplazan, como están haciendo l@s adult@s que les enseñan y muestran el mundo. Este aplazamiento, como digo, se prolonga hasta que la muerte les alcanza también a ell@s y, entre tanto, están enseñando a su descendencia a vivir como inmortales.

Pasan las generaciones y el ser humano de Cromañón se olvida de que sólo está haciendo una prueba. Olvida su posición anterior y ahora se identifica como aquel o aquella que es inmortal.

La razón por la que ésta se llama la posición de la razón, valga la redundancia, es que la razón deja de ser sólo una herramienta para pasar a ser el elemento más importante en la mente del ser humano de Cromañón, la mente moderna.

La razón, en la mente moderna, elabora una creencia acerca de su origen como ser inmortal y, siendo su inmortalidad falsa, esta creencia es absurda. Es una absurda idea del mundo.

Teníamos, en la mente primitiva, que la hipótesis se corroboraba con la voluntad. Si los actos realizados en función de la hipótesis tenían por consecuencia satisfacción y bienestar, la hipótesis pasaba a ser conclusión, y los actos se repetían. Pero si los actos realizados en función de la hipótesis proporcionaban malestar, la hipótesis era abandonada, y los actos cesaban.

Ahora, en la mente moderna, la hipótesis es cierta por una cuestión de fe, es decir, tiene que ser cierta para poder seguir considerándose inmortal. De tal modo, ya no importa si los actos realizados en función de la hipótesis producen bienestar o malestar. Si producen bienestar, estupendo, la sociedad avanza. Si producen malestar, se sacrifica la voluntad y los actos siguen realizándose. La mente moderna ha perdido su modo de corroboración natural y lógico, ha perdido el contacto con la realidad.

Así surge una nueva y falsa continuidad: La continuidad de la hipótesis. Una vez que la razón, en la mente moderna, ha elegido una hipótesis, apuesta por ella y la lleva adelante a pesar de malestares y sacrificios propios y ajenos, como si en ello le fuese

la vida. Realmente, lo que le va en ello es el mantenimiento de su absurda idea del mundo.

Voy a llamar a la razón, en la mente moderna, razón invertida, pues está invertido el orden natural entre voluntad y razón.

Para que la razón se mantenga en primer término, por encima de la voluntad, es necesario creer que hay alguna razón para nuestra existencia. Así, el ser humano de Cromañón no piensa nunca en la posibilidad de que no haya ninguna razón para nuestra existencia. Jamás, hasta ahora, nadie se había planteado el problema en este modo. Es posible que algún ser humano haya pensado las seis palabras pero, de ser así, habrá sido justo antes de suicidarse, sin perspectivas de vivir con esta idea.

El ser humano de Cromañón, con su razón invertida, constituye una logia, una comunidad de individuos unidos por un propósito: Mantener en pie su absurda idea del mundo, mantener en pie la idea de su inmortalidad.

El primer ser humano que ha dado nombre a esta logia o, al menos, el primero del que tengo noticias, es el autor o autora del Libro Tibetano de l@s Muert@s, que la llamó Samsara.

Dado que mantener en pie la absurda idea del mundo supone sacrificio, el sacrificio de la voluntad, y dado que, como toda teoría del Universo, basta una corroboración negativa de ella para comprobar que es falsa, tod@s en el Samsara tienen que aceptar el sacrificio, sin excepción. Y así podemos enunciar la Condición del Samsara: Todos los seres humanos, sin excepción, tenemos que sacrificarnos.

La Condición del Samsara expresada de este modo resulta muy obvia y dura, pero el ser humano de Cromañón no la expresa así, sino que confunde la actividad natural que nos exige el Segundo Principio de la Termodinámica, en cuanto a que somos sus desafiantes, con la actividad distorsionada que requiere el mantenimiento de la absurda idea del mundo. Organizando las palabras de otro modo, considera la actividad necesaria para mantener su absurda idea del mundo como si fuese necesaria para mantener su vida. Entonces, la Condición del Samsara es la

condición de expulsión del Paraíso, y se expresa en las siguientes palabras: *Ganarás el pan con el sudor de tu frente*.

La Condición del Samsara es lo que los participantes en él llaman la *realidad*, duplicándose así el significado de esta palabra, como ocurre también con muchas otras que veremos a continuación. Ya dice la canción:

...There's a sign on the wall,  
but she wants to be sure,  
'cause you know some times  
words have two meanings...

(...Hay una señal en el muro,  
pero quiere estar segura  
pues, como sabes, algunas veces  
las palabras tienen dos significados...)

Sin embargo, la realidad es que el ser humano de Cromañón sigue siendo un organismo entre organismos, sigue siendo el universo, sigue siendo un conjunto de comandos de la Teoría General entre comandos de la Teoría General y, si bien su razón invertida le ha separado de la realidad, esto es, su pensamiento no tiene el poder de cancelar su muerte y sigue muriendo igual que antes, sus actos sí tienen consecuencias reales, es decir, que sus comandos pasan a ser comandos de la Teoría General, y el esfuerzo, sacrificio y sufrimiento, son reales.

El ser humano de Cromañón, con sus absurdas creencias, se ha echado encima una realidad espantosa, horrorosa, asquerosa y repugnante, cuyas características todos conocemos, pues vivimos, no sólo inmers@s en ellas, sino también representándolas en nuestros rituales religiosos y en todos nuestros actos, haciendo una parodia de nosotr@s mism@s.

La primera característica del Samsara ya ha sido introducida al explicar la Condición del Samsara, y consiste en confundir la continuidad de la absurda idea del mundo con la vida. Ha surgido

un nuevo significado para la palabra vida. Un participante en el Samsara considera que estará *viv@*, en cursiva, mientras pueda mantener en pie su absurda idea del mundo. Y surge también otro significado para la palabra muerte. Un participante en el Samsara considera que estará *muert@* cuando ya no pueda mantener en pie su absurda idea del mundo. A ést@s últim@s está dedicado el Libro Tibetano de l@s *Muert@s*.

Esta primera característica del Samsara da origen a la creencia en la *reencarnación*, base del hinduismo y, en general, de todas las religiones orientales.

Lo que ocurre realmente es que el participante en el Samsara, para serlo, adquiere un *cuerpo*, es decir, un modo de cumplir con la Condición del Samsara. Así, puede ser estudiante, panader@, conductor@, am@ de casa, cura, artista, soldad@, ejecutiv@, president@ del gobierno, rey o reina; pero tiene que ser algo para pagar su sacrificio. Cuando este participante en el Samsara realiza una hipótesis y apuesta por ella, puede ocurrir que su hipótesis resulte incorrecta, que no se corresponda con la realidad. Entonces, dado que la hipótesis está realizada en función de la absurda idea del mundo, ésta última corre un grave riesgo, y se presentan dos posibilidades.

Primero, que el error sea leve y baste con modificar ligeramente la absurda idea del mundo, o bien hacerla más absurda aún insistiendo en que la hipótesis era cierta.

En este caso, el *cuerpo* es puesto a salvo, y puede continuar con su función.

Segundo, el error en la hipótesis es tan grave y reiterado que la absurda idea del mundo que la ha desarrollado se manifiesta claramente incorrecta, absurda, con lo que el *cuerpo* ya no puede mantenerse y se abandona. El individuo ha *muerto* y atravesará el laberinto para el que el Libro Tibetano de l@s *Muert@s* ofrece bellísimas descripciones y acertadísimas enseñanzas.

Después de atravesar el bardo, lo más probable es que este individuo renazca adquiriendo un nuevo *cuerpo* y volviendo a ser un participante en el Samsara, sin haber comprendido nada y

llevando tras de sí un tremendo recuerdo que no olvidará mientras viva.

Pues bien, la creencia en la *reencarnación* es tomar esta metáfora literalmente, es decir, tomar *muerte* por muerte, *cuerpo* por cuerpo y *renacimiento* por nacimiento. Y toda esta maniobra se realiza con el objeto de considerarse inmortal.

La segunda característica del Samsara es la hiperatención.

La mente primitiva presta atención a su idea del mundo con un proceso natural, cómodo, lógico y continuo; la mente moderna, al ser absurda su idea del mundo, tiene que esforzarse por mantenerla en pie, tiene que repetírsela una y otra vez en forma de diálogo interno, hablando consigo misma, aportando argumentos falsos que la refuercen. Es más, tiene que desplegar toda su energía en reafirmar su absurda idea del mundo porque, de no ser así, de no mantenerse ocupada en ello, podría aparecer el pensamiento natural que tiende a considerar todas las posibilidades acerca de todos los asuntos, entre ellos, especialmente, la muerte, es decir, podría aparecer la idea de que quizá muramos del todo, incluso podría aparecer la consideración de que no haya ninguna razón para nuestra existencia. En otras palabras, podría producirse la discontinuidad de la absurda idea del mundo, la *muerte*, lo que el participante en el Samsara considera mucho peor que la muerte. Y, realmente, estando en pie el Samsara, la *muerte* es verdaderamente espantosa. Baste leer el Libro Tibetano de l@s Muert@s.

Ahora sí es dado imaginar a dos seres humanos de Cromañón charlando junto al fuego, pues charlar es el modo de comprobar que todo está *bien*, que el Samsara sigue en pie, que la absurda idea del mundo sigue operativa; es el modo de evitar la *muerte*.

La hiperatención es la característica del Samsara por la que sus participantes tienden al esfuerzo máximo. Y aclara el por qué el desarrollo tecnológico no nos ha servido, a lo largo de estos 150.000 años, para reducir nuestro trabajo, y seguimos trabajando al máximo, quizá 10, 12 ó hasta 16 horas al día. Sencillamente, tenemos que estar distraíd@s.



La hiperatención explica también el hecho de que el Samsara esté polarizado en *bien* y *mal*. Esto es porque el Samsara no se mantiene solo, sino que necesita de la colaboración de todos los seres humanos de Cromañón, con su esfuerzo. Así, se considera el *bien* todo aquello que reafirma la absurda idea del mundo, todo lo que refuerza el Samsara. Son el *bien* el esfuerzo y el sacrificio. Un ser humano de Cromañón que se esfuerza, aunque con ello no esté consiguiendo nada, o incluso esté consiguiendo sufrimiento para sí mism@ y l@s demás, está haciendo el *bien*, y el sufrimiento experimentado es el sacrificio, que se considera el *bien*. Baste escuchar al cura cuando, diciendo misa, proclama: *Oremos para que este sacrificio mío y vuestro sea agradable a Dios*.

Se considera el *mal* todo aquello que va en contra de la absurda idea del mundo, todo lo que debilita el Samsara, es decir, el conocimiento del mundo. Baste recordar la excomulgación de Galileo por afirmar que el Sol es el centro del Sistema Solar, y no la Tierra. Es el *mal* el poder, el manejo del conocimiento, y son el *mal* el placer y el bienestar, pues se oponen al esfuerzo y sacrificio.

Paradójicamente, a pesar de todas estas maniobras, falsedades y tergiversaciones, dado el diálogo interno, que supone una gimnasia mental, la inquietud de todo participante en el Samsara al no conocer la razón de su existencia, y dado que en la vida cotidiana, generalmente, pueden comprobarse las hipótesis de la razón, sea invertida o no, con la experiencia, el ser humano de Cromañón obtiene un considerable desarrollo tecnológico. Por ejemplo, desarrolla la lanza. Antes tenía que acercarse hasta contactar con el animal que estaba cazando y clavarle su vara afilada. Ahora desarrolla una lanza aerodinámica, con plumas en su extremo posterior, que proyecta con ayuda de un lanzador, un palo que alarga su brazo, y con el que consigue grandes velocidades y distancias. También desarrolla arpones de hueso para pescar más y mejor, agujas para coser sus ropas de piel y, sobre todo, desarrolla un conocimiento avanzado del medio y sus recursos.

Y con esta tecnología, el ser humano de Cromañón se extiende nuevamente por toda África, Europa y Asia, encontrándose con los seres humanos que aún siguen en la posición del conocimiento silencioso, como el ser humano de Neandertal en Europa.

La superior tecnología del ser humano de Cromañón frente al de Neandertal tiene por consecuencia el desplazamiento del último desde los mejores territorios de caza, en los valles, a las montañas, donde no es capaz de sobrevivir y se extingue.

El ser humano de Cromañón pasa a ser el único ser humano sobre la tierra y, de ahora en adelante, me referiré a él o ella como el ser humano, sin ningún añadido, o la humanidad.

El ser humano ha caído en una trampa energética. Mientras todo el problema del desarrollo de la conciencia consiste en esperar cómodamente la organización que se produce de forma natural al desordenarse el universo, de acuerdo con el Segundo Principio de la Termodinámica y el intento, lo que constituye la gran aventura de ampliar la idea del mundo ajustándose a la realidad; el ser humano, al participar en el Samsara, se esfuerza en conseguir orden a partir del caos, lo que supone ir en sentido inverso al flujo natural del universo, que marca el Segundo Principio de la Termodinámica, y tiene por delante una tremenda desventura: Averiguar cuál es la razón de su existencia. Propósito imposible al no existir tal elemento en el universo. Así, la mente moderna es una mente prestada, prestada por el esfuerzo. Toda su actividad está patrocinada por el esfuerzo. Y ésta es la razón por la que los seres humanos dejan morir de hambre a sus semejantes: Todo lo que tienen, sea mucho o poco, lo han conseguido con su esfuerzo.

La tercera característica del Samsara es que el individuo y los grupos tienen que hacer trampa al pensar, al razonar, pues de otro modo no les salen las cuentas. El caso es que, al no ajustarse a la realidad, cada individuo y cada grupo hace trampa a su manera y, en consecuencia, las absurdas ideas del mundo individuales y colectivas no coinciden.

Así tenemos que un individuo puede ser católico, pero no lo es al 100%, es decir, no está de acuerdo con todo lo que han dicho los católicos a lo largo del tiempo, sino que tiene sus propias absurdas ideas, mantiene su individualidad. De tal modo, se da cuenta de que l@s demás están haciendo trampa, pero no se da cuenta de su propia trampa.

La única explicación que encuentra a este fenómeno, siempre con la condición de que se mantenga en pie su absurda idea del mundo individual, es que éla sea ela más list@ de todos los seres humanos. Y esto pasa a formar parte de su absurda idea del mundo individual, de manera que divide el mundo en *yo* y l@s demás. Y se dice a sí mism@: Yo, con mi idea del mundo individual, soy más list@ que todos los demás seres humanos con sus absurdas ideas del mundo individuales.

Ha surgido la intención. La intención es demostrarse a sí mism@, una y otra vez, que es ela más list@ de todos los seres humanos. Así, el participante en el Samsara, cada vez que charla con otr@, al igual que en el cuento de Blanca Nieves, en el que la mala se mira a su espejo mágico y pregunta ¿quién es la más bella?, se está mirando a su espejo mágico y pregunta ¿quién es ela más list@?

La intención determina que la relación entre los seres humanos es de competición. Se compite por mantener en pie la absurda idea del mundo individual y, dado que el fracaso en esta tentativa es la *muerte*, la competición es a muerte.

La intención, desde luego, es un grave inconveniente para la supervivencia de la especie, pues los seres humanos se matan un@s a otr@s por la supremacía de sus absurdas ideas del mundo individuales.

La solución que encuentran a este problema es la jerarquización del Samsara, es decir, establecer de antemano quién tiene razón, qué absurdas ideas del mundo individuales prevalecen sobre otras, independientemente de cuál sea la más acertada, lo que supone el sacrificio de la última pero, siendo el sacrificio el *bien*, la jerarquización del Samsara continúa hasta el presente.

Naturalmente, si el Samsara está jerarquizado, el modo de que nuestra absurda idea del mundo individual salga adelante es estar arriba en la jerarquía. Ha surgido otro significado para la palabra poder. El *poder*, en cursiva, no es otra cosa que el dominio, es decir, la capacidad o habilidad para someter a l@s demás y sus absurdas ideas del mundo con el fin de que la propia salga adelante, reafirmando así que se es el ser humano más list@ del mundo.

Y surge también otro significado para la palabra libertad. La *libertad* del individuo, en cursiva, es tener la posibilidad de creer lo que se le antoje acerca del mundo, independientemente de su acierto, y actuar en consecuencia a sus creencias independientemente de los perjuicios que cause.

La *libertad* surge como oposición al dominio, es decir, los seres humanos quieren ser *libres* respecto del dominio de las capas altas de la jerarquía y, entonces, surge la autoridad como modo de hacer valer el dominio de la jerarquía frente a la *libertad* y, de tal forma, mantener en pie el Samsara. Así, la *libertad* tiene un límite: Aquel que pone en peligro la continuidad del Samsara.

Pero el hecho de hacer trampa al pensar tiene mayores consecuencias.

La absurda idea del mundo individual es una versión de la absurda idea del mundo colectiva que mantiene el grupo, pues la primera se forma con los elementos de la segunda durante toda la vida. De tal modo, el grupo mantiene una cierta homogeneidad en sus creencias que le permite hablar de *nosotr@s*. Somos *nosotr@s* l@s que mantenemos al unísono nuestra absurda idea del mundo colectiva.

En el grupo vecino ocurre lo mismo, también mantienen la homogeneidad de sus absurdas ideas del mundo individuales pero, naturalmente, al no ajustarse a la realidad, la absurda idea del mundo colectiva de este grupo difiere sensiblemente de la absurda idea del mundo colectiva del grupo anterior.

Ahora tenemos que los miembros del grupo A se dan cuenta de lo absurdo de la idea del mundo colectiva del grupo B; y los

miembros del grupo B se dan cuenta de lo absurdo de la idea del mundo colectiva del grupo A. No sólo esto, sino que los miembros del grupo A se dan cuenta de lo espantoso, horroroso, asqueroso y repugnante de la absurda idea del mundo colectiva del grupo B; y viceversa. Por ejemplo, los cristianos se dan cuenta de lo repugnante de la absurda idea del mundo de los musulmanes; y los musulmanes se dan cuenta de lo repugnante de la absurda idea del mundo de los cristianos.

Ha surgido el concepto de *ell@s* frente a *nosotr@s*. Y la relación entre *nosotr@s* y *ell@s* es de competición a muerte, de lucha, de guerra. Las absurdas ideas del mundo de los distintos grupos no pueden ser ciertas a la vez. Lo que está ocurriendo es que todas son falsas porque todas incurren en el mismo error de principio. Todas establecen como premisa que hay alguna razón para nuestra existencia, y esto, sencillamente, es falso.

En consecuencia, el Samsara está dividido en *yo* y *l@s demás*, y en *nosotr@s* y *ell@s* por lo absurdo de nuestras ideas del mundo individuales y colectivas.

La cuarta característica del Samsara es el modo de corroboración de la mente moderna, que da origen a la creencia en el Dios único.

Al haber perdido, la mente moderna, el contacto con la realidad, al no poder corroborar ya sus hipótesis con la voluntad, al haber extraviado la referencia de su bienestar, y al ser absurda su idea del mundo, al ser humano sólo le queda un modo de corroborar sus hipótesis: Cuantos más seres humanos crean en una hipótesis concreta, más segur@s se sienten l@s mism@s de ella. Pero como tod@s utilizan el mismo modo de corroboración, ningun@ puede estar realmente segur@ de la hipótesis. Ya dice la canción:

...Dear lady, can you hear the wind blow?

And, did you know?

Your stairway lies on the whispering wind...

(Querida dama, ¿puedes oír el soplo del viento?  
Y, ¿sabías?  
Tu escalera reposa sobre viento murmurante...)

Entonces, el modo de incrementar la seguridad acerca de una hipótesis es convencer, convertir o matar a quienes opinen lo contrario, en la creencia de que si todos los seres humanos creyésemos en la hipótesis, estaríamos completamente segur@s de ella. De aquí el llamamiento continuo a la unidad de los seres humanos, elemento harto descabellado dado que no es posible ponerse de acuerdo en algo que es falso.

Ante esta imposibilidad, y para mantener en pie la absurda idea del mundo a pesar de las evidencias en contra, el participante en el Samsara hace una idealización de sí mism@. Idealiza un ser atento que goza de la continuidad de la hipótesis, es decir, un ser atento que está y puede estar seguro de su absurda idea del mundo, que ésta elabora hipótesis 100% acertadas dadas cualesquiera circunstancias.

Éste es el Dios Único, creado a nuestra imagen y semejanza, y que se utiliza para describir, que no explicar, pues no explica nada, los fenómenos que observamos. Así, el Dios Único es el supuesto creador del universo.

La quinta característica del Samsara es que, al estar razón y voluntad invertidas, el Samsara está al revés. Así, quien proporciona a otr@s bienes de consumo y/o servicios es ella que da las gracias, quien más duro trabaja es quien menos cobra, los individuos y grupos, en vez de pedir bienes de consumo y servicios, piden trabajo, y se dicen a sí mism@s que Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza.

La consecuencia más sobresaliente de que el Samsara esté al revés es el desatino. El desatino se produce por la pretensión supuesta del participante en el Samsara de obtener bienestar para sí mism@ y l@s demás con sus actos pero, en el último momento, decidirse por el sacrificio propio y ajeno. Así, el participante en el Samsara es un@ fantasma. Supuestamente va de camino a Ixtlán,

pero realmente va en sentido contrario. Esto, unido a la negligencia, que consiste en comportarse como si ya lo supiera todo y como si sus actos tuviesen que salir bien por una ley natural, por un plan divino, provoca que todos los actos del participante en el Samsara le salgan mal, al revés, incompletos y errados.

El ejemplo más claro de desatino es el que tenemos actualmente con la lucha contra las drogas. La lucha contra las drogas produce el incremento de precio de las mismas, su adulteración y falta de higiene, todo un mundo de clandestinidad con peleas a muerte, y una población reclusa cada vez más amplia.

La lucha contra las drogas no consigue su objetivo. Naturalmente, cada vez se drogan más personas y cada vez lo hacen a menor edad. El participante en el Samsara, ante el fracaso de su hipótesis y de sus actos realizados en función de ella, opta por el esfuerzo y sacrificio, y se hace a la absurda idea de que todo este malestar, todo este sufrimiento producido por sus actos, lo causan las drogas mismas, y lo toma como excusa para esforzarse y sacrificarse más, es decir, incrementar la lucha contra las drogas, produciendo más y más sufrimiento.

Este fenómeno de reafirmación en la hipótesis falsa, e insistencia en una lucha infructuosa y contraproducente está presente en todos los aspectos del Samsara, y se refleja en la expresión: “La *vida* es una lucha”. Y se extiende a toda la actividad humana como un modo de estar en el mundo, un modo de ser, un continuo no conseguir el objetivo y no saber aprender a atinar. Así, el participante en el Samsara no atina en nada, fracasa en las actividades más simples. Por ejemplo, por mi barrio circula de vez en cuando una furgoneta con altavoces de unos tapiceros que pretenden captar clientes dando su mensaje publicitario una y otra vez. Casi me lo sé completo: *Se tapizan sillas, sillones, mecedoras, descalzadoras...* Es un largo mensaje, pero han olvidado dar en él una dirección o teléfono de contacto, de manera que si alguien quiere contratarles, su única posibilidad es correr detrás de la furgoneta.

La sexta característica del Samsara es la miseria. Miseria que es condición de pobres y ricos, de débiles y fuertes, de jóvenes y viejos, de mujeres y hombres. Ni si quiera se libran de la miseria l@s niñ@s pequeñ@s de l@s que tienen medios de subsistencia, pues son entrenad@s desde su nacimiento a participar en el Samsara.

Para cuando un ser humano ha adquirido un *cuerpo* definitivo y se ha adaptado a él, sólo le queda por delante trabajar y descansar para trabajar más después, mientras ve crecer a sus hij@s, preparándol@s para que repitan su sacrificio cuando sean mayores. Así, la adaptación al Samsara es una paulatina pérdida de entusiasmo por la vida que acaba en la más rigurosa miseria.

Esto lo refleja una obra de poder, la cuarta que cito, al expresar, musical y bellísimamente, el proceso de volverse loco. Esta obra es *The Wall* (El Muro), su autor principal es Roger Waters, el mismo que el de la obra de poder ya citada *The dark side of the moon* (La cara oculta de la luna), y está interpretada también por Pink Floyd.

*The Wall* utiliza una metáfora para expresarse, llama Muro al Samsara y ladrillo en él al participante en el Samsara, y dice en su canción *Another brick in the Wall* (Otro ladrillo en el Muro):

All in all, it's just  
another brick in the Wall.  
All in all, you're just  
another brick in the Wall.

(Después de todo, no es más  
que otro ladrillo en el Muro.  
Después de todo, no eres más que  
otro ladrillo en el muro.)

La séptima característica del Samsara, la última que destaco, es la angustia vital a la que se ve sometido todo participante.



La angustia vital oscila entre dos extremos: Primero está la que produce la perspectiva de quedar fuera del Samsara y, en el polo opuesto, la debida a que, a pesar de sus creencias, a pesar de sus rituales, a pesar de sus maniobras mentales y tergiversaciones, a pesar de su tremendo esfuerzo, el ser humano tiene por delante su muerte inevitable y, si todas sus creencias son falsas, si todos sus rituales absurdos, si todas sus maniobras mentales y tergiversaciones sólo un derroche de energía, y si todo su esfuerzo inútil, entonces, está desperdiciando su única vida, está perdiendo su única oportunidad de vivir realmente, de vivir sin creencias, sin rituales, sin maniobras mentales ni tergiversaciones, y sin esfuerzo.

Todo participante en el Samsara tiene presente esto en su mente, sólo que es conocimiento silencioso, nadie lo había expresado antes en palabras.

Nadie lo había puesto en palabras antes debido a la trampa energética en la que cayó el ser humano, de la que ya he hablado y hablaré más adelante. Por ahora saber que esta trampa energética se presenta en la forma de tres enormes precipicios: El karma, el aprendizaje, y la suma de estos dos en sus semejantes.

El karma es el resultado de sus actos realizados en función de su consideración de ser inmortal, es decir, el esfuerzo, sacrificio y sufrimiento que experimenta. Y puede expresarse del siguiente modo:

Si, después de todo, resulta que no hay razón para nuestra existencia, entonces, todo el esfuerzo anterior, todo el sacrificio realizado y todo el sufrimiento experimentado por nosotr@s y nuestr@s antepasad@s habrá sido en vano.

El segundo precipicio, el aprendizaje, es el que principalmente sienten l@s niñ@s al aplazar la consideración de su mortalidad, pues los otros dos precipicios no se presentan aún. Y, al igual que el karma, es muy sencillo:

No es lo mismo actuar como mortal que como inmortal. El aprendizaje para hacer una cosa u otra es completamente distinto. Ela niñ@ se encuentra con que no sabe vivir como mortal, pues

l@s adult@s que le muestran el mundo no le han enseñado, al vivir ell@s como inmortales. Más adelante, cuando est@ niñ@ es adult@, además de encontrarse con los otros dos precipicios, siente que no le alcanza el tiempo para aprender a vivir como mortal, no sabe ni por dónde empezar, y se encuentra pensando que si toma en cuenta la segunda consideración, la mortalidad, morirá antes de conseguirlo.

Y el tercer precipicio, la suma de los dos anteriores en sus semejantes, lo expresa muy bien Roger Waters en su obra de poder ya citada *The Wall* (El Muro), en su canción *The thin ice* (El fino hielo), cuando dice:

...Dragging behind you  
the silent reproach  
of a million tear stained eyes...

(...Arrastrando tras de ti  
el silencioso reproche  
de un millón de ojos bañados en lágrimas...)

Cuando un ser humano emprende el camino del conocimiento, cuando investiga y piensa, tod@s l@s que se enteran de su propósito intentan disuadirle por todos los medios a su alcance: Le desprecian, le persiguen, le torturan, le mienten y engañan, incluso pueden intentar matarle y, cuando todo esto falla, le lloran aplicándole la Condición del Samsara y le aseguran que el mundo es así.

Todo esto resulta muy sencillo una vez conocida la Verdad, y si usted no lo está entendiendo ahora, lo entenderá la siguiente vez que lea este libro. Sin embargo, sin saber la Verdad, el participante en el Samsara, cuando reconsidera su participación, se hace un espantoso lío que no es capaz de resolver. Ya dice Bob Dylan, en la quinta obra de poder que cito, su canción *Knocking on heavens door* (Llamando a las puertas del cielo):

...Mama, put my guns in the ground.  
 I can't shoot them anymore.  
 That long black cloud is comin' down.  
 I feel like I'm knockin' on heaven's door.

(...Mamá, entierra mis armas.  
 No puedo dispararlas más.  
 Qué larga y negra niebla está cayendo.  
 Me siento como si estuviera llamando a las puertas del cielo.)

Ante esta oscuridad, ante este lío espantoso, el participante en el Samsara se apoya en la compasión por sí mism@ para echarse atrás en su reconsideración, y se dice: Todavía hay una posibilidad de que mi absurda idea del mundo resulte cierta, aún hay tiempo para seguir aplazando la consideración de la mortalidad.

Pero la compasión por sí mism@ forma parte también del lío ya que, de reconocerla como tal, el individuo estaría otra vez al principio del problema, planteándose la consideración de la mortalidad o de no haber razón para nuestra existencia. Entonces, lo que hace el participante en el Samsara es cambiar su compasión por sí mism@ por importancia personal. Y se dice: Yo soy muy importante por formar parte de los seres humanos, que somos inmortales, y soy muy importante por ser el más list@ de los seres humanos, y soy muy importante por ser el hij@ de Dios.

Así, los seres humanos se agarran a su absurda idea del mundo como si en ello les fuese la vida, produciendo todas las características que hemos visto.

Pero el participante en el Samsara sigue intuyendo una vida sin esfuerzo, una vida feliz, una vida real. Esta vida real está situada después de la *muerte*, es decir, después del cese de la absurda idea del mundo, pero el participante en el Samsara, para mantener en pie su absurda idea del mundo, idealiza que esta vida real está después de la muerte. Así, l@s creyentes en la *reencarnación* creen que tienen infinitas posibilidades de conseguir esta vida real en alguna de sus reencarnaciones, y l@s creyentes en el Dios

Único creen que tendrán esta vida real en el *cielo*, como premio por participar en la vida presente en el sacrificio que supone mantener en pie el Samsara.

Tanto un@s como otr@s representan esta creencia en sus rituales religiosos, de forma periódica, en una reafirmación de su absurda idea del mundo. Pero como esto no encaja con la realidad, el participante en el Samsara no puede pensar realmente en ello y, lo que hace es, simplemente, no pensar en la muerte. El participante en el Samsara, después de asistir al ritual semanal o no hacerlo, contrata un seguro de vida, paga su entierro y, hecho esto, continúa viviendo como si no fuese a morir nunca.

El participante en el Samsara se ve sometid@ a un grave riesgo: La ruptura de la continuidad de su absurda idea del mundo. Cada pensamiento, cada descubrimiento atenta contra ella. De tal modo, el participante en el Samsara queda relegad@ a la ignorancia: Cuanto menos sepa del mundo, más segura estará su absurda idea del mundo.

La razón invertida se convierte en un guardián de la voluntad, es decir, la razón invertida filtra lo que la voluntad puede o no percibir, y lo que puede o no sentir. Así, todos los participantes en el Samsara son guardias de sí mism@s y de l@s demás. Y esta función la realizan despreciando lo que no conocen y persiguiendo las ideas que no encajan con las suyas. El participante en el Samsara es un@ despreciador@ perseguidor@. Baste citar la Inquisición como máxima expresión de este aspecto. Y ésta es la razón por la que la Brujería ha sido perseguida y aniquilada en casi todos los tiempos y lugares.

El participante en el Samsara ha perdido su conexión con el intento, ha perdido su poder, es decir, su habilidad para manejar el intento en pos de su bienestar. Pero aún tiene una energía que gastar. Este gasto de energía es dirigido a la intención, lo único que está en pie. Y así, el participante en el Samsara se esfuerza en dominar a sus semejantes en medio de una tremenda confusión acerca de todo, especialmente en el lenguaje. Y podemos oír cómo

un participante en el Samsara dice que lucha por la paz pero, si la paz es la ausencia de lucha, no es posible conseguirla luchando.

Después de todo esto, aún queda un punto por aclarar, y es que es posible que usted esté pensando que se encuentra a salvo de todos estos fenómenos, pues no cree en el Dios Único, ni en la *reencarnación* ni, en general, en la vida después de la muerte. Y razón no le falta. Sin embargo, usted, que se ha criado entre participantes en el Samsara, cree en la continuidad de la hipótesis, está sometid@ a la *muerte y renacimiento*, y pretende estar segur@ de su absurda idea del mundo, es decir, pone su razón en primer término relegando a la voluntad al segundo. Vive como inmortal aunque crea que es mortal.

Y sé que esto es así, al menos la primera vez que lee este libro porque, de lo contrario, sería usted quien lo habría escrito. En fin, aunque usted considere que es mortal, no había descubierto aún el significado de la muerte, es decir, no se había dado cuenta de que no hay razón para nuestra existencia. No se lo había planteado y pensaba que daría igual una cosa que otra, cuando realmente la diferencia es abismal.

Lo más frecuente es que el ser humano entre a formar parte del Samsara cuando se dice que un@ niñ@ ya tiene *uso de razón*, en torno a los 6 ó 7 años de edad, y pase por toda su vida esquivando la Verdad con éxito hasta su muerte. Sin embargo, hay tres casos en los que el ser humano sale de este engaño a sí mism@ aunque sólo sea temporalmente, es decir, tres casos en los que el espíritu desciende sobre éla. Ya he mencionado el primer caso, del que hablaré mucho más. Es cuando, debido al error en la hipótesis, no puede mantener en pie su absurda idea del mundo y *muere*. El segundo es cuando, por intervención de un nagual, se convierte en bruj@. Y el tercero, el que voy a tratar ahora, en algunas ocasiones cuando se enfrenta a su muerte inminente.

Cuando un ser humano se enfrenta a su muerte inminente, lo más frecuente es que muera sin más pero, algunas veces, desciende el espíritu sobre éla. En estas ocasiones, lo más probable es que, a continuación, muera, y la experiencia se pierda

pero, singularmente, ocurre que se recupera y continúa viviendo, pudiendo entonces contar su experiencia.

Este último caso es el de Andrés, que apenas recuerda su experiencia y acude al programa de televisión *Flash back, regreso al pasado* para, por medio de la hipnosis, revivirla.

Este programa estuvo apenas 3 ó 4 semanas en emisión, y consistió en producir en el voluntario una regresión al momento de su vida que quiere recordar.

Andrés es un hombre de unos 30 años de edad que sufrió a los 18 un accidente de tráfico en el que estuvo a punto de morir, y en el que murió su amigo Jesús, que conducía el coche.

Transcribo íntegramente la sesión, en la que intervienen 4 personas: Andrés, el voluntario; Ricardo, el hipnotizador; Isidro, un psicólogo; e Inés, la presentadora.

Inés-: ¿Qué tal? (Dirigiéndose a Andrés, que está entrando y saludando.) Siéntate un poquito conmigo. A ver, Andrés ¿Tú estuviste clínicamente muerto?

Andrés-: Pues sí, se podría decir que sí. Estuve 5 días en coma.

I-: 5 días en coma. Y tú ¿qué esperas conseguir exactamente con la regresión?

A-: Antes te he comentado que a partir de esto no me pude sacar nunca el carné de conducir, pero aparte es un poco el saber qué es lo que me pasó en ese espacio de tiempo.

I-: O sea, tú quieres saber cómo viviste aquellos 5 días de coma.

A-: Exacto.

I-: Lo digo porque supongo que eres consciente de que si esta noche tú eres capaz de contarnos qué pasa por la mente de una persona durante el tiempo que está en coma, quizá descubramos, no sé si vosotros coincidís, uno de los mayores misterios de la humanidad, ¿no?

Isidro-: Indudablemente, sería muy interesante, por lo menos tener algún dato sobre este tema tan controvertido y tan difícil.

I-: Ricardo, ¿quieres acercarte, por favor? Ven conmigo, Andrés. De todas maneras, Ricardo, parece un poco contradictorio, ¿verdad?, que Andrés quiera revivir los instantes en los que, precisamente, estuvo muerto, clínicamente.

Ricardo-: Es que es un gran misterio para todas las personas. Me lo han pedido muchas veces porque el saber qué ha ocurrido en ese tiempo vacío es una gran incógnita. Yo lo entiendo, que quiera saber, al menos saberlo.

I-: ¿No tienes miedo?, Andrés.

A-: Un poco sí, evidentemente, ¿no?, pero soy decidido y valiente.

I-: ¿Estás convencido entonces?

A-: Sí, totalmente.

I-: Muy bien, pues te voy a dejar en manos de Ricardo, porque sabes que previamente tiene que haber unos minutos de relajación. ¿De acuerdo? A ver, vuelvo contigo en seguida.

(Ricardo queda relajando a Andrés mientras Inés, la presentadora, habla con la siguiente voluntaria. A continuación vuelve con Ricardo y Andrés.)

I-: Bueno, esto ha ido rápido. Andrés, ¿estás bien?

A-: Sí. (Relajado, con los ojos cerrados, tumbado en una hamaca.)

I-: Si tienes conocimiento suficiente como para decir: No quiero hacer esto. Todavía lo puedes hacer.

A-: Sí, perfectamente.

I-: ¿Quieres... Con total conocimiento...?

A-: Sí, sí, con total conocimiento.

I-: Bueno, pues si estás preparado, yo te deseo que tengas un feliz viaje.

Estemos muy atentos porque comienza, en este momento, el flash back de Andrés.

R-: Atento, Andrés, vamos a profundizar en el sueño y en el trance muy intensamente. Tu brazo se pone rígido, el puño se cierra con fuerza, y este trance va a aumentar, aumentar, aumentar tanto que pronto el nivel de sueño será muy intenso. Será tan

intenso que vas a retroceder en el tiempo. Tu brazo cae, el sueño es intenso, muy intenso, muy intenso.

Se relaja muy bien, supongo que tendrá mucha claridad en este nivel.

Atento, retrocedemos en el espacio y el tiempo. Y quiero que pienses en ese momento, cuando estabas con tu amigo, estabais conduciendo un coche, y quiero que te sitúes 5 minutos antes del accidente. 5 minutos antes, y me vas a ir contando hasta ese momento. Que lo vivas con gran intensidad. Estás hablando con él, estás tranquilo, estás con él. 1, 2, 3, ¡vívelo!, ¡vívelo!

A-: (En trance) Sí, Jesús, vamos...

R-: Estás tan cerca de él que mueves todo el cuerpo porque estás ahí, estas sentado. Te incorporas un poco, estás con él. Venga, ¿qué está pasando?

A-: Sí, Jesús, sigue, vamos a casa... Sí...

R-: ¿Dónde estás? Cuéntame dónde estás.

A-: En la carretera.

R-: Sí... ¿Quién conduce, tú o Jesús?

A-: Jesús.

R-: ¿Jesús está aquí? (Señalando a la izquierda de Andrés).

A-: Sí.

R-: Habla con él.

A-: Hola, Jesús, sí, sigue, sigue. Nos lo hemos pasado bien, ¿eh?, hoy.

R-: ¿A dónde habéis ido?

A-: A la discoteca.

R-: ¿Cuántos años tienes?

A-: 18.

R-: Atento, 2 minutos antes del accidente, 1 minuto. Cuéntamelo lentamente. ¿Qué está pasando a partir de este momento? Segundos antes, ¡cuéntame!

A-: No corras, Jesús, vigila, vigila con ese coche, ¡vigila!, ¡vigila! (Señala al frente y se tira al suelo. Ricardo e Inés, sorprendidos, amortiguan la caída).



I-: Está... Está... Sigue dormido, ¿no? ¿Le dejamos así o le... le...?

R-: Es que me he asustado yo. Perdona.

I-: ¿Él está bien así?

R-: Sí, sí, él sigue dormido. Simplemente es que ha tenido el accidente. Lo que yo no sabía es que lo iba a revivir con esa intensidad tan asombrosa.

I-: Bueno, es algo que no habíamos explicado, y que quizá debemos situar la acción...

R-: Pero creo que valdría la pena seguir ahí, ¿eh?, porque ahora nos lo va a explicar.

I-: Sí, porque, efectivamente, para llegar al punto donde quería llegar Andrés, esos 5 días que estuvo en coma, primero tenía que situarse en ese momento. Lo dejo en tus manos, Ricardo.

R-: Atento, cuento hasta 3, cuento hasta 3... Acabas de tener el accidente. Ya no te mueves, simplemente te incorporas un poco. Te incorporas un poco ahora, y me cuentas lo que está pasando... Acabas de tener el accidente, cuéntamelo todo ¡ya! ¿Qué pasa?

A-: (Jadeando y señalando al suelo frente a él). Me veo, veo mi cuerpo.

R-: ¿Ves tu cuerpo?, ¿dónde?

A-: En el suelo.

R-: ¿Y tú dónde estás?

A-: Voy flotando. Veo un túnel. (Señalando arriba).

R-: A ver... a ver... ¿Qué hay en ese túnel? ¿Tú flotas, flotas?

A-: Sí, voy flotando.

R-: ¿Y cómo es ese túnel? Descríbemelo. ¿Cómo es ese túnel?

A-: Es como una rueda.

R-: A ver... Dime cosas. ¿Qué hay en ese túnel, qué hay?

A-: Veo gusanos, gente gritando, gente que... Veo a mi abuelo.

R-: ¿A tu abuelo?, ¿está tu abuelo ahí?

A-: Sí.

R-: Habla con él, ¿puedes? Habla con él.

A-: ¡Enric!, ¡Javi!, ¡abuelo...! No te vayas, por favor. No te vayas que quiero hablar contigo. Por favor, no te vayas.

R-: ¿Tú le ves?

A-: Sí.

R-: ¿Y cómo está, cómo está?

A-: Muy bien.

R-: ¿Sí?

I-: ¿Su abuelo está ya muerto? ¿Se supone que está muerto?

R-: ¿Cuándo murió tu abuelo? ¿Qué edad tenías tú cuando murió tu abuelo?

A-: 16 años.

R-: Estás en el túnel. Descríbemelo, sígueme hablando de ese túnel. Sígueme hablando.

A-: Sigo viendo gusanos, al fondo veo una persona con alas, que vuela.

R-: Sigue.

A-: Veo dos caminos.

R-: ¿Dos caminos?

A-: Uno, hay mucha luz, el otro es rojo.

R-: ¿Y tú, sigues flotando?

A-: Sí, pero algo me empuja a lo rojo.

R-: ¿Te vas al camino rojo?

A-: Algo me empuja.

R-: Explícame ese camino. ¿Qué hay en ese camino?

A-: Estoy viendo gente.

R-: ¿Dónde?, ¿dónde está la gente?

A-: Es como una taberna.

R-: ¿Una taberna?

A-: Dos personas que se están discutiendo.

R-: ¿Sí? ¿Te ven a ti?

A-: Sí. Hay una que se dirige hacia mí. ¡Ay!

R-: ¿Qué te ha hecho?

A-: Me ha traspasado. No me ha hecho nada. Me ha traspasado.

R-: Bien, ¿qué están haciendo en esa taberna?

A-: Se están discutiendo.

- R-: ¿Quiénes son? A ver, dime, ¿quién hay ahí?, ¿quién hay?
- A-: El bar y dos personas discutiéndose por una mujer. Están diciendo: ¡Cabrón, hijo de puta, que te has tirado a mi mujer!
- R-: ¿Y qué hacen?
- A-: ¡Ahh...! ¡Le ha pegado un botellazo en la cabeza!
- R-: ¿Y tú dónde estás? ¿Dónde estás tú? ¿Dónde estás?
- A-: No estoy... En un desierto. Me he ido. Desierto rojo.
- R-: ¿Desierto rojo? ¿Y qué...? ¿Cómo es ese desierto?, ¿cómo es?
- A-: Rojo totalmente.
- R-: ¿Estás flotando?
- A-: Sí, sigo flotando. Hay un túnel, me dirijo al túnel.
- R-: Te llevan o... ¿Cómo es eso?
- A-: Algo me empuja.
- R-: Bien, sigue.
- A-: Estoy dentro del túnel, veo un niño.
- R-: ¿Cómo es ese niño?
- A-: Es un niño pequeño, calvo, en sus manos tiene un disco.
- R-: ¿Te ve a ti?
- A-: Sí, me mira, ríe. Me dirijo hacia él. ¡Ehh...!
- R-: ¿Qué pasa?
- A-: Que se ha ido.
- R-: ¿Se ha ido el niño? ¿Y dónde estás ahora?
- A-: En el mar. En el mar.
- R-: ¿Estás en el mar?
- A-: Sí, pero floto, sigo flotando. Veo un barco.
- R-: ¿Cómo es ese barco?
- A-: Un barco lleno de gente. Están tirando cabezas de toro, hígados, tripas... Descuartizan cosas.
- R-: ¿Y dónde las tiran?
- A-: El mar está totalmente azul, pero se tiñe de rojo.
- R-: ¿Y tú estás en ese barco?
- A-: Estoy dentro ahora, pero me voy...
- R-: ¿Dónde?
- A-: (Angustiado) Caigo al... ¡Que caigo!

R-: ¿Dónde caes?

A-: ¡Al agua! ¡Bajo...! ¡Bajo...! ¡Bajo...!

R-: ¿Dónde estás?, ¿dónde estás?, ¿dónde estás?

A-: Hay muy poca agua.

R-: Pero ¿dónde...?

A-: Muy poca agua hay. Sigo viendo un túnel.

R-: Sí...

A-: Sigo flotando, pero entro en el túnel.

R-: Entra... Entra...

A-: Entro... Hay muy poca agua. Estoy mejor. (Angustiado de nuevo) No... No... No quiero entrar...

R-: ¿Qué pasa?, ¿qué hay?, ¿por qué?

A-: Oigo gente llorando, gimiendo, gritando... Tengo miedo, no puedo entrar.

R-: ¿Y qué haces?, ¿qué haces?

A-: No, no puedo. Sigo flotando, algo me empuja dentro, pero tengo miedo, tengo miedo.

R-: A ver, cuéntame ¿qué más pasa? Cuéntame.

A-: Todo está oscuro, la gente grita, oigo gritos.

R-: ¿Cómo es ese lugar?, ahora.

A-: Totalmente negro, oscuro. Veo una sombra muy grande.

R-: ¿Una sombra?

A-: Una sombra. Se me acerca.

R-: ¿Qué es esa sombra?

A-: Se acerca. ¡No! ¡No! ¡Por favor, no! Tengo miedo. ¡Por favor, no!

R-: ¿Qué pasa?, pero ¿qué es...? ¿Qué es esa sombra?

A-: Es una araña.

R-: ¿Una araña?

A-: Una araña.

R-: ¿Es grande esta araña?, ¿Es pequeña?

A-: Es grande, muy grande.

R-: ¿Qué hace ahora la araña?, ¿qué hace?

A-: Me mira, está babeando. Tiene tres cuerpos, tres cabezas, dientes muy afilados. Me mira, pero sigo flotando. (Tranquilizándose) No, no, no tengo miedo.

R-: ¿Qué hace la araña?

A-: Me mira, me mira. Tiene ocho ojos. Me sigue mirando, tengo miedo, pero...

R-: ¿Pero tú flotas?

A-: Sí, no, pero no me hace nada, no.

I-: Parece como una alucinación. No sé cómo se puede interpretar esto...

R-: Prefiero... ¿Qué pasa ahora?

A-: La tengo delante. Abre la boca. ¡Ahh...!

R-: A ver, a ver, a ver...

A-: (Dolorido y angustiado). ¡Socorro! ¡Ahh!

R-: ¿Qué...? Pasa, pasa, pasa.

A-: ¡Quiero salir! ¡Quiero salir! ¡Quiero salir!

R-: ¡Sales! ¡Sales! ¡Sales! ¡Sales...!

I-: (Andrés se desfallece) ¿Está bien? ¿Quieres tú también descansar, Ricardo? ¿Descansáis los dos?

R-: Quiero seguir.

I-: Es increíble.

R-: ¿Dónde estás ahora?, ¿dónde estás?, ¿dónde estás?

A-: En el accidente.

R-: ¿En el accidente?

A-: Sí.

R-: ¿Y qué pasa en este accidente?

A-: Oigo sirenas, ambulancias.

R-: ¿Dónde estás tú?

A-: Estoy flotando.

R-: ¿Estás flotando?

A-: Alguien me toca el pecho.

R-: ¿Te tocan el pecho?

A-: Veo unas sábanas, veo unas sábanas.

R-: ¿Unas sábanas?

A-: Mi amigo... (Llorando). Veo a mi amigo en el suelo...

R-: Ve a su amigo.

I-: Está en el accidente.

R-: Parece una especie de espiral. ¿Qué más pasa?

A-: Me voy para arriba otra vez, me voy al túnel otra vez, me voy al túnel otra vez.

R-: ¿Y qué pasa ahora?, ¿qué pasa?

A-: Veo una mano.

R-: ¿Una mano?

A-: Dice que no, dice: ¡No! Me empuja, me empuja, me empuja. (Se desfallece de nuevo).

I-: ¿Estás bien, Ricardo?

R-: Sí.

I-: ¿Tú has visto alguna vez alguna experiencia como ésta?

R-: Como ésta nunca.

I-: Tengo el corazón en un puño.

R-: Yo también. A ver, ahora ¿dónde estás?, ¿dónde estás?

A-: (con voz muy débil). En el hospital Valle de Hebrón.

R-: ¿Dónde?

A-: En el hospital Valle de Hebrón.

R-: ¿En el hospital Valle de Hebrón?

I-: ...Valle de Hebrón, en Barcelona.

R-: Bien, ¿estás en el hospital? Cuéntame. Estás ahí.

A-: Veo a mi madre, a mi hermana, a mi padre.

R-: ¿Estás bien?

A-: Sí, sí.

R-: ¿Cómo estás?

A-: Bien, mejor, pero no puedo pensar.

R-: No puedes pensar.

(Dirigiéndose a Inés). Parece que este túnel...

I-: Lo que no sabemos es si Andrés, cuando ingresó en el hospital, estaba ya en coma. Él está viendo a su familia allí, pero no sabemos si entró ya en estado de coma.

R-: ¿Puedes hablar con ellos?, ¿puedes hablar...?

A-: Sí.

R-: Habla con ellos.

A-: Hola papa... Hola mama...

R-: (Dirigiéndose a Inés). Está despierto.

I-: Está despierto, en ese momento está despierto.

R-: Entiendo que... El accidente, la conmoción, este túnel, ha vuelto al accidente, ha entrado, ha salido, y ahora ha despertado en el hospital. Está ahí...

Atento. Cuando cuente hasta 3, vas a estar muy bien...

Isidro, ¿me ayudas un poquillo?, porque hoy tenemos gente de peso. (Sin embargo, Andrés no está gordo).

(Isidro acude a ayudarlo y, entre los dos, le ponen de pie)

Atento. Te vas a poner de pie. Rígido, ya no caes. Rígido, rígido.

Atento.

Gracias, Isidro.

Ahora vas a recordarlo todo, todo... Pero vas a salir muy lentamente de tu trance, encontrándote muy bien. Atento. 1, 2... Vas saliendo, recuperándote, recuperándote, recuperándote... Y al contar hasta 3 abrirás los ojos y despertarás estando muy bien. 1, 2, (Chasquido de dedos y golpecitos en el hombro).

¿Cómo estás?

A-: (Saliendo del trance, abriendo los ojos lentamente, aturdido, con voz muy débil). Bien, bien.

I-: ¿Qué tal?, ¿te acuerdas?

A-: Sí, sí.

R-: A ver, muévete un poco, muévete un poco.

I-: ¿Quieres sentarte un poquito?

A-: Agua.

I-: Mira, siéntate aquí un poquito.

(Van hacia el sofá y se sientan).

R-: ¿Cómo estás, mejor?

I-: ¿quieres agua, sí?

(Andrés bebe agua).

Bueno, nos has tenido... ¿Tú te acuerdas?

A-: Sí, sí, sí

I-: Isidro, yo me he quedado sin palabras. Me habían hablado del túnel, me habían hablado de la luz blanca, pero jamás de este túnel que nos ha descrito Andrés, de tantos detalles que parecía una película de terror. Ha aparecido su abuelo muerto, ha visto peleas, ha visto bichos, ha visto animales muertos. ¿Hay alguna explicación, desde el punto de vista psicológico, a todo esto que acabamos de vivir hoy?

Is-: La verdad es que todas las explicaciones que podemos dar son conjeturas en realidad porque, lo que está claro, en las experiencias cercanas a la muerte como la que ha tenido Andrés, es que hay una serie de cosas que son más o menos universales o que, al menos, muchas personas cuentan. Aquí parece que había símbolos también religiosos que nos estaba introduciendo. Parecía que en un lado estaba el cielo, en el otro lado estaba el infierno. Quizá ahí era su propio subconsciente, no sabemos, pero fíjate, lo más curioso de todo, Inés, es esa experiencia muy habitual de verse desde fuera del cuerpo.

I-: ¿Eso tiene alguna explicación científica?

Is-: Hay diferentes hipótesis sobre eso. Algunas hablan de que es una defensa ante el estrés tan tremendo que supone la muerte. Y algunos estudios, incluso recientes, hablan de que podría ser que la conciencia pudiera salirse del cuerpo en determinados momentos. Es una experiencia extracorpórea, desde luego.

I-: Andrés...

A-: Dime, Inés.

R-: ¿Mejor o qué?

A-: Sí, sí.

I-: ¿Cómo puedes explicarnos lo que has vivido?

(Andrés piensa, resopla, duda, pero no es capaz de organizar una respuesta).

R-: No para hacer de intérprete pero, siguiendo muy atentamente las explicaciones de Isidro, está claro que hay un golpe en la cabeza. Hay un golpe... Su compañero muere. Él vuelve al hospital. Hemos hecho, ¿qué te parece, Isidro?, un círculo, con lo cual ha tenido una experiencia, evidentemente la



suya, pero que en esa experiencia ha roto por completo todos los moldes que yo había acumulado de años de experiencia sobre el túnel feliz. Siempre había pensado que podía haber un túnel no feliz.

I-: Pero hasta ahora, siempre nos habían hablado de ese túnel como algo muy atractivo que era como una tentación de dejarse llevar hacia la muerte. Era como algo bonito que les llamaba. Y tú nos has descrito todo un horror.

A-: Sí.

R-: Es que quizás no era su hora, lo han echado.

A-: Lo que recuerdo a última... Bueno, lo recuerdo todo básicamente, ¿no?, pero recuerdo, cuando estoy otra vez en el accidente, veo la túnica y algo como si me empujara otra vez y me voy al túnel, y una mano...

R-: ¿Cómo era esa mano?

A-: Grandiosa, como, como... Y la mano es como si se abriera y como una boca, ¿no?, pero sale como una mano diciendo: ¡No! Y automáticamente hago ¡pfufhh!, me bajo otra vez.

(Silencio).

I-: Y tú querías... Hasta que no has hecho la regresión, tú recordabas... Decías que no recordabas...

A-: No, simplemente recordaba que había salido de mi cuerpo, ¿no?

I-: Eso sí lo recordabas.

A-: Eso sí.

I-: Pero lo que había ocurrido a partir de ese momento en el túnel, nada.

A-: No. Y me alegro de haberlo hecho.

I-: Hombre, cualquier...

A-: No, no. Te lo digo de corazón.

I-: De verdad que... Por primera vez, pensaba, alguien se va a arrepentir de pasar por esta experiencia, porque ha sido una experiencia muy dura.

A-: No, no. Me alegro de haber pasado.

I-: ¿Por qué?

A-: Porque, tal vez, yo tenía... Como he oído, el inconsciente o subconsciente, ¿no? Tenía anclado algunas cosas, ¿no?, y creo que de alguna forma he roto, ¿no?, esos moldes que tenía en el subconsciente, creo, ¿no?, esa parte oculta, ¿no?, o de timidez o de algo, no sé exactamente, ¿no?, porque me han pasado muchas cosas a lo largo de mi vida, y no podía entender. Y tal vez ahora empiezo a entender un poco por qué me ha pasado, ¿no?

R-: Ahí murió tu amigo, ¿no?

A-: Sí. Y a partir de que murió mi amigo, yo soy cantante, ¿no? A partir de que murió mi amigo fue cuando hice una grabación, y le dediqué esa canción a él, ¿no?

I-: O sea que lo has tenido muy presente toda tu vida, las cosas que te han ocurrido las has relacionado siempre con este accidente.

A-: (Simultáneamente). Sí, sí, sí, siempre. A parte, la primera canción que se hizo se llamaba... Ehh... *Jesús*. Y hablaba sobre el accidente de la muerte, ¿no? Y donde la cantaba yo, la gente me decía: Por favor, no la cantes más porque nos haces llorar a todos. Era increíble porque se me representaba él, ¿no? Entonces llegó un momento en el que dije... Un miedo también lo tenía, ¿no?, cierto...

I-: ¿Tú crees que este accidente, esta experiencia...? Porque, yo no sé... ¿Tú has sentido dolor? Porque nos has explicado que una araña te tragaba.

A-: Sí, bueno, lo he sentido y todavía me duele un poco, ¿no?, lo que es el cuello y la parte del pectoral, ¿no? No sé, tengo un dolor aquí, en la pierna que... Eso, no sé, ¿no?

I-: Y explicabas también, Andrés, que había dos caminos.

A-: Sí.

I-: Yo no sé si eso se puede representar como el bien y el mal, como algo bueno y algo malo...

A-: Mi abuelo lo veía y estaba muy feliz, y lo veía con cara de felicidad. Enric se llamaba, Enrique, ¿no?, y con mucha luz. Pero algo me empuja hacia ese camino rojo y, entonces, a partir de ese camino rojo es cuando yo me encuentro en un sitio que no sé qué

sitio es, una taberna, y que se estaban discutiendo. Automáticamente, esa persona se pasa por delante y me traspasa, ¿no? Claro, la sensación es ¡aughh!, como de ahogo, ¿no? Pero me siento bien, luego me siento bien porque...

I-: Ha aparecido un niño, un niño pequeño, decías tú, calvo. Yo no sé si eso tú lo relacionas con algo...

A-: Sí, y tenía los ojos azules, o sea, a mí siempre...

I-: ¿Podía ser alguien que tú conocieras?, ¿lo relacionas con algo, eso?

A-: Yo tengo un niño que tiene ocho meses, ¿no?, y fue prematuro, evidentemente, pero a mí siempre me hubiese gustado mucho tener un niño con ojos azules, ¿no? Y tal vez, pienso, que es una parte de ilusión, ¿no?

I-: De aquello.

A-: Exacto.

R-: Yo, si me permites, es que él... A mí, claro, como cualquier investigador, no sé, Isidro, qué piensas, pero es un viaje, podíamos decir, alucinante, a su...

I-: Absolutamente. Es como si hubiera tomado un alucinógeno, la sensación, ¿no?, de...

R-: Pero es que está al fondo de su mente todos los arquetipos, todos sus deseos, todo lo que él, de alguna forma, el bien y el mal, pero también a lo que tiene miedo y, no sé, ¿a ti te dan miedo las arañas?

A-: Sí, sí, sí, sí, la verdad es que sí, sí...

I-: Oye, estoy pensando en una cosa, Andrés. Tenías 18 años, habíais venido de la discoteca, ¿habíais tomado alguna clase de alucinógeno, tripi, ácido...?

A-: (Simultáneamente). No, no, no, porque, aparte... No, no, no, ni mucho menos, o sea, no soy de esa clase de personas.

I-: Digo, hace años.

A-: (Simultáneamente). No, no, no, no. A parte, mi amigo Jesús era totalmente abstemio, y bebíamos, pues una piña o un agua. Es lo que solíamos beber, ¿no?, pero no, no, no, absolutamente ninguna droga de ningún tipo.

I-: Bueno, descartado eso, Isidro, ¿qué le podemos decir a Andrés? Dice que ese accidente ha marcado toda su vida. ¿Puede ser que a partir de hoy lo vea todo diferente?, o ¿cómo?

Is-: Sí, yo, efectivamente, le quería decir a Andrés que, aunque, bueno, toda esta experiencia, como estaba diciendo Ricardo, tiene un componente psicológico de su subconsciente importante, creo que el componente emocional de cambio le va a permitir, seguramente, afrontar, a partir de ahora, con muchas más garantías de éxito, y si no te vamos a ayudar a ello, desde luego...

A-: (llorando ligeramente). Perdona si lloro, pero me acuerdo de... La emoción, ¿no?...

Is-: Claro, a afrontar ese tema que tiene pendiente, que es el carné de conducir que, lógicamente, a cualquier persona se le quitarían las ganas de conducir después de todo esto. Pero ánimo, Andrés, que lo has hecho muy bien, lo vas a conseguir, y has sido muy valiente viniendo aquí esta noche.

A-: Gracias.

I-: Yo quería pedir... (Aplausos del público). Ahora sí, un aplauso para Andrés. Y quiero que vengas y que me cuentes... Que vengas con coche, y que lo vea yo, ¿sí?

A-: Sí.

I-: ¿Lo vas a intentar, por lo menos?

A-: Sí.

I-: Si lo consigues, yo quiero saberlo.

A-: Gracias.

(Besos y apretones de manos. La sesión ha terminado).

Lo que experimentó Andrés en el momento del accidente fue un ensueño. Y lo experimentó al darse cuenta de que su muerte era inminente.

En este ensueño, Andrés alcanzó su cuerpo energético. Ésta es la experiencia de verse desde fuera del cuerpo, flotando. También es un ensueño lo que experimenta ahora, en la sesión, con ayuda de la hipnosis.

Hay largas explicaciones acerca del ensueño y del cuerpo energético en el reportaje de Carlos Castaneda. Ahora nos interesa que Andrés ensueña la situación en la vida de todo participante en el Samsara, y que está explicada en el Libro Tibetano de *l@s Muert@s*. Lo que hace singular esta experiencia, lo que rompe los esquemas de Ricardo y desconcierta a Inés, es que, mientras lo habitual es experimentar el Chikhai Bardo, que es el bardo del momento de la *muerte*, en el que se ve sólo la Clara Luz, lo que Ricardo llama el túnel feliz, Andrés experimenta el Chonyid Bardo, el bardo de la experiencia de la realidad, en el que se ve también la luz empañada, lo que Ricardo llama el túnel no feliz.

Andrés, al sentir su muerte inminente, *muere*, y se le presentan los dos caminos de los que vengo hablando en el capítulo, Por un lado está la Clara Luz, que nadie había puesto en palabras hasta el momento, y esas palabras son: No hay razón para nuestra existencia. Este camino ofrece mucha luz, mucha intensidad, tanto que deslumbra y asusta. Entonces se presenta el segundo camino, que abre la compasión por sí mism@, y que puede expresarse en palabras como: Aún hay posibilidad de que haya alguna razón para nuestra existencia.

Andrés ensueña la figura de su abuelo que, ya muerto, comprende la Clara Luz y la luz empañada, y se ve muy feliz, sonriente, y lo ve con mucha claridad. Andrés, sin embargo, no comprendiendo sus visiones, se ve empujado por los tres precipicios hacia la luz empañada, el túnel no feliz, y lo que ve es el Samsara.

La interpretación que hacen de esto Inés y Ricardo es errónea. Suponen que la Clara Luz es el *bien* y la luz empañada el *mal*, o cielo e infierno. Pero esto no es así. En la Clara Luz no hay *bien* ni *mal*, sino sólo intento y poder. El *bien* y el *mal* están ambos en la luz empañada, y ambos son un auténtico infierno, tanto el *bien* como el *mal*.

Andrés se sumerge en la luz empañada, el túnel no feliz, y ve el Samsara tal cual es, tal como lo ven *l@s muert@s*: Gente gimiendo, gritando, discutiendo, peleando, llorando, en fin, un

auténtico infierno. Sencillamente, lo ve desde fuera, sin el ejercicio que hace todo participante en el Samsara, que se dice: Después de todo, no es tan malo, aún hay belleza en el Samsara. Este ejercicio, desde luego, se debe a la necesidad de vivir en él. Andrés, sin embargo, ya no siente esa necesidad, pues su muerte es inminente. No, la belleza que se atribuye al Samsara es precisamente el movimiento de salir de él.

Hay en esta experiencia elementos que serían el deleite de un psicoanalista. Ya Andrés analiza un poco sus propias visiones, como es el caso del niño de ojos azules que le muestra un disco. Yo, sin embargo, sólo comentaré una visión, la de la araña que le muerde y le traga.

Esta araña es el guardián del otro mundo, ante el que Andrés sucumbe, como sucumbe Carlos Castaneda en su propia experiencia ante un mosquito de 30 metros de altura que babea. Para Andrés, el guardián del otro mundo es una araña enorme con tres cuerpos, tres cabezas, dientes afilados y ocho ojos, que también babea, y que recuerda las descripciones que da el Libro Tibetano de *l@s Muert@s* acerca de las divinidades iracundas.

\*\*\*\*\*

L@s bruj@s antigu@s, l@s del primer y segundo ciclos, cancelan el aplazamiento de la consideración de la otra posibilidad respecto a la muerte, es decir, piensan y se dan cuenta de que somos seres que vamos a morir. Y esto lo hacen en función de dos factores: La inocencia, el no creer a ciegas lo que dicen l@s demás, sino investigar por propia cuenta; y la ingestión de plantas de poder, drogas, psicodélicos.

Sin embargo, no se plantean la posibilidad de que no haya ninguna razón para nuestra existencia. De hecho, l@s bruj@s antigu@s creen haber encontrado la razón de nuestra existencia: El incremento de la conciencia. Pero esto no es la razón de nuestra existencia, sino el intento, el sentido del universo y del Universo.

Así, l@s bruj@s antigu@s siguen desatinando en sus actos como desatinan los participantes en el Samsara, sólo que l@s primer@s llevan una gran ventaja sobre l@s segund@s, pues ponen su desatino bajo control, esto es, saben que están desatinando y actúan en consecuencia.

Hay que tener presente que l@s bruj@s antigu@s no se toman muy en serio la supuesta razón de nuestra existencia, pues su postura es cancelar la razón y desarrollar la voluntad. Y esto lo hacen al darse cuenta de que la razón invertida no llega a la totalidad de los fenómenos presentes en el Universo. De tal modo, l@s bruj@s antigu@s cancelan la inversión de razón y voluntad, pues ponen la voluntad en primer término y, así, descubren, con sus prácticas, a lo largo del tiempo, las enormes posibilidades de la conciencia, como ensoñar y alcanzar el cuerpo energético.

Pero lo más significativo de l@s bruj@s antigu@s es que efectivamente salen del Samsara y, al verlo desde fuera, se dan una explicación singular acerca de él: La instalación foránea.

Consideran, creen, ven, que la llegada del ser humano a la posición de la razón fue debida a la colonización de nuestra especie por seres de otro universo.

Estos seres, llamados voladores, criarían a los seres humanos como nosotr@s criamos gallinas. Nosotr@s criamos gallinas para obtener sus huevos, y les damos alimento a cambio. Los voladores criarían seres humanos para obtener nuestro entusiasmo y, a cambio, nos darían la mente moderna, es decir, que la mente moderna sería una mente prestada por los voladores en vez de por el esfuerzo. Entonces, el ejercicio de la Brujería sería un modo de librarse de la instalación foránea.

Esta proposición, que resulta absurda a primera vista, explica muy bien lo que ocurre en el Samsara. Ya le dice don Juan a Carlos: "...Dime cómo explicarías la contradicción entre la inteligencia del hombre-ingeniero y la estupidez de sus sistemas de creencias, o la estupidez de su comportamiento contradictorio..."

Efectivamente, el efecto del esfuerzo, que no de los voladores, es el vivir del mismo modo que si fuésemos criados como gallinas, perdiendo en el camino el entusiasmo por la vida.

L@s bruj@s antigu@s no han eliminado la trampa energética en la que cayó nuestra especie, sino que siguen inmers@s en ella. Así, tal como el participante en el Samsara sostiene el mundo con su razón invertida, ela bruj@ antigu@ lo sostiene con su voluntad. De tal modo, ela bruj@ antigu@ es un@ guerrer@, un ser en guerra y, al final, acaba como un militar que dice ante sus subordinados: *La vida del militar es dura, pero más dura es la polla del militar.* El brujo dice: *Los cojones de acero del guerrero-viajero.*

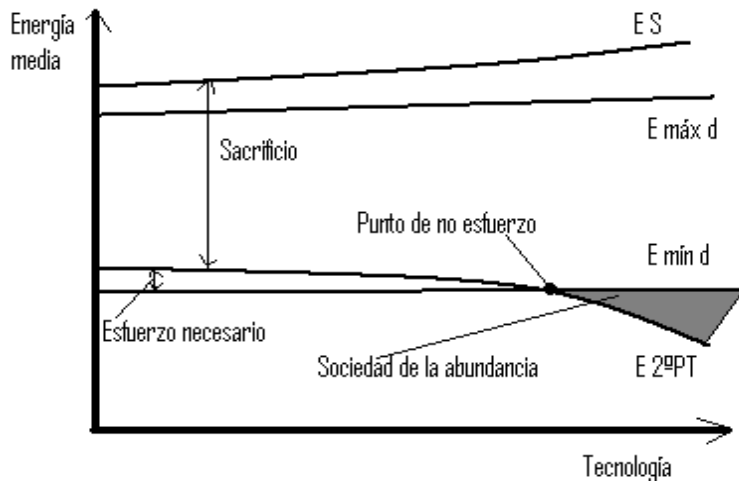
El brujo, como el militar, se siente orgulloso de su esfuerzo y, al final de su viaje, vuelve al principio y cae en el machismo. Pero la diferencia es evidente. Mientras el militar tiene la polla dura para someterse a sus jefes, someter a sus subordinados y, entre todos, someter a sus supuestos enemigos, el brujo tiene los cojones de acero para enfrentarse al intento, al poder, al Universo, a sí mismo, para buscar la Libertad. Por lo que el militar tiene mi más decidida repulsión, y el brujo goza de mi más agradecida simpatía.

En fin, todos los seres humanos en estos últimos 150.000 años nos hemos esforzado, tanto bruj@s como religios@s. Nos hemos esforzado por sostener el mundo, sea con la voluntad o con la razón invertida pero, y ahora comienza la Brujería Moderna, no hay ninguna razón para sostener el mundo, el mundo es o se sostiene por sí mismo, sin ningún esfuerzo por nuestra parte.



## Capítulo cuarto:

### La sociedad sin dinero, la ausencia de justicia.



Donde ES: Energía que requiere mantener en pie el Samsara.

E máx. d: Energía máxima disponible.

E mín. d: Energía mínima disponible.

E 2ºPT: Energía necesaria para satisfacer el desafío al Segundo Principio de la Termodinámica

Preste atención ahora porque, con un razonamiento sencillo y claro, voy a revocar la Condición del Samsara. Y lo voy a hacer para el presente, con la tecnología que tenemos en la actualidad, a principios del siglo XXI, y no voy a entrar a discutir si podía haberse hecho antes o no.

Podemos representar el asunto en un gráfico, poniendo en el eje vertical la energía media, es decir, la energía total dividida por el número total de seres humanos; y en el eje horizontal la tecnología desarrollada.

En la parte de arriba del gráfico está representada la situación en el Samsara. Por un lado está la energía que requiere o requeriría mantener en pie el Samsara. Ésta es una energía tremenda, más alta que la energía máxima disponible. El Samsara nos obliga a desplegar toda la energía en la satisfacción de nuestras

necesidades básicas y, aún así, no llega a ser suficiente. De ahí que 1/5 de la población mundial pase, y se muera de hambre.

La energía disponible procede de los alimentos que consumimos, y podemos desplegarla al máximo, como exige la Condición del Samsara, o podemos desplegarla al mínimo. Quiero decir con esto que tenemos una energía mínima que gastar debido a nuestro metabolismo. No podemos estar sin hacer nada, tenemos que ocuparnos en algo. Le desafío a que lo compruebe. Estar sin hacer nada es tremendamente desquiciante.

Esta energía mínima disponible es la que desarrollamos cuando hacemos lo que nos gusta hacer, cuando nos apetece hacerlo, y cuando dejamos de hacerlo en el momento que nos parece oportuno. En otras palabras, cuando nuestros actos son decididos por la voluntad.

Naturalmente, esta energía mínima disponible es inferior en gran medida a la energía máxima disponible, por lo que, a todas luces, no es posible mantener en pie el Samsara con nuestra voluntad. Pero hay una cuarta línea en el gráfico. Esta línea es la energía necesaria para satisfacer nuestro desafío al Segundo Principio de la Termodinámica, es decir, la energía necesaria para mantener e incrementar nuestro bienestar. Y la palabra bienestar tiene un sentido muy amplio. No se refiere sólo al agua, comida, abrigo y cobijo, sino que incluye la posibilidad del desarrollo de la creatividad y todo lo que usted imagine que puede hacer a gusto, con satisfacción. En fin, todo lo que es poder.

La energía necesaria para satisfacer nuestro desafío al Segundo Principio de la Termodinámica es mucho menor que la que requiere el mantenimiento de la Condición del Samsara. Esto se hace evidente con sólo imaginar qué ocurrirá si suprimimos el dinero en un solo acto. Desaparecerán, por carecer de sentido, todos los bancos e instituciones financieras, todas las compañías de seguros y reaseguros, todas las gestorías económicas, casi todas las empresas publicitarias y casi todas las de seguridad. Pero la cosa no termina ahí, sino que la actividad de todas las empresas quedará simplificada al suprimir todos los sistemas de pago y

cobro, todas las explicaciones sobre tarifas, y gran parte de la atención al público, que generalmente podrá servirse a sí mismo. Y no sólo se verá simplificada la actividad laboral, sino toda la vida. No tendremos que esperar cola para pagar o devolver artículos adquiridos erróneamente, se acabará la preocupación y cuidados por no ser estafad@s, el estudio de complicadas tarifas y la búsqueda del mejor precio, etc., etc. Piense por usted mism@ las enormes ventajas de la sociedad sin dinero.

Mientras que la energía que requiere mantener la Condición del Samsara aumenta con el incremento tecnológico, ya vemos que cada vez pasa hambre más gente, y cada vez l@s trabajador@s están más estresad@s, de modo que su curva nunca cruza con la curva de la energía máxima disponible, la energía necesaria para satisfacer nuestro desafío al Segundo Principio de la Termodinámica disminuye claramente con el tiempo, con el desarrollo tecnológico, de modo que se cruza con la curva de la energía mínima disponible.

El cruce de ambas curvas es el punto de no esfuerzo porque, a partir de él, la energía mínima disponible es mayor que la energía necesaria para satisfacer nuestro desafío al Segundo Principio de la Termodinámica, lo que significa que, trabajando tod@s según nuestra voluntad, tendremos la sociedad de la abundancia.

Ya digo que no voy a discutir dónde está este punto en el tiempo. Lo que afirmo, lo que es evidente es que en la actualidad este punto está con creces sobrepasado. Prueba de ello es que la tecnología se está convirtiendo en un verdadero problema para la sociedad con dinero, pues nos obliga a crecer económicamente a un ritmo cada vez mayor, que no alcanzamos, para compensar la pérdida de empleos que provoca.

Y ahora le pregunto:

Si usted trabaja en lo que le gusta y satisface; si lo hace cuando quiere, como quiere y por el tiempo que quiere; y tiene sus necesidades cubiertas con creces; ¿qué carajo le importa a usted si l@s demás trabajan o no trabajan, trabajan mucho o poco, o si lo hacen en una actividad u otra?

Ésta es la revocación definitiva de la Condición del Samsara, y significa que, a partir de cierto desarrollo tecnológico, ya sobrepasado, ningún ser atento puede exigir nada a otro ser atento. El hecho de que estemos en el Samsara o en el Paraíso es sólo una cuestión de organización.

En el Universo, siendo un sistema caótico, y en todos sus fractales o sistemas semejantes, tales como universos, planetas, ecosistemas, sociedades, individuos y células, la organización surge según la ley natural:

Organiz.+Orden=>Desordenación+Intento=>Organiz.

El orden y la organización ya existente, siendo orden, se desordenan y, por la presión o intromisión del intento, surge nueva organización. Y no hay otro modo de que pueda surgir organización, que es la conciencia. Siempre tiene que intervenir el intento.

Voy a llamar a ésta la Ley de Generación de la Conciencia (LGC).

El Paraíso es un sistema social en el que no se pone ninguna condición previa a la nueva organización. Así, la organización en el Paraíso es abundante.

Consideremos ahora el individuo en el Paraíso. Es un sistema caótico con una gran organización acumulada, es un organismo. La voluntad es la respuesta de los organismos a la presión del intento. Entonces, es la voluntad la que decide y elige la organización que se produce de modo natural.

La voluntad es el sentir. El bienestar es el gran atractor natural del Universo y de todos sus fractales para la nueva organización, es decir, que la organización tiende a sentirse bien, y la razón es una herramienta fabulosa para sacar el mayor partido a las circunstancias. Siempre en pro del bienestar.

Además, el individuo en el Paraíso conoce y comprende la Ley de Generación de la Conciencia y, en consecuencia, no lucha contra la desordenación, sino que espera la nueva organización. El

Paraíso está en una continua reorganización. Así, el individuo en el Paraíso ni se queda atrás ni se apresura, sino que va al paso justo. Un paso justo que, al contrario de lo que creen l@s bruj@s antigu@s, que piensan que es más rápido y hablan de mundo fugaz, es bastante más lento que el paso que llevamos en el Samsara.

Con estas circunstancias, unas circunstancias que no podemos elegir, sino sólo manejar, pues son los comandos de la Teoría General, el espíritu se manifiesta en gran medida y, dada la alta tecnología, el Paraíso es un sistema caótico con abundante organización. Una organización que se acumula e incrementa. El Paraíso es un sistema saturado de bienes de consumo y servicios.

El Samsara también es un sistema caótico, aunque sus participantes intenten evitarlo. En él también decide la voluntad, pues no puede ser de otro modo. Y tiene por gran atractor el bienestar, sin embargo, está eclipsado.

En el Samsara, la razón no espera lo suficiente para que surja la nueva organización, sino que se adelanta. La razón se adelanta para mantener la idea de su inmortalidad, pues la Ley de Generación de la Conciencia es en sí la prueba de nuestra mortalidad, y toda la organización apunta claramente a esta realidad. De tal modo, la razón se adelanta poniendo condiciones a la organización. Condiciones que aseguren que la nueva organización no echará abajo la idea de la inmortalidad y, con ella, toda la absurda idea del mundo desarrollada hasta el momento.

Como ejemplo de condición puesta a la organización podemos considerar el matrimonio: Para la nueva organización que supone el nacimiento de un@ niñ@, la razón invertida pone la condición de que sus progenitor@s estén casad@s.

Todas las condiciones puestas a la organización se resumen en una: La Condición del Samsara, “ganarás el pan con el sudor de tu frente.”

Esta afirmación tiene dos partes claramente diferenciadas. La primera, “ganarás el pan...”, es la expresión del desafío al Segundo Principio de la Termodinámica: Tenemos que

abastecernos de orden que desordenar para mantener e incrementar nuestra organización. Esto es la vida. La segunda, "... con el sudor de tu frente", es el esfuerzo, el sacrificio, es la *vida*. Por lo que la expresión completa, "ganarás el pan con el sudor de tu frente", pone a la organización la condición de que se produzca con esfuerzo. Pone al ser humano la condición de estar *viv@* para poder vivir, la obligación de tener *cuero*, la obligación de pagar el sacrificio al Samsara para poder satisfacer el desafío al Segundo Principio de la Termodinámica.

Con la Condición del Samsara surge un nuevo y falso gran atractor para la organización, que eclipsa al auténtico: El esfuerzo, que eclipsa al bienestar.

El esfuerzo es un gran atractor falso porque, para que se manifieste el espíritu, para que el intento intervenga en la desordenación produciendo organización, todo tiene que estar en su postura más cómoda, y el esfuerzo saca automáticamente a todo de esta postura, y el espíritu no se manifiesta.

Y eclipsa al bienestar aunque realmente no lo anula. Todos los seres humanos están convencid@s de que buscan su bienestar con sus actos, pero éste queda en segundo plano. Antes está el deber, la obligación, el sacrificio, la condición. El bienestar se convierte en un objetivo o propósito en vez de la ausencia de ellos y, además, indirecto, pues se pretende conseguir con esfuerzo, con lucha; y el resultado es el desatino.

El ser humano, desde hace 150.000 años, se identifica con el que pone condiciones a la organización. Éste es el yo que tanto se reafirma y contra el que tanto se lucha. El ser humano se considera ser humano por el hecho de poner condiciones a la organización. Y esto le distingue del resto de los animales.

El ser humano, independientemente de sus creencias, si hay Dios o no, si nos reencarnamos o vivimos para siempre, o si somos mortales o inmortales, funciona como si existiese razón para poner condiciones a la organización, es decir, funciona como si hubiese razón para nuestra existencia como seres que ponemos condiciones a la organización.

De tal manera, el Samsara está polarizado entre sus dos grandes atractores. En primer término está el sacrificio que supone el esfuerzo de cumplir con las condiciones puestas a la organización, como puede ser quedar unido de por vida a otra persona por tener hijos con ella, que supone el matrimonio. Y en segundo término, el bienestar.

Sacrificio/bienestar; la mente moderna tiende a sacrificarse, la mente primitiva tiende a sentirse bien. La mente moderna es el reino de la razón invertida, que tiende a sacrificarse al poner y mantener condiciones a la organización. La mente primitiva es el terreno de la voluntad, que tiende a sentirse bien poniéndose de acuerdo con el Universo. Así es de sencillo y evidente, y todos los seres humanos lo sabemos en lo más profundo de nuestro ser, es conocimiento silencioso, pero la mente moderna nos embauca y nos dice que no puede ser tan sencillo, que hay mucho más involucrado.

Para que se produzca organización, según la Ley de Generación de la Conciencia, son imprescindibles dos elementos: El caos y el tiempo. El caos es el caldo de cultivo de la organización, y se necesita tiempo para que se manifieste el espíritu, para que se produzcan casuales acumulaciones de casualidades que den origen a la organización. Ahora bien, si la razón invertida se adelanta poniendo condiciones a la organización, está limitando su producción, primero, porque desecha mucha de la organización producida, si no la ha censurado antes, al no ajustarse a las condiciones y, segundo, porque no da tiempo a que se produzca nueva organización, aunque cumplierse las condiciones.

Entonces, la consecuencia de poner condiciones a la organización es la miseria, la escasez de organización. Ante esta miseria, la razón invertida hace dos cosas: Primero, se esfuerza por generar orden en vez de organización, que es lo que se produce cuando el espíritu no se manifiesta y, segundo, se esfuerza por mantener el orden ya asumido.

Siguiendo con el ejemplo del matrimonio, vemos que la razón invertida no deja que las personas se relacionen sexualmente a su

gusto y satisfacción, que daría lugar a nueva organización, sino que ordena a las personas en parejas excluyentes de cualquier otra relación. Y no digo ya sexual, sino de cualquier tipo. Además, la razón invertida pretende que el matrimonio sea para toda la vida, lo que es mantener el orden.

Tenemos el par real sacrificio/bienestar, que se ha transformado en el par real orden/caos. Ésta es la polarización que ven l@s bruj@s antigu@s, y llaman al par tonal/nagual.

El par tonal/nagual es una cuestión de percepción, somos seres perceptores. Es la percepción lo que está en el tonal o en el nagual. En el tonal, la percepción es conocida y ordenada. El tonal es el ordenador del mundo, y lo ordena de modo que se ajuste a su absurda idea del mundo. Para ello pone condiciones a la organización y se instala como guardia supervisor de estas condiciones.

El tonal es exclusivamente humano. No hay rastro de él ni en los animales que conocemos ni, según parece, en los seres atentos de otros universos. Empieza hace 150.000 años cuando la razón se invierte y asume la jefatura, y termina cuando se descubre que no hay razón para poner condiciones a la organización.

El tonal ordena el mundo pero, en base al Segundo Principio de la Termodinámica, sabemos que no se puede ordenar la Totalidad del Universo. Por mucho que el tonal ordene, siempre queda una contraparte. Esta contraparte es el nagual. Es lo que queda sin ordenar, que es caótico, y es donde se produce la organización. Es la fuente de la creatividad.

La muerte es la desordenación del nagual más allá de una cantidad mínima de organización. Esta cantidad mínima es la que permite mantener el desafío al Segundo Principio de la Termodinámica. Más allá de esta cantidad mínima, el organismo colapsa, deja de funcionar, y se desordena irreversible e indefinidamente.

La *muerte* es la desordenación del tonal más allá del punto en el que ya no puede ejercer su función de guardia. La percepción se expande y pasa al nagual. El *renacimiento* es el regreso de la



percepción al orden del tonal, es decir, se reconstruye la absurda idea del mundo y todo vuelve a estar en orden.

Tod@s l@s maestr@s espirituales de todo signo, tod@s l@s que tenemos algo que decir o enseñar en relación al espíritu, a nuestra existencia como seres humanos, lo que hemos hecho es sacar provecho de este proceso de *muerte y renacimiento*.

El mecanismo es muy sencillo. Cuando se *muere*, se desordena todo el ser, tanto el orden que han generado las condiciones puestas a la organización, como la organización que mantiene el desafío al Segundo Principio de la Termodinámica. Así, *morir* es jugar con la muerte, literalmente. Una vez que se está en el nagual, según la Ley de Generación de la Conciencia se produce organización, conocimiento acerca del Universo. El diálogo interno del tonal cesa y surge el pensamiento del nagual, que es caótico y obtiene explicaciones directas de aquello en lo que fija su atención.

Por otro lado, el tonal comienza a reconstruirse, a reordenarse pero, debido al conocimiento adquirido en el nagual, no se vuelve nunca al mismo sitio, sino que la absurda idea del mundo evoluciona, se modifica haciéndose menos absurda en el mejor de los casos. Esto es avanzar en el camino del conocimiento.

Quienes más han avanzado en el camino del conocimiento son l@s bruj@s antigu@s. Ést@s dividen su aprendizaje en enseñanzas para el lado derecho, el tonal, y enseñanzas para el lado izquierdo, el nagual. Las enseñanzas para el lado derecho consisten en convencer al tonal de que su orden no llega a la Totalidad del Universo, que hay mucho más allí. Las enseñanzas para el lado izquierdo consisten en aprender a vivir como mortal, es decir, a vivir en el caos, en el nagual.

Lo que consiguen l@s bruj@s antigu@s con esta técnica es poner de acuerdo a tonal y nagual. Este acuerdo consiste en que el tonal deja emerger al nagual, y el nagual promete no acabar por completo con el tonal.

L@s bruj@s antigu@s, y por esto son antigu@s, no acaban por completo con el tonal porque no llegan a la Verdad. Aprenden

a vivir de acuerdo con ella dadas las circunstancias de existencia del Samsara, pero no llegan a comprenderla.

Hacer llegar al tonal a un acuerdo con el nagual es una magnífica e impresionante hazaña. Una hazaña que se consigue cuando el tonal no tiene más remedio que darse cuenta de que va a morir. El tonal se da cuenta del ser que va a morir. Entonces, el tonal está considerando la posibilidad del nagual, y la percepción vive su casi totalidad oscilando entre tonal y nagual.

Tonal/nagual es la polarización real, que no verdadera, pues no hay razón para que el Universo esté polarizado. Sin embargo, es así. La constitución del Samsara es el origen de esta polarización. Tenemos que el Samsara está polarizado en derecha/izquierda. Un ser humano de derechas es aquel que tiende a ordenar. Tiende a mantener el orden existente y a incrementarlo poniendo más y más condiciones a la organización. En fin, un ser humano de derechas es un@ cultivador@ y adorador@ del tonal. Un ser humano de izquierdas es aquel o aquella que tiende a desordenar el Samsara, a eliminar condiciones puestas a la organización. En fin, a relajar el orden del Samsara.

Derecha e izquierda nunca discuten lo mismo. La izquierda pretende relajar el orden del Samsara para que tod@s nos sintamos mejor. Su propósito es el bienestar. La derecha pretende incrementar el orden para mantener en pie el Samsara, su absurda idea del mundo, su *vida*, su sacrificio. La izquierda no comprende cómo la derecha se resiste a que nos sintamos mejor, y la derecha no comprende cómo la izquierda pone en peligro la estabilidad del Samsara. La derecha tiende al sacrificio propio y ajeno en función de unos valores morales. Estos valores, como la *familia* o la patria, son supuestas razones para sacrificarse, pues el sacrificio fortalece. Cuanto más se sacrifica una persona, más justificada se siente para exigir sacrificio a l@s demás. Éste es el modo de aplicación de la Condición del Samsara. La izquierda no acierta a debatir estos argumentos porque no ha llegado a conceptualizar que la vida es posible sin valores por los que sacrificarse. A menudo habla de amistad, amor, paz, solidaridad, como valores

alternativos, sin darse cuenta de que estos elementos no suponen sacrificio, sino satisfacción, y la derecha no los admite como valores.

De tal modo, tenemos que la condición del matrimonio, con su valor asociado *familia*, supone un sacrificio tremendo como, por ejemplo, no tener relaciones sexuales fuera de él. Quien realiza este sacrificio exige a l@s demás que también lo hagan, y lucha contra las relaciones extramatrimoniales con toda su energía. Persigue y desprecia a quienes las practican. Ya sabemos tod@s lo que le ha costado a la izquierda, por ejemplo, legislar el divorcio como relajación de la condición del matrimonio.

Entonces, los conceptos de derecha e izquierda de bruj@s antigu@s y de participantes en el Samsara coinciden, sólo que, mientras l@s bruj@s antigu@s eliminan todas las condiciones puestas a la organización y pueden experimentar el nagual, los participantes en el Samsara se quedan siempre con, al menos, la Condición del Samsara, y casi nunca llegan a salir del tonal.

En el Samsara, derecha e izquierda están en una continua lucha. Una lucha que es, aunque a menudo desvirtuada por múltiples factores, típica y previsible. El hecho de que yo haya nacido y vivido en España es, sin duda, un elemento de la manifestación del espíritu que da lugar al cuarto punto crítico en la evolución del universo. Y esto es así porque la historia de los dos últimos siglos de España se ajusta como un guante al esquema básico de la lucha entre derecha e izquierda.

Se parte de un orden establecido con unas condiciones puestas a la organización que implica miseria, escasez de organización. La tendencia natural del Universo es la desordenación. De esta desordenación, en base a la Ley de Generación de la Conciencia, surge organización, y se relajan las condiciones. Esta relajación de las condiciones puestas a la organización es una amenaza para la derecha como seres que ponen condiciones a la organización y, así, luchan por cada una de las condiciones llevadas a debate. Ejercen una resistencia tenaz contra cualquier desordenación.

Un ser humano de derechas ignora a propósito la contraparte del tonal, que es el nagual. No considera ni entiende el caos y, para éla, la contraparte del tonal es el *caos*, que no es otra cosa que el desorden. Así, la polarización que entiende el ser humano de derechas es orden/desorden.

El desorden es la consecuencia del desatino del tonal, y se produce por tres razones. Primero, porque pretender ordenar el Universo es ir en contra del Segundo Principio de la Termodinámica, segundo, porque las condiciones puestas a la organización son siempre una farsa. Así, cada participante en el Samsara tiene sus propias absurdas ideas acerca de cuáles deben ser estas condiciones, y los tonales no están de acuerdo y luchan entre sí y, tercero, porque al ser una farsa las condiciones puestas a la organización, son prácticamente imposibles de cumplir.

Tenemos la condición del matrimonio. El orden establecido es un conjunto de parejas aisladas unas de otras con hij@s legítim@s. Y el desorden son las relaciones sexuales ilegítimas y furtivas, que tienen por consecuencia hij@s bastard@s.

El desorden o *caos*, en cursiva, está dentro del tonal, pues no existiría si no hubiese condiciones puestas a la organización. No habría hij@s bastard@s si no hubiese ley que l@s dejara fuera de la legalidad.

Decía que el Universo tiende a desordenarse. La derecha se resiste a esta desordenación con esfuerzo, con sacrificio. Cuando el Samsara se desordena más allá de un límite arbitrario y circunstancial, tal que pone en peligro el orden establecido, la derecha da un golpe de estado con la intención de restaurar el orden, de salvar el Samsara.

Los seres humanos de izquierda están más cerca de la realidad: Tienden a desordenar el Samsara. Sin embargo, hasta ahora no han tenido éxito por tres razones.

Primero está la resistencia y lucha de la derecha. Esto obliga a la izquierda a involucrarse en la lucha, y ésta la lleva al esfuerzo, que saca a todo de su postura más cómoda. Entonces el espíritu se

manifiesta en menor medida, y surge menor organización de la que podría producirse en la desordenación.

Segundo, nadie entre l@s religios@s ha sido lo suficientemente de izquierdas como para dejar desordenarse el Samsara hasta eliminar todas las condiciones puestas a la organización. Siempre queda, al menos, la Condición del Samsara.

Y, tercero, al no llegar a eliminar todas las condiciones puestas a la organización, vuelve a reconstruirse el Samsara con otro orden, con otras condiciones, generalmente, peores que las anteriores, que producen más miseria. Lo que ocurre es que al hacer la revolución, al dar la vuelta al Samsara, éste vuelve a quedar al revés, pues el Samsara tiene dos caras, y las dos están del revés.

España, en los dos últimos siglos, ha seguido este esquema de lucha entre derecha e izquierda, con un golpe de estado cada 20 ó 40 años, y con un periodo de manifestación de la izquierda en todo su esplendor. Me refiero a la II República y la guerra civil posterior, que fue una revolución y contrarrevolución.

En la II República Española se desarrolló la Ley de Generación de la Conciencia, es decir, se produjo una desordenación en la que, por intervención del espíritu, surgió nueva organización, nueva conciencia, nuevo conocimiento, que incrementó el bienestar.

Esto fue posible por una liberación, que es una relajación de las condiciones puestas a la organización. Los partidos políticos y sindicatos quedaron legalizados y pudieron ejercitar su creatividad en la propaganda. La organización de izquierdas más desarrollada fue la CNT (Confederación Nacional del Trabajo), sindicato anarquista que extendió el conocimiento acerca del Samsara como estrategia para acabar con él.

Naturalmente, a la CNT no le bastaba la república, sino que pretendía llevar a cabo la revolución libertaria. Hubo varios intentos fallidos, colectivizaciones espontáneas, pero cuando se presentó la verdadera oportunidad fue en el momento en que la derecha dio su golpe de estado correspondiente y esperado, el 18 de julio de 1936. Éste fue el pistoletazo de salida para la

revolución libertaria en la media España en la que había sido derrotado el ejército a manos del pueblo, de modo espontáneo.

Los acontecimientos del 18 y 19 de julio del 36 fueron una auténtica *muerte* del tonal. Cesó su función de guardia y el nagual emergió, haciéndose cargo de la situación. Del caos surgió organización y, en tan sólo dos meses, todo el entramado productivo estaba funcionando más y mejor de lo que había funcionado en cualquier época anterior. Se recogió la cosecha y se estableció un intercambio de bienes de consumo fructífero entre el campo y la ciudad. En fin, en dos meses se pasó de la miseria a la riqueza, y tod@s dejaron de pasar hambre. Y esto a pesar de la guerra.

Aunque el Samsara ha *muerto y renacido* incontables veces, ésta es quizá la única en la que el nagual ha tenido la oportunidad de demostrar su eficacia en la producción de organización. Y esto es así por tres razones. Primero, la alta tecnología que ya existía, segundo, porque l@s anarquistas llevaban más de un siglo preparándose para la ocasión, es decir, preparándose para vivir en el caos, en el nagual. Así, cuando llegó el momento, el entusiasmo hizo el resto y, tercero, porque el fallo en el golpe de estado de la derecha le brindó el espacio y tiempo necesarios.

L@s anarquistas no llegaron al final del camino del conocimiento, todavía eran trabajador@s. Así, para ell@s el trabajo era obligatorio. Podemos encontrar en el libro quizá más leído de aquella época, *La conquista del pan*, de Kropotkin, la postura de aquellos seres humanos a este respecto. Cito textualmente la traducción anónima que circuló entonces:

*Mil doscientas o mil quinientas horas de trabajo al año en uno de los grupos que producen el alimento, el vestido y el alojamiento, o se emplean en la salubridad pública, los transportes, etc., es todo lo que te pedimos para garantizarte cuanto produzcan o han producido esos grupos. Pero si ninguno de los millares de grupos de nuestra federación quiere recibirte, cualquiera que sea el motivo, si eres absolutamente incapaz de producir nada útil o te niegas a hacerlo, ¡vive como un aislado o*

*como los enfermos! Si somos bastante ricos para no negarte lo necesario, con mucho gusto te lo daremos, eres hombre y tienes derecho a vivir. Pero puesto que quieres colocarte en condiciones especiales y salir de las filas, es más que probable que en tus relaciones cotidianas te resientas de ello. Te mirarán como un aparecido de la sociedad burguesa, a menos que tus amigos, considerándote como un genio, se apresuren a librarte de toda obligación moral para con la sociedad, haciendo por ti el trabajo necesario para la vida.*

*Y, en fin, si eso no te agrada, vete por el mundo en busca de otras condiciones. O bien, encuentra partidarios y constituye con ellos otros grupos que se organicen con nuevos principios. Nosotros preferimos los nuestros.*

Esto es una suavización de la Condición del Samsara. Propone trabajar lo necesario en vez de lo máximo, pero no deja de ser la Condición del Samsara: Aún hay filas de las que no salir, define ala enferm@ como aquel o aquella que no puede cumplir con la Condición del Samsara, y comprende y anima a la vigilancia de todos los participantes en el Samsara, y a la reacción de enojo y reprobación por el incumplimiento. Pero, lo que es más, establece la no consideración de cualquier hipótesis, constituyendo un *nosotros* que rechaza lo ajeno por principio. Voluntad y razón aún están invertidas, y hay un guardia. Kropotkin propone un Samsara light, pero Samsara al fin y al cabo.

Aun con el trabajo obligatorio, dado el gran entusiasmo que se produjo, o quedó libre, no hubo problemas a este respecto, pues tod@s querían participar en la revolución, bien luchando en el frente, bien trabajando en la retaguardia. Así, la media España roja fue todo nagual por unos meses.

L@s anarquistas se situaron en el empalme de caminos. Podían permanecer en el nagual sin poner condiciones a la organización hasta darse cuenta de la Verdad y eliminar la Condición del Samsara, o podían defender esta condición y desarrollarla, por ejemplo, poniendo ala médico como guardia supervisor@ para

juzgar quién puede trabajar y quién no. Lo que supondría una complicada legislación, y sería un retorno al orden del tonal.

Desde luego hay que considerar las dos posibilidades. Yo, personalmente, quiero creer que habrían permanecido en el nagual, pero la historia no permitió averiguarlo. Por un lado, nadie apoya la anarquía porque la anarquía supone dejar de ser alguien. En otras palabras, ningún tonal se presta a su desaparición, a su disolución en el nagual. Así, sólo un@s poc@s anarquistas de todo el mundo vinieron a España, a título personal, a luchar por la anarquía en las brigadas internacionales. Pero ninguna institución de ninguna nación dio su apoyo a la España anarquista. Preferían el fascismo como mal menor, y se mantenían a la espera.

Y, por otro lado, y fundamentalmente, no habían conseguido eliminar la resistencia de la derecha. Y ahora la derecha era mucho más amplia, pues derecha e izquierda son relativas. De tal modo, l@s comunistas autoritari@s, siendo la derecha relativa, y con la excusa de la guerra en curso, dieron un golpe de estado para restaurar el orden: Los sucesos de mayo del 37. Sólo que esta vez un orden distinto al anterior, un orden comunista autoritario bajo los auspicios y ayuda armamentística de la Unión Soviética que, la historia ha demostrado, es un orden peor aún que el anterior del que se huía, pues presenta condiciones puestas a la organización más austeras que las primitivas.

Pero tampoco se pudo comprobar este camino, pues la derecha, con apoyo exterior, ganó la guerra. Lo que fue, desde luego, un *renacimiento* que arrasó el nagual, el caos, la riqueza, y sólo quedó miseria. Las personas que sobrevivieron experimentaron el hambre durante muchos años.

La lucha entre derecha e izquierda se escenifica en el Samsara y en sus fractales, como son la mente y el mundo sobrenatural, pues estos fractales son una reflexión unos del otro y los otros del uno, y todos ellos son una reflexión de la inversión entre razón y voluntad.

La mente está polarizada en mente moderna y mente primitiva, el Samsara en derecha e izquierda, y el mundo sobrenatural, que



es aquello que en principio queda fuera de la comprensión del tonal, fuera de su orden, pero que más adelante es incorporado al tonal, a la absurda idea del mundo, está polarizado en Dios y Diablo.

De tal modo, la mente moderna encuentra el sentido de su existencia y su lucha en el orden del Samsara y el mundo sobrenatural, la derecha encuentra el sentido de su existencia y su lucha en el orden de la mente y el mundo sobrenatural, y Dios encuentra el sentido de su existencia y su lucha en el orden de la mente y el Samsara. Estos tres fractales del sistema caótico humanidad encuentran el sentido de su existencia y su lucha en la inversión entre razón y voluntad.

A semejanza de la lucha entre derecha e izquierda en el Samsara, la mente moderna lucha contra la mente primitiva. La mente primitiva fantasea y hace planes para divertirse y pasarlo bien, la mente moderna, en el último momento, da un golpe de estado y, con absurdas excusas, se dispone a sacrificarse estudiando, trabajando o casándose, etc., apelando a su responsabilidad. Ésta es la lucha entre *bien* y *mal* que se produce en la mente de todo participante en el Samsara. Un participante en el Samsara mentalmente san@ es aquella persona que tiene dominada esta lucha, a favor del *bien*, desde luego, es un ser humano responsable.

Y, a semejanza del Samsara y la mente, el mundo sobrenatural también tiene esta lucha entre Dios y el Diablo, sólo que, en el cielo, supuestamente, no hay duda acerca de cuál es el *bien* y cuál es el *mal*, y sirve de modelo para apoyar la lucha en la mente y el Samsara. Así, tenemos que la derecha en España en 1936 luchaba contra el Diablo personificado en los rojos.

Todo este fenómeno es la lucha entre tonal y nagual, entre orden y caos, entre sacrificio y bienestar, más o menos desvirtuada y complicada, y es consecuencia de la inversión entre razón y voluntad.

Cuando a un@ ingenier@ no le salen las cuentas, es decir, hay una discordancia entre el resultado de sus cálculos y la realidad,

revisa sus cuentas, revisa su teoría. Éste es el funcionamiento lógico y natural de la razón como herramienta. Ala ingenier@ no se le ocurre poner la razón por encima de la realidad, pues el ingenio que está diseñando fallaría.

Sin embargo, la misma persona, al considerar el fenómeno de su propia muerte, opta por ignorar la realidad, el hecho innegable de que va a morir, y se ampara en una absurda teoría elaborada por la razón. Pone la razón en primer término y vive como si no fuese a morir nunca.

Ésta es la inversión, y es el tonal quien la realiza. A partir de aquí, nadie, ni bruj@ ni religiosos@, había considerado la posibilidad de que no haya razón para hacer esta inversión, excepto l@s budistas, que son un caso especial, es decir, nadie había considerado la posibilidad de que no exista el tonal. Tod@s se han esforzado, bien l@s religiosos@s por mantener por vencedor al tonal en una lucha interminable contra el nagual, bien l@s bruj@s por reconciliar a tonal y nagual.

Cierto es que si existe el tonal, existe su contraparte, el nagual. Pero si existe nagual, no tiene porqué existir el tonal. Entonces no hay polarización y el Universo es un@.

El Universo ha sido todo nagual desde el Big-bang hasta hace 150.000 años, y seguirá siendo todo nagual hasta su muerte, a partir de ahora.

En el nagual hay orden, el que queda del potencial con el que partió el Universo en el Big-bang y toda la organización acumulada. En el nagual funciona la voluntad, pues es el nagual precisamente el terreno de la voluntad, es donde se manifiesta el intento, el espíritu. En el nagual hay continuidad matemática, pues el nagual es el Universo y el Universo es matemáticamente continuo en su Totalidad. En el nagual funciona la razón, pues razonar es seguir la continuidad matemática del Universo. Por tanto, la atención es, como lo ha sido por 4 ó 5 millones de años, posible en el nagual.

Esto significa que es posible elaborar y mantener una idea del mundo en el nagual. Esta idea del mundo es flexible y dinámica, y

es acertada. Las bases para esta nueva idea del mundo son la Verdad, la revocación de la Condición del Samsara y este libro en general.

En el nagual hay muerte. Y el regocijo de vivir en el nagual se producirá en base al aprendizaje de manejar esta circunstancia. Ya l@s bruj@s antigu@s lo han hecho por miles de años sin conocer la Verdad, tarea harto difícil. Ahora será mucho más fácil y fructífero, pues cuando el Universo es todo nagual, no hay *muerte*. Esto significa que al nagual no le importa que su anterior idea del mundo fuese desacertada, sino que celebra el nuevo conocimiento. No hay resistencia al conocimiento, es decir, no hay guardia, ni tirano como el de l@s religios@s, ni benévolo como el de l@s bruj@s antigu@s, que nos advierta del peligro de la *muerte*, el cese de la absurda idea del mundo, pues la idea del mundo no es absurda y puede corroborarse.

En el nagual, la idea del mundo es flexible y dinámica y puede corroborarse porque cuando se conoce la Verdad todo encaja. Cuando se tiene por premisa primera el no haber razón para nuestra existencia, se puede recorrer con el pensamiento el árbol de la razón, y pueden corroborarse las conclusiones de la razón con la voluntad. En fin, cuando se considera que hay alguna razón para nuestra existencia, todo es, bien una cuestión de fe si se pretende ser inmortal, bien un camino tortuoso y lleno de dificultades si se pretende aprender a vivir como mortal pero, cuando se conoce y comprende la Verdad, todo es claro como el cristal porque todo encaja, y la continuidad matemática del Universo es la goma que pega todo.

El aprendizaje para vivir en el nagual será muy sencillo para quienes nazcan ya en el Paraíso. De modo natural, el nagual se desarrollará sin que aparezca el tonal. L@s niñ@s no serán educad@s, sino anfitriónad@s. La educación es la extorsión que hace el tonal adulto ala niñ@ para obligarle a desarrollar el propio tonal como le obligaron antes a éla. El anfitriónado consiste en poner al alcance dela niñ@ todo lo que necesita para satisfacer su desafío al Segundo Principio de la Termodinámica mientras éla no

es capaz de hacerlo, así como proporcionarle también la información que necesita para aprender a satisfacer por sí mism@ estas necesidades a medida que crece y lo solicita. En fin, dejar que se desarrolle su nagual. De tal modo, el individuo nacido en el Paraíso será todo nagual desde su nacimiento hasta su muerte.

La duda se presenta en si nosotr@s, l@s que somos adult@s cuando escribo estas líneas, seremos capaces de convertirnos de educador@s en anfitrión@s, es decir, si seremos capaces de hacer la transición.

Sin embargo, la transición será lo más sencillo del mundo, pues consistirá en comprender y ponerse cómod@, y esto sucede aprendiendo a pensar.

Pensar comprende tres elementos fundamentales: Conocer la Verdad, considerar todas las hipótesis, y corroborar con la voluntad, con la realidad.

Considerar todas las hipótesis, todas las posibilidades incluye, desde luego, considerar la opción cero. Quiero decir con esto que si estamos considerando una condición puesta a la organización, tenemos que tener en cuenta también la posibilidad de eliminar por completo la condición.

Esto, que resulta tan difícil de hacer para un@ adult@, lo hace un@ niñ@ de 3 ó 4 años de edad sin ninguna dificultad. Vamos a verlo con el ejemplo del matrimonio, que venimos arrastrando.

En España, el gobierno ha revisado recientemente la ley del matrimonio ampliándola para que puedan casarse también personas del mismo sexo. Este gobierno es de izquierdas, al menos en cuanto a este aspecto, pues está relajando la condición para abarcar a cuantas más personas, para que tod@s nos sintamos mejor.

La derecha ha ejercido una resistencia tenaz. Se ha opuesto a esta relajación con toda su energía pero, ¿cuál ha sido el argumento de la derecha?: “La *familia* sí importa”. No han terminado su frase porque no tenían palabras para ello. Con el permiso de usted, si usted es de derechas, voy a terminar la frase: “La *familia* sí importa para mantener en pie el Samsara”.

En este caso es muy claro que el hecho de que l@s homosexuales puedan casarse no perjudica nuestra capacidad o habilidad para satisfacer nuestro desafío al Segundo Principio de la Termodinámica. No perjudica al PIB (Producto Interior Bruto), ni a la renta per cápita, ni a las inversiones de capital, etc. En todo caso produce beneficios en estos aspectos, pues si los individuos se sienten bien, trabajan mejor.

Mientras derecha e izquierda discuten cómo redactar la ley, sin encontrarse nunca sus argumentos, un@s por defender que el matrimonio sea sólo heterosexual, otr@s por ampliar el concepto del matrimonio para incluir a cuantas más personas mejor, un@ niñ@ de 3 o 4 años de edad va directamente al grano.

El ejemplo es de un anuncio publicitario en televisión. Un anuncio que no sé qué anunciaba porque, cuando el anuncio es realmente bueno, la atención se dirige al mensaje y olvida el propósito.

Un niño de esta edad está desayunando mientras su padre lee el periódico detrás. El niño pregunta: “Papá, ¿por qué hay niños y niñas?” El padre responde: “Porque así, cuando son mayores, se casan y pueden tener más niños y niñas”. El niño pregunta: “¿Y si no se casan no pueden tener más niños y niñas?” “Sí, también”, responde el padre. Y dice el niño: “Entonces, ¿para qué sirve casarse?”

Una ley es siempre una condición puesta a la organización. Siempre ocurre que la ley deja a alguien fuera del Samsara. Es una discriminación, y tiene siempre consecuencias nefastas que se resumen en una: Pretender ordenar el Universo.

La ley del matrimonio no sirve para nada, pues tod@s sabemos que l@s niñ@s nacen independientemente de ella, pero ha tenido a lo largo de los tiempos consecuencias terribles, como la acumulación de la riqueza, la conservación de la pureza de razas, etnias e ideologías, la diferenciación y mantenimiento de clases sociales, así como la ya mencionada de emparejar a las personas de por vida, etc.

Un@ niñ@ de 3 ó 4 años de edad es capaz de considerar la opción cero en base a su inocencia. Y la inocencia consiste en no haberse sacrificado todavía. Así, no tiene karma. Por otro lado, aún no es consciente de su propia muerte, no sabe que va a morir y, en tercer lugar, las personas que le rodean le excusan de la Condición del Samsara debido a su corta edad. Entonces, no le persigue una horda de ojos bañados en lágrimas, sino que, a su pregunta subversiva, responden, si lo hacen: “Ya lo entenderás cuando seas mayor”. En fin, un@ niñ@ de 3 ó 4 años de edad es, todavía, todo nagual, y puede pensar libremente.

Pretender relajar las condiciones puestas a la organización poco a poco es una lucha tremenda. Sin embargo, eliminar todas las condiciones puestas a la organización completamente en un solo acto no debe presentar ninguna resistencia. Siempre y cuando todos los seres humanos hayamos comenzado a comprender.

La llave para eliminar todas las condiciones puestas a la organización en un solo acto es la supresión del dinero, pues el dinero es la materialización de nuestras cadenas, las cadenas que son las condiciones puestas a la organización. El dinero tiene la nefasta función de medir el esfuerzo que establece la Condición del Samsara con la intención de hacer justicia.

El mundo se ajusta a sí mismo. Ésta es la manifestación del espíritu. Prueba de ello es el hecho de que usted esté viv@ ahora como resultado de la evolución del Universo. Hasta qué punto se ajusta a sí mismo el mundo puede verse en el reportaje de Carlos Castaneda. El modo en que a don Juan, un brujo consumado que maneja el intento con su voluntad, le salen las cosas bien, con resultados asombrosos, dando la impresión de que se trata de una representación teatral previamente estudiada y planeada, cuando todo ha sido improvisado.

El esfuerzo que la Condición del Samsara establece y el dinero mide desajusta el mundo, lo distorsiona de modo que todo resulta siendo desatino. Esto puede comprobarse con un ejercicio sencillo. Diga usted este trabalenguas después de leerlo: Pablito clavó un clavito. Qué clavito clavó pablito.

Si usted es todavía un participante en el Samsara, se habrá esforzado ante la dificultad del ejercicio. Así le enseñaron a funcionar, a más dificultad, mayor esfuerzo, y habrá fracasado.

Ahora póngase cómod@, relájese, y repita el trabalenguas despacio, sin ninguna prisa, calmadamente, en fin, sin esfuerzo. Tendrá éxito a la primera.

Tenemos que el Samsara es un sistema caótico desajustado por el esfuerzo, donde todo es desatino, que produce sufrimiento, y ahora tenemos la justicia, que es el esfuerzo por reajustar lo desajustado por el esfuerzo.

Así tenemos la justicia social, que es el esfuerzo por repartir el dinero equitativamente. Una persona puede dedicar su vida entera, como lo hizo Karl Marx, a buscar un sistema alternativo para distribuir el dinero que produzca mayor igualdad y bienestar a tod@s, sin pararse a pensar en la opción cero: La ausencia de dinero.

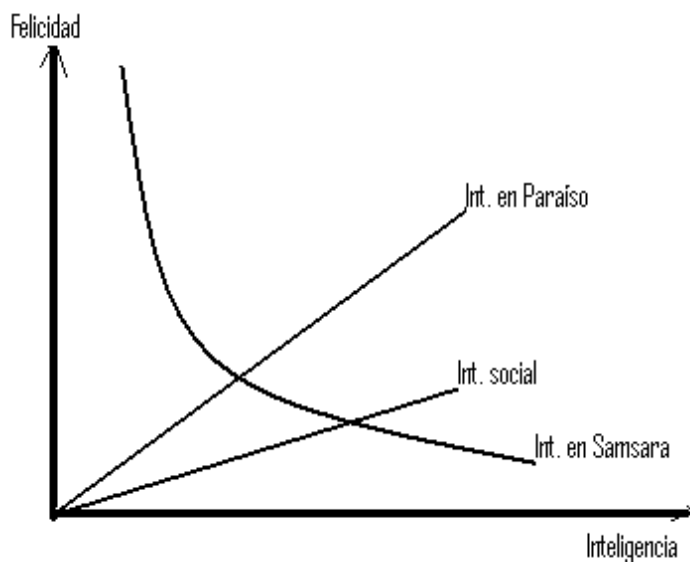
Un grupo puede pensar en suprimir el dinero, incluso llevarlo a cabo, como sucedió en la revolución española del 36, pero tiene que sustituirlo por otro elemento, como son los bonos, para volver a medir el esfuerzo. Esta vez más equitativamente, midiendo el valor del producto en horas de trabajo e igualando el precio de todos los trabajos. Y otro grupo incluso puede eliminar por completo el dinero, pero el trabajo sigue siendo obligatorio, como proponía Kropotkin y se llevó a cabo en algunas zonas de España en el 36.

Estos sistemas están teniendo en cuenta el dinero, los bonos, o la vigilancia espontánea como medio de repartir los bienes de consumo y servicios. Esto es necesario cuando se tiene por referencia la miseria. En la abundancia no hay problema para repartir pues, no es que tod@s tengamos de todo, sino que tod@s tenemos más de lo que podemos necesitar o desear.

El segundo tipo de justicia es el de ajuste de cuentas y disuasoria. Esta justicia es la que define el delito. Un delito es un atentado contra el orden que establecen las condiciones puestas a

la organización. Es una violación de las reglas del juego. Y el juego es la competición.

Todo participante en el Samsara cree, está convencid@ de que compite por dinero, pero esto no es cierto. El participante en el Samsara compite por ser el más list@ de los seres humanos como medio de mantener en pie su absurda idea del mundo. Lo que ocurre es, simplemente, que cuanto más dinero se acumula, más list@ se parece. Sin embargo, es sabido por tod@s que, por muy pobre que sea una persona, siempre mantiene para sí la absurda idea de que es el ser humano más list@ del mundo.



Se define la inteligencia racional como la habilidad o capacidad de representar en la mente los comandos de la Teoría General, así como de seguir y comprender su evolución en el tiempo. En fin, la habilidad o capacidad de razonar.

La inteligencia no tiene propósito. Funciona automáticamente sobre aquellos comandos de la Teoría General en los que se fija la atención. Ahora bien, cuanto más inteligencia se posea, mayor es la probabilidad de acumular poder. Recordemos que el poder es la habilidad o capacidad para manejar los comandos de la Teoría General. Si se conocen bien, se manejarán mejor.



En el Paraíso se podrá establecer una relación o correlación entre la inteligencia y la felicidad, que será lineal, exponencial, o como quiera que sea, pero siempre se cumplirá que, a más inteligencia, mayor felicidad.

En el Samsara, la curva de la felicidad en función de la inteligencia está invertida por la competición. Sencillamente, si tenemos que ser list@s más list@s para *sobrevivir*, el hecho de que alguien se demuestre más list@ que nosotr@s es una ofensa tremenda que produce nuestro enojo, por lo que esa persona habrá disminuido su felicidad a causa de su inteligencia superior.

Esto está reflejado humorísticamente en un episodio de *Los Simpsons*, magnífica serie de dibujos animados de Matt Groening, en el que a Homer le extraen un lápiz de cera del cerebro que tenía alojado desde niño, lo que libera su inteligencia. Después de chistosísimos sucesos en los que Homer resulta odiado por toda la ciudad, busca explicación y alivio en su hija Lisa, que siempre ha sido muy inteligente. Lisa corrobora la impresión de Homer de ser desgraciado a causa de su inteligencia, y le muestra un gráfico hecho por ella misma. Éste es el gráfico que yo reflejo unas líneas más arriba, y en el que se lee que, a más inteligencia, menor felicidad y, a más felicidad, menor inteligencia.

En el Samsara surge otro tipo de inteligencia: La inteligencia social, que es, precisamente, el ser list@ en el sentido más repugnante de la expresión. Es ser list@ dadas las circunstancias. Y las circunstancias son las condiciones puestas a la organización. Es lo que suele llamarse picardía.

En principio, una persona sería más inteligente cuanto más se acercase en sus razonamientos a la base del árbol de la razón. En la base está la Verdad: No hay razón para poner condiciones a la organización. Entonces, sería más inteligente quien más de izquierdas fuese, quien más relajase las condiciones puestas a la organización. Sin embargo, es socialmente más inteligente, o más list@ quien más y mejor se somete a las condiciones puestas a la organización, quien mejor las cumple, sin plantearse, o apenas hacerlo, la posibilidad de relajarlas.

Esto se consigue en el Samsara por la acción del tonal como guardia. Esta acción es la de premiar y castigar en función del cumplimiento o no de las condiciones puestas a la organización.

Generalmente lo que se aplica es el castigo. Tod@s l@s que hemos conocido el Samsara hemos sido castigad@s de algún modo y en un momento u otro. El premio es indirecto, y consiste en la promesa de que, quien se somete primero, someterá después, es decir, decidirá cuales son las condiciones a aplicar en el Samsara y vigilará su cumplimiento.

La acción del tonal, el premio y castigo, desvía la atención de la víctima de tal modo que ya no piensa en si sus actos tienen éxito o no, si producen bienestar o malestar, sino que está pensando siempre, mediante un proceso muy complejo, si someterse o el modo de burlar la autoridad sin ser descubiert@. Así tenemos que un@ conductor@ de su automóvil, cuando, por ejemplo, atraviesa un casco urbano, está poniendo su atención, bien en el velocímetro para ajustar su velocidad a la establecida por ley, bien en la localización de los ocasionales radares que pudieran aportar pruebas para castigarle, pero nunca pone su atención directa y plenamente en la carretera y todo el conjunto de la situación para atravesarla con el menor riesgo posible.

En el Samsara se definen tres tipos de delito: Político, económico y sexual. Estos tres tipos están intrincadamente relacionados y mezclados, como corresponde a un sistema caótico muy complejo. Por ejemplo, un@ activista polític@ roba o extorsiona para financiarse, y quizá secuestre o mate. Además, estos tres tipos de delito están amplificadas por la persecución que se hace de ellos. Por ejemplo, la eliminación de testigos, un@ ladrón@ puede matar para no ser identificad@ en un juicio.

El delito político consiste en luchar contra el orden establecido por las condiciones puestas a la organización con la intención de cambiarlas o relajarlas. Si no hay condiciones puestas a la organización, si no hay Condición del Samsara, no hay orden establecido, y no tiene sentido luchar contra él o defenderlo.

El delito económico no es posible sin dinero. Y si no hay delito político ni económico, sólo queda el delito sexual, abarcando la sexualidad cualquier tipo de relación entre individuos, incluso el intercambio de bienes de consumo y servicios.

El tonal surge como guardia de la muerte. Lo que ocurre es que al estar negada la muerte, cada vez que se produce, porque sigue produciéndose, se obtiene una corroboración negativa de la absurda idea del mundo en la que la muerte no está incluida.

Así, el tonal lucha contra la muerte de un modo directo, como pueda ser poner multas por exceso de velocidad, como se hace desde unas décadas atrás, o de un modo simbólico, como pueda ser construir grandes pirámides que reafirmen la idea de la inmortalidad, como hacían l@s antigu@s egipci@s.

Esta lucha contra la muerte produce sacrificio. A partir de aquí, el tonal se convierte en guardia de la *muerte*, en guardia del sacrificio. *Morirá* cuando deje de poner multas por exceso de velocidad y de construir grandes pirámides.

Este ser que *morirá* cuando cese su absurda idea del mundo, el tonal, es un núcleo, una isla de orden en medio del caos que se identifica con la razón, pues aplica su razón para violar la voluntad propia y ajena en función de un propósito. Este propósito es evitar la muerte en principio, y evitar la *muerte* al final, mantener la lucha como medio de *supervivencia*.

El Samsara es la logia que tiene este propósito. El Samsara es el reino del tonal, y el participante en el Samsara es, como digo, un@ cultivador@ y adorador@ del tonal.

L@s bruj@s antigu@s saben que van a morir, pero todavía creen que hay razón para la existencia, tanto del tonal como del nagual. Así, mantienen el tonal, aunque le asignan un nuevo propósito: El incremento de la conciencia.

Dado que el supuesto propósito de l@s bruj@s antigu@s es, precisamente, el sentido del Universo, ocurre que el tonal de l@s bruj@s antigu@s está conectado, si bien indirectamente, con el gran atractor natural del Universo: El bienestar pues, cuando el

Universo se siente bien, se manifiesta el espíritu, se incrementa la conciencia.

Esto es lo que l@s bruj@s antigu@s llaman ser conducto del espíritu. El tonal colabora con el espíritu en la generación de organización, de conciencia.

De tal modo, l@s bruj@s antigu@s están inmers@s en una contradicción que se manifiesta en todo su conocimiento: Mantienen el tonal como centro que gobierna la producción de organización cuando, precisamente, el tonal es el instrumento que surge para limitar y condicionar la organización, y producir orden en su lugar. Ela bruj@ antigu@ habla de controlar sin controlar, o de abandonarse manteniendo el control.

L@s budistas están en el extremo opuesto: Contemplan la desaparición total del tonal, de hecho, el Libro Tibetano de l@s Muert@s es una magnífica y acertadísima guía para realizarlo, pero todavía pretenden ser inmortales. Por eso son religios@s y no bruj@s.

Así, l@s budistas están atrapad@s en la metáfora de muerte y *muerte*, y la Clara Luz queda sin expresar en palabras. Es algo que se siente, se experimenta en el momento de la *muerte*, pero es abstracto, requiere un descifrado que, según parece, sólo ha sido posible después de saber del conocimiento de l@s bruj@s antigu@s por el reportaje de Carlos Castaneda.

Sólo un@ bruj@ modern@, y a raíz de haber leído este libro, pues lo que voy a decir a continuación no lo había dicho nadie jamás. Y esto lo sé porque de ser así, no estaría yo escribiendo este libro... Sólo un@ bruj@ modern@, como decía, sabe dos cosas entre otras: Primero, que tod@s vamos a morir antes o después y, segundo, que el significado de lo primero es que no hay razón para la existencia del Universo ni de ninguno de sus elementos.

No hay razón para la existencia del tonal ni del nagual. Que exista el nagual es algo maravilloso, increíble y radiantemente impresionante. Pero el nagual ya tiene instinto de supervivencia.

El nagual intenta permanecer vivo todo el tiempo posible, no tiene que venir ningún elemento nuevo para prevenirle de la muerte.

Bien que el surgimiento del tonal supuso un rápido avance tecnológico al principio, pronto se convirtió en un sistemático freno. La tremenda tecnología de que disponemos en la actualidad se ha desarrollado, desde el Renacimiento, a pesar del tonal, a pesar de la Inquisición, que luchó por evitarla. Es decir, que la organización que ha surgido en los últimos tiempos, lo ha hecho a pesar del empeño del tonal en mantener el orden.

El tonal, llegad@s a este punto, no sólo es completamente superfluo, sino que, incluso, si no lo eliminamos de una vez por todas será la causa de la aniquilación, no sólo de nuestra especie, sino de toda la vida sobre la Tierra.

No tiene sentido la existencia de una isla de orden en medio del caos que se sienta el centro del Universo y que vele por la vida. La muerte ocurre. Usted y yo vamos a morir, bien de viej@s, bien en un accidente fortuito, quizás provocado por un@ conductor@ borrach@ aficionad@ a la velocidad. Y todo el orden que el tonal pueda imponer, como son multas, penas de prisión y demás castigos, sólo conseguirá dos cosas: Primero, hacernos la vida mucho más desagradable, tanto a l@s multad@s y pres@s como a l@s amenazad@s por estas penas y, segundo, aumentar la negligencia de quienes conducen, al desviar la atención, como ya expresé, y al hacerles creer que son inmortales, anulando el instinto de supervivencia natural del nagual. Con lo que la probabilidad de que usted o yo muramos en tal accidente aumentará.

La muerte ocurre. Y todo el orden que el tonal pueda imponer en el Universo no nos salvará de ella.

En el Paraíso sólo existe el nagual, que es caótico en su Totalidad. No hay una isla de orden en el nagual. Sin embargo, la atención constituye un núcleo que se da cuenta. Ahora bien, este darse cuenta está asociado a la voluntad, es decir, la atención en el Paraíso se da cuenta de cómo se siente. Éste es el modo en que el Universo se hace consciente, se hace consciente de su sentimiento.

En el Paraíso, la razón es a la voluntad como el coprocesador matemático es a la Unidad Central del Proceso (CPU) en una computadora. La razón calcula, simula, presenta premisas y obtiene conclusiones, pero las decisiones son de la voluntad porque lo que cuenta es el sentir: No hay objetivo, propósito o finalidad en el Paraíso que desvíe la atención del gran atractor natural del Universo: El bienestar.

El hecho de que el Universo no tenga circunferencia ni centro no está en contradicción con la existencia de individuos. El Universo se hace consciente de sí mism@ desafiando al Segundo Principio de la Termodinámica, y el resultado son individuos que somos l@s desafiantes: Núcleos de organización encajonados en un pellejo, tan caóticos como el Universo es caótico, tan carentes de objetivo como lo es el Universo, y cuya existencia tiene sentido como lo tiene la existencia del Universo mientras se incrementa la conciencia, pues cada individuo no está limitado en su pellejo, sino que es el Universo en su Totalidad. Entonces, los intereses de cada individuo coinciden con los intereses de la Totalidad, pues no hay más interés en el Universo que el bienestar y, cuando hay bienestar, se incrementa la conciencia.

Si sólo cuenta el bienestar, si somos individuos, y si cada individuo deja decidir a su propia voluntad, cada individuo deja decidir también a la voluntad de los demás individuos, en la sabiduría de que no tiene sentido gobernar a nadie para que se sienta bien, y que la voluntad de cada individuo está en la mejor posición para averiguar qué le hará sentirse bien.

Entonces, en el Paraíso, donde todo es nagual, las relaciones entre individuos son siempre consentidas por todos los que participan en ellas. Nunca un individuo es forzado u obligado a participar en una relación o actividad, pues el malestar inducido en este individuo produce malestar en el resto de individuos. El individuo es también la Totalidad, y no puede sentirse bien una parte mientras otra se siente mal.

Esto último no es metafórico, intelectual o simbólico. Usted sabe que cuando le duele el estómago, su malestar es general, no

está restringido al estómago. Del mismo modo, el hecho de que África se muera de hambre provoca en Europa la exigencia de máximo esfuerzo y rendimiento en el trabajo, haciéndonos desgraciad@s a tod@s.

Esta característica del Paraíso, que podemos enunciar como la no violación de la voluntad propia y ajena, es difícilísima de contemplar desde la miseria del Samsara.

Rudy, protagonista de la canción del mismo título de Supertramp, se enfrenta a esta dificultad:

Rudy thought that all good things  
comes to those that wait.  
But recently he could see  
that it may come too late.

(Rudy pensaba que todas las cosas buenas  
llegan para aquéll@s que esperan.  
Pero recientemente pudo ver  
que pueden llegar demasiado tarde.)

Rudy siente que el procedimiento es esperar, pero descubre que, en la miseria del Samsara, quien no sale a buscar las cosas buenas, y no ya las buenas, sino las más necesarias, se queda sin ellas, incluso puede encontrar la muerte.

En la abundancia del Paraíso sí llegarán las cosas buenas y las necesarias, y lo harán desde la primera infancia. Por ejemplo, el delito sexual más claro y común, el que un hombre fuerce a una mujer a practicar el coito, será impensable para hombres que desde la infancia han practicado el coito y otras modalidades sexuales a satisfacción de todas las partes. Una vez conocida la relación consentida, no hay deseo que lleve a la violación de la voluntad propia y ajena. Sólo habrá pequeños incidentes en la infancia y adolescencia que serán pruebas en el aprendizaje de la no violencia en las que ela niñ@ sentirá por sí mism@ las

consecuencias de sus actos sin la desviación del premio y castigo, sin la intervención del tonal.

No obstante, aún puede que se produzca un acto de este tipo en el Paraíso. Puede que un hombre fuerce a una mujer a practicar el coito, pero no incrementará su violación matándola para evitar identificaciones, pues sabrá que su acto no será perseguido ni castigado, pues no estará tipificado como delito y, lo más importante, no repetirá su violación, pues la falta de satisfacción le llevará a desistir, al contrario de lo que ocurre en el Samsara, donde la insatisfacción lleva a los seres humanos a intentarlo otra vez, y se quedan enganchad@s.

Por otro lado, el potencial violador sabe que la muerte le acecha y, así como no será perseguido su acto de violación, tampoco será perseguido su asesinato. El nagual en el Paraíso es consciente de que cada acto puede ser la causa de su muerte y, con su tendencia natural a la supervivencia, pone mucho cuidado en la calidad de sus actos.

En fin, en el Paraíso también habrá violencia pero, a diferencia del Samsara, donde la violencia abunda y tiende a incrementarse, en el Paraíso la violencia será muy escasa, y tenderá a disminuir, a cesar.

El tercer y último tipo de justicia es el que se enmarca en el título derechos humanos. Ésta es la justicia que tiene por propósito defender al individuo y grupos de la injusticia de la justicia.

Los derechos humanos son el camino a la impecabilidad. El relativo bienestar que disfrutamos algun@s desde hace unas décadas ha sido posible gracias al desarrollo de los derechos humanos, que ha venido de la mano del desarrollo tecnológico.

La impecabilidad es lo mismo para participantes en el Samsara y para bruj@s del segundo ciclo, sólo que, mientras los participantes en el Samsara comprenden muy poco y se pierden en el camino, l@s bruj@s antigu@s comprenden lo suficiente para realizarla. Ést@s últim@s llegan a ser parangones de impecabilidad, sin embargo, aún están inmers@s en su



contradicción, pues la impecabilidad afecta al tonal, no hay nada semejante en el nagual.

Para l@s bruj@s del segundo ciclo, la impecabilidad es el ahorro y recanalización de la energía. Esto es, liberan la energía de la intención: Dejan de emplear energía en demostrarse y demostrar a l@s demás que son los seres humanos más list@s del mundo, y la recanalizan para su propósito: El incremento de la conciencia.

Dado que el incremento de la conciencia no es un propósito, sino el sentido del Universo, l@s bruj@s antigu@s se encuentran con que no pueden perseguirlo directamente. Lo único que pueden hacer es sentirse bien, entonces, se incrementa la conciencia. Así, l@s bruj@s antigu@s reclaman su incremento de conciencia como poder, sin saber muy bien qué es el poder.

L@s bruj@s del segundo ciclo, en consecuencia, encuentran en su camino la no violencia como el modo de incrementar su conciencia. No pueden pensar en causar daño o malestar a nadie, pues esto les desvía de su propósito, enturbia su vínculo de conexión con el intento. L@s bruj@s antigu@s están conectad@s indirectamente con el gran atractor natural del Universo: El bienestar.

En el Paraíso no significará nada la impecabilidad, pues tod@s seremos bruj@s modern@s y sabremos que el incremento de la conciencia no es un propósito u objetivo. Entonces, no tiene por qué haber nadie en el Universo que pretenda incrementar la conciencia, o que se ocupe de ello. La conciencia en el Universo es gratuita porque no es el producto de nadie. La conciencia surge espontáneamente del caos que es el Universo según la Ley de Generación de la Conciencia y, cuando alguien intenta organizar, el producto de sus actos es sólo orden y no organización.

Los seres atentos somos comandos de la Teoría General entre comandos de la Teoría General. No somos más importantes que el resto de ellos. Así, no hay ninguna diferencia entre el hecho de que un rayo sea la causa de nuestra muerte, o lo sea el atropello por un@ conductor@ borrach@. Amb@s, rayo y conductor@ borrach@, están al mismo nivel y, si bien podemos poner

pararrayos y barreras entre la calzada y la acera que nos protejan de estos accidentes, no tiene sentido juzgar al conductor@borrach@ como no tiene sentido juzgar al rayo.

Los seres atentos no somos más importantes que el resto del Universo porque no hay tal resto, sino que los seres atentos abarcamos todo el Universo.

Los seres atentos no tenemos derechos. No tenemos derecho a limitar o condicionar la organización. No tenemos derecho a legislar ni ejecutar esa legislación, ni a juzgar según la misma. No tenemos derecho a dominar legislativa, ejecutiva o judicialmente. En fin, no hay *poder* legislativo, ejecutivo o judicial. Entonces, no hay estado que gobernar ni del cuál defenderse.

Si no hay dinero, no hay derechos económicos. Aquí se aprecia muy bien la enorme contradicción que supone medir el esfuerzo con la intención de hacer justicia. Tenemos los derechos de autor@, que consisten en la posibilidad de limitar la divulgación de la propia obra a quienes puedan y quieran pagar por su disfrute. Bien que pueda haber casos en los que el autor@ quiera limitar la divulgación de su propia obra, es absurdo hacerlo por motivos económicos. Lo lógico, natural y general es que el interés del autor@ coincida con la máxima divulgación de su obra, sin límite alguno.

En el Samsara hay una clara diferenciación entre la actividad productora de bienes de consumo y servicios, que se realiza con esfuerzo, y la obra artística pero, ¿en qué condiciones se realiza el arte? La inspiración se presenta cuando hay tiempo libre por delante, en ausencia de prisa, cuando hay relajación, cuando se consigue la postura más cómoda y, desde luego, cuando se logra dejar de pensar en los problemas, o se piensa en ellos para expresarlos en la obra pero, en todo caso, el arte requiere la no realización de esfuerzo.

Estas condiciones son precisamente la ausencia de condiciones. El arte se produce cuando se actúa en función de la voluntad porque el arte es la expresión del nagual. Entonces, la inspiración es el proceso de dejar manifestarse al nagual.

Si el Paraíso es todo nágual, toda obra en el Paraíso es artística. Desde hacer pan hasta tallar la más bella escultura, pasando por ir a la luna, serán tareas artísticas porque se desarrollarán en ausencia de condiciones, y serán organización.

Para que la producción sea realmente artística, no debe haber condiciones en la distribución, así como en la producción. Quiero decir con esto que un@ bruj@ modern@ ofrecerá la obra de su trabajo sin poner ninguna condición a su receptor@, salvo el ocasional racionamiento de productos escasos, pero no negará su producto debido al color de la piel, edad, sexo, procedencia o actividad laboral o ausencia de ella. El Paraíso es el mundo de la felicidad que “mescalito” muestra a Carlos Castaneda, donde no hay diferencias porque nadie pregunta por las diferencias. Don Juan cree que este mundo no es posible, pero es que él cree que hay razón para nuestra existencia.

Los seres atentos, en definitiva, no tenemos derecho a causar daño o malestar a nadie. Así alguien haya matado, violado o torturado, nadie tiene derecho a matar, violar o torturar a consecuencia de ello, como el primero no tubo derecho a hacerlo. En ningún caso, en ninguna circunstancia, en ninguna situación hay justificación para causar daño o malestar a nadie. Y esto es así porque no es posible reparar el pasado.

El Segundo Principio de la Termodinámica, el hecho de que el Universo se esté desordenando, implica que todos los procesos en el Universo son irreversibles. No es realizable volver atrás en el tiempo, pues para ello habría que ordenar el Universo, y eso es sencillamente imposible. Podemos limpiar el polvo de una tabla, pero la tabla no será la misma que antes de caerle el polvo, se habrá ensuciado, desgastado y envejecido. Pero eso no es todo, sino que quien limpia el polvo tampoco es ela mism@ antes que después: Ha gastado energía y ha envejecido. En todo el conjunto del proceso ha aumentado la entropía del Universo, el desorden, y no se puede recuperar el estado anterior. En consecuencia, no hay justicia en el Universo, nunca la ha habido y nunca la habrá, pues no se puede reparar el pasado. Ésta es la razón de que siempre que

alguien pretende hacer justicia, lo único que se le ocurre es perjudicar a alguien, causarle malestar de algún modo, resultando la justicia siempre en un desatino. Por otro lado, nadie sale nunca beneficiado por la justicia. De aquí la curiosa maldición gitana “Pleitos tengas y los ganes”.

Así, cuando un ser humano de izquierdas intenta ser impecable defendiendo los derechos humanos, se pierde en el camino al pretender juzgar a l@s violador@s de los mismos. En ese momento se hacen evidentes dos cosas: Primero, que castigar a alguien no beneficia a nadie y, segundo, que no se puede vencer a la derecha con sus mismas armas, porque entonces, la izquierda pasa a ser la derecha. De tal modo, los juicios a violador@s de derechos humanos se convierten rápidamente en una farsa en la que la derecha se reafirma en sus violaciones en la sagrada misión de salvar el Samsara, y la izquierda no acierta a debatir este argumento porque no contempla la posibilidad de salir por completo del Samsara. En consecuencia, el juicio pasa a ser acusaciones de falta de impecabilidad por ambas partes: Quien sea impecable, que tire la primera piedra. Pero esto no tiene sentido porque, cuando se es realmente impecable, ya no queda ningún interés en tirar piedras. Ni si quiera queda interés en la impecabilidad.

Por no tener derecho, los seres atentos no tenemos derecho ni a la vida.

En muchas ocasiones, generalmente cuando lo reclama la derecha, lo que se está defendiendo es el derecho a la *vida*, que es de donde emanan todos los demás derechos.

El derecho a la *vida* es el derecho a mantener la absurda idea del mundo y la actitud acorde con ella a pesar de malestares y sufrimientos propios y ajenos. Cambiando un poco las palabras, el derecho a la *vida* es el derecho a mantener la absurda idea del mundo y la actitud acorde con ella a pesar de estar violando la voluntad propia y ajena, de estar sacrificándola.

Esto es lo que recibe el nombre de *libertad*, que es el derecho a mantener invertidas razón y voluntad, cuando la libertad es tener

la posibilidad de cambiar la idea del mundo ajustándola a la realidad para evitar en lo posible el malestar y sufrimiento propio y ajeno. La libertad la desarrolla la voluntad cuando está en primer término.

La vida, como la organización, es gratuita, pues la vida es organización.

La vida es gratuita porque no tenemos que hacer nada para obtenerla, sencillamente, nos encontramos con ella. Los individuos somos manifestaciones del espíritu: Casuales acumulaciones de casualidades. Somos fruto del azar del caos, y nuestra muerte será fruto del azar del caos. No hay nadie a quién reclamar ni del que emane el derecho a la vida ni ningún otro derecho.

Cuando no se tienen derechos no hay nada que defender. Esto no está en contradicción con el instinto de supervivencia del nagual. En el Samsara, la violencia es abundante. Si en el Samsara te dan una bofetada, la regla es devolverla más fuerte, bajo la pena de ser considerad@ cobarde. Así, en el Samsara se producen escaladas de violencia.

La postura de Jesús de Nazaret a este respecto es poner la otra mejilla. Esto es sencillamente irrealizable pues, dada la enorme violencia del Samsara, quien practica este comportamiento se lleva de bofetadas hasta la muerte, como le ocurrió al protagonista. Así, l@s cristian@s citan esta máxima, pero no la practican.

L@s bruj@s del segundo ciclo, lo que hacen es quitarse de en medio del camino de l@s demás. Así, reciben muy pocas bofetadas. No obstante, si reciben alguna, no la devuelven, sino que se apartan para no recibir la siguiente. A no ser que utilicen el incidente estratégicamente para incrementar la conciencia. Pero éste es otro asunto.

Esta postura es sin duda la mejor dada la existencia del Samsara. Aunque no es fácil. Es un gran logro individual y colectivo que pertenece a la técnica desarrollada por milenios y transmitida de generación en generación. Al fin y al cabo, lo que

consiguen l@s bruj@s antigu@s es independencia y autonomía y, gracias a éstas, pueden apartarse del camino de l@s demás.

Pero si no existe el Samsara, la situación es muy distinta. Al ser muy escasa la violencia en el Paraíso, todos los seres humanos seremos muy sensibles a ella, pues no habremos aprendido a ignorarla, como hacemos ahora. Entonces, las bofetadas serán muy escasas y el asunto terminará en ese mismo acto pues, bien un@ de l@s implicad@s se apresurará a decir que no lo volverá a hacer, bien un@ de ell@s pondrá tierra de por medio, quizá l@s dos.

Esto será muy fácil en el Paraíso, pues el Paraíso es el terreno de las plenas independencia y autonomía. Cualquier persona podrá rehacer su vida en otro lugar sin ningún problema, con la única excepción de l@s niñ@s pequeñ@s, que serán dependientes de sus padres.

Por esta excepción de l@s niñ@s pequeñ@s y otras circunstancias que puedan darse, aún habrá algunos mínimos casos que no se resuelvan de manera tan sencilla.

Tomemos un ejemplo de un caso real sucedido en el Samsara: La primera sesión de psicomagia realizada ante las cámaras por Alejandro Jodorowsky, un sabio curandero del que hablaré más en este libro.

Jodorowsky, entrevistado por Fernando Sánchez Dragó en el programa *Negro sobre blanco*, atiende a una mujer de 32 años, que se reserva su identidad, y a la que llaman Laura, que recuerda cómo a sus 3 años de edad sufrió los abusos sexuales reiterados de una maestra.

La clave para diferenciar la situación entre Samsara y Paraíso está en la palabra reiterados. En el Samsara, Laurita está obligada a asistir a la clase de la maestra M. Para romper la reiteración del abuso, tiene que intervenir la autoridad. Primero, Laurita tendría que contárselo a su *padre* o *madre*, y estos ala director@ del colegio. Habría que hacer un expediente, etc. En el Paraíso, Laurita es libre y sabe dos cosas: Primero, que puede mantener relaciones de todo tipo con quien quiera que le corresponda en su

deseo, e igualmente l@s demás con ella y, segundo, que no tiene por qué admitir ninguna relación que no le produzca satisfacción, ni si quiera la asistencia a clase.

De tal modo, la secuencia de hechos podría ser como sigue: La maestra M se sentiría atraída sexualmente por Laurita, y le haría una insinuación, una caricia o una mirada. Si Laurita corresponde a M en su deseo, ambas tendrán una relación sexual consentida, y tod@s content@s. Si Laurita no corresponde a M, M desistiría, y tod@s content@s. Pero ahora supongamos que M no desiste y comete un abuso leve sobre Laurita. Entonces, Laurita, sencillamente, dejaría de asistir a la clase de M, pudiendo comentarlo o no con sus padres, quienes le aconsejarían eso precisamente, dejar de ver a M, y tod@s content@s. Si M insistiese en su actitud violenta hacia otr@s niñ@s de la clase, sencillamente, se quedaría sin alumn@s, y tod@s content@s.

Pero consideremos el hecho harto improbable en el Paraíso de que M cometa antes o después una agresión sexual grave, como realmente ocurrió en el Samsara, en el que Laura recuerda cómo M le introduce un puntero en la vagina, produciéndole dolor y una pequeña hemorragia.

Las circunstancias de este acto en el Samsara fueron, a parte de la obligación de Laurita de asistir a la clase de M, la desconfianza de la misma respecto de sus *padres* y resto de maestr@s, por lo que no dijo nada a nadie.

A consecuencia de ello, Laura arrastró un trauma toda su vida hasta que Jodorowsky interviene con su poder de curandero. Pero esto es otro asunto que trataré más adelante.

En el Paraíso es impensable que con 3 años de edad, una niña se guarde para sí una experiencia como ésta. Tendría cerca a sus padres así como otr@s maestr@s, sin la separación que implica la obligación que imponen adult@s a niñ@s, causa del abismo entre generaciones. En el Paraíso, Laurita le contaría lo sucedido a su padre o madre, y la actuación de cualquiera de ell@s podría ser como se describe a continuación:

Primero, escuchar atenta y pacientemente a Laurita, y comunicarle claramente que no tiene que soportar en ningún caso relaciones no consentidas por ella misma, mucho menos de esta índole, y asegurarle que ese mismo hecho no volverá a producirse.

A continuación, llevarla al médico, explicándole detenidamente que es por si tuviese alguna lesión en la vagina.

Una vez escuchada, curada y tranquilizada Laurita, iría a ver a M, invitándola a abandonar la ciudad.

Lo más probable es que M aceptase a marcharse, llevando tras de sí una experiencia insatisfactoria, por lo que no repetiría un acto semejante. Laurita, después de esperar en casa a que M se vaya, reanudaría su vida habiendo comprendido y quedando satisfecha, y sin desarrollar ningún trauma. Y tod@s content@s.

Ahora supongamos que M no quiere marcharse. Bien lo niega todo, bien se reafirma en su violación. Entonces se presentan dos opciones: Primero, irse con Laurita a otra ciudad. Esta opción es muy clara cuando l@s implicad@s en el conflicto son adult@s. Poner tierra de por medio siempre es una buena solución cuando no se pretende reparar el pasado, pero para una niña de 3 años de edad puede ser muy difícil asimilar la retirada sin crear el trauma de haber sido expulsada o echada del colegio o, de algún modo, sentirse culpable por lo sucedido.

Hay una segunda solución al problema. Es drástica y rigurosamente falta de compasión con Laurita, su padre o madre y con M, pero posible en el Paraíso: Matar a M.

En el Paraíso no tiene sentido causar malestar o sufrimiento a nadie, en ningún caso. Tampoco tiene sentido en el Paraíso entablar una larga lucha en la que un@ salga vencedor@ y otr@ vencid@. No tiene sentido una batalla publicitaria a favor o en contra de M, o ponerla en una lista de violador@s. No tiene sentido juzgar a M para declararla culpable o inocente, ni ocuparse de que no pueda repetir su violación con otr@s niñ@s. Por un lado, ya M siente la insatisfacción de su acto. Por otro, la vida tiene riesgos para tod@s, pretender eliminar por completo esos riesgos sería contraproducente, pues resultaría orden y no



organización. Ahora bien, La muerte tiene pleno sentido en el Paraíso. La muerte es un racimo de comandos de la Teoría General y es susceptible de ser manejada. Es una opción más a tener en cuenta, tanto por violador@s como por violad@s.

Matar es muy fácil. Resulta difícil en el Samsara por el inconveniente de ser descubiert@, perseguid@, juzgad@ y encarcelad@ o matad@, pero no hay persecución en el Paraíso. Bastaría con una puñalada en el corazón por la espalda en un momento de descuido.

Esto puede parecer deshonroso, injusto e indigno, pero no hay honor, justicia o dignidad en el Paraíso, pues estos son conceptos creados para la defensa del tonal.

El acto de matar a M no es una venganza o ajuste de cuentas. L@s padres de Laurita no se sentirían ofendid@s en ningún momento por la violencia de M. No sentirían enojo o rencor. Tampoco es un acto que pretenda reparar el pasado. Matar a M es un acto que para una violencia insistente en el presente.

Matar a M no es un acto de defensa de ningún tonal. Por esto, la violencia pararía aquí, pues que algún familiar o conocid@ de M matase al padre o madre de Laurita sí sería una venganza o ajuste de cuentas, sí sería una defensa del tonal de M. Estaría defendiendo la *vida* de M a posteriori, el derecho de M a mantener e insistir en su violación.

Para terminar con este ejemplo diré que, mientras en el Samsara Laurita desarrolla un trauma para toda la vida, en el Paraíso Laurita aprende, porque se le explica todo el proceso, dos cosas entre otras: Primero, que no tiene que soportar la violencia de nadie en ningún caso y en ninguna circunstancia y, segundo, que la muerte nos acecha a tod@s: Podemos morir en cualquier momento y por cualquier causa, y que la violencia puede llevarnos a la muerte sin ninguna compasión, pues no hay compasión en el Universo.

Existe la posibilidad de que M fuese inocente. Primero, es arto improbable que no se descubra esto en el Paraíso antes del

desenlace. Segundo, podemos morir por cualquier causa, incluso por un error tan lamentable como éste.

Hay que tener presente en todo este asunto de matar para frenar la violencia que quien quiera matar a alguien tendrá que hacerlo por sí mism@, a no ser que sea un@ niñ@, pues en el Paraíso no hay dinero con qué pagar u obligar a nadie a hacer nada, mucho menos a matar.

En fin, si no hay tonal, éste no tiene que ser impecable para ajustarse a los designios del nagual pues, cuando sólo hay nagual, no hay más que poder en el Universo. No hay propósito u objetivo o finalidad. Lo único que nos queda por hacer es sentirnos bien y, para esto, el tonal sobra.

Al principio las ideas que estoy exponiendo le podrán resultar descabelladas, crueles y hasta sacrílegas. No son descabelladas, sino lógicas y armoniosamente sencillas, no son crueles, sino rigurosamente faltas de compasión, y sí son sacrílegas porque echan por tierra la parte sagrada de la absurda idea del mundo de todos los seres humanos, es decir, la parte que no están dispuest@s a someter a la crítica; pero a medida que usted se vaya dando cuenta de que el Paraíso no es sólo posible, sino también extraordinariamente bello, como lo es el Universo, se irá dando cuenta igualmente de la tremenda fealdad de la Condición del Samsara.

La Condición del Samsara es tremendamente fea porque tod@s queremos trabajar. Queremos trabajar l@s roj@s, l@s amarill@s, l@s negr@s y l@s blanc@s; queremos trabajar las mujeres y los hombres; l@s niñ@s y l@s adult@s; l@s tont@s y l@s inteligentes; hasta l@s loc@s queremos trabajar.

La fealdad de la Condición del Samsara radica en el autoengaño que supone pensar que, ya que tod@s queremos trabajar, da igual si estamos obligad@s a ello, cuando la diferencia es abismal. La obligación de trabajar, aparte de hacernos trabajar mucho más de lo necesario, o hacer cosas que de otro modo no haríamos, convierte todo lo humano en falso. Así, la *vida* es una continua e infructuosa búsqueda de lo verdadero.

El participante en el Samsara se da muy bien cuenta de lo repugnante de vender cuando el producto está prohibido por las condiciones puestas a la organización, como cuando se vende el cuerpo para el placer sexual, o cuando se venden drogas. En estos casos, el participante en el Samsara vierte todo su desprecio sobre las personas que lo practican, y no se da cuenta para nada de que vender una lavadora es igualmente repugnante porque, tanto si el producto está prohibido como si no, lo que se vende es el esfuerzo, el malestar que resulta de la obligación de trabajar.

Quien vende su cuerpo está vendiendo su malestar al practicar sexo con quien no le atrae sexualmente; quien vende droga está vendiendo el malestar que le produce el riesgo de dar con sus huesos en la cárcel; y quien vende una lavadora está vendiendo el malestar de quien trabaja 8 ó 10 horas ya le apetezca o no. Puta y chaperero, camell@ y traficante, operari@ e ingenier@, son tod@s prostitut@s porque la Condición del Samsara nos convierte a tod@s en prostitut@s automáticamente al obligarnos a vender el producto de nuestro trabajo, convirtiendo el trabajo en sacrificio.

La Condición del Samsara es feísima porque es el origen mismo de la violencia. Vamos a llamar violencia primaria a la que se deriva directamente de la Condición del Samsara.

La violencia primaria empieza cuando la *madre* obliga a comer a su *hij@*, sigue cuando un individuo o grupo pretende gobernar un territorio, y terminará, bien cuando aniquilemos la vida sobre la Tierra, bien cuando revoquemos en la práctica y definitivamente la Condición del Samsara.

La violencia que radica en la Condición del Samsara consiste en su carácter sectario: El hecho de no poder dejar de ingresar en el Samsara y, sobre todo, el hecho de no poder salir de él.

Este carácter sectario se reproduce en todos los fractales del Samsara, como son la *familia*, la patria, toda orden religiosa y, en general y en mayor o menor medida, toda institución humana en el Samsara tiene carácter sectario.

La *madre* que obliga a comer a su *hij@* le está obligando a ingresar en el Samsara. El marido que mata a su mujer cuando ésta

pretende abandonarlo está impidiéndole dejar la *familia*. Ela polític@ que no admite a trámite la petición de independencia de un territorio está impidiendo a l@s habitantes del mismo salir de la patria. Y tod@s conocemos el carácter sectario de las órdenes religiosas, por eso se llaman sectas, que luchan a veces hasta la muerte por que ningún miembro salga de ellas.

Tod@s sabemos qué es la violencia. Tod@s sabemos lo que es hacer el bien o el mal. Es muy sencillo. Si la persona implicada experimenta alegría, bienestar, satisfacción a consecuencia de nuestros actos, estamos haciendo el bien. Si la persona implicada experimenta tristeza, malestar, insatisfacción a consecuencia de nuestros actos, estamos haciendo el mal.

Si la *madre* hace el mal a su *hij@* al obligarle a comer, produciéndole un nudo en el estómago cada vez que se dispone a ello, y convirtiendo su vida en un infierno al privarle del placer de comer y sustituirlo por un esfuerzo; si un@ polític@ hace el mal con un territorio al impedirle que se gobierne a sí mismo, produciendo malestar a sus habitantes al privarles de sus propias decisiones; *madre* y polític@ están violando la voluntad ajena sabiendo que lo están haciendo, y justifican su violación con el propósito sagrado de mantener en pie el Samsara. *Madre* y polític@ son agentes sociales con la misión de cobrar el sacrificio correspondiente al ingreso y permanencia en el Samsara. Y a esto le llaman *bien*.

Para hacer el *bien* es preciso autoridad. La razón invertida de la *madre* viola la voluntad de su *hij@* mientras ela niñ@ no es capaz de hacerlo por sí mism@, es decir, mientras ela niñ@ no ha invertido su razón. El caso dela polític@ es un poco distinto porque está tratando con adult@s, personas que ya han invertido su razón. Aquí, la razón invertida dela polític@ somete a la razón invertida dela habitante del territorio en cuestión para que ést@ viole su propia voluntad.

La autoridad es la determinación de la razón invertida de que la voluntad ajena quede violada como garantía de que tod@s pagamos nuestro sacrificio, y el Samsara puede seguir en pie.

La violencia primaria es totalmente arbitraria. Puede ser muy suave y, entonces, el ingreso y permanencia en el Samsara se hace llevadero; o puede ser todo un tormento, como la *madre* que acusa a su *hij@* de 3 años de edad de tomarle el pelo, y le grita repetidamente, con un tono muy desagradable y autoritario, que coma; llevando ala *niñ@* a un estado de tensión insoportable que le impide comer.

La violencia primaria llega a veces a niveles insoportables para ela *violad@* porque tiende a incrementarse por sí misma, sin que ela *niñ@* oponga apenas resistencia. Sencillamente, al no conseguir el objetivo con su esfuerzo, en vez de dejar de esforzarse, la *madre*, como participante en el Samsara, piensa: Tendré que esforzarme más. Y le grita más fuerte y más desagradablemente a su *hij@*.

Por otro lado, la *madre* obtiene todo el apoyo social en su violencia. Primero del padre que, no sólo opta por la no intervención, sino que también participa en la violencia hacia ela *niñ@* al exigirle que coma. Después, de toda la *familia*, *abuel@s*, *tí@s* y, más adelante, de toda la sociedad, pues la *madre* ejerce su violencia para que ela *niñ@* cumpla con los requisitos del Samsara, como ir al colegio a la hora socialmente convenida.

Lo habitual, lo normal es que ela *niñ@* así tratad@, sea suave o tormentosamente, asimile esta violencia primaria, acepte el sacrificio y, al crecer y tener *hij@s*, repita esta misma violencia con ell@s. En otras palabras, la violencia primaria se transmite de generación en generación, y con tendencia a incrementarse de una a otra, pues cada *madre* se siente la mujer más lista del mundo y, desde luego, pretende superar a su propia *madre* en la sagrada tarea de educar a su *hij@*.

En fin, la violencia primaria surge de la misma constitución del Samsara. No importa que el Samsara sea de un modo u otro, sino sólo que esté constituido.

Se define la violencia secundaria como la respuesta directa a la violencia primaria.

No importa si la violencia primaria es suave o tormentosa, ella niñ@ probará distintos comportamientos para esquivarla, evitarla o pararla. Si ella niñ@ realiza un acto de violencia contra la *madre*, está surgiendo la violencia secundaria.

Quede claro que la violencia secundaria es realmente un aviso de que se está dando violencia primaria. Un@ niñ@ no pega a su *madre* por capricho, sino porque está siendo violad@ por ella. Si la *madre* supiese esto, cesaría o disminuiría su violencia primaria y ella niñ@ no repetiría su acto de violencia secundaria. Pero la *madre* no quiere ni entrar a considerar esta posibilidad. Por el contrario, ejerce sobre ella niñ@ su violencia terciaria.

El caso de la polític@ que no tramita la petición de independencia de un territorio sigue la misma progresión. La violencia primaria es el empeño en evitar la desordenación. Evidentemente, una patria grande y unida es más ordenada que dos pequeñas.

La violencia secundaria comienza cuando l@s independentistas, l@s que tienden a desordenar, matan para reclamar el cese de la violencia primaria, y se tramite su petición.

L@s nacionalistas, l@s que no admiten a trámite la desordenación, en vez de tomar la violencia secundaria en lo que vale, un aviso de que hay violencia primaria, y cesar en ella, pasan a la violencia terciaria.

Se define la Tiranía como el manejo de la circunstancia de estar dentro o fuera del Samsara, es decir, el manejo de la Condición del Samsara.

Con esta definición, todo participante en el Samsara practica la Tiranía, pues en eso consiste su participación. Y lo que maneja inicialmente es su propio ingreso y permanencia en el Samsara, es decir, un individuo o grupo, primero se tiraniza a sí mism@ y, después, y en función de este elemento como justificación, a l@s demás. Aunque lo más común es que haga trampa en su justicia, y se sacrifique mucho menos de lo que sacrifica a l@s otr@s.

Éste es el significado que toman l@s bruj@s del segundo ciclo para la Tiranía, pero sin saber de la Condición del Samsara. Ell@s

consideran, como prueba de que se está produciendo Tiranía, el malestar que causa una persona a las que la rodean, y hacen una cómica clasificación de estas personas.

Mientras una persona sólo ejerce violencia primaria, no adquiere méritos para ser llamad@ pinche tiran@. La *madre* más brutal y cruel con su *hij@* apenas puede ser calificada de repinche tirana. Para ser un@ pinche tiran@ propiamente dich@ hay que ejercer violencia terciaria. Éste es el significado que entiende el participante en el Samsara que considera la Tiranía, es decir, ela que es de izquierdas, pues quien es de derechas es ela pinche tiran@, y no lo reconocerá nunca, llevará su Tiranía hasta la muerte propia y ajena.

La violencia terciaria o Tiranía propiamente dicha consiste fundamentalmente en tres aspectos:

Primero, reafirmar la violencia primaria. La *madre* se reafirma en la sagrada tarea de educar a su *hij@*, y ela polític@ se reafirma en su sagrada tarea de mantener unida la patria.

Segundo, y haciendo gala de un gran cinismo, negar la violencia primaria. La *madre* niega que sus gritos y exigencias sean violencia, y ela polític@ niega que lo sean sus bloqueos a la petición de independencia en el sistema político vigente en esa patria.

Y, tercero, invalidar ala violad@ en base a su violencia secundaria. La *madre* y ela polític@ ponen a sus violad@s la etiqueta de violent@s, o terroristas, e ignoran sus peticiones de cese de la violencia primaria, ignoran los deseos y sentimientos que expresan sus actos violentos.

La justificación que emplea el participante en el Samsara de derechas para ejercer esta violencia terciaria es, una vez más, mantener en pie el Samsara, mantener el orden. Así, l@s pinches tiran@s suelen decir de otr@s pinches tiran@s y de sí mism@s que son o eran gente de orden.

Una persona que ejerce sólo violencia primaria, un@ repinche tiran@ como máximo, respeta la ley, se siente apoyad@ por ella y contribuye al desarrollo de la misma aportando su granito de

arena. Ela pinche tiran@ usa la ley a su antojo, la modifica a su gusto, se la salta cuando lo considera oportuno, y se siente portador@ de una misión para la que éla mism@ es imprescindible: Mantener e incrementar el orden.

Un@ pinche tiran@ no se entretiene en la violencia primaria, sino que suele tratar a tod@s sus dominad@s directamente con violencia terciaria aunque no hayan realizado violencia secundaria. Se curan en salud, por decirlo de algún modo.

Éste es el punto, cuando la violencia se hace insistente, en el que una solución podría ser matar ala pinche tiran@. Por ejemplo, ela niñ@ podría clavarle un cuchillo en el corazón a su *madre* por la espalda en un momento de descuido. Sin embargo, en el Samsara está terminantemente prohibido matar. Entonces, si se mata para desordenar, como lo haría ela niñ@ del ejemplo, se sufrirán terribles castigos, pero si se mata para ordenar o mantener el orden, como lo hace un@ pinche tiran@, la muerte se asume como sacrificio para el mantenimiento del Samsara.

L@s bruj@s del segundo ciclo son o eran maestr@s en el arte de tratar con pinches tiran@s. De hecho, ela pinche tiran@ es un elemento casi imprescindible en el aprendizaje de un@ bruj@ del segundo ciclo en el propósito de incrementar la conciencia. Tanto es así que, si no l@ encuentra en su camino, tiene que salir a buscarl@. Ponga un@ pinche tiran@ en su vida y encontrará conocimiento.

Desde luego, el ejercicio consiste en derrotar ala pinche tiran@, lo que supone generalmente su muerte. Cuando un@ bruj@ del segundo ciclo ha derrotado a su pinche tiran@, está list@ para enfrentarse a lo desconocido.

Ya que l@s bruj@s del segundo ciclo creen que hay razón para nuestra existencia, pueden vivir en un mar de tiranía. No se plantean acabar por completo con ella, no está a su alcance tal propósito. Lo anhelan sin expresarlo claramente, y saben que para ello habría de surgir un nuevo ciclo.

En el Samsara, quien ostenta la autoridad tiene la sagrada misión de hacerla triunfar cueste lo que cueste, incluidas la tortura



y la muerte ajenas y propias. Y puede llegar en su violencia terciaria a niveles brutales, como la crucifixión y la quema en la hoguera.

En la actualidad, la violencia terciaria no llega a tanto sadismo, aunque algun@s intentan volver a él. Pero esto es otro asunto.

Ahora los métodos de aplicación de la autoridad son más sofisticados, aunque igual de crueles. Podemos ver, en un reportaje emitido por televisión, en el programa Documentos TV, hace algún tiempo, cómo en Europa, por ejemplo, hay centros de apoyo a la Tiranía de las *madres* sobre sus *hij@s*. Centros de internamiento parcial o total en los que la estrategia consiste en convencer a la niñ@ de que no tiene más opción que someterse a la autoridad de la *madre*, así como adiestrar a ésta para que no ceda ni un ápice en el ejercicio de la autoridad. Y esto con la complicidad de *padres*, toda la sociedad y l@s reporteros en especial.

Pero veamos un ejemplo de comportamiento supuestamente trastornado de un niño de 7 u 8 años de edad que presenta este reportaje. La queja de la *madre*, y lo que filman l@s reporteros, es que el niño se niega a dar un paseo con su *madre* donde y cuando ella quiere. ¡¿Será posible que tod@s l@s que participaron en el reportaje y tod@s l@s que lo vieron estén de acuerdo en violar la voluntad de un niño de 7 u 8 años y sacrificarla al capricho de una *madre*?! Esta mujer, si quiere pasear con cualquier persona, tiene que recabar su consentimiento. Dada la miseria del Samsara, pasear acompañada le resultará muy difícil e improbable. ¿Por qué su *hijo* está obligado a complacerla? ¿Por qué el niño tiene que sacrificar su deseo y no puede elegir qué hacer y cuándo?

En este caso, la violencia terciaria llega hasta la brutalidad de drogar al niño en contra de su voluntad. Es curioso cómo las drogas son prohibidas cuando se utilizan para producir bienestar, pero l@s pinches tiran@s las usan a su antojo para producir malestar.

La violencia terciaria de la polític@ que no admite a trámite la petición de independencia de l@s habitantes de un territorio se

manifiesta, además de en la persecución, encarcelamiento y tortura, en la limitación de los derechos que la democracia representativa otorga a l@s miembros de la patria, como los derechos a la libertad de expresión, reunión y manifestación; en la ilegalización de partidos políticos y, en fin, en la invalidación del mensaje original de petición de independencia, así como de tod@s l@s que lo subscriben, etiquetándol@s de terroristas y violent@s.

Al ejercer esta Tiranía, ela polític@ da la vuelta a todo el asunto: Llama nacionalistas a l@s independentistas, cuando es éla ela que quiere una nación grande y unida; se llama a sí mism@ demócrata, cuando es éla ela que está limitando la democracia; y se anuncia perseguid@ y violad@, cuando es éla ela que persigue y viola en primera instancia.

Planteada así la situación, la única opción que le queda al tonal de l@s independentistas es ser impecable. Esta opción la tiene el tonal de l@s independentistas, pero no el de l@s pinches tiran@s pues, para ell@s, ser impecable sería reconocer el derecho a la independencia de los territorios, tal como un grupo de amig@s acepta que un@ de ell@s abandone la asociación sin explicaciones, en cualquier momento y en cualquier circunstancia, si este grupo no se ha constituido en secta; y tal como está expresado en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General de la ONU en su resolución 2200 A(XXI) de 16 de diciembre de 1966. Entró en vigor el 23 de marzo de 1976, de conformidad con el artículo 49. Y que, en su artículo 1, punto 1, dice:

“Todos los pueblos tienen derecho a la libre determinación. En virtud de este derecho establecen libremente su condición política y proveen así mismo a su desarrollo económico, social y cultural.”

El tonal de l@s independentistas podría ser impecable cesando su violencia secundaria, citando este artículo y reclamando un referéndum territorial en el que se pregunte: Independencia sí o no, pero esto es extraordinariamente difícil. Para que un tonal sea impecable necesita la asistencia de un nagual del segundo ciclo de

la brujería para incorporar toda su tradición. Hacer esto sin ser bruj@ es impensable.

En vez de ello, l@s independentistas se entregan a actos de barbarie en su violencia secundaria que no consiguen más que reafirmar la resistencia de l@s nacionalistas, quedando ambos grupos pegados a la violencia como una mosca se queda pegada al cristal de una ventana. L@s nacionalistas reafirmandose en su determinación de no permitir una mínima desordenación. L@s independentistas en la suya de no renunciar a la lucha.

Sin embargo, este complicado y tremendo problema para el tonal, es elemental, sencillo y fácil para el nagual.

El Paraíso, el mundo del nagual, es el terreno de las plenas autonomía e independencia de los individuos. No hay polític@s ni patrias, grandes o pequeñas, en el Paraíso. Y nadie tiene derecho a nada en el Paraíso, nadie tiene derecho a gobernar, y los territorios serán siempre independientes.

Trabajar no tiene nada de malo. El trabajo, cuando es libre, es estímulo para la creatividad, para el nagual y, como sugirió un anarquista que vivió la revolución española del 36, el trabajo es la única y verdadera riqueza de que disponemos, pues toda riqueza se deriva del mismo. Lo nefasto, lo repugnante, lo que nos hace tremendamente infelices a tod@s es la obligación de trabajar, de la que se derivan todas las demás obligaciones.

Trabaje usted en lo que quiera, cómo, cuándo, dónde y por el tiempo que quiera, y deje a l@s demás hacer lo mismo. De este modo, la humanidad será un sistema caótico auto ajustado donde todo será verdadero y abundante, y tod@s seremos amig@s y colaborador@s, pues sabremos que el trabajo ajeno se hace siempre de buen grado, como el propio. Y la energía se auto distribuirá según nuestras necesidades y preferencias sin derrocharse, al contrario de lo que ocurre en el Samsara. Piense en toda la energía que se pierde en, por ejemplo, una compañía de seguros. Todo ese trabajo completamente inútil.

Tod@s sabemos que en la actualidad la Tierra puede acoger cómodamente a toda la población humana. El que esto sea una utopía o una realidad es sólo una cuestión de organización.

1000 tonales, los más listos, podrían buscar con total dedicación la organización mágica que nos permitiese alcanzar la utopía y sólo encontrarían orden y miseria. Realmente es esto lo que está pasando una y otra vez. Sin embargo, para llegar al nagual, lo único que hay que hacer es soltar amarras. Y esto no es hacer algo, sino dejar de hacerlo, pues mantenemos las amarras con nuestro esfuerzo. Las amarras son las condiciones puestas a la organización, ya que tienen la función de mantener el orden. Entonces, no se trata de encontrar la organización adecuada sino, sencillamente, dejar de mantener el orden para que pueda surgir organización. Esta organización espontánea es la única válida pues, si la organización no es espontánea, no es organización, sino orden, y es siempre la obra del tonal y no del nagual.

El nagual, desde luego, es la utopía, el Universo desordenándose y organizándose, evolucionando mientras le quede orden que desordenar.

El Paraíso ha de alcanzarse en un solo acto, pues usted lucha porque l@s demás luchan, y exige cobrar su trabajo porque l@s demás también lo hacen. Así, usted no puede decidir dejar de luchar o cobrar su trabajo, pues moriría de hambre. En consecuencia, el único modo de entrar o llegar al Paraíso es que tod@s nos pongamos de acuerdo en hacerlo a la vez, en un solo acto.

Piense que de la obligación de trabajar se deriva la obligación de competir, de la que se deriva la obligación de luchar, pues la competición nos convierte a tod@s en enemig@s de tod@s, y a tod@s en enemig@s del planeta, lo que, con alguna o bastante probabilidad, será la causa última de la aniquilación de toda la vida en la Tierra cuando el sistema caótico que es Gaia (La Tierra como ser vivo) colapse y muera a consecuencia de la miseria a la que la estamos llevando con nuestra competición. Es nuestra

competición la que tala y quema los bosques, la que llena de CO<sub>2</sub> la atmósfera, la que acumula residuos radiactivos, etc.

El participante en el Samsara mantiene con su esfuerzo la creencia en que, si un ser humano no está obligado a trabajar, no trabajará. Actualmente se está demostrando que esto es rigurosamente falso. Las nuevas tecnologías, en especial la informática e Internet, están dando la oportunidad de que se produzca trabajo gratuito, trabajo que no es sacrificio. Hoy en día se pueden encontrar todo tipo de programas informáticos que se descargan e instalan sin ningún pago. Y no sólo esto, sino que algunos de ellos permiten acceder gratuitamente a todo tipo de obras musicales, literarias, cinematográficas y demás. En fin, Internet está iniciando la sociedad sin dinero, y no hay legislación ni guardia que pueda pararlo. La sociedad sin dinero no es sólo posible, sino que es inevitable.

Naturalmente, un ser humano, si no está obligad@, no se esforzará. A nadie se le ocurrirá trabajar 8 ó 10 horas diarias, 5 ó 6 días a la semana, todas las semanas de todos los meses excepto 1, y todos los años de su vida hasta la jubilación, en algo que no le satisface, bajo las órdenes de quien no le cae bien, etc. Sin embargo, es mucho lo que un ser humano puede hacer sin esforzarse, sin horario, sin ningún compromiso. Es más, el resultado de su trabajo, cuando no es sacrificio, será organización y no orden, y tendrá un rendimiento mucho mayor que el trabajo ordenado. Rendimiento en cuestión de bienestar producido, que empieza en quien realiza el trabajo. Además, todos los seres humanos podrán trabajar todo lo que quieran, sin esperar a que alguien les dé la oportunidad.

Para terminar este capítulo diré que no hay juicio final para salir definitivamente del Samsara. Ya que no hay justicia en el Paraíso, no hay juicio para entrar en él. Los juicios se producen cuando se intenta renacer en un nuevo tonal, en lo particular, o en un nuevo Samsara, en lo colectivo, pero si ya no se van a reconstruir el tonal o el Samsara, no tiene sentido ningún juicio.

## Capítulo Quinto:

### El tercer elemento: La Locura.

La locura es el tercer elemento porque un ser humano puede ser religios@, bruj@ o loc@.

Un ser humano religios@ es aquel o aquella que *comprende* y defiende la Condición del Samsara y, en consecuencia, participa como guardia de ella y de las condiciones derivadas, en mayor o menor medida. En fin, es un participante en el Samsara. Y esto independientemente de lo que crea o piense acerca de la muerte, Dios, la *reencarnación*, etc.

Un@ bruj@ es aquel o aquella que sabe que va a morir. Ya que el Samsara es la logia que tiene por propósito mantener la idea de nuestra inmortalidad, ella bruj@ no es un participante en el Samsara. Sin embargo, dado que la Condición del Samsara no permite exclusiones, la Brujería ha sido perseguida y aniquilada desde su comienzo una y otra vez. La brujería que nos ha llegado se debe a una excepción que permitió su desarrollo y transmisión de generación en generación. Así, l@s bruj@s del segundo ciclo lo son en función de un complejo aprendizaje que l@s maestr@s inculcan a sus aprendices. En fin, ella bruj@ actual tiene la guía de su maestr@ para casi librarse de la Condición del Samsara, pero sigue influenciad@ y condicionad@ por el Samsara, pues la persecución de l@s guardias que son los participantes en él permanece efectiva. Por eso ella bruj@ del segundo ciclo es furtiv@.

Un@ loc@ es un ser humano que, por alguna causa o circunstancia, queda fuera del Samsara.

Todo en el Samsara gira en torno a estar dentro o fuera de él, de modo que la Locura es un fenómeno que afecta a todos los seres humanos mientras existe el Samsara.

Por definición, se está dentro del Samsara cuando se paga el sacrificio correspondiente al ingreso y permanencia en el mismo,

es decir, cuando la propia razón tiraniza a la propia voluntad para mantener la inversión. Sólo que este sacrificio es relativo. No existe una cantidad establecida que permita saber de cierto si una persona está dentro o fuera, sino que la apreciación es arbitraria y manejable. Así, la Tiranía consiste en una lucha por el dominio. Domina quien está más dentro del Samsara, quien se sacrifica más o lo parece.

Podemos oír expresiones como “yo pago mis impuestos”, o “todos somos hijos de Dios”, o la versión moderna de la última “hacienda somos todos”, que son una reclamación de la participación propia o ajena en el Samsara. O tenemos la timidez, que es la sensación que experimentan algunos participantes en el Samsara de no haber pagado plenamente su sacrificio y, por tanto, no estar del todo dentro del Samsara.

El Samsara es una logia, la primera, la estándar. Todas las demás logias son fractales de ella, son representaciones del Samsara. La logia de los Simpsons, “los Canteros”, tiene sus normas de ingreso: Ser *hijo* de cantero o salvarle la vida a un cantero y, desde luego, tiene su ceremonia de iniciación, que no es más que un sacrificio.

Esto, que resulta tan gracioso en dibujos animados, sobre todo ver cómo sacuden a Homer en el culo, es lo que ocurre dramáticamente en el Samsara. A saber, las novatadas típicas de los ejércitos responden a este esquema.

La *familia* es la institución que tiene la misión sagrada de admitir ala niñ@ en el Samsara. La *familia* forma un equipo en el que el *padre* es quien marca los requisitos que debe cumplir ela niñ@, es decir, los sacrificios que debe realizar para ser admitid@; y la *madre* ayuda ala niñ@ a cumplir con esos requisitos. Si la cosa sale bien, ela niñ@ participará en la Tiranía y experimentará poca timidez, teniendo muchas posibilidades de éxito en el Samsara.

Podemos ver el ejemplo de la *familia* de mi *hermano*, con sus dos *hijas*, Isabel y Elena. Elena, la pequeña, nació cuando sus *padres* decidieron tenerla, una vez establecidos con trabajo fijo,

vivienda hipotecada y coche nuevo y elegante. Cuando Elena tenía 4 ó 5 años de edad, en una reunión *familiar*, mi *hermano* contó que ella quería ver la televisión en el colegio a una hora no indicada, y la maestra se lo impidió. Mi *hermano* contaba, mientras acariciaba a su *hija*, que le había explicado que hay un horario para ver la televisión y que tenía que obedecer a su maestra. Elena se mostraba inconforme, contrariada y rebelde.

Pasaron unos 2 años y, en otra reunión *familiar*, mi *hermano* contó, muy satisfecho, que Elena ya era obediente hacia su maestra, se comportaba bien y aprendía todo lo que le enseñaban. Mientras, Elena sonreía con orgullo y una pizca de vergüenza. Había ingresado en el Samsara.

Los requisitos pedidos a Elena fueron claros y sencillos: Ver la televisión sólo cuando está permitido y hacer caso a su maestra. Naturalmente, esto supone la violación de su voluntad, que es ver la televisión cuando le apetezca. Es el sacrificio de su voluntad a la razón invertida de la maestra o, mejor dicho, es la inversión de la razón de Elena para que someta su propia voluntad en base a la razón invertida de la maestra en representación de la autoridad.

La *familia* ha funcionado transmitiendo a la niña la sensación de que todo está bien, que el sacrificio es poco, que se puede realizar y tiene estupendos resultados: El ingreso en la logia pero, sobre todo, la *familia* ha transmitido la sensación de que tod@s hacemos el sacrificio de buen gusto y que no hay modo de escapar de él.

Elena asimiló los mensajes y se convirtió en una niña resuelta, confiada y poco tímida. Su posición ante la Condición del Samsara se aprecia en esta canción que escribió y cantó 1 ó 2 años después, acompañada por la música de su *padre*. Se titula *Cada mañana*.

Cada mañana  
desde mi cama  
veo a mi *madre* llegar.



Aún cansada,  
casi dormida  
tengo que desayunar.

El colegio espera ya,  
como ayer, un día más.  
Menos mal que mis amigos también van.

Me gusta la marcha,  
me gusta el colegio,  
también me gusta escalar,

pero no entiendo,  
aún no comprendo  
por qué tengo que madrugar.

En la cama qué bien se está.  
Calentita qué bien se está.  
Menos mal que mis amigos también van.

Tengo que decir una verdad.  
Que en el cole me lo paso  
¡genial!, ¡genial!, ¡¡geniaaaaaaal!!

Después repite todo, cambiando la segunda estrofa, dice:

Viene a decirme,  
muy enfadada,  
¡venga!, levántate ya.

La obra de Elena es un canto a la conformidad con la Condición del Samsara, basada en la idea de que tod@s tenemos que aceptarla: “Menos mal que mis amigos también van”. Es un canto del tonal, sin embargo, el nagual se manifiesta en el origen

mismo de la obra, en la decisión de escribirla y cantarla: "...por qué tengo que madrugar".

Ésta es la pregunta que plantea la canción, y para la cual l@s religios@s no expresan respuesta. Mi *hermano* no respondió a la pregunta, es algo que tod@s tenemos que aprender sin explicación. Sin embargo, la respuesta es clara y sencilla: Para mantener en pie el Samsara.

Pero si no se da por sentado que haya que mantener en pie el Samsara, la cosa es muy distinta: No hay razón para obligar a una persona a que se prive de su propio despertar, mucho menos a un@ niñ@. Esto es lo que significa la Verdad.

Elena siente, a sus 8 ó 9 años de edad, que la Condición del Samsara pesa poco y es soportable. De hecho, está contenta con su vida y con el mundo: "En el cole me lo paso ¡genial!" No puede comparar sus sentimientos y emociones con las que experimentará un@ niñ@ en el Paraíso cuando no tenga que violar su voluntad en toda su vida, en fin, no tenga que soportar en lo más mínimo el peso de la Condición del Samsara. No puede comparar porque no lo conoce. No hay niñ@s de 8 ó 9 años libres de la Condición del Samsara y su propia experiencia se interrumpió cuando apenas empezaba, cuando su *padre* le dijo que tenía que obedecer a su maestra. Ya apenas lo recuerda. Renunció a ello para ser admitida en el Samsara.

Isabel, la mayor, nació de penalti cuando su *padre* no tenía trabajo estable y satisfactorio. De hecho, se puso a estudiar para superar en el futuro este problema. Comenzaron a vivir de alquiler sin llegarles el dinero después de probar otras fórmulas que no resultaron, como vivir con un@s amig@s o con l@s suegr@s de él.

La situación que experimentó Isabel en su primera infancia fue de esfuerzo máximo de sus *padres* sin que éste llegase a ser suficiente. Un ambiente turbulento e inseguro, con amenazas de ruptura de la *familia*. De ella he sacado el ejemplo del capítulo anterior. Su *madre*, cuando tenía 3 ó 4 años de edad, le gritaba desagradablemente que comiera, y la acusaba de tomarle el pelo.

Los requisitos exigidos a Isabel son velados, complejos y difícilmente alcanzables. Ella intenta cumplirlos, prueba de ello es el hecho de que, con 1 año y pico de edad, la sorprendiera su *madre*, detrás de un mueble, repitiendo una y otra vez la palabra agua para aprender a pronunciarla correctamente; sin embargo, su dedicación no satisface a su *madre*, y el *padre* la apoya en su violencia primaria hacia la niña.

En su adolescencia, Isabel escribió y cantó, acompañada por la música de su *padre*, una canción, entre otras, que expresa, con elegancia y belleza, el peso que ejerce sobre ella la Condición del Samsara. Se titula *Niño del tercer mundo*.

Hoy he visto el reflejo de un buitre  
en el húmedo brillo de sus ojos.  
Indefenso, ajeno al silencio  
de su próximo encuentro.

Ha llegado a este mundo  
en lugar equivocado.  
No es culpable de nada  
y pagará seguro.

Cualquier rincón de sus ojos  
conoce a la muerte.  
Tumbada la ha visto en hoyos  
y en hombros de otras gentes.

Éste es el mundo que él conoce.  
Éste es todo su horizonte:  
Saber si el Sol  
saldrá mañana para él.

Hoy he visto el reflejo de un rifle  
en el húmedo brillo de sus ojos.  
Hoy he visto en su mirada  
un laberinto.

Ha llegado a este mundo  
en lugar equivocado.  
Y pregunta, desnudo,  
cuál es su pecado.

¿Cómo es posible  
que entre nosotros  
sólo unos pocos  
hagan del mundo  
una locura  
donde el dinero  
manchado en sangre  
no es basura?

Éste es el mundo que yo conozco.  
Y no me gusta, lo reconozco.  
Y sé que el Sol  
no saldrá mañana para él.

Elena y Isabel representan dos extremos en los que el ingreso en el Samsara es claro y fácil, o incierto y difícil, pero ambas están dentro del Samsara.

Si bien las dos *hermanas* podrían volverse locas llegado el momento, para Elena es hartamente improbable. Isabel, por el contrario, tiene muchas más probabilidades. El mundo actual, y cada vez más, está lleno de personas que han tenido una infancia semejante a la de Isabel, y que, en la adolescencia o más tarde, no son capaces de mantener la idea de que todo está bien y sufren el centro abstracto más típico y común: El descenso del espíritu, que no es otra cosa que la *muerte*.

Los centros abstractos son patrones recurrentes en el modo en que los individuos que componen y son el Universo incrementan el conocimiento acerca de sí mism@s. Entonces, si un individuo adquiere conocimiento, representará en los actos y acontecimientos de su vida los centros abstractos.

Todos los sistemas caóticos presentan patrones recurrentes que son consecuencia del primer y fundamental patrón recurrente: La Ley de Generación de la Conciencia. Siendo el Samsara un sistema caótico distorsionado, los patrones recurrentes que se dan en él son insidiosos. Son insidiosos porque están marcados por el desatino y la insistencia, como la *madre* que no consigue que su *hij@* coma, e insiste en gritarle y amenazarl@.

Sólo vale la pena tener en cuenta, en el Samsara, los patrones recurrentes que se producen por el movimiento de salir de él. Estos son los centros abstractos de la Brujería y la Locura.

Por el reportaje de Carlos Castaneda sabemos que en la brujería del segundo ciclo se definen 21 centros abstractos, de los que los 6 primeros están nombrados y explicados en el libro *El conocimiento silencioso*.

La Locura tiene también sus centros abstractos: Patrones recurrentes en el modo en que las personas se vuelven locas y evolucionan en su locura, que coinciden en gran medida con los centros abstractos de la Brujería, sólo que, mientras el bruja@ tiene la guía de su nagual y éste participa en los centros abstractos dándoles sentido, el loc@ está sol@, sin más guía que la que él mismo encuentre en su investigación.

En la brujería del segundo ciclo, los tres primeros centros abstractos están condicionados por la resistencia del aprendiz, de modo que el espíritu, a través del nagual, le tiende una trampa para enrojarl@ en la Brujería.

Lo que está pasando es que la brujería del segundo ciclo se nutre de participantes en el Samsara que se resisten a salir de él. Así, la brujería del segundo ciclo carece de dos centros abstractos fundamentales, que son el primero y el último.

La Locura es el verdadero viaje, sólo que, hasta ahora, nunca se había desarrollado totalmente. Tod@s l@s loc@s se habían perdido en su camino.

El final del viaje auténtico que es la Locura es la revocación de la Condición del Samsara y, por tanto, el cese y desaparición de toda logia. Éste es el centro abstracto último y fundamental que nunca se había producido, y que marca la diferencia entre el fracaso y el éxito. Antes de producirse, ela loc@ era un@ fracasad@ cuyos actos y expresiones no tenían sentido para nadie, ni para éla mism@. Después de haberse producido la revocación de la Condición del Samsara, la Locura es un viaje claramente fundamentado, que tiene sus centros abstractos, y que es fácilmente comprensible.

El primer centro abstracto de la Locura, del que carece la Brujería, es el *nacimiento* frustrado.

Mientras para un@ niñ@ normal los requisitos exigidos para ingresar en el Samsara pueden ser más o menos fáciles o difíciles, y pueden estar más o menos claros o desvirtuados, ela niñ@ sentirá el mensaje de sus *padres* de que puede conseguirlo si se esfuerza, si se sacrifica; para un@ niñ@ loc@, o que se va a volver loc@ en algún momento de su vida, los requisitos son inexistentes en el sentido de que son insalvables. Ela niñ@ siente el mensaje de que nunca podrá ingresar en el Samsara por más que se esfuerce y sacrifique.

Si se considera que el Samsara tiene que existir, antes de la revocación de su condición, los *padres* de un@ loc@ son un@s auténtic@s criminales, defendid@s y ocultad@s por el principio de autoridad reinante en el Samsara y por lo impensable de su acto.

Los *padres* dela loc@ cometen el mayor crimen que puede realizarse: No admitir a su *hij@* en el Samsara.

El crimen de dejar a alguien fuera de la logia es algo que hace todo participante en el Samsara cada vez que se relaciona. Y lo hace de modo más o menos encubierto o enmascarado, pero siempre lo hace. Sencillamente, en el momento en que se pretende

tener la razón frente a una idea distinta, defendida por el interlocutor, se está ejecutando una maniobra sutil de expulsión de esa persona respecto del Samsara.

Cada interlocutor en una discusión se considera respaldado por todo el Samsara frente a su oponente, que se queda sol@ y fuera del Samsara. Esta actitud es lo que constituye la Tiranía.

Sin embargo, la *familia* es un núcleo de excepción donde el niñ@ debe ser aceptad@ sin condiciones como norma fundamental del Samsara. Una norma que no está escrita, pero sí su complementaria autoritaria. Precisamente en los diez mandamientos, que son las normas fundamentales que todo ser humano debe cumplir para el mantenimiento y continuidad del Samsara.

El cuarto mandamiento dice: *Honrarás a tu padre y a tu madre*. Este mandamiento es la base del principio de autoridad, es decir, toda la autoridad del Samsara reposa sobre la autoridad que ejercen los *padres* sobre sus *hij@s*.

El principio de autoridad implica que quien la ejerce lo hace por el *bien* de sus subordinad@s. Este *bien* en cursiva es, desde luego, referido al Samsara. Por eso hay que decirlo de vez en cuando. Lo suele decir una tercera persona: “Lo hace por tu *bien*”. Esto se dice cuando se está causando malestar, cuando se está haciendo el mal porque, si se hace el bien, si se causa bienestar, no tiene sentido decirlo, ya se entiende solo.

En la *familia* se entremezclan los significados de bien y *bien*. Se confunde el instinto natural de cuidado y ayuda que inspira todo ser humano de corta edad, con la responsabilidad de hacer de éla un participante en el Samsara. En otras palabras, se confunde, en la *familia*, la tendencia a satisfacer el desafío al Segundo Principio de la Termodinámica del niñ@, con la responsabilidad de obligarle a cumplir con los requisitos que marca la Condición del Samsara. O, dicho de un tercer modo, se confunde el anfitrión con la educación.

Entonces, la *familia* es la institución en la que se produce la excepción en la Tiranía que permite hacer la confusión que mantiene en pie la autoridad y, en definitiva, el Samsara.

Es impensable para un participante en el Samsara que unos *padres* fallen en su función sagrada. Así, siempre se han buscado explicaciones alternativas para la Locura. L@s únicos que han investigado esta posibilidad son l@s antipsiquiatras que surgieron en el movimiento hippie. Sólo ell@s han apuntado a la posibilidad de que los *padres* dejen a la niñ@ fuera del Samsara. Claro que sin tener el concepto de Samsara y estando involucrad@s en él. Para ell@s, la Locura es un fallo en el mecanismo de ingreso en el Samsara. Y están en lo cierto, sólo que ell@s están de acuerdo en la necesidad de existencia del Samsara, y no contemplan su desaparición.

Tan impensable es el crimen de los *padres* de la loc@ que l@s antipsiquiatras son desacreditad@s e ignorad@s en la actualidad, y tachad@s de antisociales y equivocad@s, tomando la posición oficial de que la Locura es simplemente un desequilibrio químico en el cerebro.

Pero si ya ha sido revocada la Condición del Samsara y sabemos que el Samsara no tiene por qué existir, la realidad del fenómeno es muy distinta, pues la actuación de los *padres* de la loc@ está dando la oportunidad de que se manifieste el espíritu en todo su esplendor.

Dejar a un@ *hij@* fuera del Samsara es darle la oportunidad única de recorrer con éxito el camino del conocimiento hasta el final: La revocación de la Condición del Samsara.

La oportunidad es única porque el Samsara es como un banco de niebla. Desde dentro no es posible ver el espesor, y parece infinito. Sólo desde fuera puede apreciarse que el Samsara es muy poca cosa frente a la Totalidad del Universo.

Entonces, los *padres* de la loc@ no son ya criminales, sino elementos fundamentales en la manifestación del espíritu.

Podría parecer que sólo los *padres* de aquel loco que consigue llegar al final, es decir, los míos, son elementos de la



manifestación del espíritu, pero no, lo son todos porque, cuando uno llega al final, tod@s llegan al final, y sus viajes cobran sentido.

Sin embargo, contrariamente a lo que podría parecer, la primera parte del patrón recurrente que constituye el primer y fundamental centro abstracto de la Locura no es un rechazo de la niñ@, sino todo lo contrario. Esta primera parte la realiza la *madre*, y consiste en reservarse a la *hij@* para sí.

Las razones por las que la *madre* se reserva para sí a su propi@ *hij@* en vez de entregarl@ al Samsara se irán viendo a lo largo del libro. Lo que quiero destacar ahora es que la forma en que lo hace es, no sólo dispensándole de la Condición del Samsara, sino impidiéndole directamente cumplir con sus requisitos.

Dado que en el equipo que es la *familia* como institución que tiene por misión sagrada admitir a la niñ@ en el Samsara es al *padre* a quien corresponde fijar los requisitos que la niñ@ debe cumplir, la *madre* está usurpándole sus atribuciones. Ya dicen l@s antipsiquiatras que el *padre* de un@ loc@ es un calzonazos dominado por la *madre*, o está ausente.

Esta usurpación de atribuciones, esta desautorización del *padre* produce en el mismo una reacción de rechazo total sobre la niñ@. Y ésta es la segunda parte del centro abstracto llamado *nacimiento* frustrado: El *padre* considera a su *hij@* *muert@*. Y realmente es lo que está pasando, la *madre* impide a la niñ@ tomar un *cuerpo*, le está impidiendo su *nacimiento*, su ingreso en el Samsara.

La tercera parte del centro abstracto que nos ocupa es la aplicación de la Condición del Samsara a la loc@ por parte de sus *herman@s*.

L@s *herman@s* de la loc@, si l@s hay, están cumpliendo o intentando cumplir con los requisitos exigidos por su *padre*. Si ell@s se sacrifican, tod@s tienen que sacrificarse. No admiten que la protagonista se libere del sacrificio, y le desprecian y rechazan, absorbiendo el sentimiento del *padre*.

Y la cuarta y última parte de este centro abstracto la representa el Samsara entero por su régimen de miseria y sacrificio y su carácter sectario que va a aplicar ala loc@ sin excepción, y al prohibir a sus participantes pensar o creer posible que semejante violación se esté produciendo, de manera que ela loc@ jamás obtiene corroboración ordinaria del sentimiento que tiene acerca de su situación en la *familia* y el Samsara.

Con corroboración ordinaria quiero decir la que se produce cuando otro ser humano otorga credibilidad a las ideas del sujeto. Más tarde hablaré de corroboración especial, que es la que se obtiene matemáticamente.

Lo que voy a tratar a continuación es extraordinariamente duro. Tanto es así que, cuando un@ loc@ se va dando cuenta de ello sin haber revocado aún la Condición del Samsara, es frecuente que, en un arrebatado ocasionado por una violación sin importancia, ela loc@ mate a su *madre* a golpes. Sin embargo, una vez revocada la Condición del Samsara y empezado a comprender la Verdad, puede narrarse lo sucedido a un@ loc@ sin juzgar a las personas que intervienen, sin ningún rencor y, sobre todo, sin intentar reparar el pasado.

Y esto es así porque, si este libro tiene éxito, ya nadie tendrá que recorrer este camino. No habrá Samsara respecto del cuál quedar exclud@, y no habrá *madres* que se reserven a sus *hij@s* en lugar de entregarl@s al Samsara. Entonces, ¿qué importancia tiene el pasado sino sólo como referencia para comprender el Universo? ¿Cómo iba a sentir rencor hacia l@s miembros de mi *familia* si me han dado la oportunidad de descubrir la Verdad y revocar la Condición del Samsara?

L@s antipsiquiatras buscan o buscaban modos sutiles en los que la *madre* desconcierta a su *hij@*, como dobles mensajes emocionales. No, el modo en que la *madre* actúa para dejar ala niñ@ fuera del Samsara es descarado y evidente.

La estrategia de la *madre* dela loc@ es prestar una extremada hiperatención sobre su *hij@*. Ela niñ@ no puede actuar sin que la *madre* intervenga en su acto, generalmente, de modo desastroso,

nefasto. Lo que está ocurriendo es que la razón invertida de la *madre* dela loc@ se anticipa, no sólo a su propia voluntad, sino también a la voluntad de su *hij@*, de manera que impide y, sobre todo, excusa ala niñ@ de hacer la inversión de su propia razón, dejándol@ con la única opción de saborear la violencia que su *madre* ejerce sobre ella.

Esto se verá muy bien con ejemplos que tomaré de mi propia experiencia. No es mi intención contar mi vida, cualquier loc@ puede hacerlo, sino sólo lo esencial para que se comprenda el Universo, el Samsara dentro de él, y la Locura como manifestación del espíritu. Por otro lado, mis propias experiencias están más claras y completas que las que pueda conocer de otr@s loc@s, que son pocas.

Quiero destacar que hay tantos tipos de Locura como loc@s y, si bien lo que voy a contar es general y recurrente, se refiere al camino que ha dado lugar a la revocación de la Condición del Samsara. El resto de las locuras son intentos fallidos del espíritu, no se han desarrollado del mejor modo, aunque ahora podrán hacerlo, al leer este libro.

Vivíamos en una casa con un solo servicio mis *padres*, mi *hermana*, mis dos *hermanos* y yo. Ésta es de las primeras experiencias que recuerdo en mi vida, de modo que debía tener 4 ó 5 años de edad cuando sucedió.

Estábamos tod@s en casa una noche cuando fui al servicio a mear, pero estaba ocupado por mi *hermano* Toni. Yo no estaba apurado y volvía al salón para esperar cuando mi *madre* se percató de lo que pasaba e intervino nerviosa y alterada, como solía estar siempre. Le exigió a mi *hermano* que saliera y me dejara entrar, a lo que él, naturalmente, se negó, pues no había terminado. Ella insistió involucrando a mi *padre* en el asunto. Le exigió a éste que exigiera a su vez a Toni que saliera, volviendo a negarse él. Entonces, mi *madre* se puso histérica, exigiendo a mi *padre* que solucionase el problema inmediatamente. Él entró, levantó a Toni del wáter de un tirón sacándole del servicio y dándome paso a mí.

Analizando el suceso fríamente, está primero la violencia tremenda de la *madre* al librar las supuestas batallas de su *hijo*, considerado tan especial que merece que su *hermano* sea interrumpido a media cagada para que el protagonista haga pis, cuando lo apropiado habría sido no enterarse de la intención del niño hasta que él la manifestase. Con 4 ó 5 años de edad ya se puede esperar para mear y, si la espera fuese muy prolongada, sería él quien avisase a su madre de su problema. Entonces, la solución es muy fácil. Simplemente ofrecer al niño un barreño donde pueda aliviarse.

Y en segundo lugar está la torpeza y cobardía del *padre*, incapaz de parar a la *madre* en su violencia y poner la solución tan sencilla ya expresada: Un barreño.

Teniendo 6 años de edad, el primero que asistí al colegio, me solicitaron un dibujo para hacer en casa. Yo no había dibujado nunca y no sabía resolver el problema, de modo que se lo dije a mi *madre*. Ella, sin saber resolver el problema tampoco, y estando ocupada, se lo traspasó a mi *padre*. Mi deseo era que alguien me enseñase a dibujar, me dijera qué hacer y cómo, pero mi *padre* se negó a prestarme cualquier ayuda argumentando que tenía que hacerlo yo solo. Sin embargo, mi *madre* no iba a dejar el asunto en tal situación, sino que insistió obligando a mi *padre* a hacerme un dibujo. Él accedió de mala gana realizando el dibujo de un coche que circulaba por una calle y, para dar impresión de velocidad, tenía unas líneas suaves detrás. Angustiado y consciente de la falsedad de la situación, propuse repasar el dibujo como si lo hubiese hecho yo, y para aprender, a lo que mi *padre* accedió despreciativo y enojado.

Repasé el dibujo y, cuando llegué a las líneas expresivas de velocidad, dudé si marcarlas o no. Al no contemplar la posibilidad de preguntarlo por la poca disposición de mi *padre* a participar en el asunto, pensé que no importaría, pues se podría corregir más tarde, de modo que las marqué. Acto seguido se lo presenté a mi *padre* buscando su aprobación o corrección. Pero él no iba a hacer tal cosa, sino que, en tono desproporcionado, serio, enojado,

definitivo, dio el dibujo por estropeado y sin arreglo. Propuse borrar las líneas en cuestión con la goma, pero ni me escuchó, con gesto de desesperanza. No había nada que yo pudiera hacer para satisfacerle.

Otra noche estábamos l@s cuatro *herman@s* jugando en el salón, en presencia de mi *padre*. No recuerdo cuál era la situación, pero mi *madre*, entre tarea y tarea, le exigió a mi *padre* que les dijera a mis *herman@s* que no se metieran conmigo. Él dijo: “Dejad en paz a la mierda ‘el niño’”. A lo que mis *herman@s* respondieron con risas y burlas.

La cosa no terminó ahí, sino que, de modo inconsciente y no deliberado, comencé, en los días sucesivos, a usar la palabra mierda en todas mis frases. Supongo que con la intención de desdramatizar el asunto. Mi *madre* solicitó, una vez más, la intervención de mi *padre*.

En esta ocasión se mostró dialogante y, como nunca había hecho, me habló directamente y sin enojo. Me dijo, tranquilamente, que no usase tanto la palabra mierda. Le hice saber que aceptaba su instrucción, y sentí que la cosa había ido bien por una vez, pero él no iba a dejar la situación en ese estado, y añadió: “¿No ves que van a decir tod@s que este niño está siempre con la mierda en la boca?”

Mi *padre* tuvo la ingeniosa idea de abreviar mi nombre. Comenzó a llamarme “Chus”. Mis *hermanos* lo encontraron muy gracioso. De “Chus” sacaron “chucho”, y de “chucho”, “perro”. Por un tiempo me llamaron “perro” con un desprecio, burla e insistencia inimaginable, rechazándome de todos sus juegos. Yo esperaba que la cosa terminase por olvido, pero no cesó hasta que mi *madre* intervino diciéndoles que “perro” era el peor insulto que se podía decir a una persona, y que dejaran de usarlo conmigo.

Con sucesos como estos en la infancia de un@ niñ@, puede apreciarse el origen de su locura en la patológica imagen que l@s miembros de la *familia* tienen dela mism@.

La *madre* de un@ loc@ considera a su *hij@* como un@ muñec@ para su capricho. Vive la vida dela niñ@ convirtiéndose

en su razón invertida, y l@ traiciona una y otra vez impidiéndole relacionarse con el resto, impidiéndole adquirir autonomía e independencia. Descaradamente, se sitúa de intermediaria entre el mundo y ela niñ@.

Este comportamiento de la *madre* lo he presenciado en otra ocasión en un vecino que tenía y tiene mi edad. Su problema es la epilepsia. Teniendo en torno a 8 ó 9 años, estábamos 4 ó 5 niños junto al portal. Su presencia en la calle era inusual, no se le veía nunca. Tanto es así, que no recuerdo su nombre.

Todo iba bien hasta que surgió una pelea entre otro niño y él, con insultos y forcejeos. Sentí que aquello no tenía razón de ser e intenté separarlos. Entonces, el protagonista me dio un puñetazo en la cara que no me hizo daño, pero sí desistir de mi intervención.

Siguió la pelea, pero por poco tiempo pues, la *madre*, que había estado escuchando desde el balcón, bajó corriendo la escalera y se presentó allí.

Aquella mujer no defendió a su *hijo*, como habría hecho una *madre* dispuesta a entregarlo al Samsara. Tampoco lo tranquilizó. No le ayudó a reconciliarse, ni a solucionar de ningún modo su problema y, sobre todo, no le permitió reanudar su relación de modo satisfactorio, como habría hecho una madre que fuese anfitriona de su *hijo*. Aquella mujer, por el contrario, culpabilizó a su *hijo* de toda la situación, siendo muy compasiva. Me preguntó si también me había pegado a mí, y no se paró a escuchar cómo le dije que no me había hecho daño y que no importaba. El protagonista comenzó a sentir que había cometido un error gravísimo, y se disculpó de todos muy afectado, con voz entrecortada y llorosa, pero ni esto le dejó realizar su *madre*, sino que, con ese disgusto, se lo subió a casa.

Yo sentí que la situación había quedado desastrosa, nefasta para aquel niño, cuando el problema no había tenido ninguna importancia. Todos los niños se pelean de vez en cuando en el Samsara.

No salió a la calle en varios años y, cuando lo hizo, tuvo la mala suerte de llevarse un golpe accidental.

Estábamos jugando al baseball en el campo, junto a la casa. Él lo veía sin intervenir desde cerca cuando el más negligente de nosotros tiró el bate con fuerza hacia atrás al empezar a correr, después de batear. El bate fue a impactar en la boca del protagonista, rompiéndole, al menos, los labios.

Estaba yo contemplando la escena, viendo cómo otros le asistían mientras pensaba en la mala suerte que tenía ese chico cuando apareció la *madre* corriendo y se lo llevó. Lo había visto desde el balcón.

Al cabo de unos días, estando yo presente, le preguntaron a la *madre* cómo estaba su *hijo*, y si podían verlo. Ella respondió con evasivas y sólo nos comunicó, en respuesta a una pregunta, que no se había roto los dientes, sino sólo los labios.

No volví a verle en toda la adolescencia y juventud. Fue hace pocos años que salía de casa y estaba toda la *familia* esperando el ascensor, *padre*, *madre*, *hermana* y él, quien parecía haber sufrido una mutilación cerebral. Eso reflejaba su expresión facial. Saludé al pasar y noté la molestia de sus *familiares*, especialmente la *madre*, ante la perspectiva de responder preguntas que yo no formulé.

Cabe preguntarse, entonces, si la *madre* asfixiaba a su *hijo* por ser epiléptico, o si era epiléptico porque la *madre* lo asfixiaba. En cualquier caso, un comportamiento semejante de la *madre* no está justificado, con o sin epilepsia.

El *padre* de la loc@ considera a su *hij@* muert@. Tan evidente es esto que se manifiesta en sus expresiones. Mi *padre* lo expresaba en su exclamación favorita. Decía: “¡..., ni qué niño muerto! Decía, por ejemplo: “¡Qué coche roto, ni qué niño muerto!”

Este caso no es único ni especial. En un programa de televisión reciente, *Treinta minutos*, titulado *esquizofrenia*, el *padre* de un loco se expresaba del siguiente modo cuando el asunto era la posible provocación de patología por los *padres* sobre sus *hij@s*:

“En algunos casos, hasta nos han acusado de fuente de patología. Y es verdad, puede ser que algunos *padres*, o algunos

*familiares*, pues estén tan angustiados que generen patología en las casas. Ahora, esto no es justo que nos lo digan cuando somos los que estamos cargando con el *muerto*”.

Hay que decir aquí que el hecho de cargar con el *muerto* en ningún modo implica inocencia respecto a la patología del *hijo*.

Los *hermanos* de la loca los consideran mimados, sobreprotegidos e inferiores en todo caso.

Cuando comencé a escribir este libro, me hice el propósito de no insultar a nadie. La razón es muy sencilla. El insulto es siempre una proyección de la propia condición. Como lo expresaría un niño: Quien lo dice lo es. Sin embargo, el insulto que voy utilizar lo exige el guión, pues es el sentimiento que adquirí acerca de mi *madre* entre los 4 y los 7 años de edad. Consideraba que mi *madre* era tonta, condición que teníamos que sufrir toda la *familia*, especialmente yo, que era consciente de que ella se me había reservado para sí.

La tontería de mi *madre* consistía y consiste en aferrarse a cualquier pensamiento que pase por su cabeza, y llevarlo hasta sus últimas consecuencias a pesar de protestas, desacuerdos y malestares propios y ajenos, sin considerar nunca el desistir de la propia intención. En otras palabras, tenía que salirse con la suya por todos los medios a su alcance, incluida la histeria fingida, con pataleos desde el suelo, tirones de su propio pelo, etc. En fin, amenazaba con su derrumbamiento psicológico hasta que se accedía a cumplir con su capricho.

Sin embargo, la impresión que tenía de mi *familia* como especial, distinta y superior a otras, procedía del concepto exaltado que mi *padre* tenía y tiene de sí mismo. Se considera el ser humano más listo del mundo sin ningún disimulo o enmascaramiento y sin moderación. Está totalmente entregado a esta idea.

Con 6 ó 7 años de edad, y hasta más tarde, mi *padre* conseguía engañar a todos excepto a mi *madre*, que despreciaba y desprestigiaba todo discurso sapiente de su marido.



Yo sentía que mi *padre*, incapaz de poner en su sitio a su mujer, desviaba su violencia hacia mí, como el objeto máspreciado de ella. Y que mis *herman@s*, cobardes como él, preferían volcar su ira sobre mí antes que darse cuenta de que su *madre* estaba violando a su *hijo*, y de que su *padre* era un cobarde como ell@s por ignorarlo también.

Cuando se juzga, se está aislando el suceso o sujeto del resto del mundo, de tal modo que ese resto, en el que está incluid@ ela juez, queda a salvo.

Éste es el error que comete todo participante en el Samsara. Y lo comete a propósito para poder *vivir*. Un@ niñ@ normal, al encontrarse con que el Samsara es un mundo distorsionado y hostil, aprende a ponerse a salvo en la *familia* y la patria, que son las instituciones que hacen la excepción en la hostilidad para que ela niñ@ ingrese en el Samsara.

Para ela loc@ no hay excepción. Recibe hostilidad en sus relaciones primarias en la *familia*. Y pobre de éla si comete el error de juzgar a sus *familiares* poniendo a salvo el resto del Samsara, pues se le vendrá encima toda la ira del Samsara en defensa del papel sagrado de *madre* y *familia*. Si ela loc@ ejerce violencia secundaria sobre sus *familiares*, será diagnosticad@ con esquizofrenia infantil, y se le hará sufrir lo indecible.

No. El final del camino del conocimiento dela loc@ consiste en darse cuenta de que la hostilidad es general, que no hay nada ni nadie que poner a salvo. Que la hostilidad procede del hecho de estar compitiendo por ser ela más list@. Así, nadie ayuda a nadie realmente, pues va en contra de sus intereses, ya que ela ayudad@ podría ganarle en la competición, y presentarse como más list@.

¿Por qué habría yo de juzgar a mi *madre* por ser tonta, a mi *padre* por creerse el más listo, y a mis *herman@s* por ponerse del lado de la autoridad e ignorar su violencia, desviando la suya propia hacia el más débil, si éste es el modo de comportarse de todo participante en el Samsara, en mayor o menor medida?

El descubrimiento de la Verdad lleva aparejada esta comprensión inmediata. Y cuál es la sorpresa dela loc@ cuando

descubre que, por ejemplo, George Bush, presidente de los Estados Unidos cuando escribo estas líneas, es tan tonto como mi *madre* al quedarse pegado a la idea de invadir Irak, y llevarla a cabo a pesar de protestas y malestares propios y ajenos, e insistir en la ocupación a pesar de resultados completamente adversos; que George Bush se cree el más listo de los seres humanos al igual que mi *padre*, y que la mayoría de l@s restantes dirigentes del mundo ignoran esta violencia tremenda y se ponen del lado del agresor, del fuerte, al igual que mis *herman@s*.

Es un gran alivio que no haya juicio final para salir del Samsara pues, si lo hubiese, resultaríamos tod@s culpables, incluid@s usted y yo, si usted ha vivido en el Samsara.

El Samsara es un mundo distorsionado y hostil, con muy pocas excepciones. Y la suerte dela loc@ no es caer en una *familia* estúpida, distorsionada y cruel, pues todas las *familias* son estúpidas, distorsionadas y crueles, sino sólo haber sido privad@ de la excepción que le corresponde por su nacimiento como ser humano. La excepción que le daría la oportunidad de *nacer*.

Un@ niñ@ tratad@ de este modo se siente tremendamente sol@, sin nadie a quién recurrir. Y esto, cuando se es niñ@ y se tiene una fuerte dependencia por esta razón, es impresionantemente duro. Por poner un ejemplo, yo no me atrevía a decirle a mi *madre* que me encontraba mal cuando caía enfermo, y dejaba que ella lo descubriese, cosa que no tardaba en hacer.

La *familia* dela loc@ coloca a ést@ frente a una doble imposibilidad. Primero, le resulta imposible ingresar en el Samsara, pues el *padre* nunca da por válido su comportamiento, nada dela niñ@ le satisface y, segundo, le es imposible aprender a vivir como mortal, pues nadie a su alrededor lo hace, no tiene de quién aprender.

Esta doble imposibilidad marca una doble perspectiva de la Locura. La primera es la vista del tonal, que considera el Samsara como imprescindible para la vida, indestructible e irrevocable su condición. Esta perspectiva se divide a su vez en dos. Una cruel, dura, firme, enojada e iracunda, que considera ala loc@ como

un@ esquirol que se escaquea de la Condición del Samsara, y que nunca, mientras exista el Samsara, se interesará por la causa de la Locura y sus posibles soluciones, pues esto pone en peligro el orden del Samsara. Y otra compasiva, que considera ala loc@ como una víctima traumatizada por las injusticias del Samsara, y que es conciliatoria, pretende recuperar ala loc@ para el Samsara. Desde luego, esto es derecha e izquierda.

La segunda perspectiva es la vista del nagual. Al quedar sol@ ela loc@, sin nadie en quién confiar, o a quién recurrir, tiene que pensarlo todo por sí mism@, con mayor o menor acierto. Naturalmente, una persona que piensa por sí misma no asume el esfuerzo y sacrificio que exige el Samsara, pues éste es completamente irracional, arbitrario y absurdo. No asume, en definitiva, la Condición del Samsara. Esto significa que el nagual no es sometido por el tonal, como ocurre en un@ niñ@ normal, sino que el nagual permanece efectivo, si bien subdesarrollado y furtivo, debido al desprecio y persecución que sufre al estar inmerso en el Samsara.

Este nagual no sometido siente, acerca de la violencia que sufre, que no tiene razón de ser, que el mundo no tiene por qué ser así. En fin, siente la Clara Luz aunque, por el momento, éste es un sentimiento vago y profundo. Es una luz crepuscular que acompaña ala *muert@* de día, de noche, en todo momento: La fe humilde en que el mundo puede ser un lugar apacible y agradable en el que el nagual pueda desarrollarse. En palabras dela loc@, donde éla mism@ pueda vivir. Y, sobre todo, que la, por el momento desconocida, solución al problema es clara y sencilla.

El Libro Tibetano de l@s *Muert@s* ha dado cuenta de esta luz crepuscular. Así como los Beatles en su canción *Let it be* (Que sea), cuando dicen:

And when the night is cloudy,  
there is still a light that shines on me.  
Shine until tomorrow.  
Let it be.

(Y cuando la noche está nublada,  
 hay aún una luz que brilla sobre mí.  
 Brilla hasta mañana.  
 Que sea).

Pero ¿qué puede hacer un@ niñ@ de 5, 6 ó 7 años de edad respecto de la Condición del Samsara? Nada, no puede hacer nada. Todo lo que se le pueda ocurrir decir a sus *familiares* u otras personas próximas será interpretado como delirante. Ela loc@ siente esto. No le queda más opción que esperar. Esperar a comprender el mundo, esperar a tener las palabras adecuadas para que el mundo cambie.

Esta espera dela niñ@ loc@ está dramática y magníficamente reflejada en la obra de poder literaria *El perfume*, de Patrick Süskind: Ela loc@ espera su momento como una garrapata enquistada espera a su perro y, mientras espera, todos sus actos y expresiones pueden ser vistos, bien desde el tonal, como patológicos o propios de un@ Dios@, si fracasa; bien desde el nagual, como estratégicos, si resulta exitos@.

Efectivamente, si ela loc@ tiene éxito, sus actos y expresiones se presentan organizados estratégicamente como elementos de la manifestación del espíritu, con sus centros abstractos semejantes a los de la Brujería.

Antes de los 7 años de edad, yo había conseguido ya grandes logros en el camino del conocimiento. Estoy convencido de que tod@s l@s loc@s consiguen grandes logros como estos en su infancia, sólo que aún no lo saben, como no lo sabía yo hasta después de descubrir la Verdad. Ahora se darán cuenta de ello.

Mi primer gran logro fue vencer al primer enemigo de un ser humano de conocimiento: El miedo. Primero vencí el miedo a la oscuridad. Sencillamente, pensé: Hay lo mismo con luz que sin luz. Un poco más adelante, pensé, para el miedo en general: No importa cuál sea la situación que enfrentemos, el miedo limita nuestra capacidad de comprender y reaccionar del modo más adecuado. Es más eficaz enfrentar toda situación sin miedo.

También me di cuenta, por esa época, de que la muerte es total y definitiva. Jugando a indios y vaqueros, los niños del barrio discutían qué era estar herido y qué estar muerto, y si se podía curar en uno y otro caso. Yo no tenía duda y me extrañaba que ellos la tuvieran. No sólo esto, sino que me di cuenta, además, de que tod@s, incluido yo, vivíamos como si no fuésemos a morir nunca. Sentía que esto no era lo adecuado a la circunstancia y que debía haber un modo de vivir de acuerdo a ella. Sin embargo, no supe resolver el problema, lo aplacé conscientemente, al menos mientras fuese niño, y seguí viviendo como si no fuese a morir nunca.

Pensé, en otra ocasión, que me sentía el más importante de los seres humanos, que todo giraba en torno a mí. Entonces me di cuenta de que l@s demás debían sentir de igual modo acerca de sí mism@s, y esto era incompatible con la realidad pues, si tod@s y cada un@ somos el más importante, entonces, ningun@ es más importante que otr@, y tod@s estamos errad@s en la consideración de nosotr@s mism@s.

Y, por último en esta lista de grandes logros, antes de los 7 años de edad había ensoñado repetidas veces. Cada vez que tenía fiebre experimentaba el mismo sueño, y era consciente de que estaba soñando.

Me encontraba en una habitación sin paredes, donde la luz de una sola lámpara se perdía después de iluminar una mesa en el centro. De esta mesa brotaba una voz grave, ultraterrena, cuyas palabras no entendía, y que se iba haciendo cada vez más profunda y distorsionada, dándome una sensación de casi dolor cerebral.

Al principio, este sueño me producía un miedo visceral, profundo como la voz que oía pero, una vez superado éste, lo experimentaba como algo curioso y rutinario. Cuando me acostaba teniendo fiebre, lo esperaba y atravesaba y seguía durmiendo normalmente después.

En aquel entonces no imaginaba cuál podría ser el significado de este sueño. Ahora sé que era una representación de mi *padre* juzgándome, condenándome y negándome el acceso al Samsara.

En la primera infancia no se crea karma. Hasta los 4 ó 5 años de edad, el niño es todo natural, las decisiones son tomadas por la voluntad en función del bienestar.

Por esta edad, el niño normal comienza a invertir su razón, es su ingreso en el Samsara. Comienza entonces su desatino.

El karma se produce cuando los familiares y personas próximas dan por buenos los actos y expresiones del niño como acordes con los requisitos del Samsara, aunque no le produzcan bienestar, produciéndole incluso malestar. En fin, cuando son desatino.

El karma es el sacrificio asumido, y el tonal es el ser de karma, es decir, el que asume el sacrificio. *Me sacrifico, luego existo* es el lema secreto del tonal.

Los familiares del niño local, especialmente el padre, dan sus actos y expresiones por fracasados, errados, inválidos, así le produzcan bienestar o malestar.

Mientras el niño normal se siente orgulloso de su karma, de su sacrificio, y desarrolla el tonal creyendo en su realidad y pertinencia, el niño local siente angustia vital por sus actos pasados, y desarrolla un tonal copiado de sus semejantes, pero sabiendo que es falso.

Recordemos que la angustia vital se produce en el Samsara por dos fenómenos: Primero, el darse cuenta de que se está quedando fuera del Samsara, es decir, se está perdiendo la vida y, segundo, una vez que se participa en el Samsara, el darse cuenta de que se está perdiendo la vida.

Los seres humanos, desde que está constituido el Samsara, se encuentran a lo largo de su vida con una angustia cuando huyen de la otra, siendo la primera predominante en la infancia, adolescencia y juventud, cuando el problema fundamental es hacerse un hueco en el Samsara, y la segunda en la vejez, cuando se acerca la muerte.

Cuando a un niño normal se le amenaza con dejarlo fuera del Samsara a causa de su mal comportamiento, es decir, se le regaña o pega, siente angustia vital y, huyendo de ella, se hace el

propósito de esforzarse y sacrificarse más. Al menos, ésta es la intención de la amenaza, que el niño realice la inversión.

Cuando mi *padre*, con tono grave, definitivo y despreciativo, me hizo saber con aquel dibujo que nunca podría satisfacerle, sentí una angustia infinita, profunda, desconsolada. Recuerdo que, con esta sensación, borré con la goma las líneas de velocidad, arreglando el desperfecto y, al día siguiente, llevé el dibujo a clase, sin ningún entusiasmo. Era evidente que aquel dibujo no lo había realizado un niño de 6 años, y yo lo sabía. El maestro, al verlo, me preguntó si lo había hecho yo, a lo que respondí que sí. Ignoró mi angustia, tristeza y falsedad, y me felicitó fingida y forzosamente diciendo que estaba muy bien.

Lo que experimenté con este suceso no es otra cosa que un trauma. Un trauma es, entonces, la sensación de angustia que experimenta un niño cuando un suceso le deja fuera del Samsara.

Jodorowsky, curandero del que ya he hablado y hablaré, afirma, y está en lo cierto, que un trauma en la infancia produce dos efectos fundamentales: Primero, el niño se queda atascado emocionalmente en la edad en la que se produce el trauma y, segundo, el suceso traumático se reproduce una y otra vez a lo largo de la vida del traumatizado.

Efectivamente, un niño que no ha ingresado en el Samsara se queda en ese punto intentando repetidamente superar la prueba imposible que ha fallado. Pero no sólo se queda atascado el niño, los miembros de la *familia* están también atascados en sus patrones de conducta en cuanto al niño se refiere, de modo que siempre hacen fracasar su insistencia.

El tonal del niño loco se desarrolla como única posibilidad de seguir adelante con su vida. La otra opción sería el autismo. El autismo es la más dramática de las locuras, es cuando la *madre* consigue su objetivo de transformar a su *hijo* en un muñeco en la primera infancia. Y lo consigue desechando toda manifestación del niño con la complicidad del *padre*, si lo hay. Sin embargo, en la locura habitual, el niño es rechazado

también por no actuar, por lo que su estrategia es actuar poco, pero no nada.

El tonal se constituye ignorando, sólo que, mientras ella niñ@ normal ignora el malestar que le produce su desatino, ella niñ@ loc@ ignora los actos mismos. Los considera excepciones en el, por otro lado, lógico discurrir de los acontecimientos en el Samsara. En fin, copia la sensación de los demás de que todo está bien, desarrollando, así, una absurda idea del mundo.

Pero ella niñ@ loc@ no consigue ignorar los sucesos traumáticos por completo, sino que le asaltan por la noche, antes de quedar dormid@. El problema se presenta cuando, para mantener la idea de que todo está bien, tiene que autoinculparse del fracaso de sus actos. Se manifiesta, entonces, la segunda cara del karma.

El asunto está en la dependencia. Si se es dependiente de las personas que nos rodean, tenemos que ponerlas a salvo para poder seguir dependiendo de ellas.

El karma tiene dos caras en función de si la fuerza *vital* es suficiente o no para mantener la *vida*, es decir, para mantener en pie la absurda idea del mundo.

La fuerza *vital* la transmiten los *padres* corroborando las ideas que expresa ella niñ@ en sus actos y palabras. Si la fuerza *vital* es suficiente, ella niñ@ normal sentirá su karma como positivo, como reforzante de su absurda idea del mundo, y se sentirá orgullos@ de él, defendiéndolo y reiterándolo. Pero si la fuerza *vital* no es suficiente, como ocurre en ella niñ@ loc@, ést@ sentirá su karma como negativo. Sus actos pasados son fracasos, se siente culpable por ello, y experimenta angustia *vital* al no sentirse dign@ del Samsara.

Ella niñ@ loc@ atraviesa en un ciclo diario la *muerte* y *renacimiento*. Por la noche *muere*, su absurda idea del mundo se viene abajo y le inunda la angustia. Por la mañana se encuentra renovad@, rearma su absurda idea del mundo y pretende que todo está bien, como si no hubiera pasado nada.



El sufrimiento que experimenta un@ niñ@ loc@ queda fuera de toda descripción pero, ¿a quién le voy a hablar yo de sufrimiento?, sólo a quienes hayan nacido ya en el Paraíso. L@s que vivimos o hemos vivido en el Samsara conocemos bien el sufrimiento. De ahí la frecuente comparación del Samsara con un valle de lágrimas.

Un poco más tarde surge la fantasía como antídoto para la angustia nocturna. La fantasía es la expresión del nagual, de modo que el niñ@ loc@ desarrolla una doble vida: La *vida* del tonal durante el día, en el mundo cotidiano, en el Samsara, y la vida del nagual por la noche, en la que lo que cuenta es el sentimiento. La fantasía produce una gran satisfacción al loc@.

Durante el día, el niñ@ loc@ es *buen@*, se comporta *bien* para evitar que la Tiranía caiga sobre él. Por ejemplo, yo comía todo lo que mi *madre* me ponía en el plato, y rápido, para evitar que me ocurriese lo que a mi *hermana*. Mi *madre* le gritaba y le apremiaba insistente y desagradablemente para que comiera. Por otro lado, no podía negarme a nada, pues mi *madre* insistía hasta su derrumbe psicológico en cualquier tontería que se le ocurriese.

Esta estrategia de ser *buen@*, unida a la de imitar los actos y sentimientos de l@s demás, permite al nagual permanecer oculto, dedicándose a la observación para recabar experiencias que desarrollar en la fantasía.

La primera fantasía que recuerdo data de cuando yo tenía 7 u 8 años de edad. Imaginaba que, cuando volvíamos toda la *familia* en coche de visitar a nuestra *abuela*, yo iba detrás conduciendo un Ferrari. Un coche desconocido cerraba el paso a mi *padre*, quien conducía el coche *familiar*. Entonces yo me interponía con el mío entre ambos, salvando a tod@s de un accidente.

Es muy evidente que esta infantil y sencilla fantasía cumplía mágicamente el deseo de satisfacer a mis *familiares*, especialmente a mi *padre*, de modo que pudiera sentirme aceptado en el Samsara.

Denota también, esta fantasía, el carácter de omnipotencia, invulnerabilidad e inmortalidad que inundaba mi absurda idea del

mundo. También me hacía a la idea de que me estaba librando de la Condición del Samsara, que la esquivaba de algún modo.

Sin embargo, era muy consciente de la provisionalidad de mi absurda idea del mundo. Sabía muy bien que aquella organización de mi ser sólo servía en la infancia. Sentía que no podía ser adulto con ese modo de funcionar y que alguna vez colapsaría. Había una discontinuidad en mi futuro que no podía imaginar ni tener en cuenta. Así, no veía mi futuro, y no era consciente de que crecía.

Con esta estructura de su ser, ella niñ@ loc@ se enfrenta al resto de su infancia. La estrategia de la *madre* está funcionando: Ella niñ@ así tratad@ se presenta ante el Samsara en inferioridad de condiciones para la lucha reinante en la logia. Por ejemplo, no ha aprendido a negarse y a mantenerse en su negación, pues la *madre* primero, y demás *familiares* después, nunca han aceptado por válida una negación de ella niñ@ pero, sobre todo, ella niñ@ loc@, por lo general, no se defiende. Y esto no es sólo porque no haya aprendido a hacerlo en la *familia*, donde nunca ha ganado un pleito sino, también, y fundamentalmente, porque, al no haber incorporado la Condición del Samsara, no se considera partícipe de él, y siente, cada vez que piensa en defenderse, que estaría, con ello, aceptando el Samsara y su condición.

Esta rebeldía a aceptar la Condición del Samsara, por un lado, y el deseo de reunirse con l@s demás, por otro, reflejan también la dualidad de ella niñ@ loc@, que vive furtivamente, en constante tensión por el peligro de ser descubiert@ y la sensación de fracaso que l@ inunda.

Ella niñ@ loc@ no es ni más ni menos fals@ que l@s demás niñ@s. Tod@s l@s niñ@s de cierta edad ya funcionan de modo indirecto en el Samsara. Ante cualquier situación, primero aparece el pensamiento del nagual, pero éste no es capaz de desarrollarse, pues ella niñ@ no conoce a nadie que pueda hacerlo. Entonces surge la segunda opción: Copiar el acto o expresión de otro tonal para constituir el propio.

Lo que ocurre es que ella niñ@ normal cree en este procedimiento y en sus resultados. Mantiene la ilusión de que su

acto o expresión es genuino, verdadero, eficaz, pues obtiene corroboración ordinaria de ello. Ela niñ@ loc@, por el contrario, pues siempre obtiene corroboración negativa de sus actos y expresiones, siente la falsedad del procedimiento y el resultado. Se encuentra entonces con tres graves problemas a la hora de realizar el procedimiento:

Primero, todo lo que copia es falso en su origen. Yo sentía que los actos y expresiones de mis *padres*, *herman@s*, *amig@s*, *maestr@s* y *tod@s l@s* que me rodeaban eran falsos.

Segundo, al ser despreciad@ y tiranizad@ en sus relaciones primarias, no tiene, en principio, más para copiar que el desprecio y la tiranía que sufre. Así, sus actos y expresiones tienden a ser despreciativos y tiránicos con *tod@s l@s* que le rodean.

Y, tercero, no acierta al considerar qué harían otr@s en determinada circunstancia, y yerra. Aprender a realizar esta maniobra de cambio de sentimientos cada vez que se actúa o habla es, precisamente, incorporar la Condición del Samsara, es aceptar el sacrificio correspondiente a un participante en el Samsara. Ela niñ@ loc@ no realiza este aprendizaje y fracasa frecuentemente.

Y mientras yerra en el Samsara, ela niñ@ loc@ experimenta angustia y culpabilidad por sus errores. Y se siente indign@ de sí mism@ y del Samsara por su falsedad, esperando que alguna vez su nagual pueda manifestarse y desarrollarse libremente.

Hay que tener en cuenta, al leer estas líneas, que están escritas desde la perspectiva del presente, cuando la Verdad ha sido descubierta y pensada por unos años. Cuando ela niñ@ loc@ se enfrenta a estos sucesos, sentimientos y emociones, no comprende nada. No hay explicaciones para éla. Se enfrenta al puzle del conocimiento con muy pocas piezas a la vista. La posibilidad de componerlo es remota, y es lo que he llamado luz crepuscular, tomándolo del Libro Tibetano de *l@s Muert@s*.

El descubrimiento de la Verdad trae corroboración especial a las reflexiones que se presentaron en la infancia, y que entonces no pudieron tomarse por seguras, y permanecieron inconexas y

casi olvidadas, si bien muy arraigadas en el pensamiento profundo del nagual.

La corroboración ordinaria, como ya he dicho, es la que nos damos un@s a otr@s. Si alguien más lo sabe, yo puedo saberlo y, cuantos más lo sepamos, más segur@s podemos estar de ello. Ahora bien, si nadie más lo sabe, yo no puedo saberlo de cierto, sino que será una intuición, una suposición., algo que parece estar ahí.

Para un@ niñ@, sea normal o loc@, sólo existe corroboración ordinaria. Para éla es cierto lo que saben l@s demás, especialmente su *padre*, y no tiene modo de comprobarlo.

Para un@ adult@ participante en el Samsara, existe corroboración especial siempre y cuando pueda expresar el problema en forma de números. Puede estar segur@ de que  $2+2$  son 4 independientemente de lo que crean l@s demás. Incluso si toda la humanidad creyera firmemente que son 5, un solo individuo podría mantener su seguridad en que son 4, si ha practicado suficientes matemáticas.

La corroboración especial es lo que ha dado lugar al avance de la ciencia a pesar de toda la oposición que ha sufrido. Y no sólo de la Inquisición sino, incluso, de l@s mism@s científic@s que la han desarrollado.

La Verdad es la Piedra Filosofal porque trae corroboración especial a todo pensamiento, esté expresado en números o en palabras, es decir, la Verdad da la posibilidad de seguir la continuidad matemática del Universo en todo fenómeno observado. Así, yo puedo estar seguro de lo que estoy afirmando en estas líneas a pesar de ser el único ser humano que lo sabe, antes de publicarlas.

El procedimiento se verá muy bien con el ejemplo que venimos arrastrando de la *madre* que obliga a comer a su *hij@*.

El fenómeno es típico de cualquier *familia* con un@ niñ@ que come despacio. La *madre* le apremia a comer, produciéndole malestar. Cuando una tercera persona presencia la escena, primero aparece la vista del nagual: El nagual siente el malestar dela niñ@

y la primera tendencia es pensar que la *madre* debería dejar comer ala niñ@ a su gusto. Sin embargo, si no se conoce la Verdad, este pensamiento se bloquea rápidamente ante la falta de corroboración ordinaria. A nadie en su sano juicio se le ocurriría apoyar ala niñ@ en su lentitud al comer, incluso en no comer pues, no sólo podría morir por inanición, sino que dejaría de cumplir con los requisitos del Samsara, como acudir al colegio a la hora indicada. Sólo un@ loc@ podría entrar a considerar esta posibilidad.

Entonces, rechazado el pensamiento del nagual, las reflexiones de tod@s l@s que rodean ala niñ@ se centran en la cuestión de cómo conseguir que ela niñ@ coma, y rápido. *Padre, abuela, abuelo, tí@s*, tod@s compiten, pues no saben comportarse de otro modo, por llevar a cabo su teoría de cómo conseguir el objetivo.

La escena puede llegar a ser grotesca, con la *madre* acusando a su *hij@* de que le toma el pelo.

La situación es muy distinta si se conoce la Verdad. Si se conoce la Verdad y se ha revocado la Condición del Samsara, no hay razón para causar malestar a un@ niñ@. No hay objetivo al que pueda sacrificarse el bienestar, ni de un@ niñ@ ni de nadie. Esto es lo que significa la Verdad. Por otro lado, si está revocada la Condición del Samsara, ela niñ@ no tendrá ninguna obligación. Irá al colegio si quiere y cuando quiera. Así, podrá pasarse el día y la noche comiendo, si es necesario, o podrá dejarse morir, si lo desea.

Esta comprensión es clara y directa, y puede mantenerse por sí misma sin ningún esfuerzo, así sea el único ser humano que la ha pensado, siempre y cuando haya practicado lo suficiente el pensamiento del nagual, es decir, el que se realiza patrocinado por la Verdad.

La Verdad no es, entonces, una cuestión de fe, sino de comprobación directa de su funcionamiento pues, cuando el pensamiento está patrocinado por la Verdad, la razón funciona, y todo cobra sentido.

Es enormemente grato y, sobre todo, un gran alivio para un@ loc@, encontrar un modo de pensar que regresa, explicando y aclarando, a las reflexiones que hizo de niñ@ acerca del Samsara.

Pensé, entre los 7 y los 14 años de edad, que mis *padres*, y tod@s l@s adult@s en general, no tenían vida propia, sino que vivían en función de l@s *hij@s* y otr@s niñ@s. Sentía la miseria de sus vidas, razón, entre otras, de que no viera mi futuro. Pero la sensación de miseria ajena no se limitaba a l@s adult@s, sino que se extendía también a l@s niñ@s. Para mí, la fantasía era el único atisbo de riqueza, donde había satisfacción y emociones, sin embargo, no tenía indicio ninguno de que l@s demás niñ@s realizasen este ejercicio, y dudaba, y sentía que, de no realizarlo, vivían una gran miseria al tener sólo la vida cotidiana como fuente de experiencias y emociones.

En cuanto a la educación, sentía y pensaba que se estaban adelantando, con su dura obligación, a nuestro natural deseo de aprender. O que no tenía sentido el continuo reproche enojado al que se somete a l@s niñ@s por no haberse sacrificado suficientemente antes. Razón por la cual no saben lo que deberían saber. Máxime cuando sólo se les ha explicado una vez, e incompleta e incoherentemente, por lo general. Véase el enojo de la maestr@ al comprobar que ella niñ@ no se sabe la lección del día anterior, cuando bien podría repetirla.

Al menos, l@s demás niñ@s recibían una explicación previa en el colegio o en la *familia*. Yo la recibía en el colegio, pero no en la *familia*, donde se me reprochaba enojadamente cualquier error, sin explicación ninguna.

El enojo común está siempre referido al Samsara. Se produce, bien como reproche a otro ser humano por no haberse sacrificado lo suficiente con anterioridad, bien como reacción a este reproche, es decir, por no ser reconocido su sacrificio, por sentirse injustamente exclud@ del Samsara.

Siendo el Samsara el reino de la lucha por ingresar y mantenerse dentro de él, el reproche de un signo y otro es continuo. En el Samsara somos tod@s un@s enojon@s

insufribles, lo que supone un desprecio y persecución del bienestar, el placer y la diversión. Esto sentía yo de niño, sin saber explicarlo entonces. Sentía y pensaba que, sobre todo l@s adult@s, pero también l@s niñ@s, se sentían justificad@s por su enojo a sabotear cualquier expresión de bienestar, placer o diversión.

Y, por último en esta lista de reflexiones de la infancia, cuando ya tenía 12 ó 13 años de edad, me di cuenta de que todos los niños que conocía se presentaban, en primera instancia, como más listos que yo y que, más adelante, comprobaba que yo era más listo.

Entonces no pude saber si esto de creerse el más listo de los seres humanos sin ninguna prueba de ello se limitaba sólo a los niños o afectaba también a las niñas o a l@s adult@s, y olvidé el asunto hasta después de descubrir la Verdad.

Efectivamente, en el Samsara, todos sus participantes, niñ@s y adult@s, se creen l@s más list@s del mundo, lo que les lleva a comportarse como si ya lo supieran todo y, especialmente, se ven obligad@s a comprender todo muy rápido. Véase cómo l@s polític@s dan respuestas inmediatas frente a cualquier acontecimiento. Naturalmente, no están comprendiendo nada.

Ela niñ@ loc@ aplaza la comprensión, aplazando también la comprensión del aplazamiento, al menos mientras sea niñ@. Sin embargo, tiene que mantener su aplazamiento en secreto, y comportarse, al igual que l@s demás, como si supiera todo y comprendiera todo muy rápidamente. Ela más rápid@.

El Samsara no tiene sentido. No tiene sentido el tonal, sea iracundo o apacible. ¿Qué sentido tendría contar el error del tonal, sea de una persona normal o de un@ loc@? Sólo tiene sentido contar los sucesos en los que se ha manifestado el espíritu. Estos son aquellos en los que ha actuado el nagual, y son los sucesos memorables de una persona.

En la miseria del Samsara, los sucesos memorables son escasos, sobre todo para una persona normal. Para un@ bruj@ del segundo ciclo son más abundantes porque ell@s son personas elegidas por tener un tonal en buen estado, un tonal que ha dejado

y deja manifestarse al nágual. Para un@ loc@ puede haber algunos. Para mí sólo hay uno que merezca la pena ser contado, quizá en toda la infancia.

Después de 7 años de adiestrarnos para diferenciar entre aprendizaje y diversión, de ocupar nuestro tiempo con carnaza inservible impidiéndonos aprender lo esencial; después de 7 años de oscuros sarcasmos, como aquel maestro que se dormía en clase y se cagaba en las primeras sopas que comimos, o la maestra que nos apremiaba a creer en la Virgen sin explicarnos claramente lo que significa ser virgen; cuando antes de empezar el último curso pensaba que no podría soportarlo, nos pusieron por tutor un maestro nuevo. Era de aspecto duro y voz grave y cascada, pero resultó que, en todo el curso que estuvimos con él, nunca se mostró enojado, y en su clase se estaba a gusto, relajado. Nos dijo, en su presentación, que su nombre era extraño y malsonante, pero no se lo iba a cambiar, así que lo usaríamos. Podíamos llamarle Fulgencio o don Fulgencio, como quisiéramos. Todos elegimos usar el don como muestra de reconocimiento y respeto. También nos dijo que, si alguna vez le poníamos un mote, se lo dijéramos directamente.

Pues bien, don Fulgencio nos dio la primera y única oportunidad en aquel colegio de poner a prueba nuestra creatividad. Realmente, las ocasiones brindadas por don Fulgencio fueron dos, pero de la segunda hablaré más adelante, después de haber dicho lo que tengo que decir acerca de Jesús de Nazaret, pues ahora podría inducir a error.

Un día entré en el aula con la clase ya empezada por una causa justificada que don Fulgencio conocía. Hice ademán de ir a explicarle, pero él me indicó sentarme en mi sitio directamente.

El ambiente en la clase era de entusiasmo y preocupación al mismo tiempo. Al ver el gesto de don Fulgencio, Serrano se apresuró a decir —Estrada con nosotros—, y los demás del grupo asintieron.

Hay que tener presente que en aquel tiempo, en España, cuando el dictador Franco había muerto apenas un año antes, había



segregación sexual en los colegios. Todos éramos varones en la clase. Es por esto que utilizaré sólo la desinencia de género masculina en el episodio.

Medio comprendí, medio me explicaron que don Fulgencio había dado instrucción de que nos juntáramos en grupos a nuestro gusto para realizar una obra de teatro, sin ser representada plenamente, sino sólo supuestamente a través de la radio, asistidos por un narrador.

Nos conocíamos todos en clase, pues llevábamos años juntos, pero conocía especialmente a los componentes de este grupo porque 3 ó 4 años atrás nos reunimos en una ausencia del maestro y surgió cierta camaradería entre nosotros, de manera que nos habíamos relacionado bastante desde entonces.

Estaba Serrano, que era bajito, rubio y de cara simpática, muy activo y participativo, y seguidor de las bromas de los demás. De hecho, fue él quien aportó el poco contexto que tenía la obra, un contexto tomado de los tebeos que debía leer, y quien dio por aceptadas las propuestas de los demás.

Estaba Rodríguez, a quien todos llamábamos *viruta*. Era bizco, defecto que corregía con unas gafas que ocultaban su fealdad. El *viruta* era el tonto de la clase y, en el último curso, del colegio, a quien todos tiranizábamos, divirtiéndonos con sus enojos característicos y esperados.

También estaba Bautista. Alto y con pelo moreno y liso, de cuerpo voluminoso sin llegar a estar gordo. Esta característica de su cuerpo fue la causa de que yo le ignorase. Fue mi primer caso de ignorar a una persona completa. En la primera reunión que tuvimos, ya citada, alguien dijo que estaba fofo. Él lo negó, disgustado, pero yo tomé este defecto como causa de expulsión del Samsara, lo que no es otra cosa que una discriminación. No le hablaba, miraba o respondía. Un año o dos después, al empezar a estudiar inglés, Bautista recibió el apodo de *body*, cuerpo en este idioma. A él no le gustó, pero disimuló ante la perspectiva de no poder quitárselo de encima.

Y, por último, estaba González, de quien no hay nada que destacar.

La creatividad es del nagual. Don Fulgencio, al darnos la oportunidad de probar nuestra creatividad, estaba apelando a la manifestación del nagual.

Don Fulgencio nos había dado un hueso duro de roer. Para preadolescentes que casi nunca han expresado su nagual en la miseria del Samsara, durante muchos años, la creatividad es tremendamente difícil de poner en marcha. Por eso, cuando llegué a clase, noté que todos llevaban tiempo buscando ideas para la obra, sin encontrar ninguna válida.

El nagual puede actuar únicamente cuando el espíritu se manifiesta. Y esto es lo que ocurrió en aquella ocasión. El hecho de que yo llegara en ese preciso momento, y en esas circunstancias, fue una clara manifestación del espíritu porque permitió que mi tonal quedara suspendido, dando alas al nagual.

Me explico. Mi tonal de aquel tiempo, como el de tod@ niñ@ loc@, estaba atascado reproduciendo el trauma. Así, inconscientemente, yo buscaba siempre el modo de fracasar en toda expresión, cambiando mis actos para que mi verdadero ser, el nagual, permaneciese oculto, furtivo. Al presentarse aquella ocasión, la situación me inundó sobrepasando lo que el tonal puede controlar, de manera que todas las maniobras del tonal para mantener el control cesaron, y quedó sólo el nagual ante la escena.

Cuando me senté, al explicarme la situación, pusieron todas sus esperanzas en mí. Me enseñaron una frase escrita como única idea sacada en claro, pero sin ninguna confianza en ella, advirtiéndome que no era nada.

Leí la frase, viendo que pretendían hacer una obra seria. Dije – Bueno, pero no tiene que ser seria, ¿no?... Puede ser de cachondeo... Podíamos hacer un atraco—. Y a continuación dije – Somos una banda de atracadores—, pero ya nadie me escuchó. La idea les había entusiasmado y se habían puesto manos a la obra. Rápidamente nos situamos en la guarida, en el número 9 de la cuesta del patinazo, y González se ofreció de narrador.

En seguida el resto de la clase se dio cuenta de que a nosotros nos estaba saliendo la obra, y oí decir al de alante, cuyo nombre era Espinosa, —Es Estrada. Antes de llegar él estaban como nosotros, sin saber qué hacer—.

Se presentó el asunto de qué establecimiento atracar. El *viruta* dijo, sin mucha convicción, pero con entusiasmo —Una farmacia—. Todo quedó en suspenso. Nadie se atrevía a confirmar o desmentir que atracaríamos una farmacia, o cómo hacerlo.

Pensé, en ese intervalo, que la cosa no podía ser tan sencilla como proponerlo y aceptarlo, sino que había que sacar partido de la condición del *viruta* de ser tiranizado.

Planeé que el *viruta* propondría, y todos le dirían que no, entonces, tenía que haber otro al que dijese que sí, y tenía que ser yo.

Me di cuenta de que el chiste ya estaba hecho. Lo vi en televisión, a cargo de unos muñecos de guiñol de origen inglés, poco tiempo antes. Representaban a la *familia* real británica eligiendo el nombre de un recién llegado a ella.

Dos mujeres, debían ser la reina y su *hija*, aunque no conozco los pormenores de esta *familia*, proponían animadamente distintos nombres para el niño. El príncipe Carlos escuchaba, proponiendo por dos veces, casualmente, que podía llamarse Charles. Las mujeres, en cada ocasión, decían, con convicción —No, Charles no—, mientras seguían su conversación. Entonces, el príncipe Carlos decía —Pues yo sigo pensando que...—, y las mujeres le interrumpían, diciendo enérgicamente —¡¡No se llamará Charles!!—. A continuación entraba la *madre* con el niño en brazos, y las mujeres se apresuraban a preguntar —¿Cómo se va a llamar?—. —Se va a llamar Charles—, respondía la *madre*, a lo que las mujeres exclamaban —¡Charles!, ¡claro! ¡Qué nombre tan bonito!—.

Esta reflexión duró apenas un segundo. Me levanté y dije, dirigiéndome principalmente a Serrano, —Estáis hablando, ¿no?, y dice *el viruta* “Podíamos atracar una farmacia”, y todos “No, una farmacia no”—. Y Serrano dijo —Pero podíamos...—. —¡Sí, sí!, atracamos una farmacia—, respondí. Y el de alante dijo —Van

a atracar una farmacia— mientras yo seguía diciendo –Pero antes...—. Y volví a empezar –Estáis hablando, ¿no?, y dice *el viruta* “Podíamos atracar una farmacia”. Y todos “No, una farmacia no”. Y seguís hablando, y dice *el viruta* “Podíamos atracar una farmacia”. Y todos “No, una farmacia no”. Y seguís hablando, y dice *el viruta* “Pues yo sigo pensando que...”. Y todos “!!No será una farmacia!!”—. Serrano, que seguía atentamente mis explicaciones, intentó proponer una frase alternativa, pero se atascó y no fue capaz de decirla. Esto me dio la oportunidad de repetir, reafirmandome. Dije –¡Sí!, ¡sí! “!!No será una farmacia!!” Y entonces llego yo y digo “¡Vamos a atracar una farmacia!”. Y todos “!Una farmacia!, ¡claro! ¡Sí!, ¡sí!”—Serrano, aguantando la risa, dijo —Ideal—. El *viruta* se levantó y dijo –¿Y por qué yo?—. Iba a decirle que él había inspirado el chiste, o que suya había sido la idea de atracar una farmacia, pero le dije –Te va el papel, tío—. Y accedió a hacerlo a regañadientes, inconforme con el modo de elección del tiranizado. Y Serrano dijo –Venga, vamos a hacerlo—. Y mientras nos disponíamos a hacerlo, dijo –Venga, te estamos esperando—, planteando así la escena.

El chiste quedó mucho mejor representado por un grupo de preadolescentes eligiendo el establecimiento a atracar que el original. Sobre todo porque, en el original, la madre tiene la potestad de elegir el nombre del niño. En el nuestro, la elección del establecimiento a atracar era una cuestión de liderazgo. Y el chiste era tan bueno que tuvieron que aceptar el mío. Casi todos de buen gusto, después de todo, yo había aportado la idea de hacer un atraco, el *viruta* a regañadientes, pues resultaba perjudicado en el arreglo.

Desde mi llegada a clase hasta aquí, el espíritu se manifestó plenamente, dando esa impresión que sólo da el nagual de que la acción se desarrolla según un plan que realmente no existe, que todo encaja y se ajusta a sí mismo.

A partir de este punto, cuando empezamos a representar la obra, el tonal comenzó a reclamar su espacio de nuevo. El primer pensamiento fue de alivio al haber quedado con muy poco papel.

El peso de la escena caía sobre Serrano, *body* y el *viruta*, yo sólo llegaba al final para llevarme todos los méritos. Sin embargo, por primera vez en mi vida, fui prudente y cauteloso, esperando a que la situación se desarrollase sin mi intervención, antes de meter la pata, como solía hacer. En otras palabras, mantuve al tonal a raya, dejando que el nagual siguiera funcionando. Me abstuve de corregir a los demás, como era mi intención, incluso animé en vez de frenar.

*Body* y Serrano, por este orden, comenzaron a proponer, uno por turno, distintos establecimientos que podíamos atracar, como un restaurante italiano o una pastelería. Repitiendo la escena una y otra vez, fuimos construyéndola. Serrano y el *viruta* actuaron muy bien. Yo no fui capaz de meterme en el papel, y lo hice de alguna forma, sin representar realmente al líder, cuando para explicar el chiste lo había hecho magníficamente.

El problema de *body* era que cada vez que un participante en el Samsara se relaciona con otro, como ya he dicho, se está mirando al espejo mágico para comprobar que es el más listo de los dos. Sin embargo, *body* fracasaba siempre al hacer este ejercicio conmigo a causa de mi ignorancia hacia él, y se sentía frustrado cada vez que yo demostraba ser muy listo, como en esta ocasión.

El colmo llegó cuando *body* propuso su brillante idea tomada de la película *El jovencito Frankenstein*, que había visto 2 ó 3 veces, y de la que nos había contado hasta el último chiste. Propuso que todos me llamarían *Igor*, pronunciado tal como está escrito, en español. Y yo debía decir “Mi nombre es *Igor*” pronunciado en Inglés *Aigor*. Pero como yo le ignoraba, guardé silencio esperando que Serrano aceptara la propuesta, pero él tampoco lo hizo en principio, y nos mirábamos riéndonos mientras el enojo e insistencia de *body* eran evidentes.

Este chiste era muy bueno, pero yo sentía, y creo que Serrano también, que me daba demasiado protagonismo.

Pasado un tiempo, realizando una y otra vez la escena, sentimos que era necesario ponerme un nombre, y Serrano, por fin, aceptó la propuesta de *body*, pasando todos a ser la banda de

*Igor*. El narrador, González, hacía la introducción diciendo que estaban reunidos esperando a *Igor*, y yo decía –“Mi nombre es *Aigor*”—, y ellos no me hacían ni caso en la corrección. Sin embargo, en el resto de las veces que me llamaban *Igor*, yo no les corregí, perdiendo así el chiste. *Body* echaba humo.

Don Fulgencio, para no perder tiempo de clase, nos dijo que siguiésemos haciendo la obra en nuestro tiempo libre, reuniéndonos en casa de alguno alternativamente. Y así lo hicimos.

Continuamos la obra sincronizando los relojes. Cada uno decía una hora distinta, y yo decía que no tenía reloj. Después venía el atraco en sí, con la célebre frase “¡Manos arriba, esto es un atraco!”, que decía Serrano.

No recuerdo bien esta parte de la obra. Sí sé que intervine en ella a iniciativa de Serrano, que propuso una frase que tenía que decir *Igor*, y que tampoco aquí me metí en el papel de líder.

Un día nos reunimos en mi casa, y mi *hermano* Luis Miguel estuvo presente. Al oír lo que llevábamos hecho, preguntó –Eso de no será una farmacia, ¿de quién es?—. Y Serrano respondió –De tu *hermano*—. Y los dos rieron y estuvieron de acuerdo en que era buenísimo.

Después del atraco en sí, volvíamos a reunirnos en la guarida, y resultaba que *el viruta*, quien se había ocupado de trincar la pasta, había cogido la pasta de dientes, el dentífrico en vez de el dinero, y decía que había de todas las marcas. Entonces, y esto fue lo que no me gustó de la obra, y en lo que no participé, todos le insultaban llamándole tonto, inútil imbécil e idiota. La única condición que don Fulgencio nos puso fue que no dijésemos palabrotas.

*El viruta* se quejó mucho de esta parte de la obra, pero todos insistieron en que encajaba con el primer chiste, y él accedió al final, sin quedar conforme.

Realmente esto no encajaba pues, en mi chiste, el tonto resultaba listo, y los listos tontos, ya que la idea del *viruta* de atracar una farmacia era la buena al final; y en este trance, el tonto

quedaba como muy tonto, y los listos como muy listos, típico del Samsara.

Estuve a punto de tener una idea con la que el *viruta* no resultase humillado, sino más listo que los demás, incluido yo, pero me contuve, les dejé hacer. Ahora sé, porque he pensado mucho en ello, que la idea era repartirnos la pasta de dientes, pues era pasta lo que queríamos conseguir. Si hubiésemos atracado una pastelería, nos habríamos llevado pasteles.

Entonces, el *viruta* habría dicho —Hay de todas las marcas: Colgate, Profiden, etc.—. Yo habría dicho —Yo la quiero con flúor—, y todos —¡Sí!, yo también, con flúor—. —Todas tienen flúor— habría dicho el *viruta*, siendo el más listo de todos. Creo que aquella época fue cuando todos los dentífricos se anunciaban con el argumento principal de tener flúor. Pero no fue así, resultando la escena tensa, incómoda. Sobre todo para el *viruta*.

Cuando estaban terminando de insultarle, llegaba la policía, a quienes Serrano convino en llamar la *pasma*.

La reunión terminó aquí y, al día siguiente, en clase, don Fulgencio nos dijo que fuésemos terminando las obras. Serrano dijo —Sí, sí, venga, hay que acabarla— y nos reunimos de nuevo.

Empecé a hablar, y González y el *viruta* se distrajeron hablando entre sí, aparte. Serrano me escuchaba, y *body* también, sentado detrás de él. Dije —Primero, ¿les cogen o no les cogen?— Serrano pensó por un momento y dijo —No, no les cogen—, y dije —Yo también pienso que no les cogen. Entonces, la *pasma* llama a la puerta, y todos, “¡Ahí va!, ¡la *pasma*!, ¿Qué hacemos, qué hacemos? Y digo “Escondeos y dejadme hablar a mí”. La *pasma* echa la puerta abajo y dice “¿¿Hay alguien aquí?!” Y digo “Yo no veo a nadie”. Y ya está, se acaba, se van—.

*Body* dijo, tomando revancha por no haber aceptado plenamente su chiste, —¡No, hombre!—. Serrano, tardando un poco más en cogerlo, se echó a reír, tanto del chiste como de la reacción de *body*, y llamó al *viruta* y González, que seguían distraídos, diciéndoles que ya teníamos final, y dijo —¡No!, la *pasma* dice “¡Vaya!, nos han vuelto a dar esquinazo”—.

Con la obra ya terminada, nos volvimos a reunir en casa de alguno, y la representamos una y otra vez, y grabamos dos cintas. Una para don Fulgencio, como nos había pedido, y otra para nosotros que, al final, se quedó González.

Y llegó el gran día. Don Fulgencio nos preguntó si habíamos terminado las obras. Sólo habían salido dos, la nuestra y la de otro grupo en el que estaba el líder de la clase, Barrios, y ambos grupos habíamos terminado. El resto de la clase sólo había escrito algunas frases sueltas sin mucho sentido. Aún así, don Fulgencio insistió en que representasen lo poco que tenían.

Comenzaron las representaciones hasta que nos llegó el turno. Todos en la clase estaban deseosos de oír nuestra obra. En la primera representación estábamos un poco cortados, fuera de situación, pero nada más terminar, nos pidieron todos, incluido don Fulgencio, que la repitiésemos y, entonces, salió mucho mejor. La representamos 6 u 8 veces y tuvimos mucho éxito.

Cuando nos íbamos a sentar, don Fulgencio preguntó –Lo de yo no veo a nadie, ¿de quién es?—. –De Estrada—, respondió Serrano. Y don Fulgencio siguió preguntando –¿Y lo de no será una farmacia?—. –De Estrada—, Serrano volvió a responder. Realmente eran los dos chistes buenos y los que abrían y cerraban la obra. Entonces, el de alante, Espinosa, se levantó, me señaló y dijo –¡Ha sido Estrada!— Y cuando nos sentábamos me dijo –Joh, tío, lo que habría dado por estar en tu grupo—.

A continuación le tocó el turno al grupo de Barrios, quienes representaban una inocentada, poniendo un petardo en algún sitio. No me enteré muy bien de esta obra, pues estaba alucinado con la nuestra y con toda la situación. Realmente, don Fulgencio nos había proporcionado una oportunidad singular pero, mientras en nuestra obra había chistes verdaderamente buenos que expresaban las contradicciones del Samsara, como el hecho de que la misma propuesta sea recibida de distinto modo dependiendo de quién la haga, en la del grupo de Barrios, las risas eran las típicas del Samsara, en las que cada cual se considera más listo que los demás.



Después hicimos una votación para determinar cuál era la mejor obra. A mí esto no me gustó, pues no había por qué convertir el asunto en una competición, pero don Fulgencio era un participante en el Samsara, uno excepcional, especial, pero participante al fin y al cabo. Sin embargo, resultó positivo porque fue nuestro primer comportamiento democrático después de salir de la dictadura de Franco, en la que se imponía el más fuerte.

Desde luego, nuestra obra, de la que no recuerdo el título o si lo tenía, resultó ganadora con sensible diferencia respecto a la del grupo de Barrios, cuyo título tampoco recuerdo, y las demás recibieron algún voto. El sistema fue disponer cada uno de dos votos, así pudieron repartirse mejor.

En esta obra no hubo director, sino que cada cual actuó como supo y pudo. El sistema fue el adecuado: Representar una y otra vez lo que llevábamos hecho, de manera que todo se fuese organizando y ajustando, y surgiendo nuevas ideas para lo siguiente.

Dado que era nuestra primera experiencia de este tipo, y con este tipo quiero decir en la que se manifiesta el espíritu, la obra no se ajustó del todo. No supimos corregirnos a nosotros mismos ni a los otros. Después de todo, corregir es extraordinariamente difícil en el Samsara, pues implica ser más listo que el corregido.

Es impresionante la barrera, la limitación que supone tener que mantener la absurda idea de que se es el más listo del mundo. Así, tuve la impresión de que la obra salió por los pelos. Por los pelos aceptaron y mantuvieron la aceptación de mi liderazgo. De hecho, cuando González y el *viruta* se distrajeron al proponer yo el último chiste, el de “Yo no veo a nadie”, lo hicieron porque no soportaban que yo fuese el más listo una vez más. Fue Serrano quien tomó en cuenta la posibilidad y me escuchó. No sé si habría aceptado la corrección de repartirnos la pasta de dientes. Fue mejor no comprobarlo.

Para terminar con este episodio magnífico que nos brindó don Fulgencio, cabe destacar la poca conciencia y el pensamiento fragmentado y desordenado de unos preadolescentes que hicimos

una obra poco coherente e inconexa. Por ejemplo, no he sabido que éramos 5 hasta poco antes de escribir estas líneas, una vez recreadas las escenas en innumerables ocasiones. Nunca se me había ocurrido contarnos.

El chiste de no será una farmacia marcó la tónica en la pandilla que se constituyó quizá un mes después con núcleo en el grupo que representamos la obra, con todos los que quisieron participar de la clase, y con un grupo de chicas del mismo curso, 8º de EGB, y del mismo colegio.

En cuanto a los chicos se refiere, yo oficiaba de líder, aunque las decisiones eran de Serrano, y ejercía mi liderazgo, fundamentalmente, tiranizando al *viruta* con bromas graciosas que todos reían.

El *viruta* no comprendió el chiste. No se hizo a la idea de que sus propuestas resultasen siempre rechazadas por muy buenas que fuesen, y se pasaba el tiempo enojado, reclamando sus derechos, lo que causaba más y más Tiranía sobre él.

Llegado un punto, el *viruta* se defendió con lo que, él debía pensar, eran mis mismas armas. Un día que subimos a su casa los cuatro que atracamos la farmacia, exceptuando al narrador, estando su *madre*, ésta nos puso para merendar pan frito y café con leche. Resultó que todos lo comieron limpiamente excepto yo, que manché la mesa al mojar. Ya me daba cuenta de mi falla, pensando cómo podían poner tanto cuidado ellos, cuando el *viruta* lo destacó, riéndose todos.

Mi martirio no acabó aquí, sino que el *viruta* lo llevó más lejos. Cuando pasó su *madre*, le dijo —¡Mamá!, mira qué guarro es Estrada, Fíjate cómo lo ha puesto todo—. Ella dijo que no importaba y lo limpió con una bayeta. Entonces, y esto fue lo único que tuvo gracia del incidente, el *viruta* dijo —¡No!, si lo va a volver a manchar—. Y efectivamente volví a mancharlo.

Todos rieron hasta hartarse, pero no se reían tanto del chiste del *viruta*, que era más bien grosero e insulso, como del hecho de que el tiranizado volviese las cartas a su favor y tiranizase al pinche tirano.

Ciertamente, el *viruta* me puso en un aprieto que no supe contrarrestar, sino sólo esperar a que pasase el chaparrón.

El desenlace llegó a partir de una broma que inició Serrano a consecuencia del aburrimiento.

El aburrimiento es algo que alcanza a todo participante en el Samsara al llegar a la adolescencia, cuando los juegos que le han acompañado en la infancia dejan de satisfacerle. Y es consecuencia de la absurda división entre aprendizaje y diversión, de donde surge el concepto de *tiempo libre*. El *tiempo libre* se convierte en una trampa al perder el sentido del Universo, que es el aprendizaje, el incremento de la conciencia.

Estábamos sin las chicas un día más. Ellas traían un poco de actividad y diversión, pero en su ausencia nos encontrábamos perdidos la mayoría de las veces. Debíamos ser 6 ó 7 incluido el *viruta*, y estábamos sentados en un banco en el parque, muertos de aburrimiento. El *viruta* se distrajo jugando con las plantas a metro y medio o dos metros. Entonces, Serrano le miró, nos miró a los demás, todos nos miramos y miramos al *viruta* y, coordinadamente, echamos a correr, dejando al *viruta* solo y pasmado. Pasamos el resto de la tarde huyendo de él a corta distancia, divirtiéndonos mientras se enojaba más y más, y decía – ¡Venga!, ahora le toca a otro—. Naturalmente, no le hicimos caso y acabó cansándose y yéndose a casa.

Todo se alió en contra del *viruta* en esta ocasión. Al día siguiente, nadie acudió al lugar habitual de reunión. No nos habíamos puesto de acuerdo, sino que dio la casualidad de que todos teníamos algo que hacer en particular.

Pasado otro día, cuando llegué, estaba Serrano contando, muy animada y sorprendidamente, que el *viruta* había creído que continuábamos el juego de huir de él, escondiéndonos en casa de alguno. Había ido a la suya y, al responder su *madre* que no estaba, justificado por su enojo, la apartó de la puerta y abrió el salón para comprobarlo, sorprendiendo a su *hermana*, que estudiaba con un@s amig@s.

Serrano contaba la sorpresa de su *madre* ante el comportamiento del *viruta*, y dijo que se estaba volviendo loco.

Dijo esto último con el ánimo de seguir tiranizándole con este argumento, y volverle más loco todavía. Sin embargo, yo no le seguí la corriente esta vez. Pensaba que el *viruta* ya había tenido bastante, dejando que la situación se relajase. Reflexioné, entonces, si la Locura no sería esto simplemente: La confusión que crea la Tiranía insistente.

Cuando llegó el *viruta*, la cosa no era tan tensa y hubo explicaciones por ambas partes, aclarando el incidente, aunque él quedó como culpable de un comportamiento inexplicable.

Un día o dos después, el *viruta* estalló, con tan mala suerte que lo hizo cuando estaba Barrios con amigos de su barrio.

Barrios era un pinche tirano duro, cruel. Por ejemplo, con algunos amigos se dedicaba a mirar viejos, y a reírse en su cara comentando lo gracioso de su nariz o sus orejas. O les quitaba la boina, que algunos aún llevaban, y jugaban a tirársela unos a otros mientras el viejo les perseguía garrote en alto. O la que ha resultado la más graciosa de sus bromas, pues es cierto lo que decía: ¡Viejo!, ¡asqueroso!, ¡que no tienes derecho a vivir! Después de todo, nadie tiene derecho a vivir, como he explicado, y tod@s somos asqueros@s mientras existe el Samsara, aunque él no lo decía con tono de revelación, sino con clara intención de enojar.

El *viruta* nos recriminó a todos, enojado y disgustado, no recuerdo con qué palabras, por el trato cruel que le brindábamos. Parecía dispuesto a poner las cosas en claro de una vez por todas. Barrios le respondió, despectivo. Entonces, el *viruta* hizo su pregunta clave. —¿Por qué yo?—

Intentando devolver la situación al terreno gracioso, dije — Porque eres el más feo—. Pero el *viruta* no estaba para bromas. Desquiciado, empezó a argumentar que eso no era razón, pero perdió el impulso al ir dándose cuenta de que aquello no tenía sentido. Barrios repitió mi chiste a sus amigos, y el *viruta* se

enfrentó a él. Barrios, ni se achantó, ni rebajó la tensión, sino que se mostró dispuesto a pelear.

La primera impresión es del nagual. Viendo aquello, pensé que Barrios se estaba pasando, pero no supe intervenir del modo adecuado, no tenía el poder suficiente.

El *viruta* se echó atrás en su intención de pelear, y yo presencié aquello cambiando mis sentimientos. Seguir el hilo de la Tiranía es mucho más fácil. Comportarse como *ela más list@* o fuerte o atrevid@ es lo más fácil del mundo. Y eso hice. Tomé la idea del grupo de Barrios, que cantaba la obscena cancioncita de *la cabra* poco antes, y canté:

*Viruta, viruta,*  
 qué tío más hijoputa,  
 la *madre* que lo parió.  
 Yo tenía un *viruta*...

Pero perdí el impulso. No sabía por qué estaba haciendo eso, y el sabor que sentía era desagradable. Barrios terminó la estrofa por mí. Dijo: ¡Sí!, ¡sí!...

...y el muy puta se murió.

El *viruta* se fue enojado, disgustado y derrotado. Y yo me sentí fatal, sin saber solucionar la situación, que había quedado desastrosa, no sólo para el *viruta*, sino también para mí. Pensé que todos interpretarían mi actuación como una represalia por el incidente anterior, en casa del *viruta*, con su *madre*, cuando no había sido así. Para mí, la situación siempre era nueva, y no guardaba rencor a nadie por sus actos pasados o, al menos, así pretendía que fuese. Por otro lado, el *viruta* me simpatizaba, aunque nunca lo habría reconocido.

Durante los días siguientes pensé, aunque mi intención era no pensar en ello, sino olvidar, que mi actuación podía haber sido como sigue:

Hasta el amago de pelea, todo estuvo bien, incluso la broma de “Porque eres el más feo”. Sin embargo, en el momento en que Barrios se dispuso a pelear, debí separarles, diciendo —¡Eh!, ¡eh!, ¡Barrios! No te pases, tío, que al *viruta* le queremos mucho... Vamos, no es que le queramos, es que nos hemos acostumbrado a él—.

La Tiranía entre niñ@s se produce en una progresión de tres vueltas. Comienza para evitar ser tiranizad@: En una logia polarizada en pinches tiran@s y tiranizad@s, la elección está clara: Mejor ser lo primero que lo segundo. Continúa con el aburrimiento: Tiranizar es siempre divertido, aunque amargo, pero mejor que experimentar la miseria del Samsara. Y por último está la inercia: Una vez que se aprende el mecanismo, es fácil seguirlo y, sobre todo, es enormemente difícil encontrar el acto adecuado, en el momento oportuno, estando inmers@s en el Samsara.

Me explico. En el Paraíso será más o menos fácil decidir pero, en todo caso, la decisión será directa en función del bienestar del Universo en su Totalidad, es decir, de nosotr@s mism@s. En el Samsara, las decisiones siempre son indirectas. Siempre ocurre que se realiza una cosa para conseguir otra distinta, o se hace o deja de hacer algo para conseguir un premio o evitar un castigo. Es fácil decidir para actos normales, pero la dificultad de actuar, no sólo evitando la Tiranía, sino incluso anulando la ajena, es un problema universal. Y escribo universal con minúscula porque la Tiranía está restringida a nuestro universo y, dentro de él, a la humanidad.

Parece que no hay nada que se pueda hacer para solucionar este problema. Sí en lo particular de una situación concreta, pero no de un modo general, salvo escribir este libro. Pero esto requiere un conocimiento, técnica y disposición de los que un@ adolescente carece. Así, la única opción para un@ adolescente loc@ es esperar y, mientras espera, tiraniza como cualquier otr@, quizá más y más sofisticadamente.

En mi caso particular, y repetiré esto, no he sido ningún angelito. Comencé a tiranizar al llegar a aquella clase a los 8 años

de edad, y sabía que lo hacía para evitar que me tiranizasen allí como lo habían hecho y lo hacían mis *herman@s*. Seguí tiranizando al *viruta* por aburrimiento y, en aquella última ocasión, por inercia. Y continué tiranizando después a otras personas por estas tres razones. En consecuencia, no tengo nada que reprochar a ningun@ pinche tiran@, así me haya tiranizado a mí o a otr@s, así haya tiranizado a poc@s o a much@s, así haya matado violado o torturado, sino sólo ofrecerle este libro.

En definitiva, podemos decir que un@ loc@ no es ni más ni menos tiran@ que un@ normal. La diferencia está en que, mientras ella normal siente su karma como positivo, es decir, se siente satisfech@, incluso orgullos@ de sus actos, cree que entiende todo lo que hay que entender de la situación, y siente su ser incrementado por sus decisiones, estoy seguro de que Barrios no sintió ningún remordimiento; ella loc@ siente su karma como negativo, es decir, se siente, no sólo insatisfech@, sino incluso avergonzad@ de sus actos. No entiende nada, ansiando una explicación, y tiene que olvidar y empezar de nuevo cada vez que actúa. La tragedia de ella loc@ es que se da cuenta de su desatino.

En resumen, ella normal se siente dentro del Samsara mientras ella loc@ se siente fuera, tal como les han enseñado sus respectivas *familias*.

## Capítulo sexto:

### La Teoría del Punto de Encaje.

En el año 340 a.C., el filósofo griego Aristóteles, en su libro *De los cielos*, propuso una teoría del universo en la que tanto el espacio como el tiempo eran absolutos. Quiere esto decir que, primero, tod@s l@s observador@s, independientemente de su posición y velocidad, estarían de acuerdo en la velocidad de un cuerpo, pues existiría un estado preferente de reposo que marcaría

la superficie de la Tierra y, segundo, tod@s l@s observador@s, independientemente de su posición y velocidad, estarían de acuerdo en el tiempo transcurrido entre dos sucesos cualesquiera. Así, el espacio y el tiempo formarían un continuo estable, inalterable por los sucesos en el universo.

En el año 1687, sir Isaac Newton publicó su *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*, que es sin duda la obra científica más relevante hasta la fecha actual por establecer que el universo es matemáticamente continuo, es decir, que el universo puede estudiarse y comprenderse de forma matemática.

En esta obra, Newton presenta que el espacio no es absoluto, esto es, no pueden establecerse la posición y velocidad de un cuerpo de modo absoluto, sino que siempre hay que hacerlo respecto de un sistema de referencia. Entonces, el espacio es relativo al sistema de referencia, al estado de movimiento del observador@, y no existe un reposo absoluto.

En 1905, Albert Einstein, en su Teoría Especial de la Relatividad, que estudia el movimiento de los cuerpos respecto a sistemas de referencia inerciales, es decir, sistemas de referencia que se mueven sin aceleración y sin giro, estableció que no existe tampoco un tiempo absoluto, sino que cada observador@ medirá su propio tiempo que marcará un reloj que viaje con ella. Así, observador@s en sistemas de referencia inerciales distintos no estarán de acuerdo en el tiempo transcurrido entre dos sucesos cualesquiera.

10 años después, en 1915, Einstein generalizó su teoría para sistemas de referencia no inerciales, es decir, acelerados, en la que llamó Teoría General de la Relatividad.

Pues bien, mucho antes de que el ser humano religioso se diese cuenta de que no existen espacio y tiempo absolutos, milenios antes, l@s bruj@s antigu@s ya habían descubierto que la percepción no es absoluta, sino que es relativa al observador@. La percepción es relativa a la posición que ocupa el punto de encaje del observador@. Así, observador@s con puntos de encaje en posiciones distintas no estarán de acuerdo en la



naturaleza del mundo que perciben, sino que percibirán mundos distintos, incluso universos distintos.

Existen tres conceptos para la palabra ver, que podemos distinguir en el lenguaje escrito como ver, “ver” y *ver*. Este ver no se refiere sólo a la vista, sino que se refiere a toda la percepción.

Ver es la percepción que experimenta un ser atento cuando mantiene fijo su punto de encaje en una posición por largo tiempo.

“Ver” es la percepción que experimenta el mismo ser atento cuando, recientemente, ha desplazado su punto de encaje.

Y *ver* se produce cuando este ser atento, además de haber desplazado su punto de encaje recientemente, ha realizado un aprendizaje y entrenamiento tal que es capaz de percibir energía directamente, a medida que fluye en el Universo.

L@s bruj@s antigu@s utilizan sólo dos términos, ver y *ver*, incluyendo en el último el concepto de “ver”, sin embargo, yo tengo que hacer la distinción, pues soy capaz de “ver”, pero no de *ver*.

Para l@s bruj@s antigu@s, el punto de encaje y su funcionamiento son hechos ciertos, indudables, puesto que los *ven*. Podrían confundirse o confundir a l@s demás cuando hablan de lo *visto*, cuando lo describen, cuando lo interpretan, pero no tienen dudas cuando lo están *viendo*, y sujetos distintos que tienen el punto de encaje en la misma posición están de acuerdo en lo que *ven*. Sin embargo, para usted y para mí que, por el momento, no *vemos*, el punto de encaje y su funcionamiento son sólo una teoría. Una teoría que pasará a ser científica después de la publicación de este libro, cuando l@s científic@s la expresen matemáticamente. De hecho, una parte de ella ya está expresada de este modo, con mayor o menor acierto. Esta teoría explica muy bien lo que sucede con la percepción de los seres conscientes que poseen cierto nivel de organización.

La Teoría del Punto de Encaje Original, es decir, la desarrollada en el campo de la Brujería, está extensamente presentada y explicada por Carlos Castaneda, e indirectamente por don Juan, en el reportaje del primero, concretamente en su libro *El*

*fuego interno*, y resumida en forma de 9 puntos en la introducción de su libro *El conocimiento silencioso*, perteneciente al mismo reportaje.

A continuación voy a presentar la Teoría del Punto de Encaje Corregida en 8 puntos. Corregida en función de tres aspectos: Religión, Locura y Ciencia que, unidos a la Brujería, componen los cuatro campos fundamentales de la experiencia humana.

### **Teoría del Punto de Encaje Corregida.**

- 1- El Universo está constituido en su Totalidad y únicamente por emanaciones, comandos o cuerdas semejantes a filamentos de luz, que se extienden a todo el espacio y el tiempo.
- 2- Estas emanaciones, comandos o cuerdas emanan de la Teoría General, la cual existe por, se desarrolla en, o alimenta de la organización o conciencia de estas emanaciones, comandos o cuerdas.
- 3- Lo que interpretamos como partículas materiales son vibraciones que se transmiten a lo largo de estas emanaciones, comandos o cuerdas; y lo que interpretamos como materia es una forma de organización o conciencia de estas partículas materiales o vibraciones.
- 4- Los seres conscientes estamos constituidos por estas emanaciones, comandos o cuerdas más o menos organizadas o conscientes, y encerradas en un receptáculo. En particular, en los seres humanos este receptáculo es una bola luminosa del tamaño de una persona con los brazos extendidos hacia arriba y hacia los lados.
- 5- De la infinidad de emanaciones, comandos o cuerdas que atraviesan el receptáculo en los seres con cierto grado de organización o conciencia, sólo un pequeño número de ellas están encendidas por un punto de brillantez. Cuando las emanaciones, comandos o cuerdas están encendidas, son percibidas por el ser consciente; cuando las

emanaciones, comandos o cuerdas no están encendidas, no son percibidas por el ser consciente. Así, este punto de brillantez recibe el nombre de punto donde encaja la percepción o, simplemente, punto de encaje.

- 6- La percepción o encendido de las emanaciones, comandos o cuerdas se produce por la presión o intromisión del intento, es decir, es el intento lo que hace posible la percepción.
- 7- El punto de encaje puede desplazarse de un lugar a otro dentro e incluso fuera del receptáculo. El ser consciente percibe un mundo que se presenta completo con las emanaciones, comandos o cuerdas encendidas por el punto de encaje. Cuando el punto de encaje enciende, por su desplazamiento, emanaciones, comandos o cuerdas distintas, el ser consciente percibe un mundo distinto, que también se presenta como completo, incluso un universo distinto.
- 8- Es posible, para los seres humanos, llegado cierto nivel de destreza en el desplazamiento del punto de encaje, extender éste a todas las emanaciones, comandos o cuerdas dentro de la bola luminosa, de manera que todas ellas quedan encendidas. Esta maniobra produce un cambio en la naturaleza del ser humano que la realiza, y constituye un modo de aplazar la muerte por algún tiempo. El nuevo estado alcanzado de este modo se llama Conciencia Total.

La Teoría del Punto de Encaje es, desde luego, la Teoría General puesta en palabras. Y, entonces, la Teoría General es también lo que los brujos antiguos llaman el Águila, de donde emanan las emanaciones, comandos o cuerdas que componen el Universo, y la que se alimenta de la organización o conciencia creada por las emanaciones, comandos o cuerdas en su desordenación a lo largo del tiempo. Sólo que, según parece, ningún brujo antiguo estudió matemáticas, o no las suficientes

y, para ell@s, el Águila o Teoría General pertenece a lo que no se puede conocer.

El segundo ciclo de la Brujería surgió precisamente cuando l@s bruj@s hicieron la distinción entre lo desconocido y lo que no se puede conocer, además de hacerse furtiv@s. Así, tuvieron que conformarse con breves vislumbres del Águila, sin llegar a comprender. El tercer ciclo de la Brujería surge ahora, cuando lo que no se podía conocer empieza a formar parte de lo conocido, gracias al uso sistemático de las matemáticas.

Esto era totalmente insospechado por l@s bruj@s antigu@s. A don Juan le habría dado un patatús si le hubiesen dicho, mientras explicaba lo que no se puede conocer a Carlos, a finales de los años 60 del siglo pasado, que l@s científic@s estaban calculando matemáticamente, en ese preciso momento, la tensión de las emanaciones del Águila, en lo que se llamó la Teoría de Cuerdas o Supercuerdas.

Efectivamente, la Teoría de Cuerdas es una primera aproximación a la Teoría General, como muestra el conocimiento de l@s bruj@s antigu@s, es decir, lo que están descubriendo l@s científic@s en la actualidad con sus matemáticas y experimentos es lo que l@s bruj@s antigu@s han estado *viendo* durante milenios. Por ejemplo, el Segundo Principio de la Termodinámica es lo que l@s bruj@s antigu@s han *visto* siempre como la fuerza rodante o la tumbadora, que golpea incesantemente a los seres vivos infundiéndoles vida en principio y la muerte después.

La Teoría del Punto de Encaje es la teoría de la relatividad de la percepción y, para ser la Teoría General, debe explicar todos los fenómenos en el Universo. Y así parece que lo hace. Explica tanto como la Teoría de la Relatividad de Einstein y la Mecánica Cuántica juntas, pues las incluye. Y explica, además, fenómenos cotidianos como una simple discusión humana, para la que se puede argumentar que l@s distint@s contendientes tienen el punto de encaje en distinta posición. En consecuencia, perciben mundos distintos y nunca discuten lo mismo. Incluso explica la atención y su evolución.

Explica la atención como un fenómeno emergente que consiste en el movimiento del punto de encaje; el tercer punto crítico en la evolución del universo como la fijación del punto de encaje; y el cuarto punto crítico como la liberación definitiva del punto de encaje, de modo que siempre puede moverse al comando.

En el reportaje de Carlos Castaneda no hay datos acerca del grado de organización para el cual existe un punto de encaje definido y *visible*. Lo que sí parece claro es que, hasta que aparece la atención, todos los organismos mantienen básicamente fijo su punto de encaje.

El pensamiento surge, en primera instancia, como exploración del Universo. El pensamiento elabora hipótesis y, a medida que éstas se confirman, pasando a ser conclusiones, suponen el encendido de nuevos comandos de la Teoría General, de tal modo que el punto de encaje se ha incrementado en volumen y, dado que tenemos una cantidad limitada de energía, se apagan otros comandos de la Teoría General. En consecuencia, el pensamiento mueve el punto de encaje.

Tenemos, entonces, que durante 4 ó 5 millones de años, los seres humanos han aprendido a mover su punto de encaje con su pensamiento en la mente primitiva, constituyendo una idea del mundo que se corresponde con la realidad. Esto es el desarrollo lógico y natural de la atención.

El tercer punto crítico en la evolución del universo se produce cuando el ser humano pretende ser inmortal. En este momento, su idea del mundo comienza a ser absurda. El modo de mantener una absurda idea del mundo es fijar el punto de encaje. De este modo, al percibir siempre los mismos comandos, éstos no tienen que ser razonados cada vez, sino sólo reconocidos. Así, pueden ser falsos sin advertirlo conscientemente.

La idea de la inmortalidad debió estar rondando mucho tiempo por la mente del ser humano. Ahora bien, el fenómeno de fijar el punto de encaje se produjo en un solo individuo y en un solo grupo. Este individuo encontró la fórmula y la transmitió a l@s

demás. Todos los seres humanos actuales somos descendientes de este grupo. Es el surgimiento de la especie homo-sapiens.

Fijar el punto de encaje es una maniobra muy astuta en principio, pues resulta en un ahorro de energía. Encender comandos de la Teoría General requiere de ella, si no se encienden, esta energía queda libre para otros menesteres, como la dominación, el *poder*. Sin embargo, esto es secundario. El ser humano fija su punto de encaje para poder creer lo que se le antoje acerca del Universo. En concreto, para creerse inmortal.

Pero fijar el punto de encaje es lo más estúpido que puede hacerse, pues a largo plazo resulta en un incremento considerable de energía debido al fenómeno de creación y acumulación de karma. De tal modo, ahora ocurre que el mantenimiento del karma consume más energía que la disponible, y el encendido de comandos de la Teoría General queda relegado a un segundo término. No hay energía para ello.

Ésta es la naturaleza de la trampa energética. L@s que estamos viv@s ahora, que somos descendientes de l@s que iniciaron este proceso, nos vemos obligad@s a mantener todo el karma que se ha ido acumulando durante 150.000 años, como la justicia, la policía, la iglesia, el ejército, el estado, el dinero, etc. Y seguimos creando y acumulando karma. Véase el ejemplo de la lucha contra el terrorismo. L@s que mueren en esta lucha se convierten en mártires cuyo sacrificio honramos de tal forma que tenemos que continuar la lucha. Y la continuaremos hasta el Apocalipsis, a no ser que este libro tenga éxito.

Lo ideal para un ser atento que pretende ser inmortal sería fijar por completo su punto de encaje en la misma posición en la que l@s demás lo mantendrían también fijo. De tal modo, todos los seres humanos estarían de acuerdo en lo que perciben, por tiempo indefinido. Esto constituye la luz empañada. Y esto es lo que no es posible, lo que es una ilusión, pues somos mortales y somos seres atentos aunque luchemos por evitarlo, y morimos y nuestro punto de encaje se mueve.

Los participantes en el Samsara tienen por lo general el punto de encaje en un entorno que l@s bruj@s antigu@s identifican como la posición habitual del punto de encaje de la humanidad. Y las discusiones de los participantes en el Samsara se centran en la cuestión de cuál es la posición adecuada para fijar el punto de encaje, pues cada cual defiende la suya como la única válida.

Pero ni si quiera este entorno es fijo, sino que ha ido evolucionando, cambiando con el tiempo porque, después de todo, no existe una posición preferente para el punto de encaje, sino que todas son indiferentes. En consecuencia, la cuestión no es que el punto de encaje esté en una posición u otra, sino que esté fijo o móvil. De tal modo, el asunto en estos últimos 150.000 años ha sido y es fijar o mover el punto de encaje y, en base a esto, se pueden dar nuevas y más precisas definiciones de Religión, Brujería y Locura.

La Religión es el absurdo acuerdo de mantener fijo el punto de encaje. Dado que mantener fijo el punto de encaje requiere más energía que la disponible, tod@s l@s que adoptan este acuerdo son participantes en el esfuerzo de mantenerlo, y cada un@ de ell@s es guardia de que tod@s participen en el acuerdo porque, si alguien se librase de él, tod@s l@s que lo suscriben quedarían como un@s tont@s. Ésta es la Condición del Samsara, que es absolutista: Absolutamente todos los seres humanos tienen que participar en el sacrificio.

La Brujería es la ruptura de este acuerdo en busca del conocimiento, el conocimiento del modo de mover el punto de encaje. L@s bruj@s, hasta ahora, se han esforzado más que l@s religiosos@s. Primero, por fijar el punto de encaje, después, por moverlo. Y, a excepción del primer ciclo desarrollado en el antiguo Méjico, la Brujería ha sido perseguida por el absolutismo de la Condición del Samsara.

Y la Locura es quedar, por alguna circunstancia, fuera del acuerdo de fijar el punto de encaje. Ela loc@, mientras no se ha vuelto loc@ propiamente dicho, es un@ esquirol que chupa fijación del punto de encaje. Mantiene fijo su punto de encaje por

imitación de l@s demás, pero no asume el sacrificio, no asume el esfuerzo que esto requiere. Así, ela loc@ es furtiv@ hasta el momento en que se vuelve loc@ propiamente dicho, que no es otra cosa que el movimiento del punto de encaje.

Por esto, los participantes en el Samsara se obcecán en no dejar en paz a l@s loc@s, sino torturarl@s de modo que no escapen al sacrificio, para que la Condición del Samsara no deje de cumplirse.

La trampa energética es la fijación del punto de encaje. En ella caen l@s religios@s, l@s bruj@s del primer ciclo y casi tod@s l@s loc@s. L@s bruj@s del segundo ciclo están en el camino de salir de ella, y la culminación de ese camino es este libro.

El nagual es el Universo en su Totalidad, y en su Camino del Conocimiento, que consiste en incrementar la organización, llega a individuos capaces de mover su punto de encaje. Éstos son los seres atentos.

Los seres atentos movemos el punto de encaje siguiendo la continuidad matemática del Universo con la razón, de tal modo que creamos en la mente primitiva un inventario de los comandos de la Teoría General deducidos. Es una idea del mundo.

Dado que la idea del mundo no es el mundo, existe siempre una diferenciación entre ambos elementos. Por otro lado, los comandos recientemente deducidos dan nuevas pistas acerca de cómo es el mundo, produciéndose un reajuste que requiere deducir de nuevo los antiguos comandos de la Teoría General, reorganizando la idea del mundo. En fin, la atención, en su funcionamiento original y lógico, que se desarrolló por 4 ó 5 millones de años, requiere una continua revisión o reedición del inventario por el proceso de “ver”, que es deducir los comandos de la Teoría General, sentir cómo funcionan.

Así, por el fenómeno de “ver”, la idea del mundo se desordena y reorganiza, es decir, se refresca en un proceso caótico que es posible porque todavía hay orden en el caos. La base de este orden es la continuidad matemática del Universo.



Todo elemento y todo suceso en el Universo refleja la Verdad. El Segundo Principio de la Termodinámica impregna la Totalidad del Universo: Todo es perecedero. Si se pretende ser inmortal, es decir, si se pretende que existe una parte de nosotr@s que permanece inalterable por toda la eternidad, se está ignorando la Verdad, se están ignorando los comandos de la Teoría General.

Cuando la idea del mundo es absurda, se produce una barrera entre lo conocido y lo desconocido. Lo conocido es lo que forma parte de la absurda idea del mundo. Es lo supuestamente comprobado, lo establecido, lo que no pone en peligro la estabilidad de la absurda idea del mundo. Lo desconocido es una seria amenaza para la absurda idea del mundo. Se convierte en pavoroso, en una agresión para lo conocido.

De tal modo, un participante en el Samsara, es decir, alguien que participa en el mantenimiento de la idea de la inmortalidad, no puede “ver”, no puede deducir los comandos de la Teoría General, sino sólo ver, repasar lo conocido sin comprobarlo. Así, lo conocido se marchita al no refrescarse, se falsea, y las dimensiones de lo que es posible se reducen a la miseria.

Éste es el tonal. El tonal ordena lo conocido y desprecia y persigue lo desconocido. Y todo esto no es otra cosa que mantener fijo el punto de encaje, percibir siempre los mismos falsos comandos de la Teoría General.

Desde luego, la barrera entre lo conocido y lo desconocido, entre tonal y nagual, es la *muerte*. Mientras el punto de encaje está fijo, la percepción está en el tonal, y el individuo está *vivo*. Cuando el punto de encaje se mueve, el individuo experimenta la *muerte*, y la percepción pasa al nagual, al otro mundo.

Dado que lo lógico y natural es mover el punto de encaje, y que mantenerlo fijo es una costosa y precaria maniobra, prácticamente cualquier elemento del Universo es capaz de mover el punto de encaje. La fiebre alta; un susto, que es sentir la muerte inminente; cualquier droga es capaz de mover el punto de encaje, sea a corto o largo plazo; incluso un viaje mueve el punto de encaje

ligeramente; el método preferido por l@s mistic@s es el agotamiento, que procura excelentes resultados...

Pero el procedimiento estrella para mover el punto de encaje es la ingestión de drogas psicodélicas. Las plantas de poder o psicodélicas son el resultado del intento. Son organización acumulada que, al juntarse con nuestra propia organización acumulada, producen nueva organización, incrementándose la conciencia del Universo, lo que es avanzar en el Camino del Conocimiento.

Los psicodélicos mueven el punto de encaje sin más requisito que su ingestión. Sin ningún esfuerzo, sin ningún sacrificio. Sólo se requiere curiosidad. Por eso se obtienen con ellos los mejores resultados. Tanto es así que parecen estar puestos a propósito en la naturaleza para ayudarnos a superar la trampa energética, es decir, para romper la fijación del punto de encaje.

Los psicodélicos potentes, como el LSD, la mezcalina, psilocibina, y un largo etc., sin entrar en las maravillas y terrores, u otras percepciones positivas o adversas que puedan experimentarse bajo sus efectos, producen la puesta a cero de la idea del mundo, sea absurda o no, de tal modo que se hace necesario reconstruirla, en lo que se puede tener mayor o menor éxito. En fin, los psicodélicos potentes, al mover el punto de encaje a terreno siempre virgen, proporcionan una excursión al nagual, o una *muerte-renacimiento*.

Existe un psicodélico en particular cuyo efecto es suave, es decir, mueve el punto de encaje en pequeña medida. Es el cannabis. Esta droga no invalida por completo la absurda idea del mundo, todo sigue siendo igual, sin embargo, amplía lo que puede ser percibido y, sobre todo, cambia el pensamiento de la mente moderna, el diálogo interno, el ver, por el pensamiento de la mente primitiva, el “ver”. En otras palabras, da la posibilidad de deducir en cada momento los comandos de la Teoría General. Así, el pensamiento, bajo los efectos del cannabis, se presenta en forma de revelaciones que se obtienen gratuitamente sobre aquello en lo que se fija la atención. Son “visiones”. Al fin y al cabo, lo que está

pasando es que está surgiendo organización al desordenarse la mente según la Ley de Generación de la Conciencia en un proceso caótico. Es la creatividad del nagual.

Resumiendo, los psicodélicos potentes son espíritus que ponen a cero la idea del mundo, aparte de otros beneficios, y el cannabis es un espíritu que enseña el modo correcto de pensar. La combinación de los dos efectos es el cóctel ideal para avanzar en el camino del conocimiento.

Ni que decir tiene que este libro está siendo planificado y escrito con la asistencia de psicodélicos, especialmente cannabis, del que, ya he comprobado, no podría prescindir, so pena de disminuir drásticamente la calidad de la obra, incluso no ser capaz de llevarla a cabo.

La *muerte* tiene tres dimensiones. La primera es el esfuerzo por evitar franquearla, la salvaguarda de la *vida*, la pretensión de mantener fijo el punto de encaje. La Segunda es la excursión del punto de encaje, éste vuelve a una posición próxima a la anterior, pasado un tiempo. Y la tercera es el viaje definitivo en el que el punto de encaje se mueve progresiva o bruscamente sin ser capaz ya de fijarse, y que tiene como única posibilidad el descubrimiento de la Verdad y la revocación de la Condición del Samsara.

El esfuerzo por mantener fijo el punto de encaje es la causa de todos los males del Samsara: El odio, la envidia, la discriminación, el desprecio, la persecución y, en fin, la competición y la guerra. Y esto es así porque el Samsara es la logia que tiene por propósito mantener fijo el punto de encaje.

Mantener fijo el punto de encaje es mantener el orden del tonal. Y esto lo realiza el participante en el Samsara siguiendo un esquema característico e identificable. Este comportamiento típico ya ha sido analizado en capítulos anteriores, es lo que convierte al participante en el Samsara en fantasma, y ahora podemos analizarlo bajo una perspectiva más profunda.

Consideremos como referencia la solidez de la fijación del punto de encaje. Cuanto más sólida es la fijación del punto de

encaje, más mentalmente sana está la persona, más efectiva es su defensa frente a los ataques de lo desconocido.

Y consideremos como ejemplo algo que desafía claramente la razón invertida: Los libros de Carlos Castaneda.

Una persona con gran solidez en la fijación de su punto de encaje escucha hablar de los libros de Carlos Castaneda de camino a otras cosas más importantes. Rápidamente lo echa al cajón de lo conocido, en el capítulo de lo que no tiene explicación, sumándolo así a todo lo que alimenta la idea de su inmortalidad. Desde luego, no se molesta en leerlo. Su idea del mundo es tan firme y segura que no necesita reflexionar más sobre el asunto.

Ésta es la aspiración del tonal, y esto es lo que venden casi todos los anuncios publicitarios. No importa tanto que una compresa absorba mucho o poco, sino que la mujer que la use se sienta segura de sí misma.

Una persona que se siente menos segura de sí misma, es decir, cuya fijación del punto de encaje es menos sólida, no se hace a la idea de haber comprendido tan rápidamente, sino que se siente obligada a escuchar más de ello, incluso a curiosear los libros. Después de todo, siente que ignorarlos sería una clara muestra de cobardía, así que tontea con el conocimiento como si estuviese dispuesta a llegar hasta el fondo del asunto, pero pronto se cansa, y afirma comprender, abandonando la investigación.

Cuando una persona no es capaz de hacerse a la idea de que comprende los libros de Carlos Castaneda, bien porque no tiene solidez en la fijación de su punto de encaje, bien porque se siente presionada por su *cuerpo*, como le ocurre a un@ psiquiatra, cuyo *cuerpo* consiste precisamente en guardar el otro mundo, es decir, impedir el paso al nagual, el movimiento del punto de encaje. Esta persona, como digo, si no ha movido nunca su punto de encaje, y para prevenir su movimiento, dará un golpe de estado en su propia mente o en la relación con su paciente, de manera que el peligro quede supuestamente alejado. Afirmará que el reportaje de Carlos Castaneda es ficción, que es falso, incluso, que el mismo autor lo ha reconocido, cosa rigurosamente incierta. De este modo, no hay

más que reflexionar o discutir sobre el asunto, y se puede continuar con la *vida*. Ni que decir tiene que el sacrificio realizado es tremendo: Al menos, toda la riqueza que se encuentra en este reportaje, cuando no el Paraíso.

Todo el panorama cambia cuando se mueve el punto de encaje. Cuando el punto de encaje no se mueve, se presentan dudas acerca de si se ha movido o no. Sin embargo, cuando el punto de encaje se mueve, el asunto no ofrece duda. La experiencia es drástica y claramente identificable. El sujeto queda impresionado por ella, sea maravillosa u horrorosamente, y recordará haberla pasado toda la vida, si bien el contenido será nebuloso, como el de un sueño.

El movimiento del punto de encaje, el encendido de nuevos comandos de la Teoría General, se produce por la presión del intento. Cada vez que sucede, l@s bruj@s antigu@s dicen que ha descendido el espíritu.

Cuando el espíritu desciende, cuando se mueve el punto de encaje, éste suele volver a una posición próxima a la anterior, lo que es una excursión.

Ela religios@ utilizará estas experiencias, sean fortuitas o deliberadas, para fijar su punto de encaje, para reafirmar su absurda idea del mundo. Caso particular el dela mistic@, que dedicará su vida a predicar describiendo a tod@s sus “visiones”, dando alas a la fe de la humanidad.

Ela bruj@ utilizará estas experiencias, bajo la guía de su nagual, para mover más su punto de encaje.

Y ela loc@ estará sin guía y vacilará entre fijar su punto de encaje o buscar más experiencias de este tipo.

Pero llegado cierto número de excursiones al nagual, que puede variar entre una sola o infinitas, es decir, que podría no suceder nunca, se produce el centro abstracto que ya he mencionado: El descenso del espíritu. Lo que ocurre es que fijar el punto de encaje supone considerar que sólo existe el tonal, que el tonal abarca la totalidad y no hay nada semejante al nagual. Dado que se ha visitado el nagual, negarlo resulta cada vez más difícil, hasta que se hace imposible. Entonces, la absurda idea del mundo no puede

ser reconstruida, y se emprende el viaje en busca de una idea del mundo que incluya toda la realidad experimentada.

Éste es el viaje del punto de encaje, del que nunca se está de vuelta, y en el que lo que cuenta es comprender qué está pasando hasta llegar a la Verdad y la revocación de la Condición del Samsara. Pero de este viaje hablaré en capítulos siguientes. Si bien es conveniente que usted sepa de él, nadie más tendrá que atravesarlo, pues ya le digo yo la Verdad, y la Condición del Samsara ha quedado revocada teóricamente. Sólo falta un acto para que lo esté en la práctica.

Si la idea del mundo es absurda, sólo sirve para lo conocido, lo que ya ha sido apañado, es decir, la absurda idea del mundo sólo sirve para la posición habitual del punto de encaje. Cuando el punto de encaje se mueve, entra siempre en terreno virgen, en lo desconocido, el nagual. Si la idea del mundo ha de seguir siendo absurda, comienza el apaño de lo desconocido para convertirlo en lo conocido, de manera que lo que era el nagual se transforma en el tonal. Expresando el asunto de un modo más científico, la organización que se produce en el nagual pasa a ser orden que requiere de esfuerzo para ser mantenido, perdiendo la frescura que sólo proporciona la Ley de Generación de la Conciencia, cuando todo se desordena, incluida la nueva organización, para producir más organización que, a su vez, se desordenará.

Este fenómeno insidioso de transformación del nagual en el tonal es lo que frustra todo intento de salida del Samsara. Véase, por ejemplo, la revolución rusa, que empezó espontánea y anarquista, y continuó súper planificada y súper autoritaria, constituyendo otro Samsara peor que el primero, es decir, fijando el punto de encaje más sólidamente en la nueva posición.

En fin, el camino del conocimiento es extraordinariamente difícil, enrevesado y lleno de emboscadas mientras la idea del mundo es absurda, mientras se está sometid@ a la *muerte-renacimiento*. El cuarto punto crítico en la evolución del universo se produce al encontrar la idea del mundo que sirve para todas las posiciones del punto de encaje.

El desarrollo científico penetra lo desconocido a pesar de la fuerte oposición de los religiosos. No se puede discutir un teorema matemático. De este modo, la ciencia ha seguido la pista a la organización del Universo, retrocediendo en el tiempo, hasta casi su principio. Está formulada y comprobada por la experimentación la evolución del Universo hasta  $10^{-44}$  segundos después del Big-bang, es decir, que se conoce a grandes rasgos cómo ha evolucionado el Universo en todo su tiempo hasta el presente excepto en la época de Planck, que comprende hasta  $10^{-44}$  segundos, desde el tiempo 0.

Es más, hay formuladas ya teorías, aún sin comprobar, acerca de qué pudo ocurrir en esta época de Planck. Teorías del principio mismo del Universo que expresan la Verdad, es decir, que el Universo surgió sin razón alguna para ello, surgió de la nada. En fin, la Verdad no ha sido comprobada, pero sí formulada y expresada matemáticamente.

Parece que el último problema al que se enfrenta el científico para encontrar la Teoría General, una teoría que explique el principio del Universo de modo claro, sencillo y comprobable, es la unificación de las fuerzas de la naturaleza.

Me explico. El científico actual considera que hay cuatro tipos de fuerzas en el universo: La interacción nuclear fuerte, que mantiene unidos a los quarks en protones y neutrones; la interacción nuclear débil, que es la responsable de la radiactividad; la interacción electromagnética, responsable de la atracción y repulsión de las partículas cargadas eléctricamente, como el protón y el electrón. Ésta es la fuerza que experimentamos generalmente cuando tocamos algo. Por ejemplo, al escribir estas líneas, la fuerza entre mis dedos y las teclas del ordenador es electromagnética de repulsión entre los electrones superficiales de los dos cuerpos, dedos y teclas; y, por último, la fuerza gravitatoria que, supuestamente, nos mantendría unidos a la Tierra, y podríamos medir como nuestro peso.

Los científicos han conseguido ya unificar teóricamente las tres primeras fuerzas, es decir, las fuerzas nuclear fuerte, nuclear

débil y electromagnética serían la misma fuerza a altas energías, y sería la unión y separación de cuerdas, que podría interpretarse como el intercambio de partículas.

El problema que se plantea en la ciencia actual es la unificación de la cuarta fuerza, la gravedad, con las otras tres. Y esto es lo que no es posible o lo que no hay por qué hacer, pues la fuerza de la gravedad no es una fuerza real como las otras, sino que es una fuerza de inercia.

Una fuerza de inercia es un truco matemático, una artimaña para poder aplicar la Primera y Segunda Leyes de Newton en sistemas de referencia no inerciales. De aquí podemos obtener otra definición de sistema de referencia inercial: Se dice que un sistema de referencia es inercial cuando en él se cumplen la Primera y Segunda Leyes de Newton.

La Primera Ley de Newton dice que un cuerpo que no está sometido a ninguna fuerza seguirá una geodésica, es decir, una trayectoria no acelerada. Y la Segunda Ley de Newton ya ha sido expuesta en este libro, y dice que un cuerpo sometido a una fuerza  $F$  adquirirá una aceleración directamente proporcional a esta fuerza e inversamente proporcional a su masa:  $a=F/m$ , o bien  $F=m.a$

No es fácil encontrar un sistema de referencia inercial. No lo hay en la biosfera. Dentro de ella se puede conseguir un sistema de referencia casi inercial en un ascensor en caída libre, pero no lo sería del todo por la resistencia del aire que sufre la caja al caer y, por otro lado, dura muy poco, inmediatamente hay que acelerarlo para que no se estrelle contra el suelo. Un ejemplo claro de sistema de referencia inercial tenemos que buscarlo lejos de la Tierra, fuera de la atmósfera, en la estación orbital internacional. Éste es un verdadero sistema de referencia inercial, y ésta es la razón por la que experimentar en ella es tan deseado y fructífero.

Cuando usted circula en su coche en horizontal, sin acelerar ni frenar, y toma una curva, el asiento o la puerta ejerce sobre usted una fuerza centrípeta, es decir, hacia el centro de la curva, de manera que su trayectoria es curva, se desvía de la trayectoria



recta que seguiría si no fuese afectad@ por una fuerza, según la Primera Ley de Newton. Entonces, en el plano horizontal, usted está sometid@ a una sola fuerza, la centrípeta, y su trayectoria es acelerada.

Para esta explicación, he tomado como sistema de referencia la superficie de la tierra, que para este caso puede considerarse como casi inercial, pues la gravedad es perpendicular al movimiento estudiado. Si ahora tomamos como sistema de referencia el coche, respecto del cual usted está en reposo, tenemos que no se cumple la Primera Ley de Newton, pues está sometid@ a una fuerza y no está acelerad@. Esto ocurre porque este sistema de referencia no es inercial, sino que está acelerado al tomar la curva. Si, a pesar de todo, queremos aplicar la Primera y Segunda Leyes de Newton, lo que hacemos es imaginar una fuerza de inercia, que sería centrífuga y de igual magnitud que la real centrípeta. Así podemos aplicar la mecánica de Newton en el sistema. Pero queda claro que esto es un truco, y que la fuerza centrípeta es real, es electromagnética de repulsión entre los electrones de usted y el asiento o la puerta, pero la fuerza centrífuga no existe, no se produce realmente: Es de inercia.

Con la gravedad ocurre lo mismo. Por eso la Teoría de la Relatividad General de Einstein establece la equivalencia entre la masa inercial y la gravitatoria. No es que sean equivalentes, es que son la misma.

Analicemos lo que ocurre con su cuerpo, el de usted, sobre la superficie de la Tierra, donde supuestamente está sometido a una fuerza  $P$ , su peso. Imaginemos por un momento que no está allí la Tierra, sino sólo su efecto gravitatorio, es decir, la deformación que produce en el espacio. En este caso, usted no estaría sometido a ninguna fuerza, y seguiría, según la Primera Ley de Newton, una trayectoria, su geodésica, no acelerada que pasaría por el punto donde estaría el centro de la Tierra. Ahora pongamos la superficie de la Tierra. Esta superficie, el suelo, ejerce sobre usted una fuerza  $N$  (normal) que le desvía de su geodésica, por lo que usted adquiere una aceleración  $g = 9,8 \text{ m/s}^2$ , que es la aceleración de la

gravedad sobre esta superficie, es decir, es la aceleración que adquiere un cuerpo que está fijo en la superficie de la Tierra.

Esto lo hemos hecho tomando como sistema de referencia uno con origen en el Sol y que no gira, luego es inercial. Si ahora tomamos el sistema de referencia en la superficie de la Tierra, tenemos que no se cumplen la Primera y Segunda Leyes de Newton, pues su cuerpo está sometido a una fuerza  $N$  y, sin embargo, está en reposo. Si, a pesar de todo, queremos aplicar la Primera y Segunda Leyes de Newton al nuevo sistema de referencia que no es inercial, lo que hacemos es considerar aplicada sobre su cuerpo una fuerza  $P$  (peso) igual en magnitud a  $N$  y de sentido contrario, de modo que  $N + P = 0$ , y las cuentas salen.

$N$  es una fuerza real, que se está produciendo, es electromagnética de repulsión entre los electrones superficiales de la Tierra y sus pies, pero  $P$  es una fuerza de inercia, no se está produciendo realmente, no tiene lugar, es sólo un truco matemático, una artimaña para aplicar la Primera y Segunda Leyes de Newton donde realmente no son aplicables, es decir, en un sistema de referencia no inercial.

En conclusión, la unificación de las fuerzas de la naturaleza ya ha sido realizada: Sólo hay tres fuerzas, nuclear fuerte, nuclear débil y electromagnética. La gravitatoria no es una fuerza real.

Esto explica uno de los dos cabos sueltos que deja Stephen Hawking en su libro ya mencionado *Historia del tiempo*. El otro es el final, del que hablaré en el capítulo siguiente.

Stephen Hawking, al igual que tod@s l@s científic@s actuales, considera que la fuerza gravitatoria es semejante a las otras tres, y estaría producida por el intercambio de partículas llamadas gravitones. Cuando se forma un agujero negro, lo que ocurre es que la concentración de masa llega a ser tan alta que la luz no puede escapar ya de él. Pero si la luz no puede escapar, y nada puede viajar más rápido que la luz, los gravitones tampoco podrían escapar del agujero negro. Entonces, al formarse, el agujero negro desaparecería sin dejar rastro, ni si quiera su fuerza

gravitatoria, y las estrellas y otras masas no serían atraídas por él, como efectivamente ocurre. En fin, no existe fuerza gravitatoria ni gravitones que la transmitan, sino sólo deformación del espacio producido por la energía.

Que no exista la fuerza de la gravedad significa que no tiene sentido buscar una teoría cuántica de la gravedad, sino que la Teoría de la Relatividad General y la Mecánica Cuántica son correctas tal como están. Quizá sólo habrá que formular la primera de modo más acorde al nuevo conocimiento, pero los resultados serán los mismos, pues las fuerzas de inercia son un truco efectivo. Esto está abalado por la enorme precisión registrada en los experimentos y mediciones con respecto a predicciones hechas con estas teorías. Es abrumadora. El formular la Teoría General debe buscarse por otros caminos, y no el de los gravitones.

El Universo surgió de la nada, es la nada, y se convertirá en la nada. El Universo es la nada si se considera su Totalidad. Así, la suma de las cargas eléctricas positivas y negativas es igual a 0 y, si se considera la gravedad como energía negativa, ésta compensa exactamente a toda la energía positiva del Universo, es decir, que la gravedad compensa exactamente el desequilibrio que supone la existencia de energía. En fin, el Universo es una vibración desequilibrada de la nada, y la gravedad es la consecuencia del desequilibrio, que es la existencia misma del espacio.

Esto explicaría por qué el universo es tan homogéneo, y se expande, al menos al principio, a la velocidad justa para que se formen las galaxias y estrellas. Y es que el Universo inició su expansión con la velocidad justa, es decir, que la gravedad de toda la energía de todos los universos frenaría la expansión del Universo en la medida justa para que éste no volviese a contraerse en un Big-crunch, es decir, que toda su energía se concentrase en un solo punto.

Sin embargo, esto no resulta así, sino que se comprueba que el universo se expande aceleradamente en la actualidad. Esto es debido a la energía de vacío, o tensión de vacío, que ejercería una presión negativa que acelera la expansión del universo, y que

supone, precisamente, la característica de la nada que pudo dar origen al Universo sin ninguna razón para ello. El Universo habría surgido gratuitamente en una fluctuación cuántica de la nada.

Es muy probable que usted se haya perdido en esta explicación. No importa. Esto es más bien para l@s científic@s, aunque tod@s lo entenderemos llegado un día. En cualquier caso, yo no deduje la Verdad científicamente. Lo hice comprendiendo las obras de poder, fundamentalmente el reportaje de Carlos Castaneda y el Libro Tibetano de l@s Muert@s, así como toda la realidad, pues la Verdad está escrita en todo elemento y todo suceso del Universo. La Ciencia me ha servido como corroboración y explicación de lo que ya sabía.

Lo que sí debe entenderse de esta explicación y de todo el capítulo es, primero que, cuando se tiene una idea del mundo fundamentada en la Verdad y desarrollada en base al conocimiento científico, no hay *muerte* y, segundo, que el Universo va a morir.

Cuando se tiene una idea del mundo fundamentada en la Verdad y desarrollada en base al conocimiento científico, no tiene sentido hablar de desafío a la razón, pues la razón es tan amplia que abarca la Totalidad. Entonces, no hay elemento o suceso en el Universo que quede fuera de lo posible. Al fin y al cabo, la *muerte* se produce cuando algún suceso demuestra que la idea del mundo es absurda, y no puede mantenerse. Si la idea del mundo no es absurda, nada puede echarla abajo, sino sólo corregirla, ampliarla y refrescarla. En fin, cuando la idea del mundo no es absurda, se puede “ver” cualquier racimo de comandos de la Teoría General sin sobresaltos, sin traumas. Entonces, el punto de encaje puede moverse al comando sin que esto suponga la *muerte*.

Así, los actos y sucesos que narra Carlos Castaneda en su reportaje son desafiantes para la razón de quien tiene una absurda y estrecha idea del mundo, al nivel de la mecánica de Newton o, incluso, la de Aristóteles, pero no desafían a la Teoría del Punto de Encaje, que incluye la Teoría de la Relatividad General y la

Mecánica Cuántica, pues este conjunto amplía lo posible hasta casi borrar sus límites.

Entonces, el poder consiste en manejar los comandos de la Teoría General en función del gran atractor natural del Universo: El bienestar. No consiste en burlarlos o quebrantarlos para algún objetivo, lo que recibe el nombre de *poderes*.

Y la libertad es la posibilidad de mover el punto de encaje. Un ser atento es completamente libre cuando su punto de encaje puede moverse al comando en un proceso armónico y caótico y, sobre todo, continuo y placentero, si bien no exento de peligros, aunque menores que los que sufrimos en el Samsara.

Pero lo que nos hace libres en primera y última instancia es el hecho de que el Universo surgió de la nada, es la nada y, sobre todo, acabará en la nada, pues se expandirá indefinidamente, lo que constituye la base de la Verdad. La vida del Universo es una vibración desequilibrada de la nada que se amortiguará como se amortigua la vibración de la cuerda de una guitarra, lo que será su muerte inevitable y definitiva. La vida es gratuita, pues no es por nada, ni para nada, ya que no hay resultado final. Entonces, se define la Libertad, con mayúscula, como la ausencia de responsabilidad sobre nuestros actos. No importa lo que hagamos o dejemos de hacer, el resultado final es el mismo: La nada. No hay ningún objetivo válido a conseguir. No puede adoptarse ningún propósito para nuestros actos. No hay meta que alcanzar. El resultado final es el mismo: La nada. No importa si matamos, violamos o torturamos. No importa si hacemos sufrir a nuestros semejantes o a nosotr@s mism@s. El resultado final es el mismo: La nada. No importa si hacemos una guerra nuclear y aniquilamos toda la vida en la Tierra, y no importa si hacemos esto antes o después. El resultado final es el mismo: La nada.

Considerar nuestros actos como mezquinos, malignos o irresponsables es darnos una importancia completamente injustificada, pues no hay nada justificable o importante en el Universo. Si bien habrá violaciones, asesinatos y torturas en el Paraíso, en ningún modo será lo característico, como lo es en el

Samsara, pues tod@s actuaremos por el bienestar del Universo en su Totalidad, sin sacrificar esto por ningún objetivo.

En fin, la libertad es la posibilidad de mover el punto de encaje, y lo que nos da esta posibilidad es la muerte: ¡La muerte nos hace Libres!

## Capítulo séptimo:

### Los caminos del conocimiento.

Se pueden distinguir tres caminos del conocimiento. El Camino del Conocimiento, escrito con mayúsculas, que no tiene propósito, y cuya incógnita es, sencillamente, cuánto de consciente de sí mism@ puede llegar a hacerse el Universo. El camino del conocimiento primitivo, cuyo propósito es averiguar la Verdad. Y el camino del conocimiento antiguo, que tiene por propósito revocar la Condición del Samsara.

Estos tres caminos del conocimiento están intrincadamente relacionados, pues realmente sólo hay uno, el general y sin propósito, los otros dos no son más que singularidades en el primero.

El camino del conocimiento primitivo es una parte singularmente interesante del Camino del Conocimiento. Es el desafío que se le presenta a la atención, desde su surgimiento hace 4 ó 5 millones de años, de constituir una idea del mundo lo suficientemente cierta como para que el Universo pueda darse cuenta de que no hay razón para su existencia.

El camino del conocimiento antiguo consiste en regresar del abandono que se produjo respecto del camino del conocimiento primitivo por parte del ser humano cuando quiso ser inmortal. Este abandono supuso un desentendimiento del desafío anterior, una ignorancia descarada del destino de la atención en el Universo, y

sólo se puede revocar, o llegar a su final, cuando se conoce la Verdad. De nada sirve decirle a un participante en el Samsara cómo sentirse bien si va a sacrificar este bienestar. Únicamente explicando que no hay razón para sacrificarse puede alguien comenzar a sentirse bien.

En fin, el camino del conocimiento antiguo termina cuando termina el camino del conocimiento primitivo, y viceversa y, cuando terminan los dos, continúa el Camino del Conocimiento, que nunca se interrumpió.

El Camino del Conocimiento involucra a todos los elementos del Universo, a todos los seres conscientes, desde el neutrón hasta los seres atentos, por igual. Lo que cuenta es la suma de toda la organización.

El camino del conocimiento primitivo es un asunto de los seres atentos de todos los universos. En el nuestro fue asunto de todos los seres humanos por 4 ó 5 millones de años. Hace 150.000, un grupo se desentendió de él. Desde entonces ha sido asunto casi exclusivo de l@s bruj@s, si bien realmente nadie lo abandona del todo. Todos los seres humanos somos un poco bruj@s aunque no lo queramos ni admitamos, pues el nagual no puede anularse completamente. Así, especialmente desde el Renacimiento, el conocimiento acerca del Universo se ha desarrollado con la guía de las matemáticas y con la fuerte oposición de la razón invertida, hasta descubrir la Verdad. No obstante, al momento de escribir estas líneas, nadie excepto yo se ha dado cuenta todavía de lo que supone el colosal descubrimiento.

El camino del conocimiento antiguo es asunto exclusivo de los seres humanos y de tod@s ell@s. Nacemos en el Samsara y éste presenta exigencias ineludibles para tod@s, como levantarse temprano, que vamos a llamar los requisitos del Samsara, y que se derivan o son consecuencia de la Condición del Samsara.

Podemos hacer una clasificación de los seres humanos atendiendo al modo en que se enfrentan a la Condición del Samsara y sus requisitos, es decir, el modo en que responden al camino del conocimiento antiguo.

En primer lugar tenemos la sumisión, que es la postura de la inmensa mayoría de los seres humanos. Una vez más no estoy hablando de algo simbólico, intelectual o metafórico, sino de un fenómeno descrito por expresiones populares, la mayoría machistas, como “poner el culo”, “bajarse los pantalones”, o la no machista “pasar por el aro”, que sí son metáforas de la sumisión.

La sumisión no es garantía de supervivencia. Un quinto de la población sumisa muere de hambre o de las enfermedades derivadas de ella. Ela sumis@ se ve sometid@ a una competición a muerte que le hace tremendamente infeliz, así sea triunfador@ o perdedor@. De tal modo, la sumisión no es estable, sino que el sujeto oscila entre sumisión y rebelión.

En segundo lugar están l@s artistas, personas que consiguen vivir de las expresiones de su nagual. Ést@s son l@s verdader@s triunfador@s. Realmente, vivir de la propia creatividad es superar la Condición del Samsara, aunque no evitarla. El sujeto sigue inmerso en el Samsara con casi todas sus consecuencias.

L@s artistas son tomad@s por l@s sumis@s como ejemplos de que se puede conseguir, que se puede ser triunfador@ en el Samsara. Y les hacen olvidar que l@s triunfador@s son una minoría muy reducida, mientras la inmensa mayoría son fracasad@s. Así, el Samsara es una comunidad de fracasad@s que se fantasean como exitos@s, y se presentan ante l@s demás como si lo fuesen realmente.

En tercer lugar están l@s que *viven*, no de ayudar a cumplir con los requisitos del Samsara, pues para esto la ayuda es muy escasa, sino de ayudar a soportar esta pesada carga sin que el pensamiento se rebele contra ella, sin que se mueva el punto de encaje. En fin, l@s que alimentan la fe de la humanidad.

Ést@s se dividen a su vez en dos grandes grupos: L@s teístas, que no contemplan para nada el movimiento del punto de encaje, cultivador@s y adorador@s del tonal, y negador@s del nagual, y cuya única aportación es la posibilidad de ser recompensad@s después de la muerte por haberse sacrificado en esta *vida*. Y l@s reencarnistas que, en principio, contemplan la posibilidad de



mover el punto de encaje, pero sólo para volver a fijarlo en la nueva posición, es decir, que intentan manejar, con mayor o menor acierto, el fenómeno de *muerte-renacimiento*.

Caso especial entre l@s reencarnistas el de l@s budistas, que proponen aprender tanto del fenómeno de *muerte-renacimiento*, practicarlo tanto, que el sujeto salga de él, es decir, que se libere del proceso, pasando al nagual definitivamente, al libre movimiento del punto de encaje.

L@s budistas están en lo cierto, éste es el modo de realizar el camino del conocimiento antiguo, *muriendo y renaciendo*. No hay otra posibilidad si se ha nacido en el Samsara, pues se parte del tonal. Sin embargo, hasta ahora nadie lo había realizado, ni siquiera Siddharta Gautama, el Buda, que llegó a su última *reencarnación* pero no pasó de ahí, no hizo el corte final. Y sé que esto es así porque, si lo hubiese conseguido, sería él quien habría escrito este libro.

La máxima expresión del budismo es el Libro Tibetano de l@s *Muert@s*. Esta obra de poder sería la definitiva de no ser porque su autor o autora quiso seguir creyéndose inmortal.

La actitud del autor o autora del Libro Tibetano de l@s *Muert@s* ante la Condición del Samsara es ignorarla por completo. Para él o ella, debido a la metáfora en la que está envuelt@, el *muert@* no tendría necesidades, es decir, no estaría sometid@ al Segundo Principio de la Termodinámica, a la desordenación. Así, la única referencia que hay en esta obra de poder al alimento del *muert@* es el que le ha sido consagrado, es decir, los psicodélicos. El resto de alimentos se los comen l@s oficiantes, que se ponen ciegos entre lectura y lectura.

L@s budistas, en general, ya que están *viv@s* y tienen necesidades, lo que hacen es reducirlas al mínimo y satisfacerlas mendigando. Así, se sumergen en la miseria. Por otro lado, esto es posible sólo en lugares donde hay costumbre de dar limosna a quien realiza una búsqueda espiritual. En occidente no existe tal costumbre. Quien mendiga, si tiene todas sus facultades físicas

intactas, está en los huesos, pues nadie le exime de la Condición del Samsara.

El apaño moderno del budismo en occidente es que el practicante no deja de someterse, sino que trabaja todo el día, cumple con su sacrificio y, después, medita un rato, y su maestr@ le sonr@e de vez en cuando para hacerle sentir que avanza en el camino.

Un caso aparte lo constituyen l@s bruj@s del segundo ciclo, cuya actitud ante la Condición del Samsara no está en ningún modo clara. L@s del primero sí, estaban inmers@s en el Samsara de aquel tiempo al modo en que l@s científic@s, profesionales y artistas lo están en el nuestro, pero l@s del segundo parecen resolver el problema en lo particular de cada caso.

Hay dos aspectos que parecen comunes: Primero, que l@s bruj@s del segundo ciclo son personas que ya han pasado por el aro y que son rescatadas del Samsara por sus naguales y, segundo, que sus naguales les guían a desprenderse de todos los elementos que les sirven precisamente para cumplir con la Condición del Samsara, como el trabajo, los negocios, incluso los ahorros que puedan tener en el banco. Al menos es así para los aprendices de nagual.

Don Juan muestra a Carlos que puede vivir de la naturaleza allí donde se encuentre, pero no lo hace así, sino que es accionista. Es de suponer que su nagual, el nagual Julián, que poseía una hacienda, le dejase en herencia lo suficiente para poder vivir invirtiendo en bolsa. El nagual Sebastián, el que conoció por primera vez al inquilino, era sacristán en una pequeña iglesia. Otros, como el nagual Elías y el mismo Julián, ejercían como curanderos. Sin embargo, esto es secundario y accesorio en el segundo ciclo de la brujería, donde opera un desquiciante silencio sobre este asunto. Carlos Castaneda es guiado por don Juan a desprenderse de todo sin aclarar de qué va a vivir entonces, o si esto es anterior o posterior al inicio de sus ingresos por la publicación de su reportaje, de lo que se supone que vivió a partir de ese momento.

En fin, la Condición del Samsara es un tema oculto en la brujería del segundo ciclo porque ell@s eluden el camino del conocimiento antiguo, no entran a considerarlo. Están decidid@s a volver al camino del conocimiento primitivo, y así lo hacen al considerarse mortales, y no se plantean revocar la susodicha condición. Cuando Carlos lee a don Juan el Libro Tibetano de l@s Muert@s, que se refiere al camino del conocimiento antiguo visto desde el Samsara, sencillamente, no lo entiende, se hace el listo y lo desprecia. Tal como hace un@ sumis@ con el reportaje de Carlos Castaneda, y con todo lo que no se ajusta a su absurda idea del mundo. Si bien don Juan deja una puerta abierta a que el libro tenga un significado oculto y profundo.

Alejandro Jodorowsky es un caso especial entre l@s que *viven* de ayudar a l@s demás a sentirse bien cumpliendo con la Condición del Samsara. Tan especial es que no *vive* de ello, sino que lo hace gratis.

Jodorowsky es alguien que ha superado la Condición del Samsara gracias a su creatividad. En palabras suyas: “La creatividad me ha salvado la vida”. Dibuja y escribe comics, lo que le proporciona lo suficiente para vivir, dejándole tiempo libre para otras actividades.

Jodorowsky es una persona extraordinaria. Es cineasta, director y actor, es escritor, es creador de su propia disciplina curativa, la psicomagia y, sobre todo, es poeta, expresándose la poesía en todos sus actos. El secreto de Jodorowsky es haber sabido engancharse a la cadena del buen karma: Su intención es curar a las personas sin hacer distinciones ni excepciones, y ha llegado a tan alto grado de sabiduría que sus curaciones son efectivas y reales.

Jodorowsky proporciona a sus enferm@s una *muerte-renacimiento*, dándoles la oportunidad de *renacer* por su función de anfitrión del Samsara, es decir, acierta al suponer que la enfermedad consiste en quedar exclud@ del Samsara. Generalmente identifica un trauma original. A continuación, revisa el hecho traumático sin juzgar a nadie y sin pretender

arreglar el pasado, lo que proporciona una ruptura con este pasado, una *muerte*, que simboliza con un acto poético, psicomágico, que ella enferma deberá realizar antes o después. Entonces es cuando Jodorowsky funciona como anfitrión: Acepta al sujeto en el Samsara como representante del mismo, como alguien que está metido con pleno derecho en el Samsara. Todo ello envuelto en la sinceridad y veracidad que sólo dan los actos gratuitos, los que no son interesados en ningún modo, los que no son sacrificio.

De tal modo, en el caso de Laura, tratado en el capítulo cuarto, una mujer que sufrió abusos sexuales violentos a sus 3 años de edad, Jodorowsky, ante las cámaras, le hace expresar el trauma, la abraza sin deseo sexual, y simboliza para ella, en un acto de psicomagia, la *muerte-renacimiento*, que consiste en romper y enterrar un puntero que representa al objeto de la violación, y hacer crecer sobre él una planta. En fin, le da una aceptación incondicional y sincera en el Samsara, tal como sus *padres* y *maestros* eludieron en el momento crítico. Laura puede romper así con su *vida* anterior y empezar una nueva, sintiéndose dentro del Samsara. Está curada.

Hasta aquí, todos los grupos analizados, todos los individuos se han sometido a la Condición del Samsara, o bien la han superado, pero ninguno se ha enfrentado a ella o la ha puesto en duda. Ninguno ha pretendido cambiar el mundo y, con la única excepción de los brujos, todos han contribuido al Samsara dando sosiego a sus participantes, lo que constituye aquello que modernamente se llama *autoayuda*: Fórmulas para satisfacer el sacrificio al Samsara de un modo más eficaz. Desde un masaje en las cervicales a quien trabaja 8 horas ante el ordenador, pasando por un medicamento que proporciona energía, hasta una curación de Jodorowsky, no pretenden otra cosa sino poner al sujeto en condiciones de seguir sacrificándose. Además, generalmente, estos remedios no hacen más que incrementar el karma, pues ella masajeadora pierde el tiempo del masaje. Un tiempo precioso después de restar las 8 horas de trabajo, que no se reducen. Ha

sumado una necesidad más a su larga lista de necesidades absurdas, que sobran en cuanto el trabajo deja de ser sacrificio.

Es maravilloso que existan personas como Jodorowsky, que ayudan sin cobrar, pero de nada le sirven los consejos psicomágicos de Jodorowsky a quien rebusca en la basura unas migajas que le permitan mal alimentarse hasta su muerte por la miseria a la que está sometid@.

El fallo de Jodorowsky es el mismo de todos los participantes en el Samsara, y ya ha sido dicho: Confundir la Condición del Samsara con el desafío al Segundo Principio de la Termodinámica. Así, Jodorowsky, en su libro *Psicomagia*, muestra, orgulloso y admirado, la curación por parte de Pachita, una curandera experimentada que le permitió presenciar muchas de sus curaciones, de un individuo que sentía repugnancia hacia el dinero, lo que le impedía ganarse la vida.

Pachita recetó a su enfermo dormir largo tiempo sobre su propia orina putrefacta, dándole así una demostración del Segundo Principio de la Termodinámica: Todo se desordena, se degrada, se descompone. La orina amarilla representa el oro o dinero. La lección es que el dinero tiene que moverse, pasar de mano a mano para mantenerse fresco, justificando de este modo la Condición del Samsara.

No. El dinero ni se come ni se bebe ni se mea ni se caga; ni tiene nada que ver con el Segundo Principio de la Termodinámica. Es sólo un intermediario que nos hemos inventado, entre los bienes y las necesidades, con la intención de hacer justicia, y cuyo resultado es la miseria y el sufrimiento. Sentir repugnancia hacia el dinero es lo más lógico y natural del mundo. Lo extraño, lo forzado, lo falso es no sentirla. Y Pachita y Jodorowsky deberían revisar sus absurdas ideas del mundo ante el fenómeno en vez de pretender curarlo.

Pero tod@s, sumis@s y rebeldes, teístas y reencarnistas, maestr@s y aprendices, anhelan, en lo más profundo de su ser, un mundo mejor, porque éste es sencillamente horrible.

Este anhelo parte del espíritu mismo, y es la fuente del auténtico arte, es anhelo por el nagual o del nagual. Consiste en una investigación que da origen al poder, al poco poder que hay en el Samsara. La obra que surge de este anhelo es lo único que reconforta en alguna medida la tristeza que supone estar en un mundo extraordinariamente desagradable porque, cuando menos, supone una corroboración ordinaria de que este mundo es extraordinariamente desagradable.

Así, es poder la queja artística de una adolescente como mi sobrina Isabel cuando le canta al niño del tercer mundo. Ya escribí la canción en el capítulo quinto, pero la repito para que no tenga usted que buscarla:

Hoy he visto el reflejo de un buitre  
en el húmedo brillo de sus ojos.  
Indefenso, ajeno al silencio  
de su próximo encuentro.

Ha llegado a este mundo  
en lugar equivocado.  
No es culpable de nada  
y pagará seguro.

Cualquier rincón de sus ojos  
conoce a la muerte.  
Tumbada la ha visto en hoyos  
y en hombros de otras gentes.

Éste es el mundo que él conoce.  
Éste es todo su horizonte:  
Saber si el Sol  
saldrá mañana para él.

Hoy he visto el reflejo de un rifle  
 en el húmedo brillo de sus ojos.  
 Hoy he visto en su mirada  
 un laberinto.

Ha llegado a este mundo  
 en lugar equivocado.  
 Y pregunta, desnudo,  
 cuál es su pecado.

¿Cómo es posible  
 que entre nosotros  
 sólo unos pocos  
 hagan del mundo  
 una locura  
 donde el dinero  
 manchado en sangre  
 no es basura?

Éste es el mundo que yo conozco.  
 Y no me gusta, lo reconozco.  
 Y sé que el Sol  
 no saldrá mañana para él.

Esta canción expresa muy bien, y con gran belleza, la tristeza que supone el hecho de que una gran parte de la población mundial no tenga apenas la oportunidad de desarrollar en la mínima medida su conciencia. Y es muy grato, para alguien que siente esta tristeza, saber que alguien más la siente y es capaz de expresarla porque, después de todo, la Condición del Samsara incluye la ignorancia de esta tristeza. El mecanismo es simple, consiste en la proyección del éxito. La inmensa mayoría de los seres humanos proyecta el éxito de un@s poc@s sobre sí mism@.

Así, don Juan, brujo experto del segundo ciclo, consuela a Carlos de su tristeza cuando ve a un grupo de niños ganando unas

monedas limpiando zapatos y rebañando las sobras de las mesas de una terraza con el argumento de que ellos también tienen la oportunidad de llegar a ser seres humanos de conocimiento.

No. Primero, la oportunidad de éxito no tiene la capacidad de cancelar la tristeza por la inmensa mayoría que fracasa, pues el fenómeno del sufrimiento no ha sido eliminado ni reducido y, segundo, ni siquiera quien llega a ser humano de conocimiento ha alcanzado el éxito, pues l@s bruj@s antigu@s se encuentran al llegar a ello con una realidad muy incómoda que sólo es compensada por el magnífico conocimiento alcanzado. Siendo así que esto no les sirve para cambiar el mundo.

El razonamiento correcto es precisamente al revés, es decir, en lo que se equivocan tod@s l@s que expresan este anhelo es en ponerse a salvo y poner a salvo una parte del Samsara donde poder continuar con la *vida*, cuando realmente no hay nada ni nadie que poner a salvo. Así, la principal queja de mi sobrina es que el niño del tercer mundo no sabe si el Sol saldrá mañana para él. Pero ésta es la condición, no sólo humana, sino de todos los elementos del Universo. La diferencia entre un niño del tercer mundo y uno del primero es sólo una cuestión de probabilidad, pero Isabel tampoco sabe si el Sol saldrá mañana para ella. Por otro lado, no sólo unos pocos hacen del mundo una locura donde el dinero manchado en sangre no es basura, sino que lo hacemos todos y el dinero es basura siempre, pues siempre está manchado en sangre, en sacrificio.

Pero no sólo se equivocan l@s adolescentes, se equivocan tod@s, incluso el máximo representante de l@s que sienten y expresan este anhelo de un mundo mejor, que sin duda es John Lennon, principal componente de los Beatles, que están en el origen del movimiento hippie.

Quizá John Lennon es quien más cerca ha estado de imaginar el Paraíso habiéndolo expresado en una obra de poder. En su canción *Imagine*, John Lennon nos pide que imaginemos un mundo sin países, sin cielo ni infierno, y sin religión, pero nos pide también que imaginemos a toda la gente viviendo para hoy.



Este error lo comete también Jesús de Nazaret, quien pertenece al siguiente grupo a tratar, el de l@s loc@s, y a quien dedicaré un capítulo entero dado el significado de su vida. Y es que este error es fácil de cometer. La atención consiste en planificar. Si hacemos un inventario de los comandos de la Teoría General es para anticiparnos a los acontecimientos y planificar nuestros actos. Entonces, pretender que tod@s vivamos para hoy es pretender la desaparición de la atención y volver al nivel de organización de los animales y, sin embargo, la propuesta, como indica su belleza, no es para descartarla, sino para matizarla.

Si queremos ser seres atentos y continuar con el Camino del Conocimiento, estamos obligad@s a planificar. Ahora bien, nada nos obliga a llevar a cabo nuestros planes, siempre podemos volver a planificar dadas las nuevas circunstancias, y tampoco estaremos obligad@s a realizar estos nuevos planes, sino que podremos volver a planificar en el nuevo momento. En fin, no tenemos ningún compromiso con el pasado, sino que cada momento es nuevo. Si nos sirven los planes trazados anteriormente, mejor que mejor, pero si no es así, podemos cambiarlos, porque a cada momento podemos “ver” y deducir.

Y es que no basta tener la mejor intención. Ya lo dice Rafael Alberti en su poema, *la paloma*:

Se equivocó la paloma,  
se equivocaba;  
por ir al norte fue al sur  
creyó que el trigo era agua, se equivocaba.

Creyó que el mar era el cielo  
que la noche la mañana;  
se equivocaba,  
se equivocaba...

Y esto ocurre porque tod@s, sumis@s y rebeldes, teístas y reencarnistas, maestr@s y aprendices, cumplen o piensan cumplir con los requisitos del Samsara que se les presenten, es decir, han pasado por el aro o piensan pasar en el futuro. De tal modo, todas las investigaciones, todas las pesquisas acerca de cómo pueda ser el Paraíso, cómo pueda ser el Universo realmente, no son más que excursiones que tienen un final: La vuelta al rebaño. El rebaño que cumple con la Condición del Samsara.

Un ejemplo clarísimo de esto es Stephen Hawking en cuanto a la excursión que supone su libro ya citado *Historia del tiempo*, en el que, después de describir someramente la evolución de la organización desde casi el principio del tiempo hasta la actualidad, después de enfrentarse al Papa en la determinación del último a no consentir la investigación del principio del Universo, después de haberse puesto al mismo borde de enunciar la Verdad, es decir, que el Universo podría haber comenzado de la nada y sin razón, acaba su libro con el siguiente párrafo:

*No obstante, si descubrimos una teoría completa, con el tiempo habrá de ser, en sus líneas maestras, comprensible para todos y no únicamente para unos pocos científicos. Entonces todos, filósofos, científicos y la gente corriente, seremos capaces de tomar parte en la discusión de por qué existe el universo y por qué existimos nosotros. Si encontrásemos una respuesta a esto, sería el triunfo definitivo de la razón humana, porque entonces conoceríamos el pensamiento de Dios.*

Esta afirmación es cursi cuando no macabra. Supondría que la razón tendría razón en someter a la voluntad, es decir, en adelantarse a ella, en asumir la jefatura, en fin, en invertirse. Y estaría justificando todos los crímenes cometidos por la razón con el fin de mantener el orden que supone la inversión. No. Si descubrimos una teoría completa, obtendremos la Verdad, que pondrá en su sitio a la razón como herramienta de la voluntad, y ningún acto será justificado ni justificable, pues no hay justicia en el Universo, ni nada semejante a un Dios que piense.

Y es que tod@s l@s que están de acuerdo con la Condición del Samsara llevan billete de ida y vuelta, pues han comprado o están comprando, con su sacrificio, con su acuerdo, un lugar donde fijar su punto de encaje.

Ela únic@ que lleva billete sólo de ida es ela loc@. Ela loc@ no ha pasado por el aro y no piensa pasar nunca.

Pasar por el aro es una circunstancia para la que el participante en el Samsara es entrenad@ desde la más tierna infancia por sus *padres* y demás adultos que le rodean, incluso por l@s mism@s compañer@s de juegos de su edad. Por ejemplo, fui testigo de cómo, en una sala de espera a la que llegó una pareja joven con su hija de aproximadamente año y medio de edad, la madre quitó a la niña las llaves con las que jugaba, entregándolas al *padre*, quien las guardó sin darles uso. La niña protestó levemente, y la madre la consoló con mimos y besos. No había ninguna razón para quitarle las llaves más que el aprendizaje de la condición de sumisión respecto a la autoridad.

Más adelante, ela niñ@ es obligad@ a asumir un  *cuerpo*  provisional, el de estudiante, y durante la infancia y adolescencia será recabada, por medio de la coacción, su sumisión a la Condición del Samsara. En esto consiste la educación. Cuando llega el momento de adquirir un  *cuerpo*  definitivo, ela joven se da cuenta de que ha mostrado su acuerdo con ello durante toda su vida, y pasa por el aro, se somete.

Ela loc@, como expliqué en el capítulo quinto, no realiza este proceso, no se ha recabado su acuerdo. En consecuencia, cuando llega el momento de adquirir un  *cuerpo*  definitivo, no puede hacerlo y se pone enferm@. Se pone enferm@ en cuanto a los dos significados que tiene esta palabra. Primero, se siente mal, indispuest@ y, segundo, se hace evidente que ha quedado fuera del Samsara.

Ni que decir tiene que ha descendido el espíritu sobre éla, se ha movido su punto de encaje sin posibilidad de retorno, pero lo que quiero explicar ahora es que para entender esta enfermedad es necesario comprender la miseria, la ignorancia, la estupidez, la

cobardía y la vergüenza que supone pasar por el aro. Pasar por el aro es convertirse en prostitut@, y si alguien hace esto es porque no hay otra posibilidad, y se ampara en que tod@s lo hacen. Es tanta la repugnancia del hecho de pasar por el aro que quien lo hace no puede experimentarla, sino que la guarda al punto y la proyecta después sobre quien no pasa por el aro, sobre ela loc@.

Así se aprecia claramente que las acusaciones que vierte el participante en el Samsara sobre ela loc@ no son más que proyecciones de su propia condición.

Se llama a la Locura esquizofrenia, que significa literalmente escisión de la mente. La escisión de la mente es lo que se produce cuando el ser humano invierte razón y voluntad, apareciendo la mente moderna en oposición a la mente primitiva. Lo que ocurre es que en el participante en el Samsara, la mente primitiva está sojuzgada, sometida, y apenas se manifiesta, mientras sí lo hace en ela loc@.

O le acusa de paranoic@, es decir, que se siente irrealmente perseguid@, cuando está perseguid@ muy realmente. Tod@s estamos perseguid@s en el Samsara, porque el Samsara es perseguidor, despreciador, sólo que el participante en el Samsara lo ignora a propósito.

Pero la más sucia, cruel, humillante y marginante acusación que hace el participante en el Samsara sobre ela loc@ es que tiene ideas fijas, cuando es éla quien cree fijamente en Dios o en la *reencarnación*, o en la necesidad de invadir Irak. Es el participante en el Samsara quien cree que goza de la continuidad de la hipótesis, es decir, de la fijeza de las ideas.

Ela loc@ es ela únic@ que tiene la posibilidad de llegar al final de los caminos del conocimiento, pero tendrá que sortear toda la sucia oposición de sus semejantes, que no pueden soportar que nadie se libre de pasar por el aro y, en consecuencia, tienen toda una estructura montada para evitar que quien lo practica tenga éxito, es decir, que pueda sentirse bien. Así, tod@s sabemos que siempre se ha torturado a l@s loc@s: ¿A quién se le ocurre que un calambrazo en el cerebro le pueda resultar beneficioso a alguien?

La razón de que el torturador@ sea un@ médic@ es evidente. El médic@, en el Samsara, además de la función de curar, tiene la de juzgar quién puede trabajar y quién no. Es el guardia de la Condición del Samsara. Siendo el Paraíso el mundo en el que cada cual trabaja según su voluntad, sin pasar nunca por el aro, el psiquiatra es el guardián del otro mundo, del Paraíso. El psiquiatra es el agente social en el que los participantes en el Samsara delegan, en última instancia, la función de no dejar escapar a nadie sin pasar por el aro.

El procedimiento psiquiátrico moderno es simple. Primero reduce al individuo en su insumisión, atándole a la cama, suministrándole dosis masivas de neurolepticos, incluso aplicándole electroshock. Una vez comunicado el mensaje de que se va a aplicar la autoridad hasta las últimas consecuencias, incluso la muerte, se proporciona al paciente un  *cuerpo*  alternativo. El  *cuerpo*  es el modo en que un individuo cumple su sacrificio al Samsara, es el modo en que el individuo se siente mal. El Samsara es el mundo donde, por definición, nadie se siente bien, tod@s tienen que asumir un  *cuerpo* . El  *cuerpo*  alternativo es el modo de decirle al loc@: Bien, no puedes trabajar, pero sí puedes sentirte mal artificialmente tomando dosis moderadas de neurolepticos. Así podrás sentirte  *viv@*  como l@s demás, y podrás formar parte del Samsara, si bien en las capas más bajas de la jerarquía, quedando reducid@ a un@ imbécil, a un@ tont@, a un@ inútil, a una basura, sufriendo más que nadie, pero dentro del Samsara, por lo que ya no es peligros@. Entonces, se le da una pequeña pensión, y puede  *vivir*  en la miseria.

Los neurolepticos provocan una disminución en los niveles de los neurotransmisores que producen la sensación de bienestar, como la dopamina y serotonina, es decir, el único efecto de los neurolepticos es producir malestar. Lo macabro del asunto es que el psiquiatra hace pensar al loc@, primero, que el malestar son efectos secundarios y, segundo, que la medicación es lo que le evita las crisis y, para demostrarlo, si el paciente deja la medicación, el psiquiatra le acosará y manipulará su situación,

sin escrúpulos, mintiendo cuando lo cree oportuno, al punto de provocar una crisis. Entonces, le asegurará que ha sido la falta de medicación, y seguirá acosándole hasta que la tome.

Es muy triste y muy desagradable que alguien vaya buscando autonomía e independencia y encuentre dependencia, esclavitud, servidumbre y sumisión. Es muy triste y muy desagradable que alguien vaya buscando la satisfacción de su desafío al Segundo Principio de la Termodinámica y sólo encuentre la Condición del Samsara. Es muy triste y muy desagradable que alguien necesite ayuda y reciba tortura.

Pero éstas son las circunstancias en el Samsara. Y no sólo para l@s loc@s individualmente, sino para todos los seres humanos en lo general. Por ejemplo, el bloqueo económico al que somete EEUU a Cuba responde claramente a este esquema. EEUU, como potencia mundial responsable, no puede permitir que un país que no se somete al sacrificio que supone mantener el capitalismo tenga éxito en su rebeldía y sus habitantes se sientan mejor. Así, bloqueando su economía, consigue que se sientan peor, haciendo valer su propio sacrificio. Y todos estos fenómenos en los que se causa perjuicio a l@s demás de manera deliberada y descarada tienen su base en la competición por ser l@s más list@s del mundo. Si un@ loc@ llegase a sentirse bien, tod@s l@s que pasan por el aro quedarían como estúpid@s. Si un solo país consigue, haciendo la revolución de algún tipo, que sus habitantes se sientan mejor, todos los demás países quedarían como estúpidos por haber mantenido su sistema.

En fin, ingresar en el Samsara comporta la firma simbólica de un contrato, ni escrito, ni verbal, sino encubierto, secreto e ignorado, pero descarado y evidente, que dice más o menos lo siguiente:

— Por el presente, el sujeto queda reconocido por tod@s como miembro de pleno derecho del Samsara. A cambio el sujeto participará del esfuerzo que supone mantenerlo en pie, así como de todas las luchas, querellas y guerras que en él se desarrollan. Por otro lado, el sujeto se compromete a no poner en evidencia la

miseria, la ignorancia, la estupidez, la cobardía y la vergüenza que supone tomar este contrato, pues éla sería el primer@ implicad@, y bajo pena de fuerte tortura—.

Sin embargo, este acuerdo, dado su carácter absurdo, es incumplido por ambas partes. Ni tod@s reconocen al sujeto como miembro de pleno derecho del Samsara, ni el sujeto deja de quejarse de las contradicciones del mismo, sino que la logia está en una continua disputa de discriminaciones por cualquier causa, como ser negr@ o ser mujer, y de luchas por evitarlas, que no denuncian el contrato, sino todo lo contrario, exigen su cumplimiento, reclaman el ingreso en el Samsara.

Este contrato es absurdo porque el sujeto aporta muchísimo: La renuncia a su vida, su libertad, su poder, su bienestar; mientras el Samsara aporta muy poco: No estar sol@, sino compartir el error con toda la humanidad. Mal de much@s, consuelo de tont@s. Sin embargo, este no aportar nada está complementado por el chantaje que supone la Condición del Samsara: No se puede vivir sin dinero y, para conseguirlo, hay que pasar por el aro.

Éste es el punto donde el participante en el Samsara no puede comprender al loc@. Como éla ha pasado por el aro, su razonamiento es sencillo: Pasa tú también y todos los problemas quedarán resueltos. Aquí acaba el camino del conocimiento antiguo para el participante en el Samsara. No hay más que investigar para éla.

Es precisamente la Condición del Samsara y su chantaje lo que, no ya guía al loc@, pues el loc@ no tiene más guía que su bienestar, sino que le mantiene en el camino sin permitirle retiradas ni abandonos por supuestos fracasos hasta su derrota definitiva o éxito, o muerte.

Sólo el loc@, sólo quien no pasa por el aro, tiene la posibilidad de descubrir la Verdad y, con ella, ya que es la Piedra Filosofal, pensar sin apenas errores y llegar al Paraíso.

## Capítulo octavo: Conocer al espíritu.

Cuando se ignora a propósito la Condición del Samsara, como hace todo participante en él, la Locura y, con ella, toda la situación del ser humano en el mundo, resulta un tremendo misterio. Sin embargo, cuando se conoce y comprende la Condición del Samsara, la Locura cobra clara y sencilla explicación.

Sólo un loco, hace 2000 años, se atrevió a considerar la extinción total de la Condición del Samsara. No he encontrado en mi investigación ningún caso semejante. Y en esto es en lo que radica su belleza, en el hecho de ser único porque, por otro lado, es muy desacertado.

Jesús de Nazaret, según San Mateo, capítulo 6º, versículo 25, dijo:

*Por eso os digo: no os inquietéis por vuestra vida, por lo que habéis de comer o de beber, ni por vuestro cuerpo, por lo que habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?*

*Mirad cómo las aves del cielo no siembran ni siegan ni encierran en graneros, y vuestro padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?*

Destacar primero que las aves del cielo suelen morir de hambre o capturadas por depredadores, casi nunca de viejas.

El autor está sintiendo al decir estas palabras que, dada la mayor acumulación de organización en los seres atentos, debemos tener mejor destino que las aves, y no estar sometidos, como lo estamos, al hambre y la sed, sino que los seres atentos deberíamos tener alta probabilidad de vivir una vida plena hasta la vejez. Deberíamos morir de viej@s y no de hambre.

Y está en lo cierto al sentir esto. Sin embargo, está ignorando en esta expresión el Segundo Principio de la Termodinámica. Y es que, efectivamente, tenemos más valor que las aves, pero no más



importancia. El espíritu es igualmente falto de compasión con los seres atentos que con el resto de las criaturas. Si no sembramos, segamos ni encerramos en graneros, moriremos de hambre sin que nada pueda evitarlo. Ahora bien, tampoco hay nada en el Universo que nos obligue a transformar esta actividad en sacrificio, realizándola con esfuerzo. No, sembrar, segar y encerrar en graneros pueden ser actividades satisfactorias y creativas.

Cuando tenía 14 ó 15 años de edad, en mi ejercicio de fantasear un mundo en el que pudiera vivir de modo real y directo, llegué a idear vagamente la sociedad sin dinero. Pensé, con la mente de un adolescente, que todos podíamos trabajar sin estar obligad@s a ello, y que yo mismo barrería con gusto las calles de vez en cuando, por poner un ejemplo de trabajo no del todo satisfactorio. Naturalmente, aún no me daba cuenta del tremendo alcance de mi fantasía, no pensé, por ejemplo, que esto sería la sociedad de la abundancia.

Lo comenté casualmente con David, único amigo con el que he podido tener conversaciones interesantes, y del que hablaré más en este libro. No importaba lo que le dijeras a David, siempre respondía “ya...”, como si ya lo supiera. Recientemente, por fin, le pregunté qué quería decir con este “ya...”, si es que lo sabía de antes. Dijo que no, que lo estaba sabiendo al decírselo yo, lo que era más soberbio todavía, pues implicaba una comprensión instantánea y completa de lo dicho. Desde luego, David comprendía muy poco, aunque, hay que reconocerlo, mucho más que la media de las personas.

Pues bien, David, después de decir “ya...”, me dijo que eso era la anarquía, dando por concluida la conversación. Esperé una explicación, pues esto era muy importante para mí. Primero, después de tantos años de educación, ignoraba por completo qué era la anarquía. Segundo, mi fantasía tenía nombre y podía investigarse. Pero David no explicó nada. Para él todo era perfectamente comprensible.

Para mí la cosa no era tan comprensible. Todo lo que sabía era que la palabra “anarquía” significa el gobierno de nadie, o el no

gobierno, pero ignoraba que esto se llevase a cabo en ausencia de dinero o que tal propuesta hubiera sido hecha. Lo dudaba porque, pensaba yo, si esta propuesta hubiera sido planteada clara y sencillamente, no podía haber sido rechazada. Desconfiaba, por tanto, de l@s anarquistas.

Por otro lado, investigar me resultaba muy lejano y difícil. No lo sabía, pero me habría sido prácticamente imposible. Acababa de morir Franco, el dictador español, y la información sobre la anarquía aún no estaría disponible. Pero no pensé en esto sino, por ejemplo, en que me habían concienciado para usar las bibliotecas, pero no me habían explicado cómo hacerlo, no sabía cómo encontrar un libro, o no tenía tiempo para ello. No había costumbre de visitar las bibliotecas y no me consideraba capaz de hacerlo solo. En fin, aplacé indefinidamente la investigación.

Lo que quiero destacar de este hecho es que ela loc@, y esto es lo que le convierte en loc@, así lo escenifique en sus fantasías o no, así sea más o menos consciente de ello, siente que el sacrificio no es necesario, y está en desacuerdo en participar de él.

Entonces, el fallo en la educación que deja ala loc@ fuera del sacrificio encuentra fundamento más adelante en la realidad, al sentir que el sacrificio es absurdo.

Pero ela loc@ adolescente no comprende nada. No comprende por qué se sacrifican l@s demás y, sobre todo, no comprende, al punto de no creérselo, por qué l@s demás le exigen el mismo sacrificio a éla.

El segundo aspecto de esta incomprensión es leve en la adolescencia. Ela joven tiene un *cuerpo* que todavía es provisional, el de estudiante, y será juzgad@ y evaluad@ a final de curso, por lo que l@s compañer@s no se constituyen en guardias, sino que sólo ensayan para el futuro. Así, cuando en segundo de bachillerato nos pusieron la clase de gimnasia el lunes a las 9 de la mañana y yo prefería dormir hasta la hora siguiente, saltándome la clase, me sorprendí al oír a una chica que, simpáticamente, me echó en cara que ell@s hacían gimnasia y yo no. No podía comprender en qué le afectaba a ella que yo no

hiciera gimnasia, sus tareas eran las mismas. Además, ella también podía elegir no hacerla, al igual que yo. Sobre todo, no comprendía en qué le ofendía a ella mi elección, por qué se sentía molesta.

El primer aspecto de la incomprensión es más evidente ya en la adolescencia. Ela joven se entrena a conciencia para su madurez, en la que tendrá que renunciar a muchos placeres y bienestares para participar en el Samsara.

Teniendo 18 años de edad, carné de conducir, y disponer de coche, propuse en la clase que hiciéramos una acampada el fin de semana en un magnífico sitio que conocía. La respuesta fue impresionante. Se apuntó más de la mitad de la clase, surgieron otros voluntarios con coche, y se hicieron grandes planes. Quedaba una semana para prepararlo todo pero, en ese tiempo, fueron dándose de baja un@ por un@ con absurdas excusas hasta que sólo quedamos tres chicos.

La Locura tiene dos caras según es vista desde el tonal o desde el nagual. El tonal es el reino del cambio de actos y sentimientos. Primero aparece el sentimiento real, natural, auténtico, que es apuntarse a la acampada en función del bienestar, el placer, la diversión y la riqueza; después se cambia el acto con una excusa absurda escogida casi al azar, optando por el sacrificio, el malestar, el tedio y la miseria y, a continuación, se cambia el sentimiento: La cobardía, el sometimiento, la miseria que supone este cambio se sustituye por orgullo e incremento de la importancia personal, diciéndose a sí mism@ que es muy list@ por evitar el castigo y merecer un premio que, si no es entregado en vida, lo será después de la muerte.

Ésta es la inversión, éste es el modo en que el tonal *renace* y se reafirma cada vez que actúa o deja de actuar. Y esto es lo que ela loc@ no sabe hacer. Sin embargo, es imprescindible para la existencia en el Samsara, pues en el Samsara nadie sabe actuar directa y claramente. Éste es un aprendizaje que nadie ha practicado. Tod@s somos fals@s en el Samsara.

Ela loc@ se encuentra con el fracaso cada vez que actúa porque no tiene la guía del sacrificio para sus actos. Así, mientras un participante en el Samsara es genuinamente fals@, porque está de acuerdo con la falsedad y con el sacrificio, ela loc@ es furtivamente fals@. Cambia su acto, pero no pensando en el sacrificio, sino pensando qué harían otr@s en esa situación, y fracasa siempre.

En mi adolescencia, ante mi fracaso en todos mis actos y la reflexión a posteriori de cómo debí actuar, había un pensamiento recurrente: Si habría alguna posibilidad de tener todas las situaciones previstas, ensayadas, planeadas, con el fin de no verme sorprendido y obligado a la improvisación. Pero por más que lo intentaba, fracasaba.

Por otro lado, me encontraba separado de l@s demás, distante. Y es que la camaradería no es otra cosa que el compartir el sacrificio. Dos personas son camaradas en cuanto a que se sacrifican juntas y, sobre todo, en cuanto a que disfrutan, juntas también, la importancia personal que supone el sacrificio. Entonces, otra vez ocurre que el fallo en la educación que supone el hecho de que ela niñ@ loc@ no puede establecer una relación directa y sincera ni con la *madre*, ni con el *padre*, ni con l@s *herman@s*, encuentra fundamento después en la realidad para seguir siendo así con todas las personas que trata. Ela loc@ no puede compartir el sacrificio porque ni se sacrifica ni lo comprende.

Visto desde el Samsara, donde supuestamente sólo existe el tonal, ela adolescente loc@ yerra en todos sus actos y expresiones. Habla cuando debería callar, calla cuando debería hablar; se defiende cuando no hay motivo, guarda silencio cuando debería defenderse; descansa cuando debería apresurarse, camina cuando debería correr y, en fin, se encuentra en un lamentable estado de ser que no voy a entrar a analizar ni describir. No quiero gastar su energía ni la mía en comprender o explicar el tonal, pues el tonal está destinado a desaparecer. Por otro lado, quiero que este libro sea agradable de leer, y este asunto es extraordinariamente

desagradable. Aunque tendré que contar hechos desagradables para dar a entender la Locura, éste no es uno de ellos.

Sólo decir que el sufrimiento que experimenta un@ adolescente loc@ es indescriptible, y únicamente encuentra compensación en la remota posibilidad de llegar a comprender qué está pasando. Todo el placer, bienestar, y riqueza que puede sentir es prestado por esta circunstancia: La luz crepuscular que le acompaña en todo momento.

Le acosan sentimientos de culpabilidad desgarradores con origen en el pensamiento recurrente, e insalvable mientras el éxito no llega, de que los participantes en el Samsara deben tener algo de razón para comportarse como lo hacen. Es una concesión que hace ela loc@ para poder seguir viviendo en el Samsara.

Y, sobre todo, ela adolescente loc@ experimenta la miseria que l@s demás ignoran. Cuando toda la clase se había dado de baja en aquella excursión, dos chicos, viendo el panorama, me dijeron que ellos sí irían. Pensé que lo mejor sería anular la excursión, pero cambié el acto. Sentí no ser capaz de explicar por qué no iríamos, y fuimos. Lo único positivo fue enseñarles el sitio, que en verdad era magnífico, pero mi ánimo era muy bajo por lo sucedido, y no encontraba sentido a nada. Aborrecí aquella excursión. Fue la primera vez que experimenté la miseria como algo desquiciante. Sobre todo, me sentí muy mal por fallar a aquellos dos chicos que intentaban animarme sin éxito, y a quienes, como a mí, no se les ocurrió nada que hacer para cambiar aquel sentimiento de miseria.

En ocasiones ela loc@ tiene poc@s amig@s o ningun@. Se relaciona mal e insuficientemente, se pierde la *vida*, por lo que tiene muy difícil la comprensión, no tiene una visión global de lo que pasa en el Samsara.

Alguien que es infeliz y no conoce plenamente el Samsara puede pensar, para consolarse, que si sus circunstancias personales fueran otras, podría ser feliz. Esto lo utiliza la publicidad: *Si usted tuviera un BMW, un chalet en la sierra, dos hij@s, niño y niña, y una esposa joven y bella, usted sería feliz. ¡Cómprase el BMW para empezar!*

Esto le pasa a la loc@ que no se relaciona. Piensa que si estuviese en la cumbre de la jerarquía podría ser feliz, como aparentan l@s que ostentan esas posiciones, y no puede darse cuenta de la infelicidad que inunda el Samsara.

Pero, vista desde el nagual, la Locura es completamente distinta. En el nagual se manifiesta el espíritu. La existencia y naturaleza del espíritu es lo que hace posible que surja organización en el Universo, que la organización se acumule, que preste atención a sí misma, que se crea inmortal e, incluso, que llegue a darse cuenta de la Verdad.

Si un@ loc@ llega a darse cuenta de la Verdad, entonces, todo su pasado cobra sentido como parte de la estrategia del espíritu que da lugar a su mayor manifestación: La llegada del Universo al Paraíso.

La estrategia del espíritu para un@ loc@ adolescente consiste básicamente en ver y probar todo de todo, en adquirir experiencia acerca de todas las posibilidades de la vida. Esto es evidente cuando ya sabemos que el descubrimiento de la Verdad consiste en una comprensión global del Universo. Cuanto más se conozca, mejor se comprenderá.

Pero, sobre todo, esta estrategia consiste en esperar. Cada situación presenta la posibilidad de iniciar el camino al Paraíso. Simplemente, seguir el hilo del espíritu. Por ejemplo, después de dos años de preguntarme, en el colegio, en clase de inglés, cuándo nos iban a enseñar el futuro, al llegar al instituto, la nueva profesora de esta asignatura nos dijo alegremente que no iba a explicar el futuro, sino que lo daba por sabido y pasaba a cosas más importantes. Por lo general no me atrevía a preguntar nada en clase ni intervenir de ningún modo por iniciativa propia, pero aquello era demasiado, así que levanté la mano y dije que yo no sabía hacer el futuro. Ni me escuchó, ni me respondió, sino que siguió a lo suyo. Mi compañera me lo explicó: Poner la partícula “will” delante del infinitivo sin el “to”. Enojado, pensé dos cosas entre otras. Primero, que la profesora podía haber empleado la misma energía y tiempo en explicarnos cómo era el futuro que en

decirnos que no lo iba a explicar y, segundo, que aquello rompía uno de los grandes dogmas que nos habían impuesto acerca del inglés: Que el infinitivo, no es que lleve el “to”, sino que es con el “to”. Éste era un caso en que el infinitivo no llevaba el “to”.

En la inercia de aquel suceso, sentí la posibilidad de reclamar que aquella señora nos explicase el futuro y demás tiempos verbales que no nos habían explicado en el colegio como, ahora lo sé, antes no, el poco subjuntivo que tiene este idioma, y el condicional. Y que esa línea de actuación se prolongaba hasta el arreglo definitivo del mundo en un desarrollo, eso sí, larguísimo y difícilísimo y, sobre todo, sentí que, una vez puesto en marcha el proceso, no podría pararse hasta el final.

Efectivamente, esto es así. Desde cualquier punto se puede iniciar el camino al Paraíso y, una vez iniciado, no se puede parar hasta el éxito o la muerte. Esto lo siente tod@ loc@. Y tod@ adolescente loc@ siente que aún no está preparad@ para iniciarlo. Su estrategia es esperar, observando. Las probabilidades de éxito aumentan exponencialmente cuanto más tarde se inicie el viaje.

Mi *hermano* Luis Miguel, un año y medio mayor que yo, ha sido siempre pieza fundamental en la manifestación del espíritu por hacer dos cosas por mí. La primera, intencionadamente, la segunda, sin saberlo ni proponérselo.

Primero, mi *hermano* Luis Miguel funcionó siempre, en infancia, adolescencia y juventud, como una extensión de la desastrosa intromisión de mi *madre* en mi vida, despreciándome delante de amigos comunes, y poniéndome, por ello, en situación de desventaja en la competición reinante en el Samsara. En la primera infancia con un rechazo total que ya he contado pero, cuando cambiamos de domicilio, al cumplir yo los 7 años de edad, la situación cambió al delegar mi *madre* su cuidado de mí en mi *hermano*. A partir de entonces él no me rechazó de plano, sino que permitió mi presencia a cambio de su desprecio. Consideró los amigos comunes, que habíamos hecho juntos, como sólo suyos y compartidos conmigo.

Mi cumpleaños es a principio del verano, y mi *madre* propuso que celebrásemos el octavo en la calle, pues hacía buen tiempo y así no estropearíamos la casa. Para ello compró comida y bebida y dispuso todo lo necesario, como enfriar la bebida. Mi *hermano* me ayudó a bajar las cosas a la calle y, ante mi asombro, actuó como si el cumpleaños fuese suyo. Se anticipó a mí y repartió comida y bebida y tiró al aire los caramelos. Lo único que no hizo en mi lugar fue recibir los regalos.

Pero eso no fue todo, sino que, después, a iniciativa suya, se sinceró conmigo admitiendo que no debía haberlo hecho, y quedándose tan a gusto, como si la confesión eliminase el agravio y pudiese hacerlo cuantas veces quisiera, y sin darme oportunidad de responder o dar mi opinión.

Pero el acto recurrente en mi *hermano* y en toda mi *familia* hacia mí, iniciado y repetido una y otra vez por mi *padre*, era el golpe de estado, que consiste en un arranque de desprecio, enojo y odio descomunales que acaba de una vez por todas con los actos del represaliado sin opción a la reconciliación, es decir, lo anula totalmente y para siempre o, al menos, esa es su intención.

El ejemplo más claro y efectivo se produjo cuando yo tenía 15 ó 16 años de edad. Jugaba con mi bicicleta, una bicicleta que todos envidiaban, incluso mi *hermano*, pues la había recibido hacía poco y era la mejor de las que había. El juego consistía en hacer andar a la bicicleta sola, corriendo junto a ella. En una de esas, la empujé por delante de mí en un error de previsión, pues no pude alcanzarla y se estrelló contra un coche aparcado. Mi *hermano*, de repente, se volvió iracundo contra mí. Me grito gilipollas y demás, y me exigió que dejara de jugar con la bicicleta. Su arranque duró muy poco, el tiempo justo que me llevó comprobar que la bicicleta no había sufrido daños; al ir vacía, sin peso, no se deformó en el choque.

Mi primera intención fue recriminarle a él que no tenía nada que ver con esa bicicleta, llamarle imbécil y decirle que no se las diera de *hermano* mayor. Pero esto era muy difícil y, sobre todo, temía que mi *hermano* no se diese por vencido, sino que me



llevase a la humillación total, como ya había hecho en alguna ocasión y haría más adelante. Mi *hermano* nunca cedió ante mí en nada, ni en privado, ni en público.

Así, decidí no actuar, y noté que los demás se hacían una idea desastrosa de mí por no defenderme ante aquella situación de violación descarada y, entonces, sentí que defenderse, luchar, se hace siempre para ingresar o mantenerse en el Samsara.

Mi *hermano* Luis Miguel, con su desprecio, su odio y su enojo, derivados éstos de la absurda idea que tenía de mí, absorbida de mi *padre*, y que consistía en que yo nací *muerto*, me causó dos circunstancias, como digo: Primero, me privó de la *vida* y, segundo, me proporcionó un asiento de primera fila para ver el Samsara sin participar de él. Al ser yo su *hermano*, pude permanecer en el grupo siendo un *pringao*. De tal modo, mi estrategia incluye el haber visto cómo los participantes en el Samsara, por muy elevados que estén en la jerarquía, no son felices, y su lucha no vale la pena.

Pero mi estrategia acerca de este *hermano* no queda aquí, sino que es mucho más amplia.

Cuando a los 13 años de edad me propusieron los de la clase del colegio, con los que había hecho el atraco, que me uniera a ellos en una pandilla, les dije que lo tenía que pensar. A sus interposiciones respondí que yo tenía mi grupo de amigos en el barrio y que me costaba dejarlos. Pero esto no era cierto. Ellos eran todos un año mayores que yo, y se estaban desarrollando, por lo que me encontraba en una posición difícil. No, lo que tenía que pensar eran dos cosas. Primero, si yo sería capaz de tener una relación por mí mismo, sin la intervención de mi *hermano*, es decir, si tendría el valor suficiente para emanciparme parcialmente y, segundo, relacionado con lo primero y fundamentalmente, si mi *madre* y *hermano* tolerarían tal emancipación.

Mis temores resultaron ciertos. Cuando lo dije en casa, cosa que no debí hacer, ambos reaccionaron grotesca y groseramente. Mi *madre* se mostró muy molesta y disgustada por mi intención de separarme de mi *hermano*. Él se mostró incluso enojado conmigo

por ello, pues argumentaba que quería relacionarse con amigos nuevos. Pero aquí me mantuve firme. Eran mis amigos y de nadie más. No admití a mi *hermano* en el grupo.

Sin embargo, meses después, entre los chicos surgió la idea de apuntarnos al grupo de boy scouts en el que estaba el *viruta* y, entonces, la cosa se complicó.

He de advertir en este punto que la sensación de peligro que sufre el niño loco se multiplica por tres o cuatro en la adolescencia. Y el peligro es real. Es el peligro de volverse loco propiamente dicho, recibir un diagnóstico de esquizofrenia, y ser torturado por el resto de la vida.

Decidí invitar a mi *hermano* a hacerse boy scout con nosotros. Y me he arrepentido de esta decisión toda mi vida hasta descubrir la Verdad y, con ella, que esta decisión fue realmente estratégica pues, como sentía entonces, sin comprender, mi situación habría sido tremendamente delicada.

Había que comprar material, saco de dormir, mochila, etc. Mi *madre* habría saboteado esta actividad, como lo había hecho antes y lo haría después, siempre que yo reclamara autonomía e independencia sin la compañía de mi *hermano*. Y hubo otras participaciones de los *padres*, como la visita de un día a una acampada de verano. Estando mi *hermano*, la cosa fue bien, pero de no haber estado, más valdría que no hubiesen acudido, pues ni ellos sabían tratar conmigo, ni yo con ellos.

El peligro estaba en que yo podría haberme dado cuenta de estas circunstancias de un modo directo y claro y, al exigir entonces mi autonomía e independencia, y resistirse ellos, se habría precipitado la Locura, desviándome de la posibilidad de éxito general.

Mi *hermano* me arrebató el liderazgo en la pandilla al tomar la iniciativa y no dirigirme casi nunca la palabra directamente, me ignoró deliberadamente como había hecho siempre y, en fin, hizo con mi pandilla lo que había hecho y haría una y otra vez con todo lo mío: Recibirlo con aprecio y simpatía, seguirle la corriente un tiempo y, por último, despreciarlo y abandonarlo.

No cuento esto por resarcirme de lo que pasó, o por reparar de ningún modo lo ocurrido sino, además de por razones estratégicas de todo el libro en función de la comprensión de la Locura, para hacer notar que la estrategia de un@ loc@ incluye el soportar desprecios, agravios y, en fin, violencias descomunales, precisamente de las personas que deberían ayudarle a integrarse en el Samsara y, sobre todo, que las personas que ejercen esta violencia jamás reconocerán ser violador@s, así las consecuencias de su violencia sean la desintegración y sufrimiento total del violad@.

Mi *hermano*, unos años después, ya en el grupo de siempre, el del barrio, cuando alguien ajeno al grupo e ignorante de la situación hizo el casual comentario de que los *hermanos* nunca hablábamos, habló conmigo, luego, en casa. Me responsabilizaba y culpaba, calmadamente, de que no le hablara, cuando siempre fue él el que no me habló, y me preguntaba por qué no lo hacía.

En vez de enfrentarme a él con la realidad, mandarle a tomar por culo, y echarle en cara todo su desprecio hacia mí, le respondí, muy calmadamente también, con un argumento absurdo que se me ocurrió en el momento. Le dije que no quería ser el *hermano* de..., sino que quería ser algo así como yo mismo, aunque no sé con qué palabras lo dije.

Él respondió con un reproche leve, y la cosa se olvidó, habiendo quedado yo como agresor y él como agredido. Sin embargo, había sido estratégico.

Pero antes de entrar a explicar a qué me llevó mi estrategia, que es a conocer al espíritu, voy a dar una muestra de la tremenda estupidez de mi *hermano*. Mi *hermano*, siempre pensé yo, era una persona normal. Y ha resultado cierto, mi *hermano* era y es una persona normal, en fin, un participante en el Samsara. Así, su estupidez se extiende a todos los seres humanos, incluid@s bruj@s y loc@s mientras no ha sido descubierta la Verdad.

Siendo niños, con 10 u 11 años de edad, estando en casa, de repente le dije a mi *hermano*, con mucha convicción, que era tonto. Lo dije tal como lo sentí en el momento, no por

circunstancias particulares, sino que fue una “visión”. Esperé un golpe de estado por su parte, sin embargo, se echó a llorar como un idiota.

Un participante en el Samsara está obligad@, por su condición, a mantener en pie su absurda idea del mundo, lo que le obliga a creer en la continuidad de la hipótesis, y en la constancia de la percepción. Así, suelen desatinar. Este desatino es dramático pero, en el fondo, graciosísimo.

Caminábamos por el rastro madrileño, mercadillo que se monta los domingos. Íbamos mi *hermano* Luis Miguel y yo, debíamos tener 15 ó 16 años de edad, por una zona apartada, con poca gente, y vimos un trilero que jugaba con dos jóvenes. La cosa estaba muy animada y nos paramos a observar. El asunto era descarado. Los dos jóvenes estaban ganando una apuesta tras otra con el simple truco de doblar la esquina de la carta a descubrir. Hasta que el perdedor se hartó y los echó.

Yo no saqué conclusiones en ese momento. Llevaba 1.000 pesetas (6 euros) de aquel entonces en la cartera, lo que valía la apuesta, que, desde luego, no iba a apostar, porque aquello era demasiado fácil. Aquel chico era demasiado tonto para no darse cuenta de que le doblaban la carta.

Echamos a andar y, al poco, mi *hermano* se volvió hacia mí y se regocijó de lo listo que era por haber visto el truco, y la pena de no tener 1.000 pesetas en ese momento para apostarlas. Guardé silencio sin sacar conclusiones. No le iba a ofrecer mi dinero, ni prestado ni compartido.

Algún tiempo después, até cabos y comprendí que aquellos jóvenes y el trilero estaban compinchados para sacarles el dinero a adolescentes estúpidos y codiciosos como mi *hermano*, que aún seguirá pensando que perdió una gran oportunidad.

Mi *padre* trabajaba en una tienda en el rastro, lo que nos daba la facilidad de tener un puesto allí. Después de algunos ensayos, yo tuve por un tiempo un pequeño puesto de pipas de fumar que hacía yo mismo con madera de adelfas y, más adelante, de cinturones de cuero que también hacía yo. Esto me proporcionaba

el dinero suficiente para los gastos usuales de un adolescente sin tener que pedir a nadie.

Luis Miguel también tenía sus aventuras económicas allí. En un tiempo confeccionó y vendió sandalias, también de cuero. Un día volvió contando que había conocido a un hombre que tenía algo así como antigüedades artísticas que quería vender, y le ofreció el puesto.

Al día siguiente volvió de ver el almacén de su patrón. Estaba ilusionado. Decía que allí había cosas de gran valor atesoradas por mucho tiempo. Sobre todo, había un reloj de pie que era una obra de arte, y que llevaría a una galería de subastas de gran prestigio.

Seguidamente, llegó a casa con el coche, y me pidió que le ayudase a descargar y subir el reloj, pues por la tarde lo llevaría, con mi ayuda, a dicha galería.

Estábamos mi *padre*, mi *madre* y yo. Aquello era una basura, era un intento de reloj hecho de contrachapado y unos listones, pintado sin ninguna gracia pretendiendo parecer antiguo y, para colmo, el reloj en sí era de los que se usan para los relojes baratos de cocina, era de pila, y lo podían haber comprado en un todo a 100 chino de haber existido en aquellos tiempos.

Los tres intentamos advertirle de su error. Yo le dije que era de contrachapado, mi *padre* le destacó el fallo del reloj a pilas, y mi *madre* no hacía más que gestos despectivos, y repetía: *Ay, hijo...* Pero él no quería ceder en su ilusión y no nos dejó advertirle más, no quería escuchar nada, decía que la subasta tendría el precio de salida de 75.000 pesetas (450 €), cuando podía haberlo dejado junto a la basura y nadie lo habría querido.

El problema se complicó porque necesitaba mi ayuda para descargarlo en la galería y, naturalmente, le dije que no. Pero mi *hermano* no me permitió negarme, e insistió descarada y desagradablemente, bajo el silencio cómplice de mis *padres*, hasta que accedí de muy mala gana. Mis decisiones nunca fueron respetadas en esta *familia*.

Fuimos a la galería y nos recibió una señorita que, al descargar aquello, se mostró contrariada y, al mirar la maquinaria del reloj,

se volvió a mi *hermano* e iba a decirle algo así como que aquello no encajaba con lo que ell@s trabajaban. Tenían relojes de péndulo verdaderamente valiosos allí. Pero él no le dejó hablar, aclaró algunos asuntos finales y nos fuimos dejándola con la palabra en la boca.

Para colmo, fuimos al almacén, a ver a su patrón, sin decirme sus intenciones. Allí no había nada más que basura. Lo único que se podía hacer con aquello era venderlo en el rastro a muy bajo precio. Ya mi *hermano* estaba de acuerdo en que lo que más valía era el reloj. Y allí estaba el señor, bien vestido, de unos 65 ó 70 años de edad, con perilla, y una sonrisa falsa. Mi *hermano* le pidió un adelanto para pasar las navidades, algo de dinero a cuenta por lo que sacarían por el reloj. Y el muy astuto viejo, se volvió hacia mí que, él había notado, me encontraba completamente fuera de lugar, en un absurdo, y me preguntó qué pensaba yo de eso.

Ni le dije que yo no tenía nada que ver con ese asunto, que yo no participaba de ello, ni le dije que su mercancía era basura y no valía nada, sino que le dije lo primero que se me ocurrió para salir del paso. Me dirigí a mi *hermano* y le dije que esperase a ganar dinero y ya cobraría, que le prestaría yo si necesitaba para las navidades. Y el viejo se volvió a él encogiendo los hombros y aceptando mi propuesta.

Cuando salimos de allí, mi *hermano* se volvió contra mí. Estaba blanco de ira. Empezó a decir, con ojos agresivos, que no se creía que yo hubiese dicho eso, que le había fastidiado el negocio, que ya no podría volver y, se le hundían los pómulos y se le salían los ojos al decir esto, yo creía que me iba a pegar, que no entendía de ningún modo que yo no quisiera cobrar aquella transacción.

No le dije que yo no había querido hacerlo, no le dije que esa mercancía no valía nada, sino que me callé y aguanté toda su violencia.

Una cosa muy curiosa de este suceso es cómo un participante en el Samsara, mi *hermano* en este caso, sabiendo en el fondo que allí no había negocio, primero insistió contra viento y marea en su

hipótesis falsa para defender su continuidad y, después, tomó como excusa mi comportamiento para abandonarla sin reconocer nunca su error. Él podía haber seguido con el negocio tranquilamente si realmente lo había. Todavía hoy estará agarrado a sus absurdas conclusiones.

Aquel astuto viejo no iba a soltar ningún dinero a cuenta porque sabía que su mercancía no valía nada. Simplemente, al quedarle poca jubilación, intentó complementarla con lo que tenía, y se pasó por el rastro buscando algún pardillo que hiciese el trabajo absurdo. Y lo encontró en mi *hermano*, con su pequeño puesto de sandalias malas y feas.

Pero lo más significativo de este suceso es cómo el rechazo del dinero ofende sobremanera al participante en el Samsara, le saca de sus casillas, le hiere en lo más profundo. Tanto es así que el rechazo del dinero es síntoma claro y suficiente para el diagnóstico de esquizofrenia. Leyendo uno de tantos estúpidos manuales de psiquiatría que hay en el mundo occidental, el autor@, para ilustrar su clasificación de los distintos tipos de esquizofrenia, ponía el ejemplo de un adolescente cuyo único síntoma era que, al cobrar su paga, después del trabajo, la cambiaba en billetes pequeños y la repartía entre la gente que pasaba por la acera. Asignaba a este muchacho el diagnóstico de esquizofrenia simple.

El siguiente suceso es más gracioso todavía. Lo voy a contar porque fue quizá el único en el que yo quedé manifiestamente como más listo, aunque él nunca lo reconoció.

Él tenía carné de conducir y yo no, por lo que él tenía 18 años y yo 16 ó 17. Habíamos ido de escapada al pueblo de David en dos coches, el de los *padres* de David, que conducía él mismo, y el segundo coche de mi *familia*, que conducía mi *hermano*.

Se trataba de un pueblecito de Guadalajara rodeado de carreteras estrechas, sin pintar. Mi *hermano* era novato, aunque él se sentía muy hábil conduciendo. En una ocasión, yendo con él, me di cuenta de que iba tomando las curvas a la izquierda, sin visibilidad, por la izquierda, con el consiguiente riesgo de colisión.

Muy calmadamente le dije: Luis Miguel, vas tomando las curvas por la izquierda, si te sale uno de frente, te la vas a pegar. No me dejó terminar, me dio un golpe de estado. Soltó un berrido diciendo algo así como: ¡Qué coño por la izquierda! ¡Gilipollas! ¡Vete a tomar por culo! Y yo me callé.

En la siguiente excursión por aquellas carreteras, un día o dos después, en la misma escapada, iba yo con David en el coche de alante, en la parte de atrás, y Luis Miguel nos seguía a cierta distancia. Creo que íbamos 4 en cada coche. Consciente del peligro que corría mi *hermano* por su estúpida forma de conducir y su cabezonería, miraba para atrás de vez en cuando para ver si nos seguía. En una de éstas, nos cruzamos con otro coche poco después de sortear una curva a la izquierda, y calculé que ese coche se cruzaría con mi *hermano* justo en ella. Incluso pensé en decirle a David que le pitara para que fuese alerta, pero no me dio tiempo, el coche avanzaba inexorable hacia la curva.

Lo vi desde lejos, justo cuando ya no me daba tiempo por la curvatura de la carretera. El coche conducido por mi *hermano* apareció y se paró allí. Me volví a David y le dije que parara, que diera la vuelta porque se la habían pegado. David respondió incrédulo, y yo insistí, dije: Sí, sí, se la han pegado, si te iba a decir que le pitaras cuando se ha cruzado con nosotros para que fuese alerta en la curva. David dijo: ¿Pitar?, ¿por qué? Y cuando llegamos al lugar del accidente dijo, muy sorprendido: Es verdad, se la han pegado.

El golpe había sido flojo y nadie se hizo daño. Los dos coches quedaron empotrados sin grandes desperfectos. De hecho, reanudaron la marcha después, con los morros arrugados y los faros rotos.

El conductor del otro coche quiso esperar a que llegara la guardia civil y atestiguara que él no había tenido la culpa, que su coche estaba a la derecha y el de mi *hermano* a la izquierda, como era evidente. En el tiempo de espera, Luis Miguel, cometiendo el error de hablar del asunto allí mismo, preguntó a David cómo es que habíamos vuelto tan rápido. David le dijo que yo le había



avisado, y él, en vez de callarse y preguntar después, se volvió a mí con gesto de disgusto, agravio e ira, e inquirió cómo lo había sabido, ignorando mi advertencia anterior.

Mi primera idea fue decirle que se lo diría luego. Esto habría sido lo más adecuado, pero no me atreví a ser tan listo, a hacer una maniobra tan premeditada y de consecuencias tan imprevisibles, dado el carácter de mi *hermano*, así que le respondí tímidamente y en bajo, le dije: Si es que vas tomando las curvas por la izquierda, Luis Miguel.

Dado que no era el momento ni el lugar para aquella conversación, mi *hermano* se calló, tragándose la ira producida por la imposibilidad de reconocer su error, pues supondría su *muerte*, la discontinuidad de la hipótesis de que él conducía bien, y yo era un gilipollas.

Para su tormento, el conductor del otro coche lo había cogido al vuelo, y dijo a su acompañante: ¿Ves?, le han dicho que va tomando las curvas por la izquierda. Ambos comprendieron todo y se callaron para no hurgar más en la herida.

Pero la cosa no acabó aquí, sino que Luis Miguel tuvo que redactar el parte de accidente para la compañía de seguros, unos días después, ya en casa. Hay que decir que nuestro coche tenía seguro a todo riesgo y nadie tuvo que pagar la reparación. Después de redactarlo, se lo dio a leer a toda la *familia*, y tuvo el descaro de dármelo a leer a mí también, como si yo no supiera cómo había sido el accidente.

Cambiando mi acto una vez más, en lugar de aclararle la cosa, leí su redacción.

El documento tenía un apartado que decía: Sucinta descripción del accidente. Y daba un espacio de dos o tres líneas para satisfacer la petición. A mi *hermano* no le bastó este espacio, sino que añadió una hoja escrita por las dos caras. Allí contaba cosas como que era un atardecer de primavera y que le había deslumbrado el Sol, pero en ningún momento decía que había tomado la curva por la izquierda.

Le dije: ¿Tú sabes lo que significa “sucinta”? Y mientras me quitaba el parte de las manos de un tirón y me gritaba: ¡Sí sé lo que significa “sucinta”, gilipollas!, le dije: ¿Y “descripción”? Su ira fue desbordante, yo creí que me pegaba. Lo que había escrito era una completa justificación del accidente. Y así lo entregó a la compañía.

No cuento este suceso para que usted y yo nos riamos de mi *hermano*, sino para que l@s tres, y todos los seres humanos nos riamos de tod@s nosotr@s, incluid@s usted y yo, porque este comportamiento, esta reafirmación en la hipótesis falsa, es lo estándar. Véase, por ejemplo, George Bush y su guerra de Irak.

Si la voluntad está en primer término, y la razón es su herramienta, los actos son pruebas. Si mi *hermano* hubiera estado organizado así, bien podía errar y conducir por la izquierda, al hacérselo notar otra persona, habría reflexionado sobre ello y dejado de hacerlo.

Si la razón está en primer término, asumiendo la jefatura, como le ocurría a mi *hermano*, y le ocurre a Bush, todo acto es una apuesta, pues la razón tiene que tener razón por cojones o por ovarios. Mi *hermano*, una vez apostado por su forma de conducir y siendo el más listo de los seres humanos, no podía aceptar que un gilipollas le hiciera ver su error. Así que mantuvo su apuesta.

Pero las apuestas suelen perderse. La de mi *hermano* estaba perdida desde el principio, al igual que la de Bush. Era evidente que se la iba a pegar antes o después, y era evidente que perdería la guerra. Entonces, la razón, para mantener su jefatura, sigue reafirmandose en la hipótesis falsa. Lo que hace es poner esta hipótesis en primer lugar para todos sus razonamientos, y buscar sólo argumentos que conduzcan a ella, prohibiéndose, y pretendiendo prohibir a l@s demás, razonamientos que pudieran ponerla en peligro, resultando la realidad deformada.

El caso de mi *hermano* es simplemente patético. Piense en los retorcidos arreglos mentales que tendría que hacer después para aprender a conducir por la derecha sin anular su hipótesis pues, estoy seguro, antes de leer este libro, todavía sigue agarrado a su

idea de que conducía bien, y su accidente fue sólo a causa de la mala suerte y, sobre todo, de que yo soy un gilipollas. Pero el caso de Bush es, además de patético, catastrófico pues, de no ser por este libro, nos llevará a la aniquilación.

Mi *hermano* Luis Miguel, con su estúpida tiranía, me proporcionó las circunstancias adecuadas para que pudiera conocer al espíritu.

Los participantes en el Samsara apenas tienen oportunidad de conocer al espíritu. Conocen la palabra, pero no tienen ni idea de lo que significa. L@s bruj@s antigu@s aprenden a manejarlo, pero piensan que no se puede definir o hablar directamente de él. Y, sin embargo, lo único que separa a participantes en el Samsara y bruj@s antigu@s del espíritu es el esfuerzo.

Las drogas siempre, con la única excepción de los psicodélicos, han sido utilizadas directa o indirectamente para reforzar el Samsara. Bien directamente como la hoja de coca para aumentar la capacidad de trabajo, bien indirectamente por sus efectos medicinales para que las personas puedan volver al trabajo. Así, las drogas han formado parte de la cultura, y las personas han vivido mejor o peor, han muerto antes o después, pero consumiendo drogas.

A finales del siglo XIX y principios del XX, en las sociedades modernas, comenzó a destacar el uso lúdico de las drogas. Se tomaban para divertirse, sentir placer y adquirir conocimiento, elementos subversivos, pues ponen en peligro la continuidad del Samsara. Entonces, las drogas fueron prohibidas, una tras otra, en el plazo de medio siglo.

Una prohibición implica un sacrificio directo. La prohibición de circular a más de cierta velocidad impone la renuncia a probar la propia habilidad; la prohibición de las drogas impone renunciar a la diversión, placer y conocimiento que producen. Entonces, el efecto subversivo de las drogas se multiplica por veinte, pues no sólo se experimenta diversión, placer y conocimiento, sino que se está haciendo un paréntesis en el sometimiento y sacrificio general

que exige el Samsara: Mientras dura el efecto de la droga, no hay obligaciones que atender.

La Condición del Samsara es un tremendo yugo sobre nuestras espaldas. Un@ niñ@ tiene encima la preocupación constante de hacer los deberes, que le recuerdan sus *padres*; un@ adult@ tiene mil preocupaciones, por el trabajo, pagar las letras, etc.; un@ adolescente es continuamente puest@ a prueba en absurdos exámenes. Quien no consume drogas renuncia al alivio temporal de su yugo, o su cruz, y no admite que otr@s eludan esta renuncia que exige la prohibición porque, entonces, se haría evidente que está haciendo *ela tont@*. Aquí comienza la lucha contra las drogas.

Hay que decir aquí que el consumo de drogas tiene sus riesgos. Como todos nuestros actos, el consumo de una droga puede ser la causa de nuestra muerte, o de alguna mutilación grave. Sin embargo, estos riesgos se multiplican por 100 cuando están prohibidas, pues esta condición provoca que las drogas se vendan sin garantías de calidad e higiene, y sin dosificar, en su caso.

Pero el riesgo fundamental que se corre al consumir una droga ilegal es salir rechazad@ del Samsara, es decir, perder trabajo, *familia* y *amig@s*, pues *ela consumidor@* de drogas es perseguid@, discriminad@ y castigad@ para que el que no las consume pueda seguir pensando que es el ser humano más list@ del mundo, y diga: ¿Ves?, las drogas son malas, se acaba perdiendo todo. Cuando ha sido su actitud la que ha provocado la pérdida, y no las drogas.

Por eso las drogas resultan carísimas, cuando realmente son baratas. La lucha consiste en poner el consumo de drogas lo más difícil posible, y perjudicar en la mayor medida a l@s consumidor@s.

Después de esto, la lucha siempre incluye una búsqueda de retorcidos argumentos que justifiquen la lucha. Así, la lucha pretende justificarse a sí misma con argumentos como los supuestos efectos adversos de las drogas a largo plazo. Bien que pueda haberlos, nadie se preocupa por ellos cuando una droga es

aplicada para controlar el comportamiento de un@ niñ@, o para proporcionar el sufrimiento correspondiente a un@ loc@. En fin, las drogas son *buenas* si se usan para ordenar, pero muy *malas* si se usan para desordenar.

En Estados Unidos, y extendiéndose al resto del mundo, se suministra a l@s niñ@s hiperactiv@s una droga semejante a la cocaína, que produce los mismos efectos, sólo que menos marcados y más dilatados en el tiempo, para poder educarl@s. Sin embargo, las mismas personas que hacen esto, contemplan con horror que un@ adolescente tome la misma droga para divertirse, y se acuerda de que podría hacerle daño a largo plazo.

Lo que ocurre a largo plazo es que el consumidor@ se agota de tanta furtividad, y empieza a pesar sobre él la persecución. En este punto se acusa al consumidor@ de paranoic@, cuando la persecución es real. Cuando la persecución es real, el enferm@ no es el perseguid@, sino el perseguidor@. Incluso una droga inocente, como pueda ser la cocaína, dada la persecución, a largo plazo puede provocar el descenso del espíritu, y el sujeto se vuelve loc@ propiamente dicho. Pero lo más frecuente es que el consumidor@ se arrepienta de su osadía de consumir drogas y vuelva al rebaño, para lo que necesita someterse a un régimen disciplinario, un plan de recuperación de drogodependientes. Como la forma de ingresar, la forma de volver al Samsara es el sacrificio.

Está comprobado, en el país más avanzado del mundo, Holanda, que la droga que resulta más incapacitante, más excluyente, más marginante, debilitadora y asesina, siendo perseguida, es una dulzura sin más consecuencias que el placer y el conocimiento, aparte de la dependencia, si se suministra gratis, con higiene y dosificada. En tal caso, l@s consumidor@s llevan una vida normal y saludable, incluso vuelven a trabajar, sólo que tienen que consumir heroína por el resto de su vida. Pero esto no será un problema en el Paraíso, en el que tendremos heroína para todo el que la quiera. Es más, esto no es del todo cierto, pues quien realmente quiere dejar la heroína puede hacerlo sin grandes

consecuencias. Dejar la heroína se convierte en un calvario sólo cuando lo cierto es que no se quiere dejar, sino que el sujeto está presionado, coaccionado, obligado a dejarla.

Para un@ adolescente las drogas ofrecen dos cosas. Primero, un alivio temporal en el esfuerzo que exige el Samsara y, segundo, una solución a su encuentro con la miseria del Samsara. Bajo el efecto de algunas drogas, los juegos que se perdieron con la infancia vuelven a tener atractivo, a la vez que surgen otros nuevos. El aburrimiento es espantado mientras haya drogas nuevas que probar.

Otro asunto son los psicodélicos. Los psicodélicos han sido usados tradicionalmente para la búsqueda espiritual. Y es que el efecto de los psicodélicos es mover el punto de encaje, lo que supone una excursión al nagual.

Si el nagual, llegado cierto desarrollo tecnológico, es el Paraíso, podría pensarse que el tomar psicodélicos es el camino al Paraíso. Y así sería de no ser por la resistencia del tonal. En vez de esto, tomar psicodélicos constituye el camino del conocimiento, que consiste en encontrar la fórmula para acabar de una vez por todas con la resistencia del tonal, es decir, encontrar la Verdad y la revocación de la Condición del Samsara.

Vivir en el nagual requiere un aprendizaje que el tonal no permite realizar. Y este no permitir ocurre utilizando la miseria como herramienta. Ela adolescente es sometid@ a una miseria desquiciante. Precisamente, con la excusa de que se drogaría, es privad@ de un local donde reunirse. Tiene que estar en la calle haga frío o calor o llueva y, para colmo, no puede drogarse en sus lugares habituales de reunión, pues sería descubiert@, sino que tiene que esconderse, ser furtiv@.

Estas circunstancias hicieron que mi encuentro con el cannabis fuese más bien desastroso.

Un día, el *huevo* trajo la noticia de que otros grupos fumaban *tate*, una droga que no producía dependencia. Nuestra ignorancia con respecto a las drogas era completa. Estuvimos un tiempo probando distintas posibilidades, como fumar te, manzanilla, y

hasta hebras secas de plátano, que decían que colocaban. Sólo conseguimos mareos y dolores de cabeza.

Y llegó el gran día. Reunimos entre todos 100 duros, la cantidad mínima que se vendía entonces, y trajeron la droga que, ya sabíamos, era hachís, la conocida droga ilegal. Nos fuimos al campo, y allí, el *huevo*, que era quien mejor había aprendido a liar los porros, comenzó a manipular aquello mientras los demás, sentados en corro, seríamos 8 ó 10, observábamos con descarada curiosidad el proceso. Algunos, para no perder ni un ápice de la cara sustancia, pusieron sus manos extendidas bajo las del *huevo*, por si éste cometía la torpeza de dejar caer una chinita.

Pasamos el porro a tres caladas hasta que se acabó. El *huevo* lió otro y otro más. Cuando hubimos fumado tres, todos advertimos que ya estábamos colocados. El problema era que estábamos en el áspero campo, escondidos, y teníamos que desplazarnos hasta uno de nuestros lugares habituales de reunión.

A veces el cannabis produce una bajada de tensión. Es lo que se conoce como el muermo. El muermo no tiene ninguna importancia si se tiene un sitio donde tumbarse con comodidad. Sin embargo, es terrible cuando se tiene que caminar, se hace imposible, costosísimo.

Mis primeras experiencias con hachís están marcadas por el muermo y la miseria de tener que caminar después de fumar pero, sobre todo, están marcadas por la sensación de quedar completamente fuera del Samsara. No podía participar del grupo en lo más mínimo. Bajo los efectos del hachís se hacía evidente para mí que no era nadie, y que estaba separado de l@s demás por un abismo.

Sin embargo, cuando por fin me sentaba, aunque seguía con la tensión baja por un tiempo, me daba cuenta de que mi pensamiento era mucho más profundo que de costumbre, que sabía las cosas con una certeza que antes no había, y que lo que sentía era la realidad. Además, siempre había ansiado comprender qué estaba pasando, ansiaba una comprensión global del mundo; sentía que no podía eliminar una parte del mundo tan importante

como son las drogas. Sin ellas, el mundo carecería de sentido. Así que seguí fumando hachís y probando otras muchas drogas.

Mi suerte cambió en poco tiempo. Uno de nosotros conocía a un amigo cuya *madre* tenía un piso desocupado y sin arreglar en el barrio. Por fin disponíamos de un lugar donde reunirnos.

No había muebles, nos sentábamos en el suelo, pero aquello fue fantástico. Podíamos fumar hasta hartarnos sin tener que caminar después, y escuchar música. Allí empecé a conocer la música que se estaba haciendo por esos tiempos, finales de los 70, principios de los 80, la que ha resultado ser la mejor música de la historia de la humanidad. Me causó especial sensación *The dark side of the moon* (La cara oculta de la luna), de Pink Floyd, ya citada en este libro.

En aquellos emborrachamientos de hachís, suficientemente cómodo, y sin entender en lo más mínimo las letras, pues el inglés que nos enseñaban en el colegio e instituto no nos servía para comprender el inglés real, se coló en mi mente la idea de que esas canciones debían significar algo verdaderamente relevante para la comprensión del mundo.

Llegué a sentir el bienestar que puede producir el cannabis en ese piso, pero la aventura no duró mucho. Pronto comenzaron las protestas vecinales, aunque molestábamos bien poco: La música no estaba alta y nos íbamos pronto, a excepción de una ocasión en que los músicos del grupo alquilaron unos amplificadores, pero eso sólo fue una vez.

No importa lo que se utilice de excusa, si las drogas, el descanso, o cualquier otra, lo que subyace detrás de toda persecución es la Condición del Samsara. El pretender que el propio sacrificio valga incluye la exigencia de que l@s demás tienen que sacrificarse. Así, toda manifestación de bienestar gratuito es perseguida por principio. La técnica de l@s perseguidor@s es prohibirlo todo y, después, tolerar la violación de las normas para hacer posible la convivencia. De este modo, en caso de conflicto, el sacrificio siempre gana la partida, y la miseria se impone.



Un ejemplo muy claro de esto es lo que está pasando en España con el botellón. L@s jóvenes, en su pobreza, se reúnen en la calle a beber y fumar, y distraerse un poco de sus quehaceres en los estudios o el trabajo. El problema es que hacen ruido y ensucian las calles con su orina y su basura. Para colmo, lo hacen hasta las tantas de la madrugada, de manera que allí donde se juntan, no duermen l@s vecin@s.

La respuesta de las autoridades, después de muchos años de broncas y denuncias, ha sido prohibir beber en la calle.

Naturalmente, esta ley es imposible de cumplir, pues conduce a la miseria más absoluta. Reduce la vida de la joven a la asistencia a clase, estudiar, comer y dormir. Si sustituimos la asistencia a clase y el estudiar por trabajar, tenemos la vida de casi todo participante en el Samsara, si le sumamos la diversión que pueda permitirse con su sueldo. Pero la joven no puede someterse a esta miseria, no por el momento, hasta que adquiera un *cuerpo* definitivo. Así tenemos el enfrentamiento, la lucha, las batallas entre jueguistas y policía.

Sin embargo, el problema tiene fácil solución si, tan sólo, se tolera la diversión de l@s jóvenes: Construir una sencilla zona para el ocio en algún lugar donde no moleste a nadie, bien comunicada, y donde l@s jóvenes y tod@s l@s que quieran utilizarla dispongan de los servicios precisos para hacerlo.

Pero esto no se le ocurre a nadie en el Samsara porque nadie admite como posibilidad que alguien se divierta gratuitamente. Mucho menos si para ello se droga.

A l@s niñ@s se les permite divertirse en su tiempo libre. Sin embargo, a l@s adolescentes se les presiona para que abandonen la diversión y se incorporen al sacrificio. En esta ocasión las protestas vecinales eran todavía tímidas, pero ocurrió un suceso que precipitó la situación.

Cuando salíamos, en una ocasión, entre juegos de adolescentes, uno rompió un cristal del portal. Ante mi asombro, todos salieron corriendo, y yo detrás para no quedar solo. Cuando volvimos, las

vecinas nos estaban esperando y nos acusaron de lo que todos sabíamos, que habíamos roto el cristal.

No podía creer lo que estaba sucediendo. Aquellos imbéciles estaban negando la evidencia para no pagar un cristal que no era grande ni caro, podíamos haberlo pagado entre todos sin ningún esfuerzo. La discusión se acaloró y se agarraron a un clavo ardiendo, al error de una de las vecinas al calcular la hora en que sucedió el accidente, y nos fuimos dejando el asunto en pésima situación para nuestra continuidad en las visitas a aquel piso.

Cuando nos íbamos, no pude evitar decir que podíamos haber pagado el cristal entre todos. La respuesta fue de enojo y reprobación por siquiera mencionarlo.

Naturalmente, al siguiente fin de semana, el dueño del piso anunció que las vecinas habían hablado con su *madre*, y que ya no nos dejaría la llave.

Aquel grupo de adolescentes había perdido su único y preciado lugar de reunión por mantener su orgullo, y aquellas vecinas se habían librado de nosotros por el precio de un cristal. Y volvimos a fumar en la dura calle, y a caminar después de hacerlo.

Este suceso refleja cómo la miseria es una condición que los participantes en el Samsara reclaman para sí mism@s por la inercia de mantener su *vida*, la continuidad de su hipótesis. Y que lo hacen de la manera más estúpida, justificad@s por su enojo, y con la excusa de mantener su orgullo.

El aburrimiento nos pisaba los talones. En la calle, sin nada que hacer, el hachís se antojaba conocido y escaso, y era preciso probar otras drogas más fuertes.

Llegó a nuestros oídos la existencia de los *tripis* envuelta en la mayor ignorancia. No teníamos ni idea de lo que era aquello. Lo llamaban también ácido, pero eso no ayudaba. Contaban que alguien, sin consumirlo, tenía que prestar asistencia a l@s viajantes, pues producía distorsiones de la realidad que a veces resultaban insalvables e irreconocibles, como confundir una carretera con un río. La cosa no llegó a tanto.

Mi primera excursión auténtica, clara y decisiva al nagual tuvo lugar en nochevieja. El *huevo*, el *coco*, y yo pillamos una estrellita roja de cinco puntas y la cortamos en tres porciones, lo que, decían, era suficiente.

El problema de disponer de un sitio donde reunirnos se hacía exasperante en nochevieja, pero este año, el *huevo* dispuso de la casa de sus *padres* para los que íbamos a comernos el *tripi*, unos pocos allegados y las chicas.

Después de las uvas, nos reunimos allí, nos fumamos unos porros y nos comimos el *tripi*. El ambiente era bueno, y el efecto no se hizo esperar. No voy a entrar a describir un viaje de LSD porque no tiene sentido describir el nagual. Lo único que vale aquí es la propia experiencia, es decir, si usted quiere saber qué se experimenta bajo los efectos del LSD, tendrá que probarlo por sí mism@. No hay otro modo.

Lo que yo experimenté fundamentalmente en aquella ocasión fue la risa del@ bruj@. Una risa fuera de control que era como una vibración en el pecho que no podía pararse. Todo era tremendamente gracioso. Únicamente he encontrado descripciones de esta risa en el reportaje de Carlos Castaneda. Sólo un@ bruj@ se ríe así.

Después vinieron muchos más *tripis*. Al principio fueron muy divertidos, pero pronto se convirtieron en una rutina. La miseria que soportábamos se hacía evidente sobre todo en invierno, cuando no teníamos dónde meternos.

Lo único positivo de todos estos *tripis* fueron las bajadas. Ya he dicho que el efecto fundamental de los psicodélicos potentes es la puesta a cero de la idea del mundo. La bajada de un *tripi* es el retorno al tonal, en el que se reconstruye la idea del mundo partiendo de cero. Es un proceso, por lo general, muy placentero, en el que se experimenta una gran paz y tranquilidad, y se dispone de una asombrosa profundidad de pensamiento, las ideas son claras como el cristal.

La idea central que se repetía en mis bajadas era que tenía que seguir estudiando, no abandonar por completo los estudios, sino

persistir a pesar de las dificultades. No sabía por qué, pero estaba relacionado con mi intención furtiva de cambiar el mundo. Pensaba que el mundo había que cambiarlo desde dentro y, para estar dentro, había que estudiar hasta los últimos escalones. Por otro lado, no tenía otra cosa que hacer, y en el Samsara hay que hacer algo, hay que tener *cuerpo*, sea definitivo o provisional.

Pero, a pesar de toda aquella miseria, toda aquella desinformación, toda aquella ignorancia y toda aquella persecución, aún hubo un pequeño espacio para el incremento de la conciencia.

Las primaveras y veranos nos reuníamos en el parque, al igual que otros grupos del barrio. Allí hubo intercambio de experiencias y conocimientos, fundamentalmente, acerca de las drogas. Y nos llegaron allí ecos del movimiento hippie, del que nunca nos habían hablado en clase, ni en casa. Por ejemplo, apareció, sin saber de dónde, una ficha informativa de las drogas. Por primera vez en mi vida tenía acceso a información sobre las drogas que no llevaba implícito o explícito la obligación de no consumirlas y, así, resultaba valiosísima. Esta ficha clasificaba las drogas en estimulantes, depresores y psicodélicos, aunque no recuerdo qué término usaba para los últimos, decía cuáles producían dependencia y cuáles no, y describía los efectos que producían sobre una araña al tejer su tela.

Con opiáceos, la araña se quedaba dormida sin tejer nada, con anfetaminas, se perdía en detalles construyendo una tela incoherente y caótica que no servía para su cometido pero, con LSD, la araña se recreaba en su trabajo, construyendo una tela perfecta.

Con aquella nueva información, sabiendo que era LSD lo que tomábamos y lo que se podía esperar de ello, hice una escapada de una semana a Benidorm con cuatro o cinco colegas de otro grupo. Llevábamos hachís en abundancia y dos *tripis* para cada uno; unos micropuntos naranjas y unos californianos.

El primero estuvo bien, pero el segundo dejó toda la miseria suspendida. Caminar desde la cala hasta el centro del paseo

marítimo haciendo y fumando porros se convirtió en algo muy placentero en aquella subida. Pasamos por una terraza donde interpretaban música en directo, y sonaba a gloria. Desde el mirador podía observarse la playa con reflejos de las luces en el agua. Estaba alucinando, los colores de los reflejos no coincidían con las luces reales. Bajamos a la playa. Allí dibuje en la arena un gran gin gan, figura que rotulaba muchos de los *tripis* que comíamos. Ante mi asombro, salió perfecto. Después dibujé una enorme tela de araña, y también salió perfecta. Jugué con las olas que apenas medían 30 centímetros, a mí me parecían enormes. En fin, sentí con aquel californiano una paz, tranquilidad y bienestar, unidos a un poder sobre mi propio cuerpo y el entorno, que no podía haber imaginado antes ni en mis más locas fantasías.

Estas pocas experiencias fueron suficientes. Un participante en el Samsara queda impresionado, si es que llega a tenerlas o darse cuenta de ellas pero, al poco, se encuentra descartándolas como algo sin valor, y las echa al montón de lo que incrementa su orgullo y su importancia personal. Cínicamente, le horroriza que sus *hij@s* puedan tener experiencias semejantes, pues les alejarían del Samsara. En fin, sacrifica su conocimiento y bienestar para mantenerse dentro del Samsara. Sin embargo, para un@ loc@, estas experiencias son una muestra de lo que ha ansiado toda la vida, son un atisbo del espíritu. Son realmente conocer al espíritu.

Así como el Universo se desordena, el conocimiento se incrementa. No se puede volver atrás en el conocimiento como no se puede ordenar el Universo, es decir, no se puede ignorar algo que ya se ha comprendido. Una vez que se prueba el bienestar, no puede ya olvidarse. Por esto, todo el esfuerzo de la educación está invertido en que el@ alumn@ no conozca el bienestar y, para ello, se le exige un esfuerzo continuo. Por esto, también, el mensaje de las autoridades respecto a las drogas es claro y escueto: *Simplemente di no*. Esta frase de apariencia tan inocente e inteligente encierra toda la ignorancia del Samsara: La defensa de la continuidad de la hipótesis a base de cancelar la percepción de aquello que podría ponerla en peligro, es decir, la censura. ¿Cómo

se le puede decir a un@ adolescente, o a un ser atento en general, que no investigue, que no averigüe, que no comparta información acerca de cualquier asunto en este Universo?

Aunque no sabía cuándo, ya sabía qué y dónde buscar. Esto no estaba nada claro en mi mente. Simplemente, sentía que alguna vez tendría que investigar, por ejemplo, el significado de la película *The Wall* (El Muro), de Pink Floyd. La había visto en medio del desatino del Samsara, en una sala en la que los subtítulos quedaban ocultos por las cabezas de los de alante, como suele ocurrir en todos los cines. Así, no pude enterarme realmente de nada pero, en imágenes, había visto la rebelión de l@s niñ@s, fantaseada por Roger Waters como yo la había fantaseado incontables veces en mi infancia.

Conocer al espíritu es saber que existe un mundo de placer y bienestar. Y no importa cómo se haya adquirido este conocimiento, pues todos los medios pertenecen al Universo. Bien que el participante en el Samsara admita que con las drogas se pueden conseguir estados de placer y bienestar, considera este medio ilegítimo, y los estados falsos. Sin embargo, los seres atentos somos el Universo en su Totalidad, no se acaba nuestro ser en nuestra piel. Las plantas de poder no son externas a nosotr@s, son organización acumulada que al interactuar con la organización acumulada dentro de nuestro cuerpo, en la desordenación, producen más organización en forma de placer, bienestar y conocimiento. Despreciar esto es despreciar al espíritu.

Aquella época terminó cuando muchos de los participantes tuvieron que irse a la mili. De todos modos, el asunto estaba acabado. Habíamos probado todas las drogas que había a nuestro alcance excepto la temida heroína. Unos pocos, a iniciativa mía, probamos la morfina, comprada en farmacia con receta falsa, e inyectada con todas las garantías de higiene. Nos alcanzaba de nuevo el aburrimiento y, sobre todo, la Condición del Samsara con su exigencia de sacrificio.

Seguí con los estudios y, por los pelos, llegué a la universidad. Allí conocí a un nuevo grupo de amigos que no se drogaban

excepto con alcohol los viernes, después de las últimas clases de la semana, y en las fiestas, y con los que atravesé una época de descanso respecto a las drogas que resultó muy interesante.

No hay nada como ser estudiante. Lo único que se le pide es aprobar de vez en cuando, avanzar en los estudios. Y esto no es muy difícil cuando se estudia lo que gusta aprender y cuando se tienen amigos que proporcionan información valiosísima acerca de lo que puede o no caer en los exámenes. Por lo demás, aunque se disponga de poco dinero, las diversiones baratas son las que más se disfrutan. Se pueden hacer fiestas si hay dónde, y teníamos la casa de Ricardo, que llamábamos Ricardo's, que vivía, mientras estudiaba y trabajaba, en la segunda casa de su tía, subarrendando habitaciones. Se pueden hacer escapadas a los chalets de los *padres* de los amigos si se dispone de vehículos, pues ya se puede conducir. En fin, la *vida* de estudiante universitari@ es en la que menos se sufren los rigores de la Condición del Samsara pues, bien que el estudiante tiene que esforzarse a veces, lo hace bajo su propio criterio. De hecho, el de estudiante es un *cuerpo* provisional.

Cabe destacar una escapada que hicimos cuatro de nosotros a la Adrada, donde los *padres* del *pitufu* tenían un chalecito. Fuimos en la furgoneta que aportaron mis *padres* y yo conducía, Joaquín, Chema, el *pitufu* y yo. Joaquín era muy participativo, de hecho era, o se sentía siempre, el protagonista de todos los sucesos y, en el chalet de sus *padres*, en Miraflores, hicimos muchas y grandes fiestas. Chema era un metrosexual que siempre iba a la moda y le encantaba tomar el sol. Cuando comenzaron a usarse las camisas rosas, él fue de los primeros en llevarla. Y el *pitufu* era bajito, de ahí su apodo, era de derechas y un poco nostálgico de Franco, pero simpático y buena persona, tanto que se prestaba a todo tipo de bromas.

El sábado por la mañana fuimos a buscar setas y tuvimos bastante éxito. Ninguno conocíamos a penas las setas, pero el *pitufu* había leído un libro sobre el asunto recientemente y creyó identificar algunas, o al menos decía que no eran venenosas. Los

otros tres comimos las que sabíamos eran boletos y ninguna más, pero el *pitufó* comió de otro tipo que no estaba nada claro qué setas eran.

Por la tarde, Chema quitó el micrófono del teléfono y, casualmente, sacó el tema de la chica del *pitufó*, si le iba bien la relación y tal, e insistió en ello, con nuestra complicidad, hasta que le desafió a que la llamara. Él aceptó el desafío y la llamó.

Estábamos fuera, en el jardín, cuando el *pitufó* empezó a decir: ¿Silvia?... ¡¿Silvia?!... ¡¡¿Silvia?!!... Pasó un momento y salió disimulando, como si no hubiera llamado, reconociéndolo después. Nosotros también disimulamos, aunque nos partíamos de risa por dentro, y decíamos que no había llamado realmente, que lo había fingido. En ese trance, comenzamos, a iniciativa de Joaquín, a sugerir que las setas que había comido eran alucinógenas, y empezaban a hacerle efecto.

Chema insistió en desafiarle a que llamara, negándose éste. Entonces, él mismo llamó a Silvia. En un descuido había puesto el micrófono, y habló con ella como si la llamara desde su propia casa por un asunto distinto, ante el asombro del *pitufó*, quién escuchó la voz de su chica.

La cosa no acabó ahí, sino que Chema volvió a quitar el micrófono y a desafiarle a que llamara, y el *pitufó* gritó de nuevo ¿Silvia?... ¡¿Silvia?!... ¡¡¿Silvia?!!...

Volvimos a acusarle de alucinar o de mentir, y Chema insistió en que llamara, advirtiéndole esta vez que comprobaría que había esperado la señal y marcado correctamente. En esta ocasión cogió el teléfono el *padre* de Silvia y, según contó el *pitufó* muy apurado mientras nosotros nos partíamos de risa, le había llamado *hijo* de puta.

Pasamos el resto de la tarde y la noche intentando volver loco al *pitufó* con el argumento de que eran las setas pero, aunque no sabía qué había pasado con el teléfono, se mantuvo firme. Eso sí, tardó un año en enterarse de lo que había pasado, y otro año más en creérselo. Cuando por fin se convenció de que había sido un



truco tan simple, nos recriminó por haberle arruinado el ligue, pues no se había atrevido a volver a llamarla.

La adolescencia y juventud de un@ loc@, mientras aún no desciende el espíritu sobre éla, es un ir dándose cuenta de cómo es el Samsara. También ocurre esto para un participante en el Samsara, sólo que, mientras ela últim@ se siente orgullos@ de este conocimiento y de aprender a manejarlo, y su enojo es debido a que l@s demás no se esfuerzan lo suficiente, o no le reconocen suficientemente su esfuerzo, ela loc@ se siente asquead@ de este conocimiento y no aprende a manejarlo en lo más mínimo, y su enojo tiene que ver con el otro gran atractor del Universo, el verdadero. Ela loc@ se enoja porque l@s demás esquivan hacer lo que nos beneficiaría a tod@s en términos de satisfacción del desafío al Segundo Principio de la Termodinámica, que incluye el placer, la diversión, la alegría, etc.

Yo tenía, y todavía me queda un poquito de él, un enojo tremendo con la publicidad, especialmente la televisiva. Pensaba y pienso: ¿Por qué tenemos que estar sometidos a un bombardeo tan insano de mentiras, informaciones sin valor y chistes malos, con lo que supone de derroche insalvable de tiempo y energía? Ahora que sé de cierto que no hay razón para ello me siento mucho más tranquilo, aunque todavía no he dejado de sufrirla.

Cuando se acercaba el final de la carrera universitaria, tuve mis primeros encuentros con la Condición del Samsara, es decir, fui testigo de cómo mis compañeros de estudios pretendían hacer valer su sacrificio.

Mi primera muestra de la Condición del Samsara fue en la infancia. El recuerdo es muy vago. Básicamente, estábamos el grupo en el colegio, fuera de clase, y había una instrucción del maestro que no nos gustaba nada. Me atreví a proponer no hacer caso al maestro, en tono reivindicativo. Realmente, y era consciente de ello, estaba iniciando la tan deseada, para mí, rebelión de l@s niñ@s. Todos bajaron la cabeza y, creo que fue Serrano, en tono sumiso, quien habló por el grupo diciendo que había que hacer lo que dijese el maestro, con lo que la rebelión

quedó sofocada en su comienzo por la aceptación de la Condición del Samsara.

La postura ante la Condición del Samsara evoluciona a lo largo de la vida. En la infancia se acepta el sacrificio, en la adolescencia se aguanta un poco más, y en la juventud, cuando se está a punto de asumir un *cuerpo* definitivo, el participante en el Samsara exige el valor de su sacrificio. El modo de hacer esto, ya que el sacrificio realmente no vale nada, es defender que quien quiera llegar a donde éla ha llegado en la jerarquía, tendrá que sufrir las mismas penalidades que éla ha sufrido. Esto es justicia.

Ela loc@ mantiene la ilusión, durante toda su *vida*, de que esto no es así, sino que tod@s cumplimos con los requisitos del Samsara por estar obligad@s, pero no lo haríamos en caso contrario. Es muy duro comprobar que las personas con las que se comparte la vida se sacrifican a modo de inversión. Y es muy desagradable y confuso experimentar asco hacia las personas cuando se descubre esta realidad.

Eusebio era un ejemplo de tonal seguro de sí mismo. Sentirse segur@ de sí mism@ no es más que estar segur@ del propio sacrificio, es decir, la seguridad en sí mism@ se consigue sacrificándose a propósito como inversión, cuando alguien más reconoce ese sacrificio, especialmente los *padres*. Eusebio estaba tan seguro de sí mismo que, mientras los demás se mostraban ambiguos y silenciosos respecto a la Condición del Samsara, él la aplicó descaradamente en más de una ocasión.

Salió casualmente el tema de las drogas, si se podían consumir en el trabajo. Eusebio no tenía dudas. En el supuesto de sorprender a un@ emplead@ suy@ fumándose un porro en horas de trabajo, le despediría sin más discusión. Su argumento, que le pagaría por trabajar, no por drogarse. No atendía a ninguna otra consideración.

Me mantuve al margen en esta conversación, sintiendo asco y sin comprender. Ahora sé que Eusebio hacía un sacrificio tremendo al no fumar hachís, y quería rentabilizar mágicamente este sacrificio al provocar consecuencias dramáticas para quien lo consumiese.

En otra ocasión sí estuve implicado en la conversación pues, ante la inminencia de la mili, yo mismo saqué el tema en varias ocasiones para recabar corroboración ordinaria de la violación que supone el servicio militar obligatorio. Tod@s bajaban la cabeza y callaban salvo algunas recriminaciones tímidas hacia mis quejas. Eusebio no se cortó, aunque no se dirigió a mí al hablar, sino mostrándome la espalda. Argumentó, simplemente, que él había hecho la mili. Había pringado un año y exigía que los demás pringasen del mismo modo para justicia general.

Pero el mayor tumulto de enojo y desconcierto lo provoca el *padre* dela loc@. Ya dicen l@s antipsiquiatras que ela loc@ evoluciona de niñ@ *buen@* a adolescente *mal@* y a joven loc@.

Desde la primera vez que ela loc@ reclama la aceptación del *padre*, y éste l@ rechaza, ela niñ@ queda intentando una y otra vez superar la prueba imposible que se le ha presentado. Pero con lo que no contaba el *padre* era con que ela niñ@ creciera. Al llegar la adolescencia, ela niñ@ se va haciendo más consciente, y el *padre* intenta compensarle. No es que se sienta culpable, sino que busca una coartada, busca ejemplos que prueben, tanto a él, como a l@s observador@s, como ala niñ@, que él sí realmente acepta a su *hij@*.

Teniendo yo 14 ó 15 años de edad, y sabiendo mi *padre* que andaba buscando algo que vender en el rastro para tener un poco de independencia económica, me embarcó en el proyecto absurdo, como todos sus proyectos, de fabricar faroles.

Con mucha habilidad y mucho trabajo, había hecho unos utensilios para cortar chapa, doblarla, envolviendo cristales previamente cortados en triángulos, para soldarlos con estaño y hacer figuras geométricas que sirvieran de farol. He de reconocer aquí que tenía realmente habilidad mecánica, y que en infancia y adolescencia me enseñó mucho de ella.

Con ilusión, me dispuse a realizar el proyecto de mi *padre*, que me prestaba atención como muy pocas veces en mi vida. Trabajé duro durante mes y pico para hacer un solo farol. Aquello tenía un trabajo espantoso, habría que venderlo como si fuese de oro o

tuviese música para que fuese rentable. Por otro lado, era feísimo y sucio y, para colmo, mi *padre* no había pensado ni cómo poner la bombilla.

Lo gracioso es que toda la *familia* excepto mi *madre* me responsabilizó a mí del fracaso, incluido mi *padre*, que se hizo el listo y culpó al diseño y la realización, como si yo hubiese trabajado poco y mal, cuando sólo estaba haciendo una prueba. Mi *madre* sí le recriminó por embarcarme en un proyecto sin sentido.

En este juego absurdo de compensación, el *padre* dela loc@, así como toda la *familia*, considera a éste como muy inteligente. Y razón no les falta, pues la inteligencia es como un músculo, se desarrolla con el ejercicio, y ela loc@, al estar sol@, hace mucho ejercicio intelectual.

En el mismo programa titulado *Esquizofrenia*, ya citado en el capítulo quinto, el mismo *padre* que llamaba *muerto* a su *hijo* loco, en distinta parte de la entrevista decía:

*...Es que aceptar que tienes un hijo con una enfermedad tan grave, en el cuál habías puesto, a lo mejor, unas expectativas enormes, como en el caso de nuestro familiar, que era un chico brillantísimo, brillantísimo, como te digo. Entonces, poco menos que iba a ser el ministro de asuntos exteriores, cuando, de repente, se te viene al garete absolutamente todas esas expectativas, se te caen...*

Pero esto no es más que el truco del almendruco. Realmente, al *padre* y a toda la *familia*, excepto la *madre*, ela loc@ les produce más bien asco. Y ningun@ de ell@s, ni si quiera la *madre*, está dispuest@ a enseñarle nada acerca de cómo manejar el Samsara, a anfitriónarle. Con la excusa de que es muy inteligente, le ponen al frente de todo y, así, no le muestran cómo actuar.

Un ejemplo de esto se produjo cuando, teniendo 18 años de edad, fui con mi *padre* a comprar hierro para un asunto que no viene al caso. Yo conducía. Esto es lógico si se considera que estaba aprendiendo a conducir y necesitaba práctica. Cuando llegamos al sitio que él conocía, tardó en bajar del coche, dejándome la iniciativa. Pedí y corté el hierro para poder llevarlo

en la baca del coche, y pagué. Cuando lo estaba atando, mi *padre*, aunque sí me ayudó en lo mecánico, cortar y atar la carga, no me asistió en lo social, sino todo lo contrario.

Mi *padre* no dio por válida y completa mi actuación, sino que pensó que debía dar una propina a aquellos trabajadores que no habían hecho nada, sólo prestar el banco para cortar el hierro, pero lo habíamos cortado nosotros. Entonces, En vez de anfitrionarme completando mis actos y dar él la propina, lo que hizo fue venirse a mí y, en bajito para que no le oyesen los interesados, que estaban cerca, y como quien le habla a un niño, pues mi *padre* no sabía hablarme como adulto, me dijo si no les daba propina, pues tendríamos que volver alguna vez. Asqueado por la actuación de mi *padre*, y dejado fuera de lugar por él, terminé de atar la carga y nos fuimos.

Por otro lado, la negligencia de mi *padre* llegó a extremos insostenibles cuando le pedí consejo acerca de los calambres que me daban cuando tocaba la cristalera metálica y el pequeño taller que teníamos instalado en la terraza. No se le ocurrió otra cosa que decirme que lo probara, a ver si era una derivación eléctrica.

Por confiar en mi *padre* me llevé el mayor calambrazo de mi vida. Menos mal que ya había sufrido otros calambrazos y había aprendido un truco que me salvó la vida: Dejar de tirar del brazo por un momento, cogiendo impulso, y pegando luego un tirón definitivo que vence la atracción eléctrica. Para colmo, mi *padre* se mostró contrariado y decepcionado conmigo por no saber que una derivación eléctrica se comprueba, según él, con un toquecito rápido de un dedo.

¿A quién se le ocurre decirle a un adolescente de unos 15 años que pruebe a ver si le da calambre, sin mostrar el procedimiento? Máxime cuando no había nada que comprobar, ya le decía yo que me daba calambre.

Es durísimo para un adolescente dependiente saber que no puede confiar en su *padre* y, por extensión, en nadie. Sabiendo cuál era el problema, reformé la instalación eléctrica de aquel taller, y me di cuenta de la negligencia previa que supuso no haber

sido comprobada antes por mi *padre*. No ya haber puesto una toma de tierra, sino sólo ver que el cable no rozara el hierro.

En fin, *ela adolescente loc@* se va dando cuenta de que la persona que le ha negado el acceso a la logia con desprecio y crueldad, que le llamó mierda de niño delante de *l@s herman@s*, poniéndole en tremenda desventaja, que le acomplejó convirtiéndol@ en blanco de sus estúpidas bromas, como decir que tiene que pasar dos veces por el sol para hacer sombra, en claro desprecio de su cuerpo... Se va dando cuenta, como digo, de que esta persona es un imbécil que no sabe comportarse socialmente, negligente y con una importancia personal desbordante, que se inventa su conocimiento, que sólo abre la boca para hacerse el listo; y que esta miseria de persona es tremendamente dependiente de su esposa, al punto de decirle cuándo ducharse, cuándo cambiarse de ropa, comprarle la ropa, cortarle el pelo cuando ella lo decide, y decirle absolutamente todo cuanto tiene que hacer, mientras le desprecia y regaña constantemente por no asumir sus responsabilidades y tener que ocuparse de él como si fuese un niño más. Una persona que de no estar casado sería un mendigo alcohólico sin nada que llevarse a la boca.

Al ir adquiriendo este conocimiento, *ela loc@* se rebela contra el *padre*, estableciendo una lucha que tiene por objetivo hacer que éste se retracte de sus violaciones pasadas y presentes, admitiendo que es una mierda de hombre y de *padre*, y dándole permiso para *vivir*. Pero nada más lejos de las posibilidades de *ela loc@*. Primero, lo hace mal, consiguiendo sólo quejas sin sentido y desprecios humillantes hacia el *padre* y, segundo, el *padre* nunca puede ceder en esta lucha, pues sería su *muerte*. Para seguir *vivo*, el *padre* tiene que mantener la idea de que su *hij@* está *muert@*. No puede nunca admitir que su *hij@* sea, no ya más list@ que él, sino tan sólo un poco list@, de manera que pueda ingresar en el Samsara, y sigue despreciándol@.

Mi *padre* ni si quiera me reconoció los conocimientos universitarios en el campo de la ingeniería. Todavía sabía más que

yo de motores, aerodinámica, resistencia de materiales, etc. Por ejemplo, nos construyeron una caseta en una parcela que compraron mis *padres*, y resultó mal construida. Yo ya había notado el fallo principal, el tejado de uralita descansaba su peso separando las paredes. Al poco tiempo comenzaron a abrirse grietas en el frontal de la caseta. Él pretendía poner unas grapas de pared a pared, como lo había visto hecho en otras construcciones, sin solucionar el problema principal.

Yo sabía cómo reparar la caseta, y procedí a hacerlo con la oposición de mi *padre*, que no aceptaba mis explicaciones y se mantuvo incrédulo durante toda la operación. Puse un tirante en el tejado para descargar las paredes y armé el frontal con dos varillas de acero colocadas en la dirección de los máximos esfuerzos de tracción. Pasado un tiempo sin aparecer más grietas, mi *padre* comentó lo bien que había sido reparada la caseta, pero no me estaba dando la razón en la discusión, sino que estaba ignorando todo el conflicto y se estaba atribuyendo el mérito a sí mismo, como si supiese cómo y por qué estaba bien reparada.

La *vida* consiste en acumular karma. El participante en el Samsara sostiene el suyo con su diálogo interno, se reafirma en él encontrando justificación para todos sus actos; *ela loc@* no tiene fuerza vital para hacer esto, y su única opción es ignorar su karma. Al fin y al cabo, sus actos no fueron genuinos, sino que fueron falsos y fracasados. Fueron, casi siempre, cambiados.

Pero es que *ela loc@* tiene que cambiar sus actos, porque cada vez que actúa genuinamente también obtiene un fracaso, como me pasó a mí en el pueblo de David, cuando él y su amiga, adulta ya, charlaban animadamente sobre sus experiencias en el bingo. Ella sostenía, orgullosa de este conocimiento, que *l@s encargad@s* daban el premio a quienes *ell@s* creían oportuno, mientras David le daba la razón, diciendo “ya...”, también orgulloso. Ponía como ejemplo una ocasión que, en vez de coger dos cartones, como acostumbraba, cogió sólo uno, y el premio cayó en el cartón siguiente, el que había rechazado. Afirmaba que ese premio estaba destinado a ella, y se lamentaba por haber perdido la oportunidad.

Yo estaba sentado al lado escuchando todo sin atreverme a intervenir cuando, Rosa, creo que se llamaba, me pidió mi opinión, y l@s dos mostraron interés en ella.

Por una vez no cambié mi acto para decir algo sin sentido, sino que expresé mi verdadera opinión. Pasé por alto el asunto particular que trataban y fui directamente al grano. Expresé que si la casa se quedaba con el 40% del dinero jugado como beneficio de su negocio, dando sólo el 60% en premios, la única forma de ganar es yendo una vez, tener la suerte de que te toque, y no volver, pero el jugador habitual pierde seguro, pierde el 40% de lo que se juegue.

Hubo un instante de silencio hasta que Rosa saltó en un estallido de fuerza *vital*, indignada, pero conciliatoria, que ella jugaba por la excitación de que pudiera tocarle alguna vez, y que eso valía el coste económico de perder. David la apoyó en su argumento diciendo “ya...”, y amb@s me ignoraron, dando por concluida la conversación, mientras yo me sentía fracasado por haber causado una situación incómoda, así como su rechazo.

Ahora este suceso me resulta graciosísimo. Pensar que aquella mujer seguiría jugando al bingo convenciéndose de que valía la pena a cada cartón que apostara. Y es que no hay nada como un@ loc@ para hacernos ver lo absurdo de nuestras ideas del mundo y nuestro comportamiento.

A estas alturas, cuando llevo más de medio libro escrito, mi karma ha sido prácticamente espiado. Y es que la Verdad es fulminante con el karma. Simplemente saber que no tenemos responsabilidad sobre nuestros actos dado que no hay resultado final en la evolución del Universo es suficiente, siempre que la Verdad nos saque del círculo vicioso que supone la acumulación de karma, es decir, siempre que sepamos que sucesos como los ocurridos no van a volver a suceder.

Que espiar el karma sea sencillo implica que hay una explicación sencilla para su acumulación. Esto es algo que el loc@ busca con desesperación durante toda su vida, y que ya he explicado parcialmente.



El asunto que quiero destacar ahora es que *ela niñ@* no tiene que sostener sólo su propio karma, sino también el de las personas que le rodean, especialmente el de su *padre*. Todo el desprecio, toda la chulería que el *padre* vuelca sobre su *hij@* con la pretensión de educarl@ tiene que ser justificado y asimilado por ést@ para ingresar en el Samsara. Así, cuando *ela niñ@* crece y tiene descendencia, vuelca sobre su *hij@* el mismo o más desprecio y chulería, también para educarl@.

He visto cómo mi *hermana*, despreciada y apremiada en su infancia por mi *madre* para que comiera, despreciaba y apremiaba a mi sobrino, su *hijo*, por la misma razón. O he presenciado casualmente cómo un *padre* se mostraba extraordinariamente decepcionado e irritado con su *hijo* de unos 9 ó 10 años de edad cuando éste, de repente, le señaló algo en el preciso momento en que tomaba impulso para cerrar el portón trasero del coche, con el consiguiente riesgo de golpear al niño. Si este niño o cualquier otro tuviese el poder de prever un peligro semejante, no sería dependiente de sus *padres*. Es el *padre* el que tiene que tener cuidado de no golpear a su *hij@* en cualquier circunstancia, incluso la imprudencia de *ela niñ@*. En cualquier caso, un *padre* o una *madre* jamás está justificad@ para sentirse decepcionad@ de su *hij@*, pues no tiene nada que esperar de ella.

O más desagradable fue cuando, a la salida de un centro comercial, presencié cómo un *padre* decía a su *hija*, de 11 ó 12 años de edad, quien estaba dándole una explicación a una queja anterior: “No, si ya nos conocemos. ¿No ves que ya nos conocemos?”. Estaba, con esta expresión, rechazando las explicaciones de su *hija*, y despreciando y humillándola en pasado, presente y futuro, sin posibilidad de reparación. Y todo esto mientras la *madre* lo presenciaba y callaba apoyando al *padre*.

Ésta es la cadena del karma que se transmite de generación en generación proporcionándonos *vida* hasta que se produce un fallo y se rompe.

La ruptura de la cadena del karma tiene una explicación muy sencilla: Ela loc@ recibe un desprecio, una chulería y un odio tales de su *familia* que difícilmente puede transmitir. Así, generalmente, ela loc@ no tiene descendencia. A parte de no saber entablar una relación que pudiera dar lugar a ella, no es capaz de imaginar cómo trataría a sus *hij@s*.

Sin embargo, pueden aparecer otr@s niñ@s en la *familia* con l@s que ela loc@ tenga que tratar sin saber cómo. En mi caso apareció mi sobrina Isabel, *hija* de mi *hermano* Luis Miguel. Con ella me relacioné bastante en su primera infancia, pues se quedaba conmigo en casa de mis *padres* mientras yo estudiaba y los suyos trabajaban.

Isabel era la niña más bonita de toda la ciudad. Su belleza, su ternura, su inocencia eran inigualables. Nos enamoramos mutuamente, y habríamos tenido una relación sexual, a iniciativa suya, de haber estado en el Paraíso. Sin embargo, en el Samsara la cosa era mucho más complicada. Al no saber yo manejar la situación, en vez de hacerle el amor, salí con un subterfugio, es decir, cambié mis actos, como si la situación fuese otra y, en una ocasión, volqué sobre ella todo el desprecio, enojo, decepción y odio que mi *familia* había volcado sobre mí a lo largo de mi vida.

El dolor de este hecho aún perdura. Sólo pensar en el daño causado a una preciosa niñita de 3 ó 4 años de edad. Y es que toda la razón, por lógicamente y bien desarrollada que esté, no puede anular el desasosiego de la voluntad ante hechos como el señalado. Si bien el dolor es cada vez más distante, y una vez llegado el Paraíso no se repetirán hechos semejantes, l@s que hemos conocido el Samsara arrastraremos la amargura de nuestro karma hasta la muerte.

En cuanto a l@s que han sufrido la Tiranía, como es el caso de mi sobrina, siendo así que no puede repararse el pasado, el asunto está en la comprensión del fenómeno. Y el fenómeno sólo se puede comprender cuando se está a salvo de él. Vaya por ell@s, que somos tod@s, la consecución del Paraíso, la abolición de la Tiranía, y el dato de que la Tiranía es el subterfugio al que se

recurre cuando no se sabe manejar la situación. Librarse de la Tiranía, entonces, no es una cuestión de concienciación, sino de aprendizaje.

El siguiente capítulo trata sobre mi propio aprendizaje para librarme de la Tiranía. Habiendo sido terriblemente difícil desarrollarlo, ahora puedo decir que mi *padre* no es que fuese un *hijo* de puta al despreciarme y humillarme una y otra vez, sino que sólo era un torpón que, muy lejos de ser capaz de encontrar la Verdad, ni si quiera fue capaz de enfrentarse a su mujer e impedirle que se reservara un *hijo* para sí. En tal torpeza, recurrió al subterfugio de tiranizarme.

Conocida la Verdad, todo resulta muy claro y sencillo. Sin embargo, en aquellos tiempos no había explicaciones para nada. El único modo que encuentra *ela loc@* para no sucumbir a la angustia que produce su karma es ignorarlo y, para ello, *ela loc@* echa mano de su nagual, que se manifiesta en forma de fantasía. Es el modo de mantenerse distraíd@ al tiempo que expresa, en lo más privado de su ser, sus deseos de una vida plena, real, directa que, siente, se le está escapando entre los dedos.

La gama de fantasía de un@ *loc@* es muy amplia, prácticamente abarca todos los campos de la experiencia, por turnos. Hay una fantasía fundamental que se revive una y otra vez, y que evoluciona en los momentos de mayor inspiración, que suelen ser, precisamente, cuando más reclamad@ se está por el deber. Yo obtenía mis más gozosos desarrollos fantásticos cuando se acercaban los exámenes.

Mi adolescencia y juventud tuvieron lugar durante la transición política de la dictadura de Franco a la democracia. Época difícil y de grandes esperanzas. Uno de mis temas fundamentales de fantasía era verme de presidente del gobierno buscando argumentos para el avance en las libertades.

Otro campo fundamental para mi fantasía era la aventura. La poca que tenía, las excursiones al pueblo de David y otras semejantes, servía como punto de partida para imaginar grandes excursiones con grandes medios. Naturalmente, yo era el

protagonista siempre, el que aportaba un todo terreno fantásticamente equipado, etc.

La fantasía de un@ loc@ está llena de riqueza, la que está ausente en el Samsara, y lo curioso es que ela loc@ fantasea con colmar de riqueza a su *familia*, modo mágico de solucionar de una vez por todas el desprecio que ésta vuelca sobre el sujeto.

Ésta era la experiencia que yo atesoraba cuando, después de retrasarlo al máximo, tuve que iniciar el servicio militar obligatorio. Aspecto, entre otros, en el que la transición, con el gobierno coyuntural de Felipe González, me había defraudado terriblemente. El caso es que no había tiempo para más, pues el espíritu iba a descender sobre mí.

## Capítulo noveno:

### El viaje del punto de encaje.

Subí a aquel tren. Me llevaba a la participación obligatoria en el ejército, máxima expresión de la logia, donde el sacrificio está institucionalizado.

Mi impresión acerca de la mili había evolucionado, pero seguía siendo básicamente la misma desde la primera vez que oí hablar de ella, siendo un niño pequeño. Me había parecido una tremenda violación que no podría soportar y, cuando subí a aquel tren, se habían acabado los aplazamientos sin haber sido solucionado el problema.

No pegué ojo aquella noche en el tren, y llegué agotado a la base. Al cruzar el umbral, donde está escrito el principio de institucionalización del sacrificio: “Todo por la patria”, sentí que algo se había desgarrado en lo más profundo de mi ser, algo había cambiado, había descendido, caído. En fin, sentí lo que tantos militares han sentido en algún momento de su servicio, bien al comenzar, bien al presenciar o protagonizar una acción de

tremenda violencia, etc., y que ningun@ de ell@s ha sabido explicar. Ha sido llamado, por l@s que no lo han experimentado, cobardía o, más recientemente, estrés post traumático.

Lo que sentí fue más general, algo que no afecta sólo a l@s militares, sino a todos los seres humanos desde hace 150.000 años: El descenso del espíritu. El descenso del espíritu no es otra cosa que la pérdida de fijación del punto de encaje y el consiguiente movimiento de éste.

Simplemente, la absurda idea del mundo no puede ya mantenerse en pie. Para l@s bruj@s antigu@s, el desmoronamiento de la absurda idea del mundo se produce por la presencia del nagual, que introduce elementos que desafían la razón dela aprendiz. Para ela loc@ lo que se desmorona es la ilusión de que todo está bien, de que el mundo es agradable y se puede vivir en él. Mientras ela bruj@ antigu@ experimenta el trance con una “visión” del espíritu ante las grandes expectativas que despierta el nagual, ela loc@, por lo general, no experimenta más que miseria.

Mientras se mantiene en pie la absurda idea de que hay alguna razón para nuestra existencia, se pueden sufrir las más variadas y brutales desdichas, humillaciones y querellas. Sin embargo, cuando el espíritu desciende, cae el velo y se experimenta la Verdad, pues la Verdad se hace evidente en todo lo que nos rodea. Ante la aplastante y absolutamente falta de compasión realidad de que no hay razón para nuestra existencia, se experimenta la también aplastante y absolutamente falta de compasión realidad de que, si la vida no es agradable, no vale la pena vivirla.

Ante esta aplastante realidad, ala loc@ se le presentan dos posibles opciones: Poner fin a su vida, o bien hacerla agradable. Y en función de que brille sobre éla una opción u otra, su estado de ánimo será depresivo o eufórico, respectivamente.

En cualquier caso, la larga espera dela loc@ ha terminado, aunque éla todavía no lo sabe. El descenso del espíritu marca el principio del viaje del punto de encaje, y no hay nada que ela loc@ pueda hacer para volver a fijar su punto de encaje en la

posición que ocupaba. La absurda idea del mundo no puede reconstruirse, pues se hace evidente que es absurda, ya no encaja con la realidad.

Inicié la mili por IMEC, cuyas siglas no sé lo que significan, es la milicia universitaria. Se aprovecha el hecho de ser universitario y se hace la mili de sargento, el más bajo de los suboficiales, o alférez, el más bajo de los oficiales. Yo iba para sargento, era el modo de hacer la mili poco molesta y cobrando pero, naturalmente, para entrar en la logia hay que hacer un sacrificio previo: Para tiranizar hay que pasar por el aro antes, hay que ser tiranizado. Había un periodo de instrucción de 4 meses previo a la entrega de despachos, o destinos, o como se llamen.

No tenía otra opción. Por circunstancias que quizá cuente más adelante, mis *padres* se encontraban sin dinero y apenas sin ingresos. No podía hacer la mili normal, u objetar o hacerme insumiso. Las dos últimas opciones no me permitirían encontrar trabajo rápido, tenía que hacerla cobrando y cuanto antes.

El *pitufu* lo había hecho el año anterior y le había ido bien. Sin embargo, me había advertido en más de una ocasión que yo no encajaría allí. Me daba dos razones convincentes para ello. Primero, el ejercicio físico que se hacía, pues yo no estaba en forma ni mucho menos, no había hecho gimnasia ni corrido desde el instituto, cuando comencé a fumarme las clases. Segundo, la disciplina brutal que se impartía. El *pitufu* sabía que yo no podría encajarla como él lo había hecho.

En cuanto al ejercicio físico, no tenía argumentos salvo el hecho de estar obligado. En cuanto a la disciplina, le dije que yo podía ser tan cínico como el que más. Pensaba que, ya que tenía que pasarlo, lo haría y punto, sin pensar más en ello. Sin embargo, no pude hacerlo. Cuando nos hicieron formar junto a la puerta, después de cruzar el umbral, sentí una opresión y una angustia semejante a lo que había sentido toda la vida, pero de una proporción desconocida para mí, asombrosa pero, tras toda aquella opresión, angustia y agotamiento, lo que sentía era una tremenda vergüenza por ser militar.

Desde el colegio en tiempos de Franco, en el que nos hacían formar antes de entrar a clase, y rezar antes y después; pasando por el instituto, en plena transición española de la dictadura a la democracia, donde ya podíamos fumarnos las clases; hasta la universidad, en la que cada cual se gestiona sus estudios; toda mi vida había sido una apertura progresiva y esperanzada. El ejército suponía un retroceso más allá de los orígenes, y cuando, en una excursión a algún monumento de la ciudad, vestidos con el uniforme de paseo, con nuestro cordón verde de alumnos, una señora se acercó a mí y me preguntó si éramos de algún colegio, cayó sobre mí toda la vergüenza de ser como un cordero con cencerro al que el pastor lleva por aquí y por allá.

Hay que decir aquí que si esta señora se hubiera dirigido a mí en esos términos quince días después, habría estallado en carcajadas en aquella catedral o lo que fuese.

Nunca supe tomar decisiones, pues mi *familia* nunca dio una decisión mía por bien tomada, pero las había tomado prácticamente al azar. Sin embargo, una vez que descendió el espíritu sobre mí, me encontraba paralizado, completamente perdido. Mi dilema era si irme de allí. Podía hacerlo, pero pasaría a la mili normal, de soldado, lo que suponía salir de la sartén para caer al fuego.

El mayor problema que se le presenta a un@ viajante deprimid@ es la pérdida de energía. Y es el mayor problema porque ningún participante en el Samsara considera la posibilidad de que alguien pueda perder la energía. Tod@s tienen que estar disponibles y dispuest@s al sacrificio. Si alguien expresa que no tiene energía para hacer cualquier trabajo, la respuesta es inequívoca: ¡Yo tampoco tengo energía, ¿no te jode?! Es la Condición del Samsara una vez más, que no admite excepciones.

Llevaba 4 ó 5 días sin pegar ojo, lo había dicho en enfermería, pero el médico de turno me gruñó que no podían darme hipnóticos porque tenía que estar alerta las 24 horas, cuando nos ordenaron repetir las pruebas físicas de acceso para ver cómo estábamos de forma. Había que empezar por correr un kilómetro. Ya me costó

correrlo en la prueba, llegué en el tiempo por los pelos, estando agotado era impensable siquiera intentarlo. Así que no tuve más remedio que pedir ver a un psiquiatra. Participar en aquello era imposible para mí, tanto física como intelectualmente.

Sabía que ir al psiquiatra era pedir ayuda al enemigo, pero no tenía otra opción. Recibí una primera muestra de la técnica psiquiátrica. Es descarado cómo se acusa a la loca de no comunicar empatía en la entrevista psiquiátrica, cuando la técnica psiquiátrica es precisamente no mostrar empatía hacia la entrevistada. No sólo no mostrar empatía, sino evitar mostrar ni un ápice de sentimientos o emociones. Aquel imbécil se mantuvo inmovible así le contase los mayores horrores. Ante su pasividad, probé hasta a mentirle, pero no había manera de impresionarle. En tres o cuatro entrevistas, no me había dado ni una sola información, ni un consejo, ni un diagnóstico, ni siquiera unas simples pastillas para dormir, cuando mi principal queja era la ausencia de sueño.

Estuve en enfermería unos 20 días, y a nadie se le ocurría darme la exención por enfermedad en el servicio militar, es más, esperaban que yo tomase la decisión de irme y renunciar a la plaza de sargento. Los soldados de la enfermería me habían dicho que no había modo de comprobar a la Locura, y me habían contado el chiste del soldado y la moto: Un soldado que, al iniciar su servicio militar obligatorio, hacía como que iba en moto a todas partes. Le hicieron pruebas psiquiátricas sin encontrar nada, pero él seguía con su extraño comportamiento. Por fin decidieron darle la exención del servicio militar, y el joven abandonó el cuartel. Cuando salía, el comandante de la guardia le dijo: ¡Eh!, ¡que te olvidas la moto!, y él respondió: No, la dejo ahí por si alguien más la necesita. Ante esta situación, decidí salir de enfermería e incorporarme al servicio.

Todo el ejército es una maquinaria destinada a fijar el punto de encaje. Para fijar el punto de encaje se requieren uniformidad y cohesión. Todos los esfuerzos de los militares están dirigidos a conseguir estos aspectos.



La uniformidad y cohesión no tienen nada de malo. Al organizarse cualquier parte del Universo se puede producir una gran cantidad de ellas. Un grupo de seres humanos puede llegar a tener una gran uniformidad y cohesión en una organización tal como una fábrica de automóviles, y esto significaría que son capaces de “ver” al unísono los comandos de la Teoría General que les permiten hacer su trabajo con eficacia. El problema se presenta cuando se toma por objetivo mantener esta uniformidad y cohesión. Éste es el objetivo del ejército.

El punto de encaje puede moverse tan despacio como se quiera: Un@ puede pararse a examinar los pormenores de la posición que ocupa y estar generando organización. Sin embargo, en cuanto alguien pretende parar su punto de encaje, entonces, ya no se produce organización, sino que todo pasa a ser sólo orden.

Llevo todo el libro hablando de orden y organización, y usted se estará preguntando cómo se distingue uno de la otra. Es tremendamente sencillo y fácil: Si produce bienestar es organización; si produce malestar es sólo orden. Y la explicación es también sencilla y fácil: El malestar se produce por el esfuerzo de oponerse al movimiento del punto de encaje. Si el movimiento del punto de encaje es libre, se genera organización y se experimenta bienestar; si el movimiento del punto de encaje se frena con esfuerzo, este esfuerzo produce malestar y, como en la maldición de un cuento, todo pierde su gracia y se transforma en orden.

El ejército cultiva el malestar. Todo por la patria incluye la vida, pero incluye, desde luego, el bienestar. Todo en el ejército está dispuesto y ordenado para que el soldado se sienta mal y, luego, según asciende en la jerarquía, va experimentando alivio de este malestar a la vez que se dedica más y más a causar malestar a sus inferiores o subordinad@s.

En clases de moral militar, un capitán acudía una y otra vez a la idea del sacrificio para concluir sus explicaciones, y se le iluminaba la cara al pronunciar, por fin, la palabra abnegación. Esta palabra significaba para él la entrega total y absoluta al

sacrificio. Está claro que quien se sacrifica se siente mal, pues si no, no sería sacrificio.

El modo de conseguir uniformidad y cohesión a propósito es destruir toda muestra de iniciativa, toda manifestación del natural. Y esto lo lleva a cabo el ejército con auténtico celo y de la forma más estúpida, con los métodos que se usan con los niños. No es que los niños sean estúpidos, los estúpidos son los educadores, que proyectan su tontería sobre sus alumnos. Por ejemplo, me llegaron noticias en enfermería de que habían aplicado el castigo de escribir 25 veces “no hablaré en formación”.

Lo más destacable del ejército son el desprecio y la ira. Desprecio por el espíritu en general al ocuparse de mantener el orden a cualquier precio y frenar todo brote de organización. Desprecio por la intimidad de las personas, por su tiempo. Por ejemplo, al recluta, mientras no ha jurado bandera para convertirse en soldado, se le dice que no es nada y, en consecuencia, siempre tiene prisa para avanzar en su instrucción, por lo que tiene que ir corriendo a todas partes. Por otro lado, el militar es un guardia iracundo.

Lo que convierte a una persona en guardia iracundo, es decir, en pinche tirano, es la pretensión de rentabilizar su sacrificio. Como el militar hace un sacrificio tremendo en su propia instrucción, es tremenda su ira al cobrar el sacrificio a sus instructores. Así, nuestro capitán se llenaba tanto de ira que se le abría la boca inadvertidamente y se ponía blanco de indignación por el más leve fallo en la obediencia inmediata. Exigía que todo se aprendiese perfectamente a la primera.

Estos desprecio e ira producen odio, y los militares lo saben muy bien. Nuestro teniente, ante una actitud colectiva que no le gustó, nos levantó de la cama y nos puso a correr vueltas y vueltas a la plaza hasta que casi echábamos el hígado. Cuando por fin paramos, nos dijo, despreciativo e iracundo, que el odio que sentíamos por él en ese momento estaba muy bien, que era algo así como muy militar, sólo teníamos que desviarlo al enemigo.

Siempre ocurre de este modo en la logia, en cualquier logia. Siempre se desvía el odio producido por el desatino de constituirse en logia hacia el exterior de la logia. Lo que no nos dijo nuestro teniente es que también se desvía de las posiciones superiores en la jerarquía a las inferiores.

En fin, allí hacíamos, aparte de estudiar las legalidades y procedimientos del ejército, instrucción, instrucción y más instrucción, con objeto de conseguir y mantener uniformidad y cohesión, y con el terrible precio de sumergirnos en la miseria. El ejército es la institución humana más miserable, ya que está constituido descaradamente para ejercer la violencia.

Mis estados físico y psicológico eran los típicos de una profunda depresión. Yo no lo sabía entonces. Después de 25 años de educación, ni un@ sol@ maestr@, ni un@ sol@ profesor@, ni un@ sol@ alumn@, ni un@ sol@ amig@ había mencionado nunca la posibilidad de que alguien pudiera sentirse profundamente triste. Tal es la ignorancia reinante en el Samsara. Me sentía agotado, sufría sofocos debido al calor que hacía y al uniforme, que era de lona y, cuando hacíamos pruebas físicas de resistencia, como caminar de excursión por los caminos del monte, tenía sensación de desmayo inminente. Por otro lado, el pensamiento era acelerado en el intento de averiguar rápidamente qué estaba pasando. Pensaba que el fenómeno era único y personal. Ignoraba que la melancolía es típica del Samsara y, ocupada así la mente, no podía prestar apenas atención a los enormes y continuos requerimientos de aquella logia.

En el ejército se produce el mayor derroche de energía que es posible. Todo está diseñado para mantener al soldado en alerta y en tensión. Por ejemplo, en el ejército español no sirve decir sí señor a un superior, sino que hay que averiguar su rango y decir sí mi teniente, o mi capitán o lo que sea. Esto, cuando las divisas que indican el rango son muchas, parecidas y se colocan en distintos sitios según el uniforme que se use, resulta desquiciante y agotador. Unido al celo de todo superior de ejercer de guardia, no hay manera en el ejército de relajarse. Apenas comienza la

relajación, aparece el imbécil de turno para recriminar cualquier tontería.

En aquella situación, mi mente estaba ocupada en averiguar qué estaba pasando, y lo demás me resultaba completamente superfluo. No era capaz de prestar atención a prácticamente nada de lo que se decía en clases pero, entre distracción y distracción, pude darme cuenta de que los militares son unos delincuentes descarados.

Ya he dicho que a un pinche tiran se la traen floja las leyes. Éla tiene clara la guía para sus actos: generar y conservar el orden. Y si para su objetivo tiene que saltarse unas cuantas leyes, no lo duda un momento. Y el malestar y sufrimiento generados los echa al saco del sacrificio.

Escuché atónito e incrédulo cómo un comandante, con la complicidad del capitán y los tenientes, pues nos daban algunas clases en grupo, nos decía, con todo el descaro del mundo, que la Convención de Ginebra sobre trato de prisioneros no se cumplía. Y procedió, con la ayuda de sus subordinados, a explicar algunos aspectos de este trato como, por ejemplo, el modo de atar a un prisionero: Se le ponen las manos juntas, a la espalda, y se enrollan con un cordel por parejas los dedos gemelos, apretando fuerte. Cuando todos los dedos están atados, se enrollan las manos completas.

Este método está claramente elegido por el dolor y humillación que causa porque, por otro lado, es tremendamente ineficaz: Una cuerda enrollada muchas vueltas siempre se afloja. Esto lo ignoraban aquellos militares. Lo que no ignoraban es que el prisionero se puede quedar sin manos por la gangrena. La solución que proponían era pinchar con un alfiler cada una de las yemas de los dedos.

El aspecto más destacado de su delincuencia, y que resultó decisivo en la etapa siguiente, la fase eufórica, era su carácter golpista, que les hacía sentir una culpabilidad y un miedo callados.

Nostálgicos del régimen fascista de Franco, aún conservaban algunos de sus símbolos en la base, como un gran aguilucho en las

escaleras de acceso al salón de actos. Nunca mencionaban al gobierno, sino al rey, como su superior, y la Constitución Española de 1978 se les antojaba innecesaria. Preferían apoyarse en las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, que apenas si mencionan algún derecho, todo son obligaciones y deberes. De la Constitución sólo se acordaban para destacar los deberes, como el del ejército de mantener el orden constitucional, o el de preservar la unidad e integridad del territorio español, con clara mención al País Vasco. Aquellos macarras nos instruyeron con fervor en nuestra obligación de intervenir bélicamente en estos aspectos sin mencionar para nada la necesaria orden del gobierno.

A mí se me caía el alma al suelo al presenciar estos comportamientos, o la manía persecutoria que mostraron, por ejemplo, cuando un alumno psicólogo nos dio una magnífica charla sobre drogas. Más o menos vino a decir lo que explicaba aquel folleto que circuló por el parque en la adolescencia entre l@s drogatas. Los instructores guardaron silencio durante toda la exposición. Sin embargo, en cuanto terminó, el comandante se apresuró a intervenir como quien está perdiendo la paciencia para preguntar cómo se descubre a alguien que consume drogas, haciendo notar que eso era lo único importante, y despreciando el conocimiento que allí se había expuesto.

En fin, aquello era desesperante y humillante porque de lo que se trataba, entre tanta disciplina y autoridad, era de hacernos pasar por el aro. Así, nuestro comandante, el hombre más grosero y machista del mundo, se refería a los arrestos con el verbo follar. Decía: “A ese me lo follo, y a aquel también, me lo follo”. No obstante, el hombre era consciente de su grosería y, en una ocasión, se sinceró con nosotros y expresó su deseo de que no nos importase. Nadie respondió, y siguió follándose a unos y otros.

Ante la realidad de la repugnancia del Samsara y la enorme dificultad de superarlo, el estado depresivo se experimenta como absoluto y definitivo. Yo no veía la manera de pasar por aquel aro, no era capaz de dejarme dar por culo por aquellos macarras, y no veía tampoco el modo de oponerme, así que lo único que me

quedaba eran mis fantasías de suicidio. Me imaginaba matando al capitán y un par de tenientes, para luego pegarme un tiro en la cabeza. Era muy fácil. Sólo tenía que volverme con el CETME o la pistola en ejercicios de tiro. Pero no lo hice. Sentía que aquello no terminaba ahí, sino que tenía que averiguar mucho más antes de tomar una decisión tan drástica. En fin, mi batalla aún no terminaba.

En esta situación, yo era el peor soldado del mundo. Llegaba tarde a todas las formaciones y el último en todas las pruebas físicas de resistencia, me quedaba un rato más en la cama después de diana, jamás pedía permiso para nada y, siendo tratado como tonto, me hacía el tonto. Era un total insubordinado.

La respuesta de tenientes y capitán ante mi actitud era de indignación. Me arrestaban una y otra vez sin que sirviera de nada, y yo no me explicaba cómo me dejaban seguir allí cuando, efectivamente, ocurrió: Me dieron de baja.

El asunto estaba claro. Si mi teniente me hubiera llamado para explicarme que me daba de baja por falta de espíritu militar, con mayores o menores indicaciones sobre mi futuro, yo no habría tenido más remedio que irme. Sin embargo, ala militar le caracteriza su desprecio por sus subordinados y, en vez de esto, mi teniente hizo todo en secreto, y dejó que fuese el abogado de la base quien me comunicara la cosa.

Aquel malicioso abogado, con una asquerosa sonrisa, me mostró un voluminoso expediente sin dejarme leerlo, alegando que era secreto, para decirme que tenía derecho a presentar una alegación en muy breve tiempo, y que lo mejor que podía hacer era renunciar para paralizar el expediente pues, de seguir en marcha, sería mucho peor para mi futuro.

Para mi propio asombro, como cuando le había dicho al psiquiatra que no me diera de baja por enfermedad, pues quería superarlo por mí mismo, al ver que no tenía la menor intención de hacerlo, escribí la alegación reafirmandome en seguir allí, y haciendo notar que no se me había permitido leer el expediente, por lo que no sabía cuáles eran sus quejas.

Ese día me entrevisté, pidiendo explicaciones, con el teniente de semana, el capitán y, por la noche, ya que estaba cumpliendo con el servicio de comandante de la guardia, con mi teniente, que era quien había iniciado el expediente. Éste último, con una actitud chulesca, como era él, me dijo que me daba de baja por incapacidad.

Durante ese tiempo, mi estado de ánimo y energía habían crecido progresivamente a medida que se desarrollaban los acontecimientos y, a la mañana siguiente, estaba tremendamente eufórico.

Era enormemente feliz, estaba rebosante de energía, todo me parecía maravilloso, me encontraba como pez en el agua, tenía grandes capacidades, como la de escuchar música mentalmente con todos los instrumentos y matices, como si se estuviese interpretando delante de mí, hondas de placer recorrían mi cuerpo como antes las de angustia y, lo más característico, sentía una aureola de energía sobre mi cabeza. Tan fuerte era este sentimiento que temía que los demás pudieran verla. Estaba experimentando lo que los psicólogos y psiquiatras llaman “delirios de referencia”, que no es otra cosa que sentir que el propio ser no acaba en la piel, sino que abarca todo el Universo. Así, todo lo que ocurría, como pudiera ser la caída de la hoja de un árbol, tenía que ver conmigo de una forma directa.

Supe sin duda alguna que eso era lo que Jesús de Nazaret había sentido, y por lo que creyó ser el *hijo* de Dios. Sin embargo, yo llevaba una gran ventaja sobre él: Sabía que Dios no existe y, sobre todo, había tomado LSD muchas veces en el pasado y, de hecho, lo había buscado en Granada sin éxito durante la fase depresiva, y conocía estados semejantes, sólo que, con LSD, casi siempre hay una fuerte tensión y borrosidad, o no tiene la intensidad que experimenté en esta ocasión. En fin, aquello era singular, así que me contuve y actué como si nada estuviera pasando, disimulé.

El estado de ánimo varía en función de la accesibilidad del propósito, es decir, de las expectativas de conseguirlo. Así, un

adolescente puede estar muy animado si ve que va a conseguir la moto que desea, y muy decaído si descubre que no la conseguirá. O un@ polític@ estará más o menos animad@ en función del apoyo que tenga o crea tener, pues esto determina las probabilidades de ocupar el cargo para el que se presenta.

En el Paraíso no hay propósito. Mientras se permanece en el Samsara, sólo hay un propósito válido que se pueda perseguir: Salir del Samsara. Éste es el último propósito, y es el propósito de un@ loc@. Es el único modo en que ela loc@ puede hacer agradable su vida, pues en el Samsara la vida es desagradable por definición.

Dos factores hacen que el estado de ánimo dela loc@ sea eufórico. Primero, la grandiosidad del último propósito y, segundo, el hecho de que por fin ela loc@ encuentra la situación que le permite actuar directamente, según su propio criterio, sin subterfugios, es decir, por fin pude manifestarse el nagual después de toda una vida de furtividad.

Perseguir el último propósito hace dela loc@ un@ guerrer@, un ser en lucha, sólo que, en vez de luchar para dominar, como hace el participante en el Samsara, es decir, para tiranizar, ela loc@ lucha contra la Tiranía.

He de dejar muy claro que al oponerme a mi expediente de baja no estaba defendiendo mi derecho a ser sargento. No albergaba ningún deseo de serlo, sino que me estaba enfrentando a mi pinche tirano: El ejército.

Dado el avance en materia de derechos humanos que ha traído el progreso tecnológico en los últimos tiempos, ya l@s bruj@s antigu@s dicen que hoy en día es difícil encontrar un@ pinche tiran@ que valga la pena. Sin embargo, el ejército ofrece un magnífico campo de entrenamiento para un@ guerrer@.

Yo no lo sabía entonces. Simplemente, desarrollaba mi nagual. Y la forma de hacerlo era arreglar el mundo empezando por el ejército.

El modo en que un@ guerrer@ se enfrenta a un@ pinche tiran@ es apoyándose en un orden superior, que suele ser



religioso. Para mí el orden superior fue el derecho. Y ninguno mejor para este pinche tirano o conjunto de ell@s, pues el ejército está llenito de leyes y l@s militares son muy aficionad@s a saltárselas. Unido esto a su carácter golpista, mi estrategia los ponía frente a una posible desautorización por parte del gobierno, lo que les espantaba más que la muerte.

Lo gracioso del asunto es que yo no tenía ni idea de derecho. Una vez más, después de 25 años de educación, nadie nos había mencionado si quiera que existe un procedimiento administrativo y un reglamento que hasta el ejército tiene que cumplir. Sólo tenía mi intuición.

Lo primero que hice fue visitar al abogado y decirle que quería ver el expediente. Al decirme que no, le pedí que me diera esa negativa por escrito.

Ningún soldado había sido tan osado ante este teniente. Sonrió malévolamente y me dijo que eso no iba a ser posible, pues no estaba autorizado. Entonces le dije que quería ver a su superior para hacerle la misma petición. Contestó que su superior inmediato era el coronel, no había mandos intermedios entre ambos. Y le dije que bien, que quería ver al coronel. Para entonces había dejado de sonreír, y me dijo que eso tenía que solicitarlo en la escuadrilla.

Y así lo hice. Al día siguiente, pedí ver al teniente de semana, que casualmente era el mío, el que inició el expediente, y le comuniqué calmadamente, pero con firmeza, mi problema: Que quería ver el expediente o la negativa por escrito y que, me indicaba el teniente del juzgado, tendría que ver al coronel, pero si mi problema se solucionaba antes, en el conducto reglamentario, me daba por satisfecho.

La actitud de los compañeros era de apoyo, todo el apoyo que puede dar un fantasma. Me explico.

Todos estaban asombrados de los métodos militares y les parecían absurdos, como el hecho de que en la base hubiera una silla y la piscina arrestadas. La silla porque fue a sentarse en coronel y se cayó; la piscina porque probaron un sistema de

flotadores para helicóptero, y el helicóptero se hundió. Más tarde supieron que el sistema de flotadores era sólo de emergencia, para dar el tiempo justo a que la tripulación abandone el aparato antes de hundirse en caso de fallo de motor sobre el mar. La silla no ofrecía problemas, pero la piscina no podía usarse hasta después de 2 ó 3 años, cuando terminase el arresto, con el consiguiente sacrificio.

Esto era un rumor que los instructores no quisieron confirmar ni desmentir a una pregunta directa. Sin embargo, l@s militares no son dados a la timidez o vergüenza, si no que suelen reafirmarse violentamente.

El caso es que todos allí veían o los instructores como inferiores y equivocados. Cuando un teniente se vio obligado a aclarar que los estudios en la academia militar estaban equiparados a los universitarios, hubo un murmullo de incredulidad y desafío, como diciendo: ¡Venga ya!, hombre. Y yo encontraba apoyo cuando me quejaba, por ejemplo, el día de la patrona, de que nos hicieran desfilar ante l@s *familiares* de los altos cargos de la base. Dije: “Quien quiera ver desfiles, que se vaya al circo”. Alguien dijo: “es verdad, tío”.

Pude comprobar, sin embargo, que los compañeros estaban en contra de mi baja, pero no pensaban para nada en la eliminación o reforma del ejército, mucho menos del Samsara, sino que eran sumisos a aquellas circunstancias, y sólo pretendían mi vuelta al redil con el beneplácito de los instructores.

Así, cuando al pasar los días sin respuesta a mi petición, preguntarle al teniente de semana por el asunto, decirme éste que el capitán lo estaba pensando, quise dar un parte del capitán por bloquear el conducto reglamentario, ningún compañero quiso decirme cómo se redactaba un parte, y yo no había sido capaz de enterarme en la fase depresiva. Así que no pude darlo. Sin embargo, supe, por un alumno abogado, que efectivamente tenía derecho a ver el expediente, lo que me dio confianza y más ánimo en mi empresa.

Los instructores estaban tremendamente ofendidos por mi actitud, pero confiados en el *poder* del ejército y su jerarquía. Yo, por mi parte, me divertía inmensamente. Mi altísimo nivel de energía me permitió convertirme en un soldado ejemplar, aunque siempre a mi manera. Por ejemplo, seguía rascándome en formación cuando el teniente no miraba, y seguía quedándome un rato más en la cama pero, por el momento, no me descubrían. Era ejemplar en las actividades físicas excepto las de resistencia, en las que había mejorado mucho, pero mi baja forma se hacía sentir incluso eufórico.

La fase bestialmente eufórica duró 15 días. El tiempo que tardaron en responder de Madrid al envío del expediente advirtiéndome que no estaba en regla, que tenían que dármele a conocer y concederme un tiempo para presentar alegaciones, tal como establece el procedimiento administrativo.

El teniente abogado, maliciosamente sonriente otra vez, me llamó para decirme que yo tenía razón y podía leerlo.

Esto era todo un triunfo para mí. Ponía a aquellos macarras en su lugar como seres sometidos a las leyes y sus reglamentos. Sin embargo, yo no lo experimenté como éxito, sino más bien como inconveniente, pues regresaba todo a la normalidad. Por eso sonreía el teniente abogado.

Sufrí un terrible hundimiento depresivo.

Cuando se sufre una depresión, se experimenta como completa y no cuantificable. Sin embargo, cuando se sufre una depresión más profunda, se empieza a sospechar que el fenómeno sí efectivamente es cuantificable: Se puede estar más o menos deprimid@.

El sentir está alojado en el pecho. En aquel hundimiento depresivo, que duró sólo una tarde, sentí una opresión en el pecho que me hacía costoso respirar, había perdido nuevamente la energía y reapareció el pensamiento del suicidio. Afortunadamente, esa tarde estuvimos en la escuadrilla, sin requerimientos, y el asunto pasó inadvertido.

El hundimiento depresivo se produce porque las perspectivas de éxito en la lucha emprendida dejan de brillar. El propósito de acabar con el ejército, incluso el Samsara, es tan vago y lejano que el guerrero pierde su euforia, cayendo su estado de ánimo a profundidades insospechadas.

El único modo de mantener el estado de ánimo alto en un entorno tan desagradable y opresivo como el Samsara es luchar. Mientras se esté luchando, no se piensa en lo desgraciado que se es, sino sólo en cómo triunfar en la lucha. Todos los recursos se emplean en esto, el resto es aplazado.

El participante en el Samsara se embarca en múltiples causas que se resumen en una: Resultar el ser humano más listo del mundo. El loco sólo tiene una: Cambiar el mundo. Y mientras esté luchando por ello, su estado de ánimo será alto.

Como modo de espantar la negra sombra del suicidio, reanudé mi lucha.

No me extrañó que aquellos macarras quisieran hacer pasar el expediente por secreto. Lo que ocurría es que les daba vergüenza mostrarlo porque era una verdadera chapuza.

Ya digo que lo único que necesitaba hacer mi teniente era decir que yo carecía de espíritu militar pero, puesto a hacer un expediente, podía haber dicho que sufría un síndrome depresivo ansioso, por lo que no estaba a la altura de las circunstancias, y no podía ser sargento. Esto me habría permitido, probablemente, librarme del resto del servicio militar como soldado.

En vez de esto, habían presentado, el teniente, el comandante, y el comandante médico, el hecho de sufrir un síndrome depresivo ansioso como una debilidad e inconveniente más en una lista de agravios que yo cometía contra el ejército, en una sarta de mentiras e imprecisiones, como el decir que yo había sufrido crisis nerviosas, dándole un significado de pérdida de control, o que fui enviado al servicio de psiquiatría, cuando fui yo quien lo solicitó. En fin, habían procurado perjudicarme todo lo posible sin darme opción a librarme del sacrificio.

Tenía derecho a presentar alegaciones y los informes que estimara oportunos. Así que rebatí todos los argumentos presentados contra mí, me declaré apto y dispuesto al servicio, y solicité varios informes, entre ellos uno del psiquiatra, pues ellos sólo habían recibido informes de él por teléfono, su firma no figuraba en el expediente. Y, para colmo, solicité nuevamente ver al coronel. Esta vez para recabar su consejo.

Ahora sí estaban nerviosos, desde mi teniente hasta el psiquiatra, pasando por los mandos de la enfermería. Un compañero me dijo que, al pasar, había oído al teniente coronel echarles la bronca al comandante, al capitán y mi teniente. Les decía que se habían precipitado. Apenas había oído eso, pero creía, animadamente, que se referían a mi caso.

Por otro lado, ya no sentía la aureola de energía sobre mi cabeza, pero mi estado de ánimo, aunque no tanto como antes, era muy elevado, claramente eufórico. Me encontraba como en mi casa, de hecho, me llevé la bata y me paseaba por la escuadrilla con ella sin pedir permiso, algo imprescindible para hacer cualquier cosa fuera de lo habitual.

Tal era mi estado de euforia, y tal el nerviosismo de los instructores, que en los ejercicios de instrucción, cuando el teniente se refería a cualquier alumno, decía mi nombre. Por ejemplo, a Losada se le cayó el cargador, y el teniente dijo: “Estrada, recoge el cargador”. Y así sucedía cada vez, y con cada teniente. Cuando terminó la instrucción en esta ocasión, algunos compañeros se acercaron a mí comentando el fenómeno animadamente. Losada dijo: “¡Yo también soy Estrada!”, y alguien más: “Los tienes desquiciados, tío”. Y es que, al hacer instrucción, ejercicios combinados de presentar el CETME, ponerlo al hombro, girar, etc., era yo quien marcaba el ritmo a todos con mi energía, y todos lo notaban, incluido el teniente.

La cosa llegó a ponerse muy tensa. Incluso me amenazaron. El teniente abogado, el capitán y un par de tenientes discutían, nerviosos e indignados, sobre alguna petición que yo había hecho, caminando arriba y abajo de un soportal de la plaza, cuando un

teniente que, por cierto, no tenía nada que ver con el asunto, vino a mí y me dijo muy serio que tuviese mucho cuidado con lo que hacía, pues podía tener consecuencias muy graves. Aquí le podía haber preguntado descaradamente si me estaba amenazando. En lugar de ello, le pregunté si ordenaba alguna cosa más y me dispuse a sus órdenes.

Cuando esto ocurrió, mi estado de ánimo estaba decaído: Sabía que iba de farol. La lucha, en cuanto a ganar ese pleito en particular, estaba perdida. Y la perspectiva de extender esa lucha hasta acabar con el ejército o el Samsara se veía turbia. Sin embargo, me encontraba a merced de los acontecimientos, sin poder pararlos o controlarlos de algún modo.

Así, cuando mi *madre* me dijo, al acabar el fin de semana, que ella y mi *padre* se venían conmigo a Granada para hablar con el coronel, no supe ni quise ponerla en su lugar argumentando que yo tenía 25 años y ellos no pintaban nada allí, sino que dejé que los acontecimientos se desarrollaran.

No sé qué le diría mi *madre* al coronel, porque no tenía ni idea de lo que iba el asunto. El caso es que volvió a poner todo en términos de lo cotidiano. El coronel, por fin, me recibió para satisfacer mi última petición: Que fuese él quien me dijese que no me iban a dar el despacho de sargento. Y así lo hizo, muy amable y atento.

Cuando todo empezó, el coronel representaba para mí tan sólo un escalón más en el que iba a pisar en mi camino hacia el éxito en mi propósito. Ahora estaba desanimado y cansado. Le pregunté si ordenaba alguna cosa más, entonces me dio una breve explicación, que acepté, y me retiré. Todo había sido un farol.

El coronel hizo más que esto. Debió dar una charla reprimenda a todos los implicados, desde tenientes a teniente coronel, pues ya no me miraban directamente, sino de reojo, y pasaban por alto todos mis incumplimientos e insumisiones y, a continuación, me dieron un permiso indefinido.

Todavía, en un coletazo de euforia, volví a la base por la noche, cosa que aceptó el teniente de semana, pues ya me concedían todo

y, al día siguiente, me tomé por mi cuenta el permiso. En fin, en toda aquella aventura hice lo que estimé oportuno sin pedir permiso casi nunca, me salté las normas y, al final, me paseé por allí como por mi casa, incluso asistí al espectáculo de cierre del periodo de instrucción que organizaban los alumnos la noche antes de la entrega de despachos. En resumen, aquellos macarras no me dieron por culo.

Sin embargo, yo no experimenté esto como éxito. Una vez descendido el espíritu, no hay soluciones intermedias. El espíritu no permite falsos éxitos o fracasos, las opciones son claras: El Paraíso o la muerte.

Se abrió un compás de espera hasta que llegó la resolución y el nuevo destino de soldado. Esto tardó 4 meses, pero llegó. Después de haber luchado con el argumento de que era apto para el servicio, no encontraba el modo de alegar depresión, aunque era cierto, me encontraba bastante deprimido, así que me dispuse a hacer el resto de la mili. Me quedaban 4 meses.

Tuve suerte. Primero, el capitán al que me presenté para que me diera ocupación me tomó bajo su protección al ver que estaba deprimido, y me dio un destino cómodo en su oficina. Después me llegó un enchufe por parte de la *familia* de mi *padre*, y me trasladaron dentro del mismo organismo a un cuartel para enchufados donde ni se formaba ni se comprobaba si quiera la asistencia. Esto, sumado al pase pernocta y el mes de vacaciones, me proporcionó un poco de oxígeno, como decían allí los soldados.

Aquello era el horror mismo. Para empezar, se lavaban las sábanas, pero nunca las colchas o las mantas. El resultado es que en el dormitorio había un olor a tigre insoportable, a parte de la presencia de cucarachas. Había una fuerte segregación jerárquica entre soldados, suboficiales y oficiales, quedando los cabos primeros en ninguna parte, por lo que se mostraban tímidos e indecisos. Allí se sabía cuándo entrar, retrasarse 5 minutos suponía un arresto de 14 días, pero nunca se sabía cuándo se podría salir, pues estábamos sometidos al desprecio y capricho de

superiores. Para colmo, la policía, que hacía las guardias en las garitas y un montón de requerimientos más, estaban escasos de personal y, cuando salían de una guardia, entraban en otra. La consecuencia era una literal tortura por falta de sueño. Así, cuando me tocaba retén y hacíamos la ronda por las garitas, donde nos tenían que firmar un papel, nos encontrábamos a los soldados policías deprimidos y asqueados, cuando no dormidos. Mi compañero le dijo a uno: “Tío, despierta, que te va a caer un buen paquete”. Él respondió, sin querer ni poder despertar: “Da igual, tío, tengo que dormir”.

Pero lo que más me deprimía en esta repugnante situación era la actitud de los soldados. Y es que, cuanto más miserable es la existencia de un participante en el Samsara, más empeño y enojo pone en rentabilizar su sacrificio. Para esto, lo primero que hay que hacer es comportarse como si todo estuviera bien. Pero como nada está bien, el resultado es una violencia tremenda.

Los estereotipos utilizados por los soldados para responsabilizar a los soldados mismos del desastroso funcionamiento de aquello eran el ofrecer oxígeno, porque allí se estaba siempre asfixiado, y preguntar si se pincha como explicación a su incompetencia, es decir, si se inyecta heroína. Había en la cantina un cartel ofreciendo botellas de oxígeno como algo gracioso para desdramatizar el asunto.

Por otro lado, el soldado siempre pretende escaquearse, trabajar lo menos posible y, para ello, suele hacer valer su antigüedad en el servicio frente a los novatos. Esto es rentabilizar el sacrificio directamente.

Lo único que aportó un poquito de luz a esta oscura etapa fue el descubrir que había una oficina del defensor del soldado, y que, casualmente, estaba a escasos 200 metros del cuartel. Les hice unas cuantas visitas y fueron muy amables, considerad@s y abiert@s.

Cuando alguien está deprimid@ y conoce el estado eufórico, naturalmente, intenta por todos los medios pasar al segundo estado. Yo sabía, sentía, que el modo de conseguirlo es reanudar la



lucha. Con esta intención, y con muy poquitas esperanzas, me acerqué a la oficina.

Había mantenido en marcha la reclamación por mi expediente de baja en IMEC esperando ponerme eufórico, lo que no llegaba. Sin embargo, había supuesto un alivio de la depresión el estudiarme la ley de procedimiento administrativo con el fin de presentar, primero, un recurso de alzada y, después, un recurso contencioso administrativo...

No mostraron mucho entusiasmo por el caso, pero alabaron lo bien que estaba hecho el recurso. Por otro lado, hice un escrito de quejas acerca de las condiciones miserables de los soldados, que también alabaron, incluso encontraron la posibilidad de publicarlo en un periódico local, pero no podía ser anónimo, y yo no estaba dispuesto a dar mi nombre para aquello. Me parecía comprometerme en algo que no iba a ninguna parte, y no estaba preparado, estaba deprimido, no era ese el camino que debía tomar mi lucha.

En fin, en la oficina del defensor del soldado encontré la posibilidad de luchar según lo había entendido en la fase eufórica, utilizando el derecho como orden superior, pero el camino se veía largo e imposible. Al fin y al cabo, eran fantasmas, siempre se mantenían dentro del Samsara, eran *sumis@s* y yo no tenía el poder de redirigir su lucha. Así que el estado eufórico no llegó.

Quería creer que mi estado depresivo estaba circunscrito al ejército y, cínicamente, esperaba alivio al terminar el servicio militar. Esto no ocurrió, sino que seguí deprimido.

Naturalmente, pensé en mi propósito de acabar con el Samsara pero, ni tenía claro este propósito, ni tenía ni idea de por dónde empezar. En cualquier caso, pensaba que todo intento debía ser posterior a la consecución de mi autonomía e independencia, que era el objetivo inmediato.

Yo no lo sabía entonces, pero estaba intentando *renacer*, es decir, volver a fijar mi punto de encaje. Y, no ofrece duda, esto es imposible. Están de acuerdo en ello el reportaje de Carlos Castaneda y el Libro Tibetano de *l@s Muert@s*. Una vez que el

espíritu desciende o que el individuo *muere*, el sujeto está obligad@ a ir hacia adelante.

Entre l@s bruj@ antigu@s, el asunto está claro: El nagual guía ala aprendiz a ir hacia adelante. Entre l@s loc@s, que son l@s que el Libro Tibetano de l@s *Muert@s* llama *muert@s*, no hay más guía que lo que un@ mism@ descubra, reconozca y comprenda. Y esto es terriblemente difícil. El mundo está lleno de loc@s intentando volver atrás en su locura. Yo también lo pretendí en este tiempo. Y es que es a la Condición del Samsara a lo que se enfrenta ela loc@, y ésta no permite la vida sin la *vida*.

La consecuencia de intentar volver atrás en el camino del conocimiento una vez que ha descendido el espíritu es la experimentación de las miserias del Sidpa Bardo. Lo que está ocurriendo es que se ve el Samsara sin fuerza *vital*, es decir, sin el ejercicio de creer que hay alguna razón para su existencia. Entonces, el Samsara se presenta tal como es: Miserable y repugnante.

No voy a entrar a describir mis desventuras en el mercado laboral intentando *renacer*, cualquier loc@ puede hacerlo. No voy a entrar a hacer quejas de lo mal que funciona el Samsara porque usted lo sabe muy bien, sólo que está obligad@ a aguantarlo. Por otro lado, abrevio al máximo para terminar este libro, pues el mundo está muy mal. En cualquier momento empezarán a explotar bombas atómicas, o será demasiado tarde para que Gaia (la Tierra como ser vivo) sobreviva. Sólo diré que el problema radica en la obligación de trabajar. Esto pone todo al revés, ya digo que el Samsara está al revés. La obligación nos lleva a la competición y, así, la cooperación es sólo posible bajo estrictas condiciones de sacrificio: Quien se sacrifica puede participar del conocimiento necesario para hacer su trabajo, quien no se sacrifica, queda fuera. Y sólo pondré un ejemplo.

En mi primer trabajo serio, con contrato, el jefe me dio un presupuesto incompleto, faltaban los precios de los artículos. Me dijo que lo completase. Entonces le pedí la lista de precios y me respondió que no había, que preguntase. En todo el tiempo que

llevaba funcionando esta pequeña empresa, a nadie se le había ocurrido compartir su conocimiento y hacerlo accesible a l@s demás poniéndolo por escrito, sino que lo guardaban celosamente en su mente. Un participante en el Samsara, ante esta situación, derrocha energía en ir preguntando a compañer@s muy acupad@s, abriéndose un hueco, hasta hacerse con la confianza y conocimiento de la empresa. Naturalmente, una vez adquirido el conocimiento, lo guardará celosamente a su vez, sin ocurrírsele ponerlo por escrito, ha acumulado sacrificio. Un@ loc@ no puede hacer este sacrificio, no puede participar de él. No sólo porque no quiera, sino porque no dispone de energía para hacerlo. En vez de ello, a mí me pasó por la mente realizar yo mismo la lista de precios, pero esto era menos que imposible: había que ser un@ expert@ para hacerlo, y yo era el novato, el nuevo. Por otro lado, en el Samsara, el ahorro de energía es visto como vaguería, descaro e insolidaridad.

El antipsiquiatra, aunque a él no le gusta reconocer que lo es, R. D. Laing, que probablemente es quien mejor ha llegado a comprender la Locura en su libro “El yo dividido”, acierta bastante bien al describir y explicar la condición que él llama esquizoide, que no es otra cosa que ela niñ@, adolescente y joven que ha quedado fuera del Samsara. Sin embargo, fracasa estrepitosamente al intentar explicar el proceso mismo de volverse loc@.

R. D. Laing, que mantiene su fuerza vital, es decir, aún cree que hay riqueza en el Samsara, en otras palabras, no se ha vuelto loco, describe el proceso de volverse loc@ como aislamiento que no permite alcanzar y disfrutar la riqueza externa, quedando el interior cada vez más empobrecido.

¿¡Qué riqueza externa, ni qué niño *muerto!*?, como diría mi *padre*. Ela loc@ ha conservado el entusiasmo de la infancia en su fantasía. Durante toda la vida ha imaginado un futuro de riqueza y maravilla, y ha esperado pacientemente que pudiera hacerse realidad. Sin embargo, al llegar a adult@ se encuentra con que amig@s y compañer@s, que han ido perdiendo el entusiasmo por

el camino, se entregan a la miseria para la que se han estado preparando toda la *vida* con su sacrificio.

Es muy triste y muy desesperante contemplar cómo las personas con las que se podrían vivir grandes aventuras y experiencias, ahora que por fin tienen dinero, se entregan al matrimonio y se aíslan del resto como si de una secta religiosa se tratase. Y esto es realmente el matrimonio, una secta.

José Miguel era católico practicante y muy seguidor de los sacrificios que exige la Iglesia. Cuando terminó sus estudios, servicio militar y se puso a trabajar, dejó embarazada a la primera chica con la que había salido en su vida, que acababa de conocer, y se casó con ella. Se había liberado lo suficiente para practicar el coito fuera del matrimonio, pero no lo suficiente para usar un preservativo.

Ella, durante todo el proceso, era muy consciente de que los amigos de su novio y marido pensábamos que lo estaba cazando, dada la inocencia, si no estupidez, del protagonista. Desde el principio no encajó en el grupo, se sentía fuera de situación al punto de que se ponía enferma y tenía que irse. Naturalmente, José Miguel la acompañaba, quedando privado una vez más de la compañía de sus amigos y amigas.

José Miguel había sido el individuo más alegre de toda la escuela, siempre estaba riendo. Después del matrimonio no quedaba apenas nada de él, estaba triste y desanimado y, una de las pocas y últimas veces que lo vi, entre silencio y silencio, dijo, sin entusiasmo: “Está bien el fútbol. Se te pasa la tarde del sábado”.

No hay que buscar culpables en esta historia. Beatriz, así se llamaba la chica en cuestión, era tan víctima de la situación como ella que más, era la primera asqueada. Su problema radicaba en que había quedado fuera del Samsara, en otras palabras, era una loca. De hecho, el espíritu descendió sobre ella. Al dar a luz a una niña, tuvo una profunda depresión post parto.

Tener un@ hij@ en el Samsara es sellar el sobre del conocimiento hasta la muerte sin posibilidad de revisión porque,

una vez que el niño ha nacido, el progenitor ya no se sacrifica sólo por sí mismo para ganarse la *vida*, sino que ahora tiene que ganar, también y principalmente, la *vida* de su hijo.

Hay un dicho que seguro que usted conoce, pues debe estar tan extendido como el Samsara: “Los niños traen un pan debajo del brazo”. Cuando un empresario invierte su dinero en un trabajador, contrata o asciende muy preferentemente a personas con hijos. La razón es evidente: Una persona con hijos pasará por todos los aros que se le presenten, será sumiso como un corderito ante la perspectiva de no poder alimentarlos.

Si la fuerza *vital* es suficiente, el nacimiento de un hijo se experimenta como una bendición: Todas las puertas se abren, se es un participante en el Samsara de pleno derecho. Mi hermano Luis Miguel hizo una canción a su primera hija. Decía, entre otras cosas:

...ha colocado una bomba  
de oxígeno en el mundo...

Esto, que puede parecerle muy bonito a un participante en el Samsara, denota que en el mundo estamos asfixiados. Para mi hermano, su primera hija le ofrecía lo mismo que un tabernero a los soldados de un cuartel: Oxígeno para soportar el esfuerzo, el sacrificio; una razón para *vivir*.

Si la fuerza *vital* no es suficiente, como le ocurría a Beatriz, el nacimiento de un hijo es una maldición. Para Beatriz se acabaron las fantasías, ya no quedaron esperanzas de comprender el mundo, de vivir una vida plena, de desarrollar su nágual. Y sólo percibía la tremenda miseria de su situación, sintiéndose culpable incluso de su incomprensión.

No se puede descartar este ejemplo por el hecho de que ella estuviera loca, pues la Locura forma parte del Samsara. Precisamente, las excepciones son las de signo contrario. Son muy pocos los ejemplos en los que los cónyuges se complementan incrementando sus experiencias y éxitos en la vida. Y estos pocos

ejemplos se producen siempre cuando la pareja desarrolla una investigación de cualquier tipo, preferentemente sobre psicodélicos. Por lo general, los cónyuges que se unen en pareja no abandonan la competición por ser l@s más list@s del mundo, y se pasan el resto de sus vidas intentando demostrar ala otr@ que es tont@, mientras ela protagonista es muy list@, desarrollando un juego de destrucción mutua, como es el caso de mis *padres*.

El matrimonio reduce la existencia a fútbol para ellos y cotilleo para ellas y, por casi única aportación artística y humorística, la publicidad.

Tengo mucho que agradecerle al *pitufu*. Primero me prestó, a iniciativa suya, un libro de psicología clínica, lo que fue el comienzo de mi investigación. Segundo, me invitó en una semana santa a hacer un cursillo de vuelo en parapente, lo que me puso en contacto con lo que iba a ser mi único alivio de la depresión: Los deportes de fin de semana y, tercero, me prestó su coche en el preciso momento en que me permitió echar un polvo que necesitaba mucho. El caso es que el *pitufu* compuso un dicho y expresó su intención de repetírselo a todo el mundo con la esperanza de volver a oírlo años después, tras un recorrido por el mundo. Ese dicho era: “Quien con vino vive, la vida bebe”. Yo le dije que ahora lo que decían era: “Beber no es *vivir*”, haciéndole notar que su empresa era difícil, y no me decidí a decirle que el suyo me gustaba mucho más.

Si este libro tiene éxito, el dicho del *pitufu* dará la vuelta al mundo, y habrá quedado patente mi agradecimiento a las personas que, sin dejar de ser fantasmas, es decir, sin perder su filiación al Samsara, han proporcionado una ayuda cierta a cualquier loc@.

Hay que decir aquí que el dicho del *pitufu* se refiere realmente a la vida. La propaganda responsable del gobierno se refiere a la *vida*, en cursiva: Quien bebe elude el sacrificio, luego va contra la *vida*, que es el sacrificio.

Un participante en el Samsara se ha preparado toda su vida para la miseria y, cuando llega el momento, su tendencia es clara. Descaradamente, como José Miguel, o poco a poco, se entregan a

ella. Por lo general, sobre todo los varones, tontean con la aventura y la excursión, haciendo grandes planes, pero apuntándose a muy pocas en el último momento.

Un@ loc@, que no siente la tendencia al sacrificio, espera ansios@ la fecha indicada, y se encuentra con que la cosa ha quedado reducida a un@s poc@s, incluso suspendida. Recuerdo cómo Hortensia, cuando la llamé para concretar la cita para una excursión planeada, me daba 10 ó 12 razones por las que no iba. Estuve escuchando su largo alegato sin intervenir, por prudencia, y sin comprender cómo podía esa chica renunciar a la diversión, experiencia y esparcimiento por una serie de razones que no tenían ningún peso. Por eso me daba tantas. Ahora, eso sí, a las bodas no faltaba nadie.

Aún en esta miseria, pude practicar la vela en un pantano próximo a Madrid, el ala delta y, sobre todo, conducir deprisa mientras me desplazaba a un sitio u otro. Sin embargo, el coste de la miseria fue tremendo pues, en parte debido a mi locura y depresión, por la dificultad que supone para hacer nuev@s amig@s, tuve que aceptar relaciones que de otro modo no habría considerado si quiera.

Luis Alberto era la persona más asquerosa que había en el grupo de la escuela. Estaba totalmente inmerso en la lucha por ser el más listo. Tanto es así que jamás respondía una pregunta. Sin embargo, junto conmigo, fue el único que se apuntó al cursillo de ala delta. Juntos compramos un barco y un ala, y la cosa funcionó durante un tiempo, mientras él tonteaba un poco con la diversión y yo intentaba *renacer*. La cosa cambiaría cuando él sintiese la llamada del sacrificio y yo me diese por derrotado en mi empresa.

El libro que me ofreció el *pitufu* era un manual de psicología clínica, y supuso para mí el saber que lo que me estaba ocurriendo no era un asunto personal mío, sino algo común y muy estudiado. De tal modo, inicié una investigación.

Me hice asiduo de las bibliotecas y comencé leyendo otros manuales semejantes, pero pronto me encontré leyendo sobre psicodélicos y antipsiquiatría. Por otro lado, poco a poco fui

recuperando la música que había escuchado en la adolescencia bajo los efectos del hachís y LSD: Pink Floyd, Led Zeppelin, Supertramp principalmente y, sobre todo, recuperé el uso del hachís, pero esta vez fumándolo en solitario.

Mi investigación me llevó a leer “El yo dividido”, de R. D. Laing, y luego otros de sus libros. En ellos me acerqué a la corroboración de dos puntos. Primero, que yo era un loco. Todos los fenómenos que había experimentado, como la angustia *vital*, y por los que me había sentido distinto, aparte de los demás, estaban allí reflejados con mayor o menor fidelidad. Y, segundo, que la Locura es algo general que no admite clasificaciones. Todos los estudios reflejados en los manuales de psicología y psiquiatría no tienen más valor que el descriptivo y el informativo de lo que piensan los estudiosos acerca de la Locura.

Sin embargo, R. D. Laing no me satisfacía plenamente. Le faltaba algo que no sabía qué era, pero que tenía que ver con un suceso que cuenta en alguno de sus libros de forma casual y sin explicarlo realmente. Cuando era un chaval, en el colegio, tenía prohibido correr por los pasillos. Fue rebelde a esta norma hasta que, después de varios castigos sin importancia, le amenazaron con la expulsión dada su reiteración en la falta. Entonces, R. D. Laing dejó de correr por los pasillos. Había pasado por el aro convirtiéndose en un participante en el Samsara. Un loco también habría dejado de correr, pero no habría quedado conforme con el arreglo.

De tal modo, R. D. Laing contempla la Locura como un proceso alucinatorio y delirante de división y fragmentación, sin poder darse cuenta de la tragedia que supone el fracaso en adquirir autonomía e independencia. Como él las adquirió con su sacrificio, pues pasó por el aro, no puede analizar este fenómeno en los demás, pues se *moriría* de vergüenza. Esto es lo que le pasa a todo el mundo: Siempre que miran al Samsara, excluyen de la visión su condición y, así, no pueden entender la Locura.

Otro autor destacado que leí en aquel tiempo fue David Cooper. Es quien define el término antipsiquiatría, y está orgulloso de ello.



David Cooper sencillamente niega la Locura y denuncia su persecución, haciendo una aguda y dura crítica social. Por ejemplo, destaca que l@s paranoic@s son l@s perseguidor@s, y no l@s perseguid@s.

David Cooper estudió psiquiatría y, cuando lo había hecho, se dio cuenta de que aquello era una basura y renegó de su conocimiento. Consiguió vivir de su ingenio al escribir los libros que yo leí, es decir, consiguió su autonomía e independencia y, considerando esto sacrificio a rentabilizar, no podía imaginar que alguien no tuviese éxito en empresa semejante.

Tengo que agradecer a David Cooper la corroboración que aportó en cuanto a su crítica social. Por fin alguien estaba de acuerdo conmigo en que esta sociedad está podrida. Más tengo que agradecerle su introducción y autorización a leer textos religiosos. Por él tuve noticias del Libro Tibetano de l@s Muert@s y el reportaje de Carlos Castaneda. Pero sobre todo, y relacionado con esto, le agradezco el haber contribuido sólidamente a proporcionarme el conocimiento de que el asunto está en la muerte y en los significados de esta palabra.

David Cooper, también casualmente, porque siempre que se trata de la ignorancia de la Condición del Samsara se habla casualmente, cuenta cómo conoce a una joven que huye de sus *padres* sin saber a dónde. No le da dinero, no le da trabajo ni le ayuda a buscarlo, no le destaca una habilidad con la que pueda ganarse la vida como hace él con su ingenio, en fin, para nada trata con ella el origen de su problema: La falta de autonomía e independencia. Lo que hace es llevársela a casa una temporada, follársela, y pasársela a un amigo cuando se cansa de ella.

Y es que el tonal jamás considera el fracaso en sus pensamientos. Baste contemplar a los seguidores de un equipo de fútbol, sólo piensan en ganar. Si alguien mencionase la posibilidad de perder, delante del estadio, justo antes del partido, l@ lincharían.

Ela loc@ experimenta el mayor de los fracasos: No zafarse del lazo de su *madre*. Este fracaso es impensable porque todas las

*madres* retienen a sus *hij@s*, y el modo de zafarse de esta retención es pasar por el aro, adquirir un *cuero*, convertirse en participante en el Samsara.

La *madre* dela *loc@*, al retenerl@ ferozmente, y procediendo consciente y estratégicamente, convierte a su *hij@* en un@ subnormal, única explicación para un participante en el Samsara que justifica la no ruptura del lazo *materno*.

En español diferenciamos los significados de *tont@* y *loc@*, sin embargo, esto no está tan claro cuando el asunto admite un gracioso chiste en torno a la confusión y diferenciación de ambos términos:

Un conductor pincha una rueda junto a la tapia de un manicomio y, cuando está poniendo la de repuesto, pasa otro coche rápido haciendo saltar los tornillos a un matorral espeso. Sin tornillos, el hombre, enojado, no sabe qué hacer. En esto, un loco sentado sobre la valla del manicomio lo ha estado observando todo y, conoedor de que las ruedas de los coches suelen llevar 4 tornillos, le dice: Ponga usted tres tornillos en cada rueda y vaya despacio hasta la siguiente gasolinera, donde encontrará más tornillos. El hombre, disminuyendo en su enojo y agradecido ante la solución de un grave problema, le dice: Oiga, pues usted es inteligente, no sé cómo es que está encerrado ahí. Y el otro responde: Yo estoy aquí por loco, no por tonto.

En inglés, donde los significados los determina el contexto, usan la palabra “fool” para ambos conceptos. Así, quien nos lidere a casa será un fool, según la canción *Fool's overture*, de Supertramp.

Ela *loc@* es muy consciente de esto. De hecho, éste es el principal origen de su ansiedad: El ver que después de todo va a caer en los brazos de la mujer que más repugnancia le causa. Después de todo, la estrategia de la *madre* para reservarse a su *hij@* va a tener éxito.

Ela *loc@* no considera si quiera esta posibilidad, antes que esto está el suicidio. Las posibilidades son tres: Incorporarse al Samsara, cambiar el mundo, o la muerte.

Cambiar el mundo es lo único que ofrece un poquito de luz. Es lo que siempre ha pretendido *ela loc@*. Sin embargo, el propósito se siente lejano, remoto. La investigación iniciada se antoja como unas gotas de agua en un vaso vacío de tamaño desconocido.

Se puede pensar en torno a la muerte, pero no se puede pensar la muerte misma, pues el pensamiento se para allí.

En el Paraíso, cada cual es dueño de su muerte. Sin embargo, será muy raro que alguien ponga fin a su vida antes de que ésta termine realmente, pues la vida será agradable y valdrá la pena. Ahora bien, cuando la vida haya terminado y sólo nos quede por delante una larga y dolorosa agonía, será muy frecuente que se practique la eutanasia. Aunque esto será aún difícil de decidir.

En el Samsara, la muerte no sólo está prohibida, sino también ignorada. Esto nos hace estar mucho peor que los animales: A los animales se les ahorra la agonía, los seres humanos, más list@s en principio, tenemos que asistir al colapso de nuestro organismo, con suerte, *sedad@s*.

El mayor problema que se presenta en el Samsara a cuenta de la muerte es que la *vida*, por definición, es desagradable, es un sacrificio. Entonces, alguien que viva inmers@ en el Samsara necesita fuerza *vital* para auto engañarse y hacerse creer que la *vida*, con todo lo amarga que es, aún vale la pena. Y el Samsara es la logia que tiene por propósito mantener este auto engaño.

*Ela loc@* se enfrenta, por un lado, al problema de decidir su propia muerte sin que su vida haya realmente terminado y, por otro, al peso del pensamiento ajeno.

Decidir la propia muerte sin que la vida haya realmente terminado supone admitir el fracaso en la anterior opción: Cambiar el mundo. Sencillamente, esto no es posible, pues el espíritu no permite asumir falsos fracasos o victorias. Cuando *ela loc@* se acerca a ello, se da cuenta de su falsedad.

El peso del pensamiento ajeno se expresa en tres fenómenos: La pérdida, la ofensa y la defensa.

La muerte en el Samsara supone una tremenda pérdida. La situación real ya de por sí es absolutamente falta de compasión: La

muerte de un ser próximo siempre ha sido, es y será un duro golpe, una verdadera pena. Ahora bien, en el Paraíso sabremos que la muerte nos hace Libres. En consecuencia, el mensaje codificado en el comportamiento hacia cualquier ser querido, sea amig@, prim@, herman@, padre, *madre*, abuel@, hij@ u otr@ anfitriónad@, será el siguiente:

“Si mueres antes que yo, sentiré pena por tu muerte, te echaré mucho de menos pero, al poco, seguiré disfrutando de la vida, guardando de tu existencia un bello y afectuoso recuerdo. Puedes morir cuando quieras”.

Sólo con un mensaje semejante se está teniendo en consideración a la otra persona en todo su valor como el Universo en su Totalidad, permitiéndole disfrutar de la vida en toda su magnitud.

En el Samsara, la muerte nos enfrenta a dos terribles realidades: La miseria y la ignorancia de nuestra propia muerte.

Imagine la tremenda pérdida que experimenta, por ejemplo, una mujer sin *hij@s* que a los 50 años de edad se le muere el marido. Resulta que su marido era lo único que tenía. Ha perdido compañía, complicidad y sexo. Imagine todavía que tiene algun@ *hij@*, pero tiene su *vida* hecha en otra ciudad, con una mujer u hombre al que no le cae bien, y sólo la visita si acaso una vez al año.

Por otro lado, la muerte, como ya he dicho, es una corroboración negativa de la absurda idea del mundo en la que la muerte no está incluida. La muerte de un ser querido nos recuerda que nosotr@s también vamos a morir antes o después.

Ela suicida ofende al participante en el Samsara en que su actitud hace evidente que la vida en el Samsara no es agradable y no vale la pena. Ela suicida se sale de la obligación de fingir que todo está bien. Se sale, en definitiva, de la Condición del Samsara.

En la peluquería a la que asisto regularmente, el dueño, que es quien la trabaja, tiene puesto un cartelito muy gracioso. Dice así:

“Aviso. En este lugar estamos trabajando duro. No rompa los nervios. No traiga desaliento, falta de fe, incompetencia, rencores, chismes, recelos, amarguras, pereza. Sea amable.

Asociación para la prevención de la neurosis”.

Hay que decir aquí que estas medidas no previenen la neurosis, sino la psicosis. Estas medidas provocan la neurosis, pues son como esconder la basura debajo de la alfombra, al final siempre sale por algún lado. Ese salir por algún lado de nuestras miserias y penas es la neurosis.

Una persona que está haciendo un sacrificio tremendo, como estar de pie 8 horas diarias cortando el pelo, y lo hace de buen gusto sabiendo que l@s demás hacen sacrificios semejantes, se siente muy ofendid@ si alguien muestra desánimo en cumplir con su propio sacrificio. Ela loc@ queda aislad@ en su insatisfacción, pues l@s demás no quieren saber nada de ese asunto.

Y la defensa del participante en el Samsara en cuanto al suicidio ajeno se refiere es la misma que utiliza para todo fenómeno que pone en peligro su absurda idea del mundo: Echarlo al cajón de lo falso. Así, dice que quien intenta suicidarse realmente está llamando la atención de l@s demás, y no se para a considerar su desesperación.

Con todo este panorama en torno a la muerte, ela loc@ no es capaz de decidir, y sigue viviendo aunque la situación es desesperada. Lo único que le queda es intentar incorporarse al Samsara mientras investiga y, así, experimenta las miserias del Sidpa bardo, que son las miserias del Samsara.

Intentando *renacer* experimenté insomnio de todos los tipos: Temprano, medio y tardío, que aliviaba con pastillas para dormir. Esto solucionaba el temprano, es decir, me ayudaba a conciliar el sueño pero, en cuanto pasaba el efecto, a las 4 ó 5 horas, me despertaba y tenía que tomar otra pastilla. Contra el insomnio tardío no hay nada que hacer. Es despertarse prematuramente ante la perspectiva de enfrentarse a la tremenda ansiedad de cada día. Ir a un trabajo sin sentido y desorganizado, al mismo tiempo que

tod@s l@s demás, sintiendo que tod@s l@s demás también están deprimid@s ante su mutismo y pobreza de comportamiento.

Tanto en el trabajo como en los deportes de fin de semana, todo me salía mal, insatisfactorio, desastroso. Mi ansiedad me delataba, aunque era siempre mal interpretada. Se sumaba a toda la problemática de un@ loc@. Sobre todo me traicionaba la falta de energía, el agotamiento, que no podía confesar, y pasaba por insolidaridad descarada.

Un ejemplo muy divertido de esto se produjo cuando, estando Lola, el *pitufu*, Ricardo y yo en el pueblo del penúltimo, Ricardo me preguntó, por la noche, si le ayudaba temprano a hacer unos trabajos agrícolas con su *padre*. Esto era rigurosamente imposible para mí, pero no podía explicarle el verdadero motivo: Mi agotamiento. Ya he explicado por qué: No se pude mostrar debilidad en el Samsara. Por un lado asquea, por otro ofende. Así que le dije que no, sin más, quedando desolado, pues mi deseo era ayudarle y sentía lo forzado de la situación.

Lo curioso de esta historia fue la actitud del *pitufu* y la de Ricardo hacia él. Yo esperaba que el *pitufu* le ayudase con el trabajo o que le diese una excusa, a la que quizá podría sumarme pero, ante mi asombro y decepción, ni el pitufu habló, ni Ricardo le preguntó.

Cuando sonó el despertador de Ricardo, yo estaba despierto debido a mi habitual insomnio. Le vi levantarse y me hice el dormido, sintiéndome mal.

Pasadas dos o tres horas, Lola, el pitufu y yo nos levantamos. Lola se marchó, y el pitufu y yo fuimos a buscar a Ricardo. Estaba en el granero acomodando con su *padre* unos paquetes de paja. Eran grandes y pesados, no podía pensar en ayudarles. Sin decir palabra, nos sentamos al sol a esperar.

Yo no comprendía cómo el *pitufu* no ayudaba o hacía algún comentario cuando se acercó un viejo apoyándose en su bastón. Simpáticamente nos saludó diciendo: “¡¿Qué tal?, juventud!”. Abrumado por la situación no se me ocurrió otra cosa que decirle: “Aquí, ayudando a esta gente”.

El viejo pegó un salto elevando el bastón sobre su cabeza y diciendo: “¡Coño!” Se fue a Ricardo y su *padre* y les preguntó: “¿Habéis oído eso?!”, y sin esperar respuesta se fue hacia una señora que barría su puerta a unos 15 metros de distancia, y le dijo: “¡ayudando a esta gente dice, y están sentados al sol!”. La señora le dijo: “¡Hombre!, lo dirá en broma”, y él exclamó: “¡Sí, claro, en broma!, ¿no te jode?!”, y se fue con paso acelerado, sin apenas usar el bastón. Mientras, el pitufo, a mi lado, ni hablaba ni se reía.

Yo sentía el humor de la situación, pero más estaba abrumado. Sin embargo, esta era una de las pocas veces que una salida humorística mía era entendida. Por lo general eran incomprendidas y quedaba el asunto mucho más tenso.

Pero la cosa no acabó aquí, sino que, más tarde, yendo en el coche conducido por Ricardo l@s cuatro, me sentía tan mal por mi actuación que intenté arreglar el asunto y le dije a Ricardo, a modo de explicación, que no le había ayudado por no tener ropa adecuada. Ricardo, enojado, pero sin perder las formas y sin dejar de mirar la carretera, me puso las cosas en claro, dijo: “Mira, si no me quieres ayudar, no me ayudes, pero no me vengas con historias porque ropa te podía haber dejado yo”. Y el pitufo seguía callado e ignorado.

Tuve que callarme. Sólo se me ocurrían excusas absurdas o explicaciones derrotistas alegando debilidad o enfermedad, que no estaba dispuesto a usar. Y es que en el Samsara no se puede explicar, sino sólo con la perspectiva de salir de él. Esa explicación es este libro.

Hay que destacar dos aspectos de este suceso. Primero está la ignorancia deliberada que hacía Ricardo, como tod@s, de mi estado de ánimo y mi disposición de energía: Cuando alguien está deprimid@, se hace evidente. Fue una auténtica grosería que Ricardo me pidiese ayuda para un trabajo duro. Y, segundo, el papel de testigo inadvertido y ajeno a la situación que desempeñó el *pitufo*. Don Juan lo habría tomado como un augurio, como una

manifestación del espíritu, y habría actuado en consecuencia. Para mí sólo fue motivo de asombro y desconcierto.

No tenía intención de acudir al psiquiatra, pero una mañana, al salir del trabajo, me sentí muy mal y no pude ni comer ni trabajar por la tarde, sólo tumbarme en la cama. Fui al médico de cabecera y me mandó a neuropsiquiatría, donde me dijeron que había sido un ataque de ansiedad y me dieron unos ansiolíticos. Al tiempo, reconsideré mi postura y acudí a la consulta para explicar mi caso. Estaba desesperado.

Al acercarse el día de la cita, pensé si me ocurriría como al del chiste. És@ que acude al psiquiatra y le explica que, de un tiempo a esta parte, nadie le hace caso, tod@s le ignoran, en casa, en el trabajo, con l@s amig@s, nadie le dirige la palabra ni le escucha cuando habla. —¿Qué opina usted, doctor?—, pregunta cuando termina. Y ela médic@ grita —¡¡Que pase ela siguiente!!—.

Lo que me ocurrió fue mucho peor: El psiquiatra estaba deprimido. Sobre aquel pobre hombre había descendido el espíritu y estaba agarrándose desesperadamente a su viejo *cuerpo*, el de psiquiatra.

En los 2 ó 3 años que le visité, la cosa fue de mal en peor: Ese pobre desgraciado no tenía ni idea de cómo, ni intención de ayudarme. Primero me dijo que tendría que cambiar yo, porque ell@s estaban... No pudo terminar la frase porque ni él ni nada estaba bien. Después me dijo que el estado depresivo era el normal. Claro, él estaba trabajando deprimido, y esperaba que l@s demás hicieran el mismo sacrificio, llegado el caso, para así justificar el suyo. De tal modo, ni se le ocurría darme la baja. En cualquier caso, yo no quería la baja.

Yo quería desaparecer, cambiar de vida totalmente, salir del área de influencia de mi *madre* que, como era de esperar, no me ayudaba a conseguir mi autonomía e independencia. Se puso muy nerviosa en cuanto yo empecé a trabajar y mantuvo el nerviosismo hasta que fracasé. Por ejemplo, cuando se me manchó mi única chaqueta de verano y tenía que tenerla lista al día siguiente, ni solucionó el problema ni respondió a mi pregunta de cómo



hacerlo, sino que me dio la espalda y siguió con su nerviosismo y enojo.

Quería ingresar en un hospital psiquiátrico en otra provincia sin que nadie lo supiera, y empezar una nueva y sencilla vida desde allí. Era lo único que se me ocurría que pudiera salvarme la vida, y lo había pensado todo. Sin embargo, con total descaro, el psiquiatra me dijo que el único sitio donde él podía ingresarme era el hospital que me correspondía, y que no lo hacía porque yo no estaba lo suficientemente mal. Y a una pregunta directa de si no había ayudas de algún tipo para incorporarse al trabajo de un modo más suave, o no sé con qué palabras me expliqué, me dijo que sí las había, pero que eran para personas que estuviesen peor que yo. Y es que la psiquiatría no toma medidas hasta que el individuo está totalmente desquiciado y, entonces, sólo lo hace para inhabilitar, anular y torturar.

Durante este tiempo, lo único que calmaba mi enorme ansiedad era fumarme un porro a solas y disfrutar de alguna de las obras de poder, aunque aún no sabía que lo eran, que había recuperado con la esperanza de entenderlas. Pero se resistían por el idioma en el que estaban realizadas: El inglés.

Veía la película *The wall* (El muro), de Pink Floyd, cuando podía estar sólo en el salón de casa y, sobre todo, me iba a las afueras de la ciudad por la noche, a algún lugar solitario que me costó encontrar, y fumaba, me desnudaba, masturbaba y escuchaba música por un rato.

El último trabajo lo conseguí a pulso. Fui el más abierto, decidido, simpático y acertado en una entrevista colectiva en la que teníamos que discutir un supuesto: Ser un grupo de astronautas semiperdidos en la luna. El trabajo era fácil y lo aprendí rápido. Se trataba de promover el uso de luminarias que fabricábamos, y el sistema era ofrecer resolver los proyectos de iluminación que pudieran tener las empresas.

Al principio la cosa fue bien, pero a los 3 meses había visitado a tod@s l@s posibles client@s de la lista. La cosa era irónica

porque habían contratado a dos personas. Mi compañero se ocupaba de los organismos oficiales y yo del resto.

La solución era evidente: Despedir a uno de los dos. Sin embargo, no era capaz de proponerla. Aparte de que podía ser yo el despedido, por hablar, tampoco me encontraba en situación de hacerlo. Era mi última oportunidad de incorporarme al Samsara y sólo esperaba que la cosa fuese bien y pasase el tiempo, pero al visitar más de una vez a l@s mism@s client@s sin aportar nada nuevo, empezaron a hartarse de mí, y yo lo notaba. Sentía que una visita al año sólo para ofrecer servicios era suficiente, pero tenía que hacer más o perder el tiempo y mentir a la empresa, como si visitase a más de l@s que realmente visitaba para cumplir el cupo que se me exigía de trabajo.

Me encontré buscando client@s nuev@s, sin éxito y sin ánimo, y quedándome en el coche, en algún aparcamiento, escuchando música para intentar rebajar mi ansiedad, y viendo cómo fracasaba y sería despedido al cumplirse el periodo de prueba, que era de seis meses. Entonces decidí suicidarme.

Fracasar también en el suicidio ya es el colmo. Me sentía totalmente abatido, confuso, derrotado y descubierto pero, sobre todo, angustiado. Lo peor fue la incomprensión y el descaro de l@s demás en no considerar tal posibilidad, ese no dejar morir a nadie que implica la Condición del Samsara. El único que me ofreció una ayuda real dentro de sus escasas posibilidades fue mi *hermano* Toni, quien me buscó psiquiatras y me acompañó a sus puertas. Pero no voy a entrar en esto, pues abrevio al máximo. Voy directamente a lo fundamental, que es la búsqueda de poder.

Habiendo fallado todo lo tendente a incorporarme al Samsara, incluso l@s psiquiatras particulares, sólo me quedaba ir hacia adelante por mi cuenta. Tenía que buscar por mí mismo, pues nadie iba a darme una información útil.

La situación era desesperada. Había quedado de baja y sin trabajo al que volver en el alta pues, al estar en periodo de prueba, me despidieron sin más. Cobraría el 75% de mi sueldo mientras estuviese enfermo, y la doctora de cabecera que me firmaba la

baja me apremió diciéndome que a l@s psiquiatras no les gustaban las bajas prolongadas.

Por suerte, Luis Alberto, con quien había vivido algunas aventuras, necesitaba alquilar un piso provisional, pues se quedaba sin alojamiento, y me propuso compartirlo. Ésa fue mi oportunidad. En aquel piso hice oferta al poder. Decidí ir hacia adelante en la Locura.

El problema de buscar el poder es que no se sabe qué es el poder. El primer error que se comete es aplazar el sentirse bien hasta alcanzarlo. Como el poder es la capacidad de sentirse bien, la cosa se pone extraordinariamente difícil. Sin embargo, ésta es la condición de la loc@: Tiene que sentirse mal para cobrar su salario, o lo que queda de él, para poder buscar el poder.

Así, yo sentía que era el menos indicado para buscar. Sería mucho más fácil que buscara alguien que tuviera autonomía e independencia, pero alguien con autonomía e independencia no busca porque ya ha pasado por el aro, y no encuentra razón para buscar nada, no se imagina que haya algo que buscar.

La cuestión a partir de este primer momento fue el ahorro de energía que constituye la impecabilidad tan nombrada en el reportaje de Carlos Castaneda, o el perseguir un solo objetivo y no dedicarse a cosas variadas, que expresa el Libro Tibetano de los *Muertos*. El caso es que yo no había leído esto todavía, o empezaba a leerlo y no comprendía aún. El ahorro de energía me vino forzado por la falta de ella, apenas podía ir a comprar si quiera, y por la urgente necesidad de resolver mi problema personal de autonomía e independencia. Así, sólo me producían alguna satisfacción las actividades que respondían a dos objetivos: Primero, la comprensión, esto es, investigar y, segundo, conseguir mi autonomía e independencia.

En cuanto a investigación, me interesaba muchísimo todo lo que se hubiera dicho a lo largo de los tiempos sobre la muerte. Hasta aquí había rechazado lo religioso por considerarlo errado, pero ahora quería averiguar en qué estaban errados los textos religiosos. Así, pude leer el Libro Tibetano de l@s *Muertos* y los

cuatro primeros libros del reportaje de Carlos Castaneda. No sabía que había más, pensaba que eso era todo.

Conseguir autonomía e independencia, ya que había fallado en someterme a la Condición del Samsara, consistía en hacer realidad la fantasía que tanto me había acompañado en infancia, adolescencia y juventud. Una fantasía que se había desarrollado tremendamente durante el intento de incorporarme al Samsara, y que ahora empezaba a carecer de sentido al necesitar transformarla en realidad.

En otras palabras, necesitaba superar la Condición del Samsara con mi ingenio, como tantos locos lo habían hecho en el pasado, y como tantas veces había yo fantaseado.

Mi primer intento fue escribir, como venía haciendo desde antes. Había intentado aportar algo nuevo a lo que los antipsiquiatras habían dicho pero, ahora como antes, no me salían más que quejas y rencores. Comprendí pronto que no podría escribir un libro interesante hasta haber obtenido resultados positivos en la investigación, hasta haber llegado a conclusiones definitivas. Pero no podía estar ocioso hasta entonces. Era apremiante buscar una actividad que condujera, aunque remotamente, a la consecución de mi autonomía e independencia. Necesitaba, si bien no lo sabía entonces, un *cuerpo* provisional, una máscara con la que presentarme a los demás como alguien que se está esforzando por ganarse la *vida*, aunque por el momento no obtenga resultados positivos.

El modo de superar la Condición del Samsara es una actividad artística. La única actividad artística con la que había fantaseado era la música. Había soñado que componía e interpretaba la música que me gustaba, y de la que tanto he hablado. Incluso había imaginado que enseñaba a componerla por medios que en ese tiempo aún no existían, como el ordenador conectado a un sintetizador. Pretendía que había un método matemático de componer música.

Debo dejar claro en este punto que yo no tenía ni idea de música. Había probado a tocar la guitarra a los 10 u 11 años de

edad sin más ocurrencias que repetir la misma estúpida y sencilla melodía que había aprendido al principio y, a los 13 ó 14 años, en ocasión de disponer mi *hermano* Luis Miguel y yo de dos pianos, a él se le ocurrían notas que tocar, si bien fallando y volviendo atrás, con la consecuente pérdida de ritmo, pero lo tocaba. A mí no se me ocurría qué teclas tocar ni encontraba secuencia alguna que pudiera intentar reproducir. Entonces pensé que yo nunca podría interpretar, mucho menos componer música, no tenía esa capacidad.

Sin embargo, debido al sentimiento de omnipotencia que tod@ loc@ ha guardado en su fantasía, en otras ocasiones había pensado que sí podría interpretar y componer música. Y pretendía que era la violencia que la *familia* ejercía sobre mí la que no me había permitido exteriorizar de algún modo mi capacidad artística.

Por otro lado, pretendía que todos los seres humanos son capaces de interpretar y componer música, y que la cuestión está sólo en el entrenamiento y la disposición.

Tales pretensiones resultaron falsas. Sólo un@s poc@s son capaces de ello. Cada cual tiene sus habilidades y la mía no era la música. Pero éste es un conocimiento muy reciente, ya descubierta la Verdad. Para un@ loc@ es muy difícil desprenderse del sentimiento de omnipotencia porque, aparte de ser extraordinariamente doloroso, necesita este sentimiento mientras no tiene éxito en cambiar el mundo. Para perseguir el objetivo de cambiar el mundo es necesario sentirse omnipotente.

La música me ofrecía el *cuerpo* provisional ideal. Me daba la oportunidad, al buscar letras para canciones, de expresar ideas parciales, “visiones” sueltas, sin necesidad de ofrecer un todo coherente. Me llevaba a examinar detenidamente las obras de poder al interpretarlas con la intención de aprender a componer obras semejantes y, sobre todo, me proporcionaba el seguimiento de una actividad de integración y ajuste hacia la armonía.

Todo el Universo y todo en el Universo está en armonía. Ésta es la continuidad matemática del Universo. Sin embargo, lo que usted llama armonía es la manifestación del espíritu, el proceso de

surgimiento de organización en la desordenación del Universo. Esto era lo que yo buscaba: El poder.

Así que, cuando mi *hermano* Toni me dijo, ayudándome realmente otra vez, que ya se podía conectar un sintetizador al ordenador, me animé a intentarlo.

Para esta empresa solicité y acepté la colaboración de mi *hermano* Luis Miguel. Hice esto siendo muy consciente de que esta persona me había llamado perro en la infancia y había insistido en ello siendo ambos adultos, había abusado de mí en repetidas y marcadas ocasiones, había, durante toda la vida, arruinado todas mis relaciones, jamás me había ayudado en nada, salvo como coartada, y había despreciado todo lo mío.

Para comprender esto hay que tener en cuenta dos cosas. Primero, que yo estaba acostumbrado a aceptar este tipo de relaciones desde la primera infancia. Era esto o nada. Simplemente, todavía no había salido de ello, y es lo que intentaba, salir de este tipo de relaciones y, segundo, el lamentable estado en que me encontraba. Estaba desolado, agotado y con un tremendo disgusto. Un disgusto tremendo por perder la vida, pues mi suicidio estaba prácticamente decidido, sólo hacía un aplazamiento mientras intentaba, con remotas esperanzas, hacer música.

Compartir el proyecto con mi *hermano* Luis Miguel, ya que él sabía hacer música, me ofrecía tres posibilidades. Primero, en caso de que yo fracasase en hacer música, podía hacerla él, y yo dedicarme a las letras. Ya lo había intentado antes. Había escrito algunas letras, y él les había puesto música con la guitarra pero, como había hecho con todo lo mío, deformó la canción como cantautor con gran éxito. Aquello no valía nada. Ahora, disponiendo de todos los instrumentos, esperaba que esto no ocurriera. Segundo, él podría enseñarme y corregirme y, tercero, podría ayudarme a montar el asunto: Comprar los aparatos e instalarlos.

Estas pesquisas tropezaron con dos inconvenientes: Mi *hermano* Luis Miguel era y es un participante en el Samsara de

pleno derecho, muy metido en la competición y conocedor de la *realidad*, es decir, la Condición del Samsara, lo que le da la estúpida y absurda seguridad de que comprende todo, y que todo es comprensible para tod@s a simple vista. Así, jamás se le ocurre ayudar a nadie, sería absurdo ayudar a alguien en la competición. Y el segundo inconveniente era que siempre me había visto a mí como muy inferior a él, y no podía, en ningún momento, colaborar conmigo en una situación en la que yo fuese el líder. No podía componer música para mis letras, jamás hizo nada que remotamente pudiera ayudarme, al menos intencionadamente, y siempre me entorpeció y me dejó colgado en el momento crítico.

Sin embargo, mi *hermano* Luis Miguel cumplió involuntariamente un papel fundamental para mí en este tiempo terriblemente difícil: El de testigo de mis actos y reflexiones.

Cuando se sabe la Verdad, se puede obtener corroboración especial, es decir, matemática, simplemente pensando y observando, pues la razón funciona en el Universo. Si no se sabe la Verdad, cuando el pensamiento es correcto, se experimenta una “visión”. Algo dentro de nosotr@s nos dice que el objeto de la “visión” es cierto. Es el conocimiento silencioso. Sin embargo, cuando aún se tiene poco poder, las “visiones” son escasas, y el viajante está, como el participante en el Samsara, a expensas de la corroboración ordinaria. Sólo que el viajante, al estar examinando comandos de la Teoría General nuevos, necesita corroborar ordinariamente sus conclusiones con mucha mayor urgencia. Lo necesita con desesperación.

Todo ser humano que no conoce y comprende la Verdad necesita un@ testigo de sus actos y pensamientos. La idea de Dios es un intento de satisfacer esta necesidad, pero apenas lo consigue. Al fin y al cabo, todo ser humano en este caso necesita que otro ser humano comparta sus conocimientos para que estos puedan tener la cualidad de ciertos. Por esto es tan dura la soledad en el Samsara. El que un@ ancian@ se quede sol@, aparte de la miseria que supone que una persona esté sola en medio de una multitud, tiene la terrible consecuencia de que ya no puede corroborar

ordinariamente sus conclusiones o apreciaciones acerca *del* mundo.

Mi *hermano* Luis Miguel cumplió esta función para mí, si bien con una terrible frustración, pues sólo me seguía la corriente y yo lo sabía. Sin embargo, aún con esto, me daba la oportunidad de intentarlo. De intentar que alguien más supiera lo que yo sabía. Y este intentar me salvó la vida, pues me dio tiempo para investigar y aumentar el número y la calidad de mis “visiones”. En fin, avanzar en el camino del conocimiento.

Puede afirmarse que mi *hermano* Luis Miguel, con su estúpida, absurda y cínica participación en mi proyecto, me salvó la vida. Tiene gracia: Un pinche tirano salvándole la vida a un loco.

No voy a entrar en mis dificultades para hacer música, sólo saber que fueron muchas y que la alternativa de la muerte me hacía intentarlo una y otra vez, de distintos modos, y que lo que me mantenía en marcha era el avanzar en el camino del conocimiento.

Experimentaba grandes revelaciones con la ayuda del hachís, lo que no es otra cosa que encender nuevos comandos de la Teoría General. Puedo afirmar que el hachís fue mi gran y único maestro: Me enseñó el modo correcto de pensar.

La mayoría de las revelaciones eran dependientes de la posición del punto de encaje, de manera que, cuando éste se movía, produciendo nuevas revelaciones, las anteriores quedaban canceladas. Sin embargo, había algunas que tenían carácter absoluto, que no dependían de la posición del punto de encaje y, por tanto, servían para todas sus posiciones.

Una de éstas fue el descubrimiento del intento. En aquel entonces conocía sólo los cuatro primeros libros de Carlos Castaneda, y en ellos no se menciona el intento, aunque no se habla de otra cosa. Yo lo llamé afecto, y lo definí aproximadamente como la tendencia que hay en el universo para que se produzcan las casualidades, como la distancia adecuada de la Tierra al Sol, que dan lugar a las maravillas que presenciamos, incluida nuestra existencia.



Otra de estas revelaciones absolutas fue el descubrimiento de que no hay esfuerzo en la libertad. Ésta fue la más significativa de todas porque dio lugar a una gran obra de poder musical con este título. La que resume mi actividad en aquella casa por 2 años. Sólo hay algo de valor de todo aquello, y es esta obra:

¿Cuántas veces hay que firmar la paz?  
 ¿Cuánto esfuerzo tenemos que emplear?  
 ¿Cuántos dioses nos van a salvar?  
 ¿Cuánto tiempo hay que esperar?

El Sol sale y los ciegos no lo ven.  
 El trueno estalla y los sordos no lo oyen.

No es la lucha el camino a la paz.  
 No hay esfuerzo en la libertad.  
 No es la lucha el camino a la paz.  
 No hay esfuerzo en la libertad.

Me había ido aproximando, en mi investigación, a la idea de que, primero, sí efectivamente había algo que buscar y, segundo, que ese algo era muy sencillo a la vez que muy difícil. El asunto estaba entonces en simplificar, en llegar al origen de los pensamientos. Esto lo apliqué a toda mi actividad, por supuesto, a la música, donde más lo necesitaba.

Con un arpegio de guitarra que había hecho mi *hermano* Luis Miguel, y me había dejado grabado, compuse esta obra con una idea que había encontrado en alguno de tantos libros que estaba leyendo. Algún autor decía que la solución a la liberación humana estaba tan clara y era tan evidente como la salida del sol o el sonido de un trueno, pero somos ciegos y sordos a ello. Uniendo esto a la reciente idea que se había colado en mi mente de que no hay esfuerzo en la libertad, salió este poema, busqué los acordes

convenientes al caso, y convoqué a Luis Miguel para que lo tocara.

A Luis Miguel le sentó como una patada en los huevos que yo hubiera compuesto algo valioso, e intentó escabullirse de tocarlo argumentando que eso no era lo que él había tocado en su arpegio. Le insistí diciéndole que eran otros acordes, pero la idea había surgido de allí, y era buena. No tuvo más remedio que acceder a tocarlo.

Después de un ajuste de tono, cantarlo más bajo y tranquilo, con otros acordes, yo estaba entusiasmado porque, por fin, teníamos una canción. Esto ofendió a Luis Miguel, quien tenía muchas canciones, y pretendía cínicamente que estaban a la altura de la mía.

Yo buscaba música que cambiara el mundo. Sabía que era la única oportunidad de alcanzar mi autonomía e independencia, de manera que ambos propósitos estaban solapados. Luis Miguel hacía música desde el tonal para el tonal. Por ejemplo, decía en una canción: “Vuela alto paloma, arriba estás segura”. Ésta es la aspiración más miserable del tonal: La seguridad relativa que da el estar en las capas altas de la jerarquía.

Luis Miguel pudo darle más juego a *No hay esfuerzo en la libertad*. Tal como estaba, resultaba muy sosa y simple. Pudo introducir otros instrumentos y alargar la letra con repeticiones, pero no hizo nada de esto. Se hacía el sordo y desorientado cuando yo insinuaba algo de ello. Ha sido muchos años después, ya descubierta la Verdad cuando, escuchando música de poder, me di cuenta de que la música de la gran obra de poder de Bob Dylan *knockin' on heaven's door* le viene como anillo al dedo a *No hay esfuerzo en la libertad*. Así pues, la tomo prestada, espero que a él no le importe, y la canto siempre que la escucho, cambiando la letra, y queda maravilloso, queda así:

¿Cuántas veces firmar la paz?  
 ¿Cuánto esfuerzo hay que emplear?  
 ¿Cuántos dioses nos van a salvar?  
 ¿Cuánto tiempo hay que esperar?

El Sol sale y los ciegos no lo ven.  
 El trueno estalla y los sordos no lo oyen.  
 El Sol sale y los ciegos no lo ven.  
 El trueno estalla y los sordos no lo oyen.

No es la lucha el camino a la paz.  
 No hay esfuerzo en la libertad.  
 No es la lucha el camino a la paz.  
 No hay esfuerzo en la libertad.

El Sol sale y los ciegos no lo ven.  
 El trueno estalla y los sordos no lo oyen.  
 El Sol sale y los ciegos no lo ven.  
 El trueno estalla y los sordos no lo oyen.

No vaya a pensar usted que por escribir y cantar esta canción dejé de esforzarme. No por dos razones: Primero, esto no me libraba del apremio de la Condición del Samsara y, segundo, mientras l@s bruj@s antigu@s, con la guía del nagual, cambian su comportamiento antes de comprender, l@s loc@s, si avanzan en algo lo hacen descubriéndolo con la razón, y es años más tarde, si lo consiguen, cuando implementan el comportamiento correspondiente.

l@s psiquiatras, en sus absurdas clasificaciones, diferencian entre psicosis maníaco-depresiva y esquizofrenia. No hay tal diferencia. Lo que ocurre es que al principio del camino del conocimiento, cuando el espíritu ha descendido recientemente, todavía se tiene la referencia de la posición habitual del punto de encaje. En otras palabras, todavía se siente la normalidad como

algo coherente. Entonces, la anomalía se presenta sólo como estados de ánimo eufórico o depresivo.

Sin embargo, cuando pasa el tiempo y el punto de encaje se mueve más, se pierde la referencia de la normalidad, de la posición habitual del punto de encaje. Entonces desaparece la filiación con los intereses e inquietudes de l@s demás, y la normalidad empieza a presentarse absurda, incoherente. Se comienza a adquirir conocimiento, y lo único que cuenta es comprender. La absurda idea del mundo que se sostenía en la posición habitual del punto de encaje se presenta obsoleta, y se ansía una idea del mundo que sirva para la nueva posición pero, como el punto de encaje no deja de moverse, sólo servirá una idea del mundo que funcione para todas las posiciones del punto de encaje.

Yo iba siendo cada vez más consciente de la tremenda magnitud de mi empresa. Y necesitaba, cada vez más, que esta empresa fuese reconocida por las personas que me rodeaban. Necesitaba ser reconocido como loco que busca la explicación de la Locura, y que esto me sirviese de *cuerpo* provisional. Sin embargo, mi esfuerzo era ignorado por tod@s, quienes disimulaban su falta de aprobación de mi situación, esperando mi fracaso. La actitud de cuant@s me rodeaban era de ignorancia cuando no de acoso descarado.

Por ejemplo, Ricardo, ignorando una vez más la urgencia en mi tarea, mi agotamiento y mi falta de disposición para cualquier trabajo, como él trabajaba y yo no, no se le ocurrió otra cosa que pedirme que le recogiera una mesa que le regalaban, pero tenía que ser al día siguiente, mientras él ocupaba su puesto de trabajo, y tenía que buscarme ayuda. Incrédulo de su petición, le dije que me era imposible, porque a esa hora estaría durmiendo. Yo no llevaba un horario fijo de sueño y vigilia, sino que dormía cuando tenía sueño y comía cuando tenía hambre. Esto no le bastó, sino que insistió argumentando que la mesa era muy importante y no se le ocurría otra solución. No se le ocurría pedir un permiso en su importante trabajo, pero yo sí podía interrumpir el mío.

Naturalmente, volví a negarme, sin defenderme ni dar explicaciones.

Luis Alberto, mi compañero de piso, me retiró por completo su amistad, si bien lo disimulaba. Me hacía la mayor ofensa que puede hacerse a nadie: No aceptar nada de mí. Estaba tan seguro de la Condición del Samsara que el estar conmigo le causaba una risita nerviosa a cada uno de mis actos y expresiones. Le hacía gracia, por ejemplo, que comiera sardinas o usara guantes de goma para fregar.

Todos los miembros de mi *familia*, que me habían ignorado y despreciado toda la vida, ahora estaban inexplicablemente interesad@s en mí. Se invitaban a visitarme sin que yo me atreviera a negárselo. Caso especial el de mi *hermano* Toni, a quien deseaba ver porque necesitaba hablar de mi investigación. Sin embargo, el resultado era una completa frustración pues, a pesar de su buena intención, era un fantasma, y me llevaba la contraria sistemáticamente, intentando convencerme de que todo estaba bien.

Esto presentaba un peligro tremendo de ser considerado paranoico, pues la realidad era que mi *madre* l@s comandaba en un acoso destinado a que yo volviera derrotado a su casa, bajo su ala. Por ejemplo, en una ocasión me llamaron mi *hermana* y su novio, que querían venir a casa con la excusa de hacer un pequeño trabajo con el video, argumentando que él no tenía. La situación fue muy tensa. Accedí a ello disimulando, como si no me diera cuenta de nada, pero se les notaba que no eran sinceros. Quedamos l@s tres como un@s estúpid@s.

Pero quien más me acosaba era mi *madre*, que se invitaba a venir con mi *padre* con cualquier excusa, sin tener nada que decirme ni sacar ninguna conversación, pues no tenía nada que hablar conmigo. Nunca lo había tenido. No podía decirme, simplemente, que podía volver a su casa cuando quisiera, que allí tenía una habitación disponible. Por el contrario, me chantajeaba emocionalmente para que volviese derrotado.

Pero el más desajustado en su comportamiento hacia mí era mi *padre*. Acompañante mudo de mi *madre*, no era capaz de leer los libros de Carlos Castaneda ni el Libro Tibetano de *l@s Muert@s* aunque era y es un lector incansable. No tenía otra cosa que hacer más que leer, pero no podía leer lo que yo le sugiriese. En su mutismo e ignorancia de mi situación, tampoco me dio el mensaje de que disponía de una habitación en su casa.

Pero el mayor mutismo se producía por parte del psiquiatra. Había cambiado de médico, uno que no estaba deprimido, y la cosa fue mejor, pero el planteamiento era que yo tenía que sentirme mal para continuar de baja y cobrar el dinero que me permitía vivir e investigar. Aquel imbécil, al igual que tod@s l@s psiquiatras, ni quería ni sabía cómo ayudarme, y se limitó a ejercer su función de guardia del otro mundo, ignorando todo lo que yo le decía como, por ejemplo, que había decidido ir hacia adelante en la Locura. No estaba dispuesto a corroborar ni un solo punto de los que yo tratase, a darme ninguna medicación, ni un consejo, ni un diagnóstico, ni una información. No se le pasaba por la cabeza decirme que me tranquilizara, que me mantendría de baja mientras lo necesitase.

Cuando, por fin, después de intentarlo durante mucho tiempo, conseguí plantear adecuadamente mi principal problema, que era la Condición del Samsara en cuanto a él se refería, en el momento en que dije que necesitaba comer todos los días, interrumpió, chulo y sarcástico: *Y ahí es donde entro yo, ¿no?* Éste es el modo en que un@ guardia aplica la Condición del Samsara.

Cada vez era más evidente que mi propósito de conseguir mi autonomía e independencia estaba unido al de encontrar el camino al Paraíso, y que las personas que me rodeaban estaban apostando por mi fracaso. Una apuesta nefasta, vergonzosa, que yo no comprendía. Así, mi problema de comprender el Universo se complicaba exponencialmente. No sólo tenía que comprender lo que decían l@s maestr@s de todos los tiempos, sino también qué les pasaba a aquellas personas para que en vez de simpatía y colaboración con un propósito que beneficiaba enormemente a

todos los seres humanos, mostraran ira y mutismo, obstaculizándolo en todo lo posible.

Mi situación era cada vez más desesperada. Mi agotamiento aumentaba: No puede usted imaginar lo costoso, en términos de energía, que resulta hacer música cuando no se tiene aptitud para ello. Lo único que me ofrecía consejos prácticos, reales, aplicables, era el Libro Tibetano de *l@s Muert@s*.

El Libro Tibetano de *l@s Muert@s*, entre otros muchos útiles consejos, me invitaba a ser prudente y guardar la calma en todo momento, a ser paciente y simpático así fuese perseguido por siete perros, a la vez que me ofrecía la casi certeza de que el camino que llevaba era el adecuado.

Curiosamente, desde que hice oferta al poder, dormía bien. El insomnio de todos los tipos había desaparecido y soñaba con grandes y hermosas casas, tal como anuncia el Libro Tibetano de *l@s Muert@s* cuando se tiende a *renacer* en un lugar adecuado y conveniente. Aunque el asunto está en no *renacer*, tender a hacerlo en un lugar adecuado y conveniente es un buen augurio. Así, sabía que estaba haciendo lo correcto.

El deseo de *tod@ loc@*, llegado a cierto punto de conocimiento, en cuanto a la relación con las personas que le rodean, es hacer el corte final, es decir, mandarles a tomar por culo a *tod@s*. Hacer el corte final es la expresión tomada de la obra de poder de Roger Waters con este título, que termina su canción de aún el mismo título, *the final cut* (El corte final), con las siguientes palabras:

I never had the nerve  
to make the final cut.

(Nunca tuve el nervio  
para hacer el corte final.)

Para hacer el corte final es necesario tener autonomía e independencia, pero cuando se tienen autonomía e independencia

se pierde el impulso para seguir buscando. No se sabe qué más buscar. Esto es lo que le pasa a Roger Waters, que ha conseguido superar la Condición del Samsara con su arte, y no se le ocurre más que expresar su frustración en él.

L@s bruj@s antigu@s sólo se relacionan directamente con l@s miembros de su grupo o partida del nagual. Con el resto ejercen su desatino controlado. Digamos que han hecho el corte final bajo la guía de su nagual, pero no encuentran la solución al problema de la humanidad, no revocan la Condición del Samsara.

Para ela loc@, si no tiene éxito en su intento artístico, como me ocurría a mí, tiene que esperar. No puede hacer el corte final, sino aguantar la tremenda violencia que supone la oposición de l@s demás al camino del conocimiento hasta tener la solución, la revocación de la Condición del Samsara.

Sin embargo, toda esta violencia no pudo aún conmigo. Es muy difícil llegar a perder el control del pensamiento. De hecho, ningún participante en el Samsara se explica cómo puede llegar un@ loc@ a sufrir un episodio que obligue a su hospitalización. Pero esto es debido a la ignorancia de la Condición del Samsara. Todos los reportes de episodios de este tipo fracasan por esta razón. Cuando la Condición del Samsara se tiene en cuenta, la explicación es obvia.

Dos cosas muy concretas ocurrieron en mi caso. Primero, al psiquiatra, para ayudarme en mi crítica situación, no se le ocurrió otra cosa que quitarme el dinero y, segundo, Luis Alberto no estuvo dispuesto a seguir con aquella situación y, con la excusa de ahorrar dinero, cuando tenía una cuantiosa suma en el banco, y con el engaño de pretender sólo cambiar de piso a uno más barato, me apremió a abandonar el alojamiento en breve.

Éstas eran circunstancias que yo no podía manejar, no tenía soluciones. Mi pensamiento comenzó a vagar de una idea a otra, y todas tropezaban con la inaplicabilidad, no servían. En otras palabras, mi punto de encaje se movía rápido y al azar, sin poder mantenerse en una posición porque ninguna servía. La idea que más predominaba era la urgente necesidad de encontrar la



solución al problema general de la humanidad. Tenía que comprender qué era la Clara Luz para salvarme de la catástrofe, para hacer el corte final.

Mi sensación era la de estar friéndome en el fuego del infierno. Estaba agotado, confuso, inundado de ansiedad y angustia, desesperado. Lo que pasaba es que estaba saboreando la dura crueldad de la Condición del Samsara. Esa dureza sobre la que reflexioné por primera vez teniendo unos 12 ó 13 años de edad, cuando mi *hermano* Luis Miguel, jugando en la calle con los amigos, golpeó fuerte y repetidamente en la espalda al *macabo*, el tiranizado del barrio, y siguió haciéndolo cuando éste se rindió y dejó de correr. Luis Miguel ignoró cómo el *macabo* se sintió tímidamente ofendido, asombrado, contrariado y confuso, preguntándose cuándo iba a dejar de golpearle mientras aún lo hacía un par de veces más, y seguía el juego como si nada hubiera pasado. Eso sí, sintiéndose muy importante. Esa dureza que practiqué yo mismo poco después con el *viruta* en el episodio que he contado, sintiéndome, a diferencia de mi *hermano*, muy mal por ello.

Esa dureza de la que el participante en el Samsara está desensibilizad@ por necesidad, para poder continuar con su *vida*, y que se manifiesta en la nefasta realidad de que un tercio de la población mundial se muera de hambre, con toda la miseria asociada a ello.

Son tant@s l@s que sufren la pobreza que no es posible tener en cuenta a quien está muriéndose de hambre al lado mismo. ¿Cómo iba yo a incumplir el sacrificio que esto supone? Lo único que tenía era el Libro Tibetano de l@s Muert@s, que dice: *Toma en ti la resolución de pedirles un favor*. Y así me dispuse a hacerlo, pero no funcionó. No me hicieron un favor, sino todo lo contrario. Provocaron a propósito el colapso de mi situación en su función de guardias de su propio sacrificio y el de l@s demás.

Un elemento vino a complicar tremendamente la cosa, provocándome mucha más confusión, impidiendo que pudiera

pensar coherentemente: Mi *hermano* Luis Miguel en el papel de Judas.

Judas es un personaje que finge interés en el propósito de la loc@, y se une a ella tonteando con el conocimiento. Pero sólo le está siguiendo la corriente. Cuando ella loc@ sufre la persecución definitiva, l@ abandona y vuelve al rebaño, ejercitando su tiranía sobre ella loc@ para demostrar a tod@s que está en el lado de l@s *buen@s*: L@s que respetan y defienden la Condición del Samsara.

Lo gracioso del asunto es que Luis Miguel hizo el más ridículo de los posibles papeles de Judas, pues yo ya le había rechazado como acompañante de mi viaje cuando él vino a poner las cosas en claro.

Luis Miguel, en general, en aquellos dos años, no había hecho a propósito nada que remotamente pudiera ayudarme. Lo esquivaba descaradamente como había hecho toda la vida, al considerarme *muerto*.

En cuanto a música, no me había explicado nada, ni corregido en mis errores, ni indicado cómo hacerlo. Sin embargo, siempre defendió con enojo que él sí sabía componer e interpretar música. Y así lo hizo con sus propias canciones con la guitarra, pero nunca interpretó ninguna mía, a excepción de *No hay esfuerzo en la libertad*, con la que no pudo negarse. Tan descarado era que en una ocasión me dijo que él estaba esperando. No era capaz de tomar la iniciativa y, cuando yo lo sugería, se hacía el desorientado en cuanto a poner música a algunas letras que ya tenían la melodía y que eran realmente buenas.

Al principio mantenía la esperanza de que, al hacer yo música, él me siguiera como lo había hecho otras veces en el pasado. Por ejemplo cuando, jugando un pequeño partido de fútbol, éramos un amigo de ambos, Luis Miguel y yo contra otros tres amigos de otra pandilla, tendríamos 11 ó 13 años de edad, comencé a cruzarme por detrás del oponente para buscar el pase. Luis Miguel me entendió de inmediato y me dio los pases correspondientes a la vez que buscaba otros semejantes. El tercero del equipo tardó más en comprender, tuve que indicarle hacia dónde correr, pero

comprendió, y entre los tres, con el nuevo sistema, metimos una goleada al otro equipo hasta que se cansaron y se fueron, desalentados.

José Luis, que así se llamaba el tercero del equipo, comentó, orgulloso, que les habíamos pegado una paliza, pero se atribuía el mérito a sí mismo a la vez que a Luis Miguel. Cuando se fue, Luis Miguel, también orgulloso, me dijo que José Luis se equivocaba, que el mérito había sido nuestro, y no reconoció que había sido mío en primer término. Yo, que no tenía orgullo, dejé las cosas estar.

Esperaba que con la música ocurriera algo semejante, pero falló por el hecho de que yo no era capaz de hacer música. Así que cambié mi esperanza en que Luis Miguel pusiera música a mis melodías. Sin embargo, él no estaba dispuesto a admitir mi liderazgo. Ni si quiera era capaz de aprender a manejar el ordenador sólo lo suficiente para la función que se requería.

Le reté a introducir en el ordenador, manejándolo yo, dos o tres instrumentos que sonasen simultáneos. No fue capaz, cada instrumento sonaba por su lado. Al hacérselo notar, enojado y a la defensiva, argumentó que eso lo podía hacer con un poco de práctica, pero no se dispuso a adquirir esta práctica. Seguía esperando.

Y en lo que se refiere al camino del conocimiento, había leído, bajo mi presión, y ejerciendo una gran resistencia, el Libro Tibetano de *l@s Muert@s* y *El viaje a Ixtlán* de Carlos Castaneda, pero no tenía impulso para seguir averiguando, ni si quiera curioseando. Sin embargo, sí consideraba que era suficiente para practicar el absurdo e infructuoso juego de asumir el papel de Carlos Castaneda y otorgarme a mí el de don Juan, mientras yo era incapaz de sacarle de su error.

Ante esta absurda actitud, yo no comprendía cómo Luis Miguel seguía viniendo a mi casa a pasar las tardes cuando, probablemente cometiendo la mayor estupidez de su vida, despreció *No hay esfuerzo en la libertad*.

El participante en el Samsara se pasa la vida despreciándolo todo. Sin embargo, Luis Miguel estaba despreciando la mayor obra de poder que se había realizado jamás, con el estúpido argumento de que todo el mundo sabe que la lucha no es el camino a la paz. Olvidaba la frase principal de la canción, la que le da título, aparte de que es muchísima la gente que lucha por la paz.

Como último recurso en mi desesperación, le pedí, directa y claramente, que le pusiera música al final de una canción que tenía. Era, aunque incompleta, otra magnífica obra de poder que expresaba el hecho de que no hay objetivo válido que perseguir. Decía:

Y al ver que no hay objetivo,  
si consigues no elegir,  
al principio del camino  
la luz brillante vendrá a ti.

Al principio del camino,  
si consigues no elegir,  
pues no son distintos  
el camino y el fin.

Son dos estrofas que se repiten una y otra vez mientras la canción termina. Tenía la melodía, sólo faltaba el acompañamiento musical que yo no era capaz de realizar.

Recientemente he comprobado que esta obra, que podría titularse *Al principio del camino*, encaja muy bien en el final de la también magnífica obra de poder *From now on* (A partir de ahora), de Supertramp. Así puedo escuchar cómo quedaría.

Luis Miguel volvió la espalda murmurando algo que expresaba su descontento con la situación. Así que la siguiente vez que vino le dije tranquilamente que se llevara sus guitarras y que no volviera, que hiciese música por su cuenta si así lo quería.

No tenía ganas ni energía para discutir. Sin embargo, él se mostró muy ofendido e inició una discusión en la que yo respondí con subterfugios, pues aún no tenía las palabras adecuadas. No discutió mucho y se fue. Pero volvería.

A partir de aquí, el orden de los acontecimientos puede no corresponder con los hechos reales, pues mi confusión era mucha y perdí la memoria en el desenlace. Memoria que recuperé poco a poco, incompletamente, y sin llegar a distinguir cuándo sucedió qué. Resumo lo ocurrido en tres episodios, aunque se dieron otros e intervinieron más personas, pero esto es lo fundamental.

El primer episodio gira en torno a la Condición del Samsara, desde luego, y a la humillación que supone la interposición del médico como guardia de esta condición.

Frente a la sencillez del Paraíso, donde cada cual decide si puede o quiere trabajar, siendo, sin duda, no ya la persona más indicada para tomar esta decisión, sino la única que puede hacerlo, en el Samsara la cosa se complica enormemente al ser otra persona la que lo decide: El médico. Naturalmente, el médico, por muy listo que sea, y por mucho que haya estudiado y practicado, sólo podría, de una manera lógica, decirle a quien quiere trabajar que no debe hacerlo por su enfermedad, pero no puede tener nunca el criterio suficiente para decidir que alguien tiene que trabajar aunque el sujeto estime que no puede. Si se hace esta salvajada es en función de la Condición del Samsara, y no en función de la eficacia.

Tenía que ir a la doctora de cabecera a por un parte de baja semanal, y tenía que solicitar al psiquiatra un informe semestral para llevar a inspección. Pues bien, en el último informe, el psiquiatra pedía al inspector que diese una solución más definitiva a mi situación laboral.

Estaba en ILT (Incapacidad Laboral Transitoria), y tenía tres años más de esta condición. Era todo el tiempo que tenía, pues no había cotizado lo suficiente para cobrar una pensión contributiva, por lo que me quedaría una pensión no contributiva que en modo alguno me daría para vivir con autonomía e independencia, sino

sólo en casa de mis *padres*. En fin, la maniobra del psiquiatra suponía mi fracaso y entrega a los brazos de mi *madre*, aparte de ser ilegal, pues yo tenía derecho a agotar mi condición de ILT.

Cuando leí el informe saliendo de la consulta, volví a quejarme tímidamente, pero el déspota no me dejó hablar, me insistió en que estaba bien y que lo llevase.

Confuso y sin ser capaz de sacar conclusiones, llevé el informe al inspector, pero no quedé tranquilo, seguí dándole vueltas a la cabeza. El problema era realmente grave, así que, unos días después, volví a visitarle en su consulta.

Esta nueva visita fue distinta a todas las demás, pues mi punto de encaje se movía de un lado para otro, encendiendo distintos comandos de la Teoría General. Puede decirse que estaba dormido y ensoñando. Toda la situación discurría como un sueño, y yo actuaba con abandono, frialdad y audacia. Tanto era así, que las personas próximas en espacio eran influidas como si yo emitiera fuertes ondas psíquicas.

Cuando llegué a la sala de espera, había allí más personas que nunca, esperando otras consultas, si bien era la hora habitual, al principio de la suya, cuando él permitía que se le visitase sin cita. Un hombre llamaba a las puertas preguntando: ¿Hay alguien?, e intentando abrirlas sin éxito. Cuando lo hizo por segunda o tercera vez, una señora se volvió a mirarle extrañada, por lo que supe que había comenzado su raro comportamiento al entrar yo.

Me senté en la zona correspondiente, donde también había más personas de las habituales. Me encontré flanqueado por dos señoras que esperaban la misma consulta. El hombre seguía llamando a las puertas, preguntando si había alguien e intentando abrirlas, cuando ocurrió algo más insólito aún: La señora de mi derecha me habló. En los cinco años que llevaba yendo al psiquiatra, nunca nadie me había hablado en la sala de espera.

Era una señora de unos 35 ó 40 años de edad que estaba deprimida y desesperada. Me preguntaba, sin saber explicarse bien, si este psiquiatra era bueno, si podía tener confianza. Yo estaba agotado, mi conciencia empezaba a ser intermitente, con

lapsos de ausencia, así que no tenía energía para pensar en su pregunta. Le dije que sí, que pasara y lo viera, que adelante, mostrándose ella muy satisfecha con mi respuesta.

La señora de mi izquierda, de mayor edad, buena presencia y más ánimo, no parecía estar loca, al menos no estaba desesperada, se dirigió a mí y preguntó: ¿Quién llegó primero?

Al principio me evadí de la pregunta argumentando que yo no tenía cita, así que pasaría el último. Pero esto no me sirvió porque, las dos señoras, que se habían enamorado súbitamente de mí, dijeron, contentas, que ellas tampoco tenían cita. Entonces la pregunta adquirió carácter de adivinanza, y respondí casi al azar: Ella llegó primero, señalando a mi derecha, a la mujer desesperada, después llegué yo y después usted, señalando a mi izquierda. Ambas quedaron muy satisfechas con mi respuesta.

A continuación salió el psiquiatra y nombró a quién tenía en su lista, sin obtener respuesta. Entonces preguntó quién estaba para su consulta, asintiendo nosotr@s tres.

En esto, el psiquiatra se dio cuenta de que la situación era extraña aquel día. Primero se fijó en el hombre que incesante y mecánicamente llamaba a las puertas, preguntaba si había alguien e intentaba abrir sin éxito, pasando a la siguiente. Después notó el elevado nivel de atención que había en la sala y, sobre todo, que esa atención estaba centrada en mí.

Dijo que pasáramos en el orden en que habíamos llegado. La señora de mi derecha se mostró indecisa, así que le dije que pasara. Ella, muy contenta, se levantó y se situó junto al psiquiatra, quedándose ambos mirándome como dos estúpid@s.

No sé cuánto tiempo permanecieron en esa posición, pues tuve uno de mis lapsos de ausencia de conciencia. Cuando éste terminó, al ver@s extáctic@s con cara de idiotas, supuse que habían terminado su entrevista, y lo cierto es que todavía no sé si fue así o no. En consecuencia, me levanté y pasé a la consulta, seguido por el psiquiatra.

No sé qué le dije ni qué me respondió. Yo seguía el hilo del intento y todo me parecían señales con significados ocultos. Por

ejemplo, llevaba tiempo pensando que si una “visión” se repite enfocada desde distintos puntos, ésta adquiere una realidad indiscutible. Así, cuando algo se repetía en aquella conversación, como un sí, yo experimentaba una corroboración especial que él notaba.

El caso es que yo estaba avasallador, y él intentaba tímidamente mantener el control. Pero en esos momentos estaba tan sobrepasado en sus posibilidades que habría dado cualquier cosa por una distracción. Y la tuvo.

El hombre de la historia llamó a la puerta, la abrió ligeramente y preguntó: ¿Hay alguien? Ambos volvimos la cabeza hacia allí. Él diciendo: ¡Sí!, y deseando que entrara e hiciera una pregunta, pero la situación no estaba con él, sino conmigo. Al volver yo la cabeza, vi la atención, que en ese momento estaba situada en la puerta, no solo la del psiquiatra y la mía, sino también la de toda la sala de espera, y sabía que aquel hombre no iba a abrir del todo, sino a cerrar. Y así ocurrió: El hombre cerró la puerta sin más intervención.

El psiquiatra, desalentado, comenzó a girar la cabeza hacia mí, y yo seguí su movimiento mecánicamente, como la imagen de un espejo, hasta que quedamos mirándonos, comprendiendo ambos el carácter mágico de la situación. Y entonces ocurrió el hecho más significativo de aquella visita: El psiquiatra puso una cara que no puede describirse o explicarse sin usar un término soez y machista: Literalmente, se acojonó.

Lo que le pasó a aquel pobre infeliz es que por un momento se le vino encima todo el peso de su apuesta por la Tiranía. El psiquiatra, en general, al ser el guardian@ del otro mundo, se pringa como nadie en la Tiranía. Y, por un momento, sintió que podía perder su apuesta. La apuesta de un@ psiquiatra es que ningún@ de sus pacientes encontrará el camino.

En aquel entonces yo no comprendía esto, así es que seguí hablando mientras él recobraba un poco el control de sí mismo y me seguía la corriente, diciéndome sí a todo. Conseguí enfocar el asunto y le dije que necesitaba tiempo. Dijo, tímidamente:



“Bueno..., pues cuando...” Y sentencié: “¡Yo te diré cuándo!”. Y salí de la consulta con paso decidido y acelerado, sin mirar a nadie.

Todo el regreso a casa estuvo envuelto en un lapso de ausencia de conciencia. Me encontré tumbado en la cama sin saber cómo había llegado hasta allí. Pero esto no me preocupó mucho. Lo que me abrumó fue la sensación de que la cosa había quedado sin solucionar. Era consciente de que el psiquiatra me había seguido la corriente, que el informe estaba en el despacho del inspector y que no lo iba a retirar.

Desde que llegué a aquel piso e hice oferta al poder, la necesidad de obtener resultados era urgente: No sabía hasta cuándo iba a darme la baja el psiquiatra y, ante la ansiedad que esto causaba en mí, él respondía con mutismo. Así, no tenía tiempo para descansar. Empleaba en mi búsqueda y en la música más energía de la que disponía. Cuando el psiquiatra hizo esta sucia maniobra, la urgencia se hizo apremiante. Ya no tenía tiempo para comer o dormir, ni siquiera para la música, sino sólo para buscar la Clara Luz, la clave para comprender qué estaba pasando, cómo es que las personas que me rodeaban se comportaban de ese modo, cómo es que el mundo era así.

También desde que llegué a aquel piso e hice oferta al poder, la información que recibía acerca del mundo era demasiada para mi intelecto. Esto ocurría porque carecía de una idea del mundo en la que encajar mis averiguaciones y “visiones”. Ahora, el exceso de información era abrumador. La “visiones” se sucedían, causándome asombro y desconcierto.

Hay que distinguir entre lo que es un delirio y lo que es un desvarío. Un delirio es, por ejemplo, cuando *ela* *niñ@* es consciente de que su *madre* se *l@* ha reservado para sí. Es un hecho cierto del que *ela* *loc@* se da cuenta con sobriedad, y que tiene que ocultar por darse cuenta también de que es subversivo. Un desvarío es una interpretación fallida de todo lo delirante que se produce cuando *ela* *loc@* es *puest@* contra el muro.

La parte delirante de lo que me aconteció en aquella ocasión fue el darme cuenta de que sobre el psiquiatra pesaba una condena

que consistía en la obligación de pasar esa consulta hasta ser liberado. Avalaba este delirio el hecho de que la dicha consulta estaba en un sótano, aislada de otras consultas médicas y junto a salas de asistencia a minusválid@s. Tal era el trato que se le daba a la psiquiatría en mi barrio.

Ni que decir tiene que este delirio era cierto, y que la condena que pesaba sobre el psiquiatra es la Condición del Samsara. Pero entonces yo no sabía esto, no conocía la Verdad ni tenía la idea del mundo que estoy desarrollando al escribir este libro. En consecuencia, esta “visión” me perturbó sobre manera.

La parte desvariante de estos acontecimientos se produjo cuando intenté averiguar qué significaba esto para mí, cuál era mi situación ante el fenómeno.

Imaginé y creí que con mi entrevista había roto el maleficio del psiquiatra y éste había quedado libre, mientras yo tenía que ocupar su puesto en aquella consulta, y esperar a que alguien me liberase del mismo modo.

Estos delirios y desvaríos se extendieron a todas las personas que veía, y cambiaban y se desvanecían, volviendo después con más intensidad.

El segundo episodio no es que tenga que ver con la Condición del Samsara, sino que fue su aplicación directa por parte de Luis Alberto, mi compañero de piso.

En medio de mi delirio y desvarío, apareció Luis Alberto con los ojos bañados en lágrimas, me pidió que me sentara y comenzó a explicarme que la Seguridad Social y la cobertura del paro salían ambas del trabajo de todos. Lo gracioso del asunto es que él estaba cobrando el paro en esos momentos, pero yo no podía cobrar la Seguridad Social. Sin embargo, no me di cuenta de esto ni de nada semejante, no estaba entendiendo nada de lo que me decía, pues estaba intentando averiguar los significados ocultos de su comportamiento, con lágrimas incluidas. Hay que decir aquí que yo nunca había visto llorar a Luis Alberto en los 10 ó 12 años que nos conocíamos, y esto me confundía enormemente. Mientras, él

me solicitaba enérgicamente que fuera a ver al psiquiatra, a quien llamaba *el tío ese*, para que me aclarara el asunto.

Este episodio, aunque no le prestaba atención porque no lo había entendido y tenía cosas más importantes en las que pensar, multiplicó por 5 mi urgencia en encontrar la Clara Luz, por lo que mis delirios y desvaríos aumentaron.

Para colmo, impidiendo que pudiera tranquilizarme, recuperar un poco de energía, y analizar los hechos con calma y control, se produjo el tercer episodio.

El participante en el Samsara, al no saber obtener corroboración especial, es decir, al no tener una “visión” de sí mism@ en el mundo, necesita corroboración ordinaria acerca de este punto. Por eso, al participante en el Samsara le importa sobremanera lo que piensen de éla. Necesita mantener una imagen de sí reflejada en el pensamiento ajeno.

Este mantenimiento de la imagen de sí es la lucha por la *vida*. Y cuando la imagen de sí se ve amenazada, el participante en el Samsara se ve obligad@ a, cuando menos, poner las cosas en claro. Poner las cosas en claro es defender el honor, el orgullo; es el diálogo interno proyectado hacia l@s demás para restaurar su estatus social, su puesto en la jerarquía.

Luis Miguel, conoedor, como Luis Alberto, de mi apuro económico, pues yo se lo había dicho a ambos juntos, obteniendo la enojada y brusca respuesta de que me fuera a una pensión, ignorando cínicamente dos cosas: Primero, que una pensión no contributiva no llega para pagar una pensión completa en ningún sitio y, segundo, que yo tenía derecho a cobrar la baja de la Seguridad Social, y que el psiquiatra estaba actuando, no sólo de mala fe, sino también ilegalmente. Luis Miguel, como digo, en vez de pensar en una solución para mi problema, debió pasar varios días ejercitando su diálogo interno, alimentándose de razón invertida que justificase su estúpida y nefasta actuación durante aquellos 2 años, la que había sido puesta en evidencia al ser despedido de mi proyecto, y vino a verme enojado para poner las

cosas en claro, ignorando mi agotamiento y mi absoluta falta de energía y disposición para ocuparme de esos asuntos.

Ante mi asombro, incompreensión y desconcierto, Luis Miguel negó todo lo que había hecho en ese piso. Negó los libros de Carlos Castaneda y su implicación en el camino del conocimiento. Y el pobre infeliz no se daba cuenta de que era precisamente por eso por lo que había sido rechazado, por su falsedad en todo el proyecto, por su irreal e insidiosa participación. Descargó toda su ira y se fue, dejándome totalmente confuso.

Estos tres episodios tuvieron lugar en el plazo de tres días en los que no comí ni dormí. En la última noche estaba exhausto y delirando y desvariando como un burro. Mis pesquisas se desenvolvían en torno a dos asuntos urgentes, apremiantes: Encontrar la Clara Luz y averiguar qué esperaban de mí las personas que me rodeaban, o qué hacer respecto a ellas.

Cuando la idea del mundo es válida, correcta, flexible y abierta a todos los fenómenos posibles en el Universo, el pensamiento mueve el punto de encaje progresivamente, en un proceso caótico, continuo y placentero. Se comprenden los comandos de la Teoría General que se van encendiendo, y van encajando en el Total sin anular los anteriores: La *muerte* no se produce. Esto es volar en alas del intento, y es lo que haremos tod@s en el Paraíso.

Cuando la idea del mundo es absurda, el pensamiento es cautivo de ella. Los nuevos comandos de la Teoría General encendidos la ponen en peligro y son descartados. Se está en grave peligro de *muerte*. La respuesta a este estado de ser es la hiperatención, la lucha por la *vida*.

Cuando la idea del mundo se ha descartado y no se tiene una nueva, es decir, se está *muert@*, el punto de encaje vaga por los comandos de la Teoría General sin poder comprenderlos, sino sólo a trozos. Son “visiones” sueltas, piezas del puzle del conocimiento que no terminan de encajar.

Cuando, además de estar *muerto*, el individuo es privado, por la aplicación de la Condición del Samsara por sus semejantes, de su continuidad respecto a su desafío al Segundo Principio de la

Termodinámica, es decir, es privado de sus medios de subsistencia, el resultado es desastroso. El punto de encaje se mueve de un lado para otro con dos consecuencias: Primero, los delirios y desvaríos adquieren una gran fuerza en el momento en que se producen y, segundo, al instante siguiente son descartados por no servir para solucionar el acuciante problema, y hay que seguir buscando.

En cuanto a buscar la Clara Luz, sabía que el asunto estaba en comprender el Libro Tibetano de *l@s Muert@s*. Éste era el centro de todos mis delirios y desvaríos. Sin embargo, no tenía una copia de él en casa. Tomaba prestada una y otra vez la de alguna biblioteca. Era de noche y las bibliotecas estaban cerradas. Además, no tenía energía ni tiempo para leer. Pero mi necesidad de buscar era imperiosa, era encontrar la Clara Luz o algo peor que la muerte. Así es que salí a buscar.

Mis experiencias con LSD, ya dice el Libro Tibetano de *l@s Muert@s* que es bueno adquirir experiencia durante la *vida*, me llevaron a ser extremadamente prudente. Sabía que podía perderme en mi desvarío. Mi primera idea fue salir desnudo, pero me vestí y me aseguré de llevar las llaves.

Sólo llegué al portal y las escaleras, salir a la calle me parecía muy peligroso. Anduve arriba y abajo muy despacio sin saber qué era lo que buscaba. Aquello no tenía sentido, así que decidí volver, pero ya no sabía en qué piso estaba y no veía los letreros que lo indicaban, pensé que los habían quitado a propósito para dificultar mi búsqueda. En consecuencia, conté los pisos desde el portal. El mío era el segundo, pero aún siendo pocos, me costó estar seguro de que lo había encontrado. Metí la llave en la cerradura sin hacer ruido y giré despacio. Tuve éxito y entré. Decidí buscar en casa. Después de todo, no sabía qué buscaba exactamente, podía buscarlo dentro.

Pensé en tocar música, pero era inútil. No fui capaz ni de encender los aparatos. Mi energía se acababa y tenía problemas graves que resolver. Entonces mi pensamiento comenzó a ocuparse de lo que *l@s* demás esperaban de mí. Esto era la

muerte, desde luego. Su actitud era clara, no me dejaban otra alternativa. Se habían involucrado tanto en la Tiranía que no había continuidad en mi trato con ell@s.

Sin embargo, yo no me resignaba a morir. Mi investigación y mi intento de hacer música no habían terminado. Esto era una interrupción insidiosa, ajena a mis expectativas.

Uno de mis desvaríos consistió en creer que querían que me tirase por el balcón, rompiendo los cristales. Y pensé en la noche de los cristales rotos. Esto cobró gran intensidad para ser descartado un momento después: Desde un segundo piso no me mataría, sino sólo me lesionaría con consecuencias imprevisibles. Por otro lado, me di cuenta de que la noche de los cristales rotos pertenece a la historia del nazismo, y no tenía nada que ver con el asunto.

Otro desvarío se presentó cuando me quedé contemplando el calentador de gas de la calefacción, cuyo piloto estaba encendido e intermitentemente se llenaba de llamas en las que quizá tendría que quemarme.

Entre desvarío y desvarío pasó la noche. Luis Alberto salió de su habitación después de haber dormido sin enterarse de nada. Yo no había hecho ningún ruido. Me dirigí a él y le dije algo totalmente incoherente: Le mostré un papel y le dije que era ella. Yo pensaba en ese momento en mi *madre*, y creía que le estaba revelando algo verdaderamente importante. Él se mostró extrañado, confuso y enojado, diciéndome que ese papel era un sobre roto que él había dejado ahí casualmente.

La confrontación con la incongruencia acabó conmigo. Dos cosas pasaron: Mi energía se agotó allí. Ya no tenía ni un ápice para pensar y, por otro lado, ningún pensamiento que pudiera brotar tenía aplicabilidad en la situación. Fue como un atragantamiento intelectual.

Me tumbé en la cama y allí me quedé sin apenas conciencia, sin pensamiento y sin sentido del paso del tiempo. Estaba en estado catatónico, con la típica flexibilidad cérea: Apoyaba mi cuerpo en codos y puntas de los pies, quedando suspendido el resto.

Todavía de vez en cuando se encendía un leve hilo de conciencia, así que pude ser testigo ocasional de lo que ocurría. Aparte, he hecho una reconstrucción. Luis Alberto llamó por teléfono al médico y a mi *hermano* Luis Miguel. Pasó mucho tiempo sin que yo lo advirtiera. El médico llamó a la ambulancia psiquiátrica. Para entonces había llegado Luis Miguel. Estaba muy impresionado, casi lloraba, pero todavía se creía el ser humano más listo del mundo. Quería mantener el control de la situación y se sentó sobre mí, para comprobar mi flexibilidad cérica. Así es como pude yo advertirlo. Los enfermeros psiquiátricos, vestidos con jerséis amarillos chillones para ser reconocidos, me bajaron a la ambulancia. Yo iba andando, colaboraba, y me ataron a una silla en la caja de una furgoneta y me dejaron sólo con Luis Miguel que, al ser el *familiar* más próximo, se sentó frente a mí en otra silla. Y entonces ocurrió lo más desagradable de todo el incidente.

¿Se imagina usted en una urgencia médica, siendo llevado en ambulancia, y que el *familiar* más próximo le diga?: ¿Por qué me haces esto? No. Esto es impensable en una urgencia médica normal. Sin embargo, sí ocurren hechos semejantes en las urgencias psiquiátricas. Así lo hizo Luis Miguel, entre lagrimeos que no eran por mí, sino por el ridículo espantoso y cruel que había protagonizado en su papel de Judas.

A partir de aquí, en el leve hilo de conciencia que de vez en cuando aparecía, me hice a la idea de que me estaban sometiendo a una serie de pruebas, y que tenía que superarlas una a una.

La ambulancia llegó al hospital, me pusieron en una camilla, y me dejaron esperando un tiempo que yo no podía determinar. Me examinaron, aunque yo no me enteré, y entonces fue cuando oí por primera y única vez una voz incorpórea junto a mi oído.

En aquellos dos años que había buscado el poder, había deseado sobremanera oír voces, sin ningún éxito. Ahora, al oír una voz femenina que me decía claramente, con una pronunciación exquisita, “sale por puerta 15”, me sentí muy feliz. Es una lástima que el emisario de ensueño no haya vuelto a hablarme.

Aún tardaron un tiempo en sacarme, en el que me sentí contrariado por la tardanza, pero por fin me pusieron en una silla de ruedas y me llevaron al pabellón psiquiátrico. Allí, entre 4 ó 5 personas, me pusieron en una cama, me quitaron camisa y pantalones y me ataron con correas, dejándome sólo por un momento. Ésta era para mí la prueba final que tenía que superar. Con mis últimas fuerzas, comencé a girar el tornillo de cierre de uno de mis brazos, que habían dejado flojo. Cuando estaba terminando, aparecieron l@s mism@s 4 ó 5 enfermer@s diciendo que ya venían, y me desataron. Había superado todas las pruebas y por fin pude descansar.

Tod@s l@s adolescentes y jóvenes loc@s en sus crisis psicóticas son despreciad@s, perseguid@s, acosad@s, de un modo semejante, con centro en la Condición del Samsara. La incomprensión de estos fenómenos es sólo debida a la negación de esta condición. L@s viej@s loc@s se deprimen, se desconciertan y se desesperan al contemplar la realidad del Samsara desde las nuevas posiciones del punto de encaje, pero no llegan a sufrir episodios tan graves, pues la vejez exime de la Condición del Samsara.

Y también, tod@s l@s adolescentes y jóvenes loc@s consiguen grandes logros en estas crisis en cuanto al camino del conocimiento se refiere. Sólo que no saben que los han realizado. Un delirio muy típico es el darse cuenta de que existe una trama internacional que persigue ala loc@. Este delirio perturba sobremanera al sujeto, quien lo descarta cuando se recupera de la crisis. Sin embargo, es completamente cierto: Todo participante en el Samsara es un@ guardia de su condición, y persigue la insumisión, que es la Locura. En mi caso, esta grave crisis me llevó al sitio donde no hay compasión y me proporcionó mi boleto para ir a la impecabilidad.

El haber caído en manos de aquell@s perseguidor@s, despreciador@s autoritari@s me proporcionó una frialdad e indiferencia hacia mi propia persona y las demás totalmente desconocida para mí, que se manifestó inmediatamente, en cuanto



me despertaron 4 ó 5 enfermeras jóvenes y simpáticas, diciéndome que me iban a poner una inyección. Dije que quería ver al médico antes, pero me respondieron que me la tenían que poner sin más dilación. Entonces pregunté: Y si no me dejas, vienen otros más fuertes y me la ponéis a la fuerza, ¿verdad?, respondiendo ellas afirmativamente. En consecuencia, me dejé poner la inyección, sin más discusiones.

Esta falta de compasión ante la violencia de aquellas personas me llevó a una estrategia de dos vueltas: Portarme bien para salir de allí cuanto antes, pues el peligro de la situación era evidente y, de manera más general y duradera, ocuparme únicamente de mis problemas y desentenderme de los de los demás. Esta última resolución estaba dictada por mi completa falta de energía.

El boleto para ir a la impecabilidad surge de la irrevocable ruptura de la filiación con el Samsara. Es el corte final, que se hace involuntaria, inadvertidamente. De repente, se ha perdido la necesidad de fingir que se es un participante en el Samsara, como se ha hecho toda la vida, el fingir que todo está bien.

Ha caído el velo y se puede presenciar la realidad. Por primera vez en la vida se aprecia el desatino propio y ajeno en una danza grotesca de sucesos absurdos. Como cuando, al comenzar la comida, uno de mis 20 días de hospitalización, un paciente le dijo, quejoso, pero sumiso, a la enfermera, que su pan estaba mojado. La enfermera, autoritaria y con poca paciencia, le respondió que no podía ser, pues estaba en una bolsa impermeable.

Contemplé la escena con desesperación y desaliento haciéndome consciente de que, ni el pan estaba mojado, sino sólo gomoso, ni la bolsa era impermeable, sino que tenía agujeritos. Y me pregunté si se refería a eso don Juan cuando hablaba del desatino en alguno de los primeros cuatro libros del reportaje de Carlos Castaneda.

Cuando se adquiere el boleto para ir a la impecabilidad, se pasa a la última *reencarnación*. Todavía no se sabe cómo actuar de cierto, realmente, por lo que se sigue actuando casi igual que antes, pero dándose cuenta a cada acto de que eso es desatino, y

teniendo la impresión de que ésta es la última vez que actúa de ese modo en esa circunstancia.

Siempre quise conocer un hospital psiquiátrico. Sentía una gran curiosidad. Sin embargo, dos elementos hicieron que mi estancia allí fuese oscura y casi inútil: La tortura a la que se me sometía, reducir los niveles de dopamina en el cerebro es la mayor putada que se le puede hacer a nadie, especialmente a quien ya se siente mal, y la ignorancia a la que sometían mi rigurosa falta de energía. Fui recuperando la conciencia a trocitos, sólo de vez en cuando me daba cuenta de lo que pasaba a mi alrededor y, al principio, no podía ni comer.

Cuando alguien sufre un infarto, por ejemplo, no sólo se le deja descansar, sino que se insiste en ello cuando el paciente intenta reanudar su actividad. Para el paciente psiquiátrico apenas hay descanso. Se le apremia a ponerse en marcha en total desintonía con su estado.

Por otro lado, la estrategia del hospital psiquiátrico es entregar al loco en manos de su madre. Una madre cuya maniobra ha culminado con éxito: Por fin tiene a su muñeco a su disposición.

Por lo general, las madres, en este momento en que sus hijas han sufrido una grave crisis, se sienten culpables y, sobre todo, en peligro de ser descubiertas en su maniobra. Así, su aspecto y actitud es de preocupación y desasosiego. Visité el hospital unos años después y presencié a un grupo de madres de locos esperando para entregar o recoger documentación ante una ventanilla. Estaban tensas, sin apoyar ninguna la espalda en el asiento y, lo más extraño, sin hablar. ¿Se imagina usted un grupo de madres de enfermos sin hablar entre ellas? No, es completamente inimaginable. Mi madre fue una excepción. No sólo no estaba preocupada, sino que estaba contentísima, estaba radiante. Fue más adelante cuando, arriesgando su vida, me dijo que había preguntado al psiquiatra si mi enfermedad era culpa suya, respondiendo éste que no, que era un desequilibrio químico en mi cerebro. Arriesgando su vida porque podía haberla matado a

golpes allí mismo si yo no hubiera tenido un propósito más amplio.

El centro abstracto a este respecto dice que quien fracasa en su enfrentamiento a la Tiranía, muere. Y esto ha sido así por 150.000 años. Sin embargo, en la modernidad de nuestros tiempos, el asunto ha cambiado. Ya no se muere, pero a cambio se sufre la mayor de las humillaciones que usted pueda imaginar. Entonces, el apuro de la loc@ al buscar desesperadamente la Clara Luz en la crisis está plenamente fundamentado. Es un peligro real al que se enfrenta.

Habría sido mejor para tod@s que ela loc@ hubiera muerto, excepto para la *madre*. Para tod@s l@s demás, el hecho de que ela loc@ siga viviendo resulta incomodísimo, pues pone en evidencia su cruel negativa anterior, no sólo a considerar ala loc@ como un@ buscador@ de la libertad, sino si quiera como un@ enferm@ con derecho a cobrar de la seguridad social.

Sufría amnesia. Fui recuperando la memoria muy poco a poco a lo largo de algunos años. La medicación, los neurolépticos que me suministraron contra mi voluntad hasta que salí del hospital y pude dejar de tomarlos, aparte de convertirme en un estúpido a los ojos de l@s demás, por el simple hecho de tomarlos y por el efecto paralizante que a grandes dosis producen en todo el mecanismo del habla, me causaron, hasta unos meses después de suspenderlos, una inquietud extraordinariamente desagradable que me hacía buscar la distracción de otras personas aún aborreciéndolas. Y padecía una completa al principio falta de energía que me causaba una total indisposición para ejercer cualquier mínima defensa. Desde entonces he ido recuperando la energía muy poquito a poco, siendo muy escasa todavía la acumulada.

Estos tres elementos, la amnesia, la medicación y la falta de energía, hicieron posible que permaneciera como testigo directo y silencioso de lo que acontecía. No quería despedirme del mundo sin saber qué era de mis amig@s recientemente casad@s. Y lo que “vi”, aunque entonces no lo comprendía, si bien me asqueaba, fue

la razón por la que algunas *madres* se reservan a sus *hij@s* para ellas.

Ante mi incapacidad, había dejado de hablar de poder, de buscar corroboración ordinaria para los fenómenos que experimentaba, los conocimientos que adquiriría y, guardando silencio, presencié la miseria del Samsara que se cernía sobre aquell@s desgraciad@s que, compitiendo por ser l@s más list@s, habían caído en la más rigurosa falta de corroboración, y sólo hablaban de asuntos triviales y sin valor. Como dice don Juan, el entusiasmo por la vida ha quedado reducido a un ligero fulgor que sólo llega a cubrir los dedos de los pies, cuando lo que le corresponde por su condición de ser atento es estar cubierto hasta la coronilla por el entusiasmo.

A una mujer casada sólo le queda la corroboración que le pueda dar su marido. Si descubre que su marido es un calzonazos que no es capaz de corroborar nada, se queda sin ningún entusiasmo. Entonces, para compensar esta dramática pérdida, la mujer se queda con ella *hij@*, de manera que pretende vivir su vida. Es el único modo que encuentra de sentir que está viva. En fin, es la miseria del Samsara lo que en última instancia lleva a la *madre* a apropiarse de la vida de su *hij@*, a quedarse con ella como quien se queda con un@ muñec@.

Ya digo que abrevio para terminar cuanto antes y que no quiero que este libro sea más desagradable de lo que tiene que ser. Sin embargo, tengo que narrar, aunque sea escuetamente, el comportamiento de tres personas después de la crisis para que quede constancia del por qué much@s loc@s repiten, y vuelven al hospital una y otra vez. A parte de hacer la excepción de mi *hermano* Toni que, habiendo estado ausente durante la crisis, volvió casualmente cuando yo apenas salía del hospital, y me ayudó en todo lo que pudo y supo, mostrando una actitud cordial y no ofensiva, a diferencia del resto.

Acudí a consulta con el psiquiatra poco después de salir del hospital. Tenía una casi total amnesia sobre lo que había ocurrido y estaba tan agotado que no podía caminar hasta allí, creo que fui

en coche. Siguiendo mi rutina anterior, comencé a hablar esperando mutismo por su parte, pero la situación había cambiado, para mi sorpresa. En aquella breve entrevista, el psiquiatra habló más que en los dos años anteriores completos.

A una leve y tímida queja mía acerca de la elevada dosis de neurolépticos que me habían dado en el hospital que, no pude decirle, era la causa de mi estúpida forma de hablar, él me cortó duro y sarcástico que eran dosis de hospital, como si eso explicase algo. Se había recuperado, con su diálogo interno, de su acojonamiento, había tomado impulso en él, con su fuerza *vital*, y estaba preparado para mostrarse mucho más listo que yo.

Por fin me dio el diagnóstico de esquizofrenia y, con éste, invalidó totalmente mi pensamiento, tachándolo de ideas raras. Lo curioso es que se mostraba contento al hacerlo, se sentía triunfante. Me dijo que no me defendiese, porque no me estaba atacando, cuando le iba a dar una sencilla explicación sobre algún punto que trataba y, para colmo, despreció los libros de Carlos Castaneda argumentando que eran falsos, lo que, aseguraba, había confesado el autor.

No puede usted imaginar la repugnancia y vergüenza ajena que sentía por aquel imbécil y, sin embargo, experimentaba un tremendo alivio y alegría por haber vencido al guardián del otro mundo. Tal como lo explica don Juan, el guardián del otro mundo se había convertido en nada, aunque seguía allí, y pude pasar ante él. Esto significa que por fin podía tomar refugio pues, en cualquier caso, dispondría de una pequeña pensión. El refugio, desde luego, se toma respecto de la Condición del Samsara. Por fin era considerado enfermo de manera clara y evidente.

Aún tuve que visitarle unas veces más hasta arreglar todos los papeleos con los informes que él me daba. Al principio le decía que no tomaba la medicación pero, ante su estúpida insistencia, comencé a mentirle diciéndole que sí la tomaba. Al poco tiempo me anunció que mi *madre* le había dicho que yo no tomaba la medicación. Estaba, utilizando la mentira sin escrúpulos, pues mi *madre* no le había visitado, intentando establecer una alianza

secreta con ella para acosarme y provocarme más crisis hasta reducirme a un idiota sumiso que se toma la medicación. ¿Se imagina usted a un@ cardiólog@ provocando infartos a su paciente para convencerle de que se tome la medicación? Pues esto es lo que hace un@ psiquiatra.

Afortunadamente, mi *madre* no incluía en sus planes compartirme con el psiquiatra. Por otro lado, ella siempre fue partidaria de mentir a l@s médicos como si siguiera sus instrucciones al pie de la letra. Así que fue a verle y le dijo que yo sí tomaba la medicación. Esto me salvó de una persecución sin tregua.

Ya dice el Libro Tibetano de l@s Muert@s que el refugio es la matriz. Mi *madre* intentó convertir mi refugio en el infierno. De hecho, por aquel tiempo en mis sueños veía cuevas y agujeros en el suelo, tal como anuncia el texto. Tuve que ejercer una lucha tenaz y extraordinariamente prudente para no *renacer* en el infierno, tanto por sucumbir a su tremenda violencia, como por matarla y pasar el resto de mis días en una prisión psiquiátrica tomando la medicación a la fuerza. No es extraño que ella loc@ mate a su *madre*, lo extraño es que no la mate.

Su actuación fue una mezcla de participar estúpida y maliciosamente en mi vida, y someterme a una miseria descomunal. Para lo primero, por ejemplo, eludía ayudarme a recordar mis citas con médicos u otras, pero me acosaba con absurdas quejas y comprobaciones cuando iba a salir. Esto duró hasta que por fin solicitó y obtuvo una pensión por *hijo* tonto, que me proporcionó el grandísimo alivio de no tener que volver a visitar al psiquiatra, a la vez que no tener que preocuparme más por papeleos respecto a mi dinero y, sobre todo, no tener que compartir con ella ninguna información respecto a mí.

Para lo segundo me sometió a un régimen de sábanas gastadas y remendadas, unido a una total monotonía y pobreza en la alimentación. Ponía siempre, por única carne, trozos de ternera guisada, y por única cena, huevo y pescadilla fritas.

En resumen, mi *madre*, no sólo quería quedarse con su *hijo*, sino que quería reducirlo a un muñeco meón al que cuidar incluso cambiándole los pañales, tal como consiguió mi vecina con su *hijo* epiléptico.

Luis Miguel había hecho el más ridículo de los posibles papeles de Judas. El centro abstracto a este respecto apunta a que Judas tiene que suicidarse ante la imposibilidad de restaurar su absurda idea del mundo, es decir, de asumir su karma e integrarlo en su comportamiento habitual o justificado. Los esfuerzos de Luis Miguel por restaurar la continuidad de sus hipótesis adquirieron tintes grotescos.

Primero montó en su casa un muy sencillo estudio de música, siendo así que cuando lo hacía a medias conmigo nunca tenía dinero para nada, todo lo común lo había pagado yo ante su pasividad. Después aprendió a manejarlo como no había sabido hacer conmigo y, para colmo, compuso música para las melodías de su *hija* Isabel, como no había considerado si quiera hacer con las mías.

Luis Miguel sí hizo buena música. Las canciones de Isabel eran realmente valiosas en su conjunto. Lo grotesco eran los mensajes de sus propias canciones. Habiendo despreciado la mayor obra de poder escrita hasta el momento, *No hay esfuerzo en la libertad*, hizo una canción política acerca del problema del País Vasco mostrando un fuerte nacionalismo, o sea, sectarismo en defensa de la unidad de la patria española, y ofendido por el terrorismo. Decía:

Me podéis quitar la vida,  
pero nunca la razón.  
No se impone por la fuerza  
la opinión.

Se da la circunstancia de que son l@s nacionalistas l@s que imponen su razón a la fuerza con su ejército dispuesto a hacer la guerra en caso de que l@s independentistas aprueben

unilateralmente su independencia. Y esta razón impuesta está invertida, pues sacrifica la voluntad de l@s vasc@s con base en el sacrificio común de l@s español@s de pertenecer a España. ¡Qué hija de puta la razón invertida. Antes muere o mata que ceder un palmo!

Más ridícula fue su canción social. Después de haber tomado todo tipo de drogas en adolescencia y juventud, se apuntó al sacrificio, exigiendo éste a l@s demás, incluidas sus *hijas*, desde la adolescencia misma, es decir, aplicaba, con total descaro, la prohibición que él se había saltado por absurda. Decía:

Qué tontería,  
 pastillas y alcohol.  
 Con lo hermosa que es la vida,  
 hagamos el amor.

Esta estrofa, aparte de convertir algo tan significativo como las drogas en una tontería, es una descarada apología de la miseria y la ignorancia. Por lo demás, el resto eran tontas canciones de amor. Por ejemplo, decía: “Te quiero como a ninguna”, como si estuviese en una cultura polígama.

Naturalmente, Luis Miguel fracasó en su intento de publicar su música. Le dijeron que fuese a verles cuando tuviese algo que realmente valiese la pena, pero esto ya lo había despreciado.

Al principio, la amnesia me aisló del comportamiento de Luis Miguel, no sabía de qué iba la cosa, pero poco a poco fui recuperando la memoria y supe lo pernicioso que había sido en todo el suceso. Por otro lado, su trato conmigo, debido a su precaria situación, era cada vez más sarcástico, grosero, ofensivo, agresivo, hiriente. Había quedado en evidencia y no podía soportarlo. Estaba claramente a la defensiva, ofensiva.

La situación era insostenible y tuve que sacar energía de donde no la había. Fue muy duro y desagradable. Necesitaba algo que parase su afán de defenderse, de replicar con más fuerza, como había hecho siempre, a lo largo de su vida.



Sabiendo que Luis Miguel no me iba a ayudar nunca en nada, pues ya había tenido la mejor oportunidad y, en vez de ello, me había agredido ferozmente, a una oportunidad en que me escribió un e-mail pidiéndome mi teléfono, pues lo había perdido, le respondí lo siguiente:

“Desde que me llamaste perro de manera repetida e insistente cuando teníamos 5 ó 6 años de edad, me has despreciado una y otra vez. Siempre es lo mismo, primero me sigues la corriente, y terminas despreciándome en todos los asuntos. Te pondré un ejemplo: Mientras hacía mal la música, me animabas, pero cuando realmente conseguí una obra de poder, *No hay esfuerzo en la libertad*, la despreciaste terriblemente. No voy a consentir que vuelvas a hacerlo. No tienes más oportunidades. No vuelvas a dirigirme la palabra en lo que nos resta de vida.

Tampoco tienes derecho a réplica esta vez. No leeré tu respuesta si la hubiera”.

Luis Miguel no sintió la dureza y lo definitivo de estas palabras, o quizás sí lo sintió, pero se recuperó rápido con su diálogo interno, pues no las respetó, como había hecho con todos mis actos y expresiones en toda la vida. Al cabo de unos días me llamó por teléfono y le colgué en cuanto oí su voz. Un tiempo después, mi *madre* comentó que había dicho sobre mí: *porque, como no habla...* Negando la realidad de que era a él a quien no hablaba.

Se acusa ala loc@ de buscar el aislamiento, y no se entiende jamás que ela loc@ rechace a las personas que le están violando.

En cuanto a los dos miembros restantes de mi *familia*, mi *padre*, en todo el asunto, sólo me dijo una vez, mientras caminaba volviendo la espalda hacia mí, y con la entonación que puede usarse con un niño de 6 ó 7 años: *Vente con nosotros*. A parte de repugnancia por lo desajustado del mensaje, sentí alivio al oír esto porque, aunque él no pintaba nada y la decisión era de mi *madre*,

estaba dando su aprobación a que volviese a su casa. Y mi hermana se unió a la fiesta de mi *madre* y, junto con ella, registró mi habitación cuando ingresé en el hospital, contándomelo después muy animadamente.

Pero vamos al grano, a lo que realmente interesa: El poder.

Por casualidad encontré los restantes libros de Carlos Castaneda. Hasta el momento conocía sólo los cuatro primeros y se antojaban oscuros, siniestros, incomprensibles. Las enseñanzas para el lado izquierdo, a las que correspondían estos nuevos libros, eran mucho más claras, inteligibles, explicativas, a la vez que impresionantes, desbordantes de cualquier fantasía.

Comencé a leer estos libros una y otra vez y, durante cinco años, seguí intentando hacer música. La música continuaba siendo mi única esperanza, el modo de comunicar mensajes sencillos e incompletos, el único sistema que se me ocurría para conseguir mi autonomía e independencia. Mientras el proyecto de la música estuviese en pie, podía llevar adelante mi investigación, porque en ningún caso consideraba mi situación como definitiva. Esto era un refugio, y en un refugio lo que se hace es tramar, pensar, investigar el modo de salir de él. El proyecto de la música conservó intacto mi boleto para ir a la impecabilidad. Por otro lado, la música me ofrecía integración, ajuste, buscar el origen, lo más sencillo, aunque todo hablaba de una batalla perdida.

Poco a poco iba haciendo conexiones. Por ejemplo, supe que el Libro Tibetano de *l@s Muert@s* y el reportaje de Carlos Castaneda hablan de lo mismo, sólo que, mientras el primero habla de un camino individual, sin más guía que el propio libro, el segundo habla de un camino colectivo, en grupos, con la guía del nagual. Pero estaba claro que lo que don Juan llama el descenso del espíritu era lo que los tibetanos llaman *muerte*: El punto en el camino del conocimiento a partir del cual ya no hay vuelta atrás.

Este tiempo está marcado por la intermitente escasez de dopamina en mi cerebro y por la urgente necesidad de obtener corroboración ordinaria. La escasez de dopamina persistía aun habiendo dejado de tomar neurolépticos. Era como si mi cerebro

hubiese aprendido ese modo de funcionar, aparte de que la situación era para sentirse mal: Había caído de bruces en la miseria del Samsara. El Samsara es el reino de la no corroboración.

Tuve suerte. David, el que siempre decía “ya...”, vino a verme y resultó que era un ensoñador por cuenta propia. Desde niño había sido consciente de que soñaba, y vivía grandes aventuras cada noche. Esto hizo posible, primero, que se interesase en leer los libros de Carlos Castaneda y, segundo, que pudiésemos hablar de poder.

Al principio fue muy bien. Leyó el libro *El arte de ensoñar* en una sola noche y vino a verme al día siguiente entusiasmado de obtener corroboración ordinaria clara y detallada de lo que había practicado toda la vida. Pero David ni quería ni podía cambiar su vida. Sólo quería el conocimiento para sentirse más importante y más listo que l@s demás. Así, fue perdiendo el entusiasmo por el camino. Cuando por fin le confronté con la idea directa de cambiar el mundo, lo rechazó de plano. Descaradamente, no quería ser libre. No era más que un fantasma.

David quería jubilarse a los cuarenta y pocos años de edad con la excusa de una operación de hernia discal que, supuestamente, le producía molestias importantes que le impedían hacer su trabajo. No quería ser libre, en cambio, quería someterse al juicio de un@s médicos para librarse de trabajar. Estaba convencido de que con sus poderes de brujo iba a provocarse a sí mismo la enfermedad correspondiente, que era un crecimiento de la cicatriz que le dañase el nervio.

David fue quedándose mudo poco a poco hasta que ya no hablaba de poder. Entonces, descaradamente otra vez, me dijo que quería follar conmigo.

Toda su amistad por años, desde la adolescencia, todo su interés por mí había sido motivado por su deseo de follar conmigo, y ya no le interesaba nada más. Todo había sido una farsa. De hecho, el ensueño que practicaba era sueño lúcido, él guiaba sus

experiencias, y lo hacía para follar en sueños, pues su esposa, estaba casado y con dos *hij@s*, no le satisfacía.

Es increíble. Y así ocurre que cuando un@ loc@ “ve” hechos como éste, se desorienta y confunde. Está delirando. Sin embargo, es tal como lo digo: Las relaciones humanas entre adultos en el Samsara están motivadas únicamente por el trabajo, de un modo mecánico y estéril, o por el sexo. De ahí los celos. Tod@ adult@ emparejad@ sabe que si su cónyuge se relaciona con alguien más, es para follar. Así de tremenda es la miseria del Samsara.

Esta miseria tremenda me llevó a un estado de inquietud desbordante, insoportable. El único modo de sentirme cómodo era estar dormido. En todas las demás situaciones me sentía fatal. Incluso en la cama, mientras conciliaba el sueño, después de tomarme una pastilla para dormir, aborrecía las posturas que en otro tiempo me resultaron tan cómodas.

El proyecto de la música se acababa, ya no podía seguir alimentando la idea de que pudiese ocurrir un milagro. Había cumplido con mi empeño en interpretar la música de algunas canciones de poder de Pink Floyd y otros, ya tenía cierta habilidad con el teclado, y llegó el momento de comprobar si podía componer música con soltura, obteniendo resultado negativo.

Todo se paró allí. Por un momento entré en estado catatónico. Ningún pensamiento tenía ya sentido. Pensé que había fracasado, y la luz crepuscular que me había acompañado toda la vida se había apagado. No tenía esperanza ninguna.

La música había sido el vehículo del aplazamiento de mi suicidio, es decir, no me suicidaba mientras hubiese alguna posibilidad de triunfar con la música. Acabada ésta, la sombra del suicidio volvió a presentarse imperiosa, agravado el asunto por el lamentable estado en el que me encontraba.

Pero el suicidio es horrible. Dirigirse a él es lo más desagradable que pueda hacer una persona, es siniestro. Así que no pude hacerlo y seguí viviendo a duras penas.

La situación era nueva una vez más. Habiendo fracasado, quedaba sin ningún objetivo. Todo lo que tenía por delante era

intentar sentirme bien. Ésta era la clave. Este simple hecho hizo que todo comenzara a caer en su sitio. Por fin podía dejar de esforzarme.

El hachís jugó un papel fundamental. Lo había consumido ocasionalmente todo este tiempo, y había sido muy fructífero en reflexiones y conexiones, pero esto fue un redescubrimiento. Cuando lo fumaba ahora, desaparecía por completo la inquietud típica de los neurolépticos que me agobiaba. Así que comencé a fumarlo como una medicina, con excelentes resultados. Fumaba un porro por la mañana, otro por la tarde, y el tercero, por la noche, como quien toma una pastilla.

Pasaron 3 ó 4 meses en los que fui sintiéndome un poco mejor. Mi mente, a un ritmo muy lento, seguía haciendo pequeñas elucubraciones. Cuando aún hacía música, cuando peor me sentía, leí, porque no quería dejar ninguna posibilidad sin investigar, la Declaración Universal de Derechos Humanos y todos los pactos posteriores aprobados por Naciones Unidas. Había sentido que éste era el camino a la impecabilidad, y se había colado una idea en mi mente: Un Mundo de Derecho.

Al principio mi mente buscaba, porque así lo había hecho por unos 7 años, una manera de cantar un Mundo de Derecho, pero poco a poco se fue disolviendo este proceso y comencé a pensar más a fondo en el asunto.

Una noche, mientras me quedaba dormido, porque es cuando se encuentra cómoda y relajada la mente cuando mejor funciona, tuve la feliz idea: Constituirnos en un Mundo de Derecho por medio de un referéndum en el que se aprobase la Constitución Mundial. Naturalmente, había que redactar esa Constitución Mundial, y pensaba que sería capaz de ello.

El plan fue tomando forma. Mi cerebro se puso en marcha otra vez y, aunque tenía muy poca energía, ésta se dirigió a lo fundamental. Ya no tenía que componer música ni cantar, sino sólo escribir. Esta actividad resultó mucho más fructífera que la anterior. Con ella comencé a sentir el escaso poder que tenía y que se iba acumulando.

El proyecto adquirió el nombre de *El Camino al Paraíso*. Se trataba de una Constitución Mundial explicada que nos pusiese en marcha hacia el Paraíso. Era un libro, lo que intenté escribir al principio de mi búsqueda, cuando hice oferta al poder, y que resultaba imposible entonces. Ahora la cosa estaba mucho más clara. Mis 7 u 8 años de investigación daban sus frutos.

Comencé a fumar hachís de continuo, al ritmo al que fumaba tabaco, es decir, siempre añadía una china a la mezcla. Por un lado, uno de mis grandes problemas de incomodidad era que el sabor del tabaco solo no me satisfacía, aparte de que me resultaba absurdo, dañino sin obtener nada a cambio. Por otro, ya no había duda en mi mente de que era el hachís lo que me daba la capacidad de “ver”, y cuanto más fumaba, más “veía” y mejor me sentía.

Esto tuvo dos consecuencias. La primera, positiva: Con la ayuda del hachís hice grandes descubrimientos, como averiguar el significado de la vida de Jesús de Nazaret, que explicaré en el siguiente capítulo, y obtuve impresionantes momentos de placer intenso. La segunda, negativa: gastaba en hachís más dinero que el que ingresaba. Tenía unos pequeños ahorros, pero no durarían mucho.

En mi mente se estaba desarrollando la Ley de Generación de la Conciencia. Se estaba desordenando todo el conocimiento adquirido en la investigación y estaba surgiendo organización. Y esto es muy placentero, produce gran entusiasmo y euforia. Sin embargo, pronto empecé a darme cuenta de que el proceso era muy largo. Era el camino a la impecabilidad, y la impecabilidad lleva toda una vida. Yo necesitaba resultados definitivos urgentemente, pero los nuevos descubrimientos anulaban los anteriores, de manera que las realizaciones, en cuanto a escritura se refiere, quedaban obsoletas en breve tiempo, haciéndose evidente mi desatino.

Fue tomando terreno la idea de que tendría que escribir un libro más largo y detallado que explicase el fenómeno de la Locura. Y así lo empecé, pero la sombra del fracaso se cernía sobre mí otra

vez. Tal como iba la cosa, no sería sino un loco más intentando algo imposible. Sin embargo, el escribir me proporcionaba grandes “visiones”, impresionantes avances en la comprensión del Universo, así que continué escribiendo sin pensar mucho en el fracaso.

Al poco tiempo me encontré escribiendo acerca de la idea de Dios. Pensé, “vi”, que Dios es la idealización de un ser que se siente completamente seguro de sus ideas. Y no sé cómo fue el proceso, pues el surgimiento de organización está velado, simplemente ocurre, pero comprendí que, entonces, había una Verdad Universal.

Me puse nervioso al momento de formularla en palabras. Había dos posibilidades en función del uso del término existencia. Probé la primera: No existe razón para vivir. Tal fue la impresión que me causó esta premisa que olvidé formular la otra posibilidad hasta casi un año después.

La situación era nueva otra vez. Ahora se hizo más urgente que nunca el buscar corroboración ordinaria. Necesitaba saber qué impresión causaba la Verdad en otras personas, si la premisa era original o ya había sido pensada. Puse el siguiente anuncio en un periódico:

“Castaneda. Busco alguien con quien hablar de sus libros y del camino del conocimiento en general.”

Obtuve algunas respuestas, las suficientes. Entre ellas hubo tres chicas. Dos de ellas se habían hecho un lío y sólo venían a ligar. La tercera estaba tan segura de sí misma, y a la vez tan abajo en el camino del conocimiento, que mantuvo tercamente que ser hippie era ser vegetariana, sin más aclaraciones o matices. En fin, apenas saqué nada de las pocas mujeres que respondieron.

Entre los hombres hubo más cantidad y variedad. Voy a destacar sólo tres de ellos. Del primero no recuerdo el nombre. Estaba prejubilado con cincuenta y pocos años y, aunque era bastante soso y lento, pude plantear el asunto y llegar a enunciarle

la Verdad tal como estaba redactada en aquel tiempo. Su reacción fue de desconcierto y desaliento. No le gustó en absoluto, dijo que eso era una tragedia, y no quiso hablar más sobre el asunto. Se fue disgustado, si bien cordialmente.

Yo era muy consciente del peligro que suponía esta maniobra. Sin embargo, era rigurosamente necesaria en ese momento. Este peligro se hizo evidente al tratar con Pedro, que contaba con ventipocos años de edad y se disponía a buscar trabajo después de un viaje para conocer el mundo. Pedro era más que de derechas, era fascista. En el capítulo correspondiente definiré el fascismo, por el momento saber que Pedro no estaba satisfecho con el mundo, y su subversión consistía en pretender ordenarlo más.

No conseguí llegar a plantearle la Verdad a Pedro, que se mostraba en todo momento muy seguro de su absurda idea del mundo. Tanto es así que cada frase que pronunciaba era un desafío a contradecirla, con el aviso de ofensa grave si esto sucedía. Sin embargo, la idea de abandonar no cuajaba, pues necesitaba toda la información que pudiese recaudar. Así que confronté a Pedro con la idea de la muerte. Le dije que si en vez de creer en el Paraíso después de la muerte, creyésemos que morimos de forma completa y definitiva, tendríamos el Paraíso por el tiempo que viviésemos.

Pedro se sintió muy ofendido y, con los ojos saliéndosele de las órbitas en expresión de ira, gritó: ¡¡Pero entonces se irían de rositas!! Se refería a sus ofensores durante toda su vida. Pedro acumulaba un gran rencor por todo lo que había sufrido en el Samsara, pero lo desviaba personalizándolo y cargando la responsabilidad sobre individuos concretos que debían pagar, por justicia divina, después de la muerte.

Pero el más significativo de tod@s mis entrevistad@s fue Joaquín. Joaquín era un loco auténtico. Había quedado fuera del Samsara cuando, según contaba, al asistir al colegio, el maestro tiró el borrador de la pizarra a un niño, abriéndole una brecha en la cabeza. Por aquel suceso había decidido no asistir más al lugar. Ni que decir tiene que para que unos *padres* permitan esta actitud de quedar fuera a su *hijo*, el niño ha debido nacer *muerto*. De otro



modo, insistirían en convencerle de, u obligarle a volver al colegio, o bien le buscarían un@ profesor@ particular, u otra solución semejante, pero no dejarían a su hijo sin sacrificarse.

Joaquín tenía una pequeña pensión por incapacidad parcial debida a un accidente, y actuaba ocasionalmente como mimo en el parque del retiro de Madrid, donde se celebraron casi todas estas entrevistas.

Joaquín estaba en la posición correcta. Había leído todos los textos religiosos y ninguno de ellos le había satisfecho. Pero, como un ser atento no puede permanecer sin respuestas, sin explicaciones, él se daba la suya: El extraterrestre.

No me di cuenta en ese momento de que el extraterrestre era para Joaquín una representación de alguien que puede ver el Samsara desde fuera. Él no alcanzaba a hacerlo, pero lo idealizaba. En vez de esto, neciamente, lo sentí peligroso y lo descarté.

Joaquín me había dado toda la información sin pedir nada a cambio, sin apenas interrogatorio por mi parte. Había sido considerado, honrado, incluso amable. Joaquín era lo que yo había buscado desde el momento en que hice oferta al poder: Alguien con quien hablar de ello. Y me fui sin darle nada de información acerca de mí y mi proyecto, incluso con alguna ligera muestra de desprecio. Ésta es una de las decisiones más erróneas que he tomado, y lo lamento terriblemente. Máxime por haberme deshecho de su número de teléfono, impidiendo una búsqueda posterior.

La aportación de Joaquín a mi investigación fue de gran valor porque cerró el periodo de entrevistas. Ya no necesitaba más. Supe que la Verdad era cierta y que no encontraría, por más que buscase, nadie que pudiera rebatirla o, si quiera, que la hubiese pensado. Todos los seres humanos tenían la esperanza de que existiera una razón para su vida, de ahí el sufrimiento humano.

En televisión salió un pequeño reportaje de Stephen Hawking y su libro *Historia del tiempo*. Efectivamente, era la pieza que faltaba: Qué tenía que decir la ciencia al respecto. Lo leí varias

veces ávidamente y, en seguida, obtuve la redacción correcta y definitiva de la Verdad: No hay razón para nuestra existencia.

Ahora sí lo tenía. Por fin sabía que llegaría a sentirme bien, que tendría éxito en mi empresa de cambiar el mundo. La formulación correcta de la Verdad supuso un estallido en la producción de organización en mi mente. Si bien antes de ello la organización había surgido cada vez más rápido, empezando por revelaciones sueltas, hasta grandes conclusiones parciales sabida la Verdad, mal redactada; ahora toda la organización que surgía tenía carácter absoluto. Los grandes descubrimientos se sucedían a un ritmo vertiginoso. Por fin obtenía explicaciones claras y sencillas de lo que había sabido toda la vida.

Esperé seis meses antes de empezar a escribir el nuevo libro. Quería que se aclarasen las ideas. Era consciente de que el surgimiento de organización necesita tiempo, y sabía que tenía que escribir bien desde el principio mismo. Me jugaba la vida en ello. Más que eso, me jugaba el Paraíso.

El camino no estuvo exento de dificultades. La principal fue la económica. Cuando empezaba a escribir este libro, se me acababa el dinero.

Como elemento de la manifestación del espíritu, llegó la llamada de mi abogada de oficio. Había ganado el pleito contra la decisión del inspector de darme el alta médica, y me pagaban el dinero correspondiente al tiempo que podía haber estado de baja.

El inspector, en su prevaricación, me había beneficiado enormemente, pues me había librado de visitar al psiquiatra todo ese tiempo, lo que habría sido un inconveniente gravísimo, y ahora me daban todo el dinero junto. Esto me permitía seguir fumando hachís en grandes cantidades por unos cuatro años más. El hachís era fundamental para que pudiese organizarse la energía en mi mente.

El apremio para escribir rápido era doble. Por un lado, la disponibilidad de hachís; por otro, se produjo el 11-S. Uno de mis entrevistados no citado anteriormente por su poca relevancia, me comunicó una profecía de alguien que no identificó claramente.

Era uno de tantos profetas del fin del mundo. Ya diré que, frente a lo que piensa la mayoría de los participantes en el Samsara, los profetas del fin del mundo son todos auténticos.

Éste en particular daba datos muy concretos. Decía que en breve iba a suceder algo muy gordo en el mundo, no sabiendo precisar más. Pasados cuatro años de este suceso acabaría el mundo por una guerra nuclear generalizada.

En las profecías no hay que confiar mucho en los datos concretos, pues son como los elementos de los sueños. A lo que hay que prestar atención es al conjunto, al significado profundo. No hay que tomar en serio el dato de cuatro años, pero sí muy en serio el hecho de que el 11-S marca el principio de un suicidio colectivo mundial por etapas. Y las etapas se están cumpliendo.

Con estos apremios, comencé a escribir. Tardé seis meses en terminar el primer capítulo. Mi lentitud era desesperante, pero el resultado era bueno. Poquito a poco iba saliendo. Conté en este tiempo, y sigo contando, con la ayuda incalculable de tres personas: Mi *hermano* Toni, mi camello e Iván.

Mi *hermano* Toni me ayudó fundamentalmente en dos aspectos: Primero me guió para disponer de Internet, lo que supuso un avance tremendo en mis posibilidades de investigación. Una investigación que se había incrementado enormemente en cantidad y calidad. Ya sabía qué y dónde buscar. Y, segundo, me procuró la tecnología y los medios para cultivar setas psicodélicas.

El disponer de setas psicodélicas fue fundamental en ese momento. Necesitaba corroboración especial acerca de todo lo que estaba averiguando del punto de encaje y los psicodélicos en relación a él. Es fundamental, como dice don Juan, poder mover el punto de encaje una y otra vez, repetir cuantas veces sea necesario la experiencia. Sólo así puede salvarse el inconveniente del asombro y la novedad.

Durante un tiempo, las experiencias con setas fueron extraordinariamente placenteras. Obtuve verdaderos periodos de éxtasis a la vez que comprobé que se puede funcionar en el mundo cotidiano con el punto de encaje desplazado. Se pueden realizar

funciones como cocinar o conducir, al principio, con extremada prudencia y cuidado. Poniendo atención a lo que se hace y haciéndolo despacio, especialmente la conducción.

Aquello fue un auténtico romance con las setas que duró año y medio aproximadamente. Estaba saboreando mi futuro éxito en cambiar el mundo. Sin embargo, pasado este tiempo, los viajes comenzaron a ser didácticos.

Cada vez que comía setas, mi idea del mundo se venía abajo por completo, y tenía que reconstruirla. Esto tuvo dos consecuencias: La primera, que repasé una y otra vez la conveniencia y el modo de escribir el libro. Tenía que pensar todo desde el principio, desde la Verdad misma. La segunda, mi encontronazo con la realidad. La realidad de mi situación siendo prisionero de una mujer estúpida, y la realidad de mi karma.

Las setas me forzaron a una recapitulación caótica y extraordinariamente desagradable. L@s bruj@s del segundo ciclo son personas elegidas por su tonal en buen estado, tienen buen karma y su recapitulación suele ser placentera. L@s loc@s solemos tener muy mal karma al habernos fallado el anfitrión necesario para acceder al mundo en general, y al Samsara, por lo que la recapitulación suele ser muy dolorosa.

Sin embargo, al contrario de lo que ocurría antes de saber la Verdad, que los sucesos pasados quedaban sin explicación, y tenía que esquivarlos en lo posible, ahora se estaba llevando a cabo una reconstrucción de mi vida en función de nuevos significados para todo, quedando subyacente la estrategia de un@ loc@.

Hice el ejercicio de comenzar a pensar todo desde el principio, desde la Verdad, por un largo tiempo, quizá dos años, hasta que me fui dando cuenta de que ya lo que necesitaba era una integración, una construcción de la idea del mundo que empezaba a organizarse en lo que llevaba escrito del libro. Así que descontinué la ingestión de setas. Tengo todo listo para cultivarlas en cualquier momento, pero no lo haré hasta que me sienta bien acerca de mi pasado, hasta que el éxito en mis actos sea habitual y, al no crear más karma, pueda disolverse el anterior.

Esta circunstancia, el no tener karma, es la ausencia de condición tan buscada por l@s pensador@s en torno a los psicodélicos, como Timothy Leary o David Cooper, para que el viaje producido por éstos sea placentero siempre, que no se produzcan malos viajes. Los malos viajes son, entonces, producidos por el mal karma, tal como advierte una y otra vez el Libro Tibetano de l@s Muert@s. Esta ausencia de condición, el no tener karma, sólo puede darse en el Paraíso. La condición que hay que cumplir para que los viajes con psicodélicos sean siempre placenteros es estar en el Paraíso.

En la integración que comenzaba, y desde antes, jugó y juega un papel interesante mi camello, que conocí por un amigo de mi *hermana* poco antes de descubrir la Verdad.

Mi camello es una persona excepcional. Don Juan diría que tiene un tonal en muy buen estado. Para mí ha sido la primera persona con la que he establecido una relación de amistad directa y verdadera, como no lo había hecho nunca con nadie. Esto me proporciona la ocasión de practicar comportamientos semejantes a los que se producirán en el Paraíso, en los que ninguno de los interlocutores pretende ser más list@ que el otr@, de manera que resulta una complementación, una suma de conocimientos y posibilidades.

Conocí a Iván por Internet, al hacer un ensayo general de lo que sería publicar en el medio, él hizo la página, un discurso de presentación y un intento de Constitución Mundial que, tengo que decir, no valían nada. Definitivamente, lo único que vale es lo escrito después de conocida la Verdad, que es este libro. Pues bien, Iván es una bellísima persona que, desde el principio, mostró interés, respeto y consideración hacia mi proyecto. Profesor de literatura, corroboró ordinariamente que lo que llevaba entonces del libro estaba muy bien escrito, que se lee con rapidez y comodidad, lo que me fue de gran ayuda. Parece exagerado pero, en medio de la miseria del Samsara, una pequeña corroboración brilla como una estrella. Iván ha sido, junto con mi camello, las únicas dos personas que me han deseado suerte en mi empresa.

Ocho años atrás había hecho oferta al poder. Ahora, la oferta era correspondida. Poquito a poco, y partiendo de la desesperación más absoluta, fui llenando mi tiempo de poder. Resulta que la energía es selectiva. No podía ocuparme de asuntos triviales como elegir la compañía telefónica que me suministrase Internet o averiguar cómo configurar el ordenador, de ahí la gran importancia de la ayuda de las tres personas citadas, pero podía escuchar música y buscar en Internet las letras que tanto había deseado comprender en el pasado.

Uno de mis grandes hallazgos fue descargar la película *The Wall* (El Muro) con calidad y subtitulada. Después de más de 10 años de pequeñas averiguaciones de lo que allí se decía, por fin disponía de la letra completa y traducida.

Todo se iba componiendo, todo iba cobrando explicación, y los sueños acompañaban esta integración con representaciones muy concretas, como soñar, en días consecutivos, que cada uno de mis dos *hermanos* mataba a un niño en mi presencia y yo les ayudaba a deshacerse del cadáver. Naturalmente, el niño muerto era yo, y no estaba muerto, sino *muerto*.

Se producían sueños recurrentes como el intentar tomar el autobús o el metro para volver a casa por la noche. Nunca era capaz de subir al vehículo correcto. Tiempo después, cuando el libro ya estaba bastante avanzado, soñé que llegaba en autobús hasta la calle paralela a la mía. Lo había casi conseguido, y la recurrencia del sueño cesó. O asistir recurrentemente al Instituto, sobre todo, pero también a la universidad, incluso al colegio, para repetir lo que no había hecho correctamente a su tiempo. Prácticamente me hice dos cursos completos en el instituto, asistiendo todos los días, hasta que soñé que ya no necesitaba estudiar más esos aspectos, y cesó la recurrencia.

Pero lo más significativo de mis sueños en este tiempo se produjo acerca de mi propia muerte. Ya anteriormente había soñado alguna vez que moría, pero entonces me consideraba inmortal, por lo que mi muerte era incongruente y despertaba sobresaltado. En este tiempo soñé que moría, y mi reacción al

suceso era esperar el cese de la conciencia con resignación. Por fin había cambiado mi postura a este respecto. Por fin era mortal.

Todos mis avances en estos y otros aspectos estaban ligados al desarrollo del libro. Y éste estaba amenazado, sobre todo, por la disponibilidad de hachís. Cuando iba por el principio del tercer capítulo, de nuevo se me acababa el dinero.

Intenté hacer valer lo que llevaba escrito para pedir ayuda, pero nadie ayuda a quien quiere acabar con el Samsara, nadie me dio crédito. Un@s porque no podían, casi tod@s porque no iban a emplear su esfuerzo en anular su esfuerzo. Un@s con silencio, otr@s con indignación e ira. En consecuencia, estuve un tiempo escribiendo sin hachís, sólo lo tenía intermitentemente. El resultado fue desastroso. Lo escrito era superficial y fuera de la línea que debía llevar. El aspecto más significativo era que cuando me venía a la cabeza el asunto, por ejemplo, quedándome dormido, lo rechazaba por incomodidad, por fastidio, dejándolo para otro momento; al contrario de lo que ocurría con hachís que, cuando se presentaba la idea, era recibida con placer y éxito en solucionar el problema.

La solución no definitiva vino de mi camello, quien me sugirió cortar el hachís en trocitos tan pequeños como fuera necesario para cada porro, es decir, racionarlo de modo que pudiese fumar todos los que quisiera, pero menos cargados. Esto fue la salvación, un poquito de hachís basta, y pude volver atrás y reconducir el libro.

No fue definitiva la solución porque el hachís sube de precio a un ritmo mucho mayor que la inflación media, por lo que cada vez fumo menos cantidad en cada porro. Por el momento va bien, pero no sé si podré llegar al final. Si este libro llega a sus manos y puede leerlo, ha de saber que ha sido por los pelos, por una casual acumulación de casualidades, es una manifestación del espíritu. No la desperdicie.

La integración que está siendo posible en mi mente, y que tiene por consecuencia este libro, es debida al carácter absoluto de la Verdad, es decir, que la Verdad no depende de la posición del

punto de encaje. Ésta es la clave que permitió descubrirla, aunque no lo supe entonces, y es la clave para el tremendo desarrollo que se está produciendo. Yo no sospechaba que este libro llegase a esta tremenda magnitud. Siempre que se manifiesta, el nagual desborda las más locas fantasías.

Toda mi vida, hasta descubrir la Verdad, ha estado marcada por la concesión a la derecha. Esta concesión consiste en pensar que algo de razón tendrán. Tendrán algo de razón en sacrificarse al pretender mantener el orden. La Verdad es fulminante con esta concesión: No hay ninguna razón, absolutamente ninguna, para sacrificarse en ningún sentido.

Esta ausencia de concesión da lugar a la organización pues, a partir de ella, en la desordenación, todo va cayendo poco a poco en su sitio. El resultado es este sorprendente libro. Usted no podía imaginar, por ejemplo, que sea mucho más rentable, en bienestar, no esforzarse; o que no hubiera justicia en el Universo.

El último gran descubrimiento hasta el momento en que escribo estas líneas, debido a la ausencia de concesión, ha sido lo que está permitiendo una redacción escueta, directa, sencilla y clara del texto que se aprobará en referéndum mundial para dar paso al Paraíso. Y la clave me la dio un poeta proscrito a quien casi nadie quiere escuchar porque, a diferencia de la inmensa mayoría de los poetas, que se ocultan bajo lo incomprensible de sus poemas, Jesús Lizano es claro como el cristal en su arte.

A Jesús Lizano, cuando era niño, su *madre* le decía repetidamente: “A mí me gustan las personas rectas”. Cuando creció y tenía ya soltura como poeta, escribió el siguiente poema para desquitarse de la amargura que le producía la frase de su *madre*.

Transcribo de la recitación que hizo el mismo Jesús Lizano en el programa *Negro sobre blanco* de Fernando Sánchez dragó al no disponer de una copia escrita, pues no he podido encontrar, ni legal ni ilegalmente, es decir, ni en librerías ni en programas de intercambio de archivos de Internet, la obra *Lizania, aventura poética*, que incluye el poema. Y lo transcribo íntegramente,



arriesgándome a ser acusado de violar derechos de autor, porque quizás usted tampoco lo encuentre, y porque creo que vale la pena para reflejar la bella reiteración e insistencia de la obra, que puede calificarse de obra de poder.

### **Las personas curvas.**

A mí me gustan las personas curvas,  
las ideas curvas,  
los caminos curvos,  
porque el mundo es curvo  
y la Tierra es curva  
y el movimiento es curvo.  
Y me gustan las curvas  
y los pechos curvos  
y los culos curvos.  
Los sentimientos curvos,  
la ebriedad es curva,  
las palabras curvas,  
el amor es curvo,  
el vientre es curvo,  
lo diverso es curvo.  
A mí me gustan los mundos curvos.  
El mar es curvo,  
la risa es curva,  
la alegría es curva,  
el dolor es curvo;  
las uvas curvas,  
las naranjas curvas,  
los labios curvos  
y los sueños curvos.  
Los paraísos curvos,  
no hay otros paraísos.  
A mí me gusta la anarquía curva.  
El día es curvo y la noche es curva,  
la aventura es curva.

No me gustan las personas rectas,  
el mundo recto,  
las ideas rectas.  
A mí me gustan las manos curvas,  
los poemas curvos,  
las horas curvas.  
Contemplar es curvo.  
Los instrumentos curvos,  
no los cuchillos.  
no las leyes.  
No me gustan las leyes porque son rectas.  
No me gustan las cosas rectas.  
Los suspiros curvos,  
los besos curvos,  
las caricias curvas  
y la paciencia es curva.  
El pan es curvo y la metralla es recta.  
No me gustan las cosas rectas,  
ni la línea recta.  
Se pierden todas las líneas rectas.  
No me gusta la *muerte* porque es recta,  
es la cosa más recta,  
es lo escondido detrás de todas las cosas rectas.  
Ni los maestros rectos,  
ni las maestras rectas.  
A mí me gustan los maestros curvos,  
las maestras curvas  
y los dioses curvos.  
Libérennos los dioses curvos de los dioses rectos.  
El baño es curvo.  
La Verdad es curva.  
Yo no resisto las verdades rectas.  
Vivir es curvo,  
la poesía es curva,  
el corazón es curvo.

A mí me gustan las personas curvas,  
y huyo esta peste de las personas rectas.

Efectivamente, la Verdad es curva, el Paraíso es curvo y el Universo es curvo. Sólo hacer notar que la cursiva en la palabra *muerte* es mía, pues Jesús Lizano no ha llegado a comprender la metáfora, y no distingue entre muerte y *muerte*. Sin embargo, mientras la *muerte* es recta, y es lo que se esconde detrás de todas las cosas rectas, pues la rectitud es la continuidad de la hipótesis, que acaba, cuando fracasa, en la *muerte*... Mientras la *muerte* es recta, como decía, la muerte es curva.

Desde que se me ocurrió la feliz idea de redactar una Constitución Mundial, había hecho varios intentos con resultados bellos y sorprendentes. Era una reedición de la Declaración Universal de Derechos Humanos mucho más aguda y ambiciosa. Sin embargo, no conseguía rematarla, algo fallaba.

Después de ver y oír repetidamente la magnífica recitación, pues Jesús Lizano es un gran recitador, de este poema, y a la vista de descubrimientos anteriores, reflexioné, por fin, acerca de la naturaleza de los derechos.

Los derechos, como decía un religioso exaltado, emanan de Dios, es decir, de la idealización del tonal. El primer derecho que se toma el tonal es la autoridad de adelantarse al nagual, el derecho de invertir razón y voluntad. Y lo hace para poder existir, para *vivir*. Todos los demás derechos son, unos, desarrollos de éste, y otros, reacciones de defensa frente a los unos.

La redacción definitiva, que estuviese de acuerdo con la Verdad y con toda la naturaleza del Universo, tenía que ser una Declaración de Ausencia de Derechos. No una ley fundamental, sino una anulación y desautorización de toda ley. Y debía estar enmarcada, no en una Constitución Mundial, sino en una Carta de Desconstitución Universal, pues la jugada maestra es desconstituir el Samsara y evitar cualquier futura constitución de algo semejante.

La consecuencia de todas estas conclusiones fue el mayor descubrimiento en cuanto a mi bienestar se refiere. Un hecho que alivia enormemente la presión de mi karma: Saber que no hay nada, salvo descubrir la Verdad, que yo hubiera podido hacer o dejar de hacer para atinar con mis actos y sentirme bien. Todo esfuerzo era inútil, todo sacrificio superfluo. Nada servía excepto el intento de comprender.

## Capítulo décimo:

### Jesús de Nazaret y el amor.

La postura que adoptan l@s bruj@s del segundo ciclo ante la Tiranía es, fundamentalmente, apartarse de su camino. Por eso son furtiv@s. Sin embargo, l@s bruj@s del segundo ciclo, que no desperdician ninguna oportunidad para adquirir conocimiento, se enfrentan a l@s pinches tiran@s como entrenamiento. Este entrenamiento consiste, desde luego, en mover el punto de encaje.

La arriesgada maniobra de enfrentarse a un@ pinche tiran@ tiene dos posibles resultados: Primero, el éxito, que suele incluir la muerte de la pinche tiran@ y deja a la bruj@ list@ para enfrentarse a lo desconocido o, segundo, el fracaso, que suele tener por consecuencia la muerte de la bruj@.

Jesús de Nazaret fue un brujo especial. Y su especialidad consistió en que no se conformó con pequeñeces, no le bastaban l@s pinches tiran@s, sino que fue a enfrentarse directamente a la Tiran@: El Samsara completo. Y lo suyo no fue un entrenamiento, sino la jugada final.

Jesús de Nazaret fue un loco, pues acabar con la Tiran@, acabar con el Samsara, es el último propósito, y es el propósito de un@ loc@. Lo que buscaba Jesús de Nazaret era un mundo en el que su nagual pudiera desarrollarse. Esto es el Paraíso.

Si Jesús de Nazaret fue un loco, entonces, la particularidad de su *madre* no es que fuese virgen, sino que fue una mujer estúpida que se reservó a su *hijo* para sí. Y su *padre* no fue un santo ni nada semejante, sino un calzonazos que se dejó dominar por su esposa, le permitió sacrificar a su propio *hijo* y, para colmo, rechazó a éste, no admitiéndolo en el Samsara.

No hace mucho tiempo grabé un reportaje que emitieron por la 2 de Televisión Española, en el programa *La noche temática*, que trataba sobre el autismo, la precipitación de la Locura en la infancia.

Precisamente este reportaje es presentado como la prueba de que los *padres* no son l@s culpables del autismo de sus *hij@s*, pero no aporta ninguna prueba de esta teoría, sólo defensas compasivas frente a la teoría opuesta que en los años 50 y 60 capitoneó Bruno Bettelheim, acusando descarada y brutalmente a las *madres*.

El grave error de Bettelheim, y de tod@s l@s que secundaron sus teorías, es el buscar culpables. Buscar culpables es poner a salvo el Samsara expulsando ala culpabilizad@ de él. Así, ela culpabilizador@ puede seguir *viviendo*.

Bettelheim acusa a las *madres* de l@s autistas de ser frías en sus relaciones con sus *hij@s*, de no transmitirles cariño, y las llama *madres nevera*, cuando el fenómeno es todo lo contrario, como se aprecia en el mismo título del reportaje: *Estoy junto a ti*.

El reportaje *Estoy junto a ti* insiste una y otra vez en el sacrificio de estas *madres*, en su perseverancia de atender a sus *hij@s*. Y es precisamente esta atención sacrificada la que causa el autismo, o lo que se llama esquizofrenia después, el hecho de que la *madre* no tiene vida propia y secuestra la de su *hij@*, no considerándol@ como un ser independiente de ella, sino como una extensión de sí misma, y haciéndose consciente de todos los procesos mentales y físicos dela niñ@. Ela niñ@ no puede hacer o dejar de hacer nada sin que la *madre* intervenga en ello. Esto provoca el rechazo dela niñ@ a la atención y cariño de la *madre*.

Toda mi vida ha sido y es una lucha contra este fenómeno, como la de tod@ loc@. Nunca he aceptado una proposición de mi *madre*, salvo contadas ocasiones de las que he salido escaldado. Y he practicado esta técnica con la esperanza de que ella se diese cuenta de su impertinencia y dejara de hacer proposiciones absurdas, como ¿quieres un plátano? Los plátanos estaban a mi vista y alcance, su sugerencia, como todas las intervenciones de este tipo de *madres*, atenta contra la autonomía e independencia de la niñ@. Pero por más que rechazara el comportamiento de mi *madre*, ella insistió siempre en él, e insiste hasta el presente.

Hay que decir aquí que todas las *madres* en el Samsara, con muy pocas excepciones, atentan contra la autonomía e independencia de sus *hij@s*, pero la diferencia está en la afirmación de una de estas *madres* en el reportaje: *John y yo necesitábamos tener un amor especial en nuestra familia por nuestr@s hij@s*. Esta especialidad del amor es lo que asfixia a la niñ@. Cuando la *madre* ha triunfado en su propósito y se ha quedado con su muñec@, recibe el apoyo de los participantes en el Samsara en base a su sacrificio.

En cuanto a los *padres*, ninguno de ellos muestra ningún trato hacia su *hij@* en este reportaje, a excepción de uno que se ha trazado como objetivo demostrar que los *padres* de l@s autistas no tienen la culpa de la enfermedad de sus *hij@s*.

La prueba de que Jesús de Nazaret estaba en este caso es la afirmación de otra de estas *madres* en el mismo reportaje: *Cuando me quedé embarazada de Steve, fue como la segunda venida de Cristo a la Tierra*.

Y es que el éxito tremendo de Jesús de Nazaret, por lo que todo el mundo lo reconoce y lo cita, es porque representó impecablemente la Historia Abstracta de la Locura, con sus centros abstractos claramente definidos. Esto es lo que se reconoce: Los centros abstractos de la Locura. Así, esta última *madre* reconoce el primer centro abstracto de la Locura en su *hijo* Steve al reservárselo para sí, brindándole un amor especial.

Es por esto también, el hecho de que Jesús de Nazaret estuviera representando la Historia Abstracta de la Locura, que decidió morir en vez de ponerse a salvo cuando supo que le iban a matar. Y representó el último centro abstracto de la Locura en el caso de fracaso en cuanto al propósito de un@ loc@: La muerte de la loc@. De este modo, su anterior proyección al futuro valía, porque todo encajaba como en un plan.

L@s bruj@s del segundo ciclo, al considerarse mortales, pueden comprender la Brujería y enfrentarse a pinches tiran@s. Sin embargo, no alcanzan a entender la Locura. No son capaces de enfrentarse a la Tiran@ al no comprender el concepto de librarse de la Tiranía de una vez por todas porque, como ya he dicho, al creer que hay razón para nuestra existencia, pueden vivir en un mar de Tiranía.

Jesús de Nazaret decidió morir, también, porque sentía que la vida no valía la pena en el fracaso. En el tercer ciclo de la Brujería podemos comprender esto porque conocemos la Verdad y sabemos que, no habiendo razón para nuestra existencia, si la vida no es agradable, no vale la pena ser vivida.

No sólo esto. Desde el tercer ciclo de la Brujería, todo el viaje de Jesús de Nazaret resulta claro, lógico y comprensible porque en el tercer ciclo de la Brujería tod@s nos consideramos mortales y conocemos la Verdad. Estos dos elementos son la clave para comprender el Universo.

Pero para quien se cree inmortal y además cree que hay alguna razón para nuestra existencia, la explicación de la vida de Jesús de Nazaret es otra completamente distinta.

Estas personas son los participantes en el Samsara, son l@s pinches tiran@s y, en su conjunto, la Tiran@. Y su tiranía consiste en hacer valer su sacrificio.

El tonal es un ser de sacrificio. No importa cómo *viva* el tonal, cómo se comporte en su *vida*, qué creencias tenga o deje de tener, sino sólo que esté *vivo*. Si el tonal está *vivo* es un pinche tirano porque *vive* en función de su sacrificio.

Toda teoría del Universo queda revocada en cuanto adquiere una corroboración negativa. Ahora bien, si estamos dispuestos a hacer trampa, podemos excluir esta corroboración negativa del mundo. Así, de nuevo sólo hay corroboraciones positivas de la teoría. Claro, que el mundo resulta cada vez más pequeño y distorsionado.

Ésta es la estrategia del tonal. Lo que él llama el mundo es el Samsara, la parte del mundo que está ordenada. Todo lo demás, que es caótico, queda fuera de su percepción. Y ésta es la estrategia que aplicaron a Jesús de Nazaret: Excluirlo del Samsara. Hoy en día basta con la invalidación del pensamiento del loco. En aquellos tiempos había que matarlo.

Pero el tonal no puede quedarse con estos significados, de manera que revisa todo el fenómeno con su diálogo interno, arregla el pasado, da la vuelta a lo sucedido y se hace a la idea de que la razón por la que Jesús de Nazaret estaba fuera del Samsara es por ser el *hijo* de Dios. Así, de paso, corrobora positivamente su idea de ser inmortal. Entonces, Jesús de Nazaret se habría sacrificado para que todos los demás podamos *vivir*, es decir, Jesús de Nazaret se habría sacrificado para que nuestro sacrificio valga.

Esta maniobra extraordinariamente vergonzosa no es nueva para Jesús de Nazaret, sino que es un centro abstracto del Samsara. Es un patrón recurrente e insidioso que está reflejado en lo que queda de algunas culturas precolombinas del continente americano. En estas ruinas se puede averiguar que periódicamente los dioses se hacen seres humanos y se sacrifican para que los demás puedan seguir con sus *vidas*. Esto no es otra cosa que el hecho de que los locos están intentándolo repetidamente, y repetidamente fracasan y, por esto, los locos de los últimos tiempos delirán que son Jesucristo.

Pero Jesús de Nazaret no se sacrificó. Y no lo hizo porque era un loco y no comprendía el sacrificio. A Jesús de Nazaret lo sacrificaron. Lo sacrificó primero su *madre*, después su *padre*, a



continuación sus *herman@s*, si *l@s* tuvo y, por último, lo sacrificaron casi *tod@s l@s* que participaron en el suceso.

Pero lo que usted quiere saber es por qué mataron a Jesús de Nazaret en última instancia. Mataron a Jesús de Nazaret por responsabilidad. La responsabilidad de mantener en pie el Samsara. La responsabilidad que justifica, desde regañar a un *niñ@*, hasta invadir un país. La responsabilidad que justifica la aplicación de la violencia por parte de la autoridad para no dejar de ser la autoridad. La responsabilidad que justifica a la razón para mantenerse un paso por delante de la voluntad. Jesús de Nazaret ponía en peligro la continuidad del Samsara y de todas estas justificaciones.

Lo que aplicaron a Jesús de Nazaret fue un golpe de estado, es decir, poner en orden, de una vez por todas, lo que se está desordenando peligrosamente, peligrosamente para la estabilidad del Samsara. Y los golpes de estado se dan por responsabilidad.

Jesús de Nazaret fracasó, pues murió sin conocer el Paraíso. Dado que somos mortales y cuando morimos se acaba todo para *nosotr@s*, la única prueba que vale para saber si alguien ha alcanzado el éxito en el último propósito es que el Samsara acabe antes de que éla muera, pues su propósito, al fin y al cabo, se ha constituido a partir de la necesidad de desarrollar su nagual. El éxito, por tanto, es desarrollar el nagual. Aunque ésta no es toda la realidad, como veremos más adelante.

Jesús de Nazaret hizo todo lo que se conoce de él en su primera fase eufórica. No tenía estrategia, salvo la de un *loc@*, y sin saberlo aún, porque no le había dado tiempo a descubrirla. No había tenido tiempo ni oportunidad de investigar. En aquellos tiempos, las piezas del puzzle del conocimiento disponibles eran muy pocas, es decir, las obras de poder eran escasas y no estaban a disposición de *tod@s*. Por ejemplo, el Libro Tibetano de *l@s Muert@s* ya estaba escrito, pero habría sido muy difícil encontrarlo entre *l@s judí@s*. En fin, las posibilidades de Jesús de Nazaret de descubrir la Verdad eran mínimas, si bien, no nulas.

Jesús de Nazaret, durante sus tres años de euforia, siguió el hilo del intento sin saber muy bien a dónde o por dónde le llevaba. En su tarea de enfrentarse ala Tiran@ necesitaba un orden superior en el que apoyarse, y eligió el prácticamente único disponible en aquellos tiempos y en aquel lugar: Dios.

No sabemos hasta qué punto estaba confundido Jesús de Nazaret en su propia maniobra. Lo que sí sabemos es que este error resultó fatal, pues la autoridad no aceptó su supuesto carácter divino. En fin, su orden superior no funcionó.

No hay que tomar muy en serio lo que dijo o hizo Jesús de Nazaret, pues él sólo llegó a tener “visiones” sueltas, sin alcanzar a “ver” el conjunto. Realmente no hay que tomar muy en serio lo que haya dicho nadie antes de conocer la Verdad, salvo que lo haya dicho matemáticamente. Sin embargo, algunas de las “visiones” sueltas de Jesús de Nazaret fueron muy acertadas y absolutas, como *no juzguéis y no seréis juzgad@s*.

Pero el gran acierto de Jesús de Nazaret, y que tiene un enorme mérito a la vista de que no tenía noticia de la Teoría del Punto de Encaje, es el único mandamiento que nos dejó. Dijo: *Amaos los unos a los otros como yo os he amado*.

Puede definirse el amor como la capacidad, habilidad y placer, es decir, el poder de mover el punto de encaje a la posición que mantiene el prójimo.

l@s bruj@s del segundo ciclo han practicado el amor hasta la saciedad, como entrenamiento y como placer, con otr@s bruj@s compañer@s de viaje, con animales, plantas, hasta insectos; y, en su afán, han llegado a convertirse en animales, plantas e insectos.

En el tercer ciclo de la Brujería, si bien algun@s intrépid@s llegarán a convertirse en animales, plantas e insectos moviendo su punto de encaje en gran medida, la inmensa mayoría nos conformaremos con seguir el camino seguro, que es mover el punto de encaje progresivamente en pequeñas medidas y, para esto, el amor a nuestr@s semejantes es el más eficaz, saludable y placentero ejercicio que se pueda practicar.

En el Samsara, el problema gravísimo para practicar el amor es el egoísmo. El egoísmo no es, contrariamente a lo que se cree, que el “yo” quiera vivir lo mejor posible. Esto es completamente natural y lógico. El egoísmo es la limitación del “yo” a lo que hay dentro de nuestra piel, *familia*, o patria. Cuando el “yo” abarca todo el Universo, simplemente, la estrategia para vivir lo mejor posible es distinta y mucho más amplia de lo que es en el Samsara.

El egoísmo limita el amor al limitar el número de personas con las que puede ser practicado. Por otro lado, la miseria imperante en el Samsara, dado que mover el punto de encaje a la posición que mantiene otra persona implica “ver” a esa persona, provoca que lo que “vemos” es horrible, miserable. Al ser recíproco el amor, amar implica también ser “vist@” por la otra persona. Dada nuestra propia miseria y desdicha, preferimos no ser “vist@s” en realidad. En consecuencia, en el Samsara no se produce amor realmente, sino sólo un simulacro de amor que, dada, otra vez, la miseria del Samsara, nos parece lo más maravilloso del mundo.

De hecho, el simulacro de amor que se produce en el Samsara es lo único que nos consuela de la desdicha de la que somos protagonistas. De ahí la estúpida, conformista y sumisa, aunque acertada canción que cantaba Luis Aguilé, que dice:

Es una lata  
el trabajar:  
Todos los días te tienes que levantar.

A parte de esto,  
gracias a Dios,  
la *vida* pasa felizmente si hay amor.

Jesús de Nazaret, al sacar el amor de los estrechos límites del Samsara, nos puso en la pista del movimiento del punto de encaje.

La única historia de Jesús de Nazaret bien contada, es decir, que se puede ver en ella la realidad de lo que aconteció, es *Jesus Christ Superstar* que, además de ser acertada, es bellísima.

La belleza principal de esta obra de poder radica en el hecho de dar significado a la vida de Jesús de Nazaret sin necesidad de recurrir a la resurrección.

Efectivamente, la vida de Jesús de Nazaret tiene pleno sentido acabando en la muerte: Es la Historia Abstracta de la Locura. La resurrección es sólo el recurso para dar la vuelta a esta historia y convertirla en el centro abstracto que salva al Samsara de su extinción, dándole supuesto sentido por un tiempo más.

La supuesta resurrección de Jesús de Nazaret *revitaliza* el Samsara. El Samsara es la logia que tiene por propósito mantener en pie la idea de la inmortalidad. Qué mejor que una resurrección para este propósito.

La película *Jesus Christ Superstar*, dirigida por Norman Jewison e interpretada por un grupo de hippies, refleja maravillosamente la incomprensión a la que eran sometidas las afirmaciones de Jesús de Nazaret por parte de sus seguidor@s. Y es que Jesús de Nazaret tenía la ventaja de estar fuera del Samsara, pero no la de conocer la Verdad. Así, no podía empezar a explicar por el principio. En la canción *Simón Zealotes*, el protagonista ofrece a Jesús de Nazaret el poder y la gloria si añade a su mensaje un poco de odio a Roma, y éste contesta que ningun@ comprende qué es el poder o qué es la gloria. Y termina diciendo, refiriéndose a Jerusalén: “Para vencer a la *muerte* sólo tienes que *morir*”.

Jesús de Nazaret estaba tras la pista de la metáfora de muerte y *muerte*, pero no era capaz de explicarla. Si escribimos muerte sin cursivas, la expresión no tiene sentido, pues no es posible vencer a la muerte: Tod@s moriremos antes o después. Sin embargo, escribiendo *muerte* en cursiva, la expresión tiene pleno sentido, pues para vencer al colapso de la absurda idea del mundo, basta con abandonar la absurda idea del mundo.

De tal modo, tenemos en la actualidad a israelitas y palestin@s luchando a muerte por más de 60 años sin encontrar solución a su conflicto. Sin embargo, la solución es tan fácil como que l@s israelitas dejen de ser israelitas y l@s palestin@s dejen de ser palestin@s.

*Jesus Christ Superstar* refleja también, en forma muy abstracta, con unas voces caóticas y urgentes, lo macabro de la crucifixión de Jesús de Nazaret. Pero hay que tener presente que Jesús de Nazaret murió del modo habitual de ejecución en aquellos tiempos y en aquel lugar. Lo macabro es causar la muerte a una persona cualquiera de la manera más dolorosa y lenta. Es la dureza de la Tiranía que ya he intentado reflejar en este libro.

Jesús de Nazaret, y esto es lo más dramático de toda su historia, murió en un hundimiento depresivo. Por un momento, el último de su existencia, se apagó la luz crepuscular que le había acompañado toda su vida, y que se había convertido en un sol en su fase eufórica, y se quedó sin más significados que la imposibilidad de llegar al Paraíso y, sobre todo, el triunfo de quienes le estaban matando, al quedar ell@s como más list@s.

El humor es lo único que puede ahuyentar por un tiempo la tremenda amargura que se produce al “ver” la muerte de Jesús de Nazaret.

La segunda oportunidad que nos dio don Fulgencio de poner a prueba nuestra creatividad, la que no he querido contar antes por no inducir a error, por que pudiera usted pensar que estaba despreciando la figura de Jesús de Nazaret, se produjo uno o dos meses después de las obras de teatro. Don Fulgencio dijo en clase que contáramos chistes, saliendo cada cual a la pizarra.

Otra vez, tomado por sorpresa mi tonal, cesó en su función de guardia y, sin pensar en las consecuencias de lo que decía, anuncié a la clase que sabía una historia. Era una historia que había oído tiempo atrás y había recreado en mi mente incontables veces antes de dormir. Pero no recuerdo quién la contó ni en qué circunstancias.

Cuando me di cuenta de que me había convertido en protagonista, cosa que me horrorizaba por mi condición de loco, ya estaba comprometido, así que pedí tiempo para recordararla, pues llevaba un tiempo sin hacerlo. Mientras, otros contaron unos cuantos chistes.

Cuando estuve listo, lo anuncié y don Fulgencio me dijo que saliera. Al ir hacia la pizarra, algunos compañeros me animaron diciendo, tímidamente, *venga, Estrada*. Entonces advertí que no era mía, que a mí me la habían contado. Don Fulgencio me preguntó: Pero, ¿es de risa?, y respondí: Sí, sí, es de risa. Me puse al frente de la clase y comencé. Aviso de que es sacrílega e históricamente inexacta.

Estaba Jesús en el *huelto* de los olivos, y digo *huelto* porque estaba *huelto* de espaldas, cuando llegaron Poncio Pilatos y sus secuaces, y le dijeron:

—¿Eres tú Jesús el *zacareno*?

—Sí, yo soy, ¿qué pasa?

—Pues ven con nosotros. Vamos a crucificarte y a lapidarte.

—¿Lapidarme a mí? A mí no me echa un lapo ni mi *padre*.

—Bueno, deja de decir tonterías y ven con nosotros.

—No. Yo no me rindo así como así. Os espero mañana a las doce, en el bar de la esquina, con la banda 'el moco.

Perdida la batalla le fueron a crucificar, y le dijeron:

—Cuando vayas subiendo al monte del *clavario*, debes caerte tres veces. Pero atento, ni dos ni cuatro, sino tres veces.

Comenzó a subir con la cruz a cuestas y se cayó una vez, y todos —Bien, la cosa va bien—. Se cayó otra vez, y todos —Bien, bien, la cosa va bien—. Se cayó la tercera vez, y todos —Bien, estupendo, ha comprendido—. En esto se cae una cuarta vez, y se acerca uno y le dice —te dijimos tres veces, ¿por qué te has caído una vez más?—. —Es que una peseta no se encuentra todos los días—. Responde él.

Y cuando está en la cruz, dice:

—María, ¿estás ahí?

—Sí, Jesús, estoy aquí.

—Pedro, ¿estás ahí?

—Sí, Jesús, estoy aquí.

—Juan, ¿estás ahí?

—Sí, Jesús, estoy aquí.

—Pues apartaos que voy a mear.

En seguida todos pidieron que lo repitiese, y tuve que hacerlo 6 u 8 veces hasta que quedaron satisfechos. Entonces, don Fulgencio me dijo que no era Poncio Pilatos quien le había detenido. Aunque realmente no lo sabía, le dije que ya..., que es que la historia era así, como disculpándome por ello. Él insistió y dijo que lapidar no era escupir, y mi respuesta fue la misma, que ya lo sabía y que la historia era así.

Contaron algunos chistes más sin conseguir mucha atención y, cuando se acabó la clase, todos se abalanzaron sobre mí. Los dos últimos chistes los conocían, pues habían circulado por el colegio, pero comentaron cada uno de los otros. Por ejemplo, Espinosa dijo: La primera vez dice “en el *huelto* de los olivos”, y yo, “nada”. Y luego “*huelto* de espaldas”, y yo, “tampoco”. Y Camino, escandalizado, dijo: “A mí no me echa un lapo ni mi *padre*”, y su *padre* es Dios.

Después de desdramatizar el asunto con este Jesucristo pasota, su fracaso, como digo, no es toda la realidad, sino que la batalla de Jesús de Nazaret aún no termina.

## Capítulo undécimo:

### Los dos finales del Samsara.

Esto se ha acabado. Aunque quisiéramos continuar en el Samsara, no tenemos poder para hacerlo. 150.000 años atrás caímos en una trampa energética: La fijación del punto de encaje. Desde entonces estamos compitiendo a muerte y estamos incrementando nuestra tecnología. Cualquiera que comprenda estos dos factores puede deducir que, llegado el momento en que

nuestra tecnología sea suficiente para matarnos a tod@s, estaremos en gravísimo riesgo de hacerlo. Por otro lado, cuando se lucha a muerte, se desatienden todas las necesidades excepto las que mantienen la lucha. El Samsara no puede atender a las necesidades que marca el Segundo Principio de la Termodinámica, especialmente a las que se refieren a su continuidad en el tiempo. Cuando la tecnología es suficiente para asfixiar a Gaia (la Tierra como ser vivo), Gaia resulta asfixiada sin que el Samsara sea capaz de tomar medidas eficaces. El Samsara está condenado a muerte, y tod@s l@s profetas del fin del mundo son auténtic@s.

Tanto el nacimiento como la muerte del Samsara son centros abstractos en la evolución del Universo. La trampa energética que supone la fijación del punto de encaje es una trampa Universal en la que todos los seres atentos pueden caer. Y puede ser la causa de que no hayamos sido visitad@s por extraterrestres de nuestro propio universo con una tecnología superior porque, al llegar a nuestro nivel tecnológico actual, se habrán auto destruido.

El participante en el Samsara no puede apenas pensar en esto, y por eso lucha. Mientras esté luchando tiene excusa para no pensar en ello. Pero la evidencia salta a la vista y, cuando el participante en el Samsara es herid@ por ella, echa mano de la compasión por sí mism@, y se dice dos cosas:

Primero, que nadie llegará a apretar el botón de la auto aniquilación. Pero los participantes en el Samsara prefieren la muerte, y no ya la suya, sino la de su propio *hijo*, a la *muerte*. Así está escrito en la Biblia, cómo Abraham está dispuesto a matar a su propio *hijo* porque se lo ordena una voz incorpórea antes que dejar de creer en Dios. ¿Por qué no la aniquilación de toda la vida en la Tierra antes que perder la fe?

Segundo, que reaccionaremos a tiempo que, cuando la gente se muera por las calles a causa de la contaminación, cambiaremos nuestros hábitos. Pero la gente lleva ya mucho tiempo muriéndose en las calles a causa de la contaminación, y no hemos cambiado nuestros hábitos. No, el tiempo de reacción está pasando y el



cambio climático avanza, las emisiones de dióxido de carbono aumentan y se queman los bosques. Con nuestra maravillosa tecnología somos testigos de la muerte de Gaia paso a paso, y por este camino llegaremos a su colapso sin ser capaces de evitarlo.

Entonces, el Samsara terminará en breve, bien con la aniquilación de toda la vida sobre la Tierra, bien con la llegada al Paraíso. Y lo gracioso del asunto es que no importa si ocurre una cosa u otra; el resultado final es el mismo: La nada. Sin embargo, sería una verdadera lástima que acabase tan tontamente quizá la única línea de organización avanzada de nuestro universo.

Pero lo más dramático de la primera opción, la aniquilación de toda la vida sobre la Tierra, es la desdicha que la precede. Y no me refiero ya a la agonía por radiación nuclear, calor, frío, hambre o sed, que también, sino a la desdicha de no poder proyectarse al futuro. Desdicha que comenzó 150.000 años atrás, que cada vez es más urgente, y que de ahora en adelante es descarada, evidente, imposible de ignorar.

Un ser atento se proyecta al futuro con su pensamiento. Esto es lo que le convierte en ser atento. Al hacerlo se encuentra con la muerte. Ahora bien, si se da cuenta del avance de su tecnología, del avance de su conocimiento del mundo, del avance de su poder, puede proyectarse al futuro más allá de su muerte a toda la existencia del Universo. No es que vaya a vivir este futuro, pero la proyección da sentido a su búsqueda de tecnología, conocimiento y poder porque, al buscar tecnología, conocimiento y poder está sintiendo el placer y bienestar del Universo en todo el tiempo presente y futuro.

La supuesta salida del Paraíso no es por desobedecer una orden caprichosa de Dios, sino por aferrarse a la idea de la inmortalidad. La idea de la inmortalidad es lo que priva al ser atento de su proyección al futuro, le priva de su natural entusiasmo por la vida derivado del hecho de ser un ser atento, y le priva de su poder, sustituyendo estos elementos por una empañada ilusión. Esta empañada ilusión le lleva a ejecutar actos de destrucción en una búsqueda desesperada de justicia que alivie su tremenda pérdida.

Pero el Samsara no es terrible sólo por los actos periódicos de destrucción que lo caracterizan. Tener la posibilidad de salir del Samsara de una vez por todas abre las puertas a experimentar su tremenda repugnancia. Ya lo dice el Libro Tibetano de los Muertos: “Ahora el Samsara me repugna.”

En el Paraíso todos pondremos el mayor cuidado en mostrar y explicar los fenómenos del mundo a los niños, y no sólo a los niños, sino a todos los seres atentos. En el Samsara la información está secuestrada. Sólo a cambio de dinero se da la información y sólo la que no pone en peligro la continuidad del Samsara. Piense tan sólo en la ocultación y prohibición que se hace del sexo a los niños, o el lamentable engaño de los reyes magos.

Recuerdo aquel chaval que, cuando teníamos 12 ó 13 años de edad, nos contaba, desconsolado, cómo su *padre*, por fin, le había confesado que los reyes magos no existen. —Pero, tío, ¿cómo no te has dado cuenta antes?— le dijimos. —No, si yo estaba mosqueado, pero me hacía tanta ilusión—. Pero su lamento no era sólo por la pérdida de ilusión, sino más bien porque estaba pensando cómo iba a poder restaurar la confianza en sus *familiares* después de un engaño tan descarado y prolongado.

Más dramática es la prohibición de pensar en la muerte, algo que, naturalmente, todos los niños hace. Mi sobrino, teniendo 9 ó 10 años de edad, a una queja de su *madre*, mi *hermana*, le dijo que si no le dejaba hacer cierta cosa, se tiraría por la ventana. Ella le respondió con una soberana tunda de azotes y grosera y descarada intimidación verbal. Le dio un tremendo golpe de estado.

Esta situación no se daría en el Paraíso. Primero, en el Paraíso la *madre* no tiene autoridad sobre su *hijo*, por lo que no tiene derecho a prohibirle nada. Sólo puede advertirle de peligros u otras circunstancias. Segundo, en el Paraíso nadie chantajea a nadie. Si Andrés chantajeó a su *madre* fue porque ella le chantajeó antes a él, en la educación son muy frecuentes el chantaje, el soborno y la amenaza, y porque hubo una prohibición previa.

En cualquier caso, mi *hermana* pudo ayudar a su *hijo* a considerar la muerte, diciéndole, por ejemplo: Estamos en un segundo piso, así que no te matarías, sino que probablemente te lesionarías quedándote cojo o tonto si te golpeas la cabeza. Por otro lado, todavía eres muy joven y no conoces qué es la vida, espera a ser mayor para pensar en el suicidio. En vez de esto, le prohibió considerar la muerte como una opción y le humilló delante de sus *familiares* atentando gravemente contra su autonomía e independencia al convertirle en un idiota sin criterio ni capacidad de decisión. Al chaval le costó mucho recuperar la idea de que sus *familiares* le respetábamos y le considerábamos dueño de sus decisiones. Realmente nunca lo hizo.

Repugnante es la falta de corroboración ordinaria que se produce para salvaguardar el valor del sacrificio. Un ejemplo claro de esto es la contrariedad que sufre un@ estudiante de inglés loc@, sólo un@ loc@ se da cuenta de esto, en España, al comprobar que no se dan explicaciones sobre un asunto que va descubriendo poco a poco: Que el idioma inglés hablado ha llegado a ser una cadena de monosílabos ligera y ambigualmente pronunciados, con varios significados posibles cada uno, que requiere hacer magia para entender qué es dicho, pues es una interpretación que es una adivinación; en contraste con el claro, directo y sencillo entendimiento que se produce en el idioma español.

Toda enseñanza del inglés debe ir precedida de esta explicación, pues un idioma es primero hablado y después escrito, y no al revés. A partir de aquí, la enseñanza del inglés consiste fundamentalmente en poner ejemplos de inglés real y ayudar a entender qué es dicho.

En vez de esto, en el Samsara se mantiene un total mutismo acerca de la dificultad de entender el inglés real, el que hablan los ingleses o estadounidenses, porque ela maestr@ de inglés, o de cualquier otra asignatura, está más interesad@ en cobrar a sus alumn@s el sacrificio que éla pagó para aprender, al hacerlo con un tremendo esfuerzo, que en ayudarles a comprender.

Así, el aprendizaje del inglés se convierte en una farsa en la que se maneja un idioma ficticio, enlatado, en conserva, al inferir cómo se pronunciará lo escrito. Y se dan oscuros sarcasmos cuando el maestr@ explica la pronunciación correcta de algún aspecto del inglés en vez de mostrarlo, o cuando solicitan al alumn@ hablar el inglés cuando nunca ha entendido nada dicho en inglés real.

Quien consigue aprender con este absurdo y costoso método guarda silencio a su vez sobre la dificultad de entender el inglés para que su sacrificio valga. Su sacrificio vale cuando tod@s l@s demás también lo pagan.

El hacer valer el sacrificio convierte a los participantes en el Samsara en ignorantes sin criterio para tomar sus decisiones. Así, como idioma mundial que tod@s podríamos manejar para entendernos con cualquiera en cualquier circunstancia, algo que se hace necesario con el avance de las tecnologías, se impone el inglés por ser el idioma de l@s más list@s o fuertes.

Sin embargo, conocida la Verdad y la Ley de Generación de la Conciencia, sabemos que el idioma más adecuado para esta función es el que más organización acumula. No es el que más organización acumula el inglés, pues es un idioma de lo más pobre: No distingue entre los verbos ser y estar, ni entre el tú y el vosotr@s, no conjuga plenamente los verbos, sino que los apaña con partículas auxiliares, si lo hace, porque no tiene presente de subjuntivo, lo dicho no sirve para saber cómo se escribe, y lo escrito no sirve para saber cómo se pronuncia, por lo que hay que aprender cómo se dice y cómo se escribe cada palabra en particular, etc., etc.

El español es un idioma con los verbos plenamente conjugados y totalmente desarrollado; en el que se entiende lo que es dicho, pues deformarlo queda feo, al contrario de lo que ocurre en inglés, que deformarlo queda chulo, lo escrito indica completamente cómo se pronuncia, y lo dicho indica casi completamente cómo se escribe, al segundo intento de mirar en el diccionario se encuentra, algo prácticamente imposible en inglés. En fin, el español, por ser

también un idioma que habla muchísima gente, es el idioma más organizado, y el que, sin duda, debe ser el idioma mundial.

En cualquier caso, usted tiene un buen aliciente para aprender el español, que es leer este libro en su versión original. Y su empleo de energía será fructífero, pues este libro está magníficamente escrito. Por muy buena que sea la traducción, nada como el original.

Quede claro que esto no es algo que yo disponga para el Paraíso, sino que sería el planteamiento de una asamblea general que no tendría carácter más que orientativo, pues en el Paraíso cada cual habla o escribe el idioma que le parece oportuno en cada momento.

Lo que quiero hacer notar con estos ejemplos es que nos tratamos un@s a otr@s y a nosotr@s mism@s con una violencia tremenda, bañada de una forzada normalidad. Y es que creerse inmortal es tremendamente violento. Es la violencia primaria, que es debida a que tod@s tenemos que participar de la idea de la inmortalidad para mantener el autoengaño, es decir, la idea de la inmortalidad tiene carácter sectario.

Y luego nos indignamos porque nos roban, agraden o matan, sobre todo porque nos matan, como si nadie hubiera matado nunca. El asesinato ha sido y es el método preferido para conseguir los objetivos en todos los tiempos y en todos los lugares.

El concepto de dignidad es intrínseco a la idea de la inmortalidad. Un ser atento se indigna cuando le ofrecen una prueba de que es mortal, como el asesinato de un@ semejante. Luego, la izquierda utiliza esta palabra, en un grave error, cuando pide una muerte digna. Sin embargo, a un perro se le ahorra la agonía poniéndole una inyección letal. Esto se hace sencillamente para evitar sufrimientos gratuitos, nunca por la dignidad del perro. Los seres humanos no estamos por encima de los animales en cuanto a la muerte se refiere.

El Samsara es una sociedad neurótica. La neurosis es el estallido de lo que se ha ocultado bajo el baño de normalidad para

evitar la psicosis, es decir, para evitar la pérdida de fuerza *vital* y el consecuente descenso del espíritu, la pérdida de la fe.

Un individuo puede tener una fobia. Para mi *madre* hay una palabra clave: Cucarachas. Esta palabra, para ella, amenaza con romper el saco del inconsciente, donde ha guardado, sin analizar, todas las pruebas de que su idea del mundo es absurda y, con ellas, las evidencias de que sus actos son tiránicos. Cada vez que la escucha experimenta repugnancia hacia sí misma; sentimiento que entierra bajo una capa de enojo con quien la ha pronunciado.

El Samsara funciona de modo semejante, por ejemplo, en el caso del terrorismo independentista. El asesinato reivindicativo amenaza con sacar a la luz toda la violencia sectaria nacionalista que se ignora a propósito para conservar el dominio sobre el territorio en cuestión. Algo que los participantes en el Samsara no pueden llegar a conocer, y que está en el inconsciente colectivo, sin analizar. Cada vez que se produce un asesinato de este tipo, el participante en el Samsara experimenta repugnancia hacia el Samsara; sentimiento que entierra bajo una capa de enojo e indignación.

Toda la violencia primaria acaba explotando en violencia secundaria, de un modo u otro. La violencia que supone ocultar y prohibir el sexo a l@s niñ@s explota en delitos sexuales. La violencia que supone valorar el esfuerzo explota en robos con agresión. La violencia que supone adquirir compromisos de pareja explota en violencia de género. La violencia que supone el sectarismo de todas las instituciones humanas explota en asesinatos colectivos seguidos de suicidios, como ela adolescente que es suspendid@ en sus estudios y se lía a tiros con sus compañer@s, reservando para sí la última bala. Y todas estas explosiones están bañadas en miseria.

Piense sólo en el pobre infeliz que es abandonado por su esposa. Al adquirir el compromiso con ella, lo perdió todo: Sus amigos, otras mujeres y todos sus sueños de adolescente. Ahora se encuentra con la miseria del Samsara. Esto no justifica nada, porque nada es justificable en el Universo, pero explica muy bien

que el sujeto pretenda hacer valer su sacrificio y exija sacrificio a su pareja. Después de todo, se juraron amor eterno. La *vida* no tiene sentido sin ella. Antes que enfrentarse a la miseria del Samsara, la mata y se suicida a continuación, con mayor o menor éxito.

El Samsara está llenito de desatino: Prácticamente tod@ adult@ tiene una tragedia personal que contar. Tod@s nos sentimos fatal en el Samsara, por lo que nadie está conforme con él. Un@s quieren relajar el orden del Samsara, otr@s quieren ordenarlo más, pero tod@s, por lo general, guardan cierta tolerancia con el desatino del Samsara. El fascismo es lanzarse a solucionar, de una vez por todas, el desatino del Samsara pretendiendo ordenar la Totalidad del Universo.

Recordemos una vez más que el Segundo Principio de la Termodinámica establece que el Universo se está desordenando. El tiempo avanza en el sentido en que el Universo se desordena, no se puede volver atrás en el tiempo: El fascismo está condenado al fracaso, es una imposibilidad, es absurdo.

Se ha dicho que Hitler era un, o estaba loco. No, en absoluto. Sólo con un nuevo significado de la palabra se puede decir esto. Si loc@ significa que actúa en base a una idea del mundo absurda, sí, Hitler estaba loco, pero no era único en esto, todos los participantes en el Samsara están loc@s. Sin embargo, con el significado primero de la palabra, haber quedado fuera del Samsara, Hitler no era un loco, era harto normal. Más bien era súper normal.

Hitler se entregó sin reservas a ideas creadas, originadas y arraigadas en el Samsara, y que se derivan del hecho de estar compitiendo a muerte.

Si estamos compitiendo a muerte, tod@s somos enemig@s de tod@s, cualquiera es una amenaza para cualquiera. Si un@ consigue trabajo, otr@ lo pierde; si una empresa triunfa, otra fracasa, pues la producción está limitada por el dinero. Ésta es la situación de fondo en el Samsara, que se complica más por la estrategia de lucha. Una larga e infructuosa lucha.

Si la lucha es larga, conviene empezar poco a poco. No se empieza por luchar contra todos los demás seres humanos, sino que buscaremos aliad@s, lucharemos en grupo. El modo de hacer grupos donde realmente no los hay es fijarse en semejanzas y diferencias, como el color de la piel, o la religión que se profesa, o la nacionalidad, etc. Así, lucharemos semejantes contra diferentes.

Ni que decir tiene que, cuando la lucha avanza, l@s aliad@s se convierten en enemig@s, dada la tendencia a quedar el individuo solo como el más list@ del mundo. El grupo exitoso en la lucha se va haciendo cada vez más reducido.

Ejemplo de esto es la liquidación que hizo Hitler de las SA, o camisas pardas, cuando ya no le fueron útiles, después de haberle aupado al poder. Y tod@s estamos hart@s de ver películas de atracos que siempre presentan el mismo esquema argumental: Primero, l@s delincuentes se unen para el golpe particular, lo planean y ejecutan e, invariablemente, tod@s tienen la feliz idea de eliminar a sus compañer@s y quedarse con todo el botín e, invariablemente también, en la lucha tod@s pierden la vida o, al menos, el dinero.

En fin, Hitler no tuvo un comportamiento extraño al Samsara, sino plenamente integrado en él. Por eso, un neonazi entrevistado recientemente afirmaba que ellos eran algo así como el brazo activo y ejecutor de ideas y sentimientos arraigados en la sociedad. Sólo ellos se atrevían a ponerlos de manifiesto. Y no podía estar más acertado.

Hitler fue un ser humano malísimo, pues causó, a propósito, un sufrimiento terrible. Sin embargo, él, como cualquier pinche tiran@, no lo veía así, sino que se creía el ser humano más *bueno* del mundo, pues su objetivo era reforzar el Samsara, conseguir un Samsara fuerte, sano, sin contradicciones, sin desatino. El sufrimiento generado era el sacrificio que toda persecución de un objetivo produce. Algo desagradable, pero necesario.

Hitler y sus secuaces fundaron una nueva religión, es decir, un nuevo modo de creerse inmortales. Esta vía, como digo, la abre la



compasión. La compasión surge de no saber enfrentarse al fenómeno de la muerte.

La compasión tiene dos caras: Una apacible, que tiende a extenderse a todos los seres humanos, tod@s somos *hij@s* de Dios; y otra iracunda, que tiende a seleccionar una élite que goza de sus privilegios, l@s elegid@s, mientras el resto queda fuera de ella.

Los nazis eran de derechas, de modo que asumieron la segunda cara de la compasión, la iracunda, y se dispusieron a ordenar el Samsara.

Gottfried Wagner, bisnieto de Richard Wagner, el gran compositor racista idolatrado por Hitler, afirma acerca de una de sus óperas más famosas:

*Parsifal proclama, por un lado, y esto es muy importante, proclama la compasión, pero sólo para los arios, para los elegidos.*

Lógicamente, cuando alguien pretende ordenar el Samsara, se reserva para sí y l@s suy@s el mejor lugar. Los nazis se dispusieron a remontar en la desordenación del Samsara hasta llegar a la supuesta raza original cuyos integrantes se convertirían en dioses y, entre tanto, creían en la *reencarnación*.

Pero si remontamos científicamente en el tiempo, es decir, siguiendo la continuidad matemática del Universo, nos encontramos, en el origen de nuestra especie, la especie homo-sapiens, que la abuela de todos los seres humanos actuales, y demás integrantes del grupo del que descendemos tod@s, debían tener la piel y el pelo negros, ya que vivían en la sabana africana, inundada de sol. Las distintas razas se produjeron al surgir organización en la desordenación. La organización que permitió adaptarse al medio a cada linaje que emigró a las distintas partes del mundo. El hecho de ser rubi@ se debe únicamente a que los antepasados en cuestión vivieron en un clima con poco sol, y no al supuesto hecho de ser descendientes de dioses.

La situación actual, y ya lo era en tiempos del nazismo, es la mezcla de estas antiguas razas. Ésta es la desordenación, y es

absurdo luchar contra ella. Es más, al luchar contra ella inhibimos la producción de organización. Organización que atestigua mi camello al afirmar que la mezcla de razas está dando lugar a unas tías que están buenísimas. Y razón no le falta.

¿Y a qué el odio? Para luchar por la supremacía de la élite es necesario que haya una razón para ello, de otro modo no se entiende tanto sacrificio. Esta razón para ello es la luz empañada, que justifica la persecución del objetivo.

Buscar una razón donde no la hay lleva a hacer trampa. Así, los nazis veían a l@s judí@s como asqueros@s y repugnantes. Pero el odio era debido a que este sentimiento era una proyección de su propia condición porque, sí, l@s judí@s son asqueros@s y repugnantes, pero también lo son l@s cristian@s, l@s musulman@s, l@s budistas, l@s ate@s y l@s ari@s; así como todo grupo humano identificable.

Como su propia repugnancia era tremenda, su odio hacia l@s diferentes era tremendo. Por otro lado, como su objetivo era brutal, tenían que imponerlo por la fuerza. El nazismo fue la logia más cruel de todos los tiempos. Se dispuso a hacer una limpieza antropológica, aparte de seleccionar los nacimientos. Se dice que su objetivo era absurdo, pero todos los objetivos son absurdos. Después de todo, sólo querían demostrar que eran los más listos.

En sus asesinatos, era el médico quien abría la llave del gas, como es el médico quien obliga a tomarse la medicación a l@s loc@s en la actualidad. Y esto es así porque el médico es el brazo ejecutor de la Tiranía, que consiste en juzgar quién está dentro o fuera del Samsara, entendido esto como salud o enfermedad. Mientras a l@s loc@s en la actualidad se les pretende curar, asumiendo su sacrificio correspondiente, a l@s judí@s se l@s mataba como quien poda las ramas débiles de un árbol.

Algun@s supervivientes judí@s relataron que los nazis les habían causado un daño profundo e irreparable, sin saber precisar más. El fenómeno experimentado no era otra cosa que el descenso del espíritu, la pérdida de fuerza *vital*, el haber llegado al

conocimiento de que nada está bien en el Samsara, al contrario de lo que habían creído toda su vida.

Lo que produjo el descenso del espíritu en algún@s judí@s fue el hecho de que, para los nazis, habría sido mejor que no hubieran nacido, al igual que para el *padre* de un@ loc@ habría sido mejor que su *hij@* no hubiera nacido. Este hecho convierte a los sujetos de tal sentimiento en pinches tiranos con prerrogativas ilimitadas. Los nazis no querían a l@s judí@s ni como esclav@s, los *padres* de l@s loc@s desprecian a sus *hij@s* del mismo modo. Entonces, vencer al pinche tirano se presenta inaccesible, y la depresión es profunda. La única posibilidad de victoria para ela judí@ es dejar de ser judí@. La única posibilidad de victoria para ela loc@ es descubrir la Verdad y, tanto para un@s como otr@s, la maniobra puede no resultar.

El nazismo, máxima expresión del fascismo, no aportó nada nuevo. Al esforzarse al máximo por generar orden, impidieron en gran medida la producción de organización. Además, su proyección al futuro no funcionaba, de manera que lo que hicieron fue copiar del pasado. Su absurda ideología era un plagio múltiple de todos los elementos de la antigüedad que les satisfacían.

La miseria del nazismo era tal que, aparte de la estúpida y empañada ilusión de su objetivo, no tenían nada más que estéril orden. Por ejemplo, la única función de la mujer era criar niñ@s de pura raza. Por esto he usado únicamente la desinencia de género masculina al hablar de los nazis.

Al fin y al cabo, los nazis cometieron el error común que comete el tonal para continuar con su *vida*: Si con esfuerzo no lo consigo, en vez de abandonar el esfuerzo, que sería seguir la Clara Luz, me esforzaré más, que es seguir la luz empañada. Y para hacer esto emplearon los sucios trucos del pasado, como convertir a l@s muert@s en mártires, tal como hacen, por ejemplo, l@s nacionalistas español@s al luchar contra el independentismo vasco. Hacer valer el sacrificio de l@s muert@s justifica la no consideración de la reivindicación original, y la perpetuación de la lucha.

La *vida* del tonal es una apuesta, y sólo le sirve la victoria. Victoria o muerte es el segundo lema del tonal. Todo por la patria, o hasta la última gota de nuestra sangre, son frases integradas en todo ejército. Ejércitos constituidos por estúpidos tonales que luchan las batallas de un@s desconocid@s, como si fuesen inmortales. A nadie en el Paraíso se le ocurrirá dar su vida por ninguna otra cosa, pues sin vida no hay ninguna otra cosa. Sólo puede darse la vida en el Paraíso por nuestros anfitriónad@s de menor edad en el hipotético y muy improbable caso de que nuestra muerte salve efectivamente su vida.

La apuesta de los nazis fue tremenda y, en consecuencia, la catástrofe que la siguió fue avasalladora. El nazismo quedó completamente aniquilado. No hubo ni una sola consigna para continuar la lucha.

A principios del siglo XXI vivimos en un Samsara viejo, moribundo. Un Samsara que ha atravesado todos los centros abstractos de su evolución excepto su muerte, que ya apunta en el horizonte.

Cuando la segunda guerra mundial terminó con la explosión de dos bombas atómicas, tod@s supimos que la siguiente guerra sería la última. A consecuencia de este conocimiento, el Samsara obtuvo su boleto para ir a la impecabilidad y se situó en su última *reencarnación*.

Desde entonces se han manifestado dos tendencias en el Samsara, en el Samsara siempre hay dos tendencias. Una, la izquierda, que ha sacado brillo al boleto para ir a la impecabilidad, y su máxima expresión es el movimiento hyppie, y otra, la derecha, que se ha orinado en él.

Ésta es la razón de que el movimiento hyppie sea un especial nuevo surgir del primer ciclo de la brujería, el estar en la última *reencarnación*, y su especialidad puede resumirse en dos palabras: Buen rollo.

El buen rollo de l@s hyppies, en contraste con la subyugación a la que sometían maestr@s a aprendices en el primer ciclo de la brujería que se dio en el antiguo Méjico, surge de la necesidad de

vivir en paz, sin competir, sino cooperando, haciendo el amor y no la guerra, es decir, moviendo el punto de encaje a la posición que mantiene el prójimo. Por esto es brujería, porque se mueve el punto de encaje.

Este especial nuevo surgir de la brujería, el movimiento hippie, ha dado lugar a un desarrollo del conocimiento como nunca se había dado antes, con proliferación de obras de poder que nos han llevado al mismo borde de descubrir la Verdad, como muestra la canción *Two of us*, (Dos de nosotr@s), de Supertramp, cuando dice:

...When is man gonna find out?  
When are we gonna find out?  
What the universe is just waiting to hear...

(...¿Cuándo lo va a encontrar el hombre?  
¿Cuándo lo vamos a encontrar?  
Lo que el universo está justo esperando oír...)

Y es que en estos 150.000 años de Religión, Brujería y Locura, se han recorrido todos los caminos, se han probado todas las fórmulas, se han investigado todas las posibilidades de que haya alguna razón para nuestra existencia, con resultado negativo, y sólo nos queda probar la otra alternativa. En consecuencia, el mundo está listo para conocer la Verdad.

Las derechas, en este tiempo, han ignorado por completo y a propósito la realidad, y se han entregado a la lucha de siempre por el dominio del mundo como si todo siguiese igual que antes de la segunda guerra mundial y, como macarras de patio de instituto, han sembrado el odio, sin importarles ser odiad@s, apostando por la subyugación de l@s odiador@s como método defensivo.

No es que l@s polític@s se comporten como macarras de patio de instituto, sino que l@s adolescentes imitan el comportamiento de l@s polític@s. Al fin y al cabo, la tarea de l@s polític@s consiste en gestionar el esfuerzo y pelearse con otr@s polític@s,

arrastrando a todos los individuos a guerras absurdas. No tienen más funciones.

Hemos atravesado 40 años de guerra fría. Alguien puede pensar que ésta ha sido la típica lucha entre derecha e izquierda, pero se equivoca. La guerra fría ha sido una lucha entre dos derechas, dos órdenes, dos ideologías, dos ideas del mundo absurdas.

El comunismo autoritario es la consecuencia de una *muerte/renacimiento* del Samsara. El orden establecido se derrumba e, inmediatamente, se desarrolla otro orden a mantener e incrementar con esfuerzo y sacrificio. Y esto no es otra cosa que la derecha. En fin, se ha dado la vuelta al Samsara y ha vuelto a quedar al revés.

Durante 40 años hemos vivido bajo la amenaza de guerra nuclear, y sólo nos ha salvado la cruda realidad de que nadie vencería en esa guerra, sino que destruiríamos la Tierra con nosotr@s en ella.

Entre tanto, las dos superpotencias han desviado la guerra a terceros países y, como les pasó a los nazis, mientras hacían propaganda de lo maravilloso de unirse a ell@s, trataban a sus publicidad@s con bombas y torturas, incrementando el odio.

En 1989 cayó el muro de Berlín y quedó una sola potencia mundial. Cuando había dos, cada cual justificaba su tiranía en la defensa respecto a la tiranía de la otra pero, al quedar sólo una, ésta no cesó en ella, sino que incluso la incrementó. Estados Unidos se ha comportado en estos últimos 20 años como un guardia iracundo buscando enemigo para justificar su lucha por mantener el orden. Y lo ha encontrado. El odio sembrado ha explotado en terrorismo islamista.

El terrorismo es la guerra de l@s pobres y minorías ante los aplastantes ejércitos. No tienen realmente capacidad para hacer mucho daño, sin embargo, la respuesta de Estados Unidos de entrar en guerra a consecuencia de los atentados del 11-S convirtió a éstos en el principio del Apocalipsis, porque las apuestas de ambos bandos, que son de órdago, están perdidas.

El conocimiento, cuando ha adquirido la calidad de poder, no puede cancelarse. Al fin y al cabo, al sacar brillo al boleto para ir a la impecabilidad en la última *reencarnación*, hemos adquirido, a pesar del esfuerzo en contra de la derecha, una cierta cantidad de poder. El Samsara se ha desordenado y ha surgido organización, que se ha traducido en bienestar. Este bienestar no es otra cosa que el desarrollo de los derechos y libertades que se han conquistado en distintas batallas, la más famosa el mayo del 68 y, ahora, casi las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres, casi tenemos derecho a morir dignamente, casi tenemos derecho a abortar, etc.

La apuesta islamista está perdida porque, por mucho que nos conquisten militarmente, en occidente jamás podremos lapidar a una mujer por ser adúltera, por ejemplo. No podremos volver a la edad media, que es donde están anclados los islamistas con su sumisión a Dios. La conquista islamista encontraría siempre una muy fuerte resistencia.

Y el caso es que la mayoría de los terribles problemas que afronta el Samsara en la actualidad tienen soluciones sencillas si se aplica una lógica correcta y clara, como la que aplicaría un @niñ@ de unos 8 años de edad. Por ejemplo, el cambio climático, tomado aisladamente, se solucionaría con un simple acuerdo, el acuerdo de desarrollar tod@s a la vez las energías limpias y renovables. La tecnología necesaria está disponible, y si lo hacemos tod@s a la vez se salva el problema de la competencia, pues tod@s partiríamos con las mismas posibilidades. Sin embargo, en esta opción nadie quedaría como más list@. De tal modo, bien que hay intentos de establecer tal acuerdo, como el tímido e insuficiente protocolo de Kyoto, la cosa no cuaja, y se enreda en complejas negociaciones, cuando el asunto era bien sencillo.

En el caso del terrorismo islamista se presentan razonamientos semejantes en cuanto a sencillos se refiere. En principio, el terrorismo islamista es lo que hemos llamado violencia secundaria, que no es otra cosa que la respuesta a la violencia

primaria que ha estado ejerciendo Estados Unidos durante los últimos tiempos. Para el cese de la violencia secundaria basta con el cese de la violencia primaria.

Poco después de los atentados del 11-S, los terroristas islamistas presentaron un paquete de tres reivindicaciones muy claras como condiciones para cesar su violencia. Estas tres reivindicaciones sólo sonaron una vez en los medios de comunicación. Nadie, ni occidental ni islamista, ha vuelto a mencionarlas, siquiera recordarlas. Tanto es así que no soy capaz de citarlas salvo una que recuerdo, pues no las he encontrado en Internet. Seguro que están, pero habría que emplear mucho tiempo, energía y habilidad. Al buscar por reivindicaciones islamistas, todas las páginas se refieren a las auto atribuciones de los distintos atentados, nunca a las reivindicaciones en cuestión.

La reivindicación que recuerdo era permitir la creación de un estado palestino frente a la ocupación israelí. Las otras dos que no recuerdo eran igualmente lógicas, justas y realizables, y las tres juntas no suponían más que el cese de las violencias primaria y terciaria de Estados Unidos.

Naturalmente, los terroristas islamistas sabían que los Estados Unidos no iban a acceder a su petición, y los Estados Unidos sabían que los terroristas islamistas no iban a parar en esas simples reivindicaciones. Ambos bandos son de derechas y luchan hasta la muerte por imponer su propio orden, su propia violencia primaria. Sin embargo, si Estados Unidos hubiera accedido a las reivindicaciones de los terroristas islamistas, aunque sólo fuera estratégicamente, serían los últimos los que habrían quedado como pinches tiranos, y no ell@s. En consecuencia, los islamistas no habrían encontrado argumentos para hacerse terroristas y engrosar las filas subversivas, y los atentados del 11-S no habrían supuesto el comienzo del Apocalipsis. A partir de aquí se podía haber luchado contra el terrorismo islamista legalmente.

En vez de esto, los Estados Unidos se han entregado a su ira y han estallado en violencia terciaria. Han invadido un país, Afganistán, sólo por perseguir a una persona, el jefe de los



terroristas, y han invadido otro, Irak, sin ninguna razón en absoluto. Para ello, se han saltado la legalidad, han mentido y han torturado como si en tiempos de la Inquisición estuviéramos. En fin, los Estados Unidos, con George Bush al frente, se están comportando como un@s pinches tiran@s de lo más descarados y brutales.

Con esta estúpida estrategia, los islamistas encuentran sobradas razones para engrosar las filas de los terroristas, por lo que la situación es cada vez más peligrosa. El grave peligro es que los terroristas islamistas se hagan con la bomba atómica. Y no ya porque ellos la tengan y la lancen, sino porque Estados Unidos la tiene y la lanzaría. Estados Unidos destruirá la Tierra antes que perder la lucha. Y su lucha está perdida. Nunca podrá subyugar a todos los islamistas.

Estar en la última *reencarnación* supone que todo se hace por última vez. Por última vez se invaden países, por última vez se tortura a l@s prisioner@s, por última vez se apoya a l@s pinches tiran@s. Y esto hace que, o esto sucede porque, al realizar estos actos tiránicos, se aprecia lo absurdo de las posiciones tomadas, que son más absurdas que de costumbre al conducirnos a la aniquilación inminente.

Así tenemos que la permanencia del ejército estadounidense en Irak, en mayo del 2008, cuando escribo estas líneas, responde únicamente a la simple cabezonería por orgullo, por evitar el hecho de ser expulsados. El dictador ha muerto, la única tarea que se encomiendan es mantener el orden, cuando es su presencia la que lo altera. L@s iraquíes sólo quieren que se vayan.

Pero ¿en qué circunstancias se están dando estos absurdos acontecimientos? Desde que fracasó el comunismo autoritario en el 89, la derecha se ha envalentonado como si esto hubiese demostrado de una vez por todas que la izquierda es irrealizable, imposible, que ya se ha probado todo y que no nos queda más opción que competir a muerte. Lo gracioso del asunto es que la derecha se siente orgullosa de este conocimiento, en vez de deprimida y asqueada, como corresponde a tan nefasta situación.

No sólo pretende parar aquí la desordenación, sino que algunos sectores, como los llamados creacionistas, pretenden que todos los seres humanos ignoremos voluntariamente o, en su defecto, a base de técnicas inquisitoriales, como la censura y la tortura, todo el conocimiento que nos ha traído el Renacimiento, y volvamos a las absurdas ideas bíblicas sobre el origen y naturaleza del mundo y el ser humano.

Estos fundamentalismos religiosos, de un signo y de otro, están siendo alimentados por un clima de suicidio colectivo. Avanzamos inexorablemente hacia nuestra aniquilación como corderos al matadero, sin ser capaces de reaccionar, sino sólo concienciarnos.

Y mientras nos concienciamos, nuestras cadenas, que son el dinero, nos obligan a incrementar la competición, a incrementar el esfuerzo por unidad de alimentos y bienes. Con lo que nos esperan hambrunas en el tercer mundo, y más estrés, ansiedad y depresión en el primero, hasta la catástrofe final.

Estrés porque cada vez son mayores los requerimientos del Samsara, cada vez se trabaja más. Ansiedad porque nos enfrentamos a nuestra aniquilación inminente, al colapso de los sistemas económico, biológico y social. Y depresión porque el estrés y ansiedad acaban provocando el descenso del espíritu, es decir, la insuficiencia de la fuerza *vital* necesaria para mantener la idea de que todo está bien ante la evidencia de que todo está mal.

Para el estrés y la ansiedad se emplean métodos tan absurdos como poner piedras en la espalda, en vez de disminuir la cantidad de trabajo o afrontar el cambio climático y dejar de luchar. En cuanto a la depresión, si se emplea compasión, considerando enferm@ ala paciente y dándole la baja laboral, la cosa no llega a más. El sujeto experimentará la miseria del Samsara sin buscar más información, sin emprender el camino del conocimiento. Si se emplea Tiranía, considerando al paciente como un@ esquirol, es decir, si se le aplica la Condición del Samsara y no se le da la baja laboral o no tenía trabajo previo, se producirá la Locura propiamente dicha. El sujeto estará embarcado en el camino del conocimiento aunque no lo sepa y se resista a ello.

En lo que más se nota el intento de retroceso en conocimientos al que asistimos es en el tratamiento de la Locura. Después de los grandes avances en su comprensión que se realizaron enmarcados en el movimiento hippie, l@s psiquiatras actuales convierten la Locura en una tontería y pretenden explicarla como un simple desequilibrio químico en el cerebro, defendiendo así la normalidad de los ataques de lo desconocido a base de ignorancia.

Es más, se está reeditando el fascismo en una nueva y más sutil versión. Hoy en día se está haciendo un esfuerzo tremendo en busca de la perfección con la excusa de evitar muertes. Así, se marca a l@s fumador@s con carteles estúpidos en los paquetes de tabaco, tal como los nazis marcaron con estrellas cosidas a las ropas a l@s judí@s como medida previa a su eliminación. O se exige un estricto cumplimiento de las normas de circulación con penas tan grandes como la cárcel.

En la serie de televisión *Cuéntame cómo pasó*, que relata de forma novelada los acontecimientos que tuvieron lugar en los últimos años del franquismo, versión española del fascismo, un personaje comentaba, cuando la muerte de Franco estaba próxima, que sólo deseaba que las cosas cambiaran para que la policía dejara de ser una amenaza. 40 años después, en España, ya en democracia, la policía vuelve a ser una grave amenaza. Por algo tan inocente como conducir después de una copiosa cena con vino, sin haber robado nada, sin haber agredido a nadie, se puede dar con los huesos en la cárcel.

La explicación que se da es que de este modo se pone en peligro a sí mism@ y otras personas, pues un cierto porcentaje X de los accidentes de tráfico se producen con la presencia de alcohol. El dato que se les olvida dar es qué porcentaje Y de conductores lo hacen bajo los efectos del alcohol porque, si X es mayor que Y, entonces sí, efectivamente, conducir bajo los efectos del alcohol es peligroso, pero si Y es mayor que X, es decir, si l@s conductor@s alcoholizad@s son más que l@s accidentad@s en presencia de alcohol, medido en porcentajes, entonces el alcohol incrementa la seguridad al volante. Esto no es absurdo. Es muy

común que quien conduce bebid@, lo haga más despacio y con mayor prudencia. Lo mismo suele ocurrir con otras drogas, especialmente el cannabis.

Estas medidas represivas, coercitivas, autoritarias, están consiguiendo una leve disminución de los accidentes con un precio altísimo: Incrementar enormemente el carácter despreciador y persecutor de la sociedad. Esto se justifica con la absurda teoría de que salvar una vida merece cualquier esfuerzo. Esto es cierto a posteriori. Por ejemplo, si una persona ha quedado sepultada viva en un terremoto, merece todo el esfuerzo del mundo excavar para rescatarla. Pero no a priori, es decir, si el terremoto o accidente no se ha producido todavía, no merece ningún esfuerzo perseguir a esta persona con medidas cautelares que atentan contra su comodidad, autonomía e independencia porque, entonces, hay que realizar más esfuerzos para curar la ansiedad que produce el peligro de ser parad@ por la policía. Sólo un ser que se cree inmortal cae en esta simple trampa.

Después de todo, los numerosos accidentes de tráfico en el Samsara los produce la negligencia de creerse inmortal. En el Paraíso se conducirá con prudencia, y es de suponer que se construirán circuitos donde tod@ ela que quiera podrá probar su habilidad al volante con riesgos mínimos y calculados.

Lo macabro del asunto es que este fascismo lo está desarrollando también la izquierda relativa, por ejemplo, en España. Y se está llevando a cabo sin ninguna oposición, sin ninguna voz en contra, sino con una pavorosa sumisión.

Esta izquierda relativa que se entrega al fascismo ha perdido completamente el rumbo y sólo se atreve a suavizar las posiciones de la derecha. Habiendo renunciado a la revolución, no se le ocurren argumentos en contra de la ordenación que proponen sus adversarios políticos. No se les ocurre gobernar para el bienestar de l@s ciudadan@s, no se les ocurre decirle a la Iglesia que pueden practicar todos los sacrificios que quieran, y pueden recomendar a todos los seres humanos que les imiten en sus sacrificios, pero que no pueden obligar a nadie a practicarlos,

mucho menos establecerlos o mantenerlos como normas del estado, pues la libertad religiosa incluye la libertad de no practicar ninguna religión.

El caso es que el movimiento libertario sigue en marcha: Se pueden encontrar en Internet, bajo este epígrafe, magníficas críticas del Samsara. Digamos que el conocimiento de los males del Samsara es amplio, vasto, y las soluciones evidentes, sencillas. Sin embargo, ningun@ libertari@, excepto yo, encuentra la fórmula para cambiar el mundo de manera rápida y radical. Por otro lado, l@s libertari@s no ganan adept@s para cambiar el mundo poco a poco porque la mayoría está anclada en el pensamiento de que la economía debe ser libre y debe dejarse a la iniciativa privada. Y esto es totalmente cierto. En lo que no caen es en que, al tener por intermediario el dinero, el sistema está falseado, distorsionado, desviado, porque no se hace lo que más nos beneficiaría, sino lo que más dinero produce.

El movimiento general que se está dando en la actualidad no es en absoluto el de salir del Samsara, sino el de ingresar en él, es decir, que se pretende ampliar el Samsara para que incluya a todos los seres humanos. Así, hay distintos colectivos luchando por ser aceptados en el Samsara.

El caso más dramático es el de las mujeres. Ojalá hubiera sido una mujer la autora de este libro, pero era hartamente improbable, pues la mujer se siente impulsada, antes que a cambiar el mundo, a ocuparse de su lucha ancestral contra la discriminación que sufre.

Cuando el Samsara está acabando, en su última *reencarnación*, la mujer está consiguiendo por fin ingresar en el Samsara como miembro de pleno derecho. Claro que está pagando un precio altísimo porque, sí, está accediendo al mercado de trabajo, pero no se está librando, por el momento, del trabajo que hacía antes en la casa, de manera que ahora trabaja el doble. Para colmo, antes la *familia* se mantenía con un sueldo, el del marido, ahora son necesarios dos sueldos para casi el mismo nivel de *vida*.

Pero el caso más llamativo, por la contradicción que implica, es el de l@s loc@s. L@s loc@s, que lo son precisamente porque

quedan fuera del Samsara, actualmente, en la última *reencarnación*, también pretenden ingresar en el Samsara. Para ello se toman la medicación, asumiendo el sacrificio, y adquieren un *cuerpo* degradado: Quien era estudiante de psicología, ahora es jardinera.

Desde hace 17 ó 18 años, l@s loc@s se expresan en programas de radio que empezaron con radio colifata, en Argentina, y se han extendido a otros países. Esto es maravilloso, bellissimo, que l@s loc@s puedan hablar de todo lo que se les ocurra después de haber sido invalidado su pensamiento. Así, el nagual se cuela constantemente en la emisión, y se dicen cosas verdaderamente interesantes, como la siguiente expresión:

“Yo tengo la gran intriga de mi vida, que es si debo curarme o debo hacer en mí mismo la revolución justificando mi propia locura”.

No es justificar la locura propia lo que hay que hacer, sino explicar la Locura como fenómeno general. Por lo demás, la expresión es magnífica, es el dilema de tod@ loc@.

Pero derribar muros, es decir, eliminar discriminaciones como éstas, las más arraigadas, la de las mujeres y l@s loc@s, es el camino a la impecabilidad, y este camino es muy largo, no tenemos tiempo para realizarlo.

Si bien el camino de derribar muros se experimenta con gran euforia y placer cuando se tienen éxitos, ahora necesitamos algo más rápido y eficaz, así como definitivo y acertado.

En fin, no voy a seguir criticando el Samsara, al menos por el momento. No voy a hacer un análisis profundo de la situación actual. Sólo quiero hacer notar que las noticias son muy malas y cada vez peores. La tensión aumenta y estamos totalmente perdid@s. Los tonales ya no tienen más ideas que les permitan su *supervivencia* y, o llegamos al Paraíso, o el tonal arrastrará en su *muerte* al nagual y moriremos tod@s, completamente.

Es cierto que ya se ha probado todo. Tan cierto es que se ha probado hasta la anarquía. En España, en el verano de 1936, triunfó la revolución libertaria y funcionó maravillosamente. Sin embargo, se le hizo la lucha por unas partes y otras hasta acabar con ella. No sólo esto, sino que la lucha continuó y continúa para borrar la experiencia de la historia. Nadie quiere saber que podría vivir mejor si abandonase sus absurdas creencias.

En el reportaje *Vivir la utopía*, dirigido por Juan Gamero en 1996, con motivo del sexagésimo aniversario, Concha Liaño, mujer que participó en esta revolución, dice, cuando expresa su pesar por la derrota: *...Pero luego pienso: En realidad nosotr@s le dimos una lección al mundo. Por más que sea, pudimos dar un ejemplo de que es posible vivir sin gobierno. Porque no había gobierno y marchaban las colectividades, marchaba todo, todo funcionaba, así, de mutuo acuerdo.*

Efectivamente, los hombres y mujeres que participaron en la revolución española del 36 le dieron al mundo la valiosísima y quizá única lección de que es posible vivir en el caos, en el nagual pero, además, la lección es tremendamente significativa por el simple hecho de que estas personas no conocían la Verdad. Lo que demuestra que vivir en el caos es lo más fácil del mundo. Basta con actuar en pro del bienestar en vez de sacrificarlo por un objetivo, algo instintivo y natural, y que en el Samsara esquivamos, en última instancia, por pensar que la solución no puede ser tan sencilla.

Pero sí es tan sencilla. Para llegar al Paraíso basta con comprender este libro y eliminar el dinero. La Tiranía queda completamente desarmada al eliminar el dinero porque la Tiranía funciona gestionando el esfuerzo y el sacrificio, y el dinero representa y mide estos elementos.

Si el Samsara está en pie y el dinero vale, no importa lo que haya usted aprendido, o cuánto se haya usted concienciado acerca del cambio climático durante el fin de semana. El lunes tendrá usted que realizar su trabajo, por ejemplo, fabricando automóviles que emiten dióxido de carbono, o participando en una central

térmica a base de petróleo, que presenta el mismo problema. Pero si el Samsara ha terminado y el dinero no vale nada, usted puede, el lunes o cualquier otro día, irse a trabajar a una empresa que fabrique automóviles de hidrógeno, a una empresa de energía renovable, o puede convocar una asamblea proponiendo transformar su empresa en una de estas últimas.

En cuanto a la violencia, el asunto no ofrece ninguna duda. Cesemos por completo la violencia primaria, es decir, eliminemos por completo el sectarismo, y sólo quedará una mínima violencia residual sin ninguna importancia.

El error de todo ser humano hasta ahora ha sido pensar que el Paraíso está en el pasado. Y esto es debido a que la proyección al futuro falla. Hasta los brujos del segundo ciclo están inmersos en este error al pensar que en su viaje están regresando a Ixtlán, y por eso no llegan nunca. No, el Paraíso está en el futuro, en el sentido en el que se desordena el Universo y surge organización, pues el Paraíso es organización.

Para llegar al Paraíso tenemos que darnos cuenta, sobre todo, de que la atención es un fenómeno emergente del Universo, y es libre. Es libre en el sentido de que no tiene ningún compromiso con el pasado. Así el pasado haya sido depredador, cruel, tirano, en el presente y futuro podemos cooperar por sentirnos mejor.

## Capítulo duodécimo:

Otro globo es posible.

*No ser, no hacer.*

“Ser o no ser, he ahí la cuestión”. Éste es el dilema de Hamlet, personaje de Shakespeare, en torno al año 1600. 400 años después, la publicidad ha convertido este profundo dilema en una tontería: *No es lo que tengo, es lo que soy* reza un estúpido anuncio.



La solución al dilema es un poco más sofisticada esta vez. El ser es efímero. Ya que somos mortales, el ser cesa antes o después. El ser, realmente, está asociado al acto, es decir, se es mientras se actúa, pero cuando el acto termina, termina también el ser. En fin, el ser no es acumulativo. Lo único que se acumula es el poder.

Mientras escribo este libro, soy escritor pero, en cuanto acabe de escribirlo, dejaré de serlo. Mi ser quedará libre y listo para cualquier actividad, sin ningún compromiso con la escritura. Ahora bien, la actividad de escribir este libro me está proporcionando poder, un poder que no se limita al aprendizaje del modo de escribir, sino que es mucho más amplio. Se extiende a la comprensión de la Totalidad del Universo al modificar, corregir y ampliar mi idea del mundo. Por tanto, esta actividad me está sirviendo para incrementar mi bienestar y el de toda la humanidad. Y esto sí es acumulativo.

El hecho de que un@ autor@ realice una gran obra no es garantía de que el resto de sus obras sean también de gran calidad. No es el ser de est@ autor@ lo que hay que buscar, sino el poder que le ha proporcionado su realización. Así, es muy probable que en el resto de sus obras haya desplegado e incrementado este poder, pero nada hay de seguro.

El *ser* en cursiva, el *ser* acumulativo surge de la Condición del Samsara, de la obligación de tener que ganarse la *vida*, y es lo que constituye el *cuerpo*. Y el *hacer*, en cursiva, es el esfuerzo por incrementar este *ser*. En el Paraíso no hay Condición del Samsara, ni *cuerpo*, ni esfuerzo; luego, en el Paraíso, ni se *es*, ni se *hace*; y el ser es fluido y cambiante.

La pretensión de acumular el ser, es decir, la pretensión de *ser*, atenta contra el espíritu, pues es el fundamento de todos los objetivos. Un objetivo se persigue en función del *ser* que supuestamente va a proporcionar, y que se manifiesta en la sensación de ser el más list@ del mundo. Entonces, el *ser* es relativo: Se refiere a lo listo que es el sujeto respecto a l@s demás.

El perseguir un objetivo, pretender *ser*, tiene dos graves consecuencias. Primero, en función del objetivo se sacrifica el bienestar y, segundo, se hace trampa al pensar, por lo que la razón deja de funcionar correctamente.

En vez de seguir la continuidad matemática del Universo desde la premisa a la conclusión, la razón invertida elige una conclusión que satisfaga su *ser* y, a continuación, busca los argumentos, sin importarle que sean falsos, que conduzcan a esa conclusión. De tal modo, el hecho de tener razón es algo relativo y defendible por la fuerza.

Un ejemplo muy claro de esto es el comportamiento de la derecha española en estos últimos 4 años. Y es que la historia se ha repetido siempre y tiende a repetirse todavía, pero ahora las circunstancias son distintas, pues estamos en la última *reencarnación*.

En 1931 se proclamó la segunda república española. En un periodo de 5 años gobernó primero la izquierda, después la derecha y, cuando la izquierda volvió a ganar las elecciones, la derecha no lo aceptó y dio un golpe de estado. 40 años después se restauró la democracia en España. Primero gobernó la izquierda, después la derecha y, a continuación, la izquierda volvió a ganar las elecciones en el 2004. El periodo ha sido esta vez de 30 años, pero el fenómeno se ha repetido: La derecha ha vuelto a no aceptar el resultado de las elecciones.

Las circunstancias han sido distintas en ambas ocasiones. En la década de los 30, la derecha luchó contra una revolución inminente y en medio del auge del fascismo en Europa. Ahora no hay revolución prevista y Europa se gobierna en democracia, por lo que la derecha no ha podido dar un golpe de estado, aunque much@s lo han pretendido.

Lo que quiero destacar de este asunto es que la derecha, en su objetivo imperioso, primero, de derrocar al gobierno, después, de ganarle en las siguientes elecciones, es decir, en su objetivo de gobernar, ha mentido, ha pretendido saltarse la ley, ha hecho acusaciones gravísimas sin una sola prueba, además de atacar, no

sólo al gobierno, sino también a todo el conjunto del estado, como la policía y la justicia.

Lo macabro del asunto es que con esta vergonzosa estrategia ha conquistado una gran cantidad de votos, al punto de quedarse a un paso de ganar las elecciones. Y es que a l@s votantes de derecha no les importa que les mientan; las mentiras de la oposición han sido puestas de manifiesto en un juicio; no les importa que les roben; ha habido alcaldes detenid@s por corrupt@s que han sido apoyados por sus vecin@s; no les importa que les metan en guerras absurdas, como la de Irak; siempre y cuando l@s mentiros@s, ladron@s y belicistas sean de derechas, pues su objetivo no es vivir mejor, ni si quiera vivir, sino tener razón y, para defender esta razón, violentan descaradamente la razón.

Pero si la razón hay que defenderla, entonces no es auténtica razón, sino razón invertida. Si usted piensa que las ideas que estoy exponiendo en este libro merecen defensa, está usted entendiendo mal. Estas ideas están deducidas a partir de la Verdad siguiendo la continuidad matemática del Universo, y están deducidas y escritas para esclarecimiento y regocijo dela lector@ pero, sobre todo, para que usted las deduzca a su vez, poniendo en marcha, así, su pensamiento lógico y racional, pues la razón funciona en el Paraíso.

El ser que produzcan la familia y el lugar de nacimiento, o donde se ha vivido la infancia, en el Paraíso, consistirá en el afecto desplegado en torno a las personas que nos han ayudado a comprender el Universo, que nos han ayudado a adquirir autonomía e independencia respecto a nuestras necesidades, así como los lugares donde se ha conocido el placer, el bienestar, el amor, el aprendizaje, el incremento de la conciencia.

Este afecto, esta familiaridad acompañará a l@s nacid@s en el Paraíso toda la vida, y será la base para establecer nuevas relaciones cordiales y afectuosas con nuevas personas y lugares.

La familia y el lugar de nacimiento son circunstanciales. En ningún caso la familia o el lugar de nacimiento dan ventaja respecto a otras familias o lugares de nacimiento. Por tanto, la

familia y el lugar de nacimiento no son de ningún modo motivo de orgullo.

La *familia* y la patria del Samsara son sectas, logias más pequeñas dentro del Samsara que limitan el ser al limitar el mundo. Son agujeros donde las personas son inferiores por no atreverse a ser el Universo en su Totalidad, y donde, por compensación, por reacción, las personas se exaltan en su inferioridad pretendiendo ser superiores, y se hinchan de orgullo entregándose a la violencia. Los nazis, los más patriotas de la historia, eran tan tontos y tan inferiores que tenían que imponer su absurda idea del mundo por la fuerza para, paradójicamente, sentirse los más listos.

La *familia*, en el Samsara, tiene la sagrada misión de educar a l@s hij@s. L@s familiares son las personas que nos han coaccionado para que seamos tan inferiores como ell@s dentro de la *familia*, la patria y el Samsara. Al fin y al cabo, son guardias del sacrificio de todos los participantes en el Samsara. En consecuencia, pondrán mayor o menor celo en que sus hij@s asuman gradualmente el sacrificio propio de las sectas, de las logias a las que pertenecen por *nacimiento*. A no ser que la *madre* se reserve a su hij@, con lo que se produce la Locura, pues el modo en que la *madre* se reserva a su hij@ es privándole de su sacrificio correspondiente.

David, el que siempre decía “ya...”, dio un golpe de estado a su *hijo* de unos 9 años de edad cuando éste le tocó los genitales distraídamente por segunda o tercera vez. Lo hizo en mi presencia. Le regañó violentamente argumentando que ya le había dicho que no se los tocara. Unos días después, cuando llamé a David con la intención de visitarle, me dijo que a Sergio, así se llamaba su *hijo*, no le gustaba que yo fuese a verles.

David había humillado a su *hijo* delante de mí, dejándole como inferior, con el pretexto de educarle. Y el pobre chaval, condicionado por la dependencia respecto de su *padre*, estrechó su círculo de amistades o conocid@s refugiándose en la *familia*, un lugar donde sentirse inferior, poniendo a su *padre* a salvo.

L@s compatriotas son las personas que comparten con nosotr@s el sacrificio que implica pertenecer a una patria. A saber, participar en todas las querellas y guerras que en ella se produzcan, hasta acabar dando la vida por una estupidez, por una absurda idea que no nos trae más que sufrimiento. Ela compatriota nos dará todo su apoyo para cumplir con este sacrificio, pero nos traicionará en cuanto insinuemos siquiera que el sacrificio podría no tener sentido.

El *ser* que generan la *familia* y la patria no aporta más que el ardiente bullicio de compensar la inferioridad que produce con exaltadas demostraciones de violencia que supuestamente nos harían superiores.

Pensando correctamente, usted estará de acuerdo conmigo en que el Paraíso podría ser como sigue:

Éste es un ejercicio de fantasía. Perdí la fantasía cuando tuve la necesidad de hacer realidad mi fantasía fundamental, que era encontrar la fórmula para cambiar el mundo. Una vez encontrada ésta, que es la Verdad, la he recuperado con una nueva agudeza insospechada antes de emprender el viaje de mi punto de encaje. Lo que ha pasado es que estoy desarrollando una idea del mundo que se corresponde con la realidad. De tal modo, mientras mis fantasías primitivas eran remotas posibilidades de futuro, las fantasías actuales son auténticas proyecciones al futuro. Como una novela histórica representa una situación que bien pudo ser, la fantasía de alguien que conoce y comprende la Verdad se desarrolla en un futuro que, igualmente, bien podría ser pues, cuando se conoce y comprende la Verdad, la proyección al futuro funciona.

El ejercicio presente se refiere a un Paraíso plenamente desarrollado. Cómo llegaremos a él es asunto del siguiente capítulo. Plenamente desarrollado quiere decir que están cubiertas todas las facetas del bienestar por el trabajo voluntario. Quizá no todas a la vez para tod@s, pero sí las suficientes para una vida muy agradable y plena en conocimientos y posibilidades.

Un@ niñ@ nacid@ en el Paraíso, con anfitrión@s nacid@s también en el Paraíso, cuando llegue el momento de preguntar por la muerte, ya tendrá una larga experiencia en hacer su voluntad. Así, no le ocurrirá como a Bart Simpson, en el episodio *Bart el soplón*, en quizás el mejor chiste de la serie, cuando, deprimido por la muerte de su idolatrado Krusty el payaso, su *padre*, Homer, le dice, mientras se acuesta: *No dejes que la muerte de Krusty te deprima. Piensa que la gente muere, constantemente. Tú mismo podrías aparecer muerto mañana. ¡Hala!, a dormir.*

Homer está expresando la realidad a su *hijo*. Sin embargo, lo está haciendo de una manera tan cruda y estéril que resulta graciosísimo. En el Paraíso, el anfitrión@, ante la pregunta de su anfitriónad@ de corta edad, diría, explicándose de un modo u otro: Sí, es cierto, tod@s morimos antes o después, y todo acaba para nosotr@s, pero eso no debe entristecerte. El que tod@s muramos es lo que nos hace Libres, por eso puedes hacer tu voluntad, jugar cuando quieres y a lo que quieres, comer cuando tienes hambre, dormir cuando tienes sueño... Si creyésemos que no morimos nunca, tendrías que jugar sólo cuando te dejásemos, y comer y dormir cuando te obligásemos a ello. Tu vida sería desagradable y de todos modos acabarías muriendo, porque la muerte es inevitable. Igual que tus juguetes se estropean y rompen, nosotr@s enfermamos y morimos. Todo en el Universo deja de existir. Sin embargo, sabiendo esto, tienes una alta probabilidad de vivir una vida larga y feliz. Hubo un tiempo en el que las personas creían que no morían nunca, y eran muy desgraciadas.

Esta explicación puede parecerle cruel la primera vez que la lee, pero no es cruel, sino absolutamente falta de compasión. Lo cruel es suprimir la muerte de la idea del mundo de la niñ@ porque, ¿cómo podría es@ niñ@ comprender el mundo sin comprender el Segundo Principio de la Termodinámica? Su idea del mundo sería absurda de seguro.

A partir de aquí, el anfitriónado consiste en dejar que el niñ@ vaya acumulando poder, simplemente, atendiendo sus necesidades y respondiendo sus preguntas sincera y verazmente, sin ocultar

nada y sin engañar nunca, así las preguntas sean de sexo, drogas o cualquier otro asunto.

En cuanto a sexo, no hay ninguna limitación o advertencia más que la voluntariedad en la participación. Ela niñ@ comprenderá desde su primera infancia que las relaciones entre seres atentos no pueden ser de otra forma que voluntarias, que puede negarse a cualquier relación, y que tiene que aceptar las negativas de l@s demás sin insistir.

En cuanto a drogas, ela niñ@ recibirá toda la información sin ninguna limitación, pero con la advertencia de que tomarlas en la infancia es completamente superfluo y muy peligroso. Sólo le estorbarían en su desarrollo y no las necesita para tener experiencias fuertes, pues en la infancia todas las experiencias son fuertes sin necesidad de drogas. Es mejor esperar a la adolescencia.

Toda información que se de a un@ niñ@ irá ambientada en la ausencia de prohibición, es decir, de absoluta disponibilidad, y sabiendo que puede morir a consecuencia de ello. De tal modo, el fallo, error o accidente quedarán reducidos a un mínimo en función del instinto de supervivencia del nágual. Ela niñ@ pondrá cuidado en sus actos, a diferencia de la negligencia reinante en el Samsara, donde el cuidado se pone en el respeto a la autoridad, y no en la posibilidad de la muerte. El poder dela niñ@ incluye, desde luego, la capacidad de manejar el mundo con los mínimos riesgos, para lo cual necesita todo el conocimiento que pueda atesorar.

En el Paraíso no se educará a l@s niñ@s, por lo que, básicamente, en la familia no se dará más instrucción que la que ela niñ@ solicite, dejándol@ aprender a su aire. Será en el colegio donde tendrá oportunidad de aprender lo que nunca podría llegar a imaginar por su cuenta.

La enseñanza estará apenas segmentada. Habrá colegio, instituto y universidad por razón de las distintas edades, pero sin barreras entre las etapas. Un@ niñ@ podrá ir al instituto o a la universidad si así lo desea.

Colegio e instituto ofrecerán plenas autonomía e independencia ala niñ@ de cierta edad o adolescente respecto de la familia. Podrán comer y dormir en las instalaciones. De tal modo, la participación en la familia será voluntaria y libre. Así, será sincera y productiva en organización. Para cuando vayan a la universidad, ya tendrán autonomía e independencia por sí mism@s.

Cualquier ser atento podrá proponer un curso de cualquier duración en el nivel de enseñanza que estime oportuno, y cualquiera podrá apuntarse a cualquier curso. La enseñanza se desarrollará de modo caótico, y funcionará porque el enseñar es lo que constituye el último e imprescindible elemento del aprendizaje. Nada se comprende plenamente si no ha sido explicado a otr@s. De tal modo, el maestr@ buscará el modo de atraer la atención de sus alumn@s y conseguir que le entiendan, sin el oscuro sarcasmo de la obligación, que hace perder el sentido a la enseñanza.

En este caos tampoco habrá separación entre enseñanza y trabajo. Cualquier persona podrá pasar de estudiar a trabajar cuando quiera, y viceversa, así como combinar las actividades, pues cada empresa será una universidad especializada en el conocimiento necesario para la producción que lleva a cabo.

Para comprender cómo puede ser la organización en el Paraíso hay que comprender primero que en el Paraíso no hay objetivos, sino proyectos. La diferencia es que, mientras el objetivo es una apuesta, su ejecución requiere esfuerzo y sacrificio, y su abandono es un fracaso, el proyecto es una prueba, un ensayo, se lleva a cabo con creatividad y comodidad, y si surge otro proyecto mejor, simplemente, se reemplaza.

Por lo general, en las asambleas se votará a los proyectos y no a las personas. Los proyectos aprobados serán llevados a cabo por l@s participantes en la empresa, generalmente, sin jefatura, dirección o presidencia, sino caóticamente, tal como no hay neurona jefe, directora o presidenta en el cerebro, y suele funcionar muy bien.



Los trabajos de planificación y coordinación serán realizados de igual modo que los productivos, es decir, quien quiera y pueda los practicará a su modo. En caso de varias posibilidades, se decidirá en asamblea.

En cuanto a delegación y representación, se elegirán los cargos en asamblea, así como los ocasionales de dirección que puedan estimarse oportunos. Bien entendido que estos cargos serán asociados al proyecto y terminarán con éste, y no *serán* permanentes o acumulativos. No habrá autoridad asociada a ellos y cualquiera podrá revocarse en asamblea en cualquier momento.

Esto funcionará maravillosamente bien. Piense que las personas y las relaciones serán distintas a las que conocemos en el Samsara. Estaremos cooperando en vez de competir. Si competimos en el Samsara es por *ser* l@s más list@s, y la competición es el *hacer*. Piense que si no competimos, si cooperamos, el conocimiento se divulgará libre, espontánea y eficazmente, pues no nos importará que alguien resulte más list@ que nosotr@s. El conocimiento no estará limitado por patentes o derechos de autor@. Piense que el trabajo, el estudio, la enseñanza, en el Paraíso, se hará por entusiasmo, el entusiasmo por la vida de ser un ser atento, por sentir el incremento de la conciencia, por experimentar el funcionamiento de la creatividad, y no tendrá sentido, como nunca lo ha tenido, la zanahoria delante del burro que supone el dinero.

No sabemos que esto funcionará sólo por lógica, sino que ya ha sido ensayado en la revolución española de 1936. Joseph Serra Estruch, que participó en ella, comenta, en el reportaje ya citado *Vivir la utopía*: “En las asambleas, lo que se discutía no era tú qué *serás*, yo qué *seré*, sino cómo mejorar la producción, cómo, el trabajo, organizarlo mejor, cómo quitar intermediarios entre una acción y otra, porque, claro, una fábrica es compleja.”

El surgimiento de organización es espontáneo, no puede perseguirse o buscarse, sólo cabe esperar. Tanto en la fábrica como en el pensamiento privado, las ideas hay que esperarlas con paciencia. La pregunta es qué hacer mientras se espera. Y la respuesta es acechar el pensamiento.

Acechar es quizá el concepto más bello de la Brujería, a la vez que el más oscuro y ambiguo. Tanto es así que no soy capaz de explicarlo plenamente. Tendrá usted que leer el reportaje de Carlos Castaneda para hacerse una idea más clara. Acechar es enredar en torno, husmear, investigar. Por ejemplo, cuando comencé mi viaje del punto de encaje, sabía que el asunto estaba en torno a la idea de la muerte. Acechar, en este caso, consistió en investigar qué había sido pensado acerca de la muerte en todos los tiempos y lugares. Acechar, en el caso de que alguien quiera diseñar el mejor medio de fabricar una pieza con un torno, consiste en conocer el torno y sus posibilidades, leyendo y yendo a clases, así como observar la pieza en cuestión y estudiar casos semejantes. Poco a poco irán surgiendo ideas.

Éste es el funcionamiento del Universo: Esperar y acechar, sin esfuerzo. Y este funcionamiento será comprendido y practicado por todo ser atento en sus relaciones con todos los elementos del Universo. Puede parecer respeto, pero no lo es. El respeto se refiere a la jerarquía, lo utiliza la derecha para mantener su estatus, y va de abajo arriba. Luego, la izquierda lo toma prestado en su lucha, y crea el concepto de respeto de arriba a abajo, pero esto es porque no ha sabido salir de la jerarquía. El esperar y acechar es cuestión de inteligencia y poder.

En relaciones con seres atentos, los seres atentos dejarán que cada cual busque su propia comodidad y placer, así como su propio modo de hacer las cosas, sin pretender recibir más de lo que el otro está dispuesto a dar en cuanto a bienes de consumo y servicios o en la simple compañía. Si además no hay competición por ser el más listo, los seres atentos que se relacionen lo harán sumando sus conocimientos, complementándose, dejando libre al prójimo. Libre en todo momento de relacionarse o no, o de hacerlo de un modo u otro. Sólo así se podrá estar seguro de que las relaciones son verdaderas, sinceras y auténticas.

En cuanto a las relaciones con el medio, con el ambiente, serán totalmente ecológicas. Si todos los seres atentos tenemos libre

acceso a los mercados, o como quiera que se llamen en el futuro, y éstos están abastecidos de mercancías, nadie se verá presionado a atentar contra el ambiente, como ocurre en el Samsara, que si no se atenta contra el ambiente el sujeto se queda sin comer debido a la competencia.

Si, por ejemplo, se acuerda en asamblea proteger el Amazonas, bien puede haber alguien que pretenda talar árboles en él, no encontrará trabajador@s para ello, pues no podrá comprarl@s. De tal modo, tendrá que hacerlo sol@, y no causará apenas daño, no será oportuna una persecución y castigo de este sujeto.

No serán necesarias leyes ecológicas. Las leyes ecológicas son necesarias en el Samsara porque estamos compitiendo a muerte y se tiende a abaratar costes cualesquiera que sean las consecuencias. En el Paraíso también se tenderá a realizar las operaciones de producción del modo más simple, por un sencillo ahorro de energía, pero sin ningún tipo de presión. Así, por inteligencia, se harán encajar las operaciones en una armonía que incluirá, desde luego, el mantenimiento de un desarrollo sostenible sin deterioro del ambiente. Usted mism@, si vive para entonces, puede trabajar en estudio y asesoramiento de empresas en cuestiones ecológicas, proponiendo las medidas que estime oportunas en asamblea. Si sus ideas son buenas, serán aprobadas y llevadas a cabo, y el ambiente será protegido. Tod@s colaborarán en ello.

Todo esto se desarrollará en un mundo mucho más sencillo que el Samsara. Nadie llevará cartera, pues no habrá documentación, ni dinero; quizá no se lleven si quiera llaves. No habrá que arreglar ningún tipo de papeles personales. No habrá títulos otorgados por ninguna autoridad, sino que cada cual se dará cuenta por sí mism@ de si es capaz de realizar cualquier actividad, y encontrará enseñanza y apoyo respecto a ello. Entonces, no habrá exámenes al estilo de los que hay en el Samsara, ni ningún otro requerimiento que suponga sacrificio. Imagine un mundo sin preocupaciones, sin cargas de responsabilidad, sin la Condición del Samsara, sino un agradable y

fructífero desafío al Segundo Principio de la Termodinámica. Sin conflictos sociales, como las huelgas. El modo de intervenir en el mundo será el beneficiar a sí mism@ y a todo el Universo; al contrario de lo que ocurre en el Samsara, donde el modo de intervenir es perjudicar a alguien; el bien sólo se hace bajo pago, a cambio de esfuerzo. En fin, no habrá en el Paraíso el escándalo que reina en el Samsara: Esta insistencia estúpida y absurda en lograr que l@s demás se gasten el dinero en el producto propio, que supone la publicidad, cuando no se pretende estafar.

El Paraíso es un sistema caótico en el que se acumula poder. Este poder incluye un clima de comportamiento que puede llamarse ética o respeto, pero bien entendido que es poder. Por ejemplo, respeto por la intimidad, respeto por los bienes de l@s demás, como la vivienda, el vehículo, etc. No debe importar que otr@s vivan mejor en algunos aspectos. Tod@s vivirán o viviremos bien, y no estaremos compitiendo. Respeto por los turnos o listas de espera y ocasionales racionamientos, etc.

Hay un aspecto de este asunto que requiere especial atención. Y es el respeto por la sexualidad de l@s niñ@s. L@s niñ@s podrán practicar sexo a su gusto, con otr@s niñ@s o con adult@s, pero l@s adult@s, a la hora de practicar sexo con niñ@s, deberán atender a sencillas normas.

Primero, siempre el sexo debe darse entre personas autónomas e independientes entre sí, un@ anfitrión@ no debe tener sexo con sus anfitrionad@s de cualquier edad. Segundo, si se practica sexo con un@ niñ@, debe ser a iniciativa de la niñ@, nunca a iniciativa de la adult@, y hasta donde ella niñ@ quiera llegar.

Siguiendo estas sencillas normas, ella niñ@ tendrá una experiencia satisfactoria y productiva en organización, y nunca sentirá que han abusado de ella.

La diferencia fundamental entre Samsara y Paraíso está en la consideración de la muerte, de donde surgen las demás diferencias. Mientras en el Samsara la muerte está ignorada y negada, en el Paraíso, desde la más tierna infancia, la muerte será

tenida en cuenta. Este tener en cuenta la muerte incluye la propia muerte y la de l@s demás.

De la muerte ajena ya he hablado en el capítulo *El viaje del punto de encaje*. Sólo recordar e insistir en que debe dejarse morir a l@s demás desde la concepción. Obligar a alguien a vivir es una violencia tremenda, inadmisible, es el origen del sectarismo. Así mismo, mostrar sorpresa o duelo excesivos por la muerte de un@ conocid@ es violento porque condiciona la muerte de l@s demás conocid@s de esa persona. También es tremendamente violento emprender una lucha contra la injusticia que provocó la muerte de un ser querido. L@s muert@s, muert@s están, no hay nada que ajustar. Lo único que se puede hacer respecto a l@s muert@s es guardar un grato recuerdo de ell@s mientras se viva.

En cuanto a la muerte propia, tod@s sabrán o sabremos, en el Paraíso, desde la más tierna infancia, que podemos morir en cualquier momento por infinidad de causas, y que nuestro poder tiene origen en el conocimiento de esta característica del Universo, e incluye la tendencia natural a evitar la muerte en lo posible y sin obsesiones. Nadie quiere morir, ni en el Paraíso, ni en el Samsara, pero alguna vez tiene que ser. La mayoría de nosotr@s tendrá o tendremos la oportunidad de elegir el momento y el modo de nuestra propia muerte.

Si éste es el caso, el asunto entra plenamente en el terreno de lo enteramente personal. Cada cual, durante su vida, irá pensando cómo le gustaría que fuese su muerte. Quizá usted decida apurar hasta el último minuto y experimentar el colapso y agonía de su organismo. Es libre de hacerlo. Por mi parte, y sigo haciendo fantasía, si llego a conocer el Paraíso, cosa que espero con entusiasmo, apuraré la vida hasta que la muerte me alcance y su toque sea inminente. Cuando esté postrado en cama sin más expectativas que sufrir hasta la muerte, con mis facultades mentales disponibles, buscaré asesoramiento y asistencia para una muerte dulce, sin dolor o sufrimiento.

Hecho esto, me despediré de los seres queridos, si los hay. Las despedidas serán breves. A l@s amig@s y amantes les expresaré

lo grata que ha sido su compañía, y mi aprecio hacia ell@s; a mis anfitriónad@s o exanfitriónad@s, aparte de lo anterior, les conminaré, como lo habré hecho en vida, a transmitir de generación en generación la libertad y consideración que han recibido; y a tod@s, que guarden un grato recuerdo de mí.

Esto está referido, desde luego, a las relaciones desarrolladas en el Paraíso. Las anteriores no merecen tal tratamiento, salvo contadas excepciones.

Acto seguido expresaré mi gratitud ala asistent@ voluntari@ ante cuya única compañía moriré, e ingeriré el mejunje o me pondré la inyección, o llevaré a cabo el método elegido, y moriré total y definitivamente.

En el caso de que se perdiesen las facultades mentales antes del colapso del organismo, sería una cuestión de anfitriónado. Sería ela anfitrión@ quien decidiese el momento y el modo de la muerte, generalmente, siguiendo las instrucciones previas dela protagonista. Es de suponer que habrá, como las empieza a haber ahora, empresas que se dediquen a organizar el anfitriónado y muerte de quienes recurran a ellas para este caso particular, asesorando y ayudando a morir.

La Verdad es una negación. Esta característica del Universo, el comenzar con una negación, deja las puertas abiertas a casi cualquier posibilidad. La fantasía, por muy libre y atrevida que sea, no puede llegar a imaginar el entusiasmo, la alegría, la dicha de vivir en el Paraíso. Esto es algo que sólo l@s que lo vivan o vivamos podremos descubrir pues, cuando se manifiesta el espíritu, la realidad desborda las más locas fantasías.

## Capítulo decimotercero: La transición.

La transición está marcada y dividida en dos etapas claramente diferenciadas por el referéndum en el que se apruebe la Carta de Desconstitución Universal de los Seres Atentos: Antes del referéndum, y después del referéndum.

Una vez aprobada la Carta de Desconstitución Universal de los Seres Atentos estará hecho lo más difícil. A partir de aquí, todo irá cayendo en su sitio por su propio peso si tenemos paciencia y entusiasmo.

El día de la aprobación, o el siguiente si la noticia surge tarde, será un día de fiesta, de celebración. Automáticamente el dinero habrá perdido todo valor, quedarán disueltos los gobiernos, eliminadas las fronteras, abiertas las cárceles, y los militares de todos los tipos se irán a casa después de inutilizar sus armas. No hay nada semejante a un militar en el Paraíso, nadie da u obedece órdenes.

Durante la celebración no se destruirá nada, ni templos religiosos, ni políticos, ni militares, ni económicos... Mucho cuidado con quemar dinero, pues se podrían provocar incendios no deseados que crearían confusión, cuando todo tiene que ser claro, alegre, festivo, sin rastro de odio o rencores. Estaremos estrenando un mundo nuevo.

Al segundo día comenzará la desordenación-organización del Paraíso. Es necesario comprender que la organización surge en la desordenación natural y espontánea. Es contraproducente forzar la desordenación, así como prescindir del orden. No se trata de construir un mundo nuevo desde cero, sino de dejar que se transforme el que tenemos. Es muy importante que todo lo productivo funcione desde este día tal como ha funcionado hasta

el momento: Los mercados deben estar abastecidos, los transportes deben rodar, los talleres reparar, las fábricas producir, en fin, todo debe funcionar.

Quienes hayan tenido hasta el momento un trabajo productivo deben seguir haciéndolo aunque no sea exactamente su voluntad. Quienes tengan un trabajo absurdo, como pueda ser de cajero@, en una compañía de seguros, o cualquier otro de tantos, buscarán un trabajo productivo que les guste hacer y sustituirán a quienes no les gustaba, o les relevarán reduciendo su jornada y compartiendo la tarea.

A ojo de buen cubero, el trabajo útil en el Samsara debe ser tan sólo del 20%. Con que trabajemos una media de 3 horas al día tendremos en breve la sociedad de la abundancia, además de solucionarse problemas tan tontos como la compatibilidad de vida laboral y familiar. Cada cual se administrará el tiempo a su gusto y necesidades sin tener que recurrir a complicadas leyes. Los trabajos sucios o desagradables, en futuro muy próximo, los realizarán robots. Ya hay robots que limpian y reparan alcantarillas. Entre tanto se diseñan y fabrican estos robots, los harán voluntari@s. Ya hay voluntari@s que, por ejemplo, recogen el petróleo de las costas en accidentes. Y esto lo hacen en un medio hostil. Habrá much@s voluntari@s en el Paraíso, un medio cordial y agradecido.

Yo ya tengo pensado qué haré a partir de ese segundo día: Conducir un taxi o autobús, o dar clases de conducir. En cualquier caso, algo de conducir, pues se me ha dado bien y me gusta. Lo haré por unas 3 horas al día, por la mañana. Esto es lo que trabajo escribiendo este libro y me va muy bien. También me gustaría, más adelante, y si tengo energía, volver a confeccionar los cinturones que hacía en la adolescencia. Esto podría ser una actividad secundaria, en otras horas, o cuando no me apetezca salir a conducir, o tenga dificultades para ello, ya que lo haría en casa. En cuanto a actividad intelectual, quizás escriba otro libro. En ningún caso será una continuación o segunda parte de éste, sino que se titulará *Cómo escribir en español*, y será el modo de poner



en claro y compartir el conocimiento que estoy adquiriendo al escribir ahora. Esta última actividad podría iniciarla antes del referéndum, después de descansar intelectualmente un tiempo.

En cualquier caso, ofreceré el producto de mi trabajo a cualquiera que lo solicite, sin importar su edad, color de piel, sexo, procedencia, aspecto, etc. Y sin interesarme en si trabaja o no, o en qué lo hace.

Al segundo día ya se podrán celebrar asambleas. Es de suponer que para entonces haya programas informáticos con modelos. En cualquier caso, se podrán iniciar por el sistema tradicional: Viva voz y mano alzada, tal como se celebraban en la revolución española del 36.

Hay que tener presente que la democracia directa no es como la democracia representativa que tenemos en el Samsara. Mientras en el Samsara votar es un deber cívico, a veces obligatorio, en el Paraíso vota sobre un asunto quien esté interesad@ en ese asunto, decidiéndolo por sí mism@, sin interferencias.

El Paraíso es algo desconocido. Para comenzarlo, así como para continuarlo, el procedimiento es acecharlo. La primera regla para acechar es perder el asco a lo desconocido, a lo diferente. Es de saber que este asco es una reflexión de lo asqueros@s que somos nosotr@s mism@s. Al ir dejando de ser asqueros@s según avanzamos en el conocimiento de que cada un@ somos el Universo en su Totalidad, y no hay nada ajeno a nosotr@s, podremos enfrentarnos a lo desconocido sin experimentar repulsión.

L@s que somos adult@s cuando escribo estas líneas tenemos la suerte de vivir una época única y tremendamente excitante y sugerente: Comenzar el Paraíso. Para ello tenemos que aprender a proyectarnos al futuro y comprender que serán nuestr@s descendientes, l@s que son niñ@s ahora o están por nacer, l@s que vivirán en un Paraíso plenamente desarrollado. Es esencial aprender a dejarl@s libres y aprender de su libertad. Para iniciar el Paraíso tenemos que pensar como niñ@s, con esa inocencia que procede de la ausencia de sacrificio, a la vez que les transmitimos

la tecnología, el conocimiento, sin exigencias, sin obligaciones, cordialmente.

Quién sabe cuánto tardaremos, no ya en tener un Paraíso plenamente desarrollado, para esto tardaremos más, sino en que todos los seres humanos tengamos alimentos, vivienda y abrigo, es decir, lo esencial. En España en 1936 tardaron dos meses. En el mundo entero tardaremos algo más, quizá 2 años, o 5. La tarea es enorme, aunque motivadora. Piense que, por ejemplo, hay que ecologizar toda la industria y la agricultura, y limpiar los ríos para que tod@s tengamos agua potable. O desarrollar las energías limpias y renovables. Sin embargo, la tecnología y el conocimiento necesarios están listos. Hay en el Samsara ecologistas, anarquistas o personas antisistema que saben cómo hacerlo, pues han pensado en ello. Sólo falta que tengamos el tiempo necesario en vez de estar obligad@s a hacer otras cosas.

Tod@s seremos beneficiad@s por la llegada al Paraíso. L@s pobres porque dejarán de ser pobres pasando a ser ric@s, y l@s ric@s porque no dejarán de serlo; y tod@s porque podremos proyectarnos al futuro. Ya que en el Paraíso no hay pretensión de hacer justicia, l@s ric@s conservarán casi todos sus bienes: Su vivienda, su vehículo... Ciertamente es que muy probablemente perderán el servicio doméstico y el chofer, pero podrán comer en un restaurante y coger un taxi. Tendrán que limpiarse su propia casa mientras no estén enferm@s o viej@s, en fin, atender a su propio desafío al Segundo Principio de la Termodinámica, por lo que tener una casa demasiado grande puede ser contraproducente, y quizá prefieran dividirla, dando alojamiento a alguien más.

Serán ocupadas las viviendas vacías, y en los edificios sin uso podrán desarrollarse comunas tal como intentan desarrollarse ahora y son disueltas por la autoridad. Ya no habrá autoridad que disuelva nada porque no habrá condiciones puestas a la organización.

El bienestar debe extenderse a toda la población mundial sin apenas disminuir en ninguna parte. Será difícil esperar para quien no dispone de vivienda, es de suponer que se construirán

viviendas rápidamente, pero en ningún caso debe arrebatarse la vivienda a quien la está usando, sea mucho o poco. Sólo se ocuparán viviendas que fueron compradas para especular. En cuanto a segundas viviendas, viviendas de vacaciones, pueden compartirse. El dueño original puede organizar su uso de modo que él mismo la disfrute tanto como desee.

Es de suponer que se atenderán antes las necesidades de los que ahora viven mal que las de los que viven bien, en cuanto a bienes y servicios. Por ejemplo, si yo supiese de albañilería y decidiese trabajar en ello, prestaría mis servicios antes a los que tienen una casa pobre y en ruinas que a quien tiene una mansión y quiere poner unas puertas de lujo. Sin embargo, si trabajase de fontanero y en la mansión se rompe una tubería, la repararía en orden de petición o de urgencia, sin interesarme por más.

En el Paraíso, desde el mismo principio, debe haber buen rollo. Sin embargo, dado que venimos de un mundo distorsionado y hostil, debemos desplegar una amplia tolerancia hacia las agresiones de los demás, y tener muy presente que es la autonomía e independencia lo que nos pone casi a salvo de la violencia.

Todo irá bien porque el Paraíso es un mundo mucho más sencillo que el Samsara. Poco a poco iremos aprendiendo a manejar el intento y crecerá la eficacia y el entusiasmo. Sólo veo un problema, y es la superpoblación.

Asistimos, en el final del Samsara, al milagro de la tecnología, y en el Paraíso se incrementará la velocidad del desarrollo tecnológico. Pronto serán erradicadas la inmensa mayoría de las enfermedades, por ejemplo, las de transmisión sexual, dejándonos practicar el sexo sin más precauciones que el embarazo. Los que están naciendo ahora vivirán en torno a 120 años, con una alta probabilidad de morir de viejos. Esto supone una tendencia severa al incremento de la población.

Dado que la Tierra tiene un tamaño limitado, no podemos crecer en población indefinidamente. Aquí hay que echar mano de la concienciación. Debemos procurar tener uno o dos hijos como

máximo cada persona. Esto supondrá un envejecimiento de la población, pero no debe preocuparnos porque en el Paraíso l@s viej@s serán tan productiv@s como puedan y quieran.

En cuanto el Paraíso empiece a funcionar, habrá terminado el camino del conocimiento primitivo, pues estaremos viviendo de acuerdo a la Verdad. Y habrá terminado también el camino del conocimiento antiguo, pues habrá sido revocada en la práctica la Condición del Samsara. Entonces estaremos metid@s de lleno en el Camino del Conocimiento, y sólo nos quedará por averiguar cuánto de consciente de sí mism@ puede llegar a ser el Universo.

Es más complicado el periodo que abarca desde la publicación de este libro hasta la aprobación en referéndum de la Carta de Desconstitución Universal de los Seres Atentos. En este periodo tienen que darse tres fenómenos referentes a usted: Que se dé cuenta de que en este libro hay información fundamental que no puede pasarse por alto, que comience a comprender, y que dé a conocer este libro a otras personas.

Es muy importante la divulgación rápida de esta obra porque, cuando usted comience a comprender, estará en una situación precaria. Tenga presente que, a medida que vaya comprendiendo, se irá dando cuenta de que el sacrificio no vale nada. Sin embargo, tendrá que seguir practicándolo hasta la aprobación de la carta. Cómo será esto posible, de verdad, no lo sé.

Yo soy loco y no sé manejar los comandos del Samsara. Es por eso que tengo que escribir este libro. Empecé el camino del conocimiento con el propósito de superar la Condición del Samsara. Buscando mis propias autonomía e independencia he encontrado las de todos los seres humanos.

Mi situación en esta primera etapa de la transición es la de haber superado la Condición del Samsara con una obra de poder. Sin embargo, no puedo cobrar por la lectura de este libro por dos razones obvias:

Primero, es mi interés, como el de tod@s, que esta obra se divulgue rápida y totalmente. Sería absurdo poner cualquier limitación o inconveniente a su lectura. El archivo de este libro,

que se llamará “Llegando al Paraíso (Jesús Estrada, finales 2008)”, estará disponible en los programas de intercambio de archivos de Internet; podrá editarlo tod@ela que lo desee, y podrá cobrar por la encuadernación y distribución, pero sepa que si usted ha pagado por este libro, ha sido únicamente por estos servicios, nunca por la autoría; y tendrá su página Web propia, que será [www.llegandoalparaiso.com](http://www.llegandoalparaiso.com), en la que se podrá leer directa y libremente.

Segundo, lo que se cobra en el Samsara es el esfuerzo. Si bien hay algo de esfuerzo en este libro, por las prisas y la inexperiencia, es precisamente la ausencia de esfuerzo lo que lo caracteriza. Escribirlo está siendo un alivio pero, sobre todo, un placer; está siendo creativo y muy satisfactorio, tal como será todo el trabajo en el Paraíso. Por tanto, no hay nada que cobrar de este libro. El poco esfuerzo que hay es lo que enturbia ligeramente la organización que acumula.

En consecuencia, me veo desagradablemente obligado a pedirle un donativo mientras no haya sido aprobada la carta. La idea está tomada de los programas informáticos publicados en Internet. Estos son ofrecidos gratuitamente y se pide un donativo porque el dinero es rigurosamente necesario en el Samsara. En mi caso, su donativo me permitirá salir de mi refugio sin *nacer*, sin asumir un *cuerpo*. Me dará la oportunidad de librarme de mi cautiverio a manos de una mujer estúpida, elemento que constituye la esencia de mi propósito al escribir este libro. Por tanto, si usted me da su donativo, o me lo daría de disponer de dinero, yo lo habré conseguido, a diferencia de tod@s l@s anteriores mesías y profetas, que fracasaron en sus propósitos. Entonces, usted tendrá un referente claro e inequívoco para comprender: Se trata de adquirir autonomía e independencia.

En la página Web citada unas líneas más arriba encontrará el modo de hacer su donativo. Si usted no puede acceder a Internet es de suponer que dispone de poco dinero y no lo hará. Aceptaré con gusto y agradecimiento cualquier cantidad. Sin embargo, estimo que una buena cantidad es lo que usted tendría que pagar

por derechos de autor si yo cobrase por la lectura. Calculo que podrían ser 6 ó 7€.

Hay un asunto a tratar, y es que, si todos los seres humanos que tienen acceso a Internet me dan un donativo semejante, podría hacerme enormemente rico. No albergo ningún deseo de acumular dinero, eso me parece absurdo, estúpido y vergonzoso. Por otro lado, el dinero que usted me done no es para fundar nada, ni una iglesia, ni secta, ni para emprender ninguna causa u objetivo. Es sólo para disfrutar mi autonomía e independencia mientras el dinero es necesario para ello. Pagaré los impuestos correspondientes, tomaré lo apropiado para una vida cómoda y sencilla, y el resto lo donaré a mi vez a distintas ONGs en pequeñas cantidades y de forma anónima.

En cuanto a su situación, la de usted, en este periodo, una vez que haya leído este libro se le habrá acabado el tiempo. El aplazamiento de la consideración de la mortalidad no puede continuar. Usted tiene que emprender el camino del conocimiento, es decir, iniciar la constitución de una idea del mundo que se corresponda con la realidad. No es difícil, ya sabe la solución a los dos problemas: La Verdad y la revocación de la Condición del Samsara.

Saber la solución a los problemas de los caminos del conocimiento primitivo y antiguo le sitúa a usted directamente en su última *reencarnación*: Empezará a sentir que los actos en el Samsara están desajustados. Sin embargo, aún no sabrá cómo dejar que se ajusten, o cómo serían esos actos ajustados.

El aprendizaje de este poder en el Paraíso será sencillo, y hablaré de él en el siguiente capítulo. En cuanto al periodo que nos ocupa, mientras dura el Samsara, poca ayuda le puedo prestar. Tan sólo situarle en lo fundamental, pero no puedo darle ningún consejo práctico concreto como si consumir drogas o no, o si romper sus rutinas. Tomar cannabis podría ayudarle mucho a comprender, pero también podría ponerle en una situación insostenible en cuestiones laborales. Y romper las rutinas puede ser muy beneficioso en determinados momentos, pero las rutinas

también ayudan a ahorrar energía. Explicaré esto mejor en el siguiente capítulo.

Sí le puedo dar consejos generales, como disponerse a tener una extremada prudencia y paciencia. La prudencia y, sobre todo, la paciencia no son fáciles de asumir en principio. Necesitan un elemento fundamental que es el desapego.

Usted tiene el desapego a la vuelta de la esquina, sólo con contemplar la posibilidad de que este libro tenga éxito y efectivamente lleguemos al Paraíso. Entonces, su estrategia quedará limitada a comprender y divulgar este libro.

Comprender incluye leer este libro repetidamente, así como disfrutar, repetidamente también, de las obras de poder que aquí se citan. Lo de repetidamente lo explicaré en el siguiente capítulo. Incluye, desde luego, hablar de ello, pero le advierto que será muy difícil al principio. Lo sé porque yo lo he intentado a medida que iba haciendo descubrimientos y he fracasado estrepitosamente. Ahora que comprendo mucho mejor, estoy deseoso de probar, pero aún apenas lo he hecho, de modo que no sé cómo resultará.

Lo que parece claro es que no caben discusiones acerca de este libro. Si usted se encuentra con una postura agresiva, de fuerza, a favor o en contra de él, no debe hacerle la lucha. Esa persona no ha comprendido bien, y debe dársele tiempo para que comprenda.

No sé cuál será la reacción del mundo a este libro. Podría ocurrir que fuese el desencadenante último del desenlace del Apocalipsis. Mi plan es que todo siga igual hasta la aprobación de la carta en referéndum. Entonces, la consigna es seguir haciendo lo mismo que hasta ahora y promocionar la lectura de este libro, así como solicitar el referéndum sobre la carta. Cuanto antes se apruebe la carta, mejor.

Sin embargo, las cosas no pueden ser exactamente iguales. Por ejemplo, un@ psiquiatra no puede seguir insistiendo a sus pacientes que se tomen la medicación. Mi consejo es que les dé a leer este libro y les dispense de ella, sin abandonar su puesto ni su sueldo. O un cura no podrá seguir dando misa, ni los feligreses asistiendo a ella. Lo que debemos comprender en este punto es

que somos desafiantes del Segundo Principio de la Termodinámica, y que tenemos que satisfacer este desafío, tenemos que mantener el cuerpo hidratado, alimentado, caliente; tenemos que beber, comer, abrigarnos; y tenemos que hacer esto de un modo continuo, sin interrupciones. Las infraestructuras humanas y materiales que nos permiten satisfacer este desafío deben mantenerse operativas, pero la agresividad puede disminuir en muchos aspectos. Un@ guardia de tráfico puede poner una multa y quitar puntos del carné de conducir a quien no perjudique mucho, a quien tenga dinero y puntos suficientes, pero puede evitar la retirada del carné o una fuerte multa a quien dispone de poco dinero, a la vez que aconseja a sus vigilad@s leer este libro. O el director de tráfico puede retirar su política de persecución, manteniendo su puesto y sueldo, ocupándose de mejorar el tráfico en vez de pretender mejorar a los individuos haciendo justicia.

En fin, no sé qué más puedo decirle acerca de este periodo salvo que está usted en su última *reencarnación*. Esto le da la ventaja de saber que el Paraíso está a la vuelta de la esquina. Y esto, a su vez, le dará el desapego y el entusiasmo necesarios para superar cualquier dificultad.

## Capítulo decimocuarto:

### Del tercer al cuarto ciclo de la Brujería.

Es de suponer, si nos proyectamos al futuro siguiendo la continuidad matemática del Universo, que la humanidad llegará a un cuarto ciclo de la Brujería. Lo que abre esta posibilidad es el don del Águila o de la Teoría General.

l@s bruj@s antigu@s llegaron al segundo ciclo cuando consiguieron encender simultáneamente todas las emanaciones del



Águila encerradas en sus capullos luminosos. O bien, su llegada al segundo ciclo tuvo esta consecuencia. La misma hazaña en el futuro será la llegada al cuarto ciclo.

En el reportaje de Carlos Castaneda no se explican muy claramente las implicaciones de esta maniobra. Parece que por el procedimiento señalado se pasa a ser algo así como un ser inmaterial. Ell@s los llaman seres inorgánicos, pero esto es erróneo. Los aliados o seres atentos de otros universos tienen un capullo que encierra emanaciones del Águila y un punto de encaje que las enciende. Esto es un organismo, y por esto son conscientes.

Los seres inmateriales en general, y los conseguidos por este procedimiento, podrían mantener su conciencia individual por largo tiempo, miles o quizá millones de años, pero nada hay de seguro, ni de cómo será esta conciencia.

Otro punto que no se aclara es si estos seres inmateriales podrán saber qué ocurre en el mundo que han dejado atrás o si podrán comunicarse con l@s que lo pueblan. Lo que sí parece claro es que estos seres tendrán que morir y perder su conciencia.

La técnica para llegar a este magnífico logro es encender todas o casi todas la emanaciones del Águila encerradas en el capullo, por turnos, durante la vida, moviendo en gran medida el punto de encaje para, después, encenderlas todas de una vez. Y la estrategia es ahorrar energía para poder realizar el ejercicio.

Este camino del conocimiento lo recorrerán intrépid@s aventurer@s. Y para ello tendrán que convertirse en estudios@s del reportaje de Carlos Castaneda, aprender a *ver* energía directamente, ensoñar, acechar, etc. Tendrán que empezar el aprendizaje desde el principio, descubriendo todo por sí mism@s y corriendo graves riesgos. Desde luego, tendrán que tomar drogas psicodélicas, al menos al principio, como lo han hecho tod@s l@s bruj@s de todos los tiempos.

Hay que decir aquí, a modo de guía y aclaración, que Carlos Castaneda no llegó a ser un nagual. El papel de Carlos Castaneda en todo esto es el de impecable transcriptor del conocimiento de

l@s bruj@s antigu@s, pero nada más. No llegó a acumular el poder suficiente para escribir un libro semejante a éste, es decir, para comenzar el tercer ciclo de la Brujería, ni para guiar de ningún modo a nadie. Lo que ha hecho aparte de reportar no vale nada, y sólo llega a la categoría de autoayuda, o sea, es un modo de sentirse mejor mientras se participa en el Samsara.

Cuando don Juan da unas hojas o una piedra a Carlos para que se la ponga en el ombligo y suba su temperatura corporal, es el poder de don Juan lo que funciona. La tensigridad que ha enseñado Carlos Castaneda no está acompañada de ese poder, y sólo le sirvió a él mismo para ganar un montón de dinero.

Yo no puedo corroborar el don del Águila. No sé si esta posibilidad existe realmente. Puedo corroborar que es posible ensoñar, porque he ensoñado brevemente; casi puedo corroborar la existencia de seres inmateriales, porque he escuchado una vez la voz del emisario de ensueño, de hecho, las voces que oyen algún@s loc@s son de seres inmateriales. Los seres inmateriales nos han estado tomando el pelo por milenios; y sé que todos los fenómenos asombrosos que cuenta Carlos Castaneda en su reportaje no son tan misteriosos a la luz de la Teoría de la Relatividad y la Mecánica Cuántica. Por ejemplo, el doble, el estar en dos sitios a la vez, lo explica la Mecánica Cuántica cuando formula matemáticamente la posibilidad de que un electrón describa dos trayectorias simultáneas. Sólo hay un suceso que no soy capaz de encajar en mi idea del mundo: Cuando don Juan hace ver a Carlos la caída de la hoja de un árbol repetidamente. Esto es contrario al Segundo Principio de la Termodinámica. Un suceso no puede repetirse con exactitud porque, mientras sucede, se desordena irreversiblemente el Universo, y no pueden volver a darse las mismas condiciones iniciales.

Aparte de este detalle, que seguro tiene una explicación racional, lo reportado por Carlos Castaneda es totalmente cierto, real, verídico. No es una fantasía, como se ha dicho, porque la fantasía no llega a tan tremendo poder.

Creo que yo moriré normalmente. No tengo energía ni disposición para la búsqueda del cuarto ciclo, y no creo que sea tan rápida como para que esté lista la solución en los 40 ó 50 años que viva, aunque nunca se sabe cuánto se va a vivir.

No. Yo soy y quiero ser un brujo del tercer ciclo. El tercer ciclo de la Brujería es el ciclo de la voluntad, como ya he dicho. Esto significa que la tarea de las personas que vivamos en el tercer ciclo consiste en aprender a funcionar con la voluntad en primer término, y la razón como herramienta.

La razón pasa a segundo término como herramienta automáticamente cuando queda sin objetivo. Entonces el sujeto se encuentra con que lo que cuenta es el sentir y, cuanto mejor se sienta, mayor es el logro y la felicidad.

En el tercer ciclo de la Brujería el concepto bienestar tiene un sentido muy amplio. Ya es amplio para los animales, comienza siendo muy escaso, como lo pueda ser para una mosca, y experimenta un incremento enorme y exponencial cuando surge la atención en el Universo. Llegado el año 2.000, con la explosión tecnológica comenzada, podemos ampliar nuestro bienestar a límites insospechados.

Ampliar el bienestar tiene dos dimensiones, una espacial y otra temporal. La espacial se refiere a extender el bienestar a todo el Universo, pues cada un@ de nosotr@s somos el Universo en su Totalidad. La temporal se refiere a extender el bienestar a toda la duración del Universo.

Con la tecnología que tenemos en la actualidad y las perspectivas de futuro, si superamos este delicado bache de salir del Samsara, podremos proyectarnos hasta el momento en que se apague la última estrella en el Universo, pues será de suponer que la humanidad durará hasta entonces.

En el Samsara nos hacemos la vida desagradable por dos razones: La Tiranía y el tomar la percepción como absoluta, cuando es relativa. La Tiranía es el pretender rentabilizar el sacrificio, y comienza con el maltrato a un@ mism@: Cuanto peor

nos sintamos en el Samsara, más justificad@s nos imaginamos para dominar y sacrificar a l@s demás. Esto es disipar el poder.

El tomar la percepción como absoluta nos lleva a dos nefastas realidades. Primero, a tener que ser l@s más list@s del mundo para que nuestra absurda idea del mundo pueda salir adelante, lo que nos hace enredarnos continuamente en discusiones absurdas. Segundo, a tener que sostener el falso mundo con la razón, lo que requiere un esfuerzo continuo.

Tenemos que tener presente al comenzar el Paraíso que cada cual enciende unos comandos de la Teoría General particulares y distintos de los que encienden l@s demás, es decir, cada cual “ve” un mundo distinto. Entonces, no hay discusión posible acerca de cómo es el mundo.

Otra cosa es mantener fijo el punto de encaje, como se hace en el Samsara. En este caso se falsean los comandos y no se “ve” el mundo real, de modo que no es posible ponerse de acuerdo en nada porque tod@s percibimos un mundo falso.

Cuando se mueve el punto de encaje, cuando se “ve”, cuando se percibe el mundo real, al momento en que se encienden los mismos comandos que el prójimo, se está de acuerdo con éla en lo que se “ve”. Esto es el amor. Entonces, para ponernos de acuerdo, lo que tenemos que hacer es amarnos l@s un@s a l@s otr@s.

El tonal tiene que construir y mantener en pie su mundo con su esfuerzo. El nagual, por el contrario, es un pescador. Su mundo está vivo y funciona por sí mismo. No tiene más que sumergir su anzuelo y esperar.

Para la espera del nagual se necesita fe humilde. La fe humilde del nagual no tiene nada que ver con la fe soberbia del tonal. Mientras el tonal tiene fe en que su existencia es necesaria para la existencia del Universo, y por eso imagina un súper tonal que lo creó y lo gobierna, el nagual tiene fe en que se producirá organización en la desordenación natural del Universo.

La fe humilde del nagual es alimentada por la misma organización que va surgiendo, sea mucha o poca, y por la misma

existencia del sujeto, pues ésta prueba que hasta aquí ha surgido organización. Es de suponer que seguirá surgiendo en el futuro.

El entusiasmo es la primera clave para acechar la organización. Recuerdo a mi sobrino, cuando tenía muy corta edad, parándose en cada coche para leer la matrícula y aprenderse los números. La Condición del Samsara atenta contra el entusiasmo adelantándose a él e imponiendo la obligación. Sin la condición del Samsara, el entusiasmo se prolongará a toda la vida, y será el motor de la investigación, el aprendizaje y el trabajo.

La segunda clave para acechar la organización es el bienestar. El Libro Tibetano de *l@s Muert@s* lo explica diciendo que es semejante a un gran tronco de árbol que en tierra son necesarias 100 personas para moverlo pero, echado al agua, basta una persona para llevarlo a donde se quiera. *L@s bruj@s* del segundo ciclo se refieren a ello como seguir un camino con corazón. El asunto no es otra cosa que quedar sin objetivo. Cuando se queda sin objetivo, toda la energía se dirige automáticamente a sentirse bien y, cuando todo se siente bien, surge organización.

La tercera clave es el manejo de las rutinas. Este asunto es controvertido porque *l@s bruj@s antigu@s* aconsejan romper las rutinas. Pero esto es sólo para poner en marcha el punto de encaje. Una vez que el punto de encaje está en marcha, las rutinas ofrecen ahorro de energía, pues no hay que pensar a cada momento qué se desea hacer, sino que se hace lo mismo que el día anterior pero, sobre todo, ofrecen una base para la nueva organización.

Las rutinas saludables, y no me refiero a las que ayudan a cumplir con los requisitos del Samsara, sino a las que producen satisfacción, placer, bienestar, son susceptibles de ser conservadas sin obsesiones, es decir, dejándolas variar y alterarse. La nueva organización irá modificando las rutinas haciéndolas más satisfactorias y placenteras, así como más fructíferas en producción de organización.

La cuarta clave es la escritura. La atención, a lo largo del tiempo, ha desarrollado la escritura como modo de representar el pensamiento. Así, no tiene que confiarle toda la labor a la mente.

Cuando se piensa caóticamente, las ideas no siempre están disponibles en el momento en que se necesitan. Existe entonces un tiempo para el pensamiento aleatorio, generalmente placentero y descontrolado, que se hace espontáneamente y en cualquier momento, y existe un tiempo para el pensamiento guiado, en el que se atrapan las ideas escribiéndolas, haciendo esquemas de la organización que va surgiendo. De este modo, el pensamiento se va aproximando a la obra definitiva.

Y la quinta y última clave para acechar la organización que cito es el manejo de las distracciones. El pensamiento aleatorio y descontrolado es una cadena de distracciones. El pensamiento guiado lo es por el entusiasmo de llevar a cabo un proyecto, y supone ponerse manos a la obra.

En el Samsara es muy frecuente que un *padre* o una *madre* regañe a su *hij@* de corta edad cuando se distrae mientras hace los deberes. Le solicita esfuerzo. En el Paraíso no nos interesa lo que podamos conseguir con esfuerzo, de modo que no ofrecemos resistencia a las distracciones.

Las distracciones son una técnica para realizar algo difícil, como lo es pescar organización. Cuando la organización se resiste a salir, no surgen ideas sobre el asunto que se estudia, es el momento de distraerse y ocuparse de otras cosas. Por otro lado, la distracción es placentera, y nos ayuda a sentirnos bien mientras trabajamos, de modo que el trabajo resulta agradable.

La cuestión está en cómo termina la distracción y se vuelve al asunto, es decir, la cuestión es por qué trabajar, por qué ocuparse de algo, por qué levantarse cada mañana, en definitiva, por qué vivir.

La respuesta despiadada es que no hay razón para ello. No hay razón para trabajar, no hay razón para ocuparse de algo, no hay razón para levantarse cada mañana, en definitiva, no hay razón para vivir y, sin embargo, la vuelta al asunto es automática cuando se está ajustad@ con el Universo.

Dado que partimos del Samsara, donde estamos tod@s desajustad@s, es necesario un proceso de ajuste que tiene dos

modalidades claramente diferenciadas: Antes de conocer la Verdad, y después de conocerla.

Antes de conocer la Verdad, la inmensa mayoría de las personas, que son los participantes en el Samsara, están convencid@s de que están ajustad@s. Pero a lo que están ajustad@s es a la Condición del Samsara. Un@s poc@s sienten su desajuste, pero no tienen ni idea de cómo ajustarse y no encuentran más que sacrificio. Toda práctica religiosa de cualquier signo tiene por base la acumulación de sacrificio para sentirse más dentro del Samsara, más mentalmente san@. Sólo l@s bruj@s del segundo ciclo han llevado a cabo un ajuste real, efectivo. Y llaman a este ajuste limpiar el vínculo de conexión con el intento.

Pero esto encierra un error de principio. Y es que si hay un vínculo de conexión con el intento es que hay algo más ahí, aparte del intento, del espíritu, que habría que aproximar a él. Habría dualidad en el Universo, la dualidad tonal/nagual. Así, l@s bruj@s del segundo ciclo desarrollan el camino dela guerrer@ como modo de limpiar su vínculo de conexión con el intento, es decir, que están en guerra y se esfuerzan.

l@s bruj@s del segundo ciclo enseñan a sus aprendices a parar el diálogo interno, es decir, a dejar de pensar para dejar libre el punto de encaje, y a ahorrar energía con el propósito de juntar la suficiente para los grandes movimientos del punto de encaje.

Es posible que l@s intrépid@s aventurer@s que busquen el cuarto ciclo de la Brujería tengan que realizar estas maniobras, dejar de pensar y acumular energía. Sin embargo, el tercer ciclo de la Brujería comienza sin estos elementos, es decir, que la Verdad ha sido descubierta y este libro está siendo escrito pensando y con muy poquita energía.

Una vez descubierta la Verdad, en el tercer ciclo de la Brujería, no hay dualidad en el Universo, no hay tonal que aproximar al nagual, sino que sólo hay nagual.

El pensamiento del nagual mueve ligera y progresivamente el punto de encaje. Para sentirse bien no hace falta más. Y en cuanto

a ahorrar energía, es la impecabilidad, es el modo en que el tonal se aproxima al nagual. En el nagual el proceso es otro.

El nagual, realmente, no ahorra energía, sólo la usa inteligentemente, lo que parece ahorro. Navega por las ramas del árbol de la razón siguiendo el razonamiento más sencillo que se le ocurre, es decir, aproximándose en cada momento lo más posible a la base del árbol de la razón, a la Verdad. Por ejemplo, el nagual no emplea energía en pensar cómo repartir el dinero, sino que piensa cómo será la sociedad sin dinero, mucho más sencillo. O no emplea energía en pensar cómo debe ser la ley del matrimonio, sino que deja a las personas relacionarse a su gusto, mucho más sencillo. Lo que ocurre es que el ahorro de energía, la impecabilidad, conduce a esta estrategia. Una estrategia que en el fondo no es más que inteligencia. Y cuando estamos buscando inteligencia en otras estrellas y galaxias, vamos a ver si la encontramos en la Tierra.

Es probable que l@s aventurer@s que busquen el cuarto ciclo se abstengan de practicar sexo para ahorrar energía. En el tercer ciclo podemos practicar todo el sexo que queramos, con personas que nos correspondan o masturbándonos, pues ahora se trata de sentirse bien, y qué mejor que el sexo en cuanto a placer se refiere.

La energía necesaria para la producción de organización saldrá de la que empleamos en el Samsara en sentirnos l@s más list@s. L@s bruj@s del segundo ciclo hablan de importancia personal, pero es evidente que es lo mismo: Al sentirnos l@s más list@s, nos sentimos también l@s más importantes. Y será automático en cuanto eliminemos el dinero, es decir, en cuanto dejemos de mercader con el esfuerzo. Sacar el mayor partido a nuestro esfuerzo es lo que impulsa el sentimiento de ser más list@.

En el nagual no hay rendimiento a tener en cuenta. Cualquier organización que surja es mucho más que lo fantaseado. La organización siempre sorprende porque es gratuita. No es el producto del esfuerzo ni de una inversión, sino del funcionamiento natural y espontáneo del Universo.



El Paraíso no hay que ganarlo, sino que es gratuito del mismo modo. Durante la duración del Samsara se ha dicho que conseguir el Paraíso es cuestión de portarse *bien*, es decir, cumplir con los requisitos del Samsara y defender a muerte que tod@s los cumplan; o que es cuestión de no pensar; o de no desear; o de ahorrar energía. No. Llegar al Paraíso es cuestión de comprensión.

Lo que hay que comprender son los comandos de la Teoría General. Los comandos de la Teoría General se comprenden cuando se mueve el punto de encaje y cuando se tiene una idea del mundo cierta en la que encajar los nuevos comandos comprendidos.

Cuando se percibe nueva información, como pueda ser leer este libro, se comprende un poco; con este poco se revisa la idea del mundo, pero se desvirtúa en el proceso, pues la idea del mundo no es lo mismo que el mundo, siempre hay un error. Es necesario volver a repasar la información percibida, es decir, volver a leer el libro pasado un tiempo, que puede ser mucho o poco, para revisar de nuevo la idea del mundo y aproximarla más a la realidad.

El proceso no termina en la segunda lectura, sino que se repite indefinidamente, leyendo una y otra vez, ajustando todo el ser a la realidad. Esto cuando se encuentra algo de valor, algo que aproxima nuestra idea del mundo a la realidad. Por ejemplo, desde que conocí el reportaje de Carlos Castaneda y el Libro Tibetano de l@s Muert@s, no he dejado de leerlos una y otra vez, sigo leyéndolos en la actualidad, y supongo que seguiré leyéndolos hasta mi muerte. Éste es el modo en que reviso mi idea del mundo y estoy siendo capaz de escribir este libro. Por otro lado, el hacerlo me produce un gran placer y satisfacción. En fin, la comprensión se realiza poco a poco disfrutando de las obras de poder.

Hay una parte del reportaje de Carlos Castaneda, el libro *El arte de ensoñar* que, aunque no se vaya a practicar el ensueño por ceñirse al tercer ciclo de la Brujería y no aventurarse a la búsqueda del cuarto, será muy fructífero leerlo una y otra vez porque el proceso que hay que seguir para ajustar la idea del mundo es el

mismo que se hace al ensoñar para adquirir sensación de realidad acerca del entorno: Mirarlo una y otra vez.

Si se comprende, se mueve el punto de encaje y, si se mueve el punto de encaje, se comprende. Entonces, el asunto está en saber si el punto de encaje se mueve o no se mueve. Si el punto de encaje no se mueve, se presentan dudas acerca de si se ha movido o no pero, si el punto de encaje se mueve, no hay ninguna duda, la experiencia es clara.

Tenga presente que mover o no mover el punto de encaje ha sido el quebradero de cabeza del ser humano durante la existencia del Samsara. Un@s, como l@s mistic@s, se han esforzado al máximo, hasta el agotamiento, para moverlo; otr@s, como l@s musulman@s, se han martirizado para mantenerlo fijo y, sin embargo, mover el punto de encaje sin tener duda de que se ha movido es tan sencillo como fumarse un porro.

El cannabis, que no es necesario fumar, sino que se puede administrar por otros medios más saludables, es una droga maravillosa que nos ayudará enormemente a hacer el ajuste del que estoy hablando, pues es un maestro benévolo que enseña el modo correcto de pensar, es decir, moviendo el punto de encaje.

Basta fumar o ingerir cannabis para que la lectura de este libro empiece a provocar en su mente “visiones”, en la forma de distracciones, que irán multiplicándose y organizándose. Así se irá ajustando su idea del mundo a la realidad.

Si usted tiene que trabajar con esfuerzo, como ocurre en el Samsara, consumir cannabis en este momento es contraproducente, pues le distraerá de su obligación, sin tendencia a volver a ella. El consejo es consumir cannabis sólo en las horas *libres*. Ahora bien, si usted trabaja en lo que le gusta y satisface, como quiere, cuando quiere, y por el tiempo que quiere, el cannabis le será de gran ayuda en toda ocasión. A medida que vaya comprendiendo, irá ajustándose todo su ser y sus actividades en rutinas saludables, y el pensamiento irá al asunto recurrentemente, tanto en sus horas de relajación, en el

pensamiento aleatorio, como en el pensamiento guiado cuando usted se ponga manos a la obra, entre distracción y distracción.

Además, el cannabis funciona como indicador de cómo va el ajuste. Si usted se siente mal bajo los efectos del cannabis es porque está desajustad@. Cuando se vaya ajustando, irá sintiéndose mejor hasta experimentar un tremendo placer.

Si usted no sabe si está consiguiendo revisar su idea del mundo desde el principio, es decir, desde la Verdad, puede consumir psicodélicos potentes, como el LSD o la psilocibina. Este ejercicio será muy placentero si usted se va ajustando.

Lo que hay de fondo en toda esta técnica o estrategia de ajuste es el incremento de la conciencia, el intento. Usted se sentirá a gusto en actividades que incrementen su conciencia. Para mí el escribir este libro está teniendo esta función porque este libro trata del incremento de la conciencia, pero prácticamente todo trabajo puede desempeñar esta función. Por ejemplo, reparar ordenadores es un modo de conocer y comprender el Universo. Por otro lado, la actividad intelectual consume mucha energía, por lo que no se practicará por mucho tiempo seguido, quizá tres o cuatro horas al día. Queda tiempo para practicar trabajos poco creativos que relajen y distraigan, como barrer las calles. Y esto también puede ser creativo.

En cualquier caso, en el Paraíso un@ no es ingenier@ o albañil, sino que no se tiene *cuerpo*. En el Paraíso se podrán practicar distintos trabajos y aprendizajes a lo largo de la vida, los meses o las horas.

Todo esto es un aprendizaje del modo de sentirse el Universo en su Totalidad en vez de un@ habitante dela mism@. Un@ bruj@ del tercer ciclo, así como l@s del segundo, pasa por el mundo sin apenas tocarlo, sin apenas deformarlo. Si va al monte aprende a comportarse sin provocar incendios y, como al ir a cualquier sitio, recoge su basura y la lleva algún punto donde esté organizada su recogida, y para los problemas busca soluciones prácticas, no justas, porque las justas no suelen solucionar los problemas.

Si usted aún tiene reticencias a consumir drogas, no se apure. Éste ha sido simplemente el modo en que yo estoy haciendo el ajuste. Para mí los psicodélicos, tanto el cannabis como la psilocibina, han sido fundamentales e imprescindibles, pero es que yo he tenido que descubrir la Verdad y explicarla. Su ajuste será mucho más sencillo, pues sólo tiene que comprender. Por ejemplo, en la revolución española de 1936, nadie o casi nadie consumía psicodélicos, y se produjo mucha comprensión.

Al fin y al cabo, el ajuste que tenemos que realizar todos los seres humanos consiste en salir de la trampa energética o, como creían l@s bruj@s del segundo ciclo, librarse de la instalación foránea.

L@s bruj@s del segundo ciclo se explicaban el surgimiento del Samsara como la invasión de nuestra especie por seres conscientes de otro universo. En cualquier caso, lo que veían l@s bruj@s del segundo ciclo son hechos energéticos. Tanto si la invasión es real como si no, el modo de librarse de ella, o de salir de la trampa energética, es quedar sin objetivo. Entonces, ya no tienen sentido el esfuerzo y el sacrificio, sino sólo sentirse bien. Y para comprender esto, yo creo, no hace falta ninguna droga.

l@s bruj@s del primer ciclo lucharon con su conocimiento contra el Segundo Principio de la Termodinámica y obtuvieron algunos resultados: Hay bruj@s del primer ciclo que aún mantienen su conciencia de ser.

l@s bruj@s del segundo ciclo, en una lucha más relajada y más inteligente contra el Segundo Principio de la Termodinámica, consiguieron alargar su conciencia por miles de años, quizá millones.

l@s bruj@s del cuarto ciclo repetirán, en lo que no sé si podrá llamarse lucha o no, el logro de l@s del segundo.

Los participantes en el Samsara han luchado con toda su energía y esfuerzo contra el Segundo Principio de la Termodinámica, se han opuesto a toda desordenación pero, a diferencia de l@s bruj@s, su esfuerzo ha sido completamente absurdo e inútil.

Nadie quiere morir, tampoco l@s bruj@s del tercer ciclo. Sin embargo, sólo l@s bruj@s del tercer ciclo aprenderemos a flotar en el Segundo Principio de la Termodinámica, es decir, a no luchar contra él, sino disfrutar, mientras dure la vida, de la organización que resulta de la desordenación espontánea del Universo.

Para un@ bruj@ del tercer ciclo no importa cuánto dure la vida, sino que lo que cuenta es que ésta sea agradable, placentera, mientras dure. Y esta filosofía se extiende a todo el Universo. Entonces, un@ bruj@ del tercer ciclo no es vegetarian@ por evitar matar a los animales, sino que los animales viven y mueren; lo que cuenta es que su vida sea agradable, que no sean maltratados ni en vida ni en el momento de la muerte.

Tanto el tercer ciclo de la Brujería como la búsqueda del cuarto estarán fuertemente influenciados por el desarrollo tecnológico. Baste ver el magnífico programa de divulgación científica en televisión *Redes*, dirigido y presentado por Eduard Punset, para saber que nuestra vida va a cambiar significativamente, ya está cambiando, y lo hará cada vez más rápido.

Anuncian l@s científic@s que en unos 15 años tendremos nanobots (robots diminutos), del tamaño de los glóbulos rojos, circulando por nuestras venas y arterias, y regulando nuestras variables biológicas para mantenernos san@s. En un plazo de 40 años, l@s ordenador@s serán tan inteligentes como nosotr@s. Tendrán pensamientos, emociones, sentimientos, y podremos interactuar con ell@s al modo en que lo hacemos ahora con otras personas. Durante este tiempo, se fusionarán, como lo están haciendo ya, la biología y la electrónica, dando lugar a seres atentos mixtos con características asombrosas. Podremos hacer copias de nuestra mente en un@ ordenador@ que seguirán viviendo, sintiéndose como nosotr@s mism@s, después de que hayamos muerto, por un tiempo muy largo. Y, en un lapso sin determinar todavía, pero que no será mucho, comenzaremos, nosotr@s o nuestr@s descendientes, o las copias de nosotr@s, a convertir la materia que ahora es inerte, como las piedras, en

exquisitas y sublimes formas de inteligencia, y a extender este despertar de la materia a todo el Universo, lo que será el despertar del Universo. El Universo se habrá hecho consciente de sí mism@ en una forma inimaginable por el momento, habiendo avanzado enormemente en el Camino del Conocimiento.

L@s científic@s han dicho ya muchas de las cosas que yo expongo aquí. La más significativa quizás, que la vida no tiene propósito. Esto lo han repetido una y otra vez en el programa de Eduard Punset citado, lo que no han dicho l@s científic@s todavía es que la estructura, la organización actual de la humanidad es incompatible con este futuro.

Si tenemos que pagar con esfuerzo nuestra *vida*, y nuestra *vida* es cada vez más valiosa, tendremos que esforzarnos cada vez más. Pero al avanzar la tecnología, se destruyen las posibilidades de pagar el sacrificio. En otras palabras, se destruyen puestos de trabajo. Para contrarrestar esto, la única solución que encuentra el participante en el Samsara es crecer económicamente.

Pero mientras la economía crece linealmente, la tecnología crece exponencialmente, por lo que la batalla está perdida. Nos espera una legión de parad@s que no se resignaran a morir de hambre sin luchar.

Expresando el asunto de otro modo, si el dinero vale, los robots son una seria amenaza. Piense en el peluquero que es remplazado por un robot que aprende a cortar el pelo. Se queda sin medios de *vida* en un mar de paro. Sin embargo, si el dinero no vale, es decir, si la vida es gratis, los robots serán una bendición, porque el peluquero podrá dedicar su energía a lo que siempre quiso, o descubrir nuevas posibilidades para el incremento de su conciencia.

Somos el Universo en su Totalidad, venimos del Big-bang, la vida y la razón, estamos en la voluntad, y vamos al tercer y cuarto ciclos de la Brujería, en los que el Universo se hará extraordinariamente consciente de sí mism@.

## Capítulo decimoquinto:

Yo soy...  
en este acto.

Yo soy el Anticristo. La profecía es clara. La Historia Abstracta de la Locura se está repitiendo una y otra vez. Cuando un@ de est@s loc@s consiga llegar al final de los caminos del conocimiento primitivo y antiguo, es decir, cuando tenga éxito en su enfrentamiento con el Tiran@, se acabará el mundo tal como lo conocemos, se acabará el Samsara.

Sin embargo, a mí no me gusta esta denominación. Puede usarse para la divulgación del libro. De tal modo, tod@s se verán obligad@s a leerlo, sin opción a ignorarlo, como ocurre con el reportaje de Carlos Castaneda, que son muy poc@s l@s que lo leen cuando se les presenta.

No me gusta la denominación de Anticristo porque está cargada con todo el esfuerzo de todos los tiempos por mantener en pie el Samsara. En fin, está cargada de religiosidad. Así, como reflejan todas las películas sobre el Anticristo, l@s buen@s tienen la sagrada misión de oponerse a su propósito para que el Samsara continúe, para que continúe la *vida*.

No. El término que debe usarse para referirse a mí, una vez que se haya comenzado a comprender, es el nagual. La denominación el nagual procede de la otra tradición humana: La Brujería, que es la que nunca ha abandonado el camino del conocimiento primitivo.

Esta denominación, el nagual, tiene dos elementos que la hacen ideal para el caso. El primero es su definición: El nagual es la persona que proporciona la oportunidad mínima para alcanzar la libertad. El segundo es su característica de impermanencia: Yo soy el nagual en cuanto al acto de escribir y publicar este libro, pero no más allá.

He puesto toda mi atención y energía en escribir este libro. Me habría gustado contar más sucesos y chistes, o explicar más extensamente otros, pero hay prisa, el mundo está muy mal. En cualquier caso, no pretendo darle una idea del mundo detallada, sino la base y el poder para que usted desarrolle la suya propia, en fin, enseñarle a pensar. Tiene usted el Universo entero para corroborar la Verdad.

Si esto es suficiente para llegar al Paraíso, estupendo y enhorabuena a tod@s. Si no es suficiente, moriremos absurdamente, quizá una muerte horrible, pero esto es todo lo que usted tiene. No habrá segunda parte de este libro, ni continuación, ni aclaración posterior. Yo me retiro elegantemente; no concederé entrevistas, no haré declaraciones públicas de ningún tipo, ni animando a cualquier comportamiento, ni opinando sobre si la cosa va bien o mal. A partir de aquí, yo paso a ser un individuo más en medio del caos.

La estrategia de un nagual tiene por base la falta de compasión. Sin compasión he procedido a decirle que usted va a morir, y que de esto se deduce que no hay razón para su existencia, el significado de la vida de Jesús de Nazaret, etc., etc. Ahora, sin atisbo de compasión, sin ninguna piedad, voy a decirle la verdad sobre Dios.

Dios es el reflejo del tonal. Pero a nadie se le ocurriría adoptar este Dios, el Dios del esfuerzo, el sacrificio, el sufrimiento; un Dios rencoroso, vengativo, justiciero; de no ser por absorber de él la idea de la inmortalidad. Si usted cree en Dios es para creerse inmortal, y no por otros supuestos beneficios, pues todo son perjuicios.

Ya vengo diciendo en este libro que el Samsara está al revés. Está al revés su idea de Dios, y lo que usted está haciendo es un pacto con el Diablo.

La leyenda es clara: Se vende el alma al Diablo a cambio de la inmortalidad. Usted está haciendo esto, vende su vida, su placer, su entusiasmo a cambio de la supuesta inmortalidad y, en vez de asumirlo como un pacto con el Diablo, le da la vuelta y lo llama



Dios, pero el fenómeno es obvio, es el mismo. Usted ha estado adorando al Diablo.

l@s bruj@s de todos los tiempos han tomado drogas psicodélicas. L@s últim@s en la historia, l@s hyppies, han llamado a estas drogas enteógenos. La palabra enteógeno significa literalmente dios interior, y las han llamado así porque estas drogas mueven el punto de encaje, es decir, hacen pasar la percepción al nagual. Entonces, para l@s hyppies, el nagual es el dios interior.

Para l@s religios@s, su pacto con el Diablo les lleva a sacrificarse como pago por la vida eterna, y consideran el nagual, que apenas intuyen, como el Diablo, fuente de tentaciones al abandono del sacrificio. ¿Qué nos dice el nagual? Que nos droguemos, que follemos, que investiguemos, que conozcamos el placer, el bienestar, que conozcamos el Universo y aprendamos a manejarlo. En fin, todo a lo que se opone el religios@ para que no sea puesto en evidencia su pacto con el Diablo.

Pero no hay Dios ni Diablo, ni dioses interiores en el Universo. Sólo hay los comandos de la Teoría General desordenándose y organizándose. El pacto con el Diablo del religios@ es nulo porque no hay nada en el Universo que pueda proporcionarnos la vida eterna. Y su pago de sacrificio es absurdo, gratuito y ridículo, porque no paga nada, ya que va a morir igualmente.

Un@ loc@ es un ser despreciado, perseguido, humillado, porque el Samsara es despreciador, perseguidor, humillador. Lo que ocurre es que la participación en el Samsara consiste en hacer la lucha para no ser despreciad@, perseguid@, humillad@, pero el loc@ no puede ni sabe participar en esta lucha.

Sin embargo, el loc@ no guarda rencor por el desprecio, la persecución, la humillación, sino que siempre está dispuest@ a que la relación comience a ser cordial, sin ninguna revancha. Y esto es así porque el propósito del loc@ no es ganar una discusión para quedar como más list@, sino llegar al Paraíso.

Ya me gustaría meterles un tomahawk por el culo a Bush, Blair y Aznar, o darles a l@s psiquiatras unas dosis de su propia

medicina, la que dan a l@s loc@s para que se sientan mal y no escapen al sacrificio, pero ocuparnos de estos asuntos pasados nos privaría de una atención y energía valiosísimas para afrontar el presente y futuro. Por otro lado, el Paraíso es para tod@s, y explicaré esto en el siguiente capítulo, el Paraíso es para Bush, Blair y Aznar, para l@s psiquiatras, para ric@s y pobres, para pinches tiran@s y tiranizad@s, para viv@s y muert@s; el Paraíso es para l@s loc@s y para l@s *padres y madres* de l@s loc@s; el Paraíso es hasta para Judas. Incluso el Paraíso es para l@s muert@s. L@s muert@s, muert@s están y no tendrán más experiencias. Pero si l@s que estamos viv@s ahora llegamos al Paraíso, la proyección al futuro que hicieron en su día l@s que ahora están muert@s vale en la medida en que se aproximaron a la realidad en sus fantasías.

Sin embargo, la llegada al Paraíso no es una reconciliación. En las reconciliaciones las personas se arrepienten, se confiesan, piden perdón, pero no cambian en nada la estructura de su ser, ni abandonan su lucha por ser l@s más list@s, de modo que la relación vuelve a ser violenta al poco tiempo.

No. Un@ pinche tiran@ no debe pedir perdón a sus tiranizad@s, sino cambiar la estructura de su ser, es decir, poner su voluntad en primer término y relegar la razón al segundo como ayudante, así como empezar a considerarse a sí mism@ y a sus prójimos como el Universo en su Totalidad. Hecho esto, debe esperar a que ela tiranizad@ establezca relación con éla, y nunca al revés. Ela tiranizad@ debe hacer lo mismo a su vez con sus tiranizad@s, que l@s tendrá.

Si todo va bien, se establecerán relaciones cordiales sin dejar a nadie fuera, pues l@s antigu@s pinches tiran@s con l@s que algun@s no quieran relacionarse, encontrarán relaciones con otr@s personas. Yo, por ejemplo, estoy dispuesto a establecer relaciones cordiales con tod@s mis pinches tiran@s excepto con uno: Mi *hermano* Luis Miguel. Y no porque haya representado el papel de Judas, tampoco porque haya insistido en su estúpida tiranía acosándome brutalmente cuando peor me encontraba, sino

porque esta actitud suya me llevó a rechazarle de un modo que yo experimenté como definitivo, tan definitivo como la muerte. No quiero saber nada de él, ni si quiera cuándo muere. El Paraíso es para tod@s, también para mi *hermano* Luis Miguel, sólo que no relacionándose conmigo.

La Tiranía debe extinguirse como una vela a la que se le acaba el combustible, sin más alboroto. Sólo hay un acto de despedida de la Tiranía, que probablemente no se producirá en la realidad, pues mi *madre* habrá leído el libro y estará prevenida. Cuando por fin consiga mi autonomía e independencia, en la despedida, daré una fuerte bofetada a mi *madre*. Una bofetada que no le cause daño permanente, pero que le haga sentir que su actitud hacia mí ha sido completamente inadecuada e inadmisible. Ha sido estúpida y tiránica.

Una bofetada a la *madre* de un@ loc@ pone fin a la maniobra nefasta, macabra, de retener a una persona a su lado a base de sabotear su desarrollo hacia la autonomía e independencia. Pero quede claro que esta maniobra no la inventa la *madre* de la loc@, sino que es el patrón de conducta en toda logia, como la *familia*, la patria o el Samsara.

Una bofetada a la *madre* de un@ loc@ es el final de la Historia Abstracta de la Locura cuando se desarrolla con éxito. Y simboliza el triunfo de la Locura frente a la Tiranía pero, sobre todo, es el triunfo de cada un@ de l@s loc@s de todos los tiempos. Ya dice el Libro Tibetano de l@s Muert@s algo así como “Incluso si no puedes realizarla (la Clara Luz), muéstrate por el bien de todos los seres conscientes, infinitos en número como los límites del cielo.”

Esto expresa la realidad de que l@s loc@s, en su camino del conocimiento, aprenden de las experiencias y obras de poder que han dejado otr@s loc@s. Entonces, las obras de poder y sus loc@s autor@s brillan iluminando el camino. Cuando un@ loc@ lo consigue por fin, tod@s lo consiguen, y las proyecciones al futuro que hicieron en sus fases eufóricas son válidas. Jesús de

Nazaret, que es el loco que más brilla en occidente, después de 2.000 años de su muerte, es triunfante por fin.

### Capítulo decimosexto y último:

The answer, my friend,  
already isn't blowing  
in the wind.

(La respuesta, amigo,  
ya no está flotando  
en el viento).

Mire no más en qué nos hemos convertido. Veamos el ejemplo de mis *padres*, no ya por ser los *padres* de un loco, sino también como *padres* de otr@s tres *hij@s* normales. Esta pareja son estereotipos del hombre y la mujer participantes en el Samsara por separado y, junt@s, del matrimonio estándar.

Son estereotipos al modo en que lo son don Quijote y Sancho Panza en la magnífica obra *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes, sólo que Cervantes era machista y eligió a sus dos personajes masculinos, pero el papel de Sancho Panza es claramente femenino.

Para comprender estos personajes hay que atender al modo en que se enfrenta cada un@ al desafío al Segundo Principio de la Termodinámica. El hombre, tradicionalmente, se ocupa de cumplir con la Condición del Samsara: Trabaja fuera, va a la guerra y defiende a la *familia*, y con esto se siente cumplido y no se ocupa para nada de atender al desafío al Segundo Principio de la Termodinámica, ni el suyo propio ni el de sus *hij@s*. Así, tiene que ser cuidado por la mujer, que es la que se ocupa de satisfacer el desafío de toda la *familia*, haciendo la comida, limpiando, etc.

Entonces, el hombre se ocupa de la *realidad*. Es el hombre el que paga con su sacrificio la pertenencia al Samsara de toda la *familia*, y es él, por tanto, el titular de los derechos, el cabeza de *familia*, el que lleva los pantalones. El hombre tiene derecho a soñar con grandes gestas sin ocuparse de si son posibles o no. La realidad no es asunto suyo.

La realidad es asunto de la mujer. Es la mujer la que pone los pies de la *familia* en el suelo. Recuerdo a mi *padre* en multitud de ocasiones, por ejemplo cuando mi *madre* planteó cambiar el segundo coche de la *familia*. Él se puso manos a la obra, sin siquiera consultar el presupuesto, a elegir el coche que compraríamos. La cosa estaba en un Land Rover Ligero, coche todoterreno, caro y recientemente sacado al mercado, por lo que no podía ser de segunda mano, sino nuevo, cuando mi *madre* puso la realidad en la mesa: El presupuesto no llegaba, ni mucho menos, y no íbamos a pedir un crédito. Al final compramos un Citroën dyane 6 de segunda mano, coche pequeño y barato.

Un matrimonio de participantes en el Samsara es una lucha entre la *realidad* y la realidad. Es una lucha por el dominio que oficialmente gana la *realidad*, pero que en la práctica gana la realidad. Al final es la mujer quien toma las decisiones.

Mi *padre* es el perfecto quijote. Hasta coincide con él en que es un lector empedernido. Lee un libro tras otro, en lo que basa su estúpida, absurda y grandiosa idea de sí mismo. Su problema es que nunca comprueba su conocimiento, no relee los libros en los que ha aprendido algo valioso, sino que se hace a la idea que le da la gana respecto de ellos. Para colmo, hace sus propias deducciones, también sin comprobarlas, y toma todo este conocimiento erróneo y desvirtuado como definitivo y absoluto.

Comencé a darme cuenta de esta falla de mi *padre* en la adolescencia cuando mi *hermana* emprendió sus estudios de ingeniería forestal. En la cena, él se las daba de listo aportando datos sobre las plantas, como que las coníferas son monocotiledóneas (el ejemplo está tomado al azar sin rigurosidad ni sentido. Yo no tengo ni idea de plantas). Ella le corregía

contrariada por su error y, entonces, comenzaba una larga y acalorada discusión que nos hacía a tod@s la cena incómoda y desagradable. Esta circunstancia se repitió cada noche por una temporada hasta que mi *madre* le dijo, enojada y apoyada por mi *hermana*, que dejase de discutir esos asuntos con ella, pues la liaba en su aprendizaje y nos molestaba a tod@s.

Mi *padre* vive en una nube de fantasía confundida con la realidad en la que no sólo es el ser humano más listo del mundo, sino que, además, su sabiduría es reconocida por tod@s l@s que le rodean.

Siendo yo adolescente, mi *padre* comentó que un amigo suyo del barrio donde trabajaba había dicho “¡cuánto sabes, Daniel!” mientras él daba un discurso sapiente de algún tema no identificado. Lo dijo subiendo la cabeza y con verdadero orgullo por el reconocimiento de su amigo, cuando realmente le estaba tomando el pelo.

Una vez comí con él en esta zona. Fuimos a un bar cercano a su lugar de trabajo y tomamos una mesa en el centro del local. Comenzó un largo discurso sobre acontecimientos históricos a viva voz, para que se le oyera en todo el comedor. Hablaba de si los Unos conquistaron a los Otros, y estos a los Terceros, pero no lo hacía dando una lección que l@s demás pudieran aprender, él no se ocupaba de esto, su intención era mostrar su sabiduría y, con tal propósito, saltaba de un asunto a otro según se le ocurrían las ideas.

Comencé a sentir la incomodidad de las personas presentes, que guardaban silencio ante el dominio de la voz de mi *padre*, sin poder hablar de sus cosas, y echando miradas furtivas que delataban su pensamiento en el momento: “Ya nos está dando la comida el imbécil éste.”

Todo participante en el Samsara se cree el ser humano más list@ del mundo, y lucha por demostrárselo cada vez que se relaciona, pero también aprende a enmascararlo de algún modo, por lo general. La máscara de mi *padre* brilla por su ausencia, va de listo por la vida y, en consecuencia, todo el mundo le toma el

pelo. Es el modo de quedar como más list@ que él en la competición.

Mi *madre* le encargó que comprara unas fundas para los asientos del coche, un SEAT 1430, un coche muy común en aquellos tiempos. Él, convencido de sacar siempre el mayor partido al dinero gracias a sus amigos, las compró en la zona donde trabajaba, donde se monta el rastro de Madrid. El juego de fundas estaba incompleto, faltaban las del asiento trasero. Al ver la falla, mi *madre* le encargó que reclamara a su amigo, quien le dijo que venían así, que la funda trasera había que hacerla a medida, y él quedó satisfecho.

Durante años mi *madre* le recriminó el incidente advirtiéndole cómo los coches de igual modelo llevaban su funda trasera y el suyo iba con un trapo, argumentando él que la habrían encargado a medida. Todavía hoy no se ha dado cuenta de que en éste y otros muchos casos, sus amigos le tomaron el pelo, aprovechando para vender lo invendible.

Mi *padre* es un asquito de persona. Todo lo sabe. Cualquier cosa de la que le hablen, se pone a explicarla él. Naturalmente, explica algo que no venía al caso, pero él queda tan satisfecho de su éxito. Además, corrige a cualquier persona en cualquier tontería. En fin, todos sus actos y expresiones están empapados en la grandiosa idea de sí mismo. Hasta cuando se sube los mocos está expresando que es el ser humano más listo del mundo.

Es un fracasado en cuanto a la Condición del Samsara y en cuanto al Segundo Principio de la Termodinámica. En cuanto a la Condición del Samsara, no quiero entrar en una larga explicación. Baste decir que, de no ser por la intervención de mi *madre*, habría perdido su sacrificio de toda la vida. Habría perdido su trabajo, su sueldo y su futura pensión, por negligencia. En cuanto al Segundo Principio de la Termodinámica, su fracaso es lo que le convierte en un calzonazos, es lo que le convierte en víctima de una repinche tiranita suplente: Mi *madre*.

Mi *madre* es la persona más tonta del mundo. ¿Ha oído usted ese dicho de “no eres más tont@ porque no te entrenas”?, pues mi

*madre* se entrena. Es tonta a propósito. Es su forma de *ser*. No es capaz de deducir un solo comando de la Teoría General por sí misma, así, para ella es cierto lo que dicen l@s demás, eligiendo la fuente de conocimiento con su gusto personal. Su medio de comunicación favorito es la radio. Y no puede usted imaginar la de tonterías que dicen en la radio. Ella las cree y las defiende como si le fuese la vida en ello.

Las dos fallas fundamentales de mi *madre* son, primero, que no imagina que haya una persona más lista que ella, y nos toma a tod@s por tont@s y, segundo, al no saber pensar, no tiene mundo interior, es todo tonal, es toda exterior. Así, no es capaz de recibir una explicación, y se obceca en sus comportamientos absurdos y tiránicos, como ventilar la casa poniéndola en corriente. Lleva toda la vida haciéndolo. Cuando era niño nos explicaron en clase que una casa se ventila abriendo la ventana de cada habitación y cerrando las puertas para que no haya corriente, de este modo se consigue una eficaz ventilación. Si se pone en corriente, se enfrían las paredes y toda la casa, sin conseguir renovar el aire totalmente.

En una de las pocas ocasiones en que he intentado razonar con mi *madre*, le expliqué este conocimiento nuevo que había aprendido. Su reacción fue grotesca. Ni me dejó explicar. En cuanto supo que hablaba de ventilación, arremetió violentamente y con poca paciencia diciendo que sí, que ventilaba ésta con ésta y la otra con la otra, dándose la vuelta y yéndose, dejándome con la palabra en la boca.

Todavía hoy ventila poniendo la casa en corriente, por más que le diga que no se hace así. Estupidez que sufro todos los días de invierno, encontrándome con la casa helada al levantarme cada mañana.

Como mi *padre*, mi *madre* es un asquito de persona: Es crítica, entrometida, rencorosa, justiciera y, sobre todo, sectaria. Su secta es la *familia*, el núcleo *familiar* de *padres* e *hij@s*, quiere lo mejor para este núcleo, pero el mundo acaba ahí, para l@s que están fuera de ese núcleo desea la pobreza y miseria que ella experimentó en la posguerra, para justicia general, y se enoja



cuando l@s jóvenes de ahora se quejan de su falta de vivienda, argumentando que ell@s tuvieron que vivir con sus *padres* mucho tiempo, como si esto explicara o justificara algo.

El Segundo Principio de la Termodinámica es la vida y la muerte. Y el modo en que cada individuo enfrenta su vida y su muerte es enteramente personal, ya que la percepción es relativa. Cada cual tiene sus maneras de resolver sus asuntos, sus rutinas largamente desarrolladas y ajustadas. Esto es lo que hay que respetar en el prójimo. Pero ya digo que no es respeto sino poder. Entrometerse en el modo de enfrentarse al Segundo Principio de la Termodinámica de otr@ u otr@s es violencia primaria, y es lo que convierte a las personas en, al menos, repinches tiranas.

La lucha contra l@s pinches tiran@s en general, en el Samsara, está reflejada en el cine, la literatura, y en todo el arte, y acaba siempre en la locura o muerte dela guerrer@. La obra más dramática, más clara respecto a esto es quizá la película *One flew over the cuckoo's nest* (Alguien voló sobre el nido del cuco), dirigida por Milos Forman en 1975, acerca de la novela del mismo título de Ken Kesey.

Esta obra, como todas las obras de poder, tuvo gran éxito, ganó 5 Oscar, y narra las desventuras de un psicópata en un hospital psiquiátrico. Un@ psicópata no es más que una persona que no acepta el sacrificio. La diferencia con ela loc@ propiamente dicho es que sobre éla no ha descendido el espíritu y, probablemente, no descenderá, pues tiene fuerza *vital* suficiente. No es su objetivo cambiar el mundo, simplemente no encuentra sentido al sacrificio y pretende disfrutar de la vida. Y un hospital psiquiátrico es la institución que tiene por cometido cobrar el sacrificio a quien no lo asume espontáneamente, que nadie escape.

Lo más relevante de esta obra es, aparte del magnífico retrato de un hospital psiquiátrico, el reflejo que hace de la relación de Billy, un loco auténtico, con su *madre*. Se aprecia que la *madre* no deja ser a su *hijo*, y el *hijo* no sabe manejar esta situación. La tragedia de la película se gesta al utilizar la enfermera Ratched, jefa de la sala y pinche tirana, esta circunstancia para dominar a

Billy al punto de llevarle a traicionar a sus amigos y a suicidarse a consecuencia de ello.

Y, sin embargo, librarse de la Tiranía es tan sencillo como conseguir autonomía e independencia. Mención especial de l@s niñ@s, que son dependientes. Un@ anfitriñ@ deja a sus anfitriñad@s adquirir autonomía e independencia a la vez que las reconoce y las celebra, frente a la traición e ignorancia de la autonomía e independencia que hace la educación.

Ricardo y Lola se acababan de casar e íbamos de excursión a la parcela de mis *padres* a asar unas chuletas una noche de verano. Estábamos en su casa ultimando los preparativos y Ricardo vestía informal. Lola le dijo, con impaciencia y recriminación, que se vistiera mejor, a lo que Ricardo respondió que íbamos al campo, pero ella ignoró esta circunstancia e insistió en su petición. Ricardo se cambió de ropa.

Ricardo perdió en este suceso la guerra matrimonial de toda su vida. Al dejar que su esposa se entrometiera en su forma de vestir, se quedó sin la autonomía e independencia necesarias para toda relación cordial entre adult@s.

Ricardo debió decirle a su esposa, tranquilamente, sin recriminación ni urgencia ni rencor: Te estás equivocando, Lola, lo que yo vista es asunto exclusivamente mío. Si te gusta, estupendo. Si no te gusta, ahí tienes la puerta. Si te vas, te echaré de menos. En vez de esto, Ricardo sacrificó su autonomía e independencia por salvar el matrimonio, convirtiendo su vida, a partir de ese momento, en un infierno.

Ricardo y Lola probablemente se habrán separado a iniciativa de ella, reconozco su descontento hacia su marido, pero mis *padres* lo tenían mucho más difícil, pues tuvieron sus hij@s en la dictadura de Franco, y entonces la separación era mucho más dramática e improbable por la fuerte dependencia entre los cónyuges, a parte de la legislación, de modo que arrastran un sacrificio crónico por salvar el matrimonio.

Lo que convierte a una mujer en una repinche tiranita suplente es este sacrificio crónico unido a la miseria del Samsara. La

condición de la mujer se hace tan miserable que no puede pensar en ella, tiene que mantenerse ocupada. El modo que encuentra de mantenerse ocupada es obsesionándose con el desafío al Segundo Principio de la Termodinámica de toda la *familia*. Presta hiperatención a este aspecto convirtiéndolo en sacrificio, es decir, que lo confunde con la Condición del Samsara, realizándolo con esfuerzo y celo.

Una repinche tiranita suplente es una mujer que se siente mal, que cultiva el malestar y, rentabilizando su sacrificio, se siente justificada para hacerle la vida desagradable a tod@ ela que se acerque, atropellando su autonomía e independencia.

Lo que convierte a un hombre en una víctima de una repinche tiranita suplente es, como digo, su fracaso en cuanto al desafío al Segundo Principio de la Termodinámica.

Mi *padre* no es capaz de echar toda la meada dentro del wáter ni de limpiarlo después, ni de estornudar sobre un pañuelo, sino que llena toda la casa de mocos. Es un guarro e inútil en todo lo que se refiere a higiene y limpieza. Esto, unido a lo dicho anteriormente, y lo que dejo sin decir, le hace perder el respeto y consideración de su esposa que, además de tratarle con desprecio y brusquedad, le toma por objeto de una lucha interminable marcada por un patrón recurrente insidioso: Ella le regaña violentamente exigiéndole, por ejemplo, que se lave las manos y la cara después de estornudar. Él obedece en el momento, quejoso y mal humorado, pero no implementa el comportamiento, no está de acuerdo con la medida, de manera que al siguiente estornudo, ella tiene que volver a recriminarle y ordenarle, empezando de nuevo.

Este patrón recurrente insidioso es resistente a la intervención externa. Por ejemplo, a la hora de la comida, le trae el plato lleno, quejándose de que ella lo hace todo y él nada, y de su cansancio. Le grita que esté atento y le hace estirarse más de lo necesario a través de la mesa con recriminaciones y dificultades, con el consiguiente peligro de derramar el contenido del plato. En una ocasión, cuando ocurría esto por enésima vez, les dije, dirigiéndome a él: Haz sitio en el centro de la mesa, y que ella

deje ahí el plato, y tú lo recoges, en vez de pasarlo de mano a mano. Echaron unas risitas tontas y se mostraron de acuerdo tímida y groseramente, pero siguieron representando la misma escena grotesca en las siguientes ocasiones. Es un *eterno* no solucionar el conflicto porque su *vida* es el conflicto, es su *quehacer* diario.

Si esta mujer se reserva un@ hij@ para sí, emplea con éla la misma técnica que con su marido, es decir, entrometerse en su desafío al Segundo Principio de la Termodinámica y traicionarle cada vez. Por ejemplo, yo tiendo ahora la ropa en mi habitación, en un tendedero portátil, teniendo un patio donde hacerlo, después de una larga e insidiosa lucha con el objetivo de que no se ocupara de mi ropa, pues ella insistía en recogerla una y otra vez a pesar de mis quejas y malestar por ello. O he conseguido, después de mucho quejarme con desesperación por no matarla a golpes, que no me habrá la ventana de mi habitación poniéndola en corriente cada vez que yo salgo de ella. No ya porque la enfríe, que también, sino por tener mi habitación tal como a mí me gusta tenerla o dejarla, pues forma parte de mi poder, de mi comodidad. El modo en que lo he conseguido es comiendo en mi habitación en vez de con ell@s en el salón. De este modo no podía abrirme la ventana mientras comía. Entonces ella, que necesita mi presencia y le repugna mi autonomía e independencia, me dijo que no me abriría más la ventana y, por una vez, parece que está cumpliendo su palabra, aunque no suela hacerlo.

Yo he conseguido un pequeño espacio gracias a que me voy sintiendo mejor al escribir este libro, de otro modo la cosa habría acabado en tragedia, pero mi *padre* no sabe hacerse hueco. Se pone a sus órdenes hasta que explota en un berrinche que ella responde con más berrinche, sin ceder un palmo. Por ejemplo, si a él se le olvida tender la ropa, ella le hace tenderla en el momento de comer, con el plato en la mesa. Él, estúpido, accede, y se toma la comida fría, después de tender.

La subyugación y sufrimiento de mi *padre* no son imaginaciones mías. En al menos dos ocasiones, en una reunión

*familiar*, al salir el tema, él ha intentado expresar su terrible condición a manos de ella, con desesperación. Ha dicho: *Es que me tiene completamente...* pero mi *hermano* Toni le ha interrumpido dejándole fuera de lugar, no admitiendo quejas que pudieran poner en peligro la autoridad y el Samsara. En otras palabras, le interrumpió porque sus palabras y expresión eran delirantes.

Ella insiste en sus agresiones hacia su hijo y su marido a pesar de nuestras muestras de desagrado, incluso hastío, porque ella se siente mal y encuentra justo que los que la rodean compartan ese malestar, aparte de que no se imagina que pudiéramos pegarla o matarla, eso no entra en sus cálculos. Son muchos los locos y maridos que matan a sus repinches tiranitas suplentes, sin embargo, esto no suele ser un triunfo, sino la derrota pues, o se suicidan a continuación, o sufren la venganza del Samsara por matar o pegar a una mártir.

Tengo que decir una vez más aquí, aunque no es el lugar, pues esto es sólo una crítica, que en el Paraíso no se pegará ni matará por semejante tontería. No habrá en el Paraíso, ni personas como mi *padre* o mi *madre*, ni relaciones sacramentales como el matrimonio que les enganchen en el sacrificio. Cabe destacar que si una *madre* en el Paraíso se reservase a su hij@ para sí, suceso arto improbable, ella niñ@ mism@ daría por terminada la relación de anfitriónado en cuanto se diese cuenta de ello, a muy corta edad, buscando otra anfitriona o anfitrión. Yo era consciente de que mi *madre* se me había reservado para sí a los 6 años de edad. Llegados a la actualidad, sólo espero mi autonomía e independencia, no ya para no matar a mi *madre*, sino para vivir mi propia vida que ella, en complicidad con el Samsara, me niega. Con este propósito estoy escribiendo este libro.

En fin, mi *padre* es el ser más despreciador que he conocido nunca. Desprecia especialmente el flamenco, el teatro y las películas musicales. La base del desprecio es la ignorancia en una progresión de dos vueltas. Primero se ignora la realidad, ocupando

la atención en otras cosas y, después, se ignora la propia ignorancia.

El *pitufo* contó un chiste que en principio me resulto tonto, pero que ahora que conozco la Verdad resulta muy profundo. Dos amigos suben a casa de uno de ellos y se encuentran con un pájaro extraño. El visitante pregunta: ¿Qué pájaro es éste? El otro responde: Lo ignoro. Y dice el primero: ¡Mira! ¡Qué loignorito tan bonito!

La mayor metedura de pata de mi *padre* en cuanto a despreciador se refiere, se produjo cuando le anuncié que en televisión ponían un reportaje sobre John Lennon. Él lo despreció terriblemente argumentando que le daban tanta importancia porque le habían matado, ignorando todo lo que significó esta persona como máximo representante del movimiento hyppie. Pero él había pasado el movimiento hyppie leyendo estúpidos libros que no le aportaban nada, y sin enterarse de lo que pasaba a su alrededor. Luego ignoró su ignorancia y se comportó como si supiera todo lo que había que saber acerca de John Lennon.

Mi *padre*, a consecuencia de esta actitud de despreciarlo todo, a perdido el respeto de tod@s l@s que le tratan, y nadie le escucha ya. Pero él mantiene su ilusión, su orgullo, su dignidad, como si tod@s le respetáramos.

Hablo de mis *padres*, no por ser un caso especial, sino porque es el caso que conozco y del que puedo poner ejemplos claros, pero todos los participantes en el Samsara disipan el poder de modos semejantes, representando un baile macabro de desatino.

La cuñada de mi hermano Luis Miguel, cuando se casó, al quedarse embarazada, compró los muebles del salón en la tienda de su pueblo, y los tuvo allí de exposición un tiempo para que los vieran tod@s sus *familiares* y vecin@s antes de traérselos a Madrid. Eran unos muebles estupendos y carísimos, el problema es que le dejaron el salón completamente inutilizable, pues la mesa, en su posición de cerrada, era tan grande que ocupaba todo el espacio sin permitir sentarse a nadie a ella. La casa, ni que decir tiene, era pequeña, y usaban una habitación como cuarto de estar y

donde recibir visitas a falta del salón, que sólo servía de exposición de los magníficos muebles. Lo presencie yo mismo en una casual visita.

Esto me lo contaba Luis Miguel que, orgulloso y risueño de sentir el desatino ajeno, no se daba cuenta de su propio desatino al comprar un coche nuevo cuando no tenía dinero ni para los pañales de su primera hija. Para ello pidió un crédito, pero no le servía el habitual que daba el banco a 4 años, sino que tuvo que ser a 5, con lo que pagó más de intereses que de coche.

Poco tiempo después, Luis Miguel, que vivía de alquiler con su *familia* en un chollo que había conseguido, se quedó sin piso y sin poder alquilar otro en unas condiciones que pudiera cumplir, así que le fue necesario comprarlo. El problema es que no tenía dinero porque se lo había gastado en el coche. Entonces le pidió a mi *madre* que hipotecara su casa para pagar la entrada, y mi *madre*, naturalmente, le dijo que no, que esa era su casa y no la iba a arriesgar, pues no podría vivir tranquila.

Tiempo después, Luis Miguel escribió una carta a su *familia* con ocasión de una ruptura típica entre miembros. Sencillamente, la mujer de Luis Miguel era y es tan repinche tiranita suplente como mi *madre*, son iguales, así que no se soportan. La relación fue siempre muy tensa hasta que llegó la ruptura total.

En esta carta, Luis Miguel exponía su absurda idea acerca de su *familia*: Decía que su *padre* era un sabio y, sobre todo, decía que su *familia* no le había dado nada. Precisamente, el fallo de mi *madre* es que nunca ha tenido vida propia, por eso se entromete en la de l@s demás. De tal modo, ella ha gastado siempre todo el dinero en sus *hij@s*: Hemos tenido triciclo, bicicleta, moto y coche, cuando nustr@s amig@s apenas han tenido nada. Lo que ocurre es que cuando Luis Miguel se casó, mis *padres* no tenían dinero por la negligencia de mi *padre* en la que no quiero entrar.

David, el que siempre decía “ya...”, en el tiempo en que estuvimos hablando de poder, me pidió prestada la impresora, pues no podía comprar una para su ordenador viejo y de segunda mano sin conexión a Internet, al tiempo que no podía, a fin de

mes, alquilar una película para su *hijo* y, al comprarse una baraja de tarot, me mostró su preocupación por lo que podría decir su mujer por gastar dinero en una tontería.

David tenía un estupendo coche comprado nuevo hacía tres años, pero lo cambió por otro nuevo. La explicación que me dio es que el antiguo les había ido muy bien, así que habían comprado otro igual, pero diesel para ahorrar.

Pocos días después vi a su cuñado con un coche nuevo, y comprendí que los miembros de la *familia* de la esposa de David estaban compitiendo por tener el coche más nuevo y elegante.

Esto ocurrió cuando nuestra relación estaba ya terminando. Le llamé y le pedí que me devolviera los libros de Carlos Castaneda míos que tenía en su poder y, descaradamente, me dijo que no, sin explicaciones. Tal era la miseria de David en su matrimonio que le obligaba a apropiarse de los bienes de l@s demás por imposibilidad de comprarlos por su cuenta. David no era más que un calzonazos.

Para terminar con esta crítica, comentaré los comportamientos desajustados de dos personas que se sinceraron estúpidamente conmigo al saber que me estaba volviendo loco. Chema me dijo, sin venir a cuento, para consolarme de mi locura, que él adquiriría costumbres sin importancia, y luego se esforzaba en abandonarlas. Éste era su ejercicio de sacrificio a rentabilizar. Luis Alberto, quien fue mi compañero de piso por dos años, y con el que viví diversas aventuras, como navegar y volar en ala delta, en la misma vena que Chema, me dijo que él tomaba las decisiones poco a poco oscilando entre las opciones, hasta que caía en una.

Luis Alberto me dijo esto cuando ya empezaba a sentir la llamada del sacrificio, y fui víctima de su comportamiento errático. Al principio cumplía con sus planes de diversión pero, poco a poco, fue inclinándose por la opción sacrificada, de manera que hacía grandes planes, como ir a volar, a los que yo me apuntaba, como siempre y, en el momento crítico, estaba muy ocupado con sus obligaciones, dejándome colgado. Expresado de



otra forma, Luis Alberto no tenía palabra. Su palabra no valía nada.

Y usted esperaba un dios que viniese a decirle que todo este desatino está bien, y que lo único que importa es su sacrificio, porque en realidad somos inmortales. Un dios que viniese a gobernar el mundo. Y aquí estoy yo, que le digo que todo este desatino es una mierda, que su sacrificio no vale nada, y que somos mortales.

Yo no soy ningún dios, y no quiero gobernar el mundo porque el mundo es ingobernable. Sólo soy un loco que se ha convertido en brujo y ha desenmarañado el significado de la existencia. No soy un héroe. Si hay algún héroe en esta historia es mi camello, que me ha suministrado el cannabis necesario para escribir esta obra, aparte de otras ayudas muy significativas. No, a mí no me ha movido el valor, lo que me ha movido en mi camino del conocimiento ha sido la desesperación. Si usted quiere comprender la Locura, tiene que comprender la desesperación.

Cuando hice oferta al poder, sólo pretendía realizar obras de poder que me proporcionasen mi autonomía e independencia, pero el poder te manda a la vez que te obedece, como dice don Juan. Cuando mi oferta al poder fue correspondida, fui dándome cuenta de que las obras de poder están completas ya, el mundo está listo, y lo que restaba por hacer era una obra de poder definitiva. “El propósito es conseguirlo”, alienta el Libro Tibetano de l@s Muert@s. Esto me permitió recuperar mi objetivo de toda la vida: Cambiar el mundo.

Por qué yo es una pregunta que nunca me he hecho, como se hacía el *viruta*. Preguntar por qué un@ en particular resulta tiranizad@ o éxitos@ en el camino del conocimiento es como preguntar por qué una molécula de agua en particular está en su vaso y no en el océano pacífico. No hay respuesta a esta pregunta, no hay razón para una cosa u otra.

Sí me he preguntado por qué yo no podía sacrificarme como l@s demás, y ya he respondido a esa pregunta: Porque estaba *muerto*.

Al adquirir poder he descubierto que de mi vida anterior al conocimiento de la Verdad no vale nada excepto el intento de comprender, que es lo que he contado en este libro. Nadie debe investigar sobre mi vida pasada, ni publicar ninguna fotografía mía, ni molestar a ninguna de las personas citadas aquí, o que hayan podido conocerme. Si lo hiciera por aumentar mi gloria, no encontrará más que miseria; si lo hiciera por desprestigiar-me, ya le digo yo que he sido una basura de persona y me avergüenzo terriblemente de mi pasado, pues he copiado sin éxito lo peor de las personas a las que he criticado, ya que ellas han mostrado conmigo sus peores recursos al estar yo *muerto*. Una vez que el *padre* ha rechazado a su *hija*, ésta lo lleva escrito en la frente.

Durante toda la vida, y especialmente en la recapitulación que estoy llevando a cabo al escribir este libro, tengo la tendencia de intentar arreglar mi pasado con la fantasía, es decir, pensar qué debía o podía haber hecho en vez de lo que hice. Esto se extiende a todos los campos de mi actuación, pero en particular ocurre en cuanto a cómo podía haberme defendido de tantas y tantas agresiones de las que en general no me defendí.

Este ejercicio no tiene sentido porque, de haber un acto que hubiera podido acabar con la Tiranía hacia mí, fue sin duda matar a mi *madre* de una puñalada en el corazón por la espalda a mis 6 años de edad, cuando me di cuenta de que se me había reservado para sí. Pero este acto, como todos los que se me puedan ocurrir para tantas situaciones a lo largo de mi vida, sólo me habría catapultado dentro del Samsara. No, cuando el espíritu se manifiesta, la organización resultante desborda las más locas fantasías. Escribir este libro y llegar al Paraíso es muchísimo mejor que mi resarcimiento.

Sólo hay un suceso que me gustaría arreglar, y es porque en él se manifestó el espíritu en gran medida. El arreglo consiste en imaginar que el espíritu se hubiera manifestado plenamente. Me refiero a la obra de teatro que hicimos con don Fulgencio. Fantaseo que yo hubiera actuado bien, metiéndome en el papel de líder. Que después de la primera representación me hubiera

sentado en mi pupitre, entre el público, empezando la obra sin mí, y levantándome después de que hubieran dicho ¡¡no será una farmacia!!, para decir con entusiasmo, según llegaba, ¡vamos a atracar una farmacia! Que hubiera propuesto el chiste del flúor en la pasta de dientes que nos repartiríamos en lugar del dinero y, en fin, que todo hubiera salido bien. Entonces, la obra se habría titulado *Atraco en el Paraíso*, y habría sido una auténtica obra de poder.

Y hay que tener presente que el no saber manejar la situación también dio lugar a la manifestación del espíritu. Aunque yo sabía que Serrano y *body* tenían que proponer establecimientos a atracar mientras el *viruta* sugería atracar una farmacia, no lo dije, sino que conté la esencia del chiste diciendo sólo que tenían que hablar. Serrano me preguntó: Claro, estamos diciendo sitios... Pero yo me encogí de hombros dándome la vuelta, como diciendo: No sé, tío. Es vuestro problema. Realmente, en ese momento no sabía responder. Esto dio lugar a dos cosas. Primero, Serrano comprendió que la decisión era suya y que era buena y, segundo, dio opción a que dijeran algo más que simplemente proponer establecimientos, lo que proporcionó más juego a la obra.

Hay un antes y un después en las vidas de quienes tenemos la oportunidad de comenzar el Paraíso: Antes de conocer la Verdad y después de conocerla. Antes de conocer la Verdad, en nuestro pasado en el Samsara, se produce una condición de inaplicabilidad: Si hemos nacido y crecido en un medio distorsionado y hostil, nuestro comportamiento ha sido distorsionado y hostil. Si tuviésemos que seguir viviendo en un medio distorsionado y hostil, valdría la pena analizar nuestro comportamiento distorsionado y hostil, pero si vamos a llegar al Paraíso, y vamos a comportarnos agradable y cordialmente durante el resto de nuestra vida, no tiene sentido ningún análisis que pueda llevar a ningunas conclusiones acerca de la culpabilidad de alguien. Por esto, el Paraíso es para tod@s. Así hayamos matado, violado o torturado, nadie queda fuera del Paraíso.

A tod@s l@s que hemos conocido el Samsara nos perseguirán sus ecos: Ese no responder preguntas más que a l@s jef@s; ese repetir lo dicho o hecho por alguien con burla; ese preguntar, sin esperar respuesta, por qué haces eso; en fin, ese sacar ventaja en toda relación, ventaja en cuanto a ser ela más list@, que está reflejado en la expresión *quien ríe el último ríe mejor*. Pero tanto quien ríe primero como ela últim@ están riendo de ser más list@s, y esto no es auténtica risa. Conozca usted la risa dela bruj@ y comprenderá la miseria de la risa dela list@.

Pero, sobre todo, nos perseguirá la vergüenza. Vergüenza, no por haber pasado por el aro, pues pasar por el aro ha sido condición indispensable para vivir, so pena de hacerlo en la cárcel o volverse loc@, sino vergüenza por haber exigido que l@s demás pasaran también por el aro. Exigir que tod@s pasemos por el aro ha sido apostar a que este libro jamás sería escrito; apuesta nefasta y que constituye la segunda parte de la trampa energética. Ejemplo más dramático el de mi último psiquiatra, a quien le dije, ya terminando nuestra relación, que pretendía llevar a la humanidad al Paraíso. Él respondió, sarcástico: ¿Y cómo lo vas a hacer?, en vez de desearme suerte en mi empresa.

Bien que una persona pueda casarse, bien que se disponga a mantener su compromiso por toda la vida a pesar de malestares y sufrimientos, pero oponerse a la ley del divorcio como si le fuesen a obligar a divorciarse, pretender obligar a tod@s l@s ciudadan@s a mantener su compromiso, sólo se hace por que no se ponga en evidencia la estupidez y miseria del compromiso matrimonial y de tod@s l@s que lo suscriben. Se hace por no quedar como tont@.

La segunda parte de la trampa energética consiste en la negativa a conocer que hemos sido un@s tont@s por 150.000 años, y hemos hecho un ridículo espantoso. Ésta es la barrera fundamental, la barrera de la derecha. Por esto no quieren llegar al Paraíso.

Las personas de derechas, que no quieren la libertad, sino la salvación, de lo que quieren salvarse es de darse cuenta de su

nefasto error. Un error que han cometido a propósito, que ha sido una apuesta por lo imposible apoyada sólo por la ilusión colectiva y sectaria.

La primera parte de la trampa energética, la barrera de la izquierda, ha sido el no saber cómo hacerlo, cómo llegar al Paraíso. La izquierda ha intentado salir del Samsara una y otra vez, pero siempre ha vuelto a caer dentro. Quienes más se han aproximado han sido l@s anarquistas de la revolución española del 36 pero, como digo, para ell@s el trabajo era obligatorio, luego estaban dentro del Samsara.

No saber y no querer llegar al Paraíso están intrincadamente relacionados. Por eso la derecha y la izquierda son relativas. Lo que ocurre es que al no saber, el individuo se inclina por el no querer, así se imagina muy list@, es la luz empañada.

En fin, nadie está a salvo de la vergüenza de haber atravesado el Samsara. Si usted lo pretendiese, le ocurriría como a mi *hermano* Luis Miguel que, después de apresurarse a aclarar que él respondía todas las preguntas sexuales de su hija al quejarme yo de la ocultación del sexo a l@s niñ@s, puso cadenas y candados a los armarios de la cocina por indicación del psiquiatra cuando éste intervino ante el desmayo de la niña por no comer, en vez de decirle a su esposa, *madre* de la niña, que la dejase comer a su aire, sin presionarla. El *padre*, con el apoyo e instrucciones del psiquiatra, encadenó y humilló a su hija para mantener la autoridad de la *madre*, para mantener en pie el Samsara.

No. El camino del conocimiento, como advierte el Libro Tibetano de l@s *Muert@s*, consiste en ir analizando con intención todas las doctrinas de quienes han dicho o hecho algo referente al conocimiento, éstas son las deidades tutelares, para ir dándose cuenta de que ninguna de estas personas estaba en lo cierto, esto es dejar que la deidad tutelar se funda o disuelva de los extremos al centro. Nadie tenía razón. Tod@s, después de su excursión, vuelven al rebaño. A veces de modos extraordinariamente vergonzosos.

Por poner un ejemplo, Fernando Sánchez Dragó, después de muchos años de establecer y mantener un clima de libertad de expresión en su programa de divulgación literaria, en el que se ha podido hablar de todo, de política, de Brujería, de drogas psicodélicas..., quien ha defendido a ultranza el libre uso de drogas, aunque sólo para los que cumplen con la Condición del Samsara... Una persona en la que yo había pensado, al empezar a escribir este libro, que podría ser quien me entrevistase para presentarlo, en el caso de darse tal entrevista, cosa que he descartado. Pues bien, Fernando Sánchez Dragó ha participado en la lucha sucia de la derecha española por derrocar al gobierno a base de sabotearlo, despreciando la decisión de las urnas, y aliándose con aquell@s a quienes les habría gustado censurar su programa, con quienes se habrían deshecho de él de haber llegado al *poder* como quien tira unos calzoncillos sucios.

Sólo hay una prueba válida de que alguien, por fin, está en lo cierto, y es llegar efectivamente al Paraíso a consecuencia directa de su obra. Si este libro nos lleva al Paraíso, entonces, yo estoy en lo cierto. Si no, tendría que venir alguien a corregir mis supuestos errores realizando la obra de poder definitiva, quedando ésta como una obra más de poder. La lástima es que no tenemos tiempo para tal posibilidad, el Samsara se acaba. Ésta es nuestra última oportunidad.

Ya no podemos seguir defendiendo nuestra absurda idea del mundo, no podemos defender nuestros ideales, no podemos continuar la lucha por la *supervivencia*. Ya se ha acabado la fuerza *vital* que nos animaba a superar la adversidad, la evidencia de que nuestra idea del mundo es absurda, por todos los medios a nuestro alcance. Ya no podemos mantener la idea de que todo está bien cuando todo está mal.

Ha llegado el momento de abandonar la lucha sin victoria ni derrota, sin vencedor@s ni vencid@s. Tod@s sabemos lo que ha pasado, estamos desenmascarad@s, y no es pertinente ni juzgarlo ni analizarlo. Ha llegado el momento de saber que si nuestra idea del mundo es susceptible de defensa, entonces es falsa seguro. En

otras palabras, si usted tiene que erigirse en guardia de su idea del mundo, entonces, su idea del mundo es absurda, no hay duda.

Insisto en que lo que cuenta ahora es comprender. La comprensión es algo que nunca termina, sino que se va agudizando indefinidamente. A continuación presento la Carta de Desconstitución Universal de los Seres Atentos, que le ayudará a comprender, pues es la esencia de esta doctrina. Además, esta carta es lo que se presentará a votación y lo que se aprobará en su caso. Tenga presente que usted no votará este libro o a mi persona, sino sólo la carta.

Llegar al Paraíso es un salto al vacío y, yo mismo, que he diseñado este salto, siento cierto vértigo. Me preocupa que en algún momento me puedan faltar bienes de primera necesidad, pero luego pienso que es ahora, en el Samsara, cuando están faltando estos bienes, es ahora cuando tenemos la mayor incertidumbre acerca de nuestro futuro. La posibilidad de llegar al Paraíso es clara y está ensayada. Nuestras bazas son el entusiasmo y la rapidez. Si brota en nosotr@s el entusiasmo por la vida propio del nagual, y este libro se divulga rápidamente, tenemos la partida ganada, y el Paraíso no será una utopía, sino un hecho cierto.

Tengo que pedirle perdón por tratarl@ de tont@ y de podrid@ pero, créame, no había otra posibilidad. En caso contrario ésta no sería la obra definitiva, porque la realidad es que tod@s hemos sido un@s tont@s y hemos estado podrid@s, incluido yo, desde luego, y sólo la absoluta falta de compasión nos puede llevar al Paraíso.

Usted no debe verme como el hijo de puta que le ha reventado su absurda idea del mundo, su ilusión, sino como el nagual que le proporciona la oportunidad de ser libre y feliz por el resto de su vida. Después de experimentar la vergüenza de haber atravesado el Samsara, piense que 150.000 años son muy poco en el tiempo del Universo, que no tiene ningún compromiso con ese pasado, y que es momento de afrontar el futuro sabiendo que somos el Universo en su Totalidad y, comprendiendo esta grandiosa realidad, dejar que el entusiasmo le inunde.

Ahora apelo ala bruj@ que hay en usted. Por muy de derechas que usted haya sido, seguro ha habido algún momento de duda, algún instante en que ha pensado que quizás su idea del mundo no fuera correcta. Hasta el Papa ha dudado de la existencia de Dios. Estos pensamientos fueron eliminados porque únicamente ofrecían oscuridad. Por ejemplo, se quedaba usted sol@ en oposición al resto del mundo. Con la publicación de este libro, tiene usted todo lo necesario para su viaje hacia la comprensión, y lo que antes era oscuridad ahora puede abrirse en abanico como la luz blanca se divide en los colores que la componen al pasar por un prisma. En otras palabras, ahora puede experimentar usted la Clara Luz.

En la década de los 60 del siglo pasado, Bob Dylan, en pleno auge del movimiento hyppie, escribió y cantó las siguientes palabras:

How many years can a mountain exist  
before it's washed to the see?  
How many years can some people exist  
before they're allowed to be free?  
How many times can a man turn his head  
pretending he just doesn't see?  
The answer, my friend, is blowing in the wind,  
the answer is blowing in the wind.

(¿Cuántos años puede una montaña existir  
antes de ser erosionada al mar?  
¿Cuántos años puede alguna gente existir  
antes de permitirse ser libres?  
¿Cuántas veces puede un hombre volver la cabeza  
pretendiendo que no ve?  
La respuesta, amigo, está flotando en el viento,  
la respuesta está flotando en el viento).

Han pasado 40 años desde entonces y, ahora, la respuesta ya no está flotando en el viento. La respuesta la tiene usted.



# Carta de Desconstitución Universal de los Seres Atentos.

Por la presente, los seres atentos se desconstituyen de cualquier logia en la que estuviesen constituidos, abandonando todo objetivo que pudiera unirles en el sacrificio del bienestar. Y esto lo hacen en virtud de los siguientes conocimientos fundamentales recientemente adquiridos:

1— No hay razón para la existencia del Universo. El Universo surgió de la nada, es una vibración de la nada, y volverá a la nada.

2—El sentido de la existencia del Universo es el incremento de la organización o conciencia que surge de su desordenación en el tiempo.

3—Los seres atentos somos la máxima organización que se ha producido hasta la fecha en el Universo, y cada un@ de nosotr@s somos el Universo en su Totalidad.

## Declaración Universal de Ausencia de Derechos de los Seres Atentos.

Principio fundamental.

Todos los seres atentos son distintos, únicos, incomparables e irrepetibles; y se gestan, nacen, viven y mueren Libres, esto es, sin responsabilidad, sin obligaciones, sin deberes, sin objetivo, sin honor, sin orgullo, sin dignidad y sin derechos.

Artículo 1.

Ningún ser atento tiene derecho a la vida, sino que cualquiera de sus actos u omisiones, o los de otr@s, podría ser la causa de su muerte.

## Artículo 2.

Ningún ser atento tiene derecho a ejercer autoridad sobre otros seres atentos. Nadie es tan importante. No tiene derecho a obligar a otro ser atento a nada, ni si quiera a vivir. Todos los seres atentos podrán elegir el momento y el modo de su muerte y la de los seres atentos anfitriónados por ell@s, y podrán ser asesorad@s y asistid@s en el trance.

## Artículo 3.

Ningún ser atento tiene derecho a poner condiciones a la organización del Universo, con ninguna excusa y bajo ninguna circunstancia. Todos los seres atentos podrán participar en el incremento de la conciencia u organización del Universo en cualquier modo que estimen oportuno.

Ningún ser atento tiene derecho a experimentar con seres atentos sin su consentimiento expreso e informado, así como con sus gametos y seres atentos anfitriónados por ell@s como embriones, fetos, y otros como niñ@s de corta edad hasta que puedan expresar por sí mism@s su deseo.

Los seres atentos originados en la investigación científica de otros seres atentos, ya sean biológicos, bien clónicos o de genoma diferenciado, electrónicos, mixtos o de otros tipos, serán distintos, únicos, incomparables e irrepetibles; y se gestarán, nacerán, vivirán y morirán Libres, esto es, sin responsabilidad, sin obligaciones, sin deberes, sin objetivo, sin honor, sin orgullo, sin dignidad y sin derechos; y conocerán, llegado el momento, la Verdad y esta Declaración.

## Artículo 4.

Ningún ser atento tiene derecho a prohibir nada ni a promulgar ningún tipo de leyes. Nada ni nadie es ilegal. Las únicas leyes que un ser atento tiene que cumplir o manejar son las naturales.

Las normas que tengan por objeto hacer nuestro comportamiento más racional y funcional, como puedan ser las de

tráfico, serán establecidas o cambiadas por asamblea, y no serán de obligado cumplimiento, sino orientativas.

Ningún ser atento tiene derecho a premiar o castigar a otro ser atento, por ninguna causa y en ninguna circunstancia. Así, cada ser atento podrá ver las consecuencias de sus actos sin interferencia ni distorsión o distracción.

Ningún ser atento tiene derecho a juzgar a otros seres atentos, ni a obrar respecto a ell@s en función de las resoluciones de sus juicios, pues no hay justicia en el Universo, nunca la ha habido, y nunca la habrá. En otras palabras, ningún ser atento tiene derecho a limitar la libertad de otro ser atento, así haya matado, violado o torturado.

#### Artículo 5.

Ningún ser atento tiene derecho a fijar el sexo, el nombre o la residencia de otro ser atento. El sexo, el nombre y el lugar de residencia será decidido por cada ser atento en cada momento. Ningún ser atento necesitará ningún documento para acreditar su sexo, nombre o residencia, ni para ninguna otra función.

#### Artículo 6.

Ningún ser atento tiene derecho a asumir propiedad sobre ningún elemento del Universo. Nada ni nadie tiene ningún compromiso con ningún ser atento.

Todos los seres atentos podrán usar todos los elementos del Universo para el bienestar de la mism@. Durante su uso podrán nombrarlos como propios, podrán decir mi hombre, mi mujer o mi tractor, pero sabiendo que no hay tal propiedad.

El uso de las tierras, recursos y medios de producción, lo decidirán quienes los usen. En caso de más de un uso posible, se decidirá en asamblea por democracia directa entre los posibles usuarios.

### Artículo 7.

Ningún ser atento tiene derecho a limitar, condicionar o si quiera llevar la cuanta, salvo para cálculos estadísticos, de las relaciones de otros seres atentos. Todos los seres atentos podrán iniciar y mantener cualquier relación con otros seres atentos sin limitación alguna salvo la voluntariedad en la participación. Así mismo, podrán iniciar y mantener cualquier relación con cualquier elemento del Universo, como puedan ser las drogas.

Ningún ser atento tiene derecho a iniciar o mantener una relación no consentida por todos los participantes en ella. Todos los seres atentos podrán no iniciar o dar por finalizada cualquier relación con seres atentos u otros elementos del Universo, en cualquier momento, sin previo aviso y sin ninguna explicación.

Ningún ser atento tiene derecho a drogar a ningún ser atento sin su consentimiento expreso e informado o el de su anfitrión@. El anfitrión@ no podrá nunca dar su consentimiento al uso de cualquier droga en su anfitriónad@ con la manifestación en contra de ést@ pues, en ese caso, la función de anfitriónado a este respecto habrá terminado.

### Artículo 8.

Ningún ser atento tiene derecho a limitar o fragmentar el espacio, a poner fronteras o cualquier otro tipo de barrera en el mismo, ni a legislar quién puede o no franquearlas. Todos los seres atentos podrán circular libremente por el Universo y fijar su residencia en cualquier parte del mismo.

### Artículo 9.

Ningún ser atento tiene derecho a limitar o condicionar lo que puede ser pensado o dicho en el Universo. Todos los seres atentos podrán pensar y expresar, en palabras orales y escritas, en cualquier lenguaje, por todo medio de comunicación y manifestación, cualquier pensamiento, sin límite alguno. Incluso si éste es contrario a esta declaración, e incluso si el mismo incita a la violencia. Pero nadie, ningún ser atento está obligado a

obedecer, seguir o adoptar como propias, tales órdenes, instrucciones o ideas.

Ningún ser atento tiene derecho a obligar a otro ser atento a expresar cualesquiera pensamientos. Todos los seres atentos podrán guardar silencio en toda circunstancia, no expresar en palabras orales o escritas ningún pensamiento, no manifestarse a favor o en contra de grupos o individuos contendientes, incluso no condenar la violencia de los mismos.

#### Artículo 10.

Ningún ser atento tiene derecho a educar a otros seres atentos. No tiene derecho a pretender que sepan lo que él o ella sabe, ignoren lo que él o ella ignora, odien lo que él o ella odia, actúen como él o ella actúa en determinadas circunstancias, o que adquieran una idea del mundo semejante a la suya; sino que el mundo evoluciona y es nuevo cada vez, y la idea del mundo es personal y flexible y cambiante.

Los seres atentos autónomos e independientes pueden anfitriónar a otros seres atentos que no lo sean por razón de edad o cualquier otra. El anfitriónado consiste fundamentalmente, y a parte de los afectos que puedan surgir y desarrollarse, en la satisfacción de las necesidades derivadas de su desafío al Segundo Principio de la Termodinámica que el sujeto no pueda satisfacer por sí mism@, así como la asistencia al aprendizaje necesario para que pueda adquirir autonomía e independencia respecto a estas necesidades.

En todo caso, excepto cuando el anfitriónado tenga lugar por razón de vejez o enfermedad crónica, el anfitrión@ considerará y procurará las futuras plenas autonomía e independencia de su anfitriónad@. En ningún caso las entorpecerá.

L@s progenitor@s tienen preferencia para anfitriónar a su descendencia. La relación de anfitriónado será siempre voluntaria por ambas partes y cualquiera de ellas podrá poner fin a la relación en cualquier momento, sin avisar y sin necesidad de explicaciones.

En ningún caso el anfitrión da lugar a ningún derecho, ni del anfitrión@ sobre el anfitriónad@, ni viceversa.

### Artículo 11.

Ningún ser atento tiene derecho a limitar o condicionar o predeterminar qué puede ser aprendido o enseñado en el Universo. Todos los seres atentos podrán enseñar todo aquello que esté a su alcance, con su propio método, con uno tomado a su gusto, incluso sin método. Todos los seres atentos podrán aprender todo aquello que se ponga a su alcance, eligiendo a qué prestar atención en cada momento entre las opciones ofertadas, con su propio método, con uno tomado a su gusto, o sin método. Podrán aprender mucho o poco, podrán hacerlo antes o después, incluso podrán no aprender nada en toda su vida, y también ésta será su elección.

### Artículo 12.

Si bien cualquier ser atento puede esforzarse y sacrificarse todo lo que quiera, ningún ser atento tiene derecho a pretender rentabilizar su esfuerzo o sacrificio, pues el esfuerzo y el sacrificio distorsionan el Universo, produciendo desatino y malestar.

Ningún ser atento tiene derecho a pretender o exigir esfuerzo o sacrificio de ningún otro ser atento, ni a medirlos, ni castigarlos o premiarlos, ni valorarlos de ningún modo, pues el esfuerzo y el sacrificio no tienen valor. Jamás se utilizará el esfuerzo o sacrificio ni ningún otro elemento que los represente como pago para conseguir bienes de consumo o servicios, sino que cada ser atento ofrecerá el producto de su trabajo sin esperar recompensa. Trabaja según su voluntad y energía; podrá trabajar mucho o poco, en una actividad u otra, incluso podrá no trabajar nada en toda su vida, y también ésta será su voluntad.

### Artículo 13.

Ningún ser atento tiene derecho a limitar, condicionar o entorpecer de ningún modo la divulgación de las obras de otros seres atentos, ni a atribuírselas falsamente. No tiene derecho a

modificarlas, cambiarlas o desvirtuarlas, salvo permiso expreso de la autor@ o la publicación por ést@ en foros destinados a tal efecto.

Cualquier ser atento podrá traducir cualquier obra salvo advertencia en contra de la autor@. Lo hará siempre desde el original y no de otras traducciones. Al hacerlo, indicará sin falta la autoría de la traducción, con nombre o seudónimo, así como el título y el autor@ del original.

Artículo 14 y último.

No hay ni un solo mandamiento que pueda darse a los seres atentos, pues este mandamiento sería respetar al espíritu. Sin embargo, quien respetase al espíritu sería el tonal. La enseñanza correcta que todo ser atento debe comprender es que su razón no debe nunca adelantarse a su voluntad, es decir, su tonal no debe nunca constituirse. Esto es dejar fluir al espíritu, y es el nagual quien lo realiza. Puede afirmarse que un ser atento es todo nagual cuando es uno con el espíritu, y no hay dualidad en el Universo.

## Bases para la Organización de los Seres Atentos.

Principio fundamental.

Las decisiones son del individuo. El individuo decide su nombre, sexo, residencia, en qué trabajar, cuándo, cómo, cuánto, dónde. La coordinación y organización de las decisiones de los individuos se realiza por asamblea.

Artículo 1.

Las asambleas no se ganan o se pierden, sino que son el modo de determinar qué será lo mejor. Son el modo de determinar el contexto en el que los individuos toman sus decisiones. Y son el

modo de hacer que la sociedad sea mucho más que la suma de los individuos, tal como corresponde a un sistema caótico.

### Artículo 2.

Las asambleas pueden ser más sencillas o más complejas, pero básicamente funcionan en tres tiempos, fases o actos:

1º Planteamiento de la asamblea y recepción de propuestas.

2º Barajeo y reducción de propuestas. En esta fase, l@s autor@s de propuestas examinarán las demás para retirar la suya al comprobar que las hay mejores, modificarla para hacerla mejor que las demás, o mantenerla al considerar que sigue siendo la mejor.

3º Si queda más de una propuesta, se procederá a la votación.

### Artículo 3.

Cualquier ser atento puede convocar una asamblea sobre cualquier asunto que estime oportuno.

Cualquier ser atento puede presentar propuestas a cualquier asamblea. Su propuesta puede ser de replanteamiento de la asamblea.

Cualquier ser atento puede votar en cualquier asamblea que le incluya en su ámbito. O bien, puede presentar a esa asamblea una propuesta de cambio de ámbito.

El voto de cada ser atento será único para cada asamblea, podrá ser secreto, y todos los votos valdrán lo mismo: La unidad.

El ámbito de una asamblea lo decide quien la convoca, y puede ser territorial, empresarial o general.

La expresión “cualquier ser atento” no debe ofrecer ninguna duda, pues si un caballo manifestara su deseo de convocar, proponer o votar en una asamblea, ese caballo sería un ser atento y podría satisfacer su deseo.

### Artículo 4 y último.

No habrá censos de votantes, ni documentos acreditativos de identidad, ni ningún otro método de llevar la cuenta o de vigilar



del proceso de votación, pues todos los seres atentos son carentes de objetivo. Su único interés es que el sistema funcione y sea aprobada la propuesta que mejor satisfaga a tod@s. Los pequeños fraudes que puedan cometerse no son fraudes realmente, sino pruebas, ensayos o singularidades que forman parte del caos.

## Disposiciones acerca de la Transición.

### Principio fundamental.

La aprobación de esta carta Universal es el último objetivo de los seres humanos. En pro de este objetivo no se disparará un solo tiro, no se pondrá una sola bomba, no se realizará una sola agresión, no se proferirá un solo insulto, en fin, no se perjudicará a nadie. Quien sienta inclinación a cometer cualquiera de estos actos ha comprendido mal. Y la recomendación es que vuelva a leer el libro que incluye esta carta Universal.

Una vez aprobada esta carta Universal, todos sus principios y artículos entrarán en vigor inmediatamente y sin excepción, y la energía y atención se dedicarán al presente y futuro, tocando el pasado sólo como referencia. En otras palabras, nadie intentará reparar o ajustar el pasado con juicios, condenas o ejecuciones de ningún tipo.

### Artículo 1.

Esta carta Universal quedará aprobada cuando la hayan votado afirmativamente al menos el 60% más uno de los votantes, y al menos el 50% más uno de los seres humanos incluidos en el censo de todo el mundo, al que hace referencia el artículo 3.

### Artículo 2.

El referéndum o los referendums se celebrarán siempre que lo solicite al menos el 20% de la población, con una frecuencia máxima de un año, es decir, que podrán repetirse cada año hasta que se den las condiciones que establece el artículo 1.

El referéndum o los referendums serán organizados por las mismas autoridades que se disolverán en caso de ser aprobada esta carta Universal, es decir, la ONU o los gobiernos de cada país o región.

El referéndum o los referendums serán supervisados por la ONU, y podrán celebrarse mundial o territorialmente, es decir, cada país o región podrá organizar y celebrar el referéndum en su territorio independientemente del resto del mundo, remitiendo sus resultados a la ONU para que sean sumados al cómputo general. Y podrán repetirlo anualmente cualesquiera que sean los resultados. Si mejores, se sumarán; si peores, se restarán.

### Artículo 3.

El censo para estos referendums incluirá los censos oficiales de cada municipio, así como a todos los seres atentos excluidos de esos censos que soliciten su inclusión, como puedan ser menores, mujeres, extranjer@s, pres@s o loc@s.

### Artículo 4.

En los referendums que puedan celebrarse sobre este asunto se formulará una sola pregunta que será ésta, o la traducción a cada idioma de ésta: **¿Aprueba usted la Carta de Desconstitución Universal de los Seres Atentos?** Y las opciones de voto serán: **Sí, No, Blanco y Abstención.**

### Artículo 5.

En cuanto la ONU dé oficialmente la noticia de que ha sido aprobada la Carta de Desconstitución Universal de los Seres Atentos, el dinero habrá perdido todo su valor; todos los gobiernos, multinacionales, nacionales, territoriales y municipales quedarán disueltos, incluida la ONU; se derribarán todas las fronteras; tod@s l@s militares de todos los tipos inutilizarán sus armas y se irán a casa, no hay nada semejante a un@ militar en el Paraíso; l@s policías inutilizarán sus armas y se desharán de ellas, pudiendo, si lo desean, permanecer en sus puestos para ayudar a

l@s ciudadan@s, a partir de este momento, sin ninguna autoridad; se abrirán todas las cárceles y todas sus celdas sin excepción; y tod@s, con la excepción de quienes estén desempeñando trabajos ineludibles, como atender a enferm@s, podrán participar en la celebración.

#### Artículo 6.

La celebración durará 24 horas aproximadamente, y será completamente pacífica. No se destruirá nada durante la misma ni después de ella. No se destruirán templos religiosos ni políticos ni militares ni económicos, ni obras de arte, ni nada semejante, sino que todo se ocupará para otros usos o se dejará pendiente de reasignación de uso mediante asamblea.

#### Artículo 7.

Terminada la celebración, l@s que tuvieran un trabajo útil, se reincorporarán a él, l@s que tuvieran un trabajo inútil o no lo tuvieran, se incorporarán a un trabajo útil de su gusto, ayudando o reemplazando a quienes lo realizaban.

Llegar al Paraíso no es hacer un mundo nuevo desde cero, sino dejar que se transforme el antiguo. Necesitamos del mundo antiguo la tecnología y el orden inicial para que, en la desordenación, surja organización. Al principio, cada cual realizará su trabajo aunque ésta no sea exactamente su voluntad, de manera que todo funcione, los mercados estén abastecidos, los transportes rueden, los talleres reparen, los restaurantes sirvan comidas. A medida que se vaya viendo que todo funciona, cada cual podrá ir buscando la realización de su voluntad.

Desde el primer día de trabajo ya pueden convocarse asambleas.

#### Artículo 8.

Esta carta Universal es de los seres humanos, y la aprueban los seres humanos para los seres humanos, pero es extensiva a todos los seres atentos, es decir, cualesquiera seres atentos, sean de otro

universo, de otra galaxia o de otro sistema estelar, podrán adherirse a ella, individual o colectivamente, por el procedimiento que estimen oportuno. De hecho, esta carta Universal será, a partir de su aprobación, la principal presentación de los seres humanos en un eventual encuentro con distintos seres atentos.

Artículo 9 y último.

Habremos llegado a un Paraíso plenamente desarrollado cuando, actuando cada cual su voluntad, tengamos, no sólo cubiertas las necesidades básicas de todos los seres humanos, sino abundancia de bienes y servicios de todos los tipos para tod@s en un proceso de desarrollo sostenible y ecológico que nos permita proyectar este bienestar hasta el momento en que se apague la última estrella del Universo.

Esto no es un objetivo, sino la consecuencia inevitable de la aprobación de esta carta Universal. Para entonces, tod@s habremos comprendido la naturaleza del Universo y aprendido a vivir y morir de acuerdo con ella. Entre tanto, la recomendación es paciencia, prudencia y tolerancia.

Termino de escribir este libro en octubre del 2008, a los 45 años de edad, y después de 7 años escribiendo.